

DE LOS MISMOS AUTORES

EN PREPARACIÓN

HISTORIA DEL PALACIO REAL DE MADRID

I. EL PALACIO ANTIGUO.—II. VICISITUDES QUE SUFRIÓ LA CONSTRUCCIÓN DEL PALACIO ACTUAL.—III. RESEÑA DE LAS PINTURAS DE SUS TECHOS Y DE LOS OBJETOS ARTÍSTICOS QUE ENCIERRA.—IV. FIESTAS REALES.—V. LA CAPILLA.—VI. LAS CABALLERIZAS.—VII. CEREMONIAL.—VIII. ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES.

15482

LAS CALLES

DE

MADRID

NOTICIAS, TRADICIONES Y CURIOSIDADES

POR

D. HILARIO PEÑASCO DE LA PUENTE

Y

D. CARLOS CAMBRONERO

DIBUJOS DE LA CERDA



ADMINISTRACIÓN

CALLE DE FERNANDO EL SANTO, 9, PRINCIPAL

MADRID



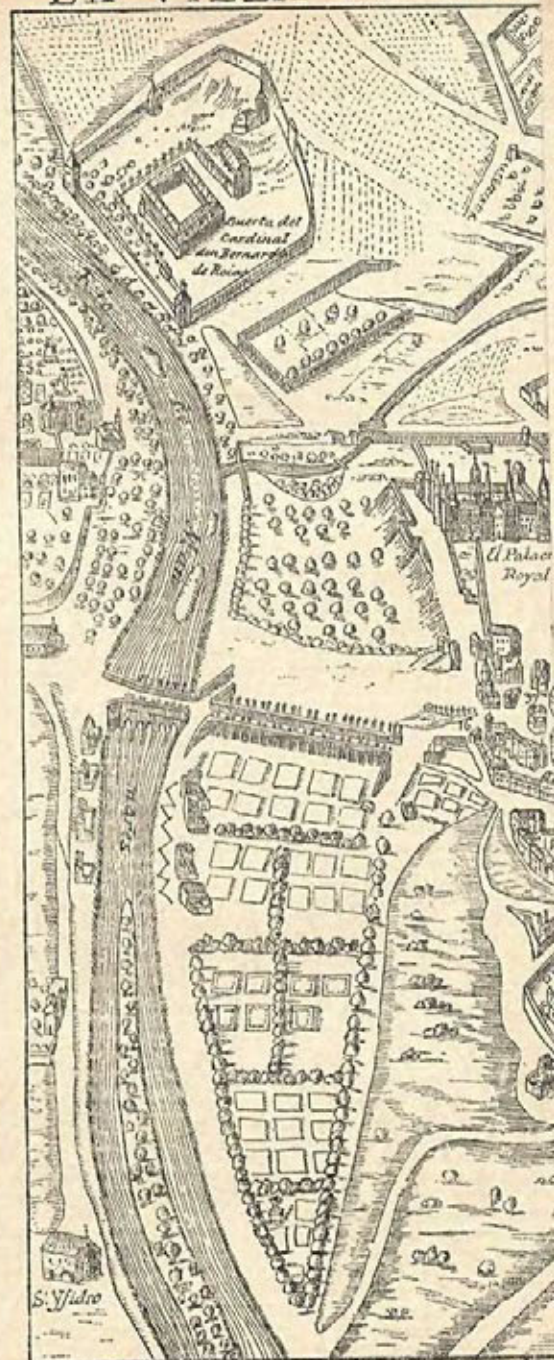
Esta obra es propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Ayuntamiento de Madrid

Esta obra es propiedad.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

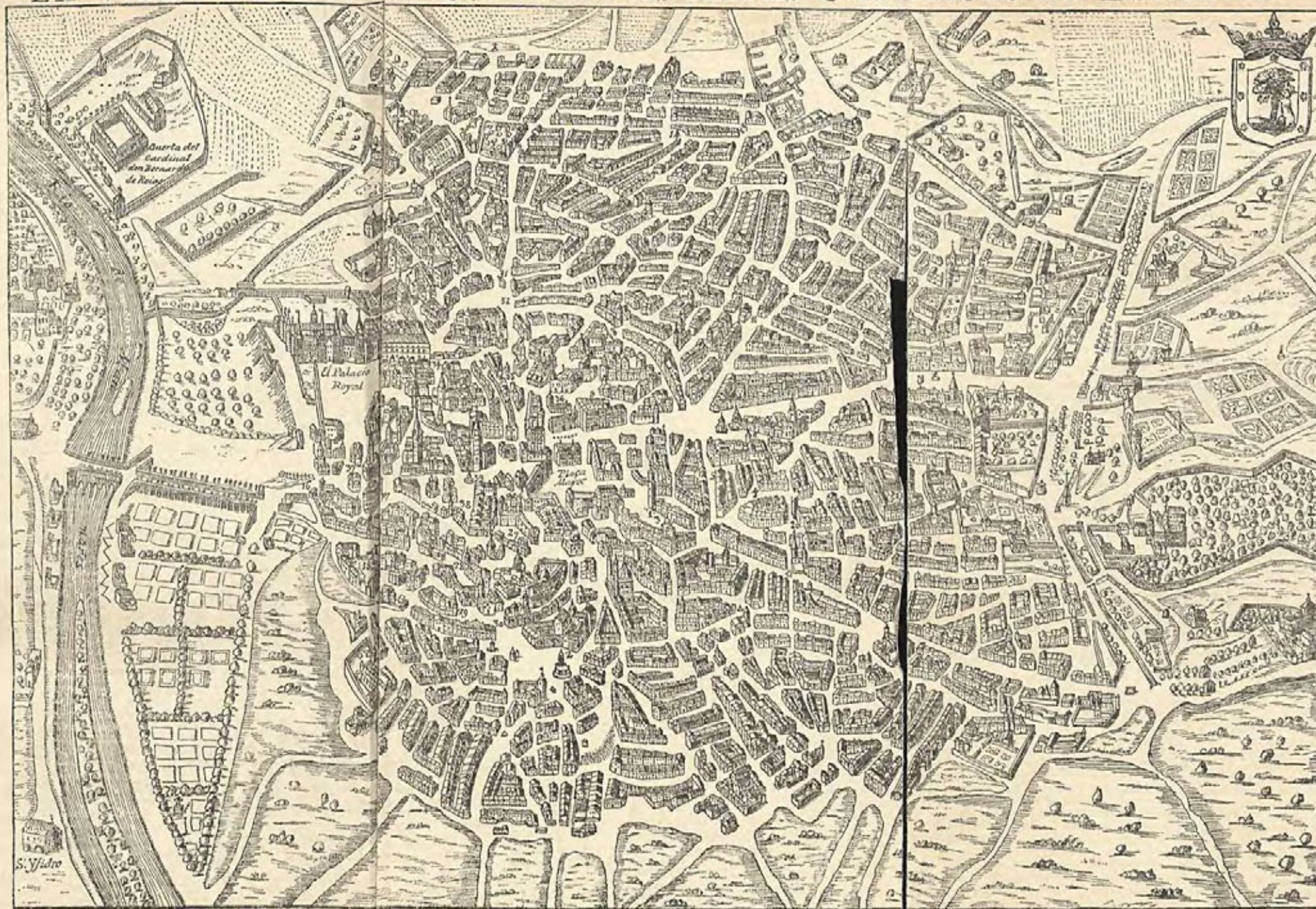
LA VILLA DE MADRID



Copia del gr. original por Emilio de la Cerdá. 1879

1. La Santa Cruz	6. M. de la Victoria	11. I.
2. Concepción Franc.	7. N. S. de la inclusa	12. S.
3. Colegio de Alcaña	8. Calle de los pescados	13. L.
4. Calle de la Cruz	9. Calle del Arenal	14. I.
5. Calle de las Carreteras	10. Hospital de los Francisc.	15. L.

LA VILLA DE MADRID CORTE DE LOS REYES CATOLICOS DE ESPANNA

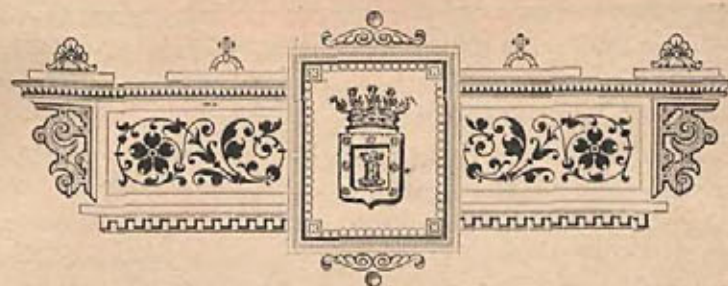


Copia del gr. original por Emilio de la Cerdá 1869

- | | | | | | | | |
|--------------------------|-------------------------------|----------------------------|--------------------------------|--------------------|--------------------------------|-------------------------|-----------------------|
| 1. La Santa Cruz | 6. M. de la Victoria | 11. Plaza de S. Luis | 16. Puerta de la Vega | 20. Corpus Christi | 25. Descalzas del Carmen | 30. S. Antonio | 35. Canónes del Peral |
| 2. Concepción Franc. | 7. N. S. de la Inclusa | 12. S. Filio | 17. Palacio del duque de Velaz | 21. S. Justo P. | 26. el Colegio de los Ingleses | 31. Plaza de S. Domingo | 36. S. Gines P. |
| 3. Colegio de Alacá | 8. Calle de los presados | 13. Claustro de S. Pablo | 18. Los Canes Viejos | 22. S. Michel. | 27. M. de Monjas de pinto | 32. M. de los Angeles | 37. S. Maria P. Mayor |
| 4. Calle de la Cruz | 9. Calle del Arsenal | 14. Abad de Espirito Santo | 19. Palacio del Cardinal | 23. S. Pedro | 28. M. de S. Catalina | 33. S. Catalina | 38. S. Belasuar P |
| 5. Calle de las Carrejas | 10. Hospital de las Francesas | 15. Santa Catalina | 20. Toledo | 24. S. Andrés | 29. S. Justo P. | 34. S. Clara | 39. S. Salvador |

Ayuntamiento de Madrid





PRÓLOGO

MUCHOS y bien escritos libros existen referentes á la historia de Madrid; pero ninguno dedicado en concreto á reseñar los antecedentes que corresponden á cada una de sus calles en particular, para que los habitantes de la Villa, satisfaciendo un deseo natural y legítimo, puedan formarse idea de lo que ha sido en tiempos anteriores la vía pública donde tienen establecido su domicilio. Llenar este vacío; reunir con escrupulosa investigación cuantos datos referentes á las calles de Madrid aparecen desperdigados en añejas publicaciones; buscar otros nuevos ó desconocidos entre manuscritos originales, y llamar la atención sobre los errores que la ignorancia ó la conveniencia propagaron respecto á tradiciones madrileñas, tal ha sido nuestro propósito. Si las fuerzas morales de que disponemos fueron insuficientes para llevar á la práctica el pensamiento que habíamos concebido, nos

b

cabe, sin embargo, la satisfacción de haberle iniciado colocando la primera piedra de un edificio que otros con más acierto (no con mejor deseo) llegarán a terminar.

Para nuestro objeto nos ha favorecido la suerte con la adquisición de un plano de todos ignorado.

El plano de Texeira era el más antiguo que de Madrid se conocía, y fué exhumado del olvido por nuestro amigo y maestro don Ramón de Mesonero Romanos. Tiene este plano una inscripción que dice: *Mantua Carpetanorum, sive Matritum, urbs regia*. En el ángulo superior de la derecha aparecen las armas reales con un rótulo en que se lee: *Philippo IV, regi catholico, forti et pio, urbem hanc suam et in ea orbis sivi subjecti compendium exhibit MDCIIII* (1). En la parte inferior central se hace la explicación del plano en los siguientes términos: *Topografía de la villa de Madrid, descrita por D. Pedro Texeira, año de 1656, en la que se demuestran todas sus calles, el largo y ancho de cada una de ellas, las rinconadas y lo que tuercen, las plazas, fuentes, jardines y huertas, con la disposición que tienen las parroquias, monasterios y hospitales; están señalados sus nombres con letras y números que se hallarán en la tabla, y los edificios, torres y delanteras de las casas están sacadas al natural, que se podrán contar las puertas y ventanas de cada una de ellas*. A la derecha aparece esta inscripción: *Salomon Sauri, cura et solitudine Joannis et Jacobi Vanveerle, Antuerpiæ* (2). A la izquierda trae una relación de los edificios y sitios notables, que guarda exacta correspondencia con los números diseminados en el interior del plano para facilitar su busca.

Encarecer la importancia de la obra de Pedro Texeira, nos parece tarea ociosa. A Mesonero Romanos inspiró su precioso libro *El Antiguo Madrid*; á todos los modernos cronistas de la Villa les ha servido de brújula para dirigir sus investigaciones, y nosotros hemos fijado, con su auxilio, el nombre de muchas calles y la situación que tuvieron edificios que ya han desaparecido. No obstante, forzoso es reconocer que el plano tiene errores precisamente respecto á uno de los puntos que acabamos de mencionar; la rotulación de las calles. Nosotros hemos podido apreciarlos, gracias á un

(1) La fecha consta así en el plano original; suponemos que está equivocada.

(2) *Antuerpiæ* es el nombre latino de Amberes.

examen comparativo y minucioso llevado á efecto entre los nombres que indica el citado plano y los antecedentes que arrojan documentos de la época, revisados en el Archivo municipal. Estas equivocaciones obedecen á que el plano se grabó en Amberes, y si bien parece dirigido por cabeza que conocía muy al detalle la disposición de las casas y calles de esta Villa, las manos auxiliares que Texeira hubo de aprovechar al hacer su trabajo, deslucieron en cierto modo la obra, estimada, sin embargo, por todos en lo mucho que vale.

Este plano, del que sólo conocemos tres ó cuatro ejemplares, conservados como preciosa reliquia, se ha puesto hoy al alcance de cualquier curioso, mediante una buena reproducción que hizo no ha mucho tiempo el Instituto Geográfico y Estadístico.

Cretase, pues, que el plano citado era el más antiguo referente á Madrid, hasta que apareció otro de menor tamaño y que se supone grabado con algunos años de antelación. De éste existe un ejemplar en la Biblioteca Nacional y otro en poder de nuestro querido amigo D. Francisco Javier Sánchez Molero (1), quien para adquirirlo tuvo que hacer expresamente un viaje á Bruselas.

Así la cuestión, y cuando teníamos por pronunciada en el asunto la última palabra, una feliz casualidad trajo á nuestro poder otro plano de esta Villa, ejemplar curiosísimo y único, del mismo tamaño y forma que el que figura á la cabeza de nuestro libro. Carece de fecha; pero podemos calcular que pertenece á los últimos años del reinado de Felipe III ó á los primeros de Felipe IV, toda vez que en el plano aparece el palacio de Uceda, edificado sobre el solar de unas casas que compró el Duque á D. Pedro de Porras en 1613, y no consta el Retiro, que se comenzó á formar en 1630.

La reproducción se ha llevado á cabo sin perdonar gasto ni sacrificio alguno, á fin de que los lectores de nuestro libro, en presencia del facsímil, se formen idea exacta del original.

Para conocer el Madrid de los Habsbourg, basta sólo dirigir al plano una mirada. Sin estudio previo, sin revolver archivos, sin emplear largas horas descifrando los intrincados caracteres de la escri-

(1) Celoso investigador de documentos histórico-administrativos españoles.

tura de aquella época, sin esfuerzo alguno de la inteligencia, puede el más apático estudiar la situación material de la Villa en el siglo XVII, porque el plano entra por los sentidos, digámoslo así, y al fijar en él la vista no podemos sustraernos al deseo de examinarle minuciosamente, y buscar una calle que recordamos ó un edificio que nos llama la atención. Creemos prestar un servicio á los amantes de los recuerdos de la Villa, facilitando con este importante documento el estudio del Madrid viejo, de ese Madrid que ya pasó, pero que puede la imaginación del lector reconstruir en presencia del rarísimo ejemplar que publicamos.

Hay otro plano importante, al que nos hemos de referir muchas veces al hacer relación de las calles de la corte, y es el dibujado y grabado en Madrid, el año 1769, por D. José Espinosa de los Monteros.

También nos ha servido de poderoso auxiliar en nuestras investigaciones la *Planimetría general de Madrid*, mandada formar por el rey D. Fernando VI en 1750 y terminada en tiempo de su hermano y sucesor D. Carlos III.

La cuestión que hemos tratado con verdadero temor, y con poca ó ninguna esperanza de feliz éxito, ha sido la que se refiere á las tradiciones madrileñas, origen de la rotulación de sus calles antiguas. Esto de las tradiciones ha permanecido en las tinieblas de lo desconocido hasta el año 1863, en que el erudito D. Antonio Capmany y Montpalau (1) publicó su curioso libro *Origen histórico y etimológico de las calles de Madrid*. Mas ¡ah! que nuestro etimologista se olvidó decir las fuentes donde había adquirido sus noticias, y éstas, mejor que resultado de serias investigaciones, parecen en algunos casos invención de gacetillero. Es ejemplo de ello la calle del *Aguardiente*, donde Capmany supone instalada, no menos que en tiempo de moros, una expendeduría de aquella bebida; y nosotros, por documentos que se conservan en el Archivo municipal, hemos podido averiguar que la calle citada se abrió en 1545, cuando ya no se encontraba en Madrid y su radio un moro ni para servir de remedio. Estas y otras muchas inexactitudes, que citaremos oportuna-

(1) No debe confundirse á este autor con otro D. Antonio Capmany y Montpalau, pariente suyo sin duda alguna, académico de la Historia, diputado en 1812, autor de la *Filosofía de la elocuencia* y de otras muchas obras de no menos importancia, fallecido en 1813.

mente, nos obligan á poner en tela de juicio el libro de Capmany, reconociendo su erudición, y lamentando las causas, para nosotros ignoradas, que contribuyeron á sorprender su notoria y patente buena fe.

Pero no es esto solo: al par que se publicaba el libro de Capmany, salió otro, anónimo, igualmente titulado *Etimología de las calles de Madrid*, donde con no menos alarde de imaginación, aunque no con más verosimilitud, se relata el por qué de los nombres con que se designaban hace veinticinco años las vías públicas de esta Villa. Ambos trabajos ofrecen entretenimiento y solaz; pero en ambos se callan los documentos que sus autores consultaron para formar el libro; y es que, á nuestro entender, quizás equivocado, como nuestro, ni uno ni otro descansan sobre base formal. Llamamos sobre esto la atención del lector, para que, sin menospreciar trabajos anteriores, pueda dar al César lo que es del César. Nuestras fuentes de investigación han sido el Archivo del Ayuntamiento, la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional, los libros que tratan exclusivamente de Madrid, harto conocidos ya por los aficionados, las obras que incidentalmente hacen referencia á la historia de la Villa y una colección numerosa de folletos matritenses que nuestra perseverancia ha podido reunir; colección que en su género pudiera competir con la que poseía Mesonero Romanos, y que regaló á la Biblioteca municipal. Pero, sobre todo, hemos de hacer mención de un manuscrito, casi desconocido, que se conserva en la Biblioteca Nacional. Titúlase *Libro de los nombres y calles de Madrid sobre que se paga incómodas y tercias*, y es una relación de los dueños de las casas de esta Villa en 1658, con expresión del sitio en que sus propiedades estaban situadas. Como fácilmente se comprende, no encierra noticias de interés general; pero, á más de que con su auxilio puede conocerse el nombre antiguo de determinadas calles, es testimonio curioso de la propiedad en aquella época, y su examen podría servir tal vez de esclarecimiento en algún intrincado litigio.

Como quiera que nuestro trabajo ha durado algún tiempo, puede muy bien haber sucedido que en el entretanto se haya abierto alguna calle nueva, ó variado el nombre de otra; en este caso no debe achacarse á descuido ó indolencia la falta que en el libro se

note, sino á imposibilidad material de remediarla, dada la índole de la publicación.

Hemos colocado los nombres de las calles por orden alfabético. En la parte superior de cada página aparece el nombre de la última calle que en aquélla se inserta, y así creemos facilitar la busca sin necesidad de recurrir á un índice, que en este caso serviría de dificultad.

En cada una de las calles antiguas hallará el lector su correspondencia con los planos de Texeira y de Espinosa, ya citados (1), sus tradiciones, las noticias y curiosidades que puedan servir para formar su historia, y la relación de los edificios que existen ó han existido, y que por su construcción, destino ó antecedentes merecen referencia especial.

En la relación de las calles designadas con nombre de algún personaje célebre en la historia de la ciencia, de la literatura, del arte ó de la política, se han incluido datos biográficos suficientes para que los vecinos del barrio puedan saber quiénes fueron Ponzano y Raimundo Lulio, Malasaña y Núñez de Balboa.

También se ha consignado en las calles antiguas, según los documentos que existen en el curioso y bien ordenado Archivo municipal, la fecha desde que se conservan antecedentes de construcciones particulares; dato de gran importancia para apreciar el movimiento de reedificación iniciado en la época de Carlos III.

Conocida la marcha que hemos seguido en la formación de nuestro trabajo, su índole y garantías, y los propósitos que nos han guiado, damos por terminado este prólogo, que viene á servirnos como de presentación á fin de que el lector forme idea del libro que tiene entre sus manos.

Finalmente, debemos hacer constar nuestra gratitud hacia el

(1) Hasta los reinados de Fernando VI y Carlos III no tuvieron numeración los edificios de las calles de Madrid. En esta época se numeraron aislada y correlativamente las casas ó solares que formaban cada manzana; pero el sistema ofrecía serios inconvenientes, y se presentaba á continuas equivocaciones. Por Real orden de 2 de Julio de 1834 se mandó que la numeración de las casas de cada calle principiara á contarse por el punto más próximo á la Puerta del Sol, colocando á la derecha los números pares, y á la izquierda los impares; y por otra Real orden de 24 de Febrero de 1860 se fijó para las plazas la numeración correlativa. En el citado año 1834 se hizo una rectificación general de nombres de calles, suprimiendo todos los que existían duplicados y variando otros muchos.

alcalde de Madrid, D. José Abascal, y el secretario general del Ayuntamiento, D. Rafael Salaya, quienes, enterados del objeto de nuestros estudios, nos han permitido, con su acostumbrada amabilidad, consultar los documentos que se custodian en el referido Archivo municipal; gratitud que hacemos extensiva á las Corporaciones, Sociedades y particulares que nos han facilitado datos, libros y manuscritos, auxiliándonos de este modo en un trabajo que nuestras débiles fuerzas no hubieran podido realizar sin su valiosa cooperación.





RESUMEN

DE LA

HISTORIA DE MADRID

ANTES de comenzar la relación de las noticias, tradiciones y curiosidades de las calles de Madrid, hemos creído oportuno presentar al lector un resumen de la historia de la Villa, sin descender á detalles, sin detenernos á examinar minuciosamente los puntos que sirven de controversia á los cronistas. Nuestra misión ha de reducirse tan sólo á señalar los acontecimientos principales que han influido directamente en el adelantamiento material de la población, ó que han dado carácter y colorido al desarrollo en unos casos, al retroceso en otros, de esta Villa, residencia favorita de los Monarcas durante la Edad Media, y corte de la monarquía desde el tiempo de la ilustre familia de los Habsbourg.

Inciertos son los orígenes de Madrid, y hasta la fecha nada se ha descubierto, que sepamos, bastante á dilucidar cuestión tan debatida, donde las conjeturas ocupan lugar preferente, si es que no queremos decir único; pero deber nuestro es ofrecer los datos existentes al que desconozca ó tenga olvidadas las polémicas que entre los historiadores de la Villa se produjeron, á fin de que, puesto al tanto

de las especies que corren respecto á la fundación de Madrid, aún envuelta en las tinieblas de lo desconocido, forme juicio propio y deseche las ridículas fábulas aceptadas como valederas por nuestros antepasados.

Dice el licenciado Jerónimo Quintana (1) que Ocno Bianor, príncipe griego, hijo de Manto, mujer adivina, vino de Occidente á esta parte de España, y seducido por la fertilidad del suelo y por la bondad del clima, fundó la Mantua Carpetana (2) mil cincuenta y nueve años antes de Jesucristo; atestiguando el hecho con una afirmación del canónigo Tarafa, cuyos escritos, en lo que á esto y á otras cosas se refieren, se encuentran hoy considerados como apócrifos. El erudito D. Juan Antonio Pellicer publicó en 1803 un bien escrito folleto (3), en que, con gran copia de razones y argumentos sobradamente fundados, destruye, sin dejar lugar á ningún linaje de duda, la aseveración de Quintana, extrañando la *docilidad de entendimiento* con que el antiguo Rector del Hospital de la Latina prestaba asenso á invenciones tan desposeídas de crédito.

Con algunos años de antelación, ya el maestro Juan López de Hoyos, panegirista entusiasta de la Villa, había también, descansando en el mismo falso supuesto, atribuido á los griegos la fundación de Madrid, y escribe á este propósito: «Entre las antigüedades que evidentemente declaran la grandeza y fundación antigua de este pueblo, ha sido una la que en este mes de Junio de 1569 años, por desembarazar la Puerta Cerrada, derribaron, y estaba en lo más alto de la Puerta, en el lienzo de la muralla, labrado en piedra berroqueña, un espantable y fiero dragón, el cual traían los griegos por armas y las usaban en sus banderas. Y el emperador Epaminondas, griego, tuvo por bandera un dragón, el cual ponía en las obras y edificios que edificaba, de donde inferimos que estos tan excelsos y superbos muros de Madrid (4) deben haber sido edificadas por esta tan anti-

(1) «Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de la Villa y Corte de Madrid, 1629.»

(2) La Carpetania, según el P. Flórez, era una región que se extendía, en tiempo de romanos, de Norte á Mediodía, desde Somosierra hasta el Campo de Montiel y Sierra de Alcaraz.

(3) «Disertación histórico-geográfica sobre el origen, nombre y población de Madrid, así en tiempo de moros como de cristianos.»

(4) En tiempo de Hoyos (maestro de Cervantes) debía conservarse mucha parte de muralla, porque en el plano de Texeira (1656) se ven señalados varios trozos, desde la Cuesta de la Vega hasta la calle del Espejo, y en época moderna, los Sres. Amador de los Ríos y Rada y Delgado fueron los primeros que hubieron de llamar la atención sobre cierta porción de la cita-

gua é ilustrada gente, pues en ello hallamos sus armas y memorias.»

No son sino para transcritos los comentarios que Pellicer aplica al párrafo de Hoyos, y sólo el temor de parecer difusos nos coarta para copiar la serie de razonamientos que al inteligente refutador se le ocurren; pero basta al lector tener conocimiento de ello para que, previa consulta del folleto de Pellicer, porque no ha de bastar nuestra palabra, deseche y no conceda crédito alguno á la supuesta fundación de Madrid por los griegos.

A mayor abundamiento, y aun dando de bueno que aquellos antiguos pueblos hubiesen descendido hasta las riberas del Manzanares, descansando de tan largo viaje en lo que hoy son la Virgen del Puerto y el Soto de Migas Calientes, los eruditos historiadores de Madrid, Sres. Amador de los Ríos y Rada y Delgado, observan oportunamente (1) que los *dragones* ó *grifos* del pueblo griego difieren en un todo del que aparece en las armas de Madrid, y mucho más del que Hoyos nos legó como muestra en un libro publicado en 1572 (2).

Si la idea de la fundación de Madrid por los griegos reúne los requisitos necesarios para conceptuarla inverosímil, y aun podemos añadir que tiene sus puntas y ribetes de ridícula, no sucede lo propio con la de que esta Villa haya podido ser población romana; pues si bien carecemos de datos irrecusables para demostrarlo, no se puede negar que algunos de los antecedentes que sus defensores presentan, ofrecen cierta garantía, ó, por lo menos, consiguen que la duda ocupe lugar preferente en nuestro criterio, lo cual no es poco conseguir. Son muestra de ello las piedras con inscripciones romanas que cita Gonzalo Fernández de Oviedo, madrileño, que murió en 1513, y sobre todo el mosaico, romano también, encontrado en los Carabancheles, y del que se ha hecho un estudio concienzudo y detallado (3).

da muralla que se hallaba al descubierto en la parte más alta de la Cuesta de Ramón. El muro en cuestión sirve hoy en parte de cimiento á la fachada meridional del palacio de los Duques de Bailén.

(1) «Historia de la Villa y Corte de Madrid.»

(2) Esta obra, aunque contiene algunas inexactitudes, arroja mucha luz sobre algunos puntos de la historia de Madrid. Trata del recibimiento que se hizo á la reina doña Ana de Austria. La Biblioteca Nacional conserva cuidadosamente un ejemplar de este rarísimo libro. La figura en cuestión viene al folio 218 vuelto.

(3) Amador de los Ríos y Rada y Delgado, loc. cit.

Ya está sabido que Madrid no es el *Miacum* del Itinerario de Antonino; pero la Villa está rodeada de vestigios romanos, y, por lo tanto, quizás no sea aventurada la hipótesis de que, con más ó menos importancia, tuviera existencia anterior á la formación de la monarquía visigótica. De todas suertes, como ya hemos dicho, no existen testimonios fidedignos, y las conjeturas, por fundadas que nos parezcan, no representan, en suma, sino una apreciación de tal ó cual erudito investigador, cuyos cálculos pueden salir equivocados á la postre.

El mencionado Pellicer parece como que quiere atribuir la fundación de la Villa á los musulmanes: dice que el primer autor que hace mención de Madrid es el Obispo de Astorga, llamado Sampiro, que murió en 1020. Este escritor afirma en su *Cronicón* cómo el año 939, reinando en paz el rey D. Ramiro, consultó á todos los grandes de su reino sobre por dónde ó de qué manera haría una entrada en tierra de moros, y juntando su ejército se encaminó á la ciudad que llaman de *Magerit*, etc. Con esto se hace innegable la existencia de la Villa en tiempo de la dominación árabe.

El autor á que nos referimos, Pellicer, quiere que la voz *Madrid* sea de origen, si no árabe, africana por lo menos, y al propósito forma la siguiente etimología, con sus derivados latinos y castellanos: *Magerit*, *Mageriacum*, *Mageridum*, *Mageritum*, *Madritum*, *Maieritum*, *Maioritum*, *Maiedrid*, *Maidrit*, *Madrit* y *Madrid*, cuyas palabras están todas tomadas de documentos que cita.

Por lo que hace á la versión de que Madrid se llamó *Viseria* (ó *Ursaria*) en otro tiempo, arguyendo en pro que así constaba en una edición de las *Tablas de Ptolomeo*, creemos ocioso añadir palabra alguna; tanto más, cuanto que desde el citado Pellicer hasta la fecha, nadie ha dado valor á semejante superchería.

Lo único positivo, lo único que sale en claro, es que la antigüedad probada de Madrid no se remonta más allá del siglo X, y que á esto sólo podemos lógicamente atenernos mientras no se descubran nuevos datos ó antecedentes en escondido rincón de apartado archivo.

Hemos apuntado la idea de que existe diferencia de forma entre el *dragón* que figura en el escudo municipal y el que describe Hoyos en su libro citado, y vamos á demostrarlo en breves palabras. Si el

impropiamente llamado *dragón* de Puerta Cerrada es una culebra tendida, formando las ondulaciones naturales con que se representa por punto general á esta clase de reptiles, ¿de dónde se ha sacado el dragón actual, con cuatro garras, cola de serpiente, alas de murciélago, hocico de tigre y orejas de perro perdiguero?

Sabido se tiene que en las antiguas armas de Madrid sólo aparecía el oso con las siete estrellas, y que por un pleito habido entre la Iglesia y el Concejo sobre propiedad de ciertos predios rústicos, se concertó que una de las partes disfrutase los pastos y otra los árboles. Así, desde entonces, en el blasón de la clerecía se figuró el oso pasciendo y en el del Municipio el oso empinado á un árbol, que, por tradición, hemos convenido en que sea madroño. ¿Cómo, habiendo antecedentes antiquísimos en favor del oso, nada existe que demuestre el uso heráldico del dragón actual hasta que al alarife de la Casa Ayuntamiento le dió la humorada de esculpirlo en las fachadas, y á D. Antonio Palomino la ocurrencia de pintarlo en uno de los salones del Consistorio (1)? ¿Por qué no sale á luz la figura dragontina hasta fines del siglo XVII? ¿No será una invención sugerida por las extraviadas afirmaciones de Hoyos, Quintana y tantos otros? Quede, pues, sentado que, á nuestro juicio, el dragón heráldico de Madrid no tiene autoridad histórica para figurar en el escudo de la Villa; y que aun suponiendo que la tuviera, no es la forma con que hoy le conocemos la que le corresponde, si ha de guardar relación con el que existió en Puerta Cerrada hasta 1569.

Terminado aquí lo que podemos llamar incidente del dragón, tomemos el hilo de nuestro discurso en el punto en que le hubimos de abandonar. Averiguado ya que la primera noticia que de Madrid se tiene es del tiempo de D. Ramiro II, veamos el hecho que dió motivo á que de la Villa se hablase. D. Ramiro conquistó á Madrid de los moros en 939; pero careciendo de fuerzas y medios para sostener la plaza, la dejó otra vez en poder de los dominadores. Esta excursión del Rey castellano está comprobada por los escritores árabes, según opinión de Ambrosio de Morales.

Después de D. Ramiro, llegó hasta los muros de Madrid el rey

(1). La figura desapareció el año 1859 con motivo de varias obras que se ejecutaron en el edificio; pero se conserva una copia en el Archivo Municipal.

D. Fernando I el año 1047 (1). En este punto se nota disparidad entre los autores que del caso han escrito, pues mientras unos afirman que D. Fernando entró en la Villa, otros pretenden demostrar que sólo llegó á dar vista á sus adarves, habiéndose retirado mediante una capitulación. Sea de ello lo que se quiera, el caso es que á Madrid le cupo, en esta excursión de los castellanos, la misma suerte que en la anterior, y que hasta el reinado de D. Alfonso VI no se vió libre del yugo sarraceno. A este Rey, celebrado por la historia, combatido por las peripecias de su vida, dotado de un carácter impresionante y de un espíritu novelesco y temerario, estaba reservada la gloria de ser el conquistador de Madrid. El año 1083, según la opinión más verosímil, fué arrojado el musulmán del recinto de la Villa, y ésta, nos atrevemos á decirlo, ha olvidado la gratitud que debe al valeroso Monarca, toda vez que nada ha hecho en recuerdo de tan satisfactorio acontecimiento para los anales matritenses. Se dió hace pocos años el nombre del Rey libertador á la calle del Aguardiente, y aquí termina el monumento erigido para perpetuar el acontecimiento, porque en la inscripción *modestísima* que tenía á sus pies la efigie moderna de la Virgen de la Almudena, en el murallón, también moderno, de la Cuesta de la Vega, sólo se señalaba por incidencia la fecha de la conquista.

Hubieron los madrileños de acudir con tanta solicitud á las guerras con los moros, que el rey D. Alfonso VII expidió en Toledo un privilegio á 1.º de Mayo de la era 1190 (año 1125), confirmando á Madrid en la propiedad y posesión de los montes y sierras que hay entre esta Villa y la ciudad de Segovia, desde el puerto del *Berrueco* hasta el de *Lozoya*, cuyo terreno se ha conocido desde muy antiguo con el nombre de *Real de Manzanares*. Larguísimo pleito con Ávila y Segovia, y no pocos disgustos, ocasionó á Madrid el privilegio; pues si bien algunos Monarcas sucesivos ratificaron la confirmación, otros la anulaban favoreciendo á Segovia, ó á tal ó cual servidor á quien tenían en estima. Así, D. Juan I, en 1383, hizo merced al infante D. Juan de Portugal del *Real de Manzanares*; pero se lo quitó después, dándoselo á su mayordomo mayor, D. Pedro González de Mendoza (2).

(1) Azcona: «Historia de Madrid», 1843.

(2) Azcona: «Historia de Madrid». Parece que luego se instituyó mayorazgo con los bienes

Digno es el *Fuero de Madrid* de que se le dediquen algunos renglones, curioso código del siglo XIII, conservado primorosamente en el Archivo Municipal. El tomo VIII de las *Memorias* de la Real Academia de la Historia trae un estudio concienzudo del documento por D. Antonio Cavanilles, y allí remitimos al lector si quiere formarse idea aproximada del estado en que se encontraba la Villa en 1202. Disposiciones de derecho penal, de policía urbana, de comercio, todo se ve en el Fuero, mezclado y confundido, haciendo resaltar la autonomía de que gozaba el Municipio y el espíritu esencialmente cristiano que se nota en la forma de castigar las transgresiones de la ley.

Comprendiendo la deficiencia de estas disposiciones el santo rey D. Fernando quitó á la Villa su Fuero Viejo, dándole el 7 de Mayo de 1328 el Fuero Real de las leyes.

La autoridad de Madrid se resumía en dos alcaldes y un alguacil nombrados por el Rey á propuesta de los caballeros y *Hombres buenos*, que á su vez eran elegidos libremente, en número fijo, por cada *colación* ó parroquia (1). Las atribuciones que á los dos alcaldes y alguacil competían, eran muchas; el cúmulo de asuntos en que necesitaban intervenir, hacía difícil que se atendiese á todo con igual premura; así es que, hecho cargo de ello el rey D. Alfonso XI, y mirando con solicitud por el bienestar de la Villa, por cédula de 6 de Enero de 1346 instituyó su Ayuntamiento y nombró los doce primeros regidores, no sin dictar acertadas disposiciones que asegurasen el buen orden dentro de la municipalidad. Este hecho, juntamente con el de haberse celebrado Cortes en Madrid el año 1329, en tiempo de D. Fernando VI, viene á demostrar la importancia que por grados iba adquiriendo la futura capital de la monarquía, y la predilección con que se la miraba por los Reyes, efecto de su conducta siempre noble y siempre franca en las continuas luchas civiles de que entonces eran teatro los campos de Castilla (2).

anexas al término del Real de Manzanares por el citado D. Pedro González de Mendoza y su mujer, doña Aldonza de Ayala, en su hijo D. Diego Hurtado de Mendoza, con fecha 17 de Enero de 1385. D. Íñigo López de Mendoza se titulaba conde del Real de Manzanares en 1445. (Amador de los Ríos y Rada y Delgado, loc. cit.)

(1) «Manual del empleado en el Archivo general de Madrid», por D. Timoteo Domingo Palacio, 1875.

(2) Fechas de las Cortes reunidas en Madrid hasta el siglo XVIII: 1329, 1339, 1391, 1394,

Una decepción sufrió en el siglo XIV el espíritu levantisco y altanero de los madrileños. Destronado por el soldán de Babilonia el rey cristiano León V de Armenia, y condolido de su triste suerte D. Juan I, acogióle cariñosamente en sus Estados de Castilla y le donó la villa de Madrid, haciéndole *Señor* de ella. Noble y leal el Concejo, acató la resolución del Monarca y rindió pleito-homenaje á su *Señor*, quizás compadecido de la situación desventurada en que los acontecimientos habían colocado al infortunado León V; pero cuidó también, por lo que se presume, de interponer privadamente querella amistosa cerca de los magnates que tenían mano en los asuntos de la persona real, y fuera que esto llegase á oídos del ex Rey armenio, fuera que éste comprendiese el mal tercio que con su presencia hacía á la gente de Madrid, es el caso que tomó al poco tiempo el camino de París, donde murió no muchos años después, dejando á la Villa libre del compromiso contraído.

Cuando el alzamiento de las comunidades de Castilla, el famoso Juan de Padilla, en representación de Toledo, dirigió á Madrid, con fecha 25 de Febrero de 1520, carta expresiva (1) para que le ayudasen en la empresa. Hubo la misiva de excitar tanto el ánimo de los madrileños, que levantaron pendones en provecho de la rebelión, capitaneados dentro de la Villa por el bachiller Gregorio de Castillo y por Juan Negrete, diputado de la colación de San Ginés. Cercaron los amotinados el alcázar con tan obstinado empeño, que el teniente de alcalde D. Pedro de Toledo, y la esposa del alcaide en propiedad (2), doña María de Lago, á pesar de su denodado esfuerzo, tuvieron que ceder ante el número de los sitiadores, y capitularon la entrega de la fortaleza en 31 de Agosto de 1520, con tan honrosas condiciones, que «la señora doña María y sus hijos, y los señores licenciados Diego de Vargas y Gabriel de Vivero, sus parientes, en la salida, y en todas las otras cosas, fueron tratados como quien ellos eran, sin que ninguno se atreviese á decir ninguna descortesía; porque si alguno lo contrario hubiese hecho, habría sido del alcalde

1419, 1435, 1528, 1534, 1552, 1561, 1567, 1586, 1588, 1592, 1598, 1608, 1611, 1615, 1623, 1632, 1647, 1649, 1650, 1651, 1655, 1658, 1713 y 1789. «Guía de Madrid», por D. Angel Fernández de los Ríos, 1876.

(1) Consérvase en el Archivo Municipal.

(2) Este era D. Francisco de Vargas, que se hallaba ausente de Segovia.

y de la Comunidad gravemente castigado (1).» Hidalgo siempre y noble el pueblo madrileño, aunque se repartió las armas que se custodiaban en el alcázar, en número de 1.000 lanzas, 2.000 picas y 2.200 escopetas, no hay noticia de que se cometieran desmanes ni siquiera imprudencias: todo el encono se satisfizo asaltando la casa de Vargas y echando su mobiliario por ventanas y balcones en son de regocijo. Mas ¡ah! que el desastre de Villalar acabó con las esperanzas de los amotinados, y Gregorio del Castillo dió buena muestra de cordura y sensatez el 15 de Mayo de 1521 devolviendo á Su Majestad la fortaleza para evitar una resistencia que juzgaba inútil, un derramamiento de sangre infructuoso y una página de luto en la historia de Madrid.

Aunque los *arrabales* de la Villa alcanzan época muy remota (2), el verdadero ensanche no toma incremento hasta el glorioso reinado de los Reyes Católicos. Ya en esta fecha la muralla no podía contener el crecimiento del vecindario, que, rompiéndola por muchos puntos, traspasaba sus límites y se extendía en derredor, dejando en el centro el macizo muro de pedernal que, con sus almenas en lo alto, señalaba el antiguo recinto de la Villa como recuerdo histórico.

Algo significaba que el rey D. Felipe II estableciese aquí definitivamente su residencia. Según el parecer de Mesonero Romanos, inteligente investigador de curiosidades matritenses, está puesto fuera de toda duda que la corte se trasladó á Madrid en 1561, porque así lo deduce del examen de documentos de la época; pero este escritor no encontró Carta, Pragmática ni Real cédula que declarase oficialmente la traslación, y es muy posible que no se encuentre nunca; porque, siguiendo el juicioso parecer del ilustrado cronista á quien nos referimos, creemos que el hecho se verificaría sin solemnidad alguna. Entonces el jefe del Estado no tenía residencia fija, estableciéndola donde más le cuadraba á su conveniencia ó capricho (3).

Mucho se ha debatido acerca de si fué ó no atinada la determinación del hijo de Carlos V, y se han traído al debate argumentos de todo género para descubrir los móviles á que el acto obedeció.

(1) Así consta en el acta de capitulación.

(2) En 1126 el rey D. Alonso VII concedió privilegio al abad de Santo Domingo y al prior de San Martín para que pudiesen poblar el barrio de San Martín («Vicus sancti Martini») según el Fuero de Sahagún.

(3) Permanecía en Toledo desde que el Emperador vino á España.

La cuestión está sobre el tapete, y no creemos que se haya dicho todavía la última palabra. Todos sabemos que la emperatriz doña Isabel mandó erigir el año 1528 la ermita de San Isidro en acción de gracias por haber recobrado la salud el príncipe D. Felipe con sólo beber el agua del famosísimo manantial (1). Calenturas y viruelas padecía el débil niño que después fué poderoso Monarca. Quizás en este hecho, sencillo y piadoso, tenga su fundamento la causa ignota de la preferencia que Felipe II dió á esta Villa para establecer en ella su corte, no olvidando tampoco que su padre el Emperador había curado aquí de unas pertinaces cuartanas.

Muerto Felipe II, su hijo Felipe III, que, abandonando el gobierno en manos de D. Francisco de Rojas Sandoval, duque de Lerma, no tomaba acuerdo ni resolución alguna si no era inspirada por el favorito, determinó en 1601, por sugerencias de éste, hacer una nueva traslación de la corte, estableciéndola en Valladolid, donde Rojas tenía sus bienes de fortuna. El golpe fué terrible para la Villa. Arruinóse el comercio, paralizóse el ensanche y urbanización de las calles, y cuentan que «Madrid quedó de modo que no sólo daban las casas principales de balde á quien las habitase, sino que pagaban inquilinos porque las tuviesen limpias y evitar su ruina y menoscabo (2).»

Por fortuna para la Villa, la corte no pudo instalarse con desahogo en Valladolid, ofreciéndose á ello dificultades de mucha importancia. Así las cosas, y conocedor el Ayuntamiento de Madrid de los apuros que en Valladolid se pasaban, solicitó del Rey la vuelta de la corte, ofreciendo servirle con 250.000 ducados (2.750.000 reales), pagaderos en diez años, con la sexta parte del importe de los alquileres de las casas. Pesaroso Felipe de la traslación, y animado con el ofrecimiento, tornó á sus antiguos lares, y en 13 de Abril de 1606 quedó otra vez y definitivamente, establecida la corte en Madrid. A partir de esta fecha, la Villa fué, durante el siglo XVII, centro de fiestas y regocijos, que se sucedían con pasmosa diversidad, á pretexto de celebrar una victoria, de agasajar á una persona real ó de santificar tal ó cual advocación; pero la higiene, el ornato,

(1) «Vida de San Isidro», por el P. Fray Jaime Bleda.

(2) «Anales de Madrid hasta 1658», por Antonio León Pinelo, MS. que se conserva en la Biblioteca Nacional.

las mejoras materiales quedaron, no olvidadas, sí sumidas en doloroso descuido. Documentos hay que atestiguan cómo se dedicaban sumas no pequeñas á la limpieza, al empedrado, al sostenimiento de algunos servicios municipales; mas como quiera que no se excedían los ediles en solicitud para su cumplimiento, de aquí que, si bien la policía urbana de la capital no estaba del todo desatendida, la negligencia de los administradores lo hacía sospechar. Por esto los extranjeros que visitaron la corte y dejaron escritas sus impresiones, prohibidas por nosotros muchas veces, se mofaban de la suciedad y mal aspecto de la población. Otro mal contra el mejoramiento de la Villa fué la peregrina ocurrencia de amurallar, ó, mejor dicho, poner tapias á su recinto para atender á la conservación de la Real Hacienda, de las alcabalas y de las sisas. Mesonero Romanos, con su buen juicio de siempre, se lamentaba de que la Real cédula de 9 de Enero de 1625 mandando cercar la Villa, ha estorbado durante más de un siglo su ampliación y ensanche. La extensión de Madrid no tiene diferencia esencial entre el plano de Texeira y el de Espinosa, y eso que uno lleva la fecha de 1656 y otro la de 1769.

En la guerra promovida por la sucesión de Felipe V al trono de España, Madrid experimentó el mayor dolor que puede sentir un pueblo amante de su honra y de su independencia. La primera vez que entraron en el recinto de la Villa tropas extranjeras fué en 1706 (1). Habiéndose visto obligado Felipe V á abandonar la capital, relevó á sus moradores del compromiso contraído para defenderle, queriendo evitar la efusión de sangre, infructuosa en aquellos momentos, y ésta fué la causa de que entrasen sin obstáculo en Madrid los soldados ingleses y portugueses, al mando, respectivamente, de los generales Galloway y marqués Das Minas. Se ha visto en la historia que á veces un hecho, al parecer insignificante, ha producido graves é importantes consecuencias, y quién sabe si Madrid, como vamos á ver ahora, pudo, con estudiado desdén, influir para desilusionar al Archiduque pretendiente. Refiérese (2) que cuando entró el titulado Carlos III de Austria en Madrid el año 1710, el pueblo le recibió sin hacer demostración alguna de entusiasmo, ni siquiera de curiosidad; porque á más de que acudió escasa gente

(1) Esta observación se debe al inclito Mesonero Romanos.

(2) Lafuente: «Historia de España.»

á la carrera que el nuevo Rey seguía, ésta presentaba multitud de balcones y ventanas herméticamente cerrados, señal inequívoca de la poca afición que al Monarca austriaco profesaban los madrileños. El recibimiento de la corte debió pesar más en el ánimo del Archiduque que los desastres de Almansa y de Villaviciosa, porque el éxito de una batalla lo hace depender el vencido del número de los vencedores, de la posición que ocupaban, del azar, en una palabra, mientras que la antipatía abiertamente demostrada por los madrileños, sabía Carlos que no se cambiaba con la fuerza. No puede negarse que, aun en el período de postración y abatimiento de aquella época, los que cerraron sus balcones en 1710 cuando pasaba el Archiduque, dándole motivo para excitar su enojo, eran descendientes de los que rindieron á Breda ó de los que atravesaron el Garellano.

Durante el reinado de la casa de Borbón, en el siglo XVIII, Madrid cambia de aspecto. Se instala el alumbrado, se regularizan el empedrado y la limpieza, se transforman y mejoran los paseos públicos, se construyen edificios *ad hoc* para las necesidades del Estado, y los caudales de Propios (1) ya no se destinan á construir un cuarto para la Reina en el alcázar, ni á realizar obras en el Real Sitio del Buen Retiro, sino que se emplean en establecer ó perfeccionar servicios municipales, en construir la Puerta de Alcalá, en la formación del Salón del Prado, en apertura y ensanche de calles y en plantaciones de árboles por las cercanías de la capital. Para apreciar en su verdadero valor las reformas verificadas durante el siglo XVIII no hemos de considerarlas comparando aquel Madrid con el de la época presente, sino con el de Lerma, Olivares y Valenzuela. Sólo así nos coloremus dentro de la sana crítica y de la equidad. Dejando á un lado el estudio del carácter, espíritu y aspiraciones de la casa de Borbón en el siglo pasado, no podemos negar que Felipe V, más aún Fernando VI, y sobre todo Carlos III por sí ó por los hombres de que se rodeó, demostraron interés en colocar la corte de España á la altura en que se hallaban las demás cortes de Europa.

A la villa de Madrid le estaba reservado, en los comienzos del presente siglo, el sacrificio más glorioso de cuantos en su historia se señalan; el gran esfuerzo de patriotismo y de independencia que

(1) Madrid poseía y arrendaba en el siglo XVIII 43 fincas urbanas y 172 rústicas.

había de dar á conocer para siempre el carácter y entereza de ánimo de sus habitantes. El Dos de Mayo de 1808 fué día de luto y de llanto para el pueblo madrileño; pero en esa triste jornada conquistó laureles inmarcesibles. Conocidos son hasta en sus más minuciosos detalles los sucesos todos de aquella guerra, tan injustificada como sangrienta; aún parece que en el oído resuenan las relaciones que nuestros abuelos nos hacían durante las largas veladas del invierno describiéndonos los actos de valor que á su vista pasaron, ó en que tal vez tomaron parte; las atrocidades de los soldados de Murat, las pruebas horribles que la población sufrió, el hambre, las exacciones onerosas, la pérdida de personas queridas fusiladas en el Prado ó en la Moncloa, la intranquilidad constante, el terror en que la Villa se vió sumida mientras la ocuparon las tropas imperiales; y sabiendo nosotros que los acontecimientos de aquella gloriosa epopeya están grabados en el corazón de los madrileños con caracteres indelebles, creemos ocioso repetir lo que no se ha olvidado, lo que no puede olvidarse nunca. Madrid hizo frente al coloso del siglo con un puñado de *chisperos* y *manolos* armados de palos y navajas (1). El espíritu de los habitantes de la Villa, mal dormido al son de las contradanzas de la corte de Carlos IV, despertó al grito de independencia; y sintiendo los madrileños hervir en sus venas la sangre de los antiguos carpetanos, mezclada con la de godos y de árabes, lanzáronse á la pelea, sin contar las fuerzas enemigas, sin calcular el éxito de su temeraria empresa. Daoiz, Velarde, Ruiz y Manuel Malasaña dieron el ejemplo, y Madrid se levantó como si no existiera más que un solo pensamiento y un solo brazo. Algún recelo debió inspirar á Napoleón la conducta de los habitantes de Madrid, cuando no se atrevió á presentarse á ellos ante la luz del sol, sino que entró en la Villa como furtivamente, envuelto en las tinieblas de la noche. Este acto le juzga. La sangre derramada á capricho, las lágrimas vertidas, necesitaban una reparación, y el ambicioso plagiario de Alejandro murió desterrado en la isla de Santa Elena, un punto perdido en la inmensidad del Atlántico. *Sic transit gloria mundi!*

Aquí terminaremos la breve reseña de los sucesos más notables acaecidos en la corte, porque los que han tenido lugar desde el

(1) En el Archivo Municipal se conservan unos palos que, con bayonetas ajustadas en sus extremos, sirvieron de defensa á los madrileños.

año 1808 á la fecha se prestan á comentarios en que la política entra como factor importante; y aunque, ajenos nosotros á toda pasión de partido quisiéramos pura y simplemente hacer historia, es difícil sustraerse á la impresión que se desarrolla ante el recuerdo ó el estudio de ciertos acontecimientos producidos por la lucha de encontradas aspiraciones. Conocidos son de todos: los terrores de 1834, las algaradas de *vivan las caenas!* las funciones reales, la promulgación de las Constituciones, los armamentos y desarmes de la Milicia Nacional, las asonadas y motines, las epidemias, las fiestas populares, y, sobre todo, las revoluciones en que el pueblo de Madrid (y lo decimos en honra suya) ha demostrado en ciertos casos una prudencia que siempre elogiaremos mucho, y nunca bastante.

Este siglo es el que verdaderamente ha emprendido con decidido empeño la tarea de transformar Madrid (1). La demolición de las tapias que cercaban la Villa, facilitando su ensanche, había llegado á ser de necesidad imperiosa, y ha contribuído, por la ley fatal de la competencia, á la reconstrucción de casas en el interior. Los paseos de Recoletos y de la Castellana, la reforma de la Puerta del Sol, el ensanche de las vías de comunicación, la apertura de otras nuevas que el espíritu público reclama, la instalación de arbolado en las plazas, el alcantarillado, la traída de aguas del Lozoya, las Casas de socorro, las escuelas municipales y tantos otros servicios

(1) Los famosos derribos verificados por el Gobierno francés, y que tanto mencionan en detalle los modernos cronistas de Madrid, fueron los siguientes: parte de la manzana 343, donde se formó la plaza del Carmen; el convento de Santa Ana, que se convirtió en lo que hoy es plaza del Príncipe Alfonso, añadiendo, para regularizar ésta, el resto de la manzana 215, que se componía de casas particulares; parte de la manzana 288, que ahora es plaza del Rey, comprendiendo el antiguo callejón de las Siete Chimeneas, que hacía escuadra en el ángulo donde se unen el Banco de Castilla y el Circo de Price; el convento de los Padres Premostratenses, hoy mercado de los Mostenses; la iglesia de San Ildefonso, hoy también mercado del mismo nombre; la manzana 221, en que estaba el convento de Santa Catalina, entre la calle del Prado y la Carrera de San Jerónimo, cuyo solar fué después vendido á particulares; la iglesia de San Martín; el convento de Jesús y el de la Pasión, que estaba al lado de la iglesia de San Millán, esquina á la calle de las Maldonadas. Requieren mención especial los derribos llamados de la plaza de Oriente y calles contiguas: alcanzaron desde Palacio á la plaza de Isabel II, y desde el monasterio de la Encarnación hasta las accesorias de la iglesia de Santiago, comprendiendo en este espacio el Juego de Pelota, la Biblioteca Real, el Jardín de la Priora, los Caños del Peral y diez manzanas de casas que formaban la plaza del Teatro del baile de máscaras y las calles del Tesoro, de Santa Catalina la Vieja, de San Bartolomé, del Recodo, de la Parra, del Buey, del Carnero, parte de la calle del Espejo, que era muy irregular; la de Santa Clara, que no lo era menos, y la plaza de este último nombre. Las indemnizaciones y expropiaciones de estos derribos fueron pagadas más adelante por el Municipio.

que á nosotros nos parecen insuficientes, en el siglo XVIII se conceptuaban punto menos que irrealizables, y ocupaban lugar preferente en el bello *desideratum* de los Ensenadas, Arandas, Floridablancas, Jovellanos y Campomanes. No quiere esto decir que el estacionamiento tenga disculpa; antes al contrario, deber es de los Municipios que se sucedan, auxiliados por los Gobiernos, contribuir, por cuantos medios están á su alcance, que son muchos, á colocar la capital de España al nivel de las poblaciones del extranjero.





hada. Esta calle tiene su entrada por la plaza del Carmen, y la salida á la calle de Jacometrezo.

En los planos de Texeira y de Espinosa figura con el mismo nombre.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde el año 1776.

Cuéntase que el terreno de esta calle fué propiedad de fray Pedro de Guevara, Prior de San Martín; tal lo refiere el Padre Sarmiento.

Debe este nombre, según la tradición, al solo hecho de haberse establecido en las eras pertenecientes al priorato de San Martín unos cazadores portugueses que traían una *abada* ó rinoceronte hembra, la cual mató á un mozo de los hornos de la Mata. (Véase esta calle.)

D. Juan Gabriel de Ocampo y doña María de Meneses fueron los primeros en levantar casas en dicha calle, allá por el siglo XVI.

Una antigua edición del Diccionario de la Academia, dice:

«*Abada* es lo mismo que *Rinoceronte*. El nombre de *abada* le dieron los portugueses á este animal al tiempo de sus conquistas en el Oriente: y como la lengua portuguesa se hizo casi general en los puertos y escalas de la India, los escritores viajeros que oían llamar así al rinoceronte, aun á los mismos naturales, creyeron fuese voz indiana, y dieron motivo á que este error corra impreso en muchos libros de Europa, lo que también ha sucedido con otras voces portuguesas. En el reinado de Felipe II, año de 1581, vino una *abada* á Madrid, con un elefante que envió de regalo el gobernador de Java, y dejó perpetuada su memoria comunicando su nombre á la calle en que estuvo, que hasta hoy llamamos de la *Abada*. Y esta misma, sin duda, es la que se halla dibujada en la obra de *Juan de Arfe* de varia conmensuración (lib. III, cap. III, pág. 8.^a), pues advierte que no dibujó otros animales que los que vió vivos.»

En el núm. 2 de esta calle se halla establecido el Círculo de Bellas Artes.

Abades. Esta calle comienza en la del Mesón de Paredes y termina en la de Embajadores.

En los planos de Texeira y de Espinosa figura con el mismo nombre.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1763.

Se encuentra en los anales manuscritos del doctor Vázquez la fundación de la casa de los clérigos llamados Teatinos. El padre Plácido Mirto fué el que estableció en Madrid esta institución. Dos hidalgos regidores de esta villa, virtuosos y acaudalados, D. Rodrigo y D. García Abad, al morir dejaron en su testamento el reparto de sus cuantiosos bienes á favor de los Teatinos, de los pobres, de los establecimientos benéficos y demás obras pías. El nombre de la calle proviene de que tuvieron en ella sus casas los citados hermanos Abad, de cuyo plural se deriva la denominación.

Abtao. Tiene la entrada por la calle del Pacífico y la salida al campó.

Es de apertura moderna.

Abatao es el nombre de un célebre combate verificado el 7 de Febrero de 1866 en aguas de la isla del mismo nombre (Archipiélago de Chiloe), entre la escuadra peruana y las fragatas *Villa de Madrid* y *Blanca*, mandadas por D. Claudio Alvargonzález y don Juan Bautista Topete.

No podemos menos de consignar, como recuerdo cariñoso hacia Gustavo Adolfo Becquer, la descripción de este combate, publicada bajo su firma en una Revista ilustrada de aquella época:

«Las fragatas *Blanca* y *Villa de Madrid* se destacaron de la escuadra en busca de víveres. Con este objeto, tocaron en algunos puntos donde esperaban encontrarlos en abundancia. De vuelta de su expedición, y después de haberse aprovisionado, tuvieron aviso los capitanes de ambos buques de que la mayor parte de las escuadras chilena y peruana se hallaban en uno de los puertos de Chile, adonde se habían refugiado para ponerse al abrigo del ataque de nuestras fuerzas. Efectivamente, poniendo el rumbo al sitio que les habían indicado, hallaron en el puerto de *Abatao* á la fragata *Apurímac*, de 40 cañones; las corbetas *Unión* y *América*, de 16; la *Covadonga*, de tres, y varios vapores y lanchas cañoneras. Estas fuerzas, protegidas por los bajos y escollos peligrosísimos que rodean el lugar en que estaban fondeadas, y por dos fuertes, en los cuales se habían artillado los cañones de las *Amazonas* y del *Cumber*, presentaban un aspecto formidable. La *Blanca* y la *Villa de Madrid*, cuyos jefes han tenido ya lugar de distinguirse en otras ocasiones, y que en ésta han dado una nueva y brillante muestra de su decisión y energía, no dudaron un instante en empeñar la lucha. Despreciando el fuego, bastante vivo al empezar el combate, se aproximaron cuanto les fué posible á la escuadra contraria, y asestándoles sus cañones, después de tres ó cuatro horas de una empeñadísima lucha, teniendo que sufrir las andanadas de los fuertes que cruzaban sus fuegos á la embocadura del estrecho y de las piezas de los buques chilenos y peruanos, entre los cuales las había de gran calibre, lograron romper la línea enemiga, causándoles considerables destrozos. Terminada la lucha por haber sobrevenido la noche y por haberse refugiado los buques contrarios al fondo del puerto, inaccesible por los bajos y escollos que le rodean, en los cuales se perdieron no há mucho el *Amazonas* y un vapor chileno, las fragatas

Blanca y Villa de Madrid, que sólo habían sufrido ligeras averías, viraron de bordo, haciendo rumbo á alta mar.»

Creemos oportuno indicar que las publicaciones americanas señalan este combate con el nombre de *Abatao*, y no *Abtao*, como entre nosotros se pronuncia.

Acacias (*Paseo de las*). Se encuentra entre la Ronda de Valencia y el Puente de Toledo. Su apertura tuvo lugar á mediados de este siglo. La rotulación tiene su origen en los árboles que adornan la vía.

El nombre *Acacia* viene de la palabra griega *Acanto*, que significa espina; pertenece esta familia al grupo de las plantas dicotiledóneas; está compuesta de plantas herbáceas ó frutescentes, propias de los países cálidos: son conocidísimas también por el desempeño que han prestado en la historia de las Bellas Artes; la acacia espinosa fué por los arquitectos de la Edad Media imitada con frecuencia en edificios góticos, como se ve en el de Nuestra Señora de París.

Academia. Entrada por la calle de Felipe IV y salida á la de Alfonso XII.

Es de apertura reciente.

Se ha proyectado construir en esta calle la Real Academia de la Lengua.

(Véase el artículo *Valverde*.)

Aceiteros. Comienza en la calle de Bravo Murillo y sale al campo.

Es de apertura moderna.

Aceiteros era el nombre con que, en un principio, designaban los vecinos á esta vía, por ser el camino que ordinariamente tomaban los arrieros que conducían este artículo á la Villa.

Acuerdo. Entre las calles del Noviciado y de San Herenegildo. Aparece con el mismo nombre en el plano de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1753.

Tradición.—Mandó el rey D. Felipe IV que, con la herencia que legaron D. Francisco Contreras y su esposa, se compraran terrenos en las eras de Amanuel para el convento de las monjas de Santiago.

Cuéntase que una joven de un pueblecillo de la provincia de Santander, llevada de su devoción, cogió el niño que tenía en sus brazos una imagen de la Virgen para darle santo culto; pidióla un día limosna un peregrino con objeto de continuar su viaje, y después de socorrerle, ella le manifestó los deseos que tenía de ser monja; contestóle el peregrino que en Madrid se estaba fundando un convento. Vínose la joven, trayendo al Niño Jesús; llegó á Madrid de noche y quedó desorientada: la casualidad la llevó á la puerta de la imprenta de la Quiñones (véase calle de *Quiñones*), á quien refirió el proyecto que la traía á Madrid; ésta la condujo al convento, en cuya portería vió un retrato de Santiago en traje de peregrino, y al punto exclamó: «Este, y no otro, es el que me ha hablado en mi casa, en las montañas de Santander; sí, yo me acuerdo, éste es el peregrino que yo he visto.» La joven fué admitida en el convento, donde se veneró con mucha devoción y culto el *Niño montañés*. Por las palabras *Si, yo me acuerdo*, quedó el nombre á la calle.

Hay otra tradición, que dice:

Cuando se fundó el convento de las Comendadoras de Santiago, hubo controversia acerca de traer las primeras religiosas del monasterio de Santa Fe de Toledo; pero los dos presidentes del Consejo de Castilla y Órdenes firmaron el *acuerdo* en la célebre imprenta de Quiñones, con el Prior Uclés, determinando traerlas del convento de Santa Cruz de Valladolid.

El lector puede escoger la tradición que más le agrade, ó quedarse sin ninguna.

Aduana. Esta calle comienza en la de la Montera y termina en la de Peligros.

Llamóse en lo antiguo *Angosta de San Bernardo*. Con este nombre figura en los planos de Texeira y de Espinosa, y se cambió por el de Aduana cuando el edificio construído por Carlos III para aquel objeto, fué destinado á ministerio de Hacienda. Esto fué hacer las cosas al revés.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1734.

Tradición.—En tiempos del cardenal Siliceo, las hermanas religiosas de la Orden del Císter fueron trasladadas á Madrid, construyéndolas al efecto un convento en la calle de Alcalá, de la propiedad del hidalgo Gonzalo Castejón.

Por ser *Bernardas* estas monjas se dió á la calle el nombre de San Bernardo, y el de *Angosta* por haber otra más ancha.

Aduana Vieja (Plaza de la). Entre las calles de Atocha y de la Bolsa.

En los planos de Texeira y de Espinosa figura, pero sin nombre.

Esta plaza lleva el nombre de *Aduana Vieja*, porque en el sitio donde hoy se halla la Bolsa, existió, hasta el reinado de Carlos III, la *aduanas*, que databa desde el año 1645.

La actual Bolsa fué construída en 1873 bajo la dirección del arquitecto Sr. Repullés y Vargas, costando 42.000 duros el edificio que hoy existe, y que sólo tiene 9.000 pies de terreno.

La Bolsa de Comercio se creó por ley de 10 de Septiembre de 1831. Dice Mesonero Romanos que cuando el mayor comercio de los Países Bajos era en la ciudad de Brujas, los comerciantes se reunían en una gran plaza donde estaba la magnífica casa propia de la familia *della Borsa*; ésta comunicó su nombre á la plaza, que se llamó *plaza de la Bolsa*; y cuando, más adelante, se trasladó el comercio á Amberes, los comerciantes acostumbrados á reunirse en la *Bolsa*, llevaron este nombre, al par que sus negocios, á dicha ciudad, y desde allí se comunicó al lugar donde se reúnen en Amsterdam, Londres, Hamburgo, París y otras poblaciones.

Asegura Larruga, en sus *Memorias políticas y económicas*, que «los corredores de lonjas, joyas y mercaderías es un cuerpo de individuos que sirve de mediación en el comercio que se hace en esta Villa. Felipe II vendió á Juan Arias doce plazas de corredor de número de Madrid, las nueve de corte y las tres de villa, por el servicio que hizo de 4.500.000 maravedís en el año de 1596. Después, en el de 1620, aumentó Felipe III dos plazas, siendo en todas catorce. A fin de evitar los desórdenes de los corredores, se aproba-

ron Ordenanzas para su gobierno, por Real cédula de 10 de Abril de 1739.

»Otra especie de corredores hay en esta Villa que se llaman de cambios, y también de juros, de heredades y de otras negociaciones. Su mayor número trae origen de una Real cédula expedida á favor de Juan Jorge Polero, en Madrid á 23 de Enero de 1649, por la cual se le concedió el oficio mayor de corredor de ventas, juros y heredades de esta corte y su jurisdicción, por 8.644.396 maravedís, que pagó, con declaración de que no se le pudiese pedir otra cosa alguna, con la facultad de dividir dicho oficio en dos: uno de juros, y otro de ventas y cesiones, ejerciéndolos él ó las personas que nombrase, ó quien su causa hubiese; y fundar de ello vínculo ó mayorazgo, con la calidad de que habían de existir cuatro corredores que en aquel tiempo había nombrados, y que pudiese establecer otras ocho plazas más. En esta inteligencia se ha caminado hasta el presente (1780) en virtud de dicha Real cédula y otras de Carlos II y la Reina Gobernadora, fecha en Madrid á 20 de Octubre de 1666, y otra de Felipe V á 30 de Noviembre de 1709.»

Afligidos (Plaza de). Comienza en la calle de Leganitos y termina en la del Duque de Liria.

En el plano de Texeira aparece, pero sin nombre; en el de Espinosa, con el que ahora tiene, y una fuente en el centro.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1717.

El nombre de esta plaza proviene de que en el convento de San Joaquín existía una imagen de *Nuestra Señora de los Afligidos*, que dió nombre al citado convento y luego á la plaza donde estaba.

El convento de San Joaquín ó los Afligidos, que estuvo situado frente á la capilla de la Cara de Dios, fué fundado por solicitud de Fray Antonio de la Torre, año de 1610. Aún se conserva parte del edificio.

Aguas. Esta calle va desde la de las Tabernillas á la de Don Pedro.

En los planos de Texeira y de Espinosa figura con el mismo nombre.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1776.

Tradición.—En este sitio existían unos baños con tal abundancia de aguas, que, á más del objeto indicado, se aprovechaban para surtir las llamadas fuentes de San Pedro, y regar las huertas de Pozacho, que se hallaban en la parte baja de la calle de Segovia.

Ya decía el licenciado Jerónimo de Quintana, rector del Hospital de la Latina é historiador de la Villa y Corte, al hablar del *rio Manzanares y fuentes que fertilizan este sitio*, «que el agua de Madrid es muy delgada y saludable á los que tienen mal de piedra, estando reposada; y con ser tal la del dorado Tajo, envían desde Toledo sus ciudadanos por la de nuestro Manzanares.»

En tiempo de D. Felipe IV, y por el año de gracia de 1623, las fuentes más principales que tenía Madrid, eran:

La fuente Castellana, camino de Hortaleza y Chamartín, pasado el convento de Santa Bárbara.

- De la puente Segoviana, más adelante del Humilladero.
- Del Caño Dorado, en medio del prado de San Jerónimo.
- De Leganitos, del caño mejor, que estaba junto al camino que iba á San Bernardino.
- De San Jerónimo, situada en la sacristía.
- Del camino de San Jerónimo, pasado el Prado.
- Del Caño de San Pedro, en las casas de los Vargas.
- De Atocha, enfrente del Humilladero.
- De las Descalzas, que fundó la princesa de Portugal.
- De Montalván, más adelante de Leganitos, camino de San Bernardino.
- De la Piora, en los jardines de Palacio.
- Del Arroyo Vanigral (Abroñigal), camino de Alcalá, antes de bajar al arroyo.
- De los Caños Viejos, á la salida de Madrid, para entrar en la puente Segoviana.
- Del Peral, al juego de la pelota; se decía que el mejor era el de enmedio.
- De Lavapiés; el caño chico tenía por aquella época fama.
- De la heredad de Amanuel, que miraba al Septentrión de Madrid, una legua de distancia, que se trajo en el mes de Febrero de 1614,

por la industria de Tomás de Angulo, secretario del Consejo de la Cámara, obras y bosques reales, se terminó el año de 1617, y costó el conducirla más de ochenta mil ducados.

— De Provincias, Buen Suceso, San Salvador, Puerta Cerrada y plaza de la Cebada.

Como fuentes *Santas*, ó de propiedades minero-medicinales, eran conocidas por darse á los enfermos, con que alcanzaban salud: la de la ermita de San Isidro Labrador, la del convento de Santo Domingo, de religiosas de su santo hábito, y la de Santa Polonia.

Véase lo que decimos de esta última fuente en el artículo *Paseo de Atocha*.

Las aguas que proceden de la sierra son purísimas. En el año 1852 hicieron un análisis los Sres. Masarnau y Lletget de las aguas de la zona de las arenas tomadas en todos los sitios de donde, al partir, descienden á las principales fuentes de Madrid, dando por resultado el trabajo que todas ellas presentan: sulfato cálcico, cloruro magnésico y sódico, carbonatos cálcico, magnésico y sílice; En 1.000 partes contienen, por término medio, 0,26 de sustancias fijas, de las cuales 0,08 son de sulfato cálcico.

Águila. Entre la calle del Mediodía Grande y el Campillo de Gil Imón.

En los planos de Texeira y de Espinosa figura con el mismo nombre.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1755.

Tradición.—En un corral de la pertenencia de Gil Imón de la Mota se guardaba un águila dorada de gran tamaño que, con los gigantones y la tarasquilla, acostumbraba el Ayuntamiento á sacar en la procesión del *Corpus*.

En la casa núm. 1, donde se cree nació San Isidro (por los años de 1082 y dominando los sarracenos), existe una capilla dedicada al Santo Patrón.

En ella puede verse una imagen de tamaño natural, muy apreciada por su mérito artístico, así como también el altar, el cual, dicen, tiene por mesa una de las arcas donde el Santo estuvo sepultado antes de su traslación.

Consta por la Historia que su muerte acaeció por el año 1172, siendo enterrado en el cementerio contiguo á la parroquia de San Andrés, en el mismo sitio en que aún se ve una reja.

En 1212, con motivo de la devoción grande que los madrileños le manifestaban fué exhumado con cierta solemnidad y colocado en un sepulcro en la capilla mayor, permaneciendo en ella hasta que Vargas edificó expresamente en el siglo XVI la que hoy lleva su nombre.

Más tarde, y por causas que de referirlas nos alejarían de nuestros propósitos, volvió el Santo otra vez á la parroquia de San Andrés, en 15 de Mayo de 1669, siendo, por último, trasladado definitivamente en 1769, de orden de Carlos III, á la iglesia del Colegio Imperial de Jesuítas, hoy San Isidro.

Alameda. Esta calle comienza en la plaza de la Platería de Martínez y termina en la calle del Gobernador.

En lo antiguo se llamaba de la *Arboleda*. En el plano de Texeira aparece, pero sin nombre: en el de Espinosa, con el que hoy tiene.

Tradición.—Durante la privanza del duque de Lerma fué muy frecuentado el paseo llamado de la Alameda, donde ocurrieron muchas aventuras, que sería prolijo enumerar; por un lado tenía esta calle los jardines del Duque, del otro una gran cerca que desembocaba en el prado viejo de San Jerónimo.

En el transcurso del tiempo desapareció la alameda para dar cabida á la construcción de edificios; pero la calle ha conservado su nombre.

Alamillo. Va desde la Costanilla de San Andrés á la plaza del Alamillo.

En el plano de Texeira no aparecen construcciones suficientes á formar esta calle: en el de Espinosa no existía la manzana de casas que hoy produce esta calle y la del Toro.

Se conservan antecedentes de edificaciones particulares desde 1730.

Tradición.—No están acordes los pareceres de los cronistas: según unos, esta calle tomó el nombre de un árbol colocado en medio

de la plazuela, el cual vino siendo respetado hasta que en el presente siglo fué derribado por un huracán; y, según otros, la palabra *Alamillo* es derivación de *alamud*, esto es, tribunal árabe, por lo cual hay quien afirma que en una casa de aquel sitio, en los tiempos de Hixem, califa de Toledo, se reunía el Ayuntamiento árabe.

La carencia absoluta de antecedentes respecto de la dominación árabe en la Villa, nos hace mirar con reserva esta última versión.

Alamillo (Callejón del). Entre las calles de Bravo Murillo y de Magallanes.

Es de apertura moderna.

El nombre de la calle fué puesto particularmente por los vecinos, y despues se reconoció como oficial.

Alamillo (Plaza del). Tiene su entrada por la calle del Alamillo y la salida á la de la Morería.

En el plano de Texeira no existe esta plaza: era un cerro erial cuyo desnivel con la rásante de la calle de Segovia dificultó hasta este siglo las construcciones particulares. Sin embargo, en el plano de Espinosa ya aparece como plaza del Alamillo.

Véase lo que dejamos expuesto con referencia á la calle del *Alamillo*.

Álamo. Esta calle comienza en la de las Beatas y termina en la de los Reyes.

Aparece sin nombre en el plano de Texeira, y con el actual en el de Espinosa. Era de forma muy irregular, pues tenía su arranque desde la Travesía del Conservatorio.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1778.

Tradición.—En este sitio se hallaban los jardines de D. García de Barrionuevo de Peralta, y entre ellos era célebre una hermosa calle de álamos, en cuyo centro existió la fuente que llamaban del Piojo, porque á ella acudían para lavarse los pobres de aquellos contornos. Cuando se enajenaron los terrenos vino á quedar un solo álamo, que luego fué cortado porque á su sombra se cobijaban los malhechores para robar á los transeuntes.

Alarcón. Esta calle comienza en la de Juan de Mena y termina en los desmontes que se están haciendo á la izquierda del Jardín Botánico.

Es de apertura moderna.

Juan Rufz de Alarcón nació en América á fines del siglo XVI. Sábese de positivo que afeaba su figura una gran joroba, por lo que fué constantemente objeto de burla ente los poetas contemporáneos suyos. Se le considera como uno de los seis *padres* del teatro español con Calderón, Lope, Tirso, Rojas y Moreto. Sus principales obras dramáticas son: *La verdad sospechosa*, imitada por Corneille, *El tejedor de Segovia*, *Paredes oyen*, etc. No tiene la imaginación de Lope, pero es más correcto. Presentía el realismo de nuestro teatro moderno. Vivió en la corte de Felipe IV. Se ignora la fecha de su muerte. En 1628 era Relator del Consejo de las Indias por S. M.

Los Sres. Ochoa y Gil y Zárate afirman que nació en Tasco, reino de Nueva España, pero no en qué año, siendo oriundo de Alarcón, pueblo de la provincia de Cuenca. Baltasar de Medina, en su crónica de la provincia de San Diego de Méjico, de religiosos descalzos de San Francisco, asegura nació en la población citada. El crudito Sr. Mesonero Romanos cree que sería nuestro poeta de la misma familia del virtuoso sacerdote D. Juan Pacheco de Alarcón, hijo de D. Juan Rufz de Alarcón y Mendoza y de doña María de Peñalosa, señores de Buenache, en la misma provincia de Cuenca, que fundó, en 1609, el convento de Mercenarias que aún lleva su nombre en Madrid, en las calles de la Puebla y de Valverde.

En esta calle se halla la entrada á la iglesia de San Jerónimo, de cuya fundación, por ser bien conocida, sólo diremos cuatro palabras. Con motivo de la llegada de un embajador de la corte de Bretaña, obsequióle el rey D. Enrique IV, entre otras fiestas, con un torneo que tuvo lugar junto al río, y próximamente cerca de la ermita de San Antonio de la Florida. Defendió el *paso*, á la usanza antigua, el privado D. Beltrán de la Cueva, tan á gusto del Rey, que quiso éste conmemorar el suceso fundando en el mismo sitio un monasterio de monjes Jerónimos. El motivo á que obedeció la determinación del Rey guarda poca analogía con ésta; pero así nos lo cuentan los cronistas antiguos, y será forzoso creerlo mientras no salga documento que lo desvirtúe. Fundóse el convento con el título

de Nuestra Señora del Paso, título que muy luego se cambió por el de San Jerónimo el Real, trasladándose al sitio que hoy ocupa su iglesia en 1502, por la insalubridad del paraje primitivo. El edificio es de gusto gótico y de bellas proporciones. Consérvase en él un cuadro de gran tamaño, debido al pincel de D. Rafael Tegeo. La iglesia sirvió de cuartel cuando la invasión francesa, más tarde de Parque de Artillería, después de hospital de coléricos, y por fin ha sido restaurada y abierta al culto.

La reciente restauración fué costeada por S. Emma, el cardenal arzobispo de Toledo D. Juan Ignacio Moreno, y dirigida por el arquitecto D. E. M. Repullés y Vargas, que publicó en los *Anales de la construcción y de la industria* una bien escrita monografía del citado monasterio y de las obras terminadas en 1883.

Es curiosa la vista de la iglesia de San Jerónimo publicada en 1704, en un libro titulado *Sucesión del rey D. Felipe V nuestro señor en la Corona de España, y diario de sus viajes desde Versalles á Madrid*, por D. Antonio de Uvilla y Medina. En la citada lámina se representa el templo tal cual se hallaba el día 8 de Mayo de 1701, en que se rindió homenaje al nuevo Rey.

Albacete. Comienza en el Paseo de las Delicias y termina en el campo.

Es de apertura moderna.

Se puso este nombre por ser el de una de las provincias en que se halla dividida España.

Albacete, villa situada en el interior de la Península, en los límites de la espaciosa llanura de la Mancha alta. Tiene la categoría de provincia en virtud del Real decreto de 30 de Noviembre de 1833. Existe en ella el canal titulado *María Cristina*. En 1403 era una simple aldea que dependía de Chinchilla, hasta que fué erigida en villa por D. Alonso, marqués de Villena, hijo de D. Pedro de Aragón, siendo confirmado su privilegio por el rey D. Enrique en 1405, por D. Juan en 1408 y por los Reyes Católicos, que la ampliaron, en 1484. Es patria de Antonio de Agras, poeta estimadísimo, de Juan Mancebo, Hurtado de Matamoros, valiente guerrero que quitó á los turcos dos banderas que se ven en la iglesia de San Juan Bautista de dicha capital.

Alberto Bosch. Esta calle comienza en la de Alarcón y termina en la de Alfonso XII.

Se acordó designarla con este nombre como recuerdo de la campaña que hizo D. Alberto Bosch para contener la invasión del cólera en 1885, campaña coronada por el éxito.

El senador por la Sociedad Económica Matritense nació en Tortosa (Tarragona), el 26 de Diciembre de 1848, demostrando desde los primeros años de su infancia, á más de una inteligencia nada vulgar, un profundo amor al estudio. Es doctor en Ciencias, ingeniero de caminos, canales y puertos, y abogado. Fué, como todos sabemos, alcalde de Madrid, pero nos faltaba añadir que ocupó la silla presidencial del primer Ayuntamiento de la nación en circunstancias bien tristes y aflictivas para la Villa, cuando el cólera se preparaba á diezmar sus habitantes, toda vez que de 2.207 atacados fallecieron en poco tiempo 1.366; pero Bosch tuvo la fortuna de contener los estragos de la epidemia con su actividad y con sus acertadas medidas, evitando aquellas jornadas de espanto y desolación de que queda doloroso recuerdo en los anales matritenses. Páteses se hallan en la *Memoria* que publicó aquel año (1885) los sacrificios que realizó como alcalde y como particular en beneficio de este pueblo.

Mas no fué esta sola circunstancia la que dificultó la gestión administrativa de Bosch al frente del Ayuntamiento. Una coalición política oportunamente dirigida y no peor secundada, llevó á sentarse en los escaños de la primera Casa consistorial hombres tan eminentes, políticos tan consumados como Sagasta, Martos, Pi y Margall y Vega Armijo, cuya presencia bastaba á coartar el ánimo y la resolución del que tenía la satisfacción y el compromiso al mismo tiempo de presidirlos. Bosch, en aquellos difíciles momentos, con un tino que siempre alabaremos mucho y nunca bastante, dulcificó las asperezas políticas que le separaban de los concejales de oposición, logrando que las discusiones se concretasen al mejoramiento de la Villa, en provecho de los intereses que allí todos representaban.

Como orador figura en primera línea, y dió buena muestra de ello en la última discusión sobre contestación al discurso de la Corona.

Ha sido diputado sin interrupción desde las primeras Cortes de D. Alfonso, hasta que la Sociedad Económica, como se ha indicado, le eligió senador.

Tiene publicadas algunas obras sobre Trigonometría, que es su estudio predilecto, Astronomía, Psicología é Higiene, y una historia de la Sociedad Económica Matritense.

En esta calle se halla el Archivo de escrituras públicas: fué creado en 1764 con el fin de reunir en un cuerpo todos los protocolos de los escribanos que habían fallecido, protocolos que andaban dispersos en manos de particulares. Estuvo situado en la Carrera de San Francisco, á cargo del Ayuntamiento, hasta que pasó al ministerio de Gracia y Justicia.

El nuevo edificio construído para Archivo de protocolos con arreglo á los modelos que con igual uso se han observado en el extranjero, fué dirigido por el arquitecto D. Joaquín de la Concha Alcalde, y quedó terminado en 12 de Octubre de 1886, trasladándose las oficinas desde la Carrera de San Francisco en 12 de Abril del año siguiente. Hallábanse los protocolos en un local que no reunía las condiciones necesarias para su conservación, y el Sr. D. Francisco Silvela, cuando fué ministro de Gracia y Justicia, concibió el proyecto de construir un edificio á propósito, comprendiendo la conveniencia de colocar papeles de tanta importancia en habitaciones ventiladas y de fácil limpieza. La terminación de las obras se debe á la enérgica iniciativa del Sr. Alonso Martínez que, penetrado de las ventajas que ofrecía el pensamiento del Sr. Silvela, cooperó cuanto estuvo de su parte para que se realizara.

Alburquerque. Entre las calles de Fuencarral y Garcilaso.

Es de apertura moderna.

D. José María de la Cueva, XIV duque de Alburquerque, nació en la segunda mitad del siglo XVIII y fué el General del ejército de España que Napoleón envió á Dinamarca. Cuando volvió á la Península prestó grandes servicios en la guerra de la Independencia, distinguiéndose en el sitio de Cádiz. Murió siendo embajador de España en Londres el 18 de Febrero de 1811. Era descendiente de D. Beltrán de la Cueva, primer duque de Alburquerque en tiempo

de D. Enrique IV. Este ducado pasó en este siglo, después de un reñidísimo pleito, á la casa de Alcañices.

Alcalá. Esta calle comienza en la Puerta del Sol y termina, desde hace pocos años, en la Venta del Espíritu Santo: antes moría en la Puerta de Alcalá, y el trozo que media desde este punto á su término actual, se denominó Carretera de Aragón, ó Camino de la Venta.

Se la ha conocido de tiempo inmemorial con el nombre que hoy conserva, á excepción de una temporada corta, que llevó el de *Duque de la Victoria*.

En 1615 se tomó un trozo de terreno de la llamada *Casa-Huerta*, propiedad de D. José Dorado, para ensanchar la calle.

En 1680 el almirante de Castilla pidió se mandase abrir una callejuela de su propiedad, que iba desde la calle de Alcalá al prado de Recoletos, y que había sido tapiada por la duquesa de Béjar. Esta callejuela aparece en el plano de Texeira, pero no en el de Espinosa: formaba escuadra, dejando un paralelogramo en la esquina de lo que hoy es Paseo de Recoletos.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1624.

En las afueras de la Puerta de Alcalá se comenzó á construir desde 1697.

Cuenta la tradición que este sitio (donde se encuentra la calle), se llamaba en lo antiguo los *Caños de Alcalá*, por una fuente que allí existía, rodeada de frondosos olivares, que la reina doña Isabel la Católica mandó arrancar, pues entre ellos se cobijaban gentes de mal vivir que acometían á los viajeros y paseantes. Algunas cruces colocadas de trecho en trecho servían de triste recuerdo de los asesinatos allí cometidos. Sobre el arroyo que producía la fuente mencionada construyó en tiempo de Felipe II su palacio doña Eufrosia Pignatelli, principiando de este modo las edificaciones de la calle, que ha llegado á ser la más espaciosa y elegante de la capital.

Dice León Pinedo que «en la noche del jueves 26 de Marzo de 1623 llegó á Madrid el príncipe de Gales, que venía en secreto á tratar su casamiento con la infanta doña María. Se instaló en casa del barón Higbi, embajador extraordinario de Inglaterra, que posaba

en la calle de Alcalá. Llegó á la puerta á las once de la noche, y dijo á un criado avisase al Conde (el embajador) que estaban allí dos caballeros que le querían hablar. Respondió el Conde que subiesen, y dijeron que venían perniquebrados, que bajase á verlos; bajó el Conde con un paje delante, que traía una luz, y conoció al Príncipe y al Marqués (Buckingham) de que se quedó atónito.»

Añade también el mismo cronista que «la condesa de Olivares, después de haber estado algún tiempo en Toro, ya viuda por haber fallecido el Conde-Duque en aquella ciudad á 21 de Julio de 1645, se vino á su villa de Loeches, y de allí se le dió licencia para vivir en la corte, y se aposentó en la calle de Alcalá, en una casa muy moderada, cerca del Prado, frontero de los caños de agua, donde, habiendo vivido algún tiempo, falleció por el mes de Septiembre.»

La célebre casa donde hoy se halla establecido el hotel Peninsular, tiene también su poco de tradición: en ella habitó la marquesa de la Torrecilla, quien, según Capmani, tuvo relaciones con don Cenón de Somodevilla, marqués de la Ensenada. Los lances y episodios que estos amores produjeron, aunque chistosos, no son para contados; y no existiendo documento auténtico que los justifique, creemos hacer un favor á la memoria del famoso Ministro relegándolos al olvido.

Ministerio de Hacienda.—Este edificio se construyó, como todos sabemos, para Aduana en 1769, bajo la dirección de Sabatini, y posteriormente, el día 21 de Diciembre de 1845, quedaron establecidas en el local las oficinas de Hacienda. Ponz, en su *Viaje por España*, hace una detallada descripción de la fachada, con el buen gusto y criterio que caracterizan sus escritos, y no queremos dejar pasar sin mención una frase que viene á ser el mejor elogio de la obra: «Es el ornato de la calle,» decía Ponz. Y á fe que en su tiempo el actual ministerio de Hacienda era el único edificio que existía en la mencionada vía digno de que llamase la atención del forastero.

La Historia Natural.—Por decreto de Carlos III, fechado en 17 de Octubre de 1771 y refrendado por el marqués de Grimaldi, se aceptó la oferta hecha por D. Pedro Dávila, del gabinete de Historia Natural que éste poseía en París. (*Catalogue systématique et raisonné des curiosités de la nature et de l'art qui composent le cabinet de monsieur Davila.*)

Dávila fué nombrado Director con la asignación anual de 1.000 doblones. No se admitió la proposición para que el gabinete se estableciera en la calle del Arenal, en la casa que poseía el duque de Arcos, y fué elegido con acierto el edificio en que actualmente se halla, obra del arquitecto D. Pedro Rivera.

Se destinaron los pisos bajo y principal á las dependencias de la Academia de San Fernando, reservándose el segundo para el Gabinete. La Naturaleza y el Arte fueron en aquella época unidas; tal lo expresó con elegancia Iriarte en la inscripción colocada sobre el exterior de la puerta de la calle de Alcalá: *Carolus III Rex, naturam et artem sub uno tecto in publicam utilitatem consociavit.*

A la colección primitiva se agregaron las alhajas y vasos preciosos heredados por Felipe V de su padre el Delfín.

No podemos dejar de citar el nombre de D. Fernando José López de Cárdenas, párroco de Montoro, que regaló buen número de minerales.

En 1793, en precio de 315.365 reales, se adquirió la colección de D. Jacobo Foster.

En 1803 se remitieron de la América del Sur muchos ejemplares de mérito reconocido.

Largo sería para nuestro propósito reseñar las adquisiciones que este Museo ha hecho hasta el año 1871: la *Gula* del Gabinete de Historia Natural, escrita por D. José María Solano y Eulate, los detalla con minuciosidad, y á ella remitimos á nuestros lectores.

El convento de la Concepción Real de Comendadoras de la Orden de Calatrava, fundado en Almonacid de Zorita, se trasladó á Madrid el domingo 5 de Noviembre de 1623, ocupando unas casas muy modestas en la calle de Atocha, más abajo del Hospital del V. P. Antón Martín. La causa de esta traslación fué la escasez excesiva que las monjas padecían en Almonacid, llegando á tal extremo que, al decir de los cronistas, hubo de faltarles alguna vez el sustento necesario. Con la protección de los Monarcas y de los magnates de la corte, pudieron construir la iglesia de la calle de Alcalá y convento anexo, derribado en tiempo de la Revolución; pero no hemos podido precisar la fecha de la construcción del edificio, que sufrió una restauración, aunque no del mejor gusto, en los últimos años del reinado de doña Isabel II.

Alfonso VII, rey de Castilla, decidido y valiente campeón de la Cruz, tomó á Calatrava en el año 1147, ciudad que, por su situación y sus medios de defensa, era uno de los mejores y más fuertes baluartes de Andalucía. El Rey confió su custodia á los Caballeros del Temple, que se mantuvieron en ella por espacio de diez años.

No se puede historiar esta institución sin recordar el venerable nombre de Díaz Velázquez, religioso y defensor heroico de esta Orden religiosa y militar.

Sancho III, en 1158, hizo donación de Calatrava y su término á esta Orden, y desde entonces disfrutó sus heredades como feudo de la corona de Castilla.

Esta institución fué confirmada por los papas Alejandro III, Gregorio VIII é Inocencio III en 1164, 1187 y 1199.

Era tan incómodo el hábito del Cister para la pelea, que el antipapa Benito XIII permitió á los Caballeros de Calatrava que vistiesen el traje secular, poniendo en él, como símbolo de su instituto, una cruz de paño encarnado.

Por bula de Paulo III dada en 1540, permitió á los Caballeros casarse una sola vez.

El hábito de los Caballeros en los días de ceremonia, es un manto blanco con una cruz roja en el costado izquierdo. Hacían voto de pobreza, de obediencia y de fidelidad conyugal, y desde 1652 el de sostener la Inmaculada Concepción de la Virgen María.

En la casa donde hoy se halla el *Café de Fornos* estuvo el convento de Nuestra Señora de la Piedad, conocido por *Las monjas Vallecas*, porque en Vallecas había sido fundado en 1473 por Alvar Garcidíez de Rivadeneira, maestresala de Enrique IV. Se instalaron las monjas en este sitio de la calle de Alcalá á mediados del siglo XVI, cuando la calle era todavía arrabal.

El palacio y hermoso jardín del marqués de Casa-Riera, esquina á la calle del Turco, fué convento de Carmelitas Recoletas, llamadas las *baronesas* porque le fundó la baronesa doña Beatriz de Silveira en 1650. El edificio se demolió en 1836.

Casi frente á este palacio está la iglesia del antiguo convento de San Hermenegildo, derribado en tiempo de la Revolución. La iglesia, construída en 1742, sirve de parroquia de *San José*, pero es conocida vulgarmente por la advocación del *Carmen*. La capilla de

Santa Teresa es fundación de D. Rodrigo Calderón, marqués de Siete Iglesias, y en ella estuvo enterrado largo tiempo. En esta capilla merecen especial mención los autógrafos de la Santa que existen en los cuatro ángulos.

Es también notable el Cristo que fué de la comunidad de los Padres Agustinos Recoletos Descalzos, que se encuentra al lado del Evangelio del altar mayor, y que en los días de Semana Santa se exhibe á los pies de la iglesia.

En 1832 se construyó de nuevo el retablo principal.

La imagen de Nuestra Señora, en la portada de la iglesia, es bella obra de D. Roberto Michel, y el Santo Cristo de Recoletos se atribuye á D. Pedro Mena y Madrazo.

Este convento, que era de Carmelitas Descalzas, fué fundado por iniciativa de Santa Teresa de Jesus, y dicese que, molestando la Santa por una observación del famoso Fray José de la Miseria, á quien no parecía conforme que estuviese el citado convento cerca de una casa de recreo donde se hallaba hospedado un embajador turco, contestó la Santa: «Bien: turcos y monjas, todos llevan la cabeza vestida de trapos.»

Al lado de la iglesia de San José se halla el elegante *Teatro de Apolo*, que, según el primitivo pensamiento del propietario, debió llamarse de *Moratin*. Fué construído bajo la dirección del arquitecto Sr. Sureda. Las pinturas de la cúpula son de Sans. Tiene localidades para unos 2.200 espectadores y se terminó en 1873. Inauguróse el 23 de Noviembre con una Compañía dramática dirigida por D. Manuel Catalina, poniéndose en escena la comedia de Calderón, *Casa con dos puertas*, y la pieza en un acto de Bretón de los Herberos, *Ella es él*.

Ministerio de la Guerra.—El año 1769, el duque de Alba don Fernando de Silva Álvarez de Toledo compró las casas llamadas de la *Buenavista*, en la calle del Barquillo, pertenecientes á la testamentaria de la reina doña Isabel Farnesio, la de D. Miguel de Landeras, las de D. Luis Curiel, conde de San Rafael, las de D. Pablo Muñárriz, las de D. Pablo Prévost, y las que, con el Juego de Pelota, pertenecían á la Congregación de San Ignacio, importando la compra de todas estas fincas 4.198.307 reales. La célebre duquesa de Alba doña María Teresa Cayetana de Silva, nieta y sucesora de don

Fernando, proyectó edificar en el solar de estas fincas, demolidas con tal objeto, un suntuoso palacio, digno del por tantos conceptos esclarecido título que pensaba ocuparlo. Principióse la obra, pero la muerte sorprendió á la Duquesa en 1802 antes de ver realizado su pensamiento, y la construcción quedó paralizada, á punto que el Ayuntamiento de Madrid acudió en 1807 al Rey manifestándole que, deseosa la Corporación de dar una prueba de su amor á la persona del príncipe de la Paz, solicitaba comprar el palacio para donárselo al favorito del Monarca. D. Manuel Godoy tampoco llegó á habitar la finca. Los acontecimientos de 1808 alejaron de España al famoso Ministro, y el Estado se incautó del palacio de Buenavista en 1816.

Hasta el año 1861 no existía del edificio más que la parte que forma el primer patio, y en aquella época se prolongó el ala del Este, terminándose el segundo patio en 1873 bajo la dirección de los ingenieros militares D. José Aparici, D. Ramón Calvo y D. Luis Martín del Yerro. La idea de terminar las construcciones de la finca se debe al general Prim, merced á cuya poderosa iniciativa se llevó á feliz término. Se formaron dos lindos pabellones en la parte que da á la calle de Alcalá, se rebajó un tanto la colina sobre que descansa el edificio, para darle fácil y cómodo acceso, y se colocó la preciosa verja que da entrada por la calle citada.

Los detalles y vicisitudes por que ha pasado la construcción de la obra pueden apreciarse estudiando la minuciosa y bien escrita Memoria debida á la pluma del mencionado Sr. Martín del Yerro, coronel de ingenieros militares.

El ministerio, ó secretaría de Guerra, estuvo instalado hasta 1826 en el Palacio Real. En esta época pasó al edificio que hoy ocupa el ministerio de Marina, y en 1846 al ex convento de Santo Tomás, hasta 1847, en que se trasladó definitivamente al sitio que en la actualidad ocupa.

La esquina de la calle de Alcalá y paseo de Recoletos era la Huerta del Corregidor Juan Fernández, y en ella se construyó durante el reinado de Carlos IV una finca de solos piso bajo y principal, que en un principio fué habitación de D. Diego Godoy, hermano del príncipe de la Paz, más tarde Inspección de Milicias, y después Presidencia del Consejo de Ministros. Se incendió este edificio en 1870 y se derribó al poco tiempo.

En 15 de Enero de 1879 se construyó, por vía de ensayo, en la parte que da al Paseo de Recoletos una cúpula *Crusón* modelo que fué inspeccionado por D. Alfonso XII.

Ya el insigne Cervantes puso en boca de Sancho: «Contrapellada de arroyo y Tente bonete, no hay más remedio que embutirse en una campana de bronce, y plegue á Dios que baste.»

No nos extraña que el ingenio de Cervantes presintiera lo que había de suceder después. La cúpula *Crusón* pertenecía al sistema alemán de emplear el hierro en la fortificación y defensa de los puertos, no siendo aceptada á causa de que su coste ascendía á la enorme suma de diez millones de reales (con mampostería, cúpula y artillería), además de tener el gravísimo inconveniente de poder tan solo hacerse disparos á puntos fijos.

En el solar donde hoy se está construyendo el Banco de España existió la casa-palacio del marqués de Alcañices, ayo de Alfonso XII.

Los autores de los planos del nuevo Banco, fueron los arquitectos D. Eduardo de Adaro y D. Severiano Sáinz de la Lastra, que falleció. A este señor ha sustituido en la dirección de las obras don José María Aguilar.

La primera piedra se puso el día 4 de Julio de 1884, con asistencia de S. M. el Rey D. Alfonso XII.

En el edificio que se hallaba contiguo, en 1623, cree el Sr. Mesonero Romanos que hubo de instalarse el príncipe de Gales cuando vino á Madrid á solicitar la mano de doña María, hermana de Felipe IV.

La casa que hoy se destina á Presidencia del Consejo de Ministros fué almacén de cristales de La Granja, y posteriormente residencia del infante D. Sebastián.

En el trozo de calle comprendido entre el palacio del marqués de Linares y la Puerta de Alcalá, se hallaba el Pósito de la Villa, construido en 1745. Según dice Alvarez Baena, con el objeto de poner cortapisa á las exigencias exageradas de los panaderos, estableció el Ayuntamiento de esta Villa un Pósito con el suficiente repuesto de trigo y harinas y hornos correspondientes.

A mediados del siglo XVIII, el barrio llamado de Villanueva se componía de 42 casas, donde habitaba gran número de panaderos

que suplían la carestía de este artículo en determinadas épocas.

En 1743 la Junta de Abastos determinó que no se verificara la introducción del pan de los puntos circunvecinos; quitó los referidos hornos de Villanueva, y protegió á los panaderos particulares de esta Corte.

La famosa panera llamada de la Santísima Trinidad, cabida de 100.000 fanegas, se dedicó posteriormente á almacén para los telones y demás enseres de los teatros de la Cruz y del Príncipe.

Más tarde el edificio fué destinado á cuartel de Ingenieros militares, en la parte que venía á dar donde ahora se encuentra la casa del marqués de la Laguna, y fué derribado en tiempo de la Revolución.

En el núm. 38 estuvo la Hospedería de los Cartujos del Pualar. En la fachada existió una imagen de San Bruno, obra de Pereira, que pasó á la Academia de San Fernando.

En la prolongación de esta calle se ha construido en estos últimos años un edificio destinado á escuelas, con fondos de la testamentaría de D. Lucas Aguirre y Juárez. Se inauguró el 18 de Octubre de 1886, gracias á la pasmosa actividad y celo de nuestro querido amigo D. Manuel María José de Galdo, cuyos trabajos en provecho de la enseñanza le hacen acreedor á los elogios más justos y merecidos.

En la glorieta que se halla delante de este edificio se encuentra la estatua ecuestre del general Espartero, obra del escultor Gibert.

En el núm. 29 de esta calle falleció, el día 18 de Agosto de 1871, D. Joaquín Marraci, persona conocidísima entre la buena sociedad madrileña y de quien hace mención Mesonero Romanos en *Memoorias de un setentón*; en el núm. 65 falleció D. Cirilo Alvarez, presidente que fué del Tribunal Supremo, el día 6 de Noviembre de 1878, y en el núm. 70, el 30 de Octubre de 1883, el marqués de Mendi-gorria. En el núm. 2 se halla establecido el despacho central del ferrocarril del Mediodía.

Los pinos que adornan esta calle se colocaron el año último; pero existían cuatro hileras de árboles, acacias en su mayor parte, desde 1848.

El apellido Alcalá es ilustre en los anales de Madrid; consta, en manuscrito que hemos consultado, que uno de los doce regidores

que puso el rey D. Alfonso XI, fué Vicente Pérez Alcalá (1346). Garci-Fernández de Alcalá, fué secretario del rey D. Juan II; Juan de Alcalá, Alcalde mayor de S. A.; Alfonso de Alcalá fué el que firmó, en tiempo de los Reyes Católicos, por comisión de los mismos, la concordia entre el regimiento y los caballeros, escuderos é hijosdalgos de esta Villa; Luis de Alcalá fué regidor en 1481; Francisco Alcalá desempeñó igual cargo en 1516. El mayorazgo de Alcalá vino á parar en D. Antonio de Mendoza, caballero de la Orden de Calatrava, el año 1627.

Alcalá Galiano. Tiene su entrada por la calle de Monte Esquinza y la salida al paseo de la Castellana.

Es de apertura moderna.

D. Antonio Alcalá Galiano nació en Cádiz el 22 de Junio de 1789. Principió su vida política formando parte de la redacción de un periódico de la población citada, y más tarde entró de oficial en la secretaría de Estado. Tomó parte en el movimiento de Cabezas de San Juan en 1820. Vino de diputado á las Cortes de 1822, haciéndose notar por la exaltación de sus ideas, lo que le obligó á emigrar, y no regresó á la Península hasta 1834. Formó parte del ministerio Istúriz. Hízose amigo de Martínez de la Rosa y del conde de Toreno, á quien apoyó con su elocuencia, y terminó su vida política figurando en el partido moderado.

Fué hijo de D. Dionisio, célebre marino que murió gloriosamente en la batalla de Trafalgar, y de doña María de la Consolación Villavicencio, parienta próxima de su padre, pues necesitó doble dispensa para casarse con él. Era del linaje de los Fernández Villavicencios, marqueses de Valhermoso, duques del Parque.

Fué redactor de muchos periódicos, los más notables entre otros, *El Imparcial* (Cádiz 1811), *La Tertulia*, *El Redactor General* y *El Tribuno* (1810-11-12-13), *La Gaceta Militar del Ejército de San Fernando* (1820), *El Observador* y *Mensajero de las Cortes* (1834), *Revista del Mensajero* (1835 y 36), *Correo Nacional*, *La España* (1838) y *El Piloto* (1839 y 40).

Sus principales obras son: *Lecciones de Derecho político constitucional*, pronunciadas en el Ateneo. *Lecciones sobre la historia literaria del siglo XVIII*. *Historia de España* del inglés Dunham (traduc-

ción). *Historia del consulado y del imperio de Napoleón*, por M. Thiers (traducción).

Con sorpresa hemos visto en la *Galería de la literatura española*, por D. Antonio Ferrer del Río, pág. 203, el siguiente juicio crítico, que, por curioso, transcribimos: «Galiano representa la tribuna, y no de otro modo se concebiría, como socio de un establecimiento (la Academia Española) cuyo primordial instituto es la conservación del idioma, á un hombre que se jacta de escribir en inglés el castellano, y que estampa su nombre al frente de una *Historia de España*, que también de la lengua de Byron la traduce.»

Murió en Madrid el año 1865. Yace en la Sacramental de San Luis, galería izquierda de la capilla, panteón núm. 9.

Alcántara. Esta calle va desde la prolongación de la de Alcalá al campo.

Es de apertura moderna.

Alcántara es una batalla ganada por el duque de Alba, sobre el pretendiente al trono de Portugal en 1580.

La Orden fué fundada en el siglo XII.

Son célebres en la historia todos los maestros de la Orden de Alcántara, incorporada á la Corona en 1495.

Alenza. Tiene su entrada por la calle de Ríos Rosas y la salida al campo.

Es de apertura moderna.

Leonardo Alenza y Nieto, pintor y académico de mérito de la de Nobles Artes de San Fernando, hijo de D. Valentín y de doña María Nieto, nació en Madrid en 6 de Noviembre de 1807, y fué bautizado en la parroquia de San Andrés. Fueron sus maestros, el pintor de Cámara de S. M. D. Juan Rivera, y D. José Madrazo en las lecciones de colorido. Sobresalió por su frescura y morbidez, como puede verse por sus muchos retratos y cuadros, difíciles de señalar aquí. Sólo citaremos los muy notables *Dos de Mayo*, *Descubrimiento del mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa*, *Majas al balcón* y un retrato del célebre Montes.

Falleció, después de una larga y penosa enfermedad, en 30 de Julio de 1845.

Descansa en la Sacramental de San Luis en el primer patio, número 52, siendo enterrado de limosna por sus amigos.

Alfonso VI. Esta calle va desde la Costanilla de San Andrés á la plaza del Alamillo.

En el plano de Texeira no tiene denominación; en el de Espinosa lleva el nombre de calle de *San Isidro*, que fué cambiado por el de *Aguardiente* en la rectificación verificada en 1834. Hace pocos años, y á solicitud de los vecinos, se le dió el nombre que hoy tiene.

Tradición.—En este sitio se expendía el aguardiente en unas ballucas á que acudían los cristianos, y también los moros, produciendo continuas reyertas. Como estas peleas eran frecuentes, el regidor Luján de la Rosa pidió al Ayuntamiento de esta Villa se vendiese el aguardiente en otro sitio, haciendo derribar las citadas ballucas.

Esta tradición, que Capmani acepta sin reparo, queda de todo punto desvirtuada al examinar los documentos que obran en el Archivo municipal. Según de ellos se desprende, la calle no existía con anterioridad á 1545. En 30 de Enero del citado año celebróse una concordia entre el Concejo y D. Diego de Vargas Carvajal, por la cual se dió permiso á éste para abrir la calle en cuestión, cediéndole en cambio Madrid otro sitio público que le convenía para incorporar á sus casas.

En las titulaciones de las que corresponden á la referida calle figura ésta con el nombre de *San Isidro*, y siendo moderna la denominación de *Aguardiente*, no es aventurado creer que la variación tenga por causa algún depósito de esta bebida que allí estaría situado durante el tiempo que permaneció estancada por la Hacienda, esto es, desde fines del pasado siglo hasta el año 1817.

Existen antecedentes de construcciones particulares desde 1790.

Alfonso VI era hijo de D. Fernando I el Grande y de doña Sancha. Heredó el reino de León, de que fué despojado por su hermano Sancho II el Fuerte, refugiándose en los Estados del rey moro de Toledo. Muerto D. Sancho en el cerco de Zamora, vino á ceñir las coronas de León y de Castilla, no sin haber jurado antes, en manos del Cid, su incomplicidad en el asesinato de su hermano. Conquistó á Madrid de los moros el 9 de Noviembre de 1083, en cuya época

coloca la tradición el descubrimiento de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de la Almudena.

Fechas célebres del reinado de D. Alfonso.—Subió al trono en 1067.

En 1072 se refugia en Toledo.

En 1073 empuñó los cetros de Castilla, León y Galicia.

En 1074 casó con doña Inés, cuyo linaje se ignora.

En 1078 pasó á segundas nupcias con doña Constanza, hija de D. Rodrigo I de Borgoña.

En 1082, con su general el famoso Rodrigo Díaz de Vivar, llamado el Cid, se apodera de Escalona, Talavera, Maqueda y Santa Olalla.

En 1083 se apoderó de todo el terreno comprendido entre Talavera y Madrid.

En 1085 tomó á Toledo, el fuerte baluarte del Islamismo, después de una obstinada resistencia.

En 1093 invadió Portugal, y penetró hasta Lisboa, celebrando su tercer matrimonio con doña Berta ó Huberta, de la Casa de Borgoña.

En 1095 celebra su cuarto matrimonio con la mora Zaida, hija de Ben Abed III, rey de Sevilla. (Más tarde Zaida tomó el bautismo con el nombre de María Isabel.)

Viejo y achacoso, casó por quinta vez con doña Beatriz, de linaje extranjero.

Murió sin hijos varones en 30 de Junio de 1108, á la edad de setenta y nueve años, nombrando por heredera de los reinos de Castilla, León y Asturias á su hija doña Urraca.

Colegio de San Ildefonso.—No existe noticia cierta ni verosímil acerca de la fundación de este Colegio, que debe tener su origen en época remotísima, pues según se indica en una cédula de los Reyes Católicos que se conserva en el Archivo municipal, en 1470 hicieron á dicho establecimiento cierto donativo en determinado número de fanegas de trigo, sin que en la mencionada cédula se aluda á la fecha de su fundación.

También se ignora dónde estuvo establecido el Colegio de San Ildefonso antes del último tercio del siglo XVI, á cuyo final se instaló en la Carrera de San Francisco, números 1 y 3, donde perma-

neció hasta 19 de Septiembre de 1883, en que, por amenazar ruina aquel edificio, fueron entregados los colegiales á sus familias, pensionados con una peseta diaria cada uno, hasta que el Ayuntamiento de la Villa adquirió por compra el que actualmente ocupa el colegio, situado en la calle de Alfonso VI, núm. 1, esquina á la de la Redondilla, cuya escritura se firmó en 13 de Junio de 1884, no realizándose las obras de instalación hasta el 18 de Julio del mismo año, en cuyo día volvieron á ingresar los 60 alumnos de que se componía entonces el Colegio.

Este edificio, que mide una extensión superficial de 19.000 pies cuadrados y consta de planta baja, principal, segundo y tercero, con magnífico jardín de recreo para los niños, de sólida y moderna construcción en su mayor parte, costó al Ayuntamiento 43.000 duros, que con 9.000 invertidos en obras de reparación é instalación, forman en junto la suma de 52.000 duros, cantidad insignificante si se tiene en cuenta que el valor real de este edificio no es menos de 120.000 duros. Fué propiedad en el año 1510 de D. Diego de Luján; en 1605, de D. Francisco Tejerino, presbítero, que la vendió á D. Hernando de Rivadeneira; en 1798, de D. Francisco López del Valle; en 1819, de D. Laureano García Infante; en 1861 lo adquirió el conde de Benalúa, pasando después á ser propiedad del conde de Revillagigedo, y de éste á la Comunidad de la Visitación (Salesas Reales), cuyo convento estuvo establecido en él hasta el año de 1881, en que se trasladó al suntuoso edificio construído por dicha Comunidad en el Paseo de Santa Engracia; de estas señoras pasó á ser propiedad del Ayuntamiento de Madrid y Colegio de San Ildefonso.

Antiguamente, hasta la época de la supresión de las Ordenes Monásticas, corría el Colegio á cargo de una Junta de Patronos, que lo eran el Ayuntamiento de Madrid, el duque de Granada y el prior de San Francisco el Grande, en representación de la Comunidad; desde aquella fecha es propiedad exclusiva del Municipio de la Villa, que le sostiene con verdadero entusiasmo.

Siempre ha sido este Colegio objeto de cariñoso recuerdo para Reyes y particulares, que en el transcurso de los siglos le enriquecieron con cuantiosos legados y piadosas mandas, cuyas propiedades fueron modernamente desamortizadas.

Las horribles escaseces acarreadas por la invasión francesa en 1808, motivaron la clausura del Colegio, que permaneció cerrado hasta 1814, en cuyo año se abrió de nuevo con 28 alumnos, número aumentado á 40 en 1858 para solemnizar el natalicio del príncipe de Asturias; á 44, en 1874; á 60, en 1878, para conmemorar el casamiento de S. M. el Rey D. Alfonso XII con su prima doña Mercedes de Orleans; á 70 en Septiembre de 1884, y á 80 en Julio de 1885; estas 20 últimas plazas se aumentaron con motivo de la adquisición del actual edificio, que permite sostener muy desahogadamente los 80 colegiales que en él se albergan.

Este Colegio, que hacia el año 1871 había llegado casi al último límite de abandono y de pobreza, hoy ya, gracias á la predilección con que el Municipio le mira y al entusiasmo desplegado por los Comisarios y empleados en aquel establecimiento, ha llegado á ser modelo entre todos los de su clase, no sólo por su perfecta organización interior, sino también porque es un hermoso plantel de honrados y dignos ciudadanos que dan gloria al Ayuntamiento y al pueblo de Madrid que lo sostiene.

Hemos tenido ocasión de visitar el establecimiento y de ver que puede competir con los mejores del extranjero. Tanto el rector D. José Domínguez, presbítero, como los ilustrados profesores D. Ildefonso Fernández y D. Eugenio Martín, y el activo y celoso administrador D. Esteban Campos, han conseguido colocar el Colegio de San Ildefonso á una altura que habla muy en favor de su inteligencia y buenos deseos.

A propósito del Colegio de San Ildefonso, dice el Sr. Fernández de los Ríos en su *Guta de Madrid*: «Los niños que aspiren á ocupar una plaza en el Colegio necesitan acreditar, entre otros extremos, que son huérfanos de padre miliciano nacional ó individuo del ejército muerto ó herido en el campo de batalla en defensa de la independencia de la patria y de las libertades constitucionales, y cuando esto no sea posible, habrán de acreditar ser hijos de milicianos ó patriotas muertos ó arruinados por la causa de la libertad ó de milicianos ó militares que hayan servido en las banderas nacionales.» Ajeno de toda pasión política el criterio que ha guiado siempre la formación de los Reglamentos y estatutos del Colegio de San Ildefonso, se ha procurado conservar la fundación con el ca-

rácter esencialmente benéfico que desde un principio tuvo; y así, las condiciones que se exigen á los niños para su ingreso, son: ser huérfanos de padre, por lo menos, naturales de Madrid é hijos legítimos de matrimonio.

Es tradición que en el solar que ocupa el Colegio de San Ildefonso estuvo el palacio de D. Beltrán de la Cueva.

Alfonso X. Entre la calle del Cisne y la de Lanzas Agudas.

Es de apertura moderna.

Alfonso X, apellidado el Sabio, era hijo primogénito de Fernando III el Santo y de doña Beatriz, su primera mujer. Escribió las *Tablas astronómicas*, las *Cantigas á la Virgen* y las *Querellas*; mandó formar el *Fuero Real* y el Código inmortal de las *Siete Partidas*. Tuvo poco acierto en los asuntos del Estado, lo cual le produjo graves disensiones con sus hijos.

Empezó á reinar en 1.º de Junio de 1252, á la edad, ya madura, de treinta y un años. Aseguró con sus armas y rectas disposiciones la conquista de Murcia. Hizo construir la famosa Atarazana de Sevilla. Reunió Alfonso cerca de sí los mejores físicos y médicos de África para que enseñasen en su corte.

Falleció este esclarecido Monarca declarando que perdonaba á su hijo D. Sancho y á todos los que le habían seguido en su rebelión.

Alfonso XII. Esta calle se halla situada entre la plaza de la Independencia y el Paseo de Atocha.

Se abrió durante el período revolucionario, llamándose en un principio calle de *Granada*.

D. Alfonso de Borbón y Borbón nació en Madrid el 28 de Noviembre de 1857. La revolución de 1868 obligó á la reina doña Isabel á refugiarse en París, y allí abdicó la corona en favor de su hijo el 25 de Junio de 1870, en el palacio Basilewski. Alfonso se educó en el Colegio Teresiano, de Viena. Proclamado Rey de España por el ejército de operaciones en Cataluña, entró en Madrid en los primeros días del año 1875. Casó en primeras nupcias con doña Mercedes de Orleans, hija del duque de Montpensier, y en segundas con doña María Cristina de Habsburgo-Lorena.

Una fecha memorable.—Era el 29 de Diciembre de 1874, y á las once y cincuenta y seis minutos de la mañana el general Serrano Bedoya, Ministro de la Guerra entonces, recibió del Gobernador militar de Sagunto un telegrama, en el cual le anunciaba que el general Martínez Campos había salido de aquella villa al frente de la brigada Dabán para proclamar rey de España al príncipe D. Alfonso de Borbón.

Martínez Campos daba cuenta al Gobierno, presidido por el señor Sagasta, de su determinación franca y siempre noble, pues participó con decoro al Presidente del Consejo de Ministros y al mismo Ministro de la Guerra que, con la brigada Dabán y demás fuerzas que expresaba, había proclamado Rey constitucional de España al príncipe de Asturias D. Alfonso. Terminaba diciendo el telegrama: «Tenemos fe; nuestra causa es la causa de España; nuestro programa, el Manifiesto del Príncipe.»

El parte del Sr. Jovellar concluía diciendo: «Me he decidido á ello en el momento más solemne de mi vida, y creo interpretar así, de la mejor manera posible, el cumplimiento de mi deber en tan grave y complicada situación. Deseo que el Gobierno, hecho cargo de esto, me juzgue con equidad, y cualquiera que sean las consecuencias, espero tranquilo el fallo de la Historia.» El lector ya conoce los sucesos posteriores.

El rey D. Alfonso falleció en El Pardo el 25 de Noviembre de 1885.

El Museo de Reproducciones en yeso ocupa el conocido *Casón* del Retiro, resto del antiguo palacio. Era salón de baile, y en su techo pintó Jordán una alegoría de la institución de la Orden del Toisón de Oro, cuya pintura todavía se conserva. Se ha reformado el edificio añadiendo algunas construcciones.

El *Casón* fué construído en tiempo de Felipe IV por el arquitecto Juan Bautista Crescenti, marqués de la Torre. En los últimos años del reinado de D. Fernando VII se instaló en este edificio un Gabinete topográfico, compuesto de unos planos en relieve que representaban algunas de las capitales de España. Hicieronse los de Madrid, Valladolid, Aranjuez y algún otro, y muerto el brigadier de artillería D. León Gil de Palacio, que era el alma del pensamiento, quedó éste olvidado, y los relieves pasaron á formar parte de otros Museos.

En esta calle se halla la escalinata construída hace pocos años para dar acceso al Observatorio Astronómico. Este bellissimo edificio se principió en tiempo de Carlos III, bajo los planos y dirección de Villanueva, y se terminó en 1847, porque, aún sin concluir, los franceses causaron graves desperfectos en la obra, eligiéndola como fortín para colocar en ella un cañón. La fundación del Observatorio se debe á las gestiones del ilustrado D. Jorge Juan y de D. Antonio de Ulloa, director del Seminario de Nobles.

Se nos olvidaba añadir que los franceses quemaron el gran telescopio de Herschell, de 25 pies de longitud, traído en 1802. El edificio anexo se construyó en 1858.

El trozo de calle comprendido desde la escalinata del Retiro hacia el Paseo de Atocha, es el señalado para la instalación de la feria el día 21 de Septiembre y siguientes. Antes se establecía en la calle de Alcalá, y allí hemos llegado á conocerla nosotros: después se situó en el citado paseo de Atocha, y por fin ha venido á parar á esta calle. La feria en Madrid no tiene razón de ser, y esperamos que, andando el tiempo, morirá por consunción.

Dice Larruga, en sus *Memorias políticas y económicas*, que por privilegio que en el año 1447 expidió D. Juan II á esta Villa, la hizo merced de dos ferias por San Mateo y San Miguel de cada año, en remuneración de haberla quitado las villas de Cubas y Grifón, que eran suyas. En el siglo pasado, el comercio de la feria de San Mateo, única que se ha conservado, se reducía sólo á vidriado, esparto y juguetes de niños, porque la Compañía de los Cinco Gremios Mayores se había opuesto á que entrase en la competencia cualquier otro género de comercio. En 1759, Francisco de Olivera puso á la venta diferentes géneros en la demarcación de la feria, distintos de los que había establecido la referida Compañía, y previo el oportuno, aunque incalificable expediente, le fueron embargados.

En el núm. 4 de esta calle falleció el día 20 de Mayo de 1884 D. Eduardo Gasset y Artime, fundador del periódico *El Imparcial*.

Alicante. Comienza en el Paseo de las Delicias y sale al campo.

Es de apertura moderna.

Lleva este nombre por ser el de una de las provincias de España.

Alicante, ciudad, puerto de mar, capital de la provincia, está situada en el centro de la bahía, al pie de un elevado cerro, al que baña el mar por el Sur; tiene 35.000 habitantes, aire puro y cielo magnífico. En medio de una ancha calle existe el Paseo de Méndez Núñez, plantado de olmos negros, con una bonita fuente en su extremo. La casa municipal es de grandes dimensiones, con dos torres en sus extremos, fabricadas sobre arcos de extraordinario mérito artístico. La colegiata de San Nicolás de Bari es de orden dórico y de un aspecto severo. El convento de Santa Clara, ó de la Santa Faz, posee una reliquia muy venerada: es un lienzo con el cual la Verónica se sirvió para enjugar el sudor de la cara de Cristo. Tiene Alicante por armas un castillo sobre una roca batida por las olas del mar, y en la parte superior del castillo tiene las cuatro sangrientas barras de Aragón que le fueron concedidas por el rey D. Jaime I.

Escolano, en su *Historia de Valencia*, dice que Alicante es la antigua *Alone*.

Es patria de varios personajes célebres, entre los que se encuentra el ilustre jesuita D. Pedro Montengón, que nació en 1745.

Almagro. Desde la Glorieta de Santa Bárbara á la calle del Cisne.

Es de apertura moderna.

Se llamó en un principio calle del *General Winthuissen*, y anteriormente *Paseo del Huevo*, no sabemos por qué causa.

Diego de Almagro nació en la ciudad de su apellido, según unos, y en Aldea del Rey, según otros, en 1475. En 1514 marchó á América por primera vez. Hízose amigo de Francisco Pizarro, y entre ambos llevaron á cabo la conquista del Perú. Fascinado por las riquezas que suponía existían en Chile, equipó 500 hombres y en 1531, y se dirigió á este punto, teniendo que atravesar los Andes sufrir la inclemencia del frío en las altas mesetas, y los ardores de un sol abrasador en las tierras bajas, á más de la continuada lucha con los indígenas.

Las esperanzas de Almagro salieron frustradas y túvose que volver al Perú en 1536, dejando, sin embargo, memoria imperecedera de esta expedición, verdadero modelo de temeridad y arrojo. Una vez en el Perú, suscitáronse varias diferencias entre Pizarro y Almagro.

gro por la repartición del territorio conquistado, especialmente la ciudad del Cuzco, solicitada por los dos antiguos amigos, y habiendo venido á las manos cada cual con sus parciales, Almagro fué encerrado en una prisión, donde murió decapitado el 8 de Julio de 1538.

A la entrada, y á la derecha de esta calle, se construyó, á media dos de este siglo, un Hipódromo para carreras de caballos, pero no dió resultado.

En el núm. 2 se halla el Asilo de las Hermanitas de los Pobres, magnífico edificio adecuado al objeto á que se destina, y construido en estos últimos años. Las *Hermanitas* se establecieron en Madrid en 1851, instalándose en una modesta casa del paseo de Santa Engracia.

En el núm. 28 de esta calle murió el 15 de Enero de 1887 doña Luisa Vielleuse, madre de los Sres. D. Manuel, D. Francisco y don Luis Silvela, anciana y virtuosa señora, adorada por su familia y bendecida por los pobres. El hotel del Sr. Silvela fué una de las primeras edificaciones de esta vía, y contribuyó grandemente al desarrollo de la población en aquel circuito.

Almansa. Comienza en la calle de Bravo Murillo y sale al campo.

Es de apertura moderna.

Almansa, ciudad de la provincia de Albacete, situada en una cañada rodeada de numerosas colinas. Esta población es antiquísima; fué arruinada en las guerras que sostuvieron los cartagineses con los romanos, siendo más tarde reedificada. A un cuarto de legua de distancia se ve el obelisco que se erigió en memoria de la victoria que consiguieron en su vega las tropas españolas contra las inglesas y portuguesas el 25 de Abril de 1707; el campo quedó cubierto de cadáveres, y vencidas las tropas del Archiduque, dando por resultado esta gran batalla asegurar la corona en la dinastía de la casa de Borbón, representada por Felipe V.

Esta ciudad tiene los títulos de *Fidelísima* y de *Muy Noble y Muy Leal*. Su escudo está partido de alto á bajo; al lado derecho, en campo azul, conserva las armas antiguas, que son un castillo de oro sobre un peñasco y dos brazos atados, con espada en mano cada uno;

al lado izquierdo, en campo rojo, tiene una columna de plata y sobre ella un león de oro coronado, con espada en mano.

Cuando la reina doña Isabel II visitó á Valencia el año 1858, al pasar por Almansa recorrió los campos en que se había librado la batalla que le da nombradía, y al contemplar el obelisco que hemos citado, pequeño y modesto, pronunció la siguiente frase: «En aquellos tiempos los hechos eran grandes y los monumentos pequeños; ahora, por desgracia, se elevan grandes monumentos para sucesos insignificantes.»

Almendro. Esta calle comienza en la Cava Baja y termina en la plaza del Humilladero.

En el plano de Texeira consta ya con el mismo nombre.

Antiguamente era la calle aún más irregular de lo que ahora vemos. En 1678 José Antonio Gramera compró al Concejo un pedazo de colgadizo á espaldas del Pósito Viejo, que estaba en la Cava Baja. En 1737 pidieron los propietarios de la calle que se abriese comunicación con la referida Cava, pero la solicitud fué denegada por efecto de la penuria del erario municipal. La apertura se ha verificado en estos últimos años.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1627.

El espacio que hoy ocupa la vía pública fué en lo antiguo jardín de la casa que allí tuvo D. Rodrigo de Vargas, uno de los descendientes de Juan Vargas, amo de San Isidro Labrador. Cuando se formó la calle quedó en su centro un *almendro*, que mandó arrancar el corregidor marqués del Grafal, porque estorbaba el tránsito.

Con respecto al nombre de Juan Vargas, debemos advertir que algunos pronuncian *Ivón*, si guiendo la escritura antigua, lo mismo que *Ivo*; y según el parecer de un docto catedrático de la Escuela de Diplomática, los dos nombres quieren decir lo mismo que Juan. Ivo es la abreviatura antigua de este nombre, y no debe establecerse diferencia entre uno y otro.

Almendro. (Travesía del). Desde la calle del Nuncio á la del Almendro.

Es parte de la antigua calle del Almendro. Quedó como

travesía desde que se abrió esta última calle á la Cava Baja.

(Véase lo que decimos respecto á la tradición de la calle del Al-mendro.)

Es tradición también que en esta travesía, y su núm. 6, casa propiedad de los herederos del conde de Casa-Pizarro, encerraba los bueyes el Santo labrador, patrón de Madrid. El local que se supone fué establo, se halla hoy convertido en capilla cuidadosamente adornada, y conserva en sus paredes retratos de los antepasados del propietario. Se abre al público el día 15 de Mayo. En una habitación inmediata existe un pozo de donde el Santo sacaba agua para dar de beber al ganado.

Almirante. Esta calle comienza en la del Barquillo y termina en el paseo de Recoletos.

Se la ha conocido con el nombre de *Rincón de San Cristóbal*.

En el plano de Texeira es un callejón sin salida: en el de Espinosa ya desemboca en el Paseo de Recoletos, y lleva el nombre actual; pero la parte comprendida entre la calle del Barquillo y la de las Salesas, se denomina allí del *Renchón*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1760.

Dice la tradición que esta calle se denomina del Almirante por estar allí en otro tiempo el palacio del almirante de Castilla don Gaspar Henríquez de Cabrera, duque de Medina de Rioseco, cuya casa se transformó en convento de religiosas Franciscas Descalzas de San Pascual.

En el reinado de D. Fernando el Santo se encuentra la creación del Almirantazgo en España. Al disponer el Monarca una armada naval para la conquista de Sevilla, confió su mando á D. Ramón Bonifaz, dándole la dignidad de almirante, con omnímodas facultades y jurisdicción sobre los individuos que componían la armada.

El uso establecido en todas las marinas para distinguir los buques en que se hallan embarcados los diferentes jefes de una armada naval, es que el bajel que ocupa el Almirante tenga un pabellón cuadrado de color nacional al frente del palo mayor: el de un vice-almirante, un pabellón análogo en el palo de mesana, y el del contralmirante en el otro palo.

Almudena. Es una calle en escuadra que comienza en la calle Mayor y termina en la de Bailén.

Comprende la antigua calle chica de la Almudena y parte de la plazuela de Santa María. Esta plazuela era de regulares dimensiones en los siglos XVII y XVIII. En 1595 se ensanchó considerablemente, para lo cual se hizo un repartimiento entre los vecinos de Madrid. Compráronse las casas ruinosas de Alonso del Valle, una de Diego Herrera y otra de D. Francisco Alfaro, cuyos expedientes de expropiación, célebres en su época, no se terminaron hasta 1619.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1755.

La tradición de la Virgen de la Almudena es una de las más antiguas que en la Villa se conservan, y comparte con la Virgen de Atocha y San Isidro la devoción que podríamos llamar histórica de los habitantes de Madrid.

Cuando los sectarios de Mahoma se hicieron dueños de la Península, los cristianos, temerosos de que cierta imagen de Nuestra Señora fuera profanada, hubieron de esconderla en un cubo de la muralla, donde apareció el 9 de Noviembre de 1083, al recuperar esta Villa el ejército de Alfonso VI. Esta es la tradición aceptada por los cronistas, elegida por los poetas para asunto de sus composiciones y conservada en la memoria del pueblo, de generación en generación, de siglo en siglo.

López de los Hoyos afirma que «en arábigo este vocablo *almud* quiere decir *medida*, y en la puerta que comúnmente llaman de *Alvega* está una figura de piedra á la manera de la medida que en castellano llamamos media hanega.» Vera Tarsis añade que «en sitios destinados para la provisión del trigo y la cebada, tenía Madrid dentro de una piedra un *almud* donde todos los labradores que venían á vender sus granos llenaban una medida de aquellas para la Virgen, y como el primer almud de trigo y cebada se medía para esta divina Reina, dicen que de tal costumbre se estableció el nombre de *Almudena*.»

En documentos antiguos aparece el vocablo *almudena* empleado como sinónimo de alhóndiga, y es muy posible que la imagen fuese descubierta en algún local donde se depositaban granos, viniendo de aquí el sobrenombre con que la conocemos.

Tampoco necesitamos remontar la antigüedad de la efigie al tiempo de los godos, como pretende el licenciado Jerónimo Quintana. Sabido se tiene que durante la dominación árabe se permitía á los cristianos la práctica de su religión, aun dentro de las villas y ciudades ocupadas por los musulmanes, y sólo cuando las buenas relaciones entre opresores y oprimidos se quebrantaban, acudían aquellos á la persecución. Cabe suponer que durante una de estas colisiones, los madrileños, devotos de la Virgen, escondieran su imagen en algún *almudén*, y de aquí que, cuando apareció en 1083, la señalasen con el nombre de la Virgen del Almudén ó de la Almudena.

Hoy se venera en la iglesia del Sacramento, y es lástima que una piedad mal entendida hurte á las miradas de los devotos la artística y elegante escultura de la Almudena, oculta bajo un ropaje poco en armonía con los preceptos de la estética. Esperamos confiadamente en que algún día, dando oídos á las reclamaciones de muchos devotos, y haciéndose eco de un deseo general, los encargados de custodiar la imagen aparten las vestiduras que la cubren, y nos la muestren tal cual ella es, tal cual la contemplaron siglos pasados, uniendo así en amable y dulce consorcio la piedad y el arte.

Lope de Vega, el Fénix de los ingenios, escribió en 1625 un poema histórico acerca de la Virgen de la Almudena, que fué dedicado á la sacra y real majestad de doña Isabel de Borbón, reina de las Españas, y en el que estampa la siguiente invocación:

«Estrella celestial, Virgen divina,
Que, siendo siempre Virgen, siempre entera,
Te llama España próspera Lucina,
Al parto que por ti, dichosa, espera;
Tus dulces ojos á la tierra inclina
Donde los rayos de tu sacra esfera,
Porque tu luz cristífera me inspire,
Musa, que el cielo en su alabanza admire.»

La infanta doña Paz de Borbón dedicó á la Virgen madrileña las primeras notas de su lira.

En el núm. 2 de esta calle se halla establecido el periódico *El Liberal*, uno de los de mayor circulación de España.

Alonso Cano. Tiene su entrada por el Paseo del Obelisco y la salida al campo.

Es de apertura moderna.

Alonso Cano fué pintor, escultor y arquitecto. Nació en Granada el 19 de Marzo de 1601.

De resultas de un desafío que tuvo con su rival en la pintura, D. Sebastián del Llano y Valdés, se vió obligado á huir de Sevilla, trasladándose á Madrid. Fué maestro de dibujo del príncipe D. Baltasar Carlos.

A una edad avanzada se ordenó *in sacris* y obtuvo una plaza de racionero en Granada. Cuéntase de él la siguiente anécdota: A la hora de la muerte le presentaron para que le adorase un crucifijo mal tallado, y suplicó que se le cambiasen por otro, pues los defectos de arte que en la figura advertía le quitaban la devoción. Sus cuadros más notables son: *San Juan en la isla de Pathmos*, *Jesucristo atado á la columna*, *San Jerónimo en el desierto*, y otros. Murió en 1667.

Altamira (Travesía de). Entre las calles de la Justa y de la Flor Alta.

Se la ha conocido también con el nombre de calle del *Clavel* y así figura en el plano de Espinosa. En el de Texeira aparece, pero sin nombre.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1768.

Se la llama de *Altamira* por hallarse frente al palacio de este título.

Alvarado. Comienza en la calle de Bravo Murillo y sale al campo.

Es de apertura moderna.

Pedro de Alvarado nació en Badajoz á fines del siglo XV. En Tulepec fundó una colonia á que dió el nombre de Segura, y fué gobernador de Guatemala. En la guerra con los indígenas de América le confió Hernán Cortés el mando de la retaguardia en uno de los combates; pero no habiendo podido efectuar la retirada que habían proyectado porque se anticiparon los indios, cortándoles el paso, Alvarado, para salvarse, saltó un canal de regular anchura, apoyado en su lanza. El sitio donde se verificó la hazaña se llamó después *Salto de Alvarado*, y á éste le conocían luego por el *Capitán del salto*.

Este famoso capitán tuvo un fin desastroso, pues persiguiendo á unos indios rebeldes, cayó sobre su cabeza una enorme peña, que le dejó sin vida en el acto, en el año 1541. Alvarado prestó á Hernán Cortés grandes y señalados servicios en la conquista de Méjico.

Amaniel. Comienza en la plaza de las Capuchinas y termina en la calle de San Hermenegildo.

En el plano de Texeira llámase de *Gumiel*: en el de Espinosa aparece con el nombre actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1761.

Tradición.—Dice el Sr. Capmani, en su libro sobre el origen histórico de las calles de Madrid: «D. Lope de Amaniel era balletero del rey D. Enrique II. Aquellos términos estaban poblados de encinas y el bosque allí existente tenía abundante caza mayor. Nada más vistoso que ver salir al Rey á la cacería acompañado de los ricos homes y de los hidalgos, con todo el aparato campestre á la usanza de entonces. Amaniel, como guarda mayor, siempre esperaba al Rey en su tienda, y en sus reales manos ponía el arco y las flechas; él con su bocina acosaba los lobos, corzos, gamos, jabalíes y venados, á quienes perseguían hermosas parejas de perros; y los vecinos de Valnigral (Abroñigal) y de Villanueva de Jarama, con los de Fuenarral, acudían á servir al Monarca, y todo era regocijo, gasto y obsequio, volviendo á nuestra Villa cargado de presas y de montería, colocando las cabezas de las reses en los portales de las casas, como lo hacían los Cárdenas y los Collazas. Retirábanse todos, y Amaniel quedaba custodiando el bosque, siempre ganancioso en el reparto. Era hombre de valor, y jamás temió el encuentro de las fieras; con su enorme pica (1) se defendía de la acometida de los osos que abundaban en aquellos contornos, y trepando por los árboles se libraba de los colmillos de los jabalíes: su presencia ofrecía seguridad á los cazadores, y sus gajes eran muchos. Aquel bosque todos le conocían por el de Amaniel, y así ha venido tomando su nombre el campo y la calle que se formó en tiempo de Felipe IV. El bosque cedió á la construcción, al cultivo y al corte de leñas, y la caza ma-

(1) Para caza de montería se usaban unas picas pequeñas, que recibían el nombre de venablos.

yor se agotó, refugiándose á parajes más apartados y fragosos.»

La minuciosidad que se advierte en este párrafo, haría quizás suponer que el autor había sido testigo presencial de aquellas monterías, si no supiésemos que vivió siglos después; de modo que no tenemos otro remedio sino creer que escribía en presencia de documentos que él solo vió, y que permanecen desconocidos para el mundo entero. Triste cosa es que en su ameno libro haya callado las fuentes de conocimiento, que suponemos de buena fe hubo consultado.

En esta calle está situado el hospital de mujeres incurables de Jesús Nazareno. Se fundó en 1803 por la condesa viuda de Lerena, marquesa de San Andrés, en un edificio pequeño de la calle del Conde Duque; de aquí pasó á otro de la calle de la Madera, y, por último, se instaló definitivamente en la casa en que hoy subsiste, que había sido colegio de niñas de Monterrey, cedida por el rey Fernando VII en 4 de Octubre de 1824.

Amazonas. Desde la plaza del Rastro á la calle del Peñón.

Aparece con el mismo nombre en el plano de Espinosa.

Tradición.—El origen de esta calle fué debido á la entrada de la reina doña Isabel de Valois en Madrid. En un corralón que aquí existía, se prepararon unas comparsas de mujeres de cierta clase para que luciesen su destreza en las plazas y en las calles, montadas en caballos briosos. A partir de aquel día, todos denominaron el indicado sitio con el nombre de Corral de las Amazonas.

Dice otra tradición que esta calle se denomina de las Amazonas por el río histórico llamado así, cuya calle se abrió en los tiempos en que se encomiaba el valor de aquellas célebres mujeres.

Las dos tradiciones tienen que ponerse en tela de juicio.

Américas. Entre la Ronda de Toledo y el Paseo de las Acacias.

Es de apertura moderna.

Lleva este nombre por hallarse próxima á las *Américas* ó *Rastro* que existe en la Ribera de Curtidores. (Véase lo que sobre el particular decimos en esta última calle.)

Amnistía. Comienza en la calle del Espejo y termina en la de Ramales.

Comprende parte de la antigua plaza de Santa Clara. Su apertura data de 1836.

Llábase esta calle de la Amnistía en memoria de la que se dió después de la muerte de Fernando VII.

La amnistía es una forma de gracia; pero no debemos confundirla con la gracia propiamente dicha. Comprende los caracteres de los actos más importantes de la gobernación de los pueblos, diferenciándose de la disminución y conmutación de las penas, por ser actos distintos, y cuando la importancia y valor legal es en ellos diferente. En España el primer documento que la legislación nos suministra es la ley 7.^a, título primero, libro 6.^o del Fuero Juzgo; en esta ley se prohíbe expresamente implorar perdón y misericordia por ningún hecho que tenga relación con muerte de Rey ó con daño inferido á la tierra; en las Partidas se encuentran tres leyes que conviene tener presente en esta materia, á saber: la 2.^a, tít. X, Partida 2.^a; la ley 50, tít. XVIII, Partida 3.^a, y la ley 3.^a, tít. XXII, Partida 7.^a

Amor de Dios. Entre las calles de las Huertas y de Atocha.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1759.

Tradición.—En una casa particular, situada en lo que después fué calle, existía una imagen de Nuestra Señora del Amor de Dios, á la que los vecinos del barrio demostraban gran devoción. Cuando la construcción del hospital de San Juan de Dios y del colegio de Niños Desamparados, se dió culto y se hicieron fiestas en ambas iglesias á la imagen citada.

En el piso principal de la casa núm. 2 se hallaba instalada la embajada de Alemania cuando, con motivo de la manifestación popular producida por la ocupación de las islas Carolinas, se arrancó el escudo que, representando las armas de Alemania, existía en el balcón que se ve sobre la puerta de entrada, y se arrastró por las calles de Madrid.

En el núm. 11 de esta calle falleció en Enero de 1888 el conocido poeta y novelista D. Manuel Fernández y González.

Amparo. Comienza en la calle de la Esgrima terminando en la Ronda de Valencia.

En los planos de Texeira y Espinosa lleva el nombre de *la Comadre de Granada*; en el arreglo de rotulación de calles de 1834 quedó con la denominación de la *Comadre*, y así hemos llegado á conocerla nosotros hasta hace pocos años.

Por Real orden de 1802 se mandó incluir en la Real Fábrica del Salitre un sitio erial, propio de Madrid, donde desembocaban las calles de la Comadre de Granada, Espino y Hoz Baja, hoy Mesón Paredes.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1751.

Dos tradiciones indican la etimología del nombre de la calle.

La primera, porque se dió aquel terreno á cierta partera granadina que asistió en un parto á doña Giomar de Mendoza, dama célebre en tiempos de Felipe IV.

La segunda, porque cierta comadre granadina tenía una linda rosa de Alejandría que colocaba en una redoma de agua cuando asistía á un parto, y lo admirable es que, al abrirse la rosa, salía del paso con toda felicidad la parturiente; por eso se llamó en un principio calle de la *Rosa*.

El nombre de Amparo, adoptado hace poco tiempo, obedece á que la referida comadre, según algunos, llamábase Amparo, y, según otros, era el amparo de los desvalidos.

Áncora. Comienza en el Paseo de las Delicias y termina en la calle de Méndez Alvaro.

Es de apertura moderna.

Los vecinos dieron particularmente á la calle este nombre, que luego pasó á ser oficial.

El áncora es un instrumento de hierro batido; sirve para asegurar las embarcaciones contra el ímpetu de los vientos y de las corrientes, impidiendo que se muevan del sitio en que se desea permanezcan. Se llama *caña* ó *asta* su parte principal, el anillo grueso que

amarra al cable recibe el nombre de *arganeo*; los extremos, formados de paletas, terminadas en punta, se denominan *uñas*; la punta que las termina *pico de loro*, y la parte en que se unen los brazos con la caña se llama *cruz*. El uso del ancla es de la más remota antigüedad, usándose siempre en la misma forma que las del día.

Andalucía (Carretera de). Desde el puente de Toledo al límite.

Es de antiquísima apertura. Se encuentra á la izquierda del puente citado, frente al fiolato y siguiendo la paralela del río.

Ángel. Esta calle comienza en la de las Tabernillas y termina en la de los Santos.

En el plano de Texeira aparece sin nombre; en el de Espinosa con el que hoy tiene.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1760.

Tiene esta calle el nombre de Ángel por un pequeño santuario que allí hubo; después se llevó la imagen al convento de San Francisco.

Ángel (Plaza del). Tiene su entrada por la calle de Carretas y la salida por la de San Sebastián.

Hasta que fué derribada por los franceses existió una manzana de casas en la parte ancha de esta plaza, de modo que la calle del Prado comenzaba en la calle de Espoz y Mina, y quedaba un callejón, llamado del Beso, entre la referida calle del Prado y la de San Sebastián.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1719.

Tradición.—Proviene el nombre de la plaza de una pintura del Ángel de la Guarda que existió en una de las fachadas de sus casas.

El 22 de Noviembre de 1881 falleció, en la casa que hace esquina á la plaza del Príncipe Alfonso, la condesa de Montijo. Dice de esta esclarecida dama el Sr. Pérez Echevarría:

«Viuda del conde de Teba, hizo un culto del amor de sus hijos, y defensora de sus derechos hereditarios, ni la arredró la soledad, ni

la detuvo el peligro para hacerlos prevalecer. La Condesa ha muerto llorada de todo el mundo. Sus méritos la habían hecho acreedora á este tributo de justicia. Alma, en fin, fortalecida en los sanos preceptos de la religión cristiana, entregóse de lleno á la caridad, siendo, al par que visible bienhechora de los establecimientos de Beneficencia, oculto alivio de desgracias ignoradas.»

La noche del 23 de Abril de 1871 se reunieron en el local de la Academia Homeopática gran número de Jefes y Oficiales del ejército y la armada con el fin de poner en práctica un pensamiento iniciado en las columnas de *El Correo Militar* por el capitán de infantería D. Eduardo López Carrafa: la creación de un Ateneo militar. La Asociación se estableció en la plaza de Santa Catalina de los Donados, núm. 2, y la sesión inaugural se verificó el 16 de Julio del mismo año. Posteriormente se instaló en el piso principal del antiguo palacio de la duquesa de Montijo.

El tantas veces citado Larruga dice que los lonjistas habían de tener sus casas-almacenes, según las ordenanzas del gremio, en la plaza del Ángel y calles de Carretas y de Atocha, empezando desde la esquina de la calle de la Concepción hasta la parroquia de San Sebastián, sin que ninguno de ellos pudiera ponerse en alguna de las callejuelas contiguas, ni en otras, bajo la pena de 500 ducados por la primera vez, 1.000 por la segunda y la privación de comerciar por la tercera. La demarcación de los mercaderes de lonja en Madrid tuvo su origen en 1683.

Ángel Saavedra. Desde la calle de Alcalá Galiano á la de Fernando el Santo.

Es de apertura moderna.

El duque de Rivas nació en Córdoba en 1791. Estudió con gran aprovechamiento en el Seminario de Nobles de Madrid, entrando luego en el cuerpo de Guardias del Rey. En este afamado cuerpo, y á la sombra de su bandera, fué por primera vez al campo de batalla, donde realizó hechos nada comunes y sí muy gloriosos. En la empeñada acción de *Ontigola*, dada durante la guerra de la Independencia, quedó moribundo, en noche oscura y fría, sobre el campo de batalla, habiendo recibido once heridas, una de ellas gravísima, pues tenía atravesado el cuerpo de una lanzada; más tarde prestó servicios en

el Estado Mayor, y terminada la guerra retiróse con el grado de coronel á Sevilla, donde se dedicó á estudios literarios.

Figuró mucho en nuestra política, desempeñando altos puestos, tales como los de ministro de la Gobernación y de Marina y embajador en Nápoles y en París. Fué también Presidente de la Real Academia de San Fernando é individuo de número de la Real Academia Española.

En el año 1854 publicó una edición completa de sus obras literarias. *El moro expósito*, *La azucena milagrosa* y su bellissimo drama *Don Alvaro, ó la fuerza del sino*, le acreditan como uno de nuestros mejores poetas.

Ángeles (Costanilla de los). Tiene su entrada por la calle del Arenal, y la salida á la plaza de Santo Domingo.

En lo antiguo se llamaba *Subida ó Bajada de los Angeles*. Tiene este nombre desde el siglo XVII.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1623.

Las casas números 13 y 15, y las que vuelven á la plaza de Santo Domingo, se hallan edificadas sobre el solar donde estuvo el convento de Santa María de los Ángeles, fundado en 1564 por doña Leonor Mascareñas, dama portuguesa, según se cree, que vino á Madrid con la infanta doña Isabel cuando casó con el emperador Carlos V. El convento fué demolido en tiempo de la exclaustración,

En la casa núm. 3 estuvo expuesto al público el cadáver del infante D. Enrique, muerto en desafío por el duque de Montpensier. Recordamos haber visto haciendo la guardia de honor á algunos individuos de la masonería española. El duelo tuvo efecto á las diez de la mañana del día 12 de Marzo de 1870 en el portazgo de las Ventas de Alcorcón. Fueron testigos los señores general Córdova, Alaminos, Solís y Rubio y los médicos Sres. Leiva y Sumsi. El motivo de este desgraciado accidente fué un escrito provocativo del infante D. Enrique en contra del señor duque de Montpensier, cuyo documento, por creerlo de interés, lo transcribimos íntegro, en la confianza de que al lector no ha de disgustarle esta pequeña digresión. Dice así:

«A los montpensieristas.—Cumple á mi honor romper el silencio

cuando, desde la llegada á Madrid del duque de Montpensier, se hace correr la especie de hallarme acobardado ó en tratos sumisos con aquél, cual si fuera un héroe conquistador que á todos los debe atar á su carro. La especie es tan malévolamente calumniosa y tan inicua como la que hace depender la coronación de Antonio I por el distinguido general Prim en un depósito de millones como pago del servicio. Del ilustre Presidente del Consejo de Ministros no es necesario proclamar lo que, en honra suya, nadie ignora, y prueban sus terminantes palabras, así como yo no necesitaría repetir, á no haber interés montpensierista en olvidarlo. Primero, que soy, y seré mientras viva, el más decidido enemigo político del Duque francés. Segundo, que no hay causa, dificultad, intriga ni violencia que entibie el hondo desprecio que me inspira su persona; sentimiento justificado que por su truhanería política experimenta todo hombre digno en general, y todo buen español en particular. Nada me importa provocar iras y sordos propósitos vengativos de los que se han envilecido besando, al pesarlo, el dinero montpensierista. Emigrado yo y trabajador liberal en París cuando Narváez y González Brabo, hablo con conocimiento de causa referente á la cuestión Montpensier. Este Príncipe, tan taimado como el jesuitismo de sus abuelos, cuya conducta infame tan claramente describe la historia de Francia, habría sido proclamado Rey en las aguas de Cádiz, si un ilustre compañero mío de marina no se negara á manchar su uniforme indisciplinándose por Montpensier, y no rechazara con tanta energía como dignidad la mayor traición que conocen los tiempos modernos. Dicen los mercenarios que Montpensier es un ser perfecto, el íris de paz y Dios de bondad... Por eso, cuanta sangre se ha derramado, y tal vez se derrame, antes de su completa desaparición, cae sobre su cabeza de pretendiente. ¡Mala manera de levantar una corona caída por tierra! El liberalismo de Montpensier, conducido por la fiebre de hacerse Rey, es tan interesado, que se merece la terrible lección que de cuando en cuando impone la justicia de las naciones indignadas. Soy español y experimento las nobles impresiones de mi país. Siempre que navegando pasaba por delante de Gibraltar, he exclamado: ¿Cuándo seremos completamente españoles? En 1808, cuando mi padre provocaba el levantamiento del valiente pueblo de Madrid, era la invasión armada contra nuestra patria. Hoy es la in-

vasión hipócrita, jesuítica y sobornadora de los orleanistas contra nuestro país, tan cansado, tan desahuciado y tan ametrallado por sus Gobiernos. Por fortuna, los nombres gloriosos de Daoiz y Velarde y de los mártires del Carral no han desaparecido aún, y aún están presentes para todo buen español. Montpensier representa el nudo de la conspiración orleanista contra el emperador Napoleón III, conspiración en la que entraron ciertos españoles de señalada clase; pero que sepan esos conspiradores de Francia y España que, caída la dinastía imperial, no la heredarían los Orleans, sino *Kochefort*, ó, lo que es lo mismo, ¡la República francesa! Que sepan también que en España el esclarecido Espartero es el hombre de prestigio y el objeto de la veneración nacional, y de ninguna manera el hinchado pastelero francés.—*Enrique de Borbón.*»

Angosta de Mancebos. Tiene su entrada por la calle de los Mancebos y la salida á la de la Morería.

Llamábase antes del *Estudio Vieja*.

Existe, aunque de forma irregular, en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1791.

(Véase *Mancebos*.)

Antón Martín (Plaza de). Se halla esta plaza en la calle de Atocha, entre la terminación de la calle de la Magdalena y el principio de la del Amor de Dios. No tiene numeración especial, sino que aprovecha la de la referida calle de Atocha.

Aparece con este nombre desde el siglo XVII.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1781.

En este sitio existió en lo antiguo un portillo, que luego hubo de derribarse para dar más ensanche á la población.

Dice León Pinelo que en el sitio que hoy ocupa la plaza de Antón Martín había una ermita de San Sebastián. El curato de Santa Cruz había crecido mucho, y el licenciado Francos, que le gozaba, consintió que de él se hiciese otro para un sobrino que tenía, por lo

cual el año 1550 se fundó la parroquia de San Sebastián, extinguiéndose la ermita de su advocación.

Hospital de San Juan de Dios.—Según copias de documentos originales que tenemos á la vista, este hospital fué fundado por el venerable Antón Martín en terrenos que fueron de D. Fernando Somonte y su mujer doña Catalina Zapata, por convenio de 3 de Noviembre de 1552.

El hermano fundador del hospital de Nuestra Señora del Amor de Dios fué natural de la Villa de Mira (Mancha), y compañero del glorioso varón San Juan de Dios. Según afirma el maestro Gil González Davila, para la fundación del hospital el Rey le dió la maderal del bosque de Valsain y la princesa doña Juana le hizo muchas limosnas. Su vestido era una túnica de sayal, marchaba descalzo y sin sombrero, ayunaba los más de los días á pan y agua, nunca dejó el cilicio, y dió su espíritu al Señor en 24 de Diciembre de 1553, siendo sepultado en el convento de San Francisco, por disposición propia, donde estuvo cuarenta y dos años hasta que fué trasladado al hospital en el año 1596, con una de las mayores pompas que vió la corte.

El hospital de Nuestra Señora de Montserrat, para los naturales de la corona de Aragón, se estableció en el barrio de Lavapiés el año 1616 en una casa que, con el objeto indicado, había cedido don Gaspar de Ponz. En 1658 se trasladó al punto en que se halla por mejorar de local, diciéndose la primera misa en la iglesia actual el día 1.º de Mayo de 1678.

En esta plaza existía una fuente de carácter monumental, diseñada por Rivera, obra que podía considerarse como el colmo de la corrupción del arte, pero que por esta misma circunstancia era objeto de inapreciable valor. Se tuvo el buen acuerdo de quitarla de la plaza porque embarazaba el tránsito público; pero habiéndola trasladado al barrio de las Peñuelas, quedó olvidada y perdida, como la puerta de Recoletos. El sitio más á propósito para su instalación es, á nuestro juicio, el Retiro, y quizás aún se llegase á tiempo de recomponer los mutilados restos de la fuente y conservarla para estudio de lo que fué el arte en una época felizmente pasada.

Antonio Pérez. Se encuentra esta calle en el ensanche del distrito de Buenavista.

Es de apertura reciente.

Antonio Pérez nació en Madrid el 6 de Mayo de 1534 y era hijo de Gonzalo Pérez, secretario de Estado del emperador Carlos V. En 1570 encargó el rey D. Felipe II el despacho universal hasta que, con motivo del asesinato de Juan de Escobedo, fué preso en su casa de la plaza del Cordón, y luego en la del cardenal Cisneros, que se hallaba contigua. Escapado merced á los auxilios prestados por su heroica esposa doña Juana Coello, hija de Madrid, marchó á Zaragoza, promoviendo una sublevación que fué causa de que Aragón perdiese sus renombrados fueros. Falleció en París el año 1611.

Apodaca. Comienza en la calle de Fuencarral y termina en la de la Florida.

Es de apertura moderna.

D. Juan Ruiz de Apodaca nació en Cádiz y fué un distinguido General de nuestra Marina. En 1808 venció en aguas de su ciudad natal á la escuadra francesa, hecho gloriosísimo en los anales de nuestra armada. Murió en 1835.

Arango. Entre las calles de Santa Feliciano y de la Habana.

Es de apertura moderna.

Lleva este nombre por haberse abierto en terrenos que fueron de la propiedad del Sr. Arango.

En el núm. 1 se halla el Asilo de Nuestra Señora de la Asunción.

Arapiles. Desde la Glorieta de Quevedo á la calle de Magallanes.

Es de apertura moderna.

Arapiles es un pueblecito de la provincia de Salamanca, y el nombre lo tomó de dos colinas próximas: Arapil grande y Arapil chico. Es conocido por la batalla que en él se libró por las tropas francesas y las aliadas el día 22 de Julio de 1812. La victoria fué resultado de la pasmosa actividad que lord Wellington desplegaba en casos extremos, y de su profundo talento militar, secundado por

el bizarro comportamiento de los soldados españoles. Los franceses dejaron en el campo 1.800 muertos, tuvieron más de 1.000 heridos y 7.000 prisioneros, perdiendo dos águilas, seis banderas y once cañones. A esta batalla se le da el nombre de Salamanca por algunos historiadores franceses.

Arco de Santa María. Esta calle va desde la de Fuencarral á la del Barquillo.

En el plano de Texeira figura con el nombre de *Santa María del Arco*.

En el año 1849 adquirió Madrid un trozo de la Huerta de Frías para la continuación de esta calle hasta la del Barquillo.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1757.

Ocupando la manzana 317 existió el cuartel del Soldado, en que se alojaban los Guardias Valonas á principios de siglo.

Tradición.—En un arco que formaba la puerta de la caballeriza del marqués de la Torre de la Torre existía un cuadro de Nuestra Señora de la Soledad, alumbrado por un farolillo; y fué tanta la devoción que los vecinos de aquellos contornos profesaban á la representación de la Virgen, y tantos los milagros que ésta hubo de obrar, que el Marqués la erigió una capilla en el sitio mismo de la caballeriza, dándole entrada por la calle de Fuencarral, donde aún se conserva.

Arco del Triunfo. Este callejón tiene su entrada por la calle Mayor y la salida á la plaza de la Constitución.

En el plano de Texeira figura, pero sin nombre; en el de Espinosa lleva el del *Infierno*. También se le ha denominado del *Peso Real*, porque esta oficina se hallaba en el piso bajo de la Casa Panadería, hoy segunda Casa Consistorial.

En 1619 se rebajó vara y media el piso del callejón, para que pudiera entrar por la calle Mayor, cuando había festejos reales, el coche de SS. MM., y con aquel motivo el licenciado D. Diego Francés de Guernica pidió y obtuvo que le comprase el Ayuntamiento sus casas, toda vez que con el desnivel se dificultaba el acceso á la finca.

Es rarísimo el caso de que el arco que da á la calle Mayor

parece ser propiedad del Ayuntamiento, y de un particular la casa que sobre él estaba edificada, con servidumbre de escalera en la finca colindante, hasta el nivel de la clave del arco citado.

Las casas de este callejón que dan á la calle Mayor formaron, en lo antiguo, parte de la Casa-Panadería.

Ardemans. Se encuentra esta calle en el ensanche del distrito de Buenavista.

Es de apertura reciente.

Teodoro Ardemans nació en Madrid, y es autor de las *Ordenanzas de esta Villa* y de otra obra titulada *Curso subterráneo de las aguas*. Fué arquitecto de gran nombradía en su época, dirigió el palacio de San Ildefonso, y otras construcciones notables de Madrid, Toledo y Granada. Murió el 15 de Febrero de 1726, en la calle del Humilladero.

Arenal. Esta calle va desde la Puerta del Sol á la plaza de Isabel II.

Siempre ha figurado con el nombre que hoy conserva.

En 1656 compró Madrid terreno para ensanchar esta calle desde la callejuela del puente de San Ginés hasta la entrada de la de las Hileras.

Existen antecedentes de construcciones particulares desde 1654. (Véase *Isabel II*.)

Esta calle se llama del Arenal por el terreno arenoso ó arroyo que había entre las parroquias de San Ginés y de San Martín.

Iglesia de San Ginés.—Con referencia á la antigüedad de esta parroquia, dice D. Juan Antonio Pellicer en su *Discurso sobre varias antigüedades de Madrid*: «El terreno que al presente ocupa la parroquia de San Ginés (1791), y mediaba entre la muralla y el monasterio de San Martín era, según parece, en el siglo XII un campo erial y arenoso; pero antes de los años 1250, ó en el siglo XIII, ya hay noticia segura de que era uno de los arrabales de la Villa, porque refiriendo Juan Diácono el castigo que por blasfemar de San Isidro experimentó un recaudador del rey D. Fernando el Santo, que vino á Madrid á cobrar el derecho de la martiniega, advierte

que estaba hospedado en el arrabal cerca de la iglesia de San Martín, en las casas de Pedro Carrantón.

»De la población de este arrabal se debe inferir la necesidad de levantar una parroquia para excusar á los fieles la molestia de concurrir á las que estaban dentro de la muralla, y que les caían á trasmano. Con efecto, en el año de 1358 se tiene noticia cierta de que estaba ya fundada la parroquia de San Ginés. Así consta de un Breve que el maestro Gil González Dávila vió y registró en su Archivo, dado por Inocencio VI en Aviñón, en 1358, concediendo varias gracias é indulgencias á los que diesen limosna para la fábrica de la iglesia, *por haber robado su sacristía los moros y los judíos*; cuya noticia basta para asegurar que la parroquia de San Ginés, aunque no es de las primitivas de Madrid, es más antigua que la de Santa Cruz, fundada, según se entiende, en el siglo XV, de cuya antigüedad, la primera noticia que trae Quintana es del tiempo del cardenal Cisneros, y que la de San Sebastián y todas las demás erigidas en los siglos XVI y XVII como refiere largamente el citado Quintana. Si la iglesia de San Ginés se fundó en el siglo XIV, como puede colegirse de lo dicho, permaneció su fábrica en pie hasta mediados del siglo XVII, según lo que refiere el licenciado Antonio León Pínelo en sus *Anales de Madrid*. La capilla mayor (dice) de la iglesia parroquial de San Ginés, por el año 1642, se cayó de repente, que su mucha antigüedad no permitía más duración; fué menester acabarla de arruinar con todo lo restante de la iglesia, la cual se encargó de levantar desde los cimientos Diego de San Juan, devoto y rico parroquiano, en que gastó 60.000 ducados, con tal ánimo y diligencia, que en este año, á 25 de Julio, se mudó el Santísimo Sacramento á la iglesia nueva con una solemne procesión que rodeó por la calle Mayor, donde hubo buenos altares y adorno de calles. Llevó el estandarte Diego de San Juan, acompañado de dos Grandes de España. Estuvo el Santísimo Sacramento, mientras duró la obra, en las casas del duque de Maqueda, en el cuarto bajo que sale á la plazuela de Celenque. Este mismo suceso cuenta un caballero de Madrid en carta á un amigo suyo, fecha 17 de Mayo de 1644, y expresando que este devoto parroquiano (á quien llama Juan de San Juan) era un mercader, concluye la relación con estas palabras: «Ha costado hasta ahora más de 60 000 ducados, y todo limosnas de

la parroquia, que se obligó á pagar antes y cobrar después el dicho Juan de San Juan, cuyo ánimo y celo es digno de esta memoria.»

Según se ve, el templo actual es relativamente moderno. Sufrió un incendio el día 16 de Agosto de 1824, en el que pereció el famoso y celebrado cuadro de Francisco de Ricci, cuya pintura se hallaba colocada en el retablo de la capilla mayor. Merece especial mención la capilla del Santísimo Cristo; su construcción data de 1656, pero parece que había sido modificada en 1360, lo que arroja sobre la fundación una respetable antigüedad.

El chapitel de la torre es un verdadero pararrayos, en que la cruz suele hacer veces de aguja, y de conductores las aristas. Esta circunstancia fué observada por un fraile del convento de San Martín á principios del presente siglo, según afirma Madoz en su *Diccionario Geográfico*, y añade Mesonero Romanos que sobre el asunto publicó, en 1846, un folleto el cura de dicha parroquia, y una Memoria el señor marqués del Socorro.

La iglesia se ha reformado en 1872, inaugurándose nuevamente el día 2 de Febrero del citado año, festividad de la Purificación de Nuestra Señora. La obra fué encomendada al Sr. D. José María Aguilar, arquitecto de la visita eclesiástica. Se pensó derribar el templo en tiempo de la revolución y hacer un lindo *square* inglés.

En la noche del 14 de Julio de 1872, y cuando D. Amadeo y su esposa regresaban á Palacio, varios hombres que habían concertado en una taberna, sita en la calle de Ciudad Rodrigo, atentar contra la vida del Monarca, entre las cercanías del café de Levante y verja de la iglesia de San Ginés, dispararon sobre los Reyes, y á poca distancia, algunos tiros de retaco y de trabuco. Era por aquella fecha gobernador de Madrid el Sr. Mata. Comenta este hecho el señor Bermejo en su obra titulada *Interinidad y guerra civil*, manifestando los abusos que se cometían, dada la falta de energía de las autoridades. «El esplendor de las instituciones, dice, estaba reducido á la triste condición de que el Rey y la Reina arrostrasen, á sabiendas, la terrible prueba de pasar por delante de los que estaban apostados para asesinarlos, como cazadores que aguardan el paso de la caza.»

Arenal (Travesía de). Va esta callejuela desde la calle Mayor á la del Arenal.

Se abrió en 1853, rompiendo la manzana 387.

Areneros (Cuesta de). Desde la calle de la Princesa á la de Rosales.

La cuesta se conocía ya en el siglo pasado, pero las construcciones no han comenzado hasta hace pocos años.

En algunos documentos antiguos se ve escrito *Harineros*; pero se carece de antecedentes para demostrar dónde se halla la equivocación.

Esta cuesta parece que corresponde, en el plano de Texeira, con lo que allí se denomina *Camino del Molino quemado*.

Nos inclinamos á creer que se ha corrompido el vocablo, y que el verdadero nombre es *Harineros*, por ser esta vía el camino que tomarían quizás los que venían de ese molino, cuya situación se desconoce, pero de cuya existencia no puede dudarse en vista de la afirmación de Pedro Texeira.

Areneros (Paseo de). Desde la Glorieta de San Bernardo á la calle de la Princesa.

Este Paseo es la antigua Ronda. Todas las construcciones que en él se han hecho, son de época relativamente moderna.

Para la etimología, véase el artículo anterior.

El Hospital de la Princesa fué construído por suscripción nacional en 1857 para enfermedades agudas; pero con tan poco acierto, que ha sido preciso reformarle en estos últimos años.

Arganzuela. Entre la calle de Toledo y el Campillo del Mundo Nuevo.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Dice una tradición que Arganzuela viene de un mote dado á cierta mujer, que de oculto obsequiaba un personaje.

Capmani asegura que á un alfarero de aquellos contornos denominaban el tío Daganzo, porque había nacido en el pueblo de Daganzo de Arriba, y á una hija que tenía, Sancha la Daganzuela, cuya

palabra, transformada por el vulgo, vino á quedar en Arganzuela, mote que enlaza una tradición con la otra. Para Capmani, Sancha hizo vida ejemplar, entrando de hermana en la V. O. T.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1747.

Argensola. Esta calle tiene su entrada por la del Barquillo, y la salida á la de Génova.

Es de apertura reciente.

Llamóse en un principio de *Gutenberg*.

Lupercio Leonardo de Argensola nació en Barbastro en 1563. Estudió filosofía y jurisprudencia en la Universidad de Huesca, dando allí claras pruebas de su talento poético. Pasando después á Zaragoza para proseguir sus estudios, dedicóse en esta capital al de la elocuencia, historia romana y lengua griega, bajo la dirección del erudito Andrés Scoto, y nombrado secretario del duque de Villahermosa, se trasladó con éste á Madrid, donde ingresó en la Academia de poetas, tan celebrada por Lope y tan satirizada por Góngora. Por los años de 1587 contrajo matrimonio con doña Mariana Bárbara de Albión, y por este mismo tiempo compuso las tres tragedias *Filís*, *Isabela* y *Alejandra*, representadas con sumo aplauso, si creemos á Cervantes. La viuda del emperador Maximiliano II le hizo su secretario, y su hijo el archiduque Alberto, gentilhombre de su cámara. Este nuevo empleo le obligó á fijarse en Madrid, cuando poco después, entrando á reinar Felipe III, se le nombró cronista del reino de Aragón. En cumplimiento de este encargo, empezó á escribir los Anales de aquel país; y aunque llegó á tener bastante adelantado este trabajo, se ignora si lo concluyó, y qué paradero tuvo. Entonces vivía en Zaragoza entregado al estudio y los placeres del campo; mas vuelto á Madrid á tiempo que el conde de Lemus partía de virrey á Nápoles, se le llevó de secretario del virreinato, en cuyo empleo vivió Lupercio hasta el año de 1613, que fué el de su muerte, acaecida en Nápoles. Se ignora por qué capricho quemó en una ocasión todos sus versos, habiendo quedado solamente los que estaban en poder de sus amigos, impresos después con las poesías de su hermano.

Bartolomé Leonardo de Argensola.—Nació este ilustre ingenio,

hermano de Lupercio, en Barbastro, el año 1564. En 1588 se hallaba ya ordenado de sacerdote y con el cargo de rector (cura párroco) de Villahermosa. Por el año de 1598 residía en Salamanca, sin que se sepa el motivo de su traslación á esta ciudad. En 1616 se hallaba en Zaragoza, de cuya iglesia metropolitana obtuvo una canongía. En 1618 fué nombrado cronista mayor de los reinos de Aragón; falleció el 26 de Febrero de 1631.

Sus principales obras son: la *Historia de la Conquista de las Molucas* y la *primera parte de los Anales de Aragón*.

Argumosa. Comienza en la calle del Salitre y sale á la Ronda de Atocha.

Es de apertura moderna.

D. Wenceslao Argumosa y Bourke nació en 1761. Marchó á hacer sus estudios en la Universidad de Bolonia, donde llegó á ser catedrático. De vuelta á España, habiéndose dedicado al foro, se le consideró como uno de los primeros abogados de su época. En la guerra de la Independencia púsose de parte de la nación, distinguiéndose por su acendrado patriotismo. Escribió un libro titulado: *Cinco días célebres en Madrid*. Murió en 1831.

Arlabán. Esta calle va desde la de Sevilla hasta la de Cedaceros.

Es la antigua calle de *Gitanos*, cuya rotulación se ha cambiado recientemente.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1762.

Tradición.—Esta calle se ha llamado de Gitanos porque en su término vivían gentes de aquella raza, cuando el sitio era arrabal. Entre un montón de leña que para calentarse tenían, fué hallada la imagen de las Maravillas, que una señora piadosa compró á sus poseedores, trasladándola á su casa, hasta que fué llevada al convento de Carmelitas Descalzas de aquel nombre. Véase lo que la tradición cuenta referente á esta imagen con respecto á las calles de la *Palomá* y del *Lobo* (hoy *Echegaray*), aunque se nota alguna contradicción entre estas relaciones.

Arlabán es el nombre de una altura imponente, en la provincia

de Álava, dividida por un barranco que cruza un camino. Este sitio se hizo célebre en el año 1836 durante la guerra carlista. Había entrado en los planes del general Córdova apoderarse de Villarreal. Para encontrar más pronto al enemigo, tomó la carretera que desde Vitoria va á parar á los Pirineos. Al llegar los soldados de la Reina á Arroyave, deja Córdova en este pueblo el grueso del ejército, y se adelanta con las demás tropas hasta las Ventas que con el nombre de Arlabán se hallan inmediatas á la sierra. Desde este punto descubren las avanzadas carlistas, hacia las cuales se encamina Narváez en son de guerrilla, con un batallón de la Princesa. Logra que los carlistas se replieguen, no á las alturas de la sierra, sino á la espesura y á las eminencias, y allí mismo los persigue; pero notando la resistencia perseverante de los contrarios, embiste espada en mano, metiéndose por entre las parejas de los enemigos, lo que decidió la lucha; pero hubo de pagar á buen precio su arrojo, porque una bala le hirió gravemente en la cabeza. Siguen las guerrillas cristinas haciendo fuego á las carlistas, aunque con el desaliento que inspira á la tropa la falta de un jefe denodado, mientras que Narváez, vendada la cabeza, es conducido en una camilla á lugar más seguro. Más atento á lo que pasaba en el campo que á los dolores de su herida, pide que de aquella misma manera le lleven al frente de la guerrilla. «¡Mi coronel, exclamaba el físico, que va la vida en esa locura!—Eso á usted no le importa, responde Narváez; sálvese la honra del regimiento, y muera después el coronel.» Le conducen á las filas, anima á los soldados arengándoles: le reconviene el facultativo porque esfuerza la voz demasiado, con lo que aumentaba el peligro de la herida, pero volviéndose enojado el coronel, le dijo: «Más le valiera haberme puesto estos malditos parches más apretados, para que no se bajasen: me tapan los ojos y no veo bien lo que hace el batallón.» En el momento que sus soldados se apoderaron de las Ventas y dominaban la altura, mira sonriendo al facultativo, le llama, le abraza, inclina la cabeza sobre su pecho y le dice con su marcado acento andaluz: «Ahora, camarada, usted es quien me manda. Perdóneme usted. Me siento muy malo. Haga usted lo posible porque no me muera, que aunque le dije que me importaba poco la vida, fué una guasa.»

En esta calle hay una fuente del viaje de la Castellana.

Armeria (Plaza de la). Tiene su entrada por la calle de Bailén y la salida á la Cuesta de la Vega.

Ha sido formada con las calles de *Malpica* y *Santa Ana la Vieja*. Llevó también el nombre de *Caballerizas reales*, por estar situada delante del edificio que D. Felipe II mandó construir con este objeto.

En 1752, y á virtud de ciertas dudas entre Madrid y varios particulares, se declaró pertenecer á la Villa el terreno que formaba esta plaza.

Tradicón.—En esta plaza existió el hospital de la Merced y de la Caridad, que en 1486 fundó D. Garci-Alvarez de Toledo, para mujeres, dedicándole á la Purísima Concepción. El sitio de esta plaza se denominó Campo del Rey, porque estaba incluido en los terrenos del Alcázar, y más adelante se le conoció con el nombre de plazuela de los Pajes, por la casa que, destinada á domicilio de pajes del Rey, allí existía, y que hemos llegado á conocer nosotros.

Dice León Pinelo que «el miércoles 29 de Noviembre de 1634, por descuido de unos mozos, se prendió fuego en el accesorio de las caballerizas del Rey, y sin poderlo evitar, se quemaron 24 caballos de coches, con la casa en que estaban.»

El edificio que hoy ocupa la Armería Real fué construído para caballerizas por orden expresa de Felipe II en 1561, bajo la dirección del arquitecto Gaspar Vega. Sin embargo, en el mismo año mandó el Monarca que se instalase en el piso principal la armería que se hallaba en Valladolid. Los objetos que encierra este precioso museo son de gran valor histórico, y el método con que se hallan clasificados es digno de todo elogio. Armas de Carlos V, de Felipe II, de D. Jaime el Conquistador, de Hernán Cortés, de D. Fernando el Católico, de su esposa doña Isabel I, de Boabdil, rey de Granada, de D. Juan de Austria, San Fernando, Suero de Quiñones, Gonzalo de Córdova, picas, ballestas, mosquetes, sables; el anticuario y el erudito pueden encontrar en esta riquísima colección, una de las primeras de Europa, cuantos ejemplares necesiten para su estudio. El arco es obra del tiempo de Carlos II, y fué añadido al edificio por iniciativa del privado Valenzuela.

En esta plaza se está construyendo hace algunos años el templo de Nuestra Señora de la Almudena, bajo la dirección del arquitecto

marqués de Cubas. No tiene más recursos la obra que la protección de la Real Casa y limosnas de particulares; así es que en el momento en que escribimos estas líneas sólo están hechos los cimientos, que fueron muy costosos, y la primera hilada de sillería de la cripta. De ésta se halla terminada la bóveda que ha de servir de cimiento al altar mayor, y en ella se ha habilitado una capilla abierta al culto, donde se encuentra la imagen que antes estaba en la Cuesta de la Vega.

La cripta del nuevo templo de Nuestra Señora de la Almudena fué bendecida solemnemente por el Sr. Obispo de la diócesis en la tarde del 8 de Noviembre de 1886 y se dijo la primera misa á las diez de la mañana del siguiente en sufragio de las almas de D. Alfonso XII y de doña María de las Mercedes, con asistencia de la reina doña María Cristina.

Arroyo de Embajadores. Desde el Paseo de las Acacias al campo.

Es de apertura moderna.

El arroyo existía de tiempo inmemorial, pero fué cegado en este siglo.

Artistas. Comienza en la calle de Bravo Murillo y sale al campo.

Es de apertura moderna.

Existía no ha muchos años en este terreno un merendero que se llamaba de los Artistas, por los muchos que acudían, de los que trabajaban en las obras de aquellos contornos.

Llamamos artista al que profesa un arte liberal ó un arte mecánico que depende inmediatamente de las ciencias y de las artes liberales. Un arquitecto es un artista, porque sus conocimientos derivan de las ciencias matemáticas; y un albañil es un artesano, cuyo trabajo es obra derivada del arquitecto, á quien está subordinado.

Ataulfo. Tiene su entrada por la calle de Cea Bermúdez, y la salida al campo.

Es de apertura moderna.

Ataulfo fué el primer rey de los visigodos en España. A la muerte

de Alarico se le encargó del mando del ejército. Entró á saco en Roma y se apoderó de Gala Placidia, hermana de Honorio, casándose después con ella. Invadió la España Tarraconense, fijando su asiento en Barcelona, con lo cual dió principio la Monarquía visigótica en la Península. Sus soldados, celosos del afecto que profesaba á los romanos, le asesinaron en 416.

Atocha. Se halla comprendida entre la plaza de Santa Cruz y el Paseo del Prado.

Conserva este nombre de tiempo inmemorial.

Véase el artículo siguiente.

En 1589 vendió Madrid unos solares á Cristobal Rivera, en la calle de Atocha, formando parte de la manzana de Santa Cruz. En 1659 resultaba la calle tan estrecha á su entrada, que hubo que ensancharla, comprando para ello un solar al licenciado Herrera, en 1.200 reales.

En 1700 y 1764 cedió Madrid terreno para incorporarlo á los Hospitales General y de la Pasión, que formaban uno mismo.

Existen antecedentes de construcciones particulares desde 1621.

En el núm. 119 hay una fuente del viaje de la Castellana.

Se da á esta calle el nombre de Atocha por el paseo que dirige á este santuario desde el arco de Antón Martín hasta la fuente de la Llave dorada, donde después estuvo la de la Alcachofa.

Los árboles que adornan esta calle fueron colocados en 1848.

Iglesia de Santo Tomás.—Cuando escribimos estas líneas está derribándose lo que quedaba del edificio que fué convento de Dominicos de Santo Tomás. Tuvo su origen en una cátedra de Teología que en el mismo sitio establecieron, á fines del siglo XVI, los religiosos de Atocha. Algunas limosnas, y la protección del conde duque de Olivares, convirtieron la cátedra en convento, colocándose la primera piedra en 1635. Las tres portadas que todos hemos visto desaparecer recientemente, eran obra de los hijos de Churruigera, D. Jerónimo y D. Nicolás. La construcción no debió ser muy sólida, porque, según afirma Alvarez Baena, se desplomó la cúpula en 1726, causando la muerte de 80 personas. En tiempo de Ponz existían en el templo algunas pinturas de reconocido mérito, cuyo paradero ignoramos. En los actuales momentos se trata de reconstruir la iglesia

por iniciativa y gestión, entre otras personas, del señor obispo de esta diócesis, D. Ciriaco María Sancha, y del concejal D. Pablo Ruiz de Velasco, del comercio de Madrid.

Durante las obras de demolición se desplomó la bóveda, sepultando á cuatro operarios, de los que tres murieron, salvándose uno solo milagrosamente, después de haber permanecido enterrado entre los escombros más de catorce horas.

La primitiva iglesia, que se cree construída en 1582, pereció en un incendio acaecido en 1652.

Cuando la exclaustación fué convertido el convento en cuartel de la Milicia nacional, y después estuvieron allí instalados sucesivamente el ministerio de la Guerra y el Tribunal Supremo de esta dependencia.

Dice Mesonero Romanos que en 1841 estuvo preso en las habitaciones de lo que había sido convento, el infortunado D. Diego de León, de donde salió para ser fusilado.

Asegura León Pinelo que el día 4 de Agosto de 1652 se prendió fuego la iglesia de Santo Tomás, quemándose por completo, y añade: «Habiendo quedado un hombre en el coro pidiendo socorro por una ventana de rejas que salía á la calle, no se le pudo dar sino el de la absolución, y allí se quemó vivo con todo lo demás de imágenes, retablos y adornos.»

De la primitiva iglesia salían las imponentes comitivas de los autos de fe; en el convento estaba en 1822 la famosa sociedad «La Landaburiana», creada en memoria del oficial D. Mamerto Landaburu, asesinado en las escaleras del Real Alcázar, y en aquél perecieron, en la tarde del 16 de Julio de 1834, algunos inocentes religiosos.

En 13 de Abril de 1873 sufrió un horrible incendio. Empezó el fuego por el altar mayor, comunicándose rápidamente á los retablos laterales, estalló luego con violencia en la parte posterior de la iglesia, y en breve quedó ésta convertida en un volcán horrible.

No puede formarse idea del aspecto desolador que presentaba durante el lamentable suceso que Madrid deploró, y de que conservaremos siempre recuerdo los que pudimos presenciárselo. La cúpula parecía una antorcha enorme que repartía luz por todos los ámbitos

de Madrid, y las llamas arrojaban á grandes distancias chispas abundantes.

Fué muy notable el patio de honor del ex convento de Santo Tomás. Dentro del orden arquitectónico era una obra muy apreciable y estimada, y la mejor, según afirman personas competentes, que produjo el ingenio del arquitecto Donoso. Pertenecía al género plateresco y ofrecía detalles de ejecución primorosos.

El Banco de España es la continuación del Banco de San Carlos, fundado por Real cédula de 2 de Junio de 1782, en la calle de la Luna, casa situada entre las calles de Silva y de Tudescos. El Banco de San Fernando fué creado por Real cédula de 9 de Julio de 1829, sustituyendo al anterior, y refundiéndose en el de Isabel II, nuevamente creado, hacia 1847, con la denominación de Banco Español de San Fernando, ó Banco de España, como ahora se dice. El Banco de San Carlos se había fundado con 15 millones de pesos fuertes; el de San Fernando con 60 millones de reales.

El edificio del Banco fué construído en 1791 para la Compañía de los Cinco Gremios mayores por el arquitecto D. José Ballina, y le compró el Banco de Isabel II en 1845, en 3.350.000 reales. La fachada que da al callejón cerrado por una verja, se construyó en los últimos años del reinado de Isabel II.

Ministerio de Fomento.—Este Ministerio ocupa al presente lo que fué convento de Trinitarios calzados, fundado en 1547, según diseños de Felipe II.

Cuando la exclaustación se destinó el edificio á usos civiles, estableciéndose en su iglesia el teatro del Instituto, célebre sociedad que, allá por los años de 1840, hizo las delicias de los literatos y de los *dilettanti*. Transformada la iglesia en salones, se verificó en ellos el año 1847 una exposición de pinturas. Quedó destinado á ministerio de Fomento hacia 1848.

En un patio que se halla en el Ministerio de Fomento, en la rinconada que forma con la casa núm. 12, se halla, á la derecha, una capilla, olvidada de muchos, y conocida con la advocación del Ave María. Fué fundada por el Beato Simón de Rojas, cuyos restos se guardan encima del altar, trasladados desde Santa Cruz cuando su demolición.

Parroquia de San Sebastián.—Ya sabemos que esta parroquia se

fundó en 1550, tomando la advocación de una ermita que existía próxima (1). El templo actual data de fines del siglo XVII ó principios del XVIII. La portada principal era de arquitectura churrigueresca, y de tan mal gusto, que fué, juntamente con la del Hospicio, objeto de la sátira de los ingenios de la época, al punto que hubo de dedicársela la siguiente quintilla, refiriéndose al Santo mártir que figura en el segundo cuerpo de la referida portada:

Santo de tanto valor,
¿qué haces en tal frontispicio?
Yo considero, en rigor,
que, á no estar en el Hospicio,
no puedes estar peor.

A tanto llegaron las burlas, que se determinó picar la portada dándole otro carácter. Con esto se consiguió hacer desaparecer los defectos antiguos, pero resultaron otros con que no se había contado. Las obras de Churriguera y de sus imitadores tienen un estilo tan original y raro, que es preciso, ó demolerlas, ó respetarlas: no admiten composturas. En el atrio que da á la calle de las Huertas se hallaba antiguamente situado el cementerio parroquial. En la bóveda de esta iglesia fué sepultado el Fénix de los ingenios, el inmortal Lope de Vega, en el segundo nicho del tercer orden, de donde fué más adelante sacado, sin duda alguna, y confundido con los restos de multitud de seres olvidados en las extracciones de cadáveres ó *mondas* á que hace referencia Mesonero Romanos. Este minucioso investigador de las antigüedades de la Villa refiere que habiendo ido él mismo á reconocer el referido segundo nicho del tercer orden, encontró en él enterrada la hermana del Sr. Ramiro y Arcayo, antiguo vicario de Madrid. Son notables en esta iglesia la capilla de Belén, decorada por D. Ventura Rodríguez, y la de Nuestra Señora de la Novena.

Cuenta la tradición que en 1624 unos herejes hubieron de dar de puñaladas á una imagen de la Virgen que se hallaba colocada en la calle del León, esquina á la de Santa María. Devotos de esta imagen los cómicos de la Cruz y del Príncipe, la renovaron construyendo en 1662 la capilla que se halla á los pies de la iglesia, en la

(1) Véase *Antón Martín* (Plaza de).

parte que da á la calle de las Huertas. La devoción de los actores á esta imagen reconoce por causa el milagro que obró con una comediante, la cual, hallándose impedida, ofreció una *novena* á la Virgen; y habiéndola cumplido, se encontró al terminar los nueve días tan buena y sana como antes de su enfermedad.

Nuestro querido amigo D. Francisco Asenjo Barbieri, revolvien-do papeles del archivo de teatros en el general del Ayuntamiento, descubrió varias nóminas de actrices y actores, referentes al siglo pasado, encabezadas con la Virgen de la Novena, á quien se le señalaba su haber como á la María del Rosario Fernández ó á la Ladvenant. La intención era laudable; pero la forma de realizar el pensamiento no era muy respetuosa, que digamos.

Colegio de Loreto.—En la calle de Atocha, esquina á la plaza de Matute, se hallaba hasta hace poco tiempo el colegio de niñas de Nuestra Señora de Loreto. Fué fundado en 1581 por Felipe II para recogimiento de niñas huérfanas y pobres. La iglesia que hemos conocido databa de 1654. Hoy se halla el colegio en un edificio cerca de la plaza de Toros, y no lejos de la casa del señor marqués de Alcañices.

Hospital de Nuestra Señora del Carmen, de hombres incurables.—Su fundación, que tuvo por fin recoger los niños de la Inclusa cuando llegaban á edad conveniente y darles educación, data del año 1592 y se hizo á expensas de una congregación que tenía el título de *Amor de Dios*. En 1610 parece que hubieron de agregarse á este establecimiento ocho plazas de niños, que con el propio fin existían en el convento de Santa Isabel, y desde entonces se conoció con el nombre de Colegio de niños desamparados. Todo fué bien hasta que siendo jefe político de la provincia de Madrid don Melchor Ordóñez (1852), ordenó que los niños se agregasen al Hospicio, instalando en la casa del Colegio de niños desamparados el Hospital de hombres incurables de Nuestra Señora del Carmen. Ignoramos las causas que motivaron esta determinación y los fundamentos legales en que pudo basarse para utilizar el edificio con otro objeto de aquél para que había sido construído, según el espíritu de la fundación.

El Beaterio de San José (núm. 115 de la calle) se fundó en 1638 en la del Mesón de Paredes, para religiosas de la Orden Tercera de

San Francisco, y en el siglo XVIII se trasladaron á la casa que hoy ocupan, construída en 1768.

El Colegio de cirugía-médica de San Carlos se inauguró en 1797 bajo la dirección de D. Antonio Gimbernat, teniendo sus clases en el Hospital general; pero más adelante, y por iniciativa de D. Pedro Castelló, se construyó por el Estado, en los últimos años del reinado de Fernando VII, según tenemos entendido, el edificio actual, cuya disposición interior fué muy combatida por la prensa en aquella época.

Hospital general.—El actual edificio se construyó bajo la dirección y siguiendo los planos de D. José Hermosilla; pero habiendo fallecido éste, continuó la obra el famoso D. Francisco Sabatini. Ésta no llegó á terminarse, como se ve por las construcciones que dan á la calle de Atocha. De todas suertes, la idea es uno de los timbres más gloriosos del reinado de Carlos III. En la actualidad se estudia por la Diputación provincial el proyecto de construir un edificio en sitio más conveniente y más en armonía con las mejoras que la experiencia ha demostrado que deben introducirse en este género de establecimientos.

La reunión de los hospitales que había en Madrid para formar un solo establecimiento se verificó en 1587, por iniciativa de Felipe II, comprendiendo la deficiencia de los asilos establecidos y los pocos recursos con que aisladamente contaban para dar cumplimiento á las fundaciones.

Las fechas de fundación de los antiguos hospitales de Madrid, según los anales de León Pinelo, son las siguientes: Hospital del Campo del Rey, 1420; Santa Catalina de los Donados, 1460; Niños de la Doctrina, 1478; San Lázaro, 1499; La Latina, 1499; San Ginés, 1523; Peregrinos, 1555; Misericordia, 1559; Pasión, 1565; Hospital General, 1566; Nuestra Señora de la Paz, 1568; Niños Expósitos, 1574; Convalecientes, 1579; Niñas del Oreto, 1581, y el de Nuestra Señora de la Merced, del que el cronista no pudo recabar pormenores.

En el sitio donde estuvieron situadas las oficinas del Hospital General, y que hoy ocupan casas particulares, desde el Colegio del San Carlos á la esquina del Paseo de las Delicias, existía á fines de siglo XVI un *albergue* para mendigos, del que no habla Quintana.

En las casas números 119 y 121 se hallaba el Colegio de San Nicolás de Bari, recogimiento de mujeres de buenos principios, pero que sin embargo habían cometido alguna falta castigada por la Ley. Se fundó por el Consejo de Castilla en 1691.

En los números 153 y 155 estuvo en lo antiguo el convento de agonizantes de Santa Rosalía, fundado por el marqués de Santiago, hacia el año 1720.

La Compañía de Lonjistas se estableció en 28 de Abril de 1757 para comerciar en los géneros de cacao, azúcares, canelas y demás clases de especiería. Pusieron su almacén frente á San Sebastián, en la calle de Atocha, donde subsistió mucho tiempo, y después se trasladó á otro mayor, en la calle de la Gorguera.

En 1815, todo forastero que venía á Madrid, á donde le llamaban sus negocios, paraba con predilección en la tranquila y bien servida posada de San Sebastián, situada en esta calle, junto á la iglesia de su nombre.

Indicaremos las más afamadas de aquella época: la de la Fontana de Oro (en la Carrera de San Jerónimo), que, además de ser posada, era fonda, café y billar; la de la Cruz de Malta (calle del Caballero de Gracia), de iguales condiciones; la del Angel (plazuela del Angel), con las mismas ventajas; la de la Aurora (calle de Carretas); la del Carmen (calle del Carmen), y la de San Luis (calle de la Montera).

En el núm. 135 falleció el día 2 de Julio de 1885 el conocido escritor D. Roque Barcia; en el núm. 109, el 13 de Abril del mismo año, el doctor D. Mariano Benavides, célebre médico de niños, y en el Hospital General, el 16 de Febrero de 1886, D. José Santa Coloma, famoso revistero de toros, y el 4 de Enero de 1883, D. Pelayo del Castillo, escritor indigente.

Atocha (Paseo de). Comienza en el Paseo del Prado y termina en el de la Reina Cristina.

En el plano de Texeira aparece este Paseo sumamente estrecho; en el de Espinosa ya tiene mayor anchura.

El convento de Nuestra Señora de Atocha se fundó en 1523; la iglesia quedó construída en 1588, y reedificada en 1737. El edificio tiene poco valor artístico, pero encierra una imagen de fecha anti-

quísima y desconocida. La tradición de Nuestra Señora de Atocha es la siguiente, según la refiere Quintana: Gracián Ramírez, valeroso caudillo del siglo VIII, habiendo tenido noticia de que, al verificarse la invasión sarracena, cierta imagen de la Virgen había quedado escondida en un *atochar* (sitio sembrado de atochas ó esparto), vino en su busca y la labró una capilla. Noticiosos de ello los moros, le acometieron en gran número, y, sorprendido el valiente Gracián, les salió al encuentro, no sin haber degollado antes á su mujer y á sus hijas para librarlas de la ferocidad de los enemigos, ante los que no esperaba sino la derrota y la muerte, ó el cautiverio. Favorecióle la suerte, y después de vencidos los sectarios de Mahoma volvió á la ermita, donde encontró á su mujer é hijas sanas y salvas, rezando ante los pies de la sagrada imagen.

Conduélenos, como nos condolía al hablar de la Virgen de la Almudena, que una piedad poco conocedora del arte haya cubierto la escultura con ropas de gran valor, pero de poquísimo gusto. Aparece la augusta Señora sentada en un trono; y ya por las restauraciones, siempre desacertadas, que ha sufrido, ya por su mucha antigüedad, es lo cierto que la imagen se halla bastante estropeada. Los Sres. Rada y Delgado y Amador de los Ríos, en un concienzudo estudio que sobre este asunto publicaron en su *Historia de la villa y corte de Madrid*, dicen muy oportunamente: «Justo es consignar que el mayor detrimento ocasionado á la estatua de la Virgen provino del incendio que pusieron al monasterio los franceses. No es ésta, por desgracia, la vez primera que hemos debido iguales beneficios á las naciones civilizadas que han motejado al propio tiempo nuestro atraso. La historia de las artes españolas registra, en verdad, muchos sucesos análogos, para confusión de los detractores de nuestras glorias.»

En esta iglesia descansan los restos de Castaños, Palafox, Concha y Prim, este último en una preciosa urna de hierro primorosamente labrada, obra de verdadero mérito artístico, hecha por Zuñiga.

Los Reyes tenían antes la costumbre de visitar el santuario de Atocha cuando salían ó entraban en la corte, y de celebrar en él sus desposorios. La asistencia los sábados á la Salve que en la iglesia se cantaba con S. D. M. de manifiesto, es costumbre anti-

gua; en tiempo de Carlos III y Carlos IV se cantaba la Salve los domingos.

La Fuente de Santa Polonia.—Hojeando la obra del licenciado Jerónimo de Quintana, intitulada *Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de Madrid*, obra que se publicó en 1629, encontramos, en el cap. II, folio 3.º, columna 4.ª, que habla de la fuente del Humilladero de Nuestra Señora de Atocha, y dentro del patio del convento la de Santa Polonia, que, por nacer de una ermita antigua dedicada á aquella Santa, tomó de ella el nombre, *cuya agua se ha experimentado hace maravillosos efectos en las enfermedades de piedra y mal de riñones*.

Al fin, por noticias suministradas por D. José Santa Marta de Hita, íntimo amigo que fué de Mesonero, supose que la fuente de Santa Polonia, bautizada por el general Zapatero con el nombre de la Princesa, y hoy conocida con el de las Conchas, por las que aquél hizo poner, se halla junto al que fué molino aceitero de los Padres Dominicos, en el extremo oriental de la que fué huerta de Atocha y frente, línea recta, de la entrada al ex cuartel de Inválidos, hoy demolido; así como también Quintana en su *Historia de Nuestra Señora de Atocha*, y los restantes historiadores de Atocha que cita Muñoz, no sólo hablan de la fuente de Santa Polonia, sino que igualmente citan otras tres fuentes allí mismo, con otras tres ermitas, de San Juan Bautista, Santa Casilda y Santa Catalina, vírgenes y mártires los cuatro, como custodios de la veneranda imagen de Atocha, añaden aquellos piadosos cronistas.

En cuanto á esta fuente especial de Santa Polonia, se cree que hay tres manantiales semejantes: uno el actual de Santa Polonia, que nace al lado de la puerta del Retiro llamada de la Coronal otro que viene del Parador de Muñoz atravesando el Retiro, y el otro, de procedencia desconocida, se encuentra cortado á mitad del paseo de la Reina Cristina, frente á la iglesia de Atocha, el cual dicen iba á la cocina de los frailes.

Hecho un ligero análisis en el laboratorio químico, y según todos los principios que la ciencia señala, ha resultado que la fuente de Santa Polonia es de aguas bicarbonatadas ferruginosas, esperando que pronto se podrá confirmar esto con nuevos datos y en un análisis cuantitativo.

El Museo antropológico se debe á los esfuerzos del doctor don Pedro González de Velasco. El edificio fué dirigido por el arquitecto D. Francisco Cubas, y quedó terminado el 17 de Marzo de 1875. En la fachada principal, y á cada lado de una sencilla escalinata, tiene las estatuas de Miguel Servet, obra de D. Elías Martín, y el divino Vallés, obra de D. Ramón Subirat. El salón principal del Museo mide 6.000 pies cuadrados, y es digno de visitarse por los objetos curiosísimos que encierra.

El doctor Velasco falleció á las seis y media del 21 de Octubre de 1882. Nació en Valseca de Boones (Segovia), el 23 de Octubre de 1815; manteniéndose con la *sopa* de los conventos, estudió latín y filosofía en Segovia; su familia era pobre.

El 18 de Octubre del año de 1836 entró en Madrid con la cantidad de 31 reales, y con grandes deseos de hacer fortuna y suerte; su gran talento le animaba en este sentido.

El doctor D. Pedro G. de Velasco ha sido catedrático de operaciones de la Facultad de Medicina, individuo del Consejo de Sanidad, director de los Museos anatómicos de Madrid y condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica.

Sus despojos mortales reposan en el Museo antropológico de Madrid, fundación y propiedad suya.

A la derecha de este Paseo estaba hasta hace pocos años la ermita del Ángel. Llamábase del Ángel porque en ella se veneraba una efigie del Ángel de la Guarda que antes estuvo en la puerta de Guadalajara, y después pasó á una ermita, propia de los porteros maceiros del Ayuntamiento, situada al otro lado del puente de Segovia, y á la derecha de la carretera de Extremadura. Arruinada esta ermita, se trajo la efigie á la mencionada capillita del paseo de Atocha, dedicada entonces al Cristo de la Oliva, porque se veneraba en ella una imagen del Crucificado, maltratada por unos herejes en los terrenos sobre que después se abrió la calle del Olivar. También se cobijó bajo el mismo santuario una efigie de San Blas que antes tenía ermita propia en los altos del cerrillo de su nombre. La llamada ermita del Ángel fué edificada por el Municipio en 1783 y demolida hace pocos años. El Ángel y San Blas se veneran hoy en San Jerónimo.

El Observatorio Astronómico ha sido incluido hasta hace poco

tiempo en el Paseo de Atocha; pero hoy, toda vez que tiene entrada directa por la calle de Alfonso XII, hacemos su relación en esta última calle.

En el núm. 17 se halla el edificio donde está instalada la Junta Superior de Minas.

Atocha (Ronda de). Desde la Ronda de Valencia al Paseo de las Delicias.

Existía cuando se hizo el plano de Texeira.

En las afueras de la antigua Puerta de Atocha comenzaron las construcciones particulares desde 1627.

Audiencia. Esta calle se halla situada entre las de Santo Tomás y del Salvador.

Se abrió en 1852.

Llábase de la Audiencia por hallarse junto al edificio que ocupaba la Audiencia, y hoy está destinado á Ministerio de Ultramar.

Cronología de nuestras Audiencias, con la expresión de los Monarcas á quienes deben su origen.—Audiencia Chancillería de Valladolid, D. Juan II, Cortes de Valladolid de 1442; Audiencia Chancillería de Ciudad Real, Reyes Católicos, por cédula expedida en Segovia á 30 de Septiembre de 1494; Audiencia de Sevilla, antes de Grados, Reyes Católicos, Ordenamiento de 22 de Febrero de 1495; de la Coruña, antes de Galicia, Reyes Católicos, Pragmática de Madrid de 1504; Chancillería de Granada, doña Juana, y como gobernador el Rey Católico, en Toro, á 8 de Febrero de 1505; de Canarias, Felipe II, en 1558, aunque no se instaló hasta 1566; de Valencia, Felipe V, en 1707; denominada Chancillería al principio, se la redujo á simple Audiencia por el propio Rey en 1716; de Zaragoza, denominada antes de Aragón, Felipe V, por Pragmática en el Pardo á 7 de Septiembre de 1707; de Mallorca, Felipe V, cédula de 28 de Noviembre de 1715; de Barcelona, denominada antes de Cataluña, Felipe V, decreto de 16 de Enero de 1716; de Oviedo, denominada antes de Asturias, Felipe V, decreto de 30 de Julio de 1717, en el Pardo; de Cáceres, denominada antes de Extremadura, Carlos IV, Pragmática de 30 de Mayo de 1790, aunque resuelta la creación desde 1775; de Madrid, ley de 9 de Octubre de 1812; de Pamplona,

na, antes Consejo de Navarra, ley de 9 de Octubre de 1812; de Albacete, Isabel II, y en su nombre la reina gobernadora doña María Cristina de Borbón, decreto de división territorial y judicial de 26 de Enero de 1834; Burgos, *id.*, *id.*, *id.*

Ave María. Tiene esta calle su entrada por la de la Magdalena y su terminación en la plaza de Lavapiés.

En los planos de Texeira y de Espinosa figura con el nombre que hoy tiene.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1742.

Cuenta la tradición que en este sitio existían unas casuchas habitadas por mujeres de mal vivir, y D. Felipe II, por instigación del beato Simón de Rojas, mandó demoler aquellas viviendas, en cuyos pozos se hallaron algunos cadáveres, que hicieron exclamar al bendito padre: «¡Ave María!» Y con esto le quedó el nombre á la calle.

Ayala. Tiene su entrada por la calle de Serrano y la salida al campo.

Esta calle se llamó anteriormente de *Pajaritos*, porque era el camino que solían tomar los cazadores de aquella barriada.

Nació D. Adelardo López de Ayala el 1.º de Mayo de 1829 en Guadalcanal, villa de la provincia de Sevilla; estudió las primeras letras en su pueblo, trasladándose á los catorce años á Sevilla, en cuya Universidad empezó sus estudios para la carrera de Jurisprudencia.

Sus declaradas aficiones á la poesía, que enardecía su alma, le hicieron abandonar las aulas universitarias.

García Gutiérrez le profetizó grandes triunfos en su juventud.

Vino Ayala á Madrid en 1849.

Su primer paso en la literatura fué la representación de su obra dramática intitulada *El Hombre de Estado*, la cual dió motivo á grandes polémicas, que desde luego revelaban que Ayala no era un poeta vulgar.

D. Ildefonso Antonio Bermejo, con referencia al estreno de esta obra, recordaba haber visto á D. Cristino Martos, con la energía singular, hija de su temperamento, defender calurosamente al poeta, á

su gran amigo; y porque el marqués de Tabuérniga dijo que no veía las grandes bellezas que se encomiaban, exclamó Martos, calándose los gemelos y midiendo con la vista al marqués de pies á cabeza: «¿No ve usted las bellezas del drama? Se conoce que es usted miope de entendimiento.»

Esto hubo de promover un incidente desagradable, que se cortó oportunamente con la subida del telón para la representación del último acto. Aquella noche se revelaron dos hombres; un gran poeta y un gran político, que, andando el tiempo, tenían que hacer mucho ruido. *El Tejado de vidrio* y *El Tanto por ciento* cimentaron la reputación de Ayala.

El malogrado Revilla le pintó, al hacer su biografía, del modo siguiente:

«¡Hermosa cabeza! Una cabeza artística, digna de ser pintada por Van-Dyck, pero extemporánea en esta época é impropia de un ministro (se refiere á 1869). Aquella melena de romántico, aquellos bigotes y aquella perilla, que parecen arrancados á un prócer de la corte de los Felipes; aquellos ojos, á la vez inspirados y melancólicos, toda esa fisonomía está reclamando á gritos la rizada valona y el ancho sombrero de flotante pluma, como el conjunto de la figura exige envolverse en los amplios pliegues de la capa española y pasearse por las alamedas del Buen Retiro ó por las Gradas de San Felipe, en vez de encerrarse en esa negación de lo estético que se llama *frac*, y sentarse ante la prosaica mesa en que se amontonan los expedientes de Ultramar.»

Ayala murió en Madrid el 30 de Diciembre de 1879.

En el núm. 15, hotel, se halla instalada la *Sociedad protectora de los niños*, presidida por el duque de Veragua. Fué creada en 1879 con el fin de procurar la salvación de la vida de los niños desde su nacimiento y protegerlos contra el abandono, la miseria, los malos tratamientos y los ejemplos de inmoralidad.

Es una institución benéfica que nos honra.

No tiene protección oficial.

Azcona. Se encuentra esta calle en las afueras del distrito de Buenavista.

Es de apertura reciente.

D. Agustín Azcona nació en Madrid á principios del presente siglo, y habiéndose dedicado al teatro en su juventud, desempeñó con aplauso papeles de importancia en las compañías dramáticas del Príncipe y de la Cruz, como consta por los documentos que se conservan en el Archivo municipal. Era hombre de mucha ilustración; escribió algunos sainetes y una *Historia de Madrid*, que por haber enfermado de la vista dejó sin concluir. Murió siendo conservador del teatro Real, hacia 1860.



Badajoz. Esta calle va desde el Paseo de la Choperá al campo.

Es de apertura moderna.

Lleva este nombre por ser el de una provincia de España.

Badajoz es capital de la provincia de su nombre. Llamábase por los romanos *Pax Augusta*, y por los árabes *Baxangos*, tierra de vid ó de nogales. Sus habitantes iniciaron en 1807 un

movimiento contra los franceses con motivo de haberse prohibido el día de

San Fernando que se hicieran salvas y se enarbolase la bandera nacional, y la conducta patriótica y levantada de sus habitantes sirvió de poderoso estímulo para que el resto de la nación secundase la iniciativa. El Gobierno fijó su residencia en esta población durante el memorable año 1808. Es patria de Vasco Núñez de Balboa,

que descubrió el istmo que media desde Panamá hasta el puerto del Nombre de Dios, y del mar del Sur, en 1513. El escudo de armas consta de dos leones sobre campo azul, subiendo á dos columnas inscritas con el *Non plus ultra*.

Bailén. Va desde la plaza de San Marcial á la calle de Don Pedro; pero existe el proyecto de que termine en la plaza de San Francisco. Esta calle, en su parte antigua, es decir, desde la plaza de San Marcial á la de Oriente, se abrió al construirse el Palacio Real moderno. En el plano de Espinosa no tiene nombre, pero consta en documentos del Archivo municipal que se llamaba *Nueva de Palacio*.

En 1635 se ensancharon las Caballerizas reales, y Madrid abonó el importe del terreno que para ello se tomó á los propietarios.

Bailén es una villa situada á seis leguas de Jaén.

La victoria de Bailén es un hecho de armas gloriosísimo para la historia del ejército, y no puede en manera alguna desvirtuarse ni por la posición de las tropas, ni por la impericia de los Generales contrarios, ni por el azar, en una palabra: el terreno fué defendido palmo á palmo por los españoles, y para mayor honra suya, se vieron sorprendidos con un brusco ataque á la media hora de haber pedido Dupont, jefe del ejército francés, suspensión de armas. La batalla de Bailén se dió el 19 de Julio de 1808, comenzando el fuego á las cuatro de la mañana y terminando á mediodía. En la honrosa capitulación que firmó Castaños el 22, se declaraban prisioneras de guerra las tropas de Dupont: éste entregó su espada á Castaños, y el ejército francés, compuesto de 17.000 hombres, rindió sus armas. La consecuencia inmediata de esta victoria fué la salida de Madrid del rey José.

(Véase lo que decimos del ilustre vencedor en la calle del *General Castaños*.)

El edificio que ocupan las Reales Caballerizas fué dirigido por D. Francisco Sabatini, y tiene lugar para 500 plazas. El *cocherón* que se halla en la parte baja, dando frente á la fachada Norte de Palacio, fué construído en tiempo de Fernando VII, bajo la dirección del arquitecto D. Custodio Moreno.

Dice Pinelo que «á los principios de Octubre de 1615 se pren-

dió fuego en las casas en que vivía el almirante de Castilla, que estaban junto á Santa Marfa, hacia las Caballerizas del Rey, y sin poderse atajar se quemaron todas, según hoy (1658) ni aun hay ruinas, sino sólo el sitio despoblado.»

El viaducto de la calle de Segovia fué iniciado en el siglo anterior, y declarado de utilidad pública en 1859, si no estamos equivocados.

A las dos de la tarde del 31 de Enero de 1872 se verificó solemnemente la colocación de la primera pieza de hierro. Asistieron el Sr. Galdo, presidente saliente del Ayuntamiento, Sardoal, Mesonero Romanos, muchos convidados y un público numeroso. A 7.000.000 de reales ascendió el presupuesto total de las obras.

Los Municipios de 1859, 1862 y 1870 tomaron parte activa en la realización del proyecto. La obra es de gran utilidad y ha conseguido dar vida al antiguo barrio de la Morería, que se está transformando por completo.

Se inauguró el día 13 de Octubre de 1874, y la obra fué dirigida por el arquitecto D. Eugenio Barrón. El piso del viaducto tiene 23 metros de altura sobre el centro de la calle de Segovia. La inauguración se verificó con motivo de trasladar los restos de D. Pedro Calderón desde la iglesia de San Francisco el Grande, donde estaban depositados desde que se pensó en formar un panteón nacional, al cementerio de la Sacramental de San Nicolás.

Balmes. Tiene su entrada por la calle de Felipe el Hermoso y su salida al campo.

Es de apertura moderna.

Jaime Balmes nació en Vich el año 1810. Fué sacerdote, y goza hoy, como filósofo, de una reputación europea. Sus obras principales son: *El protestantismo comparado con el catolicismo*, *Filosofía fundamental*, *Escritos políticos* y *El Criterio*, estudio de utilidad práctica para todo el que quiera aprender á pensar y discurrir. Murió el día 9 de Julio de 1848.

Ballesta. Entre la calle del Desengaño y la Corredera Baja de San Pablo.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1710.

Llamábase esta calle de la Ballesta, por estar allí el tiro donde los muchachos iban á jugar y solazarse en los días festivos.

En el núm. 30 falleció, el 23 de Septiembre de 1882, el general D. Francisco Serrano Bedoya.

Ballesta (Travesía de la). Comienza en la calle de la Ballesta y termina en la Corredera Baja de San Pablo.

Se la ha conocido con el nombre de *San José*, y así aparece en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1735.

Baño. Desde la Carrera de San Jerónimo á la calle del Prado.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Estando en prensa nuestro libro, se ha cambiado la rotulación de esta calle, denominándola de *Ventura de la Vega*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1742.

Llamábase del Baño esta calle por haber existido allí uno perteneciente al marqués del Valle, para regalo de sus caballos.

El marqués del Valle era descendiente de Hernán Cortés.

En el núm. 12 de esta calle falleció, el año 1880, el pintor don Joaquín Espalter.

Barceló. Tiene su entrada por la calle de Fuencarral, y la salida á la de Churruca.

Es de apertura moderna.

Antonio Barceló fué un célebre marino mallorquín, que se distinguió persiguiendo á los piratas argelinos. Asistió en 1782 al sitio de Gibraltar, y en el año siguiente á la expedición contra Argel.

Barcelona. Entrada por la calle de Cádiz y salida á la de la Cruz.

Es la antigua calle *Ancha de Majaderitos*, según el plano de Espinosa. En el de Texeira figura, pero sin denominación.

Llamábase de Majaderitos, según Mesonero Romanos, por el mazo denominado *majadero* ó *majaderito* que usaban los batihojas ó tiradores de oro que ocupaban dicha calle.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1739.

Barcelona es la ciudad más industrial de España: el espíritu comercial que anima á sus habitantes, el deseo de reformas en la población y el legítimo afán de colocar ésta en condiciones que pueda competir con otras de la vecina República, nos obliga á declarar que los barceloneses se hacen acreedores á la consideración que visiblemente les muestran todas las demás provincias de España. La fundación de Barcelona se atribuye á Amílcar Barca: tuvo los nombres de *Faventia*, *Julia*, *Augusta* y *Pia*. Los numerosos vestigios que del tiempo de los romanos se conservan en ella demuestran la mucha antigüedad de esta población. Barcelona fué condado independiente hasta el año 1137, en que por el casamiento del conde D. Ramón Berenguer con doña Petronila, hija de Ramiro II el Monje, se unieron en la persona de su hijo Alfonso los dos Estados de Aragón y Cataluña. En la época de los Reyes Católicos, Aragón y Cataluña entraron á formar parte de la monarquía española. En 1640 se levantó Barcelona contra Felipe IV, y en tiempo de Felipe V tomó partido por el archiduque Carlos de Austria. En la guerra de la Independencia, Barcelona fué ocupada por los franceses, sirviéndoles esta plaza de centro de operaciones.

Barco. Esta calle está situada entre la del Desengaño y la plaza de San Ildefonso.

En el plano de Texeira lleva el nombre de *Don Juan de Alarcón*; en el de Espinosa el que ahora tiene.

Los antecedentes de construcciones particulares comienzan en 1747.

El nombre de *Barco* obedece á la configuración de la calle.

—*Parece un barco*, dijo un día la marquesa de Villaflores, que estaba presenciando las obras de desmonte para fundar el convento

de Mercenarias Descalzas; y desde entonces, según la tradición, quedó la calle con este nombre.

En el núm. 20 se halla establecida la *Sociedad protectora de animales y plantas*, fundada el 5 de Mayo de 1878 por D. Emilio Ruiz de Salazar, iniciador de una idea que le honra, y que honra al propio tiempo á nuestra capital, poniéndola en armonía con el movimiento general de progreso que acusan las naciones más ilustradas. Los estatutos fueron aprobados por el Gobierno civil en 22 de Diciembre del mismo año.

Barquillo. Tiene su entrada por la calle de Alcalá y la salida á la de Hortaleza.

En el plano de Teixeira aparece con el mismo nombre. En tiempo de Fernando VI se llamaba *Real del Barquillo*, con motivo de pasar frecuentemente los Reyes por ella al visitar el monasterio de las Salesas.

El duque de Alba compró en 1770 varios sitios inmediatos á esta calle para agregarlos á su palacio, cuyos sitios serían probablemente la calle de *Buenavista* (que partía desde la del Barquillo, junto á la plaza del Rey), la plaza del *Chambert* (que se hallaba á continuación) y la calle de la *Emperatriz*, que se hallaba formando paralela con la citada de *Buenavista*.

Los antecedentes de construcciones particulares comienzan en 1741.

Esta calle en lo antiguo perteneció á las eras de Vicálvaro, y por la forma del alledaño recibió el nombre con que la conocemos.

Otra peregrina tradición dice: el solar en que está el Palacio de Justicia era una profunda laguna que había en la posesión de la marquesa de las Nieves, cuya dama tenía un precioso *barquito* para pasear por un prolongado estanque.

En esta calle hay un edificio perteneciente al Ministerio de la Guerra, y enclavado en los solares que le son anexos. Tiene una línea de fachada de 84 metros. De esta línea ocupan seis metros, á cada lado de la finca, las calles que se dejaron para luces y aislamiento de las casas medianeras, calles que se cerraron á la vía pública por medio de puertas de hierro, fijas entre pilastras de sillería. Comenzóse la obra en 1877 y se terminó en 1882, bajo la dirección

del inteligente ingeniero militar D. Luis Martín del Verro. En este edificio se instalaron: el Consejo de Redención y Enganches, la Caja de Ultramar, la Dirección general de Sanidad y la Junta consultiva de Guerra.

En la esquina de la calle del Almirante, y en el edificio que había sido convento de San Vicente de Paul, hemos conocido todos el presidio modelo, fundado en 1845. Establecieronse talleres para los presidiarios, donde se fabricaban terciopelos, rasos, sargas, lienzo y gran número de manufacturas. Los 204 penados que se ocupaban en los talleres dejaban anualmente un producto de 200.000 reales. Esta organización duró pocos años.

En el núm. 41, con vuelta y esquina á la calle de Belén, existía una casa de vecindad, llamada de Tócame-Roque, y que, según la tradición, dió motivo á D. Ramón de la Cruz para escribir su precioso sainete *La Petra y la Juana*, ó *El buen casero*.

En el sitio que ocupa la prolongación de la calle de San Marcos se construyó en 1847 un local destartado que sirvió de circo ecuestre á la compañía de M. Paul Laribeu, y que ha llevado el nombre de su primitivo empresario hasta que fué aquél demolido. El primitivo local fué convertido en teatro, luego en Bolsa, en salón de patines con ruedas, y en baile público, de gratos recuerdos para estudiantes y modistas.

El terreno era parte del jardín del duque de Frías.

En el núm. 14 se halla la *Escuela de profesores de gimnástica*, y la *General preparatoria de ingenieros y arquitectos*.

Según dice Larruga, desde 1727 á 1738 existió en la calle del Barquillo una notable fábrica de sombreros, á cargo de Vicente González, que hacía por término medio 8.000 sombreros al año. Después se estableció en la calle de la Montera. El primer fabricante de sombreros que hubo en Madrid fué Diego Paz, que desde 1680 los fabricaba de lana de vicuña, de Persia, de pelo de camello y añinos finos de Segovia, de tan buena calidad, que fué proveedor del Rey, como consta por una Real cédula de 18 de Diciembre de 1733.

Era esta calle una de las tres que en Madrid llevaban el calificativo de *Real*, en unión de la Real de Lavapiés y Real de la Almodena. (Véase calle Mayor.)

Barrionuevo. Desde la calle de la Concepción Jerónima á la plaza del Progreso.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa; pero en aquél se incluye con esta denominación la parte de la calle de la Concepción Jerónima que media entre la de Barrionuevo y la de Carretas.

Llamóse de Barrionuevo por las nuevas casas que allí se formaron en tiempos del conde-duque de Olivares.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1687.

Cuenta la tradición que en la esquina de esta calle con la Concepción Jerónima tenía el convento de Santo Tomás una bodega, en competencia con los famosos *órganos de Móstoles*, servida por tres legos que pulsaban, á gusto del consumidor, ya el *órgano del tinto*, ya del *moscatel*, ya del *pardillo*, hasta que en una visita girada por el General de la Orden de Santo Domingo, fué suprimida la bodega pública. Un anciano vecino de Madrid nos manifiesta que la venta de vino al por mayor existió en un local accesorio del convento, casi frente á la calle de Barrionuevo, local que todos hemos conocido convertido en *restaurant* popular, designado con el nombre de *El Sotanillo*, famoso por su especialidad en chuletas asadas.

Según Mesonero Romanos, la idea de los *restaurants* procede de Londres y se remonta al año 1774. Un tratante de París llamado *Boulangier*, que vivía en la calle de *Prêcheurs* y había habitado antes en las orillas del Támesis, abrió un establecimiento del género de los *restaurants*, poniendo sobre la puerta este letrero, parodia de la Biblia: *Venite ad me omnes qui stomacho laboratis, et ego restaurabo vos*. El invento de *Boulangier* hizo fortuna, y su nombre debe figurar en los anales de la *gourmandise* con tanto derecho como el de Brillat-Savarin.

Bastero. Entre las calles de Toledo y del Carnero.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1764.

Llamóse del Bastero esta calle por tener allí una casa un hombre de este oficio y ser suyos los terrenos.

Este hombre, que contribuyó á la fundación del albergue de San Lorenzo, en la calle de Toledo, tenía el sobrenombre del *bastero*, porque se dedicaba á pintar los *bastos* de las barajas que hacía. Esto dice Capmany, olvidándose de que en castellano *bastero* significa el que hace ó vende *bastas*; esto es, albardas para caballerías de carga.

Batalla del Salado. Comienza en el Paseo de Santa María de la Cabeza y termina en el de la Chopera.

Es de apertura moderna.

Entre los grandes hechos que realizó Alfonso XI, merece citarse la célebre batalla del Salado, ganada á los moros junto al río del mismo nombre el 18 de Octubre de 1310.

La santa iglesia de Toledo celebra todos los años con gran solemnidad la memoria de esta famosa jornada, conocida también por la victoria de Tarifa.

Beata Maria Ana. Desde la calle de Bravo Murillo al Paseo de la Castellana.

Es de apertura moderna.

La Beata María Ana de Jesús nació en Madrid en 1564, y era hija de Luis Navarro, pellejero de la Reina. Entró en la Orden de Mercedarias Descalzas y fué siempre ejemplo de virtudes cristianas. Vivió en una casucha próxima al convento de Santa Bárbara, cuya vivienda fué convertida en capilla en 1624 y demolida en este siglo. Se conserva su cuerpo en la iglesia de las monjas de Don Juan de Alarcón.

Beatas. Esta calle va desde la de San Bernardo á la plaza de los Mostenses.

Lleva el mismo nombre desde el siglo XVII.

Por documentos existentes en el Archivo municipal se sabe que en 1593 se tomaron por Madrid trozos de unos terrenos de Pero Hernández Velázquez para abrir una calle que desde las Beatas de Santa Catalina condujese á las fuentes de Leganitos. Como quiera

que el expresado beaterio ocupaba por esta fecha el terreno en que se fundó luego (1611) el convento de frailes premostratenses de San Norberto, se hace difícil señalar la situación de aquella nueva vía.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1740.

Llámase esta calle de las Beatas por haber estado allí el beaterio de las terciarias de Santo Domingo, que después el conde de Lerma llevó cerca de su casa, en el Prado.

Beatas (Travesía de las). Desde la Travesía de la Parada á la calle de las Beatas.

En el plano de Texeira aparece con el nombre de *Aunque os pese*, é igualmente en el de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1798.

Para la etimología del nombre, véase el artículo anterior.

Belén. Entre las calles de Pelayo y del Barquillo.

Antes se llamaba de *Jesús y Marta*, pero en los planos de Texeira y Espinosa aparece con el nombre actual, salvo el trozo comprendido entre la calle de Pelayo y la Travesía de Belén, que lleva la denominación de *Nombre de Jesús en el primero de los planos* indicados.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1778.

Se llama de Belén esta calle por una capilla ó santuario que allí hubo dedicado á la Santísima Virgen y á San José.

Belén (Travesía de). Comienza en la calle de San Lucas y termina en la de Belén.

No tiene denominación en el plano de Texeira ni en el de Espinosa, y por esto nos aventuramos á creer que ha debido considerarse como parte de la calle de Belén.

Para la etimología, véase el artículo anterior.

Beneficencia. Desde la calle de Fuencarral á la de San Oropio.

Antes se llamó de *San Benito*, y así aparece en el plano de Espinosa. En el de Texeira figura la calle, pero sin nombre.

El que tiene al presente es de este siglo y obedece á su proximidad al Hospicio.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1775.

Berenjena. Comienza en la calle de las Huertas y termina en la de San Juan.

En el plano de Texeira figura, pero sin nombre; en el de Espinosa con el actual.

Este sitio estaba sembrado de *berenjenas* cuando pertenecía, según una tradición, al convento de San Jerónimo; y según otra, al marqués de Castañeda, *gentilhombre* de la cámara del rey D. Enrique IV. Pudo muy bien haber sido propiedad de este personaje y haberla después comprado el susodicho convento.

Bernardino de Obregón. Esta calle se halla entre la Ronda de Valencia y el Paseo de Santa María de la Cabeza.

Es de apertura moderna.

Bernardino de Obregón nació en Las Huelgas (Burgos) en 1540. Fundó una Orden cuyo cometido es cuidar á los enfermos en los hospitales. Su juventud fué disipada; pero retirado del mundo en 1568, hizo una vida ejemplar hasta su muerte, acaecida en 1590. Cuenta la tradición que pasando por la calle de Postas, un barrendero hubo de ensuciar el traje de corte á Obregón, y éste, llevado de la ira, abofeteó al artesano, que aguantó pacientemente los golpes que sobre su rostro dió el airado caballero. A veces un hecho, al parecer insignificante, viene á representar papel de importancia en la vida de un hombre: el que acabamos de relatar influyó de tal manera en el alma de Bernardino de Obregón, que desde entonces abandonó las vanidades cortesanas.

Berruguete. Comienza en la calle de Covadonga y sale al campo.

Es de apertura moderna.

Alonso de Berruguete nació en Paredes de Nava en 1480. Fué

escultor y pintor de cámara de Carlos V. Estudió en Italia, y sus trabajos acusan un gran adelanto en la escultura, predominando en ellos el gusto italiano. Entre las muchas obras que dejó figura el coro bajo de la catedral de Toledo.

Biblioteca. Esta calle va desde la plaza de Isabel II á la de la Encarnación.

La calle formaba en lo antiguo una plazoleta irregular, cuyo lienzo izquierdo fué derribado en tiempo de los franceses. No quedó regularizada hasta que se construyeron las nuevas casas de los números impares.

En 1744 estaba en esta calle el cuartel de Guardias Valonas.

La Real Librería se abrió al público en Marzo de 1712, bajo la dirección del confesor de Felipe V, el padre Pedro Robinet, reuniendo los libros que había traído de Francia el Rey, y los que pertenecían á la biblioteca de la Reina madre en Palacio. Establecióse en la calle del Tesoro, junto al Alcázar, y á la venida de los franceses, habiéndose derribado la casa que ocupaba, se instaló en el convento de la Trinidad (Ministerio de Fomento). Esta época es de triste memoria para la historia de la Biblioteca. José Bonaparte, de cuya ilustración hace tantos elogios el Sr. Fernández de los Ríos, olvidó por completo este establecimiento, y con su conducta parece que tuvo propósito de hacerle desaparecer. En 26 de Marzo de 1819 se trasladó la Biblioteca al edificio que hoy ocupa el Ministerio de Marina, y en 1826 quedó instalada definitivamente en el local que todos conocemos.

Bilbao (Glorieta de). En la calle de Fuencarral, entre la de Carranza y la Ronda de Santa Bárbara, hoy calle de Sagasta.

Antes terminaba aquí la calle de Fuencarral, y en este sitio se hallaba la puerta de Bilbao, llamada también de los Pozos, porque á la derecha, y antes de salir á la Ronda, se hallaban los pozos de la nieve, propios de la Compañía que abastecía á Madrid de este artículo.

Dice León Pinelo que «el día de San Lorenzo del año 1640, á las diez de la mañana, sin saber cómo ni por qué culpa, se voló la casa de la pólvora de esta corte, sita en los Pozos de la Nieve, donde

había mucha cantidad de materia inflamable. Resintieronse muchos edificios y murieron algunas personas.»

Bilbao (Plaza de). Tiene su entrada por la calle de las Infantas y la salida á la de San Bartolomé.

Derribado el convento de Capuchinos de la Paciencia y algunas casuchas contiguas á él, quedó el solar convertido en plaza el año 1848, pero sin rebajar el terreno, de forma que el jardín plantado en el centro tenía un muro de contención de dos metros de altura por la parte de la calle de las Infantas. La tierra se ha desmontado el año anterior, quedando el jardín al nivel del piso de la calle.

El terreno que hoy ocupa esta plaza lo ocupó en otro tiempo un convento de Capuchinos de la Paciencia fundado por el rey D. Felipe IV en 1639. El motivo de la fundación es el siguiente: parece que en unas casuchas que daban á la calle de las Infantas vivían unos judíos que, impulsados por su fanatismo religioso, dieron en el tema de azotar y escarnecer una efigie del Crucificado. Súpose el hecho por los vecinos, corrió de boca en boca y llegó á conocimiento del Santo Oficio, que tomando cartas en asunto tan de su competencia, hizo ejemplar castigo con los judaizantes. Derruido el convento cuando la exclaustración, se ha formado la elegante plaza de Bilbao.

En la casa núm. 6 murió el cronista de Madrid D. Ramón de Mesonero Romanos, el 30 de Abril de 1882.

En esta casa se colocó el día 30 de Abril de 1885 una lápida con el busto de aquel insigne cronista, y una modesta inscripción que dice: «A D. Ramón de Mesonero Romanos, autor de las *Escenas Madrilenas*, cronista de la Villa, el Ayuntamiento de Madrid, 1885.» La escultura es obra de D. Justo Gandarias.

Biombo. Desde la plaza del Biombo á la calle del Factor.

La calle, el callejón, la plaza y la travesía del Biombo formaban una encrucijada extremadamente irregular, en armonía con su denominación, y que, después de muchas revueltas, ponía en comunicación la calle de Luzón con la de San Nicolás. Aún puede apreciarse algo de la caprichosa alineación de sus casas, á pesar de que

se ha modificado un tanto, y sobre todo ha perdido carácter con la salida abierta á la calle de Calderón de la Barca.

Dice Capmani que esta calle se denominaba del *Biombo* por un cortinón que formaba, por aquella parte, el demolido convento de Santa Clara.

Biombo (Callejón del). Desde la calle de Calderón de la Barca á la plaza del Biombo.

Véase el artículo anterior.

Biombo (Plaza del). Comienza en la Travesía del Biombo y termina en la calle del mismo nombre.

Véase el primer artículo de esta palabra.

Biombo (Travesía del). Tiene su entrada por la plaza de San Nicolás y la salida á la calle del Biombo.

Véanse los artículos anteriores.

En 1749 hubo pleito sobre la posesión del terreno que se halla á espaldas de la iglesia de San Nicolás, y que hoy forma la travesía del Biombo, habiéndose fallado el litigio á favor de la Villa.

Blanco (Paseo.) Desde el Paseo de Santa María de la Cabeza hasta el de las Delicias.

Es de apertura moderna.

El nombre fué puesto particularmente por los vecinos y luego declarado oficial.

Blasco de Garay. Tiene su entrada por la calle de Galileo y la salida al campo.

Es de apertura moderna.

No se conoce la fecha del nacimiento de Blasco de Garay, pero se sabe que este célebre marino vivió en tiempo del emperador Carlos V. El 17 de Junio de 1543 hizo una prueba en Barcelona, de aplicar el vapor á la navegación; pero falto de apoyo, y sin recursos suficientes, renunció á perfeccionar y hacer factible una invención que, bastantes años después, aprovechó Fulton. Murió en 1552.

Bola. Desde la plaza de la Encarnación á la de Santo Domingo.

En el plano de Texeira se llama calle de la *Encarnación*; en el de Espinosa aparece con la denominación actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1796.

Durante la revolución ha llevado el nombre de Malcampo, general de marina que figuró mucho en los acontecimientos de 1869 á 1874.

Esta calle se llama de la Bola por la que hubo en el guardacantón de una esquina.

Dice otra tradición que en la calle había un juego de bolos, y por señal, puesta á la entrada, una bola colgada; que un día de aire fué arrebatada de la escarpia que la sostenía, con tal ímpetu, que llegó hasta el Alcázar, rompiendo los cristales de la habitación del príncipe D. Baltasar.

Bolsa. Entre la plaza de la Aduana Vieja y la de Santa Cruz.

Esta calle ha conservado hasta época muy reciente el nombre de *Plaza de la Leña*, con que se la designa en los planos de Texeira y de Espinosa.

La vía se abrió en 1548 á solicitud del secretario del Consejo, Francisco Castillo.

Se la llamó de la Leña por la multitud de tablas y leña que en tiempo de los Comuneros hacinó allí el pueblo para hacer barricadas y parapetos; así lo relata la tradición.

Véase lo que respecto de esto se dice en la calle de Carretas.

Cabe suponer que en este sitio se efectuaría el mercado de la leña, y así nos ahorramos de buscar etimologías que, por lo originales, pueden dar lugar á discusión.

En el núm. 14 se halla instalado el Colegio de Notarios, Existía desde 1653 como Hermandad de Nuestra Señora del Ruego, Pedrea y Animas benditas del Purgatorio. El Colegio se fundó en 1776. Las escribanías se hallaban generalmente establecidas en la calle Mayor (Platerías) y en la de la Colegiata.

En esta misma casa se encuentra la Asociación para la enseñanza de la mujer.

Esta Asociación fué fundada en 1870 por el Ilmo. Sr. D. Fernando de Castro, rector de la Universidad de Madrid, *teniendo por objeto* contribuir al fomento de la educación é instrucción de la mujer en todas las esferas y condiciones de la vida social. Formada en un principio de sólo 70 á 80 socios, profesores en su mayoría de la misma Universidad y de otros Institutos de enseñanza, consagróse por de pronto á sostener la Escuela de Institutrices que el mismo Sr. Castro había creado é instalado algunos meses antes en la Escuela Normal Central de Maestras, bajo la autoridad de la Directora de este Centro oficial, y con profesores de los citados cuerpos docentes.

En 1878 la Asociación creó la Escuela de Comercio para señoras, colocándola en el local inmediato al de la Normal, con entrada por la casa de ésta y subordinándola también, con aprobación del Ministerio de Fomento, á la autoridad de la misma Directora.

Conceptuando después insuficientes los locales de que venía disponiendo para el ulterior desarrollo de sus escuelas, la Asociación tomó en arrendamiento en 1880 el cuarto segundo de esta casa, donde estableció su domicilio, y en 1883, en el mismo concepto, el piso principal, y posteriormente una de las habitaciones del tercero, ejecutando en estos locales, á fin de acomodarlos á las necesidades de su instituto, obras por valor próximamente de 10.000 pesetas.

Mediante esta preparación y la adquisición del necesario mobiliario de escuelas, la Asociación, en el propio año de 1883, creó la Escuela de Correos y Telégrafos, y seguidamente organizó la sección de idiomas, la de dibujo del yeso y de pintura, y la clase de música de armonium; y últimamente ha abierto la Escuela primaria superior y la Escuela primaria elemental, con la cual cree se completa en cierto modo el organismo de su institución.

El número de alumnas inscritas en los libros de matrícula de las diferentes Escuelas y secciones de la Asociación, asciende á 403, cuya dirección está á cargo de 24 profesores y 10 profesoras, con más 8 auxiliares; las profesoras y auxiliares formadas, exceptuando una, la de armonium, en sus Escuelas.

Bonetillo. Tiene su entrada por la calle Mayor, y la salida á la de la Escalinata.

En el plano de Texeira aparece la calle, pero sin nombre: en el de Espinosa termina en la Costanilla de Santiago, designándose con el nombre de los *Tintes* su prolongación hasta encontrar la calle de la Escalinata.

Hoy faltan en esta calle los números 2, 4 y 6, por haberse derribado en 1876 la manzana 413, que comprendía parte de la Costanilla de Santiago y de las calles de la Caza y Mayor.

La calle tenía guardacantones para impedir el tránsito de carruajes, y los vecinos solicitaron la supresión de aquéllos en 1841.

Llábase del Bonetillo, por la muestra que hubo en la primera fábrica de sombreros que se estableció en Madrid.

Capmany, no acomodándose con esta tradición, refiere otra más original y novelesca. Figura un beneficiado de la iglesia de Santa Cruz, llamado D. Juan Henríquez, con H, para dar carácter á la leyenda; le hace de vida disipada, jugador y pendenciero, y supone que una noche, al volver á su casa, se encuentra su mismo entierro y ve su cuerpo metido en un ataúd. Aquí termina la parte fantástica y comienza la realidad para el desdichado Henríquez: la justicia se apodera de él, llevándosele á la cárcel de Toledo, y lo tiene allí encerrado cuatro años, que fueron en provecho de su alma, porque salió de allí más bueno que mandado hacer de encargo. En el tejado se mandó poner el bonete clavado en un palo, circunstancia que dió nombre á la casa, y luego á la calle.

Nuestro querido amigo D. Ricardo Sepúlveda hizo de esta tradición, con la galanura que caracteriza sus escritos, un precioso capítulo de su obra *Madrid Viejo*.

Bordadores. Va de la calle Mayor á la del Arenal.

En el plano de Texeira se denomina de *San Ginés*: en el de Espinosa aparece con el nombre actual.

En 1595 se compraron trozos de las casas de Francisco González para ensanchar la calle.

Existen antecedentes de construcciones desde 1781.

En esta calle tenían sus tiendas los bordadores en sedas.

En el edificio de la iglesia de San Ginés, y debajo de una de las capillas, existía antes un oratorio con entradas por esta calle, donde los lunes, miércoles y viernes de cada semana se practicaban ejer-

cicios espirituales. El local existe, pero los ejercicios ya no se practican, por lo menos en la forma que hicieron célebre la bóveda de San Ginés.

Botoneras. De la plaza de la Constitución á la calle Imperial.

Antes se llamaba *Arco Imperial*. En los planos de Texeira y de Espinosa aparece sin denominación.

Ilámase de Botoneras esta calle por estar allí establecidas en lo antiguo las vendedoras de quincalla.

Bravo Murillo. Comienza en la Glorieta de Quedo, y termina en el inmediato pueblo de Tetuán.

Es de apertura moderna.

Ha llevado hasta hace pocos años el nombre de *Mala de Francia*, porque es el camino que seguía el correo de la nación vecina.

Mala era traducción de *malle*, que significa baúl, cofre de camino, valija para conducir la correspondencia.

D. Juan Bravo Murillo nació en Fregenal de la Sierra (Badajoz) en 1803. Abogado y elocuente orador, jugó un papel importante en la política española, afiliado al partido moderado. Estuvo emigrado durante la regencia de Espartero, y defendió las ideas de su amigo el duque de Valencia. Se distinguió principalmente como *hacendista*. Un periódico de esta capital publicó la siguiente curiosa noticia hace poco tiempo:

Al inaugurarse la terminación de las obras de la traída de aguas á Madrid, celebró el pueblo, con el regocijo propio, tan gran acontecimiento, y hubo fiestas costeadas por el Municipio.

Aquel día memorable el Sr. D. Juan Bravo Murillo, embozado en su capa y con la modestia propia de su carácter, presenciaba á pie, confundido entre la multitud, cómo se dirigía la comitiva por la calle Ancha de San Bernardo al depósito de la puerta de Bilbao, sin que hubiera recibido una invitación para asistir oficialmente al acto.

Todos sabemos la parte tan activa que Bravo Murillo tomó en la realización del pensamiento sobre traída de aguas á Madrid.

En esta calle se encuentran los dos depósitos de agua del canal de Isabel II.

(Véase lo que, respecto de aguas de Madrid, decimos en las calles de las *Aguas* y de *Lozoya*.)

En el núm. 40 se halla el convento de monjas mercenarias de San Fernando.

Bretón de los Herreros. Entre la calle de Santa Engracia y el Paseo de la Castellana.

Es de apertura moderna.

D. Manuel Bretón de los Herreros nació en Quel (Logroño), en 1796. Estudió humanidades con los Hermanos de la Doctrina, y á los dieciocho años se alistó en el ejército. Después tuvo varios empleos, y careciendo de recursos, se dedicó á escribir para el teatro, dando al público su primera obra, *A la vejez, viruelas*, en 1824. Dedicóse al género festivo, presentando, en preciosas comedias, los vicios, tipos y caracteres de la época en que vivía; de forma que, con su teatro, los artículos de Mesonero Romanos y las críticas de Larra, puede formarse idea muy aproximada de las costumbres que dan tono y color al Madrid que había en tiempo de la primer guerra carlista. Escribió las comedias: *Un novio á pedir de boca*, *Marcela*, *A Madrid me vuelvo*, *El pelo de la dehesa*, *Un tercero en discordia*, y otras muchas. Murió el 9 de Noviembre de 1873.

Bringas (Travesía de). Comienza en la calle de Ciudad Rodrigo, y termina en la plaza de San Miguel.

Antes se llamó *Pasadizo de San Miguel*. En el plano de Texeira se la denomina *pasadizo*. En el de Espinosa no tiene nombre.

Bringas fue un rico comerciante que en este sitio tenía su tienda, por lo que dejó su apellido á la travesía y á los portales que dan á la calle Mayor.

Buen Suceso. Desde la de la Princesa á la de Rosales.

Es de apertura moderna.

Lleva este nombre por hallarse al lado de la iglesia de Nuestra Señora del Buen Suceso.

(Véase la calle de la *Princesa*.)

Buenavista. Tiene la entrada por la calle de Santa Isabel, y la salida á la de la Fe.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

En una de sus casas había una imagen de Nuestra Señora de la Buenavista, lo que dió nombre á la calle. Dice Capmany que en el convento de la Trinidad se veneró una imagen de este título, y que acaso sea la primitiva. Se la denominaba también Nuestra Señora de los Castellanos, y fué colocada en la iglesia de Chamberí por el ilustrado escritor D. Basilio Sebastián Castellanos.

Se conservan antededentes de construcciones particulares desde 1757.

Buenos Aires. Desde la de Santa Engracia al Paseo de la Castellana.

Es de apertura reciente, y ha venido á satisfacer una necesidad, poniendo en comunicación barrios que antes se hallaban completamente separados. Merced á esta recta y espaciosa vía, se podrá ir directamente desde la Glorieta donde se halla la estatua del Marqués del Duero, hasta el Depósito de aguas.

El nombre de Buenos Aires fué puesto particularmente por los vecinos, y luego pasó á ser oficial; en efecto, es paraje aquél de aires abundantes en todo tiempo.



aballero de Gracia. Esta calle tiene su entrada por la de la Montera, y su salida á la de Alcalá.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

La plazoleta formada por la confluencia de esta calle con la de San Miguel, delante del parador de Barcelona, se llamó en el siglo pasado *plazuela de la Paja*, porque allí paraban los arrieros que la traían.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1735.

En esta calle hay una fuente del *viaje de la Castellana*.

Cuenta la tradición que allá por los tiempos del rey D. Felipe II habitaba en una casa de la calle que hoy se denomina del Caballero de Gracia una nobilísima dama llamada doña Leonor Garcés, de la que quedó prendado un caballero natural de Módena, Jacobo Grattis. No se dice á punto fijo dónde se hallaba el domicilio de la hermosa doña Leonor: mientras unos afirman que era en el sitio en que se encuentra el Oratorio actual, otros le colocan en la esquina de la calle del Clavel. Parece que Jacobo Grattis llevaba una vida licenciosa, constituido en terror de padres y esposos, porque ocultaba sus lascivos sentimientos con su agraciado semblante, su noble porte y su lujoso vestir, pues era dueño de pingüe fortuna. Prendado de doña Leonor, como decimos, requirióla de amores, y habiendo sido rechazado, compró con oro la fidelidad de una sirvienta que se prestó á administrar un narcótico á su señora para que la entregara inerte al malvado galán; pero al entrar en la casa donde moraba la bella dama que le había trastornado el sentido, oyó *los ecos de la reprobación del cielo* y cayó de rodillas, dominado por el espanto. Este es el punto en que Jacobo se arrepiente de sus pasados devaneos, entra en el estado eclesiástico, y funda el convento que lleva su nombre, en esta calle, esquina á la del Clavel, núm. 2. (Véase *Clavel*.) La existencia de Jacobo Grattis no ofrece ningún linaje de duda; pero lo que se cuenta acerca de su juventud licenciosa principia á ponerse en tela de juicio, y en estos últimos años comienza á notarse una reacción en favor de este personaje, cuya vida parece que se deslizó tranquila y cristianamente, sin las leyendas fantásticas que ha forjado la imaginación, quizás con el deseo de tener en Madrid un burlador de mujeres como lo tuvo Sevilla con su D. Juan Tenorio.

La mayor parte de las casas de esta calle eran propiedad de Jacobo, y estaban rodeadas de amenos jardines.

El oratorio del Caballero de Gracia, Jacobo de Grattis, fué fundado por la Congregación de esclavos del Santísimo Sacramento en 1609, que á su vez era fundación de aquel venerable sacerdote. El templo es obra de D. Juan de Villanueva. Junto á la Epístola se halla el sepulcro de Jacobo Grattis, que nació en 1619.

En el núm. 31, principal, falleció en 21 de Febrero de 1888 el estudioso médico D. Tomás Santero y Moreno; en el núm. 23 dupli-

cado, falleció el 17 de Diciembre de 1884 D. Severiano Sáinz de la Lastra, uno de los arquitectos que hicieron los planos del nuevo edificio del Banco, y en el núm. 39, el 9 de Enero de 1885, el general Baldrich.

En los números 38 y 40 existe el convento titulado del Sagrado Corazón de Jesús: se inauguró el 8 de Septiembre de 1880. La preciosa capilla fué dirigida por el señor marqués de Cubas, y entre las muchas curiosidades artísticas que encierra, es sin duda una de ellas el cuadro, copia de Rivera, que representa el martirio de San Bartolomé, en la capilla lateral de la izquierda.

La fundadora de esta cristiana Casa, cuyo nombre, por delicados sentimientos de la institución, nos es vedado consignar, falleció el 30 de Septiembre de 1887, y *La Semana Católica* publicó su biografía el 9 de Octubre del mismo año.

Cabanilles. Comienza en la Ronda de Valencia y termina en el campo.

Es de apertura moderna.

D. Antonio José Cabanilles nació en Valencia en 1745. Era sacerdote y ayo del duque del Infantado. Se dedicó al estudio de la Botánica, cuya ciencia le debe no pocos descubrimientos. Sus principales obras son: *Monadelphix classis dissertationis decem. Materiales para la historia de la Botánica: Descripción de cinco géneros nuevos de plantas*, y *Hortus regius Matritensis*. Murió en Madrid en 1804.

Cabarrús. Esta calle tiene su entrada por la de Bravo Murillo y la salida al campo.

Es de apertura moderna.

Francisco, conde de Cabarrús, nació en Bayona en 1752. Es un político notable del siglo XVIII.

Quiso su padre que siguiera estudios literarios en un colegio de Tours, pero el joven se escapó del colegio y vino á España, estableciéndose en Zaragoza. Careciendo de recursos, lejos de su familia, se dedicó al comercio, y su buen comportamiento le granjeó las simpatías de su principal, que le dió su hija en matrimonio, poniéndole al mismo tiempo al frente de una fábrica de jabón que estableció en Carabanchel. Dedicado á la política, llegó á ser una figura

importante en los últimos años del siglo pasado y primeros del actual.

Fué Consejero de Hacienda, fundó el Banco de San Carlos, y creó los *Billetes Reales*. Dejó escritas unas *Memorias* y unas *Cartas al Príncipe de la Paz*. Murió en Sevilla de resultas de un ataque de gota, el 27 de Abril de 1810.

Cabestreros. Esta calle va desde la del Mesón de Paredes á la de Embajadores.

En el plano de Texeira no tiene nombre; en el de Espinosa aparece con el actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1799.

Llamóse de Cabestreros por vivir allí los de este gremio.

En el portal de la casa núm. 13 existió una capillita dedicada á Nuestra Señora del Rosario.

Cabestreros (Travesía de). Desde la calle de Cabestreros á la de Embajadores.

Es una callejuela en escuadra que, en los planos de Texeira y de Espinosa, aparece con el nombre de *San Juan*.

Según Capmani, esta travesía se llamó de *San Justo*, y esto fué motivado por una pintura que existió mucho tiempo en una casa, propiedad de la Sacramental de San Justo.

Cabeza. Comienza en la calle de Jesús y María y termina en la del Ave María.

En los planos de Texeira y de Espinosa aparece con el nombre actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1674.

En el núm. 16 estuvo la cárcel eclesiástica ó de la Corona.

Tradición.—Vivía en esta calle un sacerdote que poseía una regular fortuna, y que fué robado y asesinado por un criado, con tal encarnizamiento, que hubo de separarle la cabeza del tronco; y aquí comienza el hilo de la etimología. Pasaron años, volvió á Madrid el infame servidor, transformado en caballero, y paseándose una maña-

na por el Rastro, dióle la humorada de comprar una cabeza de carnero que, escondida debajo de la capa, pensaba llevarse á su vivienda, bien ajeno del papel que aquella compra iba á desempeñar momentos después. Marchaba el hombre tranquilo, cuando un alguacil, habiendo advertido un rastro de sangre que nuestro protagonista dejaba tras de sí, se le acercó preguntándole la causa, á lo que el interpelado respondió presentando la cabeza de carnero. Pero ¡cuál fué su asombro al encontrarse que ésta se había convertido en la del sacerdote asesinado! El criado, según se acostumbra en este género de leyendas, confesó su crimen, y se arrepintió, aunque algo tarde, porque los alcaldes de Casa y Corte le condenaron á muerte y la sufrió en la Plaza Mayor, siendo enterrado en el atrio de la parroquia de San Miguel de los Octoes.

Felipe III mandó poner una cabeza de piedra en la fachada de la casa, como recuerdo de tan extraño suceso.

Sobre asunto parecido publicó una relación en 1767 D. Domingo María Ripoll, colocando la acción en la *calle de la Cruz, y casa que llaman de la Cabeza*, que, al decir de Madoz, corresponde al número 3 moderno.

Cáceres. Desde el Paseo del Canal al de las Delicias. Es de apertura moderna.

Lleva este nombre por ser el de una de las provincias de España.

Cáceres fué fundada, según documentos que lo acreditan, por Quinto Cecilio Metelio, por los años 74 antes de Jesucristo, nombrándola *Castra Cecilia, Castra Caesaris* ó *Casa Cæris*.

Conserva muchas inscripciones romanas, y en sus cercanías existen recuerdos árabes. En 1142 la conquistó del poder agareno don Alfonso VII.

La villa de Cáceres ostenta en su escudo, sobre campo dorado, á la izquierda, un castillo; á la derecha, un león, y dos águilas de plata á los lados.

Cádiz. Esta calle va desde la de Carretas á la de Espoz y Mina.

Es la antigua de *Majaderitos angosta*.

En los planos de Texeira y Espinosa tiene la forma de escuadra, porque comprendía parte de la moderna calle de Espoz y Mina.

(Véase lo que decimos en el artículo calle de *Barcelona*.)

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1732.

Cádiz, según Estrabón, fué el primer establecimiento comercial que fundaron en la Península los fenicios.

Créese que esto fué hacia el año 1034 antes de Jesucristo, y que tuvo por nombre Gades, Gader ó Gadir.

La conquistó de los moros el rey D. Fernando el Santo; pero recuperada por los invasores, hubo necesidad de volver sobre ella, y lo hizo con feliz éxito el rey D. Sancho el Bravo, ó *Pravo*, como le denomina un historiador. Cádiz tiene muchos hijos ilustres: entre ellos figuran Columela y Cadalso. La defensa de Cádiz en la guerra de la Independencia enaltece el valor de sus habitantes, y la promulgación del Código de 1812, su acendrado patriotismo, que sirvió de baluarte para defender y amparar á los legisladores que dentro de sus muros redactaron la primera Constitución de la Monarquía.

Calatrava. Comienza en la calle de Toledo y termina en la de los Santos.

En los planos de Texeira y Espinosa lleva el mismo nombre.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1691.

Esta calle se llama de Calatrava en memoria de la quinta y parador de D. Luis Monroy de Calatrava, dueño de aquellos terrenos.

En el portal de la casa núm. 10 ha existido una imagen que representaba el Santísimo Cristo de las Maravillas, porque la casa cedida por el citado D. Luis, fué propiedad de las monjas conocidas por este título. La imagen se trasladó á la iglesia de San Andrés.

Calderón de la Barca. Entre la calle Mayor y el callejón del Biombo.

Se abrió esta vía en el terreno que ocupaba el convento de monjas de Constantinopla, derribado en 1840.

Se llama esta calle de Calderón de la Barca por su proximidad

á la sepultura de este ilustre poeta, en la capilla de San José, en la demolida iglesia del Salvador.

D. Pedro Calderón de la Barca nació en Madrid y fué bautizado el día 14 de Febrero de 1600 en la parroquia de San Martín. Era hijo de D. Diego, señor de la casa solariega de Calderón y Sotillo, y de doña Ana María de Henao. Comenzó sus estudios en el colegio de Padres Jesuitas de esta Villa, y luego pasó á Salamanca á completar sus conocimientos. Escribió á los trece años su primer obra dramática, *El carro del cielo*. Su imaginación de poeta no se avenía bien con el reposo de la vida cortesana, y le llevó á Italia y á Flandes, donde tomó parte activa y constante en las guerras que allí sostenía España; más tarde, hallándose en la corte, estalla la sublevación de Cataluña, y Calderón se alista en la compañía del Conde Duque; el Rey quiere retenerle á su lado, y para lograrlo, le encarga componer la función que había de representarse en la isleta del estanque grande del Retiro; el poeta no se acobarda, escribe en una semana el *Certamen de amor y celos*, y dejando en manos de D. Felipe la comedia, sale contento y gozoso camino del Principado. Pasados los ardores de la juventud, vino la templanza de la edad madura, y Calderón, á los cincuenta y un años, abandonó las vanidades de la vida cortesana y abrazó el estado eclesiástico. Murió el 25 de Mayo, día de Pascua de Pentecostés, de 1681.

Decía un escritor de este siglo, hablando de la época en que floreció Calderón, que en ella existían, al par que grandes cualidades, grandes defectos: el valor degeneraba en fanfarronería; el pundonor, en espíritu pendenciero; la galantería, en atrevimiento; la lealtad, en servilismo; la religiosidad, en superstición; el cuidado de la fama, en tiranía doméstica, y el ingenio, en ridículo culteranismo.

Estas apreciaciones son tristemente ciertas, y, por lo mismo, Calderón no pudo del todo sustraerse á la influencia que los defectos señalados tenían que imprimir en sus obras; pero esto es achaque de todos los tiempos y de todos los escritores dramáticos, cuyo objetivo principal ha de reducirse á copiar con la mayor aproximación las costumbres que quieren trasladar á la escena. Conocía Calderón el poco valor de las costumbres de sus conciudadanos, retratadas á la perfección en *Casa con dos puertas*, *No hay burlas con el amor*, *Mañanas de Abril y Mayo*, *Dar tiempo al tiempo* y *La dama*

duende; y desembarazándose de los moldes que la sociedad contemporánea le ofrecía, escribe con otro rumbo y con más levantados ideales *La vida es sueño*, *El alcalde de Zalamea*, *El tetrarca de Jerusalén*, y, sobre todo, sus *Autos sacramentales*, cuya profundidad de pensamientos no sabemos cómo se alcanzaba y comprendía por el pueblo, teniendo en cuenta que carecía de toda ilustración. Nuestro gran dramaturgo apareció en el siglo XVII, como fin y remate del florecimiento del teatro español de su siglo, reuniendo él solo la imaginación de Lope, la gracia de Tirso, el vigor de Rojas, la dulzura de Moreto y el espíritu reflexivo de Alarcón.

Las cenizas de Calderón reposaban tranquilamente en sencilla sepultura del cementerio de San Nicolás, cuando fueron llevadas procesionalmente, con las de otros ilustres personajes, á la iglesia de San Francisco el Grande, donde se pensó hacer un mausoleo de hombres célebres; pero habiéndose desistido de la idea, la Congregación de Presbíteros Naturales de Madrid, establecida en la capilla de San Pedro, en la calle de la Torrecilla del Leal, pidió y obtuvo permiso para trasladar á su modesta iglesia los restos del esclarecido poeta y sacerdote.

Calvario. Va desde la calle de Jesús y María á la del Olivar.

Conserva este nombre desde el siglo XVII.

En 1668 vendió Madrid á D. Diego Ortiz un sitio que era una callejuela para edificar casas, que después formaron la calle que hoy existe.

Los antecedentes de construcciones particulares comienzan en el año 1750.

Esta calle se llama del Calvario por la Vía Sacra que existió desde el convento de San Francisco hasta cerca del olivar.

En este sitio solía enterrarse á los reos condenados á muerte.

Callao (Plaza del). Comienza en la calle del Carmen y termina en la de Preciados.

Se formó esta plaza el año 1866, derribando parte de la irregular manzana 378, y poniendo así en comunicación directa las calles del Carmen y de Preciados.

Callao es un puerto del Perú, á dos leguas de Lima, ciudad desde 1671.

Debe enorgullecer á todo español el recordar las palabras de Méndez Núñez á los almirantes inglés y americano cuando intentaron detener sus propósitos temerarios: «Cumpliré mis instrucciones arrollando cuantos obstáculos encuentre en mi camino: España preferirá que su escuadra quede sumergida en las aguas del Pacífico, á que retroceda aun ante fuerzas superiores. Más vale tener honra sin barcos, que barcos sin honra.» A las once y treinta minutos de la mañana del 2 de Mayo de 1866 hizo la fragata *Numancia* señal de zafarrancho general de combate; á las doce menos diez minutos, á los gritos de «¡Viva la Reina!», á los que siguió un cañonazo de la *Numancia*, los buques rompieron el fuego; á las cinco de la tarde no contestaba ya el enemigo á los disparos de la escuadra, y la victoria era indudable para España.

Cambroneras. Tiene su entrada á la derecha del puente de Toledo y la salida al campo.

Es de apertura moderna.

Este nombre, hoy oficial, fué dado á la calle por los vecinos á consecuencia de haberse formado en un terreno en que se criaban multitud de cambroneras.

Campo del Moro. Comienza en el Paseo de San Vicente y termina en la Cuesta de la Vega.

Aunque la existencia de este jardín es muy antigua, su nombre es relativamente moderno, pues no aparece en los documentos que hemos revisado hasta fin del pasado siglo. Formó siempre parte de los hermosos jardines que desde Palacio hasta el río componían el celebrado *Parque del Aledar*.

La preciosa fuente llamada de los *Tritones* estuvo colocada en los jardines de Aranjuez desde 1657, y es una bellísima obra de arte que debía trasladarse al Retiro, que, en nuestro concepto, es el sitio en donde debería estar.

La otra fuente que se halla dando cara á la entrada del túnel, se labró con arreglo á la traza que había formado D. Ventura Rodríguez.

La fábrica del gas para el alumbrado del regio alcázar fué construída en 1833.

Tenemos entendido que existe el proyecto de transformar este paraje, construyendo una vía que una la Puerta de San Vicente con el arranque superior de la Cuesta de la Vega.

Campomanes. Tiene su entrada por la plaza de Isabel II y la salida á la Cuesta de Santo Domingo.

Trazada en el solar de lo que fué convento de Santo Domingo, la apertura de esta calle es de época reciente; tanto, que se establecieron en ella los servicios municipales en 1872.

D. Pedro Rodríguez, conde de Campomanes, nació en 1723. Fué celebrado como notable jurisconsulto y economista. Poseía grandes conocimientos en las lenguas griega y árabe. Sus principales obras son: *Antigüedad marítima de la república de Cartago*, *Tratado de la regalía de amortización*, *Respuesta fiscal sobre abolir la tasa y establecer el comercio de granos*, *Alegaciones fiscales sobre puntos importantes de la Administración pública*. Murió en 1802.

Canal (Paseo del). Entre los Paseos de Santa María de la Cabeza y de las Yserías del Canal.

Es de apertura moderna.

En 1668 los coroneles D. Carlos y D. Fernando Grunenberg proyectaron hacer un canal aprovechando las aguas del Manzanares, y en 1770 se obligó D. Pedro Martinengo y compañía á construir un canal navegable desde el puente de Toledo hasta el Jarama. Hízose la obra hasta Vaciamadrid, y no habiendo obtenido el resultado apetecido, se cegó en tiempo de la Revolución: medida higiénica y caritativa, porque á más de los gérmenes palúdicos que producía, era el sitio predilecto de los suicidas. Madrid había cedido parte de la dehesa de la Arganzuela para la apertura del Canal, de modo que cuando el Estado le cedió el trozo cegado en el término de la citada dehesa, no hizo otra cosa que darle lo que era suyo. El canal tenía siete esclusas y cuatro molinos.

Canarias. Desde el Paseo de las Delicias á la calle del general Lacy.

Es de apertura moderna.

Lleva este nombre por ser el de una provincia de España.

Créese que las islas Canarias son las que conocían los antiguos con el nombre de Afortunadas, suponiendo que en ellas estaban los Campos Elíseos. Los primeros europeos arribaron á estas islas en 1406; los españoles se posesionaron de ellas en 1483. Luis XIII de Francia dispuso en 1634 que, siguiendo la costumbre de Ptolomeo, hiciesen los geógrafos pasar por la isla de Hierro el primer meridiano.

Candil. Tiene su entrada por la calle del Carmen y la salida por la de Preciados.

En el plano de Texeira no tiene nombre; en el de Espinosa aparece con el actual.

Se llamó esta calle del Candil por el enorme candil de muestra que allí tuvo un calderero.

Hay otra tradición que asegura haber existido en este sitio una atarjea ó vertedero por donde una hilandera que vivía cercana introdujo, á la luz de un candil, al infante D. Enrique cuando puso cerco á Madrid, en la guerra civil contra su hermano el rey D. Pedro. Luego que el bastardo ocupó el trono, mandó que en la casa de la hilandera se colocase, en memoria del suceso, un candil de plata, que luego produjo un litigio entre los hermanos Preciados, que habían comprado el terreno, y el tesorero del Rey, que pedía la reivindicación del candil para la Corona. Ganó el pleito S. M., y con el mencionado candil se hizo una lámpara que se destinó al santuario de Nuestra Señora de Atocha. La tradición no explica cómo se conservó la alhaja gran número de años colgada en la puerta de una casucha y en un sitio fuera de poblado.

Canillas (Camino de). Comienza en el camino de Hortaleza.

Lleva este nombre porque el camino conduce al inmediato pueblo de Canillas.

Cánovas del Castillo (Plaza de). Se halla delante de la nueva cárcel.

Es de apertura reciente.

Difícil empresa sería, y superior á nuestras aptitudes, hacer la biografía de D. Antonio Cánovas del Castillo; porque, considerado como la primer figura de la política española contemporánea, y reconociendo nosotros las grandes dotes de inteligencia, de ilustración y de energía que le adornan, no podríamos sustraernos á la influencia que su personalidad ejerce sobre los que, ajenos á toda pasión de partido, admiran en el jefe de los conservadores un hombre de Estado, un orador y un literato ilustradísimo. Principió Cánovas su vida política como periodista en los últimos años de la primera mitad de este siglo, escribiendo en el periódico titulado *La Patria*, y ya entonces fijáronse en él las miradas del general O'Donnell, que, con su perspicacia característica, vió en el joven periodista algo que presagiaba su brillante porvenir. El mayor elogio que como políticos puede hacerse de Cánovas y de Vega Armijo, es decir que fueron los únicos paisanos que ayudaron á O'Donnell en su movimiento militar de Vicálvaro; y la prueba más clara de la sagacidad del General es precisamente este hecho, esta elección que quizás no se apreció por sus amigos en todo lo que valía. Cánovas fué diputado al poco tiempo, no mucho después ministro de la Gobernación, y desde entonces, joven aun, principió á intervenir en la política. Hablando de las discusiones parlamentarias que siguieron á los sucesos del 22 de Junio de 1866, dice de Cánovas uno de los biógrafos que más encarnizadamente combaten sus ideas:

«Puede decirse que la Unión liberal no tuvo en aquel Parlamento más representante genuino que Cánovas del Castillo; y puede asegurarse también que de esta época arranca su verdadera importancia parlamentaria. Frente á frente del partido moderado, que había combatido rudamente su candidatura; ministro caído del Gabinete del duque de Tetuán, y sin tener á su lado ningún personaje caracterizado de la antigua Unión liberal, vióse obligado á sostener una ruda campaña contra aquel poder arbitrario, demostrando en diferentes ocasiones las cualidades oratorias que le adornan.»

Fiel á sus ideales, mantúvose en la expectativa durante el período revolucionario, votando en blanco cuando se eligió rey de España á D. Amadeo de Saboya, y negándose á admitir la cartera que le ofreció el general Pavía el 2 de Enero de 1874.

De la Restauración acá, la vida política de Cánovas está en la memoria de todos; circunstancia que nos ahorra las dificultades que habrían de presentársenos para hacer relación de sucesos, objeto de continua discusión.

En 15 de Noviembre de 1887 casó con doña Joaquina de Osma, hija de los marqueses de la Puente y Sotomayor.

La Cárcel Modelo ó Prisión celular se inauguró el 20 de Diciembre de 1883, bajo la presidencia del rey D. Alfonso XII. Fué construída por iniciativa de D. Francisco Romero Robledo, siendo ministro de la Gobernación, y dirigida por el arquitecto D. Tomás Arangúren, auxiliado de D. Eduardo Adaro.

Cañizares. Desde la calle de Atocha á la de la Magdalena.

En el plano de Texeira aparece con el nombre de *San Sebastián*; en el de Espinosa, con el que ahora tiene.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1789.

Llamóse de Cañizares esta calle por los cañizares de la quinta de Juan Antonio de Luján, señor de Almarza.

El oratorio del Olivar fué construído en 1647 para la Congregación de esclavos del Santísimo Sacramento, que se hallaba establecida desde 1608 en la Trinidad.

Caños. Entrada por la plaza de Isabel II y salida á la Costanilla de los Angeles.

Antes se denominaba de los *Caños del Peral*, y así aparece en el plano de Texeira.

Llamóse esta calle de los *Caños* por unas fuentes que había en una hondonada, protegidas por la sombra de un frondoso peral. Estas fuentes se hallaban en el sitio que hoy ocupa la plaza de Isabel II, junto á la calle del Arenal.

Caños viejos (Cuesta de los). Comienza en la calle de Bailén y termina en la plaza de la Morería. Antes terminaba en la calle de Segovia.

En los planos de Texeira y de Espinosa no consta denomina-

ción alguna; pero es positivo que la Cuesta de que nos ocupamos llevó el nombre referido, porque lo atestiguan los expedientes que se custodian en el Archivo municipal.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1598.

Compruébase la existencia de la fuente llamada de los *Caños viejos ó pilares de San Pedro* por muchos documentos que existen en el referido Archivo, y, entre ellos, el privilegio que se cita al tratar de la calle de *Segovia*. En 1541 se reformaron los *pilares*, que estaban deteriorados por la acción del tiempo.

Estos caños estuvieron antes, según unos cronistas, en Puerta Cerrada, y según otros en la plazoleta que en la misma calle de *Segovia* aparece á espaldas de la iglesia de San Pedro. Su antigüedad es indudable, porque de ellos se habla en el Fuero de Madrid de 1202.

Capellanes. Se halla comprendida entre la plaza de Celenque y la calle de Preciados.

En el plano de Texeira existe, pero sin nombre: en el de Espinosa aparece con el actual.

En 1788 se tomó terreno de la Congregación del Santísimo Cristo de San Ginés para ensanche de la calle.

Los antecedentes de construcciones particulares comienzan en 1756.

Se llamó esta calle de Capellanes por tener allí sus habitaciones los capellanes titulares de las Descalzas Reales, en las casas llamadas de S. A.

En el núm. 10 se encuentra el *Salón Romero*, decorado con exquisito gusto. Carecía Madrid de un local para dar conciertos, sin estar destinado á otro uso, y el pensamiento del conocido editor de música ha venido á satisfacer esta necesidad. Este salón, con el impropio nombre de *Capellanes*, se utilizó durante largos años para dar bailes que dejaron gratos ó tristes recuerdos en la historia privada de algunos que hoy figuran como padres graves de la patria.

Capuchinas (Plaza de las). Desde la calle de los Reyes á la de San Bernardino.

En el plano de Texeira lleva el nombre de plaza del *Gato*; en el de Espinosa aparece con el actual.

Se denominaba del Gato por uno montés que se cazó cuando el sitio era arrabal, y cuya piel estuvo colgada largo tiempo á la puerta de una cabaña.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1742.

La comunidad de monjas capuchinas que se halla instalada en el convento sito en esta plaza, tuvo su fundación en unas casas de la calle del Mesón de Paredes en 1617, y diez años más tarde se trasladaron las religiosas al edificio que hoy ocupan.

La regla de este convento es muy severa.

En esta plaza hay una fuente del *Viaje de la Reina*.

Capuchinos (Costanilla de). Se encuentra entre la plaza de Bilbao y la calle de San Marcos.

En el plano de Texeira no tiene nombre; en el de Espinosa aparece con el actual.

Llábase así por estar junto al antiguo convento de capuchinos de la Paciencia.

(Véase *Plaza de Bilbao*.)

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1741.

Carabanchel (Camino de). Comienza en el Puente de Toledo.

Es muy antiguo.

Lleva este nombre porque conduce al inmediato pueblo de Carabanchel.

Caracas. Esta calle va desde la de Santa Engracia á la de Almagro.

Es de apertura moderna.

El nombre fué puesto por iniciativa de D. Víctor Peñasco y Otero, concejal diferentes veces, y acaudalado almacenista de géneros al por mayor de Ultramar, quien construyó las primeras casas de esta calle, números 1, 3 y 5.

Caravaca. Comienza en la de Lavapiés y termina en la del Mesón de Paredes.

Antes se llamaba de la *Cruz de Caravaca*, y con este nombre aparece en el plano de Espinosa.

Cuenta una tradición que esta calle se llama de Caravaca porque, en lo antiguo, desde ella se veía el pueblo de este nombre. Otros afirman que en este sitio había una ermita con una cruz de dos brazos, como la de Caravaca, y quieren decir que aquí se celebraba la romería de la Cruz de Mayo, para la que pedían dinero á los transeúntes las muchachas de aquellos contornos. Esta costumbre, generalizada por todo Madrid, se prohibió en un oportuno bando que, si no estamos equivocados, fué publicado siendo alcalde D. José Abascal.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1636.

Carbón. Esta calle se halla entre las de Jacometrezo y del Desengaño.

Existe en el plano de Texeira con un nombre equivocado, que resulta incomprensible; en el de Espinosa aparece con el nombre actual.

La tradición cuenta que en esta calle se mandaron establecer los almacenes de carbón, y que los industriales fundaron la Cofradía del Cristo de la Misericordia.

Considerándose siempre las carbonerías como establecimientos peligrosos, en 1708 se consultó al Consejo la conveniencia de establecer estos almacenes en las afueras de la población; pero quizás teniendo en cuenta la molestia que esta medida podía irrogar al vecindario, no se tomó determinación alguna.

Cardenal Cisneros. Entre las calles de Luchana y Viriato.

Es de apertura moderna.

Fray Francisco Jiménez de Cisneros nació en Torrelaguna, en el año 1437. Es una de las figuras más salientes de la historia de España. En 1493 fué promovido al arzobispado de Toledo. A la muerte de doña Isabel la Católica quedó de administrador de Castilla, en cuyo

cargo reveló grandes dotes de mando y energía. Hizo una expedición al África, apoderándose de Orán. Publicó la Biblia políglota. Carlos V pagó con la ingratitud los buenos servicios de Cisneros. Murió en Roa á los ochenta y un años de edad y veintidós de su arzobispado, el domingo 8 de Noviembre de 1517.

En esta calle hay una fuente del *Viaje de la Alcubilla*.

Caridad. Comienza en la calle del Pacífico y termina en el campo.

Es de apertura moderna.

El nombre fué puesto particularmente por los vecinos, y luego se reconoció como oficial.

Carlos III. Situada entre la calle de Vergara y la plaza de Oriente.

Se abrió en parte del terreno que ocupaba la calle de *Santa Catalina la Vieja*, derribada en tiempo de los franceses.

Carlos III era hijo de Felipe V y de Isabel Farnesio. Nació en 1716. Gobernó quince años el reino de Nápoles, hasta que la muerte de su hermano Fernando VI le hizo venir á España. De carácter emprendedor, y de poderosa iniciativa, realizó grandes mejoras materiales. Creó el Banco de San Carlos, construyó carreteras y canales de riego, el Palacio Real, el Museo de Pinturas, la Puerta de Alcalá, y protegió las ciencias y las artes. Por consejo del conde de Aranda, expulsó el Rey á los *Regulares* de la Compañía de Jesús, según Pragmática dada en el Pardo á 2 de Abril de 1767. Murió en 1788.

Carmen. Va desde la Puerta del Sol á la plaza del Callao.

Conserva este nombre desde el siglo XVII.

En 1618 el convento del Carmen Calzado tomó unas casas para ensanchar el paso delante de la iglesia.

Los antecedentes de construcciones particulares comienzan desde 1638.

Llábase del Carmen por estar allí el convento de este nombre, y cuando se fundó se dió nombre á la calle por el corregidor Gaitán de Ayala.

En el solar que existe la iglesia del Carmen se hallaba en el siglo XVI una mancebía. Se dijo la primera misa en la nueva fundación religiosa el 17 de Enero de 1575. El convento lo ocupaban los frailes carmelitas calzados; después se destinó para las oficinas de Amortización, y posteriormente para las de la Deuda pública. La iglesia parece ser del siglo XVII; es espaciosa, pero sin mérito artístico.

En el siglo pasado era célebre en esta calle un tal Mañer, por dedicarse á la compostura de abanicos. La primer fábrica de éstos creemos que se fundó hacia 1788 en la calle de la Montera. Dice Larruga: «Nosotros conservamos algunas memorias de haber habido gremios de abaniqueros, especialmente en la Corona de Aragón; pero desde que se permitió en España é Indias se consumiesen abanicos extranjeros, se fueron perdiendo nuestros artesanos, de forma que llegó á tal extremo, que en el reinado de Carlos II apenas se hallaba quien hiciese una compostura delicada de abanico y supiese echar bien una tela.»

Carmen (Plaza del). Tiene la entrada por la calle de San Alberto y la salida á la de la Abada.

En el plano de Texeira no existe la plaza, y carece de nombre el sitio, que es más bien una rinconada.

El convento hizo la plazuela en 1698, incluyendo en ella un terreno que había sido camposanto.

(Véase la calle del *Carmen*.)

El mercado se formó hacia 1830, trasladando á esta plaza los cajones que antes estaban en la calle de la Montera, en la parte denominada Red de San Luis.

En esta plaza hay una fuente del *Viaje de la Alcubilla*.

Carnero. Desde la Ribera de Curtidores á la calle de la Arganzuela.

Antes se la llamó *calle Nueva*. En el plano de Texeira aparece con el nombre actual, pero comienza en el *Cerrillo del Rastro*, que en aquella época era un sitio erial con una fuente.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1792.

La calle se llamó del Carnero por el que rifaban los aforadores para la fiesta de San Lorenzo en aquel sitio.

Dice otra tradición que después del suceso que se relata en la calle de la *Cabeza*, la gente tomó repugnancia á comprar cabezas de carnero en el Rastro, y los vendedores se trasladaron á este sitio.

Carranza. Entre las Glorietas de Bilbao y de San Bernardo.

Es de apertura moderna como calle, porque antes era un trozo de la ronda que circundaba á Madrid.

Fray Bartolomé de Carranza fué detenido por falsas acusaciones de luterano en Valladolid y trasladado más tarde al castillo de *Santo Ángel*, de Roma, donde sufrió la terrible pena de residir inocente diez penosos años. La crítica sincera y justa afirma una vez más cómo las envidias rastreras de los pequeños gusanos pueden, con su efímero empuje, penetrar y hacer daño en las reputaciones más sólidamente cimentadas.

Carranza fué hombre de grandes virtudes y ciencia, arzobispo de Toledo y confesor de Carlos V, á quien acompañó en su tétrica y solitaria residencia de Yuste.

El Sr. Fernández de los Ríos afirma que en el terreno que forma esta calle existió el *Brasero inquisitorial*, y nosotros hacemos constar la noticia, valga por lo que valiere.

Carretas. Esta calle va desde la Puerta del Sol á la calle de Atocha.

Conserva el nombre desde el siglo XVI.

Las calles de Carretas y de la Montera fueron las primeras que tuvieron las aceras que hoy conocemos, formando escalón sobre el empedrado. El ensayo se verificó en 1334, y al principio fué mal recibido por el vecindario. La obligación de colocar losas de piedra junto á las casas, abonando el coste de aquéllas los propietarios, proviene de un auto del Consejo de Castilla, de 1612. Por la legislación de Propios de 1803 y por las Reales órdenes de 19 de Febrero de 1835, de 27 de Mayo de 1850, de 4 de Junio de 1851 y de 20 de Agosto de 1863, se mandó que los dueños de las casas de esta

capital construyesen en la calle tres pies de acera delante de sus fincas y en toda la longitud de la fachada.

Los antecedentes de construcciones particulares comienzan desde 1694.

La etimología del nombre de esta calle es muy original. Dice la tradición que cuando el levantamiento de las Comunidades de Castilla, se formó en este sitio un parapeto de carretas, detrás de las cuales se defendieron los amotinados. Mas no paró en esto solo, sino que, viéndose vencidos, colocaron en las carretas los enfermos del hospital de San Ricardo, que allí estaba próximo, y de esta manera las tropas de Carlos V tuvieron que venir á una transacción, mediante la cual los Comuneros de Madrid quedaron libres, marchando á unirse con los de Toledo y Segovia.

Los documentos que se custodian en el Archivo municipal nos permiten asegurar que los Comuneros donde hicieron resistencia fué en el Alcázar, al mando de Gregorio del Castillo, alma y cabeza de la sublevación de Madrid. La derrota de Villalar se verificó el 23 de Abril de 1521, y la entrega de Madrid el 15 de Mayo siguiente; de modo que los amotinados no pudieron ir en busca de los de Toledo y Segovia, como dice la tradición.

El edificio que ocupa hoy la Administración de Correos se construyó en el siglo XVIII con destino á Imprenta Real y Calcografía, y fué dirigido por los arquitectos Arnal y Turrillo.

La casa donde se halla establecido el Círculo de la Unión Mercantil ha de ser de principios del presente siglo, y lo ocupó hasta su disolución la Compañía de Filipinas. Esta fué fundada en 10 de Marzo de 1785 para fomentar el comercio de la metrópoli con aquellas islas y con Asia, y la verdad es que dió excelentes resultados.

Hemos hablado de la Imprenta Nacional, y nos parece oportuna la siguiente cita de Larruga respecto á imprentas:

«En 1788 había en Madrid las siguientes imprentas: Imprenta Real, viuda de Ibarra, Marín, Sancha, Cano, herederos de Escribano, Barco, Román, herederos de Manuel Fernández, González, Espinosa, Doblado, Ortega, Herederos de Ulloa, Pacheco, López, Moya, Santos Alonso, Andrés de Sotos, Otero, Aznar, Herrera, Ramírez, Delgado y Valle.»

En esta calle fué moda pasear largo rato después de la procesión del *Corpus*, luciendo las mujeres, amén de su hermosura, los ricos atavíos que exprofeso para este día se preparaban; la mantilla blanca, la peineta de concha, el vestido de seda color rosa y el zapato de tafete. Todo pasa: variaron los tiempos, y varían las costumbres.

Ya que del *Corpus* hablamos, diremos algo acerca de esta fiesta religiosa. No es para contado el fausto y esplendor con que de antiguo se celebraba en esta Villa la solemne festividad del *Corpus Christi*. Dábase al culto católico toda la ostentación posible; hacíanse venir compañías de faranduleros que en la plaza pública interpretaban los autos de D. Pedro Calderón; formábanse danzas, comprometíanse los oficios para ayudar con sus recursos al mayor lucimiento de la ceremonia, y procuraban los regidores que acudiese á la procesión gran número de hidalgos y pecheros con la cera que buenamente les permitiera llevar el estado de su gaveta. Llegó á tal extremo la cosa, que la reina doña Juana hubo de tomar cartas en el asunto, y por cédula de 4 de Diciembre de 1510 dispuso que el Concejo no echase derramas con ocasión de tal fiesta, sin perjuicio de admitir las ofrendas que de grado y voluntad entregasen los vecinos de la Villa. Más adelante, en 11 de Junio de 1588, se prohibió á Madrid invertir más de 200 ducados en la fiesta de la octava del *Corpus*. Consta por muchos documentos que acompañaban á la procesión en su carrera, danzas de gente del pueblo, bien vestidas, y los consabidos gigantones y tarascas, embeleso de los muchachos y regocijo de las maritornes. Durante el último tercio del pasado siglo, de los 46.000 reales, *plus minusve*, que se suponían para la fiesta, los nueve mil y pico se empleaban en el aderezo y vestido de las danzas, no bajando de 2.500 lo que costaba la compostura y arreglo de los gigantones.

El rey D. Carlos III creyó oportuno suprimir en 1772 el uso de los gigantones, gigantillas y tarascas, *por ser causa de falta de respeto y veneración*, toda vez que, si no el principal, no eran los monigotes aliciente secundario en la fiesta. Las danzas quedaron suprimidas por real orden de 21 de Julio de 1780. Desde entonces el pueblo no toma parte en esta manifestación religiosa, y con la supresión de las Ordenes conventuales la procesión del *Corpus* en Madrid es un

acto *administrativo militar*. La custodia y las mangas de las parroquias es lo único que le da carácter.

No se conserva de la tradición más que el toldo. El toldo es de fecha inmemorial, aunque no aparecen antecedentes escritos hasta los primeros años del siglo XVII.

Esto del toldo era ocasión de chacota y algazara allá en tiempo de nuestros abuelos. Parece que no bien había concluido la procesión, y desfilado el piquete de valonas, término de la comitiva, la gente de los balcones apresurábase á soltar las cuerdas del toldo, que caía sobre los desprevenidos transeúntes, produciendo susto y desorden entre la gente de la calle, con risa y algazara del público espectador.

Al ver los piadosos concurrentes que se desplomaba sobre sus cabezas aquella inmensa faja de lienzo, aglomerábanse á las fachadas y soportales con tan repentino acometimiento, que no sabía mal librado quien perdía en la refriega el tricordio ó la peineta de nácar.

Estos abusos trajeron su natural y consiguiente correctivo. En 19 de Mayo de 1818 el corregidor Arjona publicó un enérgico bando por el que se prohibía, bajo las más severas penas, soltar los cordeles mencionados hasta que los dependientes del Municipio lo verificasen.

Carros (Plaza de los). Desde Puerta de Moros á la Costanilla de San Andrés.

Este sitio se hallaba antes comprendido en *Puerta de Moros*.

En el plano de Texeira no existe: allí están unidas las manzanas 125 y 126. Debió abrirse esta plaza á fines del siglo XVII. En el plano de Espinosa aparece en la forma que hoy tiene, pero sin denominación.

Denomínase esta plaza de los *Carros* porque en ella se sitúan desde muy antiguo los que se alquilan para el transporte de materiales.

En esta plaza hay una fuente del *Viaje bajo Abroñigal*.

Carvajales. Entre la calle del Ferrocarril y el Paseo de la Esperanza.

Es de apertura moderna.

La conocida tradición de los Carvajales se funda en las siguientes palabras de la Crónica del rey D. Fernando IV, que se halla en un códice existente en la Biblioteca Nacional:

«E el Rey salió de Jaen e fuese á Martos é estando y (allí) mandó matar dos caballeros que andaban en su casa, que vinieran y á riego que les fasian por la muerte de un caballero que desian que mataron cuando el Rey era en Palencia, saliendo de casa del Rey una noche, al cual decian Juan Alonso de Benavides. E estos caballeros, cuando los el Rey mandó matar, veyendo que los mataban con tuerto, dijeron que emplazaban al Rey que paresciese ante Dios con ellos á juicio sobre esta muerte que él les mandaba dar con tuerto, de aquel día en que ellos morían á treinta días.»

Más adelante dice la Crónica:

«E el Rey, estando en esta cerca de Alcaudete, tomóle una dolencia muy grande, e vino para Jaen con la dolencia, e non se queriendo guardar, comía carne cada día é bebía vino... E este jueves mesmo, siete días de Setiembre, víspera de Santa Maria, echose el Rey á dormir, e un poco despues de mediodía fallaronle muerto en la cama, en guisa que ninguno lo vieron morir. E este jueves se cumplieron los treinta días del emplazamiento de los caballeros que mandó matar en Martos.»

El Sr. D. Antonio Benavides, con grancopia de datos y razones, ataca esta tradición y pretende demostrar, á nuestro juicio con acierto, la falsedad de este novelesco incidente de la vida de don Fernando IV.

«La noticia de un hecho tan capital, dice, como es el emplazamiento del Rey para ante la justicia divina, por haber conculcado los fueros de la justicia humana, ha seguido el curso de todas las fábulas é invenciones con que la mala fe y el interés individual han torcido la verdad histórica. En los tiempos del acontecimiento nada dicen los escritores; la opinión pública calla; hasta la voz del maldiciente vulgo permanece muda; cincuenta años después un escritor, eco de los rumores maliciosos que se levantan, los da como fábula, y se mofa de la impta credulidad: cien años después, todavía otro escritor manifiesta la duda de la opinión pública ilustrada; más tarde otro lo afirma, y á éste lo copian todos; la noticia se difunde, la

malicia del vulgo la repite, los teólogos ayudan á propalarla, las generaciones la creen, la memoria de un Rey queda infamada, y, de boca en boca, de libro en libro, se repite hasta la generación presente que D. Fernando IV, al cual sólo achaca la Historia un carácter débil y clemente, un corazón en extremo bondadoso, que no supo castigar á sus enemigos, que tanto lo merecían, fué emplazado ante Dios por haber injustamente condenado á muerte á dos caballeros de su mesnada.»

Termina el ilustrado académico declarando que califica de falsa y calumniosa la imputación que pesa sobre aquel Monarca, hija de la maledicencia del vulgo, ó producida por los intereses ó los odios de familias poderosas en aquellos remotos tiempos, de los que tan escasos vestigios se conservan.

Casado del Alisal. Esta calle se halla en las inmediaciones de la iglesia de San Jerónimo.

Es de apertura reciente.

D. José Casado del Alisal nació en Villada (Palencia) en 1832. Aprendió dibujo en la capital de su provincia, y comprendiendo que su genio de artista necesitaba para desarrollarse la contemplación y estudio de los buenos modelos que con su diversidad de escuelas ofrecen los Museos de las grandes poblaciones, trasladó su residencia á Madrid, donde pudo apreciar su maestro, D. Federico Madrazo, las dotes de artista que el joven revelaba. De aquí pasó á Italia, y los lienzos de Casado eran la admiración de los pintores de Roma. Sus principales cuadros son: *Fernando, el Emplazado*, *Las Cortes de Cádiz*, que se halla en el Congreso, *La rendición de Bailén*, *Los dos caudillos*, *La cigarra*, *Una maja*, *Giorgioni haciendo el retrato del Gran Capitán*, y, sobre todos, *La leyenda del Rey Monje*, su obra maestra, que se puede admirar en el Museo del Prado. En San Francisco tiene un cuadro que representa á Santiago en la batalla de Clavijo, lienzo muy notable. Fué Director de la Academia de Bellas Artes en Roma. Murió el 24 de Enero de 1887.

Casino. Comienza en la calle de Embajadores y termina en la del Ventorrillo.

Antes se denominaba del *Sol*, y en el plano de Espinosa forma parte de la calle del Tribulete.

Llábase esta calle del Casino, por la posesión de este nombre que en lo antiguo fué de los clérigos teatinos, y después el Ayuntamiento se la regaló á la reina Isabel de Braganza.

También se dice que había pertenecido al clérigo Bayo.

En esta calle hay una fuente del *Viaje bajo Abroñigal*.

Castellana (Paseo de la). Tiene su entrada por la plaza de Colón, y termina en el Hipódromo.

A principios de este siglo se llamó *Paseo nuevo de las Delicias de la Princesa*. También se la ha conocido con los nombres de *Fuente Castellana* y *Paseo de Isabel II*.

Este paseo es uno de los más frecuentados por la alta sociedad, y se ha embellecido notablemente de algún tiempo á esta parte con la construcción de los preciosos hoteles que le adornan á uno y otro lado. Llama la atención, sobre todos, el palacio del Sr. Anglada, precioso edificio levantado en el centro de un jardín rodeado de cuatro calles, que son las del Marqués de Villamagna, de Lista y de Serrano, y el citado Paseo.

Este era en lo antiguo un inmenso barranco que recogía en su fondo las aguas de los altos de la Castellana. El corregidor D. Domingo María Barrañón dió principio á la obra de construir una alcantarilla terraplenando las tierras que quedaban en los costados de éste, con arreglo á los diseños del arquitecto D. Francisco Javier Mariátegui. El pensamiento se terminó en tiempo del corregidor marqués viudo de Pontejos, es decir, en término de cuatro años, desde 1830 á 1834. La primer casa que se construyó en la nueva vía fué la del Sr. Bruguera: es la que hace esquina á la calle de Goya, frente á la Casa de Moneda.

El grupo en bronce que representa la estatua ecuestre de Isabel la Católica, el cardenal Mendoza y Gonzalo de Córdoba, así como el pedestal que le sustenta, es obra del escultor D. Manuel Oms. El monumento fué inaugurado el 30 de Noviembre de 1883 en presencia de SS. MM. D. Alfonso XII y doña María Cristina, y del príncipe de Alemania, después emperador, Federico Guillermo. Uno de los frentes le decoran los escudos de Madrid y el de los Reyes Ca-

tólicos; en el entablamento de los cuerpos salientes se ostentan los de Castilla, León, Aragón y Navarra, y en otro de los frentes se lee en caracteres góticos la siguiente inscripción:

A
ISABEL LA CATÓLICA
BAJO CUYO REINADO SE LLEVÓ
A CABO LA UNIDAD NACIONAL Y EL DESCUBRIMIENTO
DE LAS AMÉRICAS
EL PUEBLO DE MADRID
1883

El Obelisco fué construído hacia 1835, bajo la dirección del arquitecto D. Francisco Javier Mariátegui. Por esta época se construyó, en una plazoleta anterior á la en que se halla el Obelisco citado, una fuente con un cisne de piedra, procedente del convento de San Felipe el Real.

Estatua ecuestre del marqués del Duero.—Fué su autor el escultor Sr. Aleu; la estatua es de bronce, del doble tamaño del natural, y la fundieron en la Fábrica de Artillería de Sevilla; fué costeada por suscripción nacional, siendo su importe de 30.000 duros.

El pedestal, de mármol blanco con zócalo negro, es obra del Sr. Gibert, y los bajo-relieves son del autor de la estatua, Sr. Aleu. En el frente se lee la siguiente inscripción:

AL CAPITÁN GENERAL MARQUÉS DEL DUERO

La estatua se erigió frente á los *chalets* de los señores Abascal y Monasterio, y se verificó su inauguración el día 20 de Junio de 1885.

Casi al límite del Paseo, y frente al Hipódromo, se alza el grandioso edificio denominado *Palacio de la Industria y de las Artes*, cuya superficie, sin contar la de los patios, mide unos 15.400 metros cuadrados. La construcción comenzó en Diciembre de 1881, y se inauguró el edificio con una Exposición de pinturas el 21 de Mayo de 1887. El arquitecto autor del proyecto fué D. Fernando de la Torre, y habiendo fallecido antes de terminarse las obras, se encargó de éstas D. Emilio Boix. La altura de la cúpula es de 42 metros; el salón principal mide 1.400 metros cuadrados.

Frente á la estatua del marqués del Duero construyó el señor

D. Mariano Monasterio una capillita con la advocación de Nuestra Señora del Pilar, inaugurándose en Noviembre de 1874.

Castelló. Comienza en la prolongación de la calle de Alcalá y sale al campo.

Es de apertura moderna.

D. Pedro Castelló y Ginesta nació en Guisona (Lérida) el 4 de Marzo de 1770. A los veintiséis años fué nombrado médico del regimiento de caballería de Alcántara, y en 1801 catedrático del Colegio de San Carlos. Castelló, aprovechando la merecida consideración que le guardaba Fernando VII, consiguió elevar el estudio de las ciencias médicas á una gran altura, proteger á los catedráticos que se hallaban perseguidos por sus ideas liberales, y obligar al Monarca á que mandase construir el actual edificio donde se halla instalada la Facultad de Medicina.

Es una figura importante en la historia de la ciencia. Murió hacia 1850.

Castilla. Comienza en la calle de Bravo Murillo y sale al campo.

Es de apertura moderna.

Castilla es el corazón de España, y sin acuerdo previo ni disposición que lo explique, vemos que ejerce un predominio manifiesto sobre las demás provincias, dándoles su lenguaje é imponiendo la genealogía de sus reyes sobre la de los demás Estados en que se dividió la Península. Algo hay en el carácter de los castellanos que les recuerda su ascendencia goda y su amor á la tierra que les sustenta; no la alaban sistemáticamente, pero la reverencian mucho. Castilla se proclamó condado independiente en el año 923, y se erigió en reino con Fernando I en 1035.

Castilla (Carretera de). Comienza en la plaza del Puente de Segovia: el nombre antiguo indica su término.

Esta carretera llamábase en 1626 *Camino de Valladolid*.

Castillo. Entre las calles de Raimundo Lulio y de la Habana.

Es de apertura moderna.

Pocas noticias han llegado hasta nosotros referentes á Gregorio Castillo; así es que para darle á conocer, en vista de lo que arrojan los documentos del Archivo municipal, permítasenos hacer un poco de historia.

Hallábase la Villa en poder de los Comuneros, capitaneados por Gregorio del Castillo, hombre atrabiliario y de reconocida influencia entre los populares; pero habíase sofocado el último suspiro de la rebelión el 23 de Abril (1521) en los campos de Villalar así que, crecidos con la victoria los partidarios del Monarca, cohibido por la derrota el ya mermado bando de la Comunidad, y poseída de insuperable y fundado temor la gente pacífica, no es difícil formarse idea del estado de excitación en que se encontraría Madrid el día 15 de Mayo de 1521.

Hemos de añadir á esto que, cuando Castillo se posesionó del Alcázar en 1.º de Septiembre de 1520, encontró allí no menos de 1.000 lanzas, 2.000 picas y 2.200 escopetas, que repartió entre los vecinos de la Villa y lugares comarcanos. Temíase que el pueblo opusiera resistencia á las tropas realistas, provocando una lucha estéril y disponiéndose á un sacrificio infructuoso, tanto por la superioridad de las fuerzas contrarias como por lo decaído que necesariamente había de encontrarse el espíritu de la sublevación. Por fortuna para todos, Castillo, con su buen instinto, comprendió la situación difícil en que se encontraba, y decidió entregar el alcázar de Madrid, antes que derramar una sola gota de sangre de sus partidarios y amigos.

Es en extremo curioso el testimonio de entrega á S. M. del castillo de Madrid: lleva la fecha antes citada, y vamos á transcribirlo, toda vez que hasta ahora no ha sido publicado.

Dice así:

«En Madrid, quince dias de Mayo de mil e quinientos e veinte e un años, estando en los Alcázares de la dicha Villa el Sr. D. Martín de Acuña, Corregidor en dicha Villa, pareció Antonio de Collazos, Capitan, e requirió al Bachiller Castillo, vecino de la dicha Villa, con una Cédula de S. M. firmada de los Sres. Gobernadores, su tenor de la cual es este que sigue: «El Rey.—Bachiller del Castillo, ya sabeis que teneis en nuestro nombre la fortaleza de la villa

de Madrid, e como teneis hecho pleito homenaje por ella, e de entregarla á quien por mi os fuere mandado, e porque á nuestro servicio cumple que se entregue la dicha fortaleza á Antonio de Collazos, nuestro Capitan de infantería, yo vos mando, que luego que con la presente fueredes requerido, se la entregueis e le apodereis en lo alto e baxo e fuerte della á toda su voluntad, con las armas e pertrechos e bastimentos e otras cosas con que la recibisteis, pertenecientes á la dicha fortaleza, e haciendo así, por la presente, vos salvo e quito cualquier pleito homenaje, fidelidad e seguridad que por la dicha fortaleza tengais fecho ó dado, e vos doy por libre e quito della.»

Siguen después las cláusulas generales que se acostumbraban en este género de documentos; la fecha, que fué en Segovia, á 12 del mismo mes, y las firmas siguientes: A. Cardinalis Dertusensis, el Almirante y el Condestable. Luego continúa la diligencia de entrega en estos términos:

«E así presentada, le pidió e requirió al dicho Bachiller Castillo que la obedezca e cumpla como en ella se pide, e en cumpliéndola le dé e entregue la dicha fortaleza como S. M. manda por la dicha Cédula, e el dicho Sr. Corregidor mandó al dicho Bachiller Castillo que lo faga e cumpla así. E luego el dicho Bachiller Castillo tomó la dicha cédula e la obedeció e puso sobre su cabeza, e cuanto al cumplimiento della dixo que estaba presto de la cumplir, e tomó por la mano al dicho Antonio Collazos e le metió en la dicha alcázar á él e á la gente que con él venia, e le dió e entregó cinco llaves de la dicha alcázar, e el dicho Antonio Collazos se dió por contento e entregado de lo alto e baxo de la dicha fortaleza e de las dichas llaves, de que fueron testigos Rodrigo de Zapata, Lorenzo Xuarez e Antonio Vargas, vecinos de la dicha Villa.»

Excusado será ciertamente añadir que las armas repartidas no volvieron á la fortaleza, y que ésta sólo conservaba, en la fecha de su entrega á Collazos, seis ú ocho piezas de artillería de difícil transporte.

A raíz del desastre de Villalar, Gregorio del Castillo dió buena muestra de resignación y afecto á los madrileños, acatando la real cédula, cuyo cumplimiento ponía coto y término á las aspiraciones de la Comunidad.

Castro. Esta calle va desde la de los Reyes á la de los Dos Amigos.

Antes se llamó de *Abadía y Castro*, y así aparece en el plano de Espinosa; pero en el de Texeira sólo figura *Castro*.

Dice una tradición que se llamó esta calle de la *Abada de Castro*; porque allí se enseñaba un rinoceronte propio de un particular de aquel apellido. Otra tradición afirma que en la calle vivía una mujer llamada Teresa *Abadía*, en compañía de un tal Nicolás *Castro*; que la Teresa cedió parte de sus bienes al convento de Capuchinas; que malcontento el Castro con la donación, hizo que se anulase, y muerta la mujer quedó él dueño de todo, aunque luego vino á perderlo por su conducta licenciosa.

Cava Alta. Esta calle va desde la de Toledo á Puerta de Moros.

En el plano de Texeira se denomina *Cava Alta de San Francisco*; en el de Espinosa sólo *Cava Alta*.

En 1665 se vendió á Juan Rubio un solar en 3.020 reales para que edificase regularizando la calle.

Los antecedentes de construcciones particulares comienzan desde 1788.

Cava Alta y Cava Baja eran las minas que los árabes tenían para entrar y salir en la Villa en tiempo de guerra.

A la entrada de la Cava Alta existía antes, y lo hemos conocido nosotros, una plazoleta que denominaban de la Berenjena, por el *berenjenal* que hubo en la casa de los Ramírez de Madrid, después huerto del hospital de la Latina. Dícese que todo fué destruído para levantar el convento de monjas de la Concepción Francisca.

Cava Baja. Desde Puerta Cerrada á la plaza del Huilladero.

En el plano de Texeira se denomina *Cava Baja de San Francisco*; en el de Espinosa sólo *Cava Baja*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1700.

La casa conocida con el nombre de *Posada del Dragón* había sido, desde el siglo XIV, *Pósito de la Villa*, y en ella también estu-

vo, desde tiempo inmemorial, el *peso de la harina*, hasta que ambas dependencias se trasladaron á las inmediaciones de la puerta de Alcalá, durante el siglo XVII.

La Cava Baja conserva todavía su antiguo aspecto, á pesar de las modernas construcciones, en razón á que éstas, al trocar las viejas fachadas de solo un piso por casas á la francesa de elegante balconaje y proporcionada elevación, no han hecho sino cambiar la forma exterior que da á la vía pública; pero dentro conservan, por tradición costumbre, las posadas y paradores *ab initio mundi* establecidos en la calle. Existen aún los paradores del Galgo, en el número 10; de San Isidro, en el 28; del León de Oro, en el 12; de la Merced, en el 30; de la Villa, en el 13, y el famosísimo del Dragón, en el 14; cuya fundación, como diría un apologista del siglo XVII, se pierde en la noche de los tiempos. Allí está también la no menos famosa posada de San Pedro, y de esta calle salen el ordinario para El Escorial, Segovia y La Granja, y las diligencias para San Martín de Valdeiglesias, Illescas, Brunete, El Pardo, Navacarnero, Villaviciosa y Villa del Prado, célebre por su exquisito albillo. Dan vida y animación á la calle las galeras, carros y carricoches de los pueblos de esta provincia, el sinnúmero de caballerías que constantemente entran y salen de las posadas, ya porteando géneros de comercio, ya sirviendo de medio de locomoción al labrador que en sosegado macho hace su entrada en la corte, llevando á la grupa la esposa ó la hermana. Y es de ver cómo el transeunte desocupado acecha el momento en que la improvisada amazona se apea del palafrén con graciosa ligereza, sin mostrar á los ojos del curioso ni aun el lazo de su zapatillo de cabra. La Cava Baja no es Madrid; es la calle Mayor de un pueblo de Castilla la Nueva. Todo allí es animación, vida, movimiento, viéndose confundidos diariamente desde la barretina catalana al zagalejo de Burgos, desde la boina de Guipuzcoa á la mantilla de Salamanca. El estado de la vendimia, el precio del trigo, los tributos que pesan sobre el agricultor, son allí las cuestiones favoritas. Un rato de conversación en una de estas posadas con labradores, hortelanos y carreteros, enseña más que los largos discursos de nuestros economistas en el Parlamento.

Cava de San Miguel. Entre la calle Mayor y la de Cuchilleros.

Conserva este nombre desde el siglo XVII.

En 1812 se vendió al conde de Saceda un trozo de muralla para unirlo á su casa núm. 1, manzana 171.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1620.

Aquí existía una mina que por un lado comunicaba con la Cava Baja y por otro salía á la puerta de Guadalajara, según la tradición; y se le dió el nombre del Arcángel por su proximidad á la iglesia de aquella advocación.

Caza. Situada entre la calle Mayor y la plaza de Herradores.

En el plano de Texeira figura, pero sin nombre; en el de Espinosa se denomina de las *Aguas*.

Era una callejuela estrecha, pero se ensanchó en 1876 con motivo de haberse derribado la manzana núm. 413, que ocupaba la plazaleta que hoy resulta entre la mencionada calle y la del Bonetillo.

Se denomina de la Caza porque en este sitio se cree que existió una red, según costumbre antigua, para expender este artículo.

Cea Bermúdez. Tiene su entrada por la calle de Bravo Murillo y la salida al campo.

Es de apertura moderna.

D. Francisco Cea Bermúdez fué ministro de Fernando VII y quiso establecer un sistema que llamaban *despotismo ilustrado*, término medio entre la tiranía histórica y el espíritu constitucional. Hubo de emigrar á Francia, donde murió en 1849.

Cebada. Desde la plaza de la Cebada á la calle del Humilladero.

Antes se llamó del *Viento*, y así aparece en el plano de Espinosa.

Este se cree que era el sitio donde acudían los labriegos de las cercanías de Madrid á vender la cebada.

Cebada (Plaza de la). Situada entre la calle de Toledo y Puerta de Moros.

Conserva el nombre, por lo menos, desde fines del siglo XVI.

Madrid cedió á doña Beatriz Galindo, en 1502, diferentes pedazos de tierra para fundar el Hospital de la Latina, á cambio de otros que dicha señora poseía en Puerta de Moros.

En 1610 hubo pleito entre Madrid y el Hospital de la Latina sobre pertenencia de cierta parcela de terreno en la plaza de la Cebada, pero quedó zanjado por transacción.

En 1650 cedió Madrid á la Cofradía de la Vera Cruz y Nuestra Señora de Gracia un sitio para edificar la capilla en el mismo lugar en que había estado el humilladero.

Los antecedentes de construcciones particulares comienzan en el año 1653.

Dice Capmani que en esta plaza estaba el *Almud* de piedra don. de los labriegos depositaban la limosna para Nuestra Señora de la Almudena.

La etimología del nombre es la misma que la de la calle de la Cebada.

La primera piedra del mercado se colocó en Julio de 1870. El recinto mide 6.323 metros cuadrados. Se inauguró el 1.º de Abril de 1875. Este mercado, y el de los Mostenses, se explotaban por una compañía extranjera, y después de un larguísimo expediente se adquirieron ambos por el Municipio.

Iglesia de Nuestra Señora de Gracia.—Fué construída á fines del siglo XVII por la Hermandad de la Vera Cruz en el solar sobre que había un *humilladero* desde fecha inmemorial.

En este humilladero se colocó la imagen de Nuestra Señora en 1540.

Esquina á la calle de Toledo se halla el convento de la Concepción Francisca, vulgo la Latina. En el artículo *Plaza de la Concepción*, al hablar del convento, decimos que doña Beatriz Galindo le fundó primeramente en la plaza de la Cebada, pero que por los frailes de San Francisco se vió obligada á trasladar la fundación á unas casas de su propiedad, sitas en la otra plaza que hemos mencionado. De esto resultó desocupado el local de la primitiva fundación; y doña Beatriz, llevando la bondad de su corazón hasta el

extremo, cedió el edificio á las monjas franciscas, dotándolas también en 150.000 maravedís de renta. La iglesia ha sido reconstruida en parte. Ofrece la particularidad de que la capilla mayor pertenece al hospital (véase *calle de Toledo*) y el resto del templo á las monjas. Los dos sepulcros, de estilo del Renacimiento, que se encuentran uno al lado de la Epístola y otro al del Evangelio están vacíos y representan una respetuosa memoria á la fundadora y á su esposo Ramírez de Madrid.

Dice León Pinelo que el domingo 19 de Junio de 1622, con motivo de las fiestas que Madrid hizo por la canonización de San Isidro, «en la plaza de la Cebada se plantó un jardín ó huerta de 200 pies de largo y 20 menos de ancho, y en un cuadro de ella orando San Isidro, obra toda de extraordinaria curiosidad, trabajo y admiración.»

Existía una fuente en este sitio desde 1618.

Cedaceros. Desde la calle de Alcalá á la Carrera de San Jerónimo.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y Espinosa.

Llábase la calle de *Cedaceros*, porque en lo antiguo había allí muchos de este oficio.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1760.

Celenque (Plaza de). Entre la calle del Arenal y la de Capellanes.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y Espinosa.

Vivió en esta plazoleta D. Juan de Córdova y Celenque, alcaide de la Casa real del Pardo, en tiempo de Enrique IV.

Dice León Pinelo que habiéndose hundido la iglesia de San Ginés en 1645, quedó depositado el Santísimo Sacramento, mientras la reedificación del templo, en un cuarto bajo de la plazuela de Celenque, casa propiedad del señor conde de Maqueda.

Cenicero. Tiene su entrada por la calle del Gobernador y sale á la de Atocha.

Antes se llamó de la *Redondilla*, y así aparece en el plano de Espinosa.

Cenicero es una villa situada á tres leguas de Logroño, que fué atacada por las tropas carlistas, al mando de Zumalacárregui, durante los días 21 y 22 de Octubre de 1834. Los nacionales y vecinos de la población la defendieron con un heroísmo digno de la causa por que luchaban, y que inmortalizó su nombre en la Historia.

Cervantes. Esta calle tiene su entrada por la del León, y la salida á la plaza de Jesús.

Antes se llamó de *Franco*, y así aparece en el plano de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1703.

Tradición.—Llamábase de *Franco* esta calle, por haber residido en ella, desde el tiempo de D. Juan II, una familia de apellido *Franco*, cuya genealogía comienza en D. Pedro Suárez Franco, regidor de esta villa á principios del siglo XV, y termina en D. Diego Franco de Guernica, alcalde de casa y corte.

Muchas y buenas biografías de Cervantes se han escrito por españoles y extranjeros. Nosotros, en vez de hacer una nueva, que resultaría deficiente como salida de nuestra pluma, vamos á presentar al lector la que publicó Mesonero Romanos en 1833, ya olvidada. El cambio no es de dudosa conveniencia, y abrigamos el convencimiento de haber acertado con la sustitución.

Decía el ilustrado cronista de Madrid:

«Miguel de Cervantes Saavedra nació en Alcalá de Henares á 9 de Octubre de 1547, y fué hijo de Rodrigo Cervantes y de doña Leonor de Cortinas. Estudió en Madrid en la escuela pública de la Villa, que estaba en la calle del Estudio (1), y bajo la dirección del maestro Juan López de Hoyos, hijo de Madrid. Desde sus primeros años dió pruebas de una inclinación extraordinaria á la poesía; pero viéndose sin destino, pasó á Roma, y en dicha ciudad se acomodó de camarero en casa del cardenal Aguaviva; poco después la guerra con los turcos le presentó la ocasión de mostrar su bizarría, alistán-

(1) Hoy calle de la Villa.

dose y sirviendo en las campañas de 1570 y 1571. En este último año se dió la memorable batalla de Lepanto, y en ella quedó Cervantes estropeado del brazo y mano izquierda. En 1575, pasando de Nápoles á España, fué cautivado por los argelinos. Parecerían increíbles, si no constasen de documentos auténticos, las arriesgadas tentativas con que procuró Cervantes, durante su cautiverio en Argel, no sólo su libertad, sino la de todos los cautivos cristianos, llegando á intentar alzarse con la ciudad, lo que sin duda hubiera sucedido sin las traiciones de que fué víctima. Por esto el rey Azán llegó á decir que como tuviese bien guardado al estropeado español, tendría segura su capital, sus cautivos y sus bajeles. Sin embargo de su atrevimiento, su mismo valor le hizo escapar al castigo que era consiguiente de tan feroces amos, como él mismo lo asegura en el *Quijote*. Solamente se encareció su rescate, que al cabo se verificó en 500 ducados de oro el día 19 de Septiembre de 1580, por los Padres Trinitarios. Volvió á España Cervantes, y desde entonces se dedicó con más afición á sus tareas literarias, publicando la *Galatea* y surtiendo al teatro con sus comedias. Casó con doña Catalina Palacios de Salazar, una señora de Esquivias; vivió algún tiempo en Sevilla y Toledo, y después en la Mancha, donde, de resultas de una comisión que llevaba, fué preso en Argamasilla, y á esta prisión se debe la inmortal fábula del *Quijote*, que (como él mismo dice), *se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento*. Cervantes, sin embargo de esta insigne obra y las demás que publicó después, permaneció pobre y sin empleo, y eso que vivió luego en Madrid casi siempre, y que obtenía la protección del cardenal de Toledo y del conde de Lemos. Las casas en que vivió en Madrid, son varias. En 1600 vivía en la calle de la Magdalena, á espaldas del duque de Pastrana; luego detrás de Loreto; luego en la calle del León, núm. 10, manzana 226; después en la de las Huertas; posteriormente en la del Estudio; y, por último, en la calle del León, esquina á la de Francos, núm. 20, manzana 228, donde murió en 23 de Abril de 1616.»

Cervantes vivió en esta calle, casa núm. 2, que entonces tenía la entrada por la del León, y fué demolida en 1833. Por iniciativa de Mesonero Romanos, pensó el rey Fernando VII comprar el solar y construir en él algún establecimiento literario; pero habiéndose

opuesto el propietario D. Luis Franco, hubo de renunciarse al proyecto, y entonces se colocó sobre la puerta de entrada una lápida conmemorativa, costeada de los fondos de Cruzada por el comisario general D. Manuel Fernández Varela.

En el núm. 15 vivió y murió Lope de Vega. La casa es la misma en que habitó aquel ilustre poeta, aunque algo reformada. Hace algunos años se colocó en la fachada una lápida reproduciendo la inscripción que Lope tenía sobre la puerta de entrada en la finca:

D. O. M.

PARVA PROPIA, MAGNA:

MAGNA ALIENA, PARVA.

Cid. Situada entre las calles de Recoletos y Villanueva.

Esta calle se abrió el año 1862.

Rodrigo Díaz de Vivar, apellidado el *Cid*, que en árabe quiere decir *señor*, nació en Burgos en 1040. Casó con Jimena, hija del conde Gormaz, y tuvo dos hijas que se unieron á los condes de Carrión. Sirvió en el ejército de D. Sancho II, y aunque cayó en desgracia de Alfonso VI por haberle hecho jurar en Santa Gadea que no había tenido participación en la muerte del referido D. Sancho, asesinado traidoramente en el cerco de Zamora, no se dió por resentido, y sirvió fiel y lealmente á su nuevo Rey. Ganó muchas batallas á los moros, y conquistó de éstos el reino de Valencia. Murió en 1099.

Ciegos (Cuesta de los). Entre las calles de Segovia y de la Morería.

En el plano de Texeira es un cerro sin nombre; en el de Espinosa aparece con el actual.

Creían algunos que en esta cuesta existían en el siglo pasado unas casuchas que servían de albergue á muchos ciegos que imploraban la caridad pública.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1781.

Cienfuegos. Esta calle se encuentra entre la del Cisne y la de Leiva.

Es de apertura moderna.

Nicasio Álvarez Cienfuegos nació en Madrid en 1764, y fué un poeta de vigorosa versificación. La *Gaceta* y *El Mercurio* tienen la honra de haberle contado entre sus redactores. Patriota exaltado, sus escritos le ocasionaron la persecución, habiendo sido preso y conducido á Orthez (Francia), donde murió en 1809. Sus obras principales son: *Zoraida*, *Pitaco*, *La Condesa de Castilla*, etc.

Cisne. Desde la plaza de Chamberí al Paseo de la Castellana.

Es de apertura moderna.

Lleva este nombre porque se abrió frente á una fuente que, adornada con un cisne, existía en el citado Paseo de la Castellana.

En el núm. 21 falleció, el 20 de Mayo de 1886, el popular actor y empresario D. Francisco Arderius.

Ciudad Real. Comienza en el Paseo de las Delicias y sale al campo.

Es de apertura moderna.

Lleva este nombre por ser el de una de las provincias de España.

Es, de todas las capitales de nuestras provincias, la que tiene menos historia. Se dice que á mediados del siglo XIII se la conocía con el nombre de Pozuelo seco de Don Gil. El rey de Castilla don Alonso el Sabio, que se dirigía á Andalucía en 1262, complacido con la belleza del sitio, hizo algunas fundaciones en el lugar, le dió el título de villa y convirtió su nombre en el de *Villa Real*. Don Juan II, en 1420, la elevó por medio de privilegio á la categoría de ciudad.

Ciudad Rodrigo. Esta calle tiene su entrada por un arco de la plaza de la Constitución, y la salida á la calle Mayor. En los planos de Texeira y Espinosa aparece con el nombre de *Calle Nueva*.

Se abrió en 1583, pero no quedaron terminadas las construcciones de las casas que la forman hasta 1619.

La denominación de Ciudad Rodrigo es de fecha relativamente moderna.

El 25 de Abril de 1810 fué atacada la plaza de Ciudad Rodrigo por los franceses, comprendiendo que les era necesaria su ocupación para facilitar su paso á Portugal, y el 10 de Julio siguiente tuvo que capitular, después de haber resistido bizarramente un formidable asedio. Desde este momento, Wellington decidió aprovechar una ocasión oportuna para rescatar una población que podía, en manos del ejército francés, servir de entorpecimiento grave para realizar las operaciones que el General inglés había concebido. Este comenzó á bloquear la plaza en el mes de Julio de 1811, y hasta el 19 de Enero de 1812 no pudo penetrar en la ciudad. Las Cortes de la nación, reconociendo la importancia de este hecho, dieron á lord Wellington el título de duque de Ciudad Rodrigo.

Claudio Coello. Entrada por la prolongación de la calle de Alcalá y salida al campo. Se abrió al formarse el barrio de Salamanca.

Claudio Coello nació en Madrid en 1621. Fué uno de los buenos pintores del siglo XVII. Existen cuadros suyos en Salamanca, Zaragoza, El Escorial y en muchas iglesias de Madrid. Son notables: *La Sagrada Forma*, que se conserva en la sacristía de la iglesia de El Escorial, *La aparición de Jesús á San Francisco*, *La Sagrada Familia*, y otros muchos. Murió en 1693.

En el núm. 26 de esta calle falleció el 5 de Diciembre de 1879 D. Juan Bautista Alonso, Presidente que había sido del Consejo de Estado, y en el núm. 38, el 5 de Febrero de 1882, el inolvidable D. José Selgas.

El Asilo de huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús fué fundado por iniciativa de la virtuosa y caritativa señora doña Ernestina Manuel de Villena. El edificio actual se terminó en 1886, bajo la dirección del arquitecto marqués de Cubas. La iglesia es una preciosa capilla de gusto gótico.

El convento de Santo Domingo fué construído en 1882 bajo la dirección del arquitecto D. Vicente Carrasco.

(Véase *Cuesta de Santo Domingo*.)

San Andrés de los Flamencos.—El hospital é iglesia actual se inauguraron el día 30 de Noviembre de 1884, y las obras fueron dirigidas por el arquitecto señor Villajos. La iglesia mide 225 metros.

cuadrados; á la derecha se halla la hospedería y hospital, y á la izquierda la Sala de Juntas y habitación del capellán. El coste del edificio ha ascendido próximamente á unas 130.000 pesetas.

(Véase la calle de *San Marcos*.)

En el núm. 78 existe el hospital de San Luis de los Franceses.

(Véase lo que decimos en la calle de las *Tres Cruces*.)

En el núm. 34 se halla la entrada al mercado de la Paz, construido hace pocos años por el propietario de aquellos terrenos, don Jaime Girona. El local es limpio y ventilado; aunque pequeño, resulta suficiente para las necesidades del barrio.

Clavel. Entre las calles del Caballero de Gracia y de las Infantas.

En el plano de Texeira no tiene nombre: en el de Espinosa aparece con el actual.

Tradición.—Llamóse del Clavel esta calle por la mata de claveles que una religiosa regaló á la reina doña Margarita de Austria, esposa de Felipe III, y que, repartidos entre el arzobispo de Santa Fe D. Bernardino Almansa y el alcalde de corte D. Francisco Solórzano, sirvieron de compromiso para que estos señores cedieran terreno suficiente á ampliar el convento de religiosas Concepcionistas Descalzas.

El convento ocupaba el núm. 2 de esta calle y fué fundado en 1594.

Llamábase del *Caballero de Gracia*, y también de San José. El terreno le ocupaban en parte las casas de Jacobo Grattis.

Cuando la exclaustación fué enajenado el edificio, estableciéndose en él un mercado cubierto, que después se demolió para dar lugar á las modernas construcciones que hoy vemos.

Se conservan antecedentes de edificaciones particulares en esta calle desde 1737.

En el mismo núm. 2 se halla instalada la Asociación de Escritores y Artistas, que se fundó el 3 de Noviembre de 1871 por iniciativa del conocido escritor D. José Campo y Navas, llevando á la práctica un pensamiento que estaba en la mente y en los deseos de todos. Los socios que podemos llamar fundadores fueron, entre algún otro que no recordamos, Llano y Persi, Casado del Alisal, Pé-

rez Escrich, Nombela, Escobar, Adame y Muñoz, D. Aníbal Álvarez y el malogrado Campo y Navas. En las reuniones de esta asociación nació la idea de celebrar el centenario de Calderón de la Barca. El presidente actual es D. Gaspar Núñez de Arce, y el secretario D. José del Castillo y Soriano, cuya gestión resulta beneficiosa para los intereses generales de los escritores españoles.

En el núm. 11 vivieron la condesa de Martín, elegante escritora, y la esposa del mariscal Junot, ilustre dama que también rendía culto á la bella literatura.

Codo. Entre las plazas de la Villa y del Conde de Miranda.

Aparece sin nombre en el plano de Texeira; en el de Espinosa con el que hoy tiene.

En 1708 se hizo gracia para edificar, en esta callejuela, á don Lorenzo Mateu y Villa.

Llábase del Codo esta calle por su configuración.

Cojos. De la calle de Toledo á la de la Arganzuela.

En el plano de Texeira aparece como calle de *San Lorenzo*; en el de Espinosa con el nombre que hoy tiene.

Dice una tradición que todas las noches iban á pedir hospedaje al albergue de San Lorenzo cinco cojos, de los cuales dos lo eran de resultas de la batalla de Lepanto y los otros de las obras del Escorial. La presencia frecuente de estos lisiados dió nombre al sitio en que se los veía.

Otra tradición afirma que en una casa de la calle vivió una familia cuyos individuos estaban todos inutilizados de las piernas.

Colegiata. Esta calle va desde la plaza del Progreso á la calle de Toledo.

En el plano de Texeira se la denomina de la *Compañía*; en el de Espinosa, de la *Merced*. Se la ha llamado también de *San Isidro*, del *Burro* y de *Padilla*, en memoria de este personaje.

En 1700 se cedió sitio para edificar al Colegio Imperial de la Compañía de Jesús, y en 1774 se le vendió terreno con el propio objeto.

Con referencia á esta calle dice una tradición: «Antes se llamó del *Burro* por un azulejo que se hallaba en los corrales de la Concepción Jerónima, que fueron del capitán Francisco Ramírez.»

Otra tradición supone que en un corral de la calle existió durante mucho tiempo una piel de un burro, rellena de paja, á fin de que los pájaros no desmoronasen los montones de estiércol que el propietario allí acumulaba para la venta.

En el núm. 11 de esta calle falleció el 23 de Octubre de 1884 D. Agustín Pascual, ingeniero de montes y presidente durante largo tiempo de la Sociedad Económica Matritense.

En el núm. 3 se construyó con carácter provisional un teatro que recibió el nombre de *Romca*, y que desapareció en un incendio hace pocos años.

Colmenares. Comienza en la calle de las Infantas y sale á la de San Marcos.

Se abrió hacia 1881 en terrenos que fueron propiedad del conocido capitalista D. Segundo Colmenares, dueño del antiguo teatro del Circo.

La Academia Matritense de Jurisprudencia y Legislación es continuación de la de *Santa Bárbara*, fundada en 1763, y de la que, con el nombre de la *Purísima Concepción*, apareció en 1766; ésta en sus comienzos sólo era una reunión de estudiantes procedentes de las Universidades de Alcalá y de Valladolid, que juntábanse en Madrid durante los meses de verano para repasar las asignaturas de Derecho. Las vicisitudes políticas influyeron notablemente en la existencia de estas Corporaciones, hasta que en 1836 quedó definitivamente constituida la Academia actual, que ha permanecido instalada por espacio de muchos años en la calle de la Montera, frente á la iglesia de San Luis.

El edificio levantado en la calle de Colmenares, núm. 5, ocupa una extensión de 17.850 pies.

El vestíbulo tiene de extensión 52 metros cuadrados, y en sus paredes ostenta lápidas de mármol en que se hallan esculpidos los nombres de los más eminentes jurisconsultos que florecieron en el siglo XIII.

Completa su decoración un cuadro de Giordano.

A uno y otro lado hay dos espaciosos salones que se destinan á escritorio, con luz zenital; uno de ellos contiene dos cuadros, originales de Tintoretto y de Bassano.

El salón de retratos contiene 23, de igual número de presidentes de la docta Corporación. Es muy bella la sala de la Junta de Gobierno, cuyo mobiliario es del más exquisito gusto.

Un vasto salón se destina á las secciones. Su decorado es elegante.

La sala de lectura es digna de mención.

Donde se revela el mejor gusto es en el salón de sesiones, de 160 metros cuadrados.

En la presidencia hay un dosel con el retrato de Carlos III, pintado por Mengs. La biblioteca se halla en el piso entresuelo, y consta de 10.000 volúmenes. El pensamiento de construir el edificio se debe á nuestro querido amigo D. Manuel Silvela: la realización á don Francisco Romero Robledo.

La inauguración verificóse el 25 de Noviembre de 1883, siendo Presidente el citado Sr. Romero Robledo, y con asistencia de S. M. el rey D. Alfonso XII y del príncipe heredero de Alemania, después Guillermo II. En el salón se hallaban los señores Martos y Cánovas, que se dieron un cariñoso abrazo al encontrarse en aquel sitio, Posada Herrera, Moret, Sardoal, Ruiz Gómez, Linares Rivas, conde de Solm, embajador de Alemania, Silvela (D. Manuel, don Francisco y D. Luis), Aguilera, Alonso Martínez, Montero Ríos, marqués de Molins, duque de Tetuán, Alonso Colmenares, conde de Casa-Valencia, nuncio de Su Santidad, Maluquer, Capdepón, conde de Toreno, Bugallal, Abella, Cos-Gayón, Núñez de Arce, marqués del Pazo de la Merced, marqués de Nájera, duque de Rivas, Romero Girón, Campoamor, Vicuña, Valera, conde de Heredia Spínola, marqués de Torneros, Mellado, Bosch y Fustegueras, Borrego, Villaverde, Palau, Canalejas, Pisa Pajares, Lasala, Balaguer y otros muchos diplomáticos, académicos, periodistas, representantes de otras Sociedades científicas; en una palabra, todos los que tienen un nombre conocido y representan algo en el movimiento científico y político de nuestra patria.

El Presidente leyó un discurso sobre «Los delitos de la palabra,» con la profundidad de ideas y la galanura que le distinguen, y el

Rey, puesto en pie, y ante la expectación general, pronunció con fácil y vibrante palabra los siguientes párrafos:

«Señores: Faltaría á un deber de cortesía si no me apresurara á manifestar mi agradecimiento á esta ilustre Corporación y á las personas todas que la componen, las que son ya honra de la patria, ó las que lo serán mañana, no solamente por las palabras que á nombre de todos me ha dirigido el Sr. Romero Robledo, sino aún más por haberme sido, si cabe, más gratas las dirigidas al ilustre huésped que entre nosotros tenemos.

»Nada más difícil para un Soberano, cuya alta representación le obliga á presidir ceremonias solemnes como la presente, que tener que hacer uso de la palabra ante un público tan inteligente, y, sobre todo, tan competente en los estudios jurídicos, propios de esta docta Corporación.

»No esperéis, pues, de mí ni un vano alarde de elocuencia, ni mucho menos una disertación que pueda ser de alguna utilidad para la resolución de las difíciles cuestiones que estudia la nobilísima ciencia del Derecho.

»Por desgracia, las vicisitudes de mi vida no me han permitido, como á otros Príncipes, como á nuestro huésped le fué permitido en la Universidad de Worms, venir á tomar asiento en los bancos de la facultad de Derecho de una Universidad.

»De otro modo, yo os aseguro que hubiera sido para mí una honra verdadera sentarme en los bancos de una Universidad y ser alumno de Derecho. (*Grandes aplausos.*)

»Cuando yo llegaba á la edad en que hubiera podido satisfacer mi deseo, España me llamó, y yo vine; pero no para continuar pacíficamente los trabajos emprendidos fuera de la patria, sino para desenvolver la tranquilidad y la paz á mi país, destrozado por la guerra civil y la anarquía.» (*Asentimiento y grandes aplausos.*)

Después se procedió á la repartición de premios obtenidos durante el curso académico, que fueron distribuidos á D. Senén Canido, secretario de la Academia, y á los Sres. D. Hilario Peñasco y D. Luis María Miller.

Del solemne acto con que se inauguró el nuevo local de la Academia guardarán ciertamente grato recuerdo los individuos que la formaban en aquella época.

Colmillo. Entre las calles de Fuencarral y de Hortaleza.

En el plano de Texeira aparece sin nombre. En el de Espinosa con el que hoy tiene.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1763.

Dice una tradición que el nombre de *Colmillo* proviene de que en un establecimiento existía uno de muestra, y llamaba la atención de los transeúntes.

Otra tradición cuenta que, al poblarse este sitio, se encontró en las excavaciones un enorme *colmillo*, que supusieron pertenecer á un monstruo antediluviano. El hallazgo, que parece tuvo lugar en tiempo de Felipe III, se llevó á Palacio, y todavía podríamos admirarlo, si el Sr. Capmany no hubiera tenido la previsión de hacerlo quemar en el incendio que sufrió el Alcázar durante el reinado de Felipe V. De este modo la tradición queda en pie, y nadie puede desmentirla.

En el núm. 6 de esta calle nació el ilustre general D. Anselmo Blaser y San Martín, el año 1813.

Colón. Comienza en la calle de Fuencarral y termina en la plaza de San Ildefonso.

Antes se llamó de *Santa Catalina la Vieja*, y así figura en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1776.

Cristóbal Colón nació en 1441 y murió en 1506. En 1492 descubrió el Nuevo Mundo.

Los primeros años y la adolescencia de Colón son muy oscuros é inciertos; parece, según la opinión más probable, que Cristóbal Colón nació en Génova el año 1435; su padre tenía el oficio de cardador de lana. Estudió en Pavía geometría, aritmética y matemáticas, dedicándose después á la navegación. En 1470 llegó á Lisboa y casó con doña Felipa Moñís de Palestrello, hija de un navegante italiano. En 1474 empezó á manifestar sus deseos de hallar un camino más corto para la India, atravesando el Océano, no dejando de influir en su ánimo la correspondencia frecuente que sostenía con el célebre Pablo Toscanelli, y un mapa que éste le mandó;

presentó su proyecto á D. Juan II, rey de Portugal, el cual le rechazó, por instancias de su Consejo.

En 1484 abandonó á Portugal, saliendo ocultamente, agobiado por la miseria, con su hijo Diego en los brazos, huérfano ya de madre, á pie y pidiendo limosna por los caminos para sustentarle.

Más tarde, por consejo del fraile de la Rábida Juan Pérez de Marchena, hombre de muy buen natural, se decidió á presentarse en la Corte, donde no fué oído.

Sin desmayar un solo instante, y después de siete años de pretensiones en Salamanca, en Valladolid, en Sevilla, en Málaga, ante la pertinaz negativa, se dispuso á marchar á Francia, pues habiendo escrito al Monarca de aquel país, y habiendo tenido contestación cariñosa, su corazón abrigaba aún destellos de esperanzas risueñas.

Por fin, y á instancia de fray Juan Pérez de Marchena, que habló enérgicamente á la Reina Católica, ésta entonces, conocedora de lo grande de la empresa, ofreció sola pagar todos los gastos, pues su esposo Fernando se oponía; recuérdese siempre que Castilla sola satisfizo el costo de la expedición: expedición grandiosa por su magnitud é importancia. El 3 de Agosto de 1492 zarpó Colón del Puerto de Palos de Moguer con tres pequeñas embarcaciones, y desembarcó el 12 de Octubre siguiente en la isla de Guanahant, ó de San Salvador.

Sus cenizas descansan en la catedral de la Habana, y sus descendientes, que llevan precisamente su apellido, tienen el título de *Almirantes, duques de Veragua y marqueses de la Xamáica*.

Existe un buen retrato de Cristóbal Colón en el Museo Naval, señalado con el núm. 555.

Recientes investigaciones del Sr. Fernández Duro hacen compartir la gloria de este insigne navegante con su compañero Pinzón.

Colón (Plaza de). Entre los Paseos de Recoletos y de la Castellana.

En la terminación del primero de los citados paseos estuvo la puerta de Recoletos.

(Véase el artículo anterior y el que corresponde á *Recoletos*, paseo.)

El monumento á Colón tiene 17 metros de altura hasta la base

de la estatua, que mide más de tres metros: ésta es de D. Jerónimo Suñol, y el pedestal de D. Arturo Mélida. En uno de sus frentes tiene una inscripción, en que se lee: *Reinando Alfonso XII se erigió este monumento por iniciativa de títulos del Reino*. Efectivamente, algunos títulos del Reino, reunidos en casa del marqués de Torneros el 11 de Enero de 1878, decidieron acometer la empresa de levantar un monumento á Colón, ya que los Gobiernos que hasta la fecha habían regido los destinos del país no tuvieron ocasión de realizar un pensamiento que estaba en el ánimo de todos. En el frente occidental aparece Colón exponiendo sus proyectos á fray Diego de Deza; en el frente oriental, la Reina Católica ofreciendo sus joyas para costear el viaje; y en el del Norte, los nombres de las tres carabelas que llevó Colón en su primer viaje: *Santa Marta, Niña y Pinta*; los de Alonso Pinzón, Vicente Yañez Pinzón, del piloto Juan de la Cosa y los de los 81 compañeros que fueron con el ilustre navegante. El monumento se comenzó en 1881 y se terminó en 1885, con los siguientes recursos: importe de una suscripción de títulos del Reino, que no bajó de 250 pesetas por persona, ni excedió de 5.000; importe de otra suscripción, iniciada por el contraalmirante Lobo cuando era capitán de fragata, para erigir una estatua á Cristóbal Colón; y resto de otra suscripción, que se recaudó en 1843, para levantar un monumento á las glorias de España en la guerra de la Independencia. El monumento no ha tenido inauguración oficial. Este es un dato curioso para la Historia.

La *Casa de la Moneda* se edificó en 1861, siendo trasladada á este sitio la acuñación desde la calle de Segovia, donde antes se verificaba. Consérvanse troqueles desde el reinado de doña Isabel la Católica, excepto del emperador Carlos V.

Coloreros. Esta calle va desde la Mayor á la plaza de San Ginés.

En el plano de Texeira no tiene nombre; en el de Espinosa figura con el actual. Se ha llamado también de los *Zapateros de San Ginés*.

Consta que en 1595 se tomó sitio de las casas de Francisco González para ensanchar la calle (1).

(1) En 1783 se mandó por el Consejo que en las nuevas construcciones abonasen los propietarios el sitio que tomaban de la vía pública, cuando así lo exigía la variación de alineación.

Los antecedentes de construcciones particulares comienzan desde 1742.

Dice la tradición que esta calle se llama de Coloreros porque allí estaban las tiendas donde se expendían las pastillas para teñir las medias de seda.

Columela. Entre las calles de Serrano y La Gasca. Es de apertura moderna.

Lucio Julio Columela nació en Cádiz en el siglo primero de Jesucristo. Figura como uno de los primeros agrónomos de la antigüedad. Vivió en Roma constantemente. Escribió dos obras tituladas *De re rustica* y *De arboribus*, que aún sirven de consulta.

Comadre (Travesía de la). Entre las calles de Jesús y María y del Amparo.

Antes se llamó de la *Esperancilla*, y así figura en el plano de Espinosa; en el de Texeira aparece sin denominación.

(Véase lo que decimos de la *calle del Amparo*.)

Comendadoras (Plaza de las). Entrada por la calle de Quiñones y salida a la de Amanuel.

En el plano de Texeira no existe; en el de Espinosa figura con el nombre de las *Comendadoras de Santiago*. Esta plaza debió formarse a principios del siglo XVIII.

El convento de las Comendadoras de Santiago se fundó en Madrid con los bienes que dejó D. Íñigo Zapata de Cárdenas, presidente del Consejo de Órdenes, en el año 1650, habiendo venido las primeras religiosas del convento de Santa Cruz de Valladolid. La iglesia es del siglo XVII; el convento, del XVIII, dirigido por D. Francisco Sabatini; la sacristía, del tiempo de Fernando VI, y, al decir de Ponz, la mejor de las que se conocen en Madrid. Es una pieza anchurosa de planta elíptica, decorada por cuatro columnas istriadas y aisladas, de orden compuesto, hechas de piedra caliza como los pedestales que las sostienen; en las paredes hay ocho medios puntos con las estatuas de Carlos V, Felipe II, III y IV, Carlos II, Felipe V, Luis I y Fernando VI. La sacristía es del arquitecto D. Francisco Moradillo.

Comercio. Desde la calle del Pacífico a la de Téllez. Es de apertura moderna.

Su nombre obedece a la proximidad de los antiguos almacenes de los Docks de Madrid, hoy cuartel.

Concepción Jerónima. Tiene su entrada por la calle de Atocha y la salida a la de Toledo.

En los planos de Texeira y de Espinosa aparece con el mismo nombre; pero en el primero llámase de *Barrionuevo* al trozo de calle comprendido desde la que lleva esta última denominación hasta la calle de Atocha.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1732.

Tomó este nombre cuando se fundó el monasterio de las monjas.

(Véase lo que decimos en la plaza de la *Concepción Jerónima* y en la calle de *Barrionuevo*.)

En el núm. 7 vivía en 1808 el corregidor Marquina, amigo de Godoy, y cuya casa fué el blanco de las iras populares en el motín promovido contra el célebre favorito.

Concepción Jerónima (Callejón de la). Se halla en la calle del mismo nombre, y no tiene salida.

Aparece en los planos de Texeira y de Espinosa, pero sin nombre.

(Véase el artículo siguiente.)

Concepción Jerónima (Plaza de la). Esta plaza se encuentra en la calle del mismo nombre, frente a la del Salvador.

Aparece en los planos de Texeira y de Espinosa, pero sin denominación.

Concepción Jerónima.—Este convento fué fundado el año 1504 por doña Beatriz Galindo (*la Latina*), en la plaza de la Cebada; pero habiéndose suscitado algunas diferencias, por la oposición de los frailes de San Francisco a tener otro convento próximo, trasladó la fundadora las religiosas a unas casas de su propiedad en esta plaza, labrando la iglesia. Esta se halla reconstruída en parte, y encierra

de notable dos sepulcros de estilo del Renacimiento: en el uno está enterrado el esposo de la Latina, D. Francisco Ramírez de Madrid, general de artillería de los Reyes Católicos; el otro sepulcro nada contiene; los restos de doña Beatriz se hallan depositados en el coro, según el P. Sigüenza.

Concordia. Entre las calles de Alcalá y de Olózaga. Es de apertura moderna. Su nombre no obedece á ningún recuerdo histórico.

Conchas. Comienza en la plaza de Navalón y termina en la Costanilla de los Angeles.

En el plano de Texeira aparece con este nombre: *Conctiac*, que suponemos sea una de las muchas equivocaciones que tiene el plano, porque modificando ligeramente las letras de la palabra se puede formar el nombre actual de *Conchas*. En el plano de Espinosa, esta calle se halla como prolongación de la de la *Sarín*.

Llámanse de las Conchas por las que servían de ornato á la casa del alcalde Ronquillo, edificio cuya situación no hemos podido comprobar. Otra tradición dice que la casa de las conchas era de don Martín Castellu, secretario del príncipe D. Carlos, hijo de Felipe II.

Dícese que la casa, con las susodichas *conchas*, fué construída por uno que había hecho una peregrinación á Tierra Santa.

Fernández de los Ríos afirma que fué hospital de peregrinos.

Conde. Tiene su entrada por la calle del Cordón y la salida á la del Rollo.

Esta calle figura en los planos de Texeira y de Espinosa, pero sin nombre; y tan irregular, que apenas puede apreciarse su situación.

Esta calle se llamó del Conde por estar allí la casa del conde de Revillagigedo.

Conde (Travesía del). Desde la calle de Segovia á la del Conde.

Esta travesía se encuentra en el caso de la calle anterior.

Conde de Aranda. Entre las calles de Serrano y de Velázquez.

D. Pedro Abarca de Bolea, conde de Aranda, nació en Aragón en 1718. Fué Mariscal de campo, Embajador de España en Portugal y en Polonia, y Ministro. Introdujo grandes reformas en la Administración pública, expulsó á los *Jesuitas* en 1767 y firmó el tratado de 1783, en que España reconocía la independencia de los Estados Unidos. Desterrado en 1792 por intrigas de María Luisa, mujer de Carlos IV, vivió apartado de la política hasta su muerte, acaecida en 1798. Fué el primer gran maestro de la Francmasonería española y fundó en 1780 el Gran Oriente nacional de España.

Conde de Barajas. Entre Puerta Cerrada y la plaza del Conde de Barajas.

Existe en los planos de Texeira y de Espinosa, pero sin nombre.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1731.

El nombre de la calle proviene de haber vivido allí antiguamente los condes de este título.

Conde de Barajas (Plaza del). Tiene su entrada por la calle de este nombre y la salida á la de la Pasa.

Aparece con la misma denominación en los planos de Texeira y Espinosa.

En 1731 se movió pleito sobre la propiedad de esta plazuela, y se falló á favor de Madrid.

Esta plaza tomó su nombre de la casa del mismo título, hoy solar, donde estuvo también el Tribunal de Cruzada.

(Véase lo que decimos en el artículo anterior.)

Aquí vivió Riperdá, Ministro de Felipe V, y en 1854 el general Espartero.

Conde de Miranda. Comienza en la plaza de San Miguel y termina en la plaza del Conde de Miranda.

En el plano de Texeira se denomina de *San Miguel*: en el de Espinosa se halla casi toda ella comprendida en la plaza que se había formado, y sin duda por eso carece de rotulación.

El nombre de *Conde de Miranda* proviene de haber vivido allí los condes de este título, en la que fué casa de los Cárdenas, llamada de los Salvajes, por las figuras que adornan el balcón principal.

El primer conde de Miranda fué D. Diego López de Zúñiga, por merced que le otorgó Enrique IV en 9 de Febrero de 1437. El título se denominaba antiguamente *Miranda del Castañar*.

Conde de Miranda (Plaza del). Tiene su entrada por la calle del mismo nombre y la salida á la de Puñonrostro.

En el plano de Texeira aparece, pero sin denominación. En el de Espinosa, con el nombre actual. Se ha llamado también del *Corpus Christi*.

En 1657 hizo Madrid gracia á D. Francisco Zapata, del Consejo de S. M., de un sitio rinconada en la plazuela del *Corpus Christi* para que pudiera edificar unas casas.

El convento del *Corpus Christi*, vulgo *Las Carboneras*, fué fundado por doña Beatriz Ramírez de Mendoza, en el año 1607. La tradición dice que una imagen que se conserva en el convento, fué hallada en una carbonera por fray José de Canalejas. El edificio actual se construyó en 1768.

Dos *salvajes* de piedra que adornaban el balcón de una casa que perteneció á D. García de Cárdenas, dieron nombre á la finca, y aun á la plaza durante algunos años.

Conde Duque. Esta calle va desde la plaza de Afogados al Paseo de Areneros.

En el plano de Texeira se la llama de *San Juan Bautista*; en el de Espinosa tiene el nombre actual.

En 1804 se vendió terreno para ensanchar el cuartel.

Los antecedentes de construcciones particulares comienzan en 1796.

El cuartel situado en esta calle sufrió un horroroso incendio en la noche del 6 de Marzo de 1869.

En esta calle tuvo su palacio el conde duque de Olivares, ministro de Felipe IV.

El cuartel del Conde Duque, antes llamado de Guardias de Corps, es un inmenso edificio sin otro detalle notable que la portada, calificada por algunos de una pelleja puesta á secar. *Reinando Felipe V, año de 1720*, dice una inscripción, y esto nos da la época en que se construyó, con arreglo á la traza facilitada por D. Pedro Ribera.

En este edificio estaba acuartelado el regimiento de la *Princesa*, que el 1.º de Octubre de 1841 intentó penetrar en las habitaciones de Palacio, y en cuya defensa se distinguió el cuerpo de Guardias Alabarderos.

Conde Duque (Ronda del). Comienza en la calle de la Princesa y termina en el Paseo de Areneros.

En las afueras del antiguo portillo del Conde Duque no se iniciaron las construcciones particulares hasta este siglo.

Conde Duque (Travesía del). Desde la calle de Amanuel á la de las Negras.

Comprende las antiguas calles de *San Benito*, *San Dimas* y *Medio cuartillo*, en esta forma: desde la calle de Amanuel á la del Conde Duque, de *San Benito*; desde la del Conde Duque á la de las Negras, de *San Dimas*, y desde este punto á la del Arroyo, del *Medio cuartillo*. Este último trozo ha desaparecido, como también la indicada del Arroyo.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1737.

Consejos (Pretil de los). Tiene su entrada por la calle Mayor y sale á la de la Ventanilla.

Comprende la antigua *Costanilla del Sacramento*, que fué parte de la calle del *Estudio de la Villa*.

En los planos de Texeira y de Espinosa existe efectivamente el sitio en que se halla el pretil; pero no puede el investigador formarse idea de su situación, por lo irregular de las manzanas de casas que lo producían entonces.

Llábase de los *Consejos* por hallarse junto al Palacio que antes se designaba con este nombre.

En este pretil hay una fuente del *Viaje de la Reina*.

Conservatorio (Travesía del). Desde la calle de Isabel la Católica á la de los Reyes.

Antes se llamó de la *Escuadra*, y por corruptela de la *Cuadra*. Con este último nombre la vemos señalada en los planos de Teixeira y de Espinosa.

El nombre actual de esta travesía proviene de que dan á ella las accesorias de la casa núm. 25 de la calle de Isabel la Católica, en que se instaló en 1830 el Conservatorio de Música.

Constitución (Plaza de la). Tiene su entrada por la calle de Gerona y la salida á la de Ciudad Rodrigo.

El nombre que hoy lleva la plaza, bien se deja ver que fué puesto al comenzar en España la época constitucional.

En los planos de Teixeira y Espinosa aparece como *Plaza Mayor*, y en lo antiguo se denominó del *Arrabal*, porque se construyó fuera de la muralla, que se hallaba donde hoy la Cava de San Miguel y calle del Espejo. Principió á formarse la plaza en 1494, regularizándose en tiempo y por iniciativa de Felipe III.

La distribución del comercio en los soportales era la siguiente: desde la calle de Ciudad Rodrigo á la de Toledo, *portales de paños*; desde la de Toledo á la de Gerona, *portales de cáñamos y sedas*; desde la de Ciudad Rodrigo á la de la Sal, de *sedas é hilos*, á excepción de la segunda Casa Consistorial, en cuya planta baja estaba establecido el Peso Real y Fiel Contraste; y, por último, desde la calle de la Sal á la de Gerona, *portales de quincalla*.

En 1621 se acordó poner pizarra á los tejados de las nuevas construcciones de la Plaza.

Los antecedentes de construcciones particulares comienzan en 1541.

El uso de soportales en la Plaza Mayor y calles afluentes es de tiempo inmemorial. El art. 4.º de las Ordenanzas de Policía urbana de 1591 dice así:

«Que en todos los portales de la plaza y calle Mayor, calles de Toledo y Atocha, y las demás de esta Villa donde hubiese pilares de madera, los dueños de ellos, dentro de (borrado) meses contados se-

gún está dicho, los quiten, y pongan en lugar de ellos otros de piedra con sus basas y capiteles de lo mismo, so la dicha pena de los dichos seis ducados por cada casa donde los hubiere, pasado el dicho término, y que se quiten y muden á costa de los dueños de ellos.»

Tradición.—En este sitio estaban las lagunas llamadas de Luján, hasta que D. Juan II mandó formar la plaza.

En 1494 los Reyes Católicos, por la ley primera, tít. XII, lib. V de la Recopilación, dieron regla sobre la claridad y luces con que habían de estar las tiendas, de la altura y ancho de las ventanas, mandando que no estuviesen cubiertas con tendales ni lienzos las puertas; pero por Real cédula de 13 de Febrero de 1673 se derogó esta disposición. Dice así el documento:

«Por cuanto por parte de vos el gremio de mercaderes de paños de la plaza de la Villa de Madrid, nos ha sido hecha relación que habéis estado siempre en estilo de poner en vuestras tiendas unos reparos de mantas para estorbar que la inmundicia que arrojan de los cuartos altos y bajos de las casas de dicha plaza, en invierno y verano los moradores de su acera, donde estáis asistiendo en las dichas tiendas con vuestros hijos y mujeres al comercio de vuestras mercaderías, porque con lo que se vacía por las ventanas se os destruyen y se os hace mucho daño, por mancharse, con que pierden mucho de su valor y teniéndolas puestas se excusará y cesará todo el daño que se os puede seguir, demás de las muchas enfermedades por los malos olores de lo que arrojan, que se os causan á vuestras familias y criados. Suplicástenos que para excusar estos daños y otros inconvenientes que pueden resultar, fuésemos servida (la Reina Gobernadora) de daros licencia para que libremente, perpetuamente, para siempre jamás, podáis poner dichas mantas en la forma que las habéis puesto hasta ahora, ó como la nuestra merced fuese.»

Dice León Pinelo que en 1533, de tres carnicerías que había en Madrid, se dejó la de la Plaza Mayor y se quitaron las otras dos, una en la plaza de San Salvador, que era de los hijosdalgo, en que se pesaba sin sisa, y otra en la colación de San Ginés, para los pecheros, con sisa, por haberse quitado los pechos.

Cuenta el mismo cronista que «por auto acordado del Consejo, de 30 de Febrero de 1620, estando ya del todo acabada y perfeccionada la Plaza Mayor, se puso tasa á sus balcones para las fiestas

reales. Los primeros, á 12 ducados; los segundos, á 8; los terceros, á 6; y los cuartos, á 4; lo cual se entiende para las tardes, porque por las mañanas son de los que habitan las casas.»

Dice el ilustrado escritor D. Felipe Picatoste en sus *Estudios sobre la grandeza y decadencia de España*, que el sitio de las ejecuciones fué en la Plaza Mayor hasta el 2 de Diciembre de 1765, colocándose el patíbulo delante del portal de *pañeros*, si el suplicio era de garrote; frente á la Panadería, si era de horca, y frente á los portales de las carnicerías para los degollados á cuchillo ó con hacha.

El 27 de Marzo de 1805 se comenzaron las ejecuciones en la plaza de la Cebada; los franceses las trasladaron á la Plaza Mayor; en 1815 volvieron á la plaza de la Cebada, hasta 1835 que se trasladaron á las afueras de la puerta de Toledo, y desde aquí, en 1850, al Campo de Guardias. En 1814 se levantó también el patíbulo en la plaza de Santo Domingo.

La estatua de Felipe III se hallaba en la Casa de Campo y fué cedida por la reina doña Isabel II para su colocación en el sitio que ahora ocupa. La comenzó el famoso Juan de Boloña y la terminó Pedro Tacca en Florencia, el año 1616. En el pedestal se puso la siguiente inscripción: *La reina doña Isabel II, á solicitud del Ayuntamiento de Madrid, mandó colocar en este sitio la estatua del señor rey D. Felipe III, hijo de esta Villa, que restituyó á ella la corte en 1606, y en 1619 hizo construir esta Plaza Mayor. Año de 1848.* Debemos consignar que la colocación de la estatua se debe á gestiones practicadas por el inolvidable Mesonero Romanos.

La historia de la segunda Casa Consistorial, llamada Panadería, nos la refiere una inscripción que existe en su fachada: «Reinando D. Carlos II y gobernando la reina doña Mariana de Austria, su madre y tutora, habiéndose quemado esta real casa de la Panadería el día 2 de Agosto de 1672, se reedificó desde los cimientos, mejorada su fábrica y traza, siendo Presidente de Castilla D. Pedro Núñez de Guzmán, conde de Villaumbrosa y de Castronuevo, y superintendente de la obra; D. Lorenzo Santos de San Pedro, del Consejo Real de Castilla, caballero del Orden de Santiago y corregidor de esta Villa; D. Baltasar de Rivadeneira y Zúñiga, marqués de la Vega, del Consejo de Hacienda, caballero del mismo Orden, regidores; comisarios D. Jerónimo Dalmao y Casanat y D. Rafael San-

guinito, D. Tomás de Alva y Arigón y D. Andrés Martínez Navarrete, caballeros del mismo Orden y caballería de Santiago. Aca bóse en diecisiete meses, año de 1674.» La escalera, que es elegante y espaciosa, tiene un techo pintado por Claudio Coello y por Donoso, igualmente que los de dos salones unidos que hay en el piso principal. En este piso se instaló en 1745 la Junta de Nobles Artes, y cuando, formada la Academia, se trasladó á la calle de Alcalá en 1774, ocupó este local la Academia de la Historia, que después pasó á la calle del León. El edificio ha sido restaurado en estos últimos años, siendo concejal comisario D. Fernando Jaqueto. En la escalera citada se halla el célebre cuadro de Palmaroli *Las víctimas del Tres de Mayo*, regalado á la Corporación por el rey D. Amadeo; otro cuadro de nuestro amigo Nin y Tudó, *Daoiz y Velarde en la bóveda de San Martín*, y dos lienzos de Tadey que figuraron en un cenotafio del Dos de Mayo en tiempo de Fernando VII. Hoy ocupa el piso principal el Archivo municipal, donde se conservan documentos desde el siglo XII y los libros de acuerdos del Concejo desde 1464. La fundación de la Casa Panadería es antiquísima: Madrid compró en 1590 unas casas con el indicado objeto en el sitio en que ahora se halla este elegante edificio. Los frescos de la fachada son de Martínez Cubells.

El año 1846 se igualó el piso de los soportales, no dejando más que dos salidas para carruajes; la calle de Ciudad Rodrigo y la de Gerona. Al poco tiempo se advirtieron los inconvenientes de esta medida, y hubo de volverse sobre el acuerdo.

La tercera Casa Consistorial se construyó en el siglo pasado sobre solares en que antes habían estado establecidas las carnicerías de Villa.

Noticia del incendio acaecido en esta corte en el portal de Paños el año 1790, copiada de un manuscrito de la época.

«La noche del día 16 del presente mes de Agosto se advirtió á cosa de las once, en el portal de Paños de la Plaza Mayor, un fuego, que propagándose pasó del portal de Paños y sus subterráneos por todo el lienzo hasta el arco de la calle de Toledo; fué ascendiendo hasta las buhardillas, y se extendió en las inmediaciones hasta la parroquia de San Miguel, con gran voracidad, por la calidad de los edificios.

»Consistiendo éstos en un enrejado de madera con muy poco material, sin paredes divisorias de ladrillo ó piedra que pudiese detener su progreso, sólo se detuvo en la casa propia de Madrid, situada sobre el referido arco de Toledo, cuyas paredes, como más consistentes, han contribuído eficazmente á que no se extendiese al resto del lienzo de las carnicerías.

»Fué recomendable la diligencia de Manuel de Silva en apagar con tierra el fuego que se prendió en las buhardillas de esta casa.

»Luego que por la señal de las campanas se tuvo noticia del paraje en que se había prendido el fuego, se acudió, por todos los que deben cuidar de impedir tales incendios con sus disposiciones y auxilios, á socorrer esta necesidad y favorecer á los vecinos á quienes comprendió esta desgracia, dictando todas las providencias conducentes á aminorarla, en cuanto dependía de sus facultades y actividad.

»Con la misma se continúa hasta ahora para atajar la comunicación, haciéndose los cortes oportunos bajo la dirección del teniente general D. Francisco Sabatini, sin omitirse prevención ni disposición que pueda contribuir á aminorar este daño. El piadoso corazón de S. M. ha dispensado, en favor de los habitantes de las casas incendiadas, de su Real Erario un millón de reales para que se distribuya con justificación entre estas familias, confiando este cargo al excelentísimo señor conde de Campomanes, gobernador del Consejo, atendiendo á la magnitud, número y demás calidades de estos vecinos, sin perjuicio de la demanda general acordada por el Consejo, con real noticia y aprobación é iguales objetos, habiéndosele comunicado este generoso socorro de S. M. por el Excmo. Sr. D. Pedro López de Lerena, con fecha de 18 del corriente.

»En su ejecución puntual se están tomando las noticias exactas para que la distribución del socorro corresponda fielmente, y con la brevedad posible, á las piadosas intenciones de S. M.; en inteligencia de que se acudirá á los interesados sin necesidad de que se molesten en recursos, diligencias ó recomendaciones, porque en todo se observarán escrupulosamente las reglas de la justicia distributiva con verdadero conocimiento de los hechos.

»Se continuó con la mayor diligencia en contener y extinguir el incendio bajo la dirección del teniente general D. Francisco Sabati-

ni, concurriendo, además de la tropa, los alcaldes de corte, los tenientes y Villa de Madrid, á auxiliar con lo que depende de sus respectivas autoridades y providencias; siendo consecuencia de esta reunión detener los progresos del fuego y disminuir considerablemente el riesgo en los parajes amenazados, á que se añade la vigilancia del Consejo y su Gobernador en dictar las providencias gubernativas y oportunas; de manera que el impulso y celo del beneficio público anima á todos con igualdad.

»Imitando la Reina nuestra señora el caritativo celo del Rey, su amado esposo, ha mandado poner á disposición del Excmo. señor conde de Campomanes, gobernador del Consejo, para que pueda atender, en los términos que le están encargados, al socorro de las familias reducidas á miseria por el incendio, la cantidad de 400.000 reales vellón, en esta forma: 200.000, á nombre de S. M.; 100.000, á nombre del Príncipe nuestro señor; y los 100.000 restantes, á nombre del infante D. Carlos y las señoras infantas doña María Amalia, doña María Luisa y doña María Isabel.

»Lo que se anuncia al público para la común satisfacción, y que todos, en debida gratitud, dirijan sus votos al Omnipotente por la salud de SS. MM., del Príncipe nuestro señor y de toda la augusta familia, que incesantemente está derramando sobre esta gloriosa y dilatada monarquía las pruebas más relevantes de piedad y beneficencia.»

Cordón. Comienza en la Plaza de la Villa y termina en la de Segovia.

Antes se llamó del *Azotado*, y con este nombre figura en el plano de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1624.

(Véase la tradición que se menciona en la Plaza.)

Respecto á la de *Azotado*, se dice que en una de sus casas vivió uno á quien la justicia condenó á sufrir la pena de azotes delante de su domicilio.

Cordón (Plaza del). Tiene su entrada por la calle de San Justo y la salida á la del Cordón.

Con este nombre aparece en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1725.

Tradición.—Toma nombre esta plaza por una casa que en ella existía con un adorno en la fachada, que representaba un grueso *cordón*. Era propiedad del conde de Puñonrostro, y en ella sufrió parte de su prisión el famoso secretario de Felipe II, Antonio Pérez. La finca se reedificó hace algunos años, y hoy pertenece á don José Teresa García.

Hay otra tradición que dice lo siguiente: en la casa de D. Juan Delgado había un cordón muy gordo, esculpido en piedra de Colmenar. Este D. Juan Delgado perdió el morrión en la batalla de Almansa, y como recuerdo histórico mandó hacer sobre su puerta un cordón colosal, de igual figura que los de su morrión.

Corredera Alta de San Pablo. Esta calle principia en la plaza de San Ildefonso y sale á la calle de Velarde.

En el plano de Texeira figura con el nombre de calle de *San Ildefonso*; en el de Espinosa con el actual.

Tradición.—Tomó este nombre por un retablo con la imagen de San Pablo, cerca de la quinta de Vicinguerra de Arcos.

Otra tradición dice que en este sitio había una ermita dedicada al mismo Santo, y allí iba la gente de romería, por lo cual tiene el nombre de *Corredera*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1734.

Corredera Baja de San Pablo. Tiene su entrada por la calle de la Luna y la salida á la plaza de San Ildefonso.

En los planos de Texeira y de Espinosa figura con el mismo nombre; pero en el primero no se hace la distinción de *Baja*, porque, como ya hemos indicado, la Corredera Alta se llamaba calle de San Ildefonso.

(Véase el artículo anterior.)

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1734.

En esta calle hay una fuente del *Viaje de la Alcubilla*.

El *teatro Lara* se construyó por el propietario cuyo apellido lleva, en 1879, bajo la dirección y planos del malogrado arquitecto D. Carlos Velasco. El salón es pequeño, pero la distribución de localidades está perfectamente entendida, y el decorado es de tanto gusto, que sin lugar á duda resulta uno de los teatros más bellos de la capital. Se halla en la casa números 15 y 17, con accesoria á la calle de San Roque, núm. 10. En la parte exterior de la fachada de esta última calle se ha construído una escalera con objeto de facilitar la salida en caso de incendio.

Correo. Desde la Puerta del Sol á la plaza de Pontejos.

En el plano de Texeira figura, pero sin nombre; en el de Espinosa con el actual.

Llámase del Correo por las oficinas que allí estaban establecidas. (Véase calle de *San Ricardo*.)

Cortes (Plaza de las). Tiene su entrada por la Carrera de San Jerónimo y la salida al Prado.

En los planos de Texeira y Espinosa carece de nombre.

Se la ha llamado también plaza de *Santa Catalina* y del *Estamento de Próceres*.

Los antecedentes de construcciones particulares comienzan en 1666.

La estatua de Cervantes es de D. Antonio Solá, y se fundió por los artistas prusianos Luis Follaje y Guillermo Hopsgarten. El pedestal es obra de D. Isidro Velázquez, y los relieves de D. Francisco Piquer. El gasto corrió á cargo de la Comisaría general de Cruzada, por iniciativa del entonces comisario Sr. Varela. El Sr. Fernández de los Ríos afirma que en la revolución de Julio de 1856 perdió la estatua la espada y recibió varios balazos. El monumento fué inaugurado en 1835.

San Antonio del Prado.—El convento de Capuchinos que aquí existió fué fundado por el duque de Lerma en casas de su propiedad, habiéndose dicho la primera misa el día 12 de Noviembre

de 1609. La actual iglesia data de 1716, y no ofrece en su interior de notable sino el cuerpo de San Francisco de Borja, cuarto duque de Gandía y primer marqués de Lombay, que se halla colocado en un altar al lado de la Epístola: antes estuvo en la iglesia de San Felipe Neri, plaza de Herradores.

Del Congreso se habla en la *Carrera de San Jerónimo*.

Por iniciativa de la Asociación de Escritores y Artistas se reunió en Madrid el año de 1887 el Congreso literario internacional, y el último día de sesión fueron los concurrentes á depositar coronas en el monumento á Cervantes, como homenaje tributado al escritor español. Las coronas se recogieron por el Ayuntamiento y se conservan cuidadosamente en su Archivo-biblioteca.

Para perpetuar este acto se colocó en el pedestal de la estatua una lápida de mármol negro con la siguiente inscripción: *A Cervantes, l'Association littéraire et artistique internationale.—Congrès de Madrid, 1887.*

El palacio de Villahermosa fué construído en 1806 por doña María Pignatelli y Gonzaga, bajo la dirección de D. Antonio López Aguado. Es uno de los mejores edificios de la capital. Tuvo de coste 9.000.000 de reales. En él habitó en 1823 el duque de Angulema.

En esta Plaza se encuentra el palacio de los duques de Medinaceli, grandioso edificio, si no por su forma exterior, por los salones y preciosidades que dentro encierra. Debió ser construído en tiempo de Felipe III por el duque de Lerma, aunque con posterioridad ha sufrido diferentes modificaciones. Próximo á desaparecer, debemos hacer mención de una mina que pone en comunicación casi directa la plaza de Jesús con la de las Cortes; mina que nosotros hemos tenido ocasión de recorrer muchas veces. La estirpe de los Medinaceli es nobiliaria y antigua.

D. Bernal de Foix, llamado el bastardo del Bearne, caballero de gran valor en tiempo de Enrique II, fué nombrado conde de Medinaceli en 29 de Julio de 1368. Contrajo matrimonio con doña Isabel de la Cerda, nieta de Guzmán el Bueno. El quinto conde de Medinaceli fué elevado á la categoría de Duque en 31 de Octubre de 1479. Entre los ascendientes de esta ilustre rama se encuentran: Roger Bernardo, conde de Foix, muerto en 1241; doña Esclaramunda, casada con D. Jaime, infante de Aragón, que luego fué Rey de

Mallorca, y D. Antonio de la Cerda (nieto de Alfonso el Sabio), proclamado Rey de Castilla y desposeído de la Corona por su tío don Sancho.

No queremos terminar sin tributar un recuerdo cariñoso á la memoria del duque Luis Tomás, fallecido en París el 6 de Enero de 1873, á quien sus caritativos sentimientos, su talento y su notoria ilustración le hacían acreedor á la estimación de cuantos llegaron á tratarle.

Covadonga. Comienza en la calle de Lope de Haro y sale al campo.

Es de apertura moderna.

Se dió nombre á esta calle en recuerdo de la célebre batalla de Santa María de Covadonga, ganada por el ejército de D. Pelayo contra los moros el año 719. Covadonga, ó *Cova fonga*, como dice la tradición, es una cueva abierta en una formidable roca, á dos leguas de Cangas de Onís, y allí se conserva el sepulcro de D. Pelayo, cuyo cuerpo se trasladó á este sitio desde Santa Eulalia de Belamio, en tiempo de Alfonso el Católico. Una lápida del siglo XVI contiene esta sencilla inscripción: *Aquí yace el señor rey D. Pelayo, electo el año 716, que en esta milagrosa cueva dió principio á la restauración de España, vencidos los moros.*

Covarrubias. Comienza en la calle de Luchana y sale al campo.

Es de apertura moderna.

Diego Covarrubias y Leiva, llamado el Bartolo español, nació en Toledo en 1512. Nicolás Clenard y Fernando Nonio fueron sus maestros en idiomas, y estudió Jurisprudencia con Azpilcueta. En Salamanca, y no contando aún veintiséis años, explicó Derecho canónico. Covarrubias ha sido siempre considerado, por propios y extraños, como uno de los primeros jurisconsultos de su tiempo. La mejor edición de sus obras es la ginebrina, la cual se compone de cinco tomos en folio.

Cristo. Entre las calles de Amanuel y del Limón. En el plano de Espinosa aparece con el mismo nombre.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1776.

Se llamó del Cristo esta calle por haber existido allí la imagen del Cristo de la Luz en la quinta del consejero Contreras.

Dice Capmani que la imagen fué trasladada á las Maravillas. Una tahona que existió en esta calle con el nombre del convento, se hallaba instalada en una casa de la comunidad.

Cruz. Esta calle va desde la Carrera de San Jerónimo á la plaza del Ángel.

Conserva este nombre desde el siglo XVII.

Los antecedentes de construcciones comienzan en 1745.

Llábase de la Cruz esta calle, según la tradición, por haber estado allí el coliseo, que primero fué corral de las comedias, propio de la hermandad del Cristo de la Piedad, ó de la Cruz.

Fernández de los Ríos dice que en el sitio donde estuvo el teatro había, en tiempos muy remotos, un cerrillo con una *cruz*, de donde tomó el nombre, primero el corral, y más tarde el teatro referido.

El teatro de la Cruz se hallaba en lo que hoy es prolongación de la calle de Espoz y Mina, y tenía el núm. 37 de la calle de su nombre. El edificio que hemos conocido, derribado hacia 1860, fué construído por D. Pedro Rivera, á expensas del Ayuntamiento. Aunque nos hallamos encariñados con las antigüedades de Madrid, no podemos menos de manifestar que la desaparición de este coliseo ha sido de reconocida utilidad, porque valía bien poca cosa, y la vía pública abierta en el solar que ocupaba proporciona á la plaza del Ángel comunicación directa con la Puerta del Sol. Triste cosa fué que se desistiera del primitivo proyecto, según el cual, rompiendo la manzana 234, y con una pequeña desviación á la derecha, se pensaba abrir una calle que, desembocando frente á la de Relatores, evitase la aglomeración de gente en la calle de Barrionuevo, entrada de la Concepción Jerónima y salida de la de Carretas.

Cruz Verde. Desde la calle de la Luna á la del Pez.

Se llamó de las *Tres Cruces*; pero en los planos de Espinosa y de Texeira aparece con el nombre actual.

Tradición.—Llábase esta calle de la Cruz Verde porque allí hubo una cruz verde en el sitio en que celebró varios autillos y ejecuciones la Inquisición en tiempo de Felipe II.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1775.

Cruz Verde (Plaza de la). Entre la calle de Segovia y la de la Villa.

En el plano de Texeira no tiene denominación; en el de Espinosa presenta la misma forma y el nombre actual.

Tradición.—Era esta plaza antiguamente un cerrillo donde se verificaban los autillos de la Inquisición, y en memoria del último, que tuvo lugar en tiempo de Felipe II, se colocó una gran cruz de madera, pintada de verde, que desapareció con la acción del tiempo.

En esta plaza hay una fuente del *Viaje bajo Abroñigal*; se construyó en 1850, aprovechando para su adorno la estatua de Diana que existía en la fuente de Puerta Cerrada.

En el núm. 1 habitó el arquitecto D. Ventura Rodríguez.

Cruz Verde (Travesía de la). Comienza en la calle de la Cruz Verde y termina en la de San Bernardo.

En el plano de Texeira no tiene nombre; en el de Espinosa se denomina del *Nabo*.

La tradición es la misma que la de la calle de la *Cruz Verde*.

En esta travesía hay una fuente del *Viaje de Amanuel*.

Cruzada. Va desde la plaza de Santiago á la calle de San Nicolás.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y Espinosa.

En 1863 hubo proyecto de continuar esta calle hasta la del Factor y dejar aislado el cuartel de Alabarderos.

Los antecedentes de construcciones particulares comienzan en 1644.

Llábase de la Cruzada esta calle porque allí estuvo el Tribunal desde su establecimiento en la Corte.

El cuartel de Inválidos se fundó en el ex convento de Atocha.

inaugurándose el 19 de Noviembre de 1838, y siendo su primer director D. José Palafox, duque de Zaragoza. Derruido el edificio por ruinoso, ha sido trasladado el cuartel hace poco tiempo á esta calle, esquina á la de San Nicolás.

Cuatro Caminos. Comienza en la calle de Bravo Murillo y sale al campo.

Es de apertura moderna.

Toma el nombre por cruzarse en este punto las calles de Santa Engracia y Bravo Murillo.

Cuchilleros. Entre la Cava de San Miguel y Puerta Cerrada.

Se llamó también de la *Cuchillera*.

En el plano de Texeira no tiene nombre; en el de Espinosa aparece con el actual.

En esta calle tenían sus tiendas los cuchilleros y espaderos, por su proximidad á las carnicerías de la Plaza.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1754.

Cuervo. Va desde la calle de los Estudios á la plaza del Rastro.

En el plano de Texeira carece de nombre; en el de Espinosa esta calle es continuación, en escuadra, de la calle de las Maldonadas.

El nombre de *Cuervo* proviene de un pájaro de esta especie que existía en la tienda de un mantero, célebre por su larga vida.

Dice otra tradición que aquí estaba el corral del regidor D. Juan González de Almunia, quien tenía ofrecida una propina al que le cazase un cuervo que le destrozaba las palomas que poseía. Consiguiese el deseo del Regidor, y, en memoria de ello, mandó clavar el cuervo en la puerta del corral, donde estuvo mucho tiempo, consiguiendo dar nombre á la calle.

Cueva. Entre las calles de la Justa y de San Bernardo.

En el plano de Texeira carece de nombre; en el de Espinosa aparece con el actual.

Dice una tradición que en esta calle estuvo la *cueva* de la *Justa*, confundiendo la cueva referida con el pozo de que se hace relación en la calle de este nombre.

Otra tradición cuenta que en este sitio había una mina, debajo del jardín de Peralta, donde se oían por las noche gritos lastimeros, al punto de infundir pavor á los que allí se acercaban, teniendo en cuenta que poco antes habían asesinado por aquellos contornos al comendador de la Orden de Alcántara D. Gonzalo Pico. Este señor tenía oculto en la mina un tesoro, y un pariente bajó á buscarle en secreto, en compañía de una niña que sabía el paradero, hija del muerto. A la salida se hundió parte de la mina, sepultando á la infeliz criatura, que poco tiempo después fué encontrada por revelaciones que, después de muerta, hizo á un monje la madre, doña Munia Ximénez, esposa de D. Gonzalo.





amartin.

Tiene su
entrada
por la ca-
llede Zur-
barán y
termina
en el Pa-

seo del Obelisco: es de apertura moderna.

Lleva el nombre de Chamartín por hallarse próxima
al antiguo camino que conducía á este pueblo.

Chamartin (Camino de). Comienza en la calle del
Pinar.

Lleva este nombre porque conduce al inmediato pueblo de Chamartín.

Chamberí (Plaza de). Tiene su entrada por la calle de Santa Engracia y la salida á la calle del Cisne.

Chamberí, como barriada, principió á adquirir incremento en el año 1837, pero existían construcciones desde 1780. Sin embargo, hasta el año 1847 no se dió rotulación oficial á las calles ni numeración á sus casas.

(Véase lo que decimos de Chamberí al hablar de la calle de Santa Engracia.)

En el núm. 13 residen las Siervas de María, ministras de los enfermos.

Fué edificado este convento por el arquitecto D. Francisco Cubas, y la inauguración se verificó el 22 de Abril de 1883, siendo madre superiora general sor Soledad Torres, una de las siete fundadoras de la Orden el año de 1851.

Chinchilla. Entre las calles de la Abada y de Jacometrezo.

En los planos de Texeira y de Espinosa aparece con el mismo nombre.

Tradición.—Tenía aquí su casa D. Francisco Chinchilla, alcalde de Corte, que había sido magistrado en la isla de Cerdeña, y uno de los jueces que entendieron en el proceso del marqués de Siete Iglesias. Parece ser que, contra las prohibiciones de Chinchilla, en esta calle se arrojaba toda clase de inmundicias, y habiendo visto aquél unas mujeres que estaban pelando unas aves muertas, les preguntó que dónde las habían encontrado, á lo que las mujeres respondieron: «Señor, en vuestro basurero, en vuestra calle; ayer encontramos una lechuza, y eso fué lo que comimos.» Mandólas prender, pero al siguiente día apareció una lechuza clavada en la esquina de su casa, por lo que esta calle llevó durante mucho tiempo el nombre de calle de la *Lechuza*. Cuéntase de Chinchilla que ordenó á sus alguaciles matasen á pedradas los perros abandonados que hallasen en la vía pública, y que los pobres animales hufan del alcalde como si conociesen al autor de orden tan severa contra la raza canina, de

donde vino el adagio que dice: *le conocen hasta los perros*. Excusado será añadir que no garantizamos ni la etimología del nombre de la calle ni el motivo del adagio.

Chopa. Desde la calle de Santa Ana á la de Mira el Río Alta.

Aparece en el plano de Texeira, pero sin nombre; en el de Espinosa con el actual.

Aunque generalmente se usa chopo como masculino, dícese que el nombre de esta calle obedece á la existencia de un árbol, resto de una serie de ellos que existía en estos terrenos. Hay otra tradición que supone en este sitio un huerto, propiedad de cierto sujeto que se llamaba *Chopa* de apellido; y para más detalles, se añade que un hijo de éste asistía al estudio de la Villa y fué condiscípulo de Cervantes.

Chopera (Paseo de la). Comienza en el Paseo del Canal y termina en el primer molino.

Es de apertura relativamente moderna.

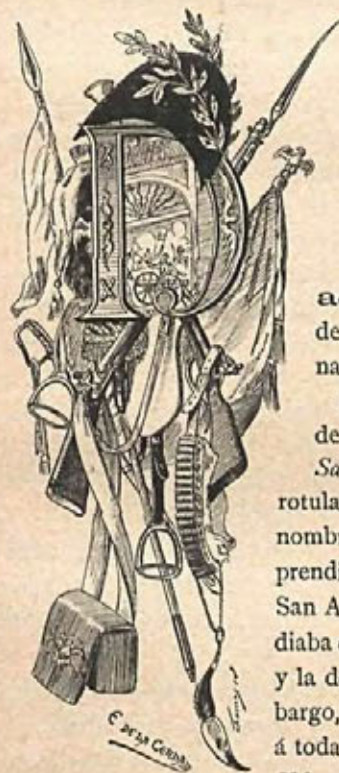
Churruca. Esta calle tiene su entrada por la de Barceló y sale á la Ronda de Santa Bárbara, hoy calle de Sagasta.

Es de apertura moderna.

Cosme Damián Churruca nació en Motrico (Guipuzcoa) en 1761, y fué General de marina. Dejó terminadas las obras siguientes: *Treinta y cuatro cartas esféricas y mapas geométricos*, *Carta particular geométrica de Puerto Rico*, *Carta esférica de las islas Caribes de Sotavento*, *Método geométrico para determinar todas las inflexiones de la quilla de un buque quebrantado*, é *Instrucción sobre punterías*.

Murió el 21 de Octubre de 1805 en el combate de Trafalgar, á bordo del *San Juan*, cuyo mando le estaba confiado.





aoiz. Comienza en la calle del Dos de Mayo y termina en la de San Bernardo.

En el plano de Texeira se denomina de *San Miguel*; en el de Espinosa, de *Santo Domingo*. En la rectificación de rotulación de calles de 1834 se varió este nombre, llamando de *Velarde* la parte comprendida entre la de Fuencarral y la de San Andrés, y calle de *Daoiz* la que mediaba entre la mencionada de San Andrés y la de San Bernardo. El vulgo, sin embargo, adquirió la costumbre de designar á toda la vía con el nombre de *Daoiz* y *Velarde*, hasta que la apertura de la plaza

del Dos de Mayo marcó claramente la división entre ambas calles.

El capitán D. Luis Daoiz, hijo de D. Martín Daoiz y Quesada y de doña Francisca de Torres Ponce de León, nació en Sevilla en 10

de Febrero de 1767; fué bautizado en la iglesia parroquial del Arcángel San Miguel. En 13 de Febrero de 1782 entró como cadete en el Real Colegio de Artillería de Segovia.

Sobre la muerte de Daoiz varían las versiones que hemos consultado. La más cierta de todas es la de que un General francés (La-grange), según el Sr. Tamarit, que marchaba á la cabeza de una columna, le engañó miserablemente, colocando un pañuelo blanco como signo de capitulación, en la punta de su espada, siendo Daoiz cobardemente asesinado al grito de: *Grenadiers, à moi! Secours à votre Général!*

Recogido Daoiz, con graves heridas, por algunos paisanos en el momento en que los franceses entraban en el Parque, ciegos con el afán de ocuparlo, pudieron retirar al moribundo capitán, y trasladarle á su casa, calle de la Ternera, núm. 6, en una escalera de mano que facilitó el maestro de coches Juan Pardo, donde aún dió señales de vida, pues reconoció el cuarto en que se hallaba, pero no pudo proferir más palabras que llamar á su asistente y apretar la mano al sacerdote que le llevaba el Viático.

A las siete y media de la tarde del mismo día 2 de Mayo fué conducido el cadáver de Daoiz, amortajado con su uniforme, en un féretro forrado de bayeta negra, cinta blanca y tachuelas doradas, á la parroquia de San Martín.

Contaba entonces cuarenta y un años de edad, y de servicios veintiséis.

Escuela central de párvulos, sistema Froebel, denominada «Jardines de la infancia.»

La escuela normal central de párvulos que, á expensas del Estado, existía en la calle de Atocha, se trasladó, en virtud del Real decreto de 31 de Marzo de 1866, á la Normal Central de Maestros.

En lo que era antes huerta de la Normal, y en una superficie rectangular de 60 metros de longitud, se ha levantado este edificio.

Tiene anexo un extenso jardín, destinado á que los niños cultiven algunas plantas, ocupando la parte central del rectángulo; como complemento del mismo, existen dos estufas muy espaciosas.

Cuatro salas de clases contiene el edificio, situadas en uno de los lados mayores del rectángulo, colocadas simétricamente dos

dos, existiendo también el despacho del Director, los cuartos guardarropas y el del portero conserje.

En el otro lado se encuentra el gimnasio intelectual, el comedor y la cocina. Existe un pabellón destinado á pajarera, y, en suma, todo cuanto necesitarse puede en un establecimiento que tiene por objeto dar una educación completa, bajo un sistema enteramente moderno.

Delicias. Desde el Paseo del mismo nombre á la calle de Méndez Alvaro.

Lleva este nombre por hallarse próxima al Paseo indicado.

Es de apertura reciente.

Delicias (Paseo de las). Comienza en la calle de Atocho y termina en el Paseo de la Chopera.

En el plano de Texeira no existe; en el de Espinosa aparece perfectamente señalado con el nombre actual.

Debió formarse á principios del siglo XVIII.

Este Paseo era algo frecuentado por los madrileños á fines del siglo pasado; en 1794 existía en él una casa de vacas: su dueño, don Damián Martínez, pidió al Municipio licencia para que el ganado de su propiedad pudiese pastar en las dehesas de la Villa.

La estación del ferrocarril del Mediodía se inauguró el 9 de Febrero de 1851, día de la apertura de la línea de Madrid á Aranjuez.

La estación del ferrocarril de Madrid á Cáceres y Portugal se inauguró el 30 de Marzo de 1880. El edificio es digno de la capital de España, y fué la primera estación definitiva que se construyó en Madrid. Las obras fueron dirigidas por el ingeniero civil D. Emilio Cacheliesne, y el coste total creemos que ascendió á tres millones de pesetas. La nave central mide 175 metros de longitud, 35 de ancho y 22 de altura.

Desamparados (Costanilla de los). Va desde la calle de las Huertas á la de Atocha.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1757.

El nombre de esta vía pública tiene su origen en el Colegio de Niños desamparados, de que hemos hablado en la calle de Atocha, al tratar del Hospital de Nuestra Señora del Carmen.

Descalzas (Plaza de las). Se encuentra entre la calle de la Misericordia y la plaza de San Martín.

En los planos de Texeira y de Espinosa figura con el nombre de plaza de las *Descalzas Reales*.

Antes de 1566 no existía la plaza; en dicho año compró Madrid para dicho objeto varias casas al tesorero real D. Alonso Gutiérrez.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1774.

El monasterio de Nuestra Señora de la Consolación (vulgo Descalzas Reales) fué fundado el año 1559 por la infanta doña Juana, hermana de Felipe II y madre de D. Sebastián de Portugal, sobre el solar donde había estado edificado el palacio de Carlos V. Dirigió la obra el arquitecto Antonio Sillero. Consérvase la portada del convento, obra de buen gusto, sin ser notable. La iglesia se restauró en el siglo pasado, y la obra fué dirigida por D. Diego de Villanueva. Al lado de la Epístola se halla el sepulcro de la fundadora, con una estatua de Pompeyo Leoni. En el coro del monasterio están los restos de la emperatriz doña María. La abadesa de este convento era considerada como Grande de España. Es notable una colección de tapices que hace algunos años se exhibían en un claustro que se halla á la derecha de la puerta de entrada. El retablo mayor es de Gaspar Becerra.

La casa contigua, llamada de Misericordia, y la que hoy está convertida en almacenes del Monte de Piedad, pertenecieron al convento, y se hallaban unidas por un pasadizo ó corredor, á la altura del piso principal; estaban destinadas para habitaciones y hospital de los *capellanes* del convento. En este último edificio citado, y cedido por la Corona, se fundó el año 1724 el Monte de Piedad por D. Francisco Piquer, capellán de las Descalzas. Principió el Monte prestando sin interés alguno.

(Véase lo que decimos al tratar de la *plaza de San Martín*.)

La Venus de mármol que corona el adorno de la fuente que se halla en esta Plaza, es la célebre *Mariblanca* que estuvo antes en otra fuente de la Puerta del Sol. El agua es del *Viaje de la fuente de la Reina*.

Descarga (Cuesta de). Desde el Campillo de Gil Imón al campo.

Existe en los planos de Texeira y de Espinosa, pero sin denominación.

Ignoramos la tradición del nombre con que se designa esta Cuesta.

Desengaño. Va desde la calle de Fuencarral á la de la Luna.

Conserva el nombre desde el siglo XVII. En el plano de Texeira dice así: *calle del Desengaño, hoy de los Basilio*.

En 1612 se cedió terreno al convento de San Basilio para regularizar la fachada de la iglesia que se estaba construyendo.

A la expulsión de los frailes se convirtió la iglesia del convento citado en teatro, con el nombre de Lope de Vega. Era reducido, y ofrecía la particularidad de que las butacas estaban forradas de terciopelo azul, igual que el de las cortinas y almohadillado de los antepechos. Allí estrenaron Teodora Lamadrid y Joaquín Arjona la preciosa obra de Tamayo, *Lo positivo*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1730.

Cuenta la tradición que Jacobo Grattis, de quien se dan más pormenores en la calle del *Caballero de Gracia*, rondaba cierta noche á una dama que habitaba por estos contornos, y hubo de encontrarse con el príncipe Vespasiano de Gonzaga, á quien suponía rival. Instigado por los celos, dícese que le provocó, y cuando se disponían á cruzar sus aceros, pasó ante su vista una sombra cubierta con un velo y seguida de un zorro que con penetrante mirada amenazaba á los combatientes. Suspendieron el desafío con tal motivo, y ambos dieron á seguir la sombra, que se detuvo arrimada á una tapia. Entonces descubrieron que era una momia bien conservada, y vestida

con ropilla y trusa de terciopelo. Dícese que todo fué una ficción inventada para infundir miedo á los que transitasen por aquel sitio, porque en la quinta del conde de Vicinguerrra de Arcos, próxima al lugar en que hoy se halla el Tribunal de Cuentas, se reunían unos conspiradores que, capitaneados por D. Inigo López de Mendoza, favorecían las aspiraciones del príncipe D. Carlos, hijo de Felipe II.

La frase *¡qué desengaño!* pronunciada por los caballeros al encontrarse la momia, dió origen al nombre de la calle, según esta tradición, que, como todas, consignamos sólo para poner al lector al corriente de cuantos antecedentes hemos podido reunir de las calles de Madrid, pero sin que atestigüemos su autenticidad.

La parroquia de San Martín ocupa hoy la antigua iglesia de Porta Coeli. El templo es de 1725, y fué edificado para los clérigos menores. La citada parroquia se halla establecida en esta iglesia desde 1836. (Véase lo que decimos en el artículo *Plaza de San Martín*.) La portada es de mal gusto: decía con acierto el inteligente Ponz que no correspondía al nombre de Porta Coeli.

Desengaño (Travesía del). Entre la calle de Jacometrezo y la del Desengaño.

Antes se llamó de la *Flor*, y así aparece en los planos de Teixeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1722.

Divino Pastor. Tiene su entrada por la calle de Fuencarral y la salida á la de San Bernardo.

En el plano de Teixeira es un callejón sin salida y sin nombre; en el de Espinosa figura como calle con la denominación actual.

Tradición.—En esta calle estaba la quinta de D. Luis Carrillo, ministro de Felipe III, y en la puerta de entrada se hallaba una pintura del *Divino Pastor*, alumbrada de noche por dos farolillos, como era costumbre en aquella época. Parece que la hija de un pintor llamado Gregorio Ferro, seducida por un galán, hubo de abandonar la casa paterna, y bien fuese que el amante no acudiera á la cita, bien que despreciase después á la joven, el caso es que ésta se encontró una noche perdida en aquellos contornos, habiendo

decidido poner fin á sus días. Para lograrlo, se dirigió á la quinta de Carrillo con el objeto de arrojarle á una noria que allí existía; pero al ir á realizar su propósito descubrió la imagen del *Divino Pastor*, y arrodillándose á sus pies, imploró la divina misericordia. Al día siguiente volvió á casa de su padre, quien la perdonó; tal era el cariño inmenso que la profesaba.

La quinta fué quemada en el siglo XVII con ocasión de las revueltas políticas de aquellos reinados.

Divino Vallés. Esta calle va desde el Paseo del Canal al de las Delicias.

Es de apertura moderna.

Francisco Vallés, á quien algunos llaman Covarrubias, por haber nacido en este pueblo de la provincia de Burgos, vivió en el siglo XVI. No se conservan datos biográficos de este célebre médico de Felipe II. Sábese que enseñó medicina en Alcalá de Henares, y que, en atención á su profundo saber y á su claro talento, sus contemporáneos le llamaban *el divino*. Escribió varias obras de gran importancia científica, y tradujo, con notas, la Física de Aristóteles.

Doctor Fourquet. Entre las calles de Santa Isabel y Valencia.

Se abrió en 1871 prolongando la antigua calle de la Yedra, que quedó comprendida en la actual.

D. Juan Fourquet y Muñoz nació en Madrid en 1807. Estudió con los jesuitas y después en el Colegio de Medicina de San Carlos. Fourquet llegó á ser un médico eminente, que dedicó toda su vida al estudio de la ciencia, y su nombre es una de las glorias más legítimas de la historia de Madrid. Murió el día 12 de Julio de 1865.

Tradición.—Esta calle era parte de la posesión del cardenal don Gaspar Quiroga, y en ella se criaban espaciosas yedras, junto á las cuales bajaba á pasear el Prelado para descansar de los negocios públicos. Cuéntase que decía á sus capellanes: «Sentémonos aquí, como el profeta Jonás, á la sombra de la yedra.»

En el núm. 5 se instaló en 1845 una magnífica fábrica de porcelana ó china, dirigida por D. Francisco de Sales Mayo, quien ob-

tuvo en aquella época productos que podían competir con los mejores del extranjero.

El día 24 de Junio de 1884 fueron detenidos en esta calle tres curanderos espiritistas que desde hacía algún tiempo venían ejerciendo su profesión en esta corte.

Un sinnúmero de gente, sin duda agradecida á las maravillosas curaciones de los mismos, protestó contra tal detención, haciendo preciso se trasladaran á aquel sitio fuerzas de Orden público y el Gobernador civil de la provincia, el cual, después de gran trabajo, pudo llevarse á uno de ellos en su carruaje.

El jefe de seguridad, Sr. Oliver, trabó una verdadera lucha con el pueblo, que le amenazaba de palabra y aun de hechos, hasta el punto de que le rompieron la levita del uniforme.

Los detenidos se llamaban Rafael Vico Jiménez, Juan Jimena Colomé y Bautista Rocafull, el primero de diecinueve años de edad, revelando gran inteligencia, y los otros dos de cincuenta y uno y cincuenta y cuatro años respectivamente.

Parece que esta detención fué debida á que varios médicos dijeron al señor Gobernador que consideraban perjudicial el procedimiento curativo de dichos tres sujetos.

Don Antonio de Acuña. Tiene su entrada por la prolongación de la calle de Alcalá y sale á la de Mallorca.

Es de apertura moderna.

D. Antonio de Acuña fué obispo de Zamora en tiempo del emperador Carlos V, y figuró como uno de los jefes del alzamiento de las Comunidades al lado de Padilla, Bravo y Maldonado; pero derrotados en la desastrosa jornada de Villalar, murió en un cadalso lo mismo que sus compañeros.

Don Diego de León. Entre la calle de Serrano y la de Torrijos.

Es de apertura moderna.

D. Diego de León, conde de Belascoain, nació en Córdoba en 1807. Se distinguió como pundonoroso militar en la primera guerra civil carlista. El año 1841 sublevóse León en Madrid con Pezuela, Marchesi, Concha y otros, secundando el levantamiento ini-

ciado por O'Donnell en Pamplona; pero merced al heroico esfuerzo de los alabarderos, que en la escalera de Palacio contuvieron la entrada de los sublevados, el movimiento quedó frustrado, y León sufrió la última pena, siendo pasado por las armas el 15 de Octubre del mismo año.

En el Archivo del Ayuntamiento se conserva un lienzo pequeño con los retratos de los guardias que defendieron á la reina doña Isabel, dentro del Palacio.

El hijo del valiente León regaló en Abril de 1884 á D. Alfonso XII el chacó que había usado su padre hasta el momento de ser fusilado.

Don Evaristo. Entre la calle de la Princesa y la de Rosales.

Es de apertura moderna.

Quien recuerde nuestra Historia contemporánea no puede olvidar los hechos gloriosos llevados á cabo y realizados con fortuna por el general D. Evaristo San Miguel.

Don Felipe. Comienza en la plaza de San Ildefonso y termina en la de la Madera.

En los planos de Texeira y de Espinosa aparece con el nombre del *Rosario*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1791.

Tradición.—D. Felipe de Acuña fué un alcalde de Corte que tenía en esta calle la casa de su propiedad, en que vivía. Era hombre de principios rectos y de severidad. Preguntándole al tiempo de otorgar el testamento si hacía alguna donación para sus criados, contestó: «El perdón de lo que me han robado.» A su muerte fué sepultado en la capilla de San Sebastián, de la iglesia de las Maravillas.

Don Francisco Piquer. Entre las calles de San Martín y de las Hileras. Está cerrada al tránsito público.

Se abrió en terreno de lo que fué convento de San Martín.

Dice D. Braulio Antón Ramírez, en su bien escrito libro *Montes de Piedad y Cajas de Ahorros*:

«Observo con pena que ningún monógrafo ó biógrafo de los que conozco se ha ocupado con algún detenimiento de D. Francisco Piquer, fundador ilustre del primer Monte de Piedad que se creó en España, y eso que la historia del fundador y de la fundación son glorias que deberían envanecer mucho al pueblo de Madrid.»

Y más adelante añade:

«Sólo he conseguido, y no es poca fortuna, una copia de la fe de bautismo, según la cual D. Francisco Piquer nació ó se bautizó (pues esta duda deja á veces el defecto de los libros parroquiales) el día 5 de Octubre de 1666, en la villa de Valbona, provincia y obispado de Teruel. Se le puso el nombre de Francisco Plácido; los de sus padres eran José Piquer y Úrsula Rodilla. Fué padrino su tío Juan Piquer, y le administró el Santo Sacramento el licenciado don Antonio de Funes.»

(Véase *San Martín, plaza de.*)

Don Hilarión Eslava. Comienza en la prolongación de la calle de la Princesa y termina en el campo.

Es de apertura moderna.

D. Miguel Hilarión Eslava nació en Burlada (Navarra) en 1807. Fué maestro de capilla de las catedrales de Osuna y Sevilla y de la Real Capilla de Madrid. En 1841 se representaron en Cádiz tres óperas suyas: *El Solitario*, *La tregua de Tolemaida* y *Pedro el Cruel*. Ha compuesto un método de solfeo y gran número de misas y obras religiosas de indisputable mérito, dedicándose durante muchos años al estudio de la música antigua.

Don Joaquín María López. Esta calle tiene su entrada por la de Bravo Murillo y la salida al campo.

Es de apertura moderna.

D. Joaquín María López nació en Villena en 1802. Fué notable jurisconsulto; pero dedicado á la política, tuvo que emigrar el año 1823. En 1836 desempeñó la cartera de Gobernación, y no estando conforme con la marcha del Ministerio, renunció el puesto que desempeñaba, y al día siguiente se sentó en los bancos de la oposición. Se señaló siempre por sus ideas avanzadas, y se le considera como uno de nuestros más brillantes oradores. Murió en 1855.

Don Juan de Austria. Entre las calles de Lu-chana y Santa Feliciano.

Es de apertura moderna.

D. Juan de Austria era hijo natural de Carlos V y de Bárbara Blomberg. Nació en Ratisbona en 1545. Dícese que su hermano Felipe II pensó dedicarle al estado eclesiástico; pero D. Juan prefirió la carrera de las armas, y en 1570 marchó á dominar la insurrección de los moros de Granada, logrando un éxito feliz. Dirigió el célebre combate naval de Lepanto, consiguiendo una victoria completa sobre el Turco, al punto de que se le aplicasen aquellas palabras del Bautista: *Fuit homo missus a Deo, cui nomen erat Joannes*. Después conquistó la plaza de Túnez, en Africa, y habiéndosele encomendado la pacificación de los Países Bajos, obtuvo algunas victorias. Murió cerca de Namur en 1578.

Don Martín. Desde la calle de José Cañizares á la Cuesta de Areneros.

Es de apertura moderna.

Llábase esta calle de Don Martín, en grato recuerdo de don Martín de los Heros, Intendente del Real Patrimonio y tutor que fué de Isabel II.

Con su poderosa influencia contribuyó no poco á la formación de la hermosa barriada hoy conocida con el título de Argüelles.

Don Modesto Lafuente. Tiene la entrada por el Paseo del Obelisco y la salida al campo.

Es de apertura moderna.

D. Modesto Lafuente nació en 1806 en Rabanal de los Caballeros (Palencia). Fué catedrático en Astorga y vino á Madrid á fundar un periódico satírico y publicar varios folletos, con el seudónimo de *Fray Gerundio*. Se le nombró Director de la Escuela superior de Diplomática y Presidente de la Comisión de Archivos y Bibliotecas. La obra que le da nombre es su *Historia de España*, escrita con innegable talento y en presencia de documentos y justificantes.

Don Pedro. Esta calle está situada entre la plaza de Puerta de Moros y el Campillo de las Vistillas.

Conserva el nombre desde el siglo XVII. Se ha llamado también de la *Alcantarilla*.

Madrid vendió en 1770 al marqués de Villafranca 215 pies y tres cuartos para hacer sus cocheras en la casa núm. 1 de la manzana 120.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1733.

Llámase esta calle de *Don Pedro* por haber vivido allí D. Pedro Hurtado de Mendoza y Toledo, príncipe de Villafranca ó Franca-vila, según otros.

D. Pedro tenía su palacio en la esquina de la calle, á espaldas de la parroquia de San Andrés. A esta casa se la llamaba *chica de D. Pedro* cuando construyó el palacio conocido por el título de Villafranca, y en sus habitaciones vivió la famosa duquesa de Alba doña María Teresa Cayetana de Silva. Cuéntase de esta señora que, estando al balcón con su esposo D. José de Toledo, hubo de acercarse un pobre pidiendo limosna, y como el marido tardase en buscar una moneda de plata entre un puñado de oro que tenía en la mano, ella le dió con el abanico en los dedos, haciendo que cayese todo el dinero á la calle.

En el núm. 1 se halla establecida la redacción de la acreditada revista *El Consultor de Ayuntamientos y Juzgados municipales*, y en el núm. 8 triplicado, el colegio del Sagrado Corazón.

Don Ramón de la Cruz. Esta calle va desde la de Serrano al campo.

Es de apertura moderna.

D. Ramón de la Cruz y Cano nació en Madrid en 1731. Hemos tenido el gusto de ver en los libros parroquiales de la iglesia de San Sebastián la partida de bautismo, expedida á 28 de Marzo.

Fueron sus padres D. Raimundo de la Cruz y doña Rosa Cano y Olmedilla, vástagos ambos de dos antiguas y nobiliarias familias de Canfranc.

Fué un poeta dramático muy popular en Madrid y muy conocido aún hoy por los amantes de las buenas letras. Escribió algunas comedias que no alcanzaron éxito feliz; pero dedicado á retratar en sainetes las costumbres del pueblo y de la clase media, logró un

honrosísimo puesto en nuestra literatura dramática. Sus principales sainetes son: *La casa de Tócame-Roque*, *Manolo*, *Las castañeras picadas*, *El buñuelo*, *Las tertulias de Madrid*, etc.

Murió en esta corte el año 1795.

En el núm. 11 provisional de esta calle se halla la fábrica y fundición de metales de los hijos de Leoncio Meneses.

Donados. Entre la calle del Arenal y la plaza de Santa Catalina de los Donados.

Antiguamente se llamaba de *Santa Catalina de los Donados*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1650.

(Véase lo que decimos en la plaza de *Santa Catalina de los Donados*.)

Donoso Cortés. Tiene su entrada por la calle de Bravo Murillo y la salida al antiguo Paseo de San Bernardino, hoy prolongación de la calle de la Princesa.

Es de apertura moderna.

D. Juan Donoso Cortés, marqués de Valdegamas, nació en Valle de la Serena (Badajoz) el año 1809. Fué un político de talento, de grandes conocimientos y laborioso periodista. Proclamado diputado, se afilió al partido moderado, haciendo la oposición al general Espartero. Sus principales obras son: *Ensayo sobre el Catolicismo, el Liberalismo y el Socialismo. De la Monarquía absoluta en Europa, y Bosquejos histórico-filosóficos*.

Murió siendo embajador de España en París el año 1853.

Doña Aurora. Desde el Paseo de los Ocho Hilos al Paseo Imperial.

Es de apertura moderna.

El nombre se dió particularmente á la calle por los vecinos, y luego pasó á ser oficial.

Doña Bárbara de Braganza. Comienza en la calle de Fernando VI y termina en el Paseo de Recoletos.

En los planos de Texeira y Espinosa se la llama calle de *San*

José, y se la ha conocido con el nombre de *Costanilla de la Veterinaria* hasta hace poco tiempo.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1783.

Se ha dado este nombre á la calle por hallarse junto al monasterio de las Salesas, fundado por la reina doña Bárbara de Braganza y su esposo D. Fernando VI.

Doña Blanca de Navarra. Entre las calles de Zurbarán y Monte Esquinza.

Es de apertura moderna.

Blanca era hija de Juan, I de Navarra y II de Aragón. Casada con Enrique IV, fué repudiada por éste. Muerto el desgraciado Carlos, príncipe de Viana, dejó en su testamento la corona de Navarra á su hermana Blanca, á quien de derecho la correspondía; y enojado por esto el padre, puso á Blanca bajo la autoridad de su yerno Gascón de Foix, casado con su segunda hija Leonor. La desventurada infanta fué recluida en una prisión y envenenada por la ambiciosa Leonor, la condesa de Foix, en 1464.

Doña Elvira. Comienza en la plaza del Puente de Segovia y sale al campo.

Es de apertura moderna.

El nombre fué dado particularmente por los vecinos y luego pasó á ser oficial.

Doña Elvira es nombre de una Regente y tres reinas de León. La primera, tía de Ramiro III, que falleció á últimos del siglo X. La segunda, apellidada Nuña, primera esposa de Ordoño II, murió en Zamora en 921, y la tercera, mujer de Bermudo II, madre y Regente de Alfonso V, enterrada en 1027.

Hubo otra Elvira en Aragón, casada con Sancho el Grande, madre de García, Fernando y Gonzalo, que reinaron en Aragón, Castilla y Sobrarbe.

Doña María de Molina. Esta calle comienza en la de Velázquez y termina en el campo.

Es de apertura moderna.

Doña María de Molina casó en 1282 con el infante D. Sancho, que después fué rey de Castilla con el dictado de *el Bravo*, según unos, ó *el Pravo* (malo), según otros. Muerto su esposo, quedó de tutora de su hijo D. Fernando IV, de nueve años de edad. Época fué ésta de guerras civiles y disturbios de todo género; pero doña María, con un talento y una prudencia nunca bastante elogiados, supo conservar la corona en las sienes de su hijo y librar á Castilla de los males que por las intrigas de los ambiciosos la amenazaban. Su nombre es un página de honor en la historia de la Monarquía española. Murió en Valladolid en 1322.

Doña Urraca. Comienza en la Carrera de San Isidro y sale al campo.

Es de apertura moderna.

Doña Urraca, hija de Alfonso VI, comenzó á reinar en 1109. Siendo viuda del conde D. Ramón de Borgoña, casó en segundas nupcias con Alfonso el Batallador; fué repudiada por el delito de rebeldía, muriendo en tierra de Campos, á 8 de Marzo de 1126, sepultándose sus restos en la iglesia de San Isidoro de León.

Dos Amigos. Comienza en la calle de San Bernardino y termina en la de Leganitos.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Tradición.—Criáronse en este sitio, á principios del siglo XV ó fines del XIV, dos niños huérfanos que poseían dos heredades contiguas, al cuidado de antiguos servidores. Cuando aquéllos fueron hombres profesáronse tan cordial y no interrumpido cariño, que consiguieron dejar su nombre á la calle que se formó donde tuvieron su hacienda.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1796.

Dos Hermanas. Entre las calles del Mesón de Paredes y de Embajadores.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Tradición.—Llámase esta calle de las *Dos Hermanas* por haber vivido allí las dos hermanas Ocampo, fundadoras de la comunidad de las Capuchinas.

Dos de Mayo. Comienza en la calle de San Vicente y termina en la plaza del Dos de Mayo.

Antes se llamaba de *San Pedro la Nueva*, y así la vemos nombrada en el plano de Espinosa; en el de Texeira no tiene denominación.

Lleva esta calle el nombre del *Dos de Mayo* en memoria de la hazaña de aquel día y la defensa que el pueblo de Madrid hizo en aquel sitio contra las huestes de Murat.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1736.

La fundación del convento de Maravillas tuvo principio en una casa de la calle de Hortaleza, en 1612, para recogimiento de doncellas, bajo la protección de doña Juana de Barahona, y en 1616 se trasladaron al sitio en que hoy se hallan, donde había entonces un oratorio dedicado á San Antón. Vivieron como beatas hasta 1644, en que tomaron el hábito del Carmen. Llámase este convento de las Maravillas porque éste era el nombre con que se designaba una imagen de la Virgen que se colocó en sus altares el 1.º de Febrero de 1627. La iglesia se terminó en 1646, bajo el patronato de Felipe IV. La comunidad de monjas baronesas, de la calle de Alcalá, se reunió con la de Maravillas en 1834.

Dos de Mayo (Plaza del). Desde la calle de San Andrés á la de Daoiz.

Se abrió el año 1869.

En este sitio estuvo el palacio de Monteleón, construido en 1690 para los duques del mismo título, marqueses del Valle, nietos de Hernán Cortés. El edificio sufrió un incendio en 1723, pero se habilitó posteriormente para que lo ocupase en 1746 doña Isabel Farnesio, á la muerte de su esposo Felipe V.

Creado en 1803 el Museo de Artillería, se estableció en este palacio, con el parque y talleres correspondientes, hasta 1808, en que con motivo de la sangrienta jornada del Dos de Mayo fué casi destruido.

El arco que existe en el centro de la plaza es la puerta del parque de artillería según estaba en aquella gloriosa fecha.

Aprobada en 1869 la proposición presentada por el Sr. Fernández de los Ríos para que, en vez de hacer un arco nuevo con los materiales del antiguo, se formara éste de modo que resultase aquél tal como existió en 1808, se inauguró el 1.º de Marzo del mismo año.

La Escuela Modelo se inauguró el lunes 21 de Septiembre de 1885, bajo la presidencia del ministro de Fomento D. Alejandro Pidal y Mon. El acto de la inauguración constituyó una verdadera solemnidad literaria. Leyéronse poesías de Echegaray y de Grilo, respectivamente por los actores Valero y Vico; leyóse también el discurso de Jovellanos sobre instrucción primaria por D. Manuel Cañete, y terminó el acto con una improvisación sentida y elocuente de D. Alberto Bosch, á la sazón alcalde de Madrid. Debemos consignar que D. Manuel María José de Galdo ha contribuido mucho á que esta Escuela pueda figurar dignamente al lado de los principales centros de enseñanza en el extranjero. El arquitecto director de las obras fué D. Emilio Rodríguez Ayuso; el coste total de éstas, mobiliario y material, ascendió á 588.879,99 pesetas; y en la construcción se han invertido dieciséis años. Tomamos estos datos de una bien escrita y detallada Memoria que sobre el asunto publicó el actual secretario general del Ayuntamiento, D. Rafael Salaya.

Drumen. Comienza en la calle de Atocha y sale á la de Santa Isabel.

Es de apertura reciente.

D. Juan Drumen nació el 28 de Noviembre de 1799, y es uno de los médicos más notables que ha tenido España en lo que va de siglo. Su talento, sus profundos conocimientos y sus grandes sacrificios en provecho de la ciencia, le hacen acreedor á que su apellido pase á la posteridad dando nombre á una calle. Falleció el día 6 de Febrero de 1866.

Dulcinea. Comienza en la calle de los Artistas y sale al campo.

Es de apertura moderna.

El nombre se dió como homenaje á Cervantes, en recuerdo de una de las figuras de su libro inmortal.

Duque de Alba. Entre la plaza del Progreso y la calle de los Estudios.

Aparece lo mismo en los planos de Texeira y de Espinosa.

Llábase esta calle del *Duque de Alba*, por haber vivido allí don Fernando de Silva, duque de este título, en cuya casa también residió Santa Teresa de Jesús.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1722.

En esta calle hay una fuente del *Viaje alto Abroñigal*.

El ducado de Alba fué creado en 1469, recayendo en D. García Álvarez de Toledo, segundo conde de Alba, en cuya casa radicaba este título desde el año 1439. Los descendientes de esta casa llevan por títulos, con el de Berwick, los ducados de Liria, de Montoro, de Villanueva del Río, los condados de Andrade, de Ayala, de Fuentes, de Gelves, de Lemus, de Monterrey, de Osorio, de Villalba y de Olivares; los marquesados del Carpio, de Coria, de Elche, de San Leonardo, de Sarriá, de Tarragona y de Villa.

En una casa de esta calle vivió Calomarde. Créese que fué en la casa propiedad del duque, frente á la plazoleta.

Duque de Alba (Plaza del). Esta plaza se halla en la misma calle del Duque de Alba.

En los planos de Texeira y de Espinosa aparece la plaza, pero no con denominación.

(Véase la calle anterior.)

En esta plaza se halla el cuartel de la Guardia civil, en la casa llamada de las *Temporalidades*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1734.

Duque de Fernán Núñez. Esta calle, que tiene su entrada por la de Vicálvaro y la salida por la de Alfonso XII, está formada por el *Paseo de coches* del Retiro. Se abrió á instancia del duque de Fernán Núñez, que dió para las obras 11.000 duros.

D. Manuel de Falcó y d'Adda, duque de Fernán Núñez, es uno de los representantes más esclarecidos de la antigua aristocracia española.

Está investido del collar de la Orden de Carlos III desde el 7 de Diciembre de 1859, y del Toisón de Oro desde 21 de Enero de 1872.

El 19 de Diciembre de 1881 fué recibido en París por M. Grévy como Embajador extraordinario y ministro plenitenciario de S. M. el Rey de España.

Duque de Liria. Desde la plaza de Afigidos á la calle de las Negras.

La antigua calle del Duque de Liria comenzaba también en la plaza de Afigidos, pero terminaba en el portillo de San Bernardino, cuyo portillo, según el plano de Espinosa, se hallaba en la primera esquina del Hospital militar, y según otro plano publicado por Coello y Madoz en 1848, había sido trasladado próximamente á la entrada de la calle de Quintana.

Llábase esta calle del *Duque de Liria* porque, como hemos dicho antes, se prolongaba por delante del palacio de este título.

Duque de Nájera. Va de la calle Mayor á la del Sacramento.

En el plano de Texeira aparece, pero sin nombre; en el de Espinosa con el actual.

Llábase esta calle del duque de Nájera porque allí tuvieron su casa los primitivos señores de este título.

El ducado de Nájera se creó por Real cédula expedida en Córdoba, á 10 de Agosto de 1482, á favor de D. Pedro Manrique de Lara, segundo conde de Treviño, señor de Amusco y su tierra, Adelantado mayor de León, Capitán general de la frontera de Jaén, grande amigo y consejero de D. Fernando el Católico.

Duque de Osuna. Entre la calle de Leganitos y la de la Princesa.

En los planos de Texeira y de Espinosa existe, pero sin denominación.

Hasta principios de este siglo tuvieron allí los duques de Osuna su palacio y capilla pública.

La casa que ocupa el núm. 5 fué cedida á los Padres misioneros de San Vicente Paul, y desalojados de ella en 1868, pasaron después á ocuparla las Adoratrices esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad, cuya institución fué fundada por la vizcondesa de Jorbalán en la calle de Atocha, núm. 78. Se trasladaron de esta calle el día 12 de Julio de 1872, siendo Superiora de la casa la reverenda madre María del Espfritu Santo.

El primer duque de Osuna lo fué D. Pedro Girón, quinto conde de Ureña y señor del estado de Peñafiel. Tiene esta casa los ducados de Arcos, de Béjar, de Gandía, del Infantado, de Lerma, de Pastrana y de Plasencia; son también condes duques de Benavente, marqueses de Lombay y de Peñafiel, y condes de Mayorga y de Ureña.

Al final de esta calle, haciendo esquina con la casa de las Adortrices, se hallaba hasta hace poco el callejón del Príncipe Pío, que ha sido cerrado recientemente.



chegaray. Comienza en la Carrera de San Jerónimo y termina en la calle de las Huertas.

Hasta el año pasado ha llevado el nombre de calle del *Lobo*, y con él aparece en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1626.

Tradición.—Esta calle que, como hemos dicho, se ha llamado antes del *Lobo*, tenía este título con motivo de un suceso que vamos á relatar. Cuando apenas había vecindario en esta barriada, vivía en miserable casucha un cazador, y á la puerta de su vivienda tenía la piel de un lobo rellena de paja, que un muchacho cometió la travesura de extraer, rompiendo para ello la piel del animal. Enfure-

cido el cazador, hombre de carácter irascible, dió al muchacho tan tremenda cuchillada, que se le creyó muerto. La madre de éste le recogió en sus brazos y fué á ofrecerle á una representación de la

Virgen que un escultor cercano tenía en su estudio. Sanó el herido, reputóse el accidente como milagro, y la imagen, conocida con el nombre de Nuestra Señora de las Maravillas, fué trasladada al monasterio de Carmelitas. Entonces dicen que se apareció la *paloma* de que se habla al tratar de la calle que lleva este último nombre.

En el núm. 12 de esta calle falleció el día 27 de Enero de 1878 el conocido escritor catalán D. Francisco Pírrer.

En el núm. 27 se hallan instaladas las oficinas de la Compañía Arrendataria de Tabacos.

Esta calle, con la del Prado y el Salón del mismo nombre, fueron los primeros puntos en que se estableció el alumbrado de gas, por vía de ensayo, en el año 1847.

D. José Echegaray nació en Murcia el año 1833. Después de hacer sus primeros estudios en aquella población, vino á Madrid á estudiar matemáticas é ingresó en la Escuela de ingenieros civiles, efectuando en ella brillantes estudios, que le hicieron figurar á la cabeza de su promoción, ser el asombro de sus catedráticos y lograr el nombramiento de profesor de *Mecánica* á poco de salir de la Academia, en la cual, juntamente con la anterior, desempeñó otras varias cátedras.

Los grandes conocimientos que Echegaray atesora en ciencias exactas y físicas, su facilidad de palabra y su portentosa imaginación, le hacen acreedor á que brille como una de las eminencias contemporáneas. Su musa no sabe, y es un bien, cantar el perfume de las flores y el murmullo del arroyo; necesita inspirarse en arrebatadas pasiones, en la lucha de encontrados caracteres, y aparece radiante de esplendor y fecundidad guarnecida de hierro, ó cubierta de oro y brocado, entre el confuso y bronco ruido de las armaduras, bajo las bóvedas de los monumentos góticos y bizantinos. Hoy figura, con legítimo derecho, á la cabeza de los escritores dramáticos que se disputan los favores del público.

En 18 de Febrero de 1874 se estrenó su primera producción dramática, *El libro talonario*, en el teatro del Circo. El 14 de Noviembre del mismo año se representó *La esposa del vengador*. Sus principales producciones son: *Ó locura ó santidad*, *El Gran Galeoto* y *Conflicto entre dos deberes*, verdaderos modelos de inspiración dramática. No se pueden olvidar: el acto tercero de *En el seno de la*

muerte, las tres principales escenas de *En el puño de la espada*, la lucha de efectos de *Mar sin orillas*, la figura del protagonista en *Haroldo el Normando*, ni la austera concepción de *La muerte en los labios*. Hoy hasta sus mismos adversarios bajan la cabeza y rinden justo homenaje á la soberanía de su genio.

Nuestro particular amigo D. Francisco Asenjo Barbieri nos manifestó que la última casa de la acera de los impares, con vuelta á la calle de las Huertas, fué célebre en los tiempos del emperador Carlos V, por haber tenido en ella su tienda el famoso tabernero Juan Lepre, cuya hija casó con uno de los Fúcares. Quevedo cita el establecimiento en uno de sus romances, que comienza:

A la orilla de un pellejo,
en la taberna de Lepre...

Eguilaz. Comienza en la Ronda de Santa Bárbara, hoy calle de Sagasta, y termina en la de Luchana.

Es de apertura moderna.

Luis Eguilaz nació en Jerez de la Frontera en 1830. Poeta fácil y de talento, se dió á conocer con el apoyo que le prestó su amigo particular D. Eugenio Ochoa. Fué de los primeros escritores que quisieron, como sistema, llevar al teatro los problemas de la vida social. *Verdades amargas* y *La cruz del matrimonio* son buena prueba de ello. *Las querellas del Rey Sabio*, drama en verso, escrito en lenguaje arcaico, llamó mucho la atención, y es uno de los triunfos escénicos con que más encariñado estaba Eguilaz. Su punto de reunión era el antiguo café de la Iberia, en la Carrera de San Jerónimo. Allí tuvimos el gusto de escuchar de sus labios algunos atinados consejos cuando empezábamos á emborronar cuartillas. Murió el 22 de Julio de 1874.

Eguiluz. Esta calle comienza en la de San Cipriano y termina en la plaza de Leganitos.

En el plano de Texeira aparece con el nombre equivocado; en el de Espinosa, con el actual.

Tradición.—En esta calle vivió el presidente del Consejo de Indias, y después de Ordenes, D. Joaquín Carrillo de Eguiluz, obispo de Valladolid, cuyas fincas de su propiedad dejó al convento de

San Noberto, con la obligación de dar diariamente un clamor á la plegaria de las ánimas y dar de comer á los pobres que los viernes de Cuaresma se situasen junto á la fuente del Piojo.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1789.

Embajadores. Entrada por la calle de San Dámaso y salida al Paseo de Santa María de la Cabeza.

El antiguo Paseo de Embajadores ha sido incluido recientemente en la calle del mismo nombre, formando su prolongación.

Esta calle aparece con igual denominación en los planos de Teixeira y de Espinosa.

En las afueras del antiguo portillo de Embajadores no comenzó á edificarse hasta 1783.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1664.

Tradición.—Con motivo de una peste que se desarrolló en Madrid durante el reinado de D. Juan II, los embajadores de las cortes extranjeras, para evitar el contagio, se incomunicaron con la población, aislándose en este sitio; el de Túnez se retiró á una quinta que llamaban de *San Pedro*; el de Aragón, á la casa de campo de *Santiago el Verde*, y á otras inmediatas los de Navarra y de Francia. El campo que entre la residencia de unos y otros existía se llamó de *los Embajadores*, cuyo nombre llevó la calle que en su término hubo de abrirse años después.

En esta calle se halla la capillita llamada de las *Niñas de la Paz*.

(Véase lo que decimos de la Inclusa y Colegio de la Paz en la calle del *Mesón de Paredes*.)

La Fábrica de Tabacos se abrió con 800 operarias el día 1.º de Abril de 1809 en un edificio construido en 1790 con destino á la fabricación de aguardientes y licores, que entonces se hallaban estancados por la Hacienda, hasta que se declararon libres en 1818.

La iglesia de San Cayetano pertenece al siglo XVIII, y dirigieron sucesivamente su construcción los arquitectos D. José Churriguera y D. Pedro Rivera; así es que se resiente del mal gusto que predominaba en las obras de estos corruptores. El conven-

to lo ocuparon sucesivamente los frailes Teatinos y los de San Gil.

El Museo Arqueológico se halla establecido en varios de los edificios que componían el Casino de la Reina, posesión de recreo que el Ayuntamiento de Madrid regaló á doña María Isabel de Braganza el 25 de Abril de 1818. Esta posesión era la antigua *huerta de Bayo*. El Museo Arqueológico se inauguró el 9 de Julio de 1871, con asistencia del rey D. Amadeo. Son notables la colección de numismática, la de cerámica, adquirida de D. José de Salamanca, el sinnúmero de objetos antiguos pertenecientes á los tiempos primitivos y á la Edad Media, y la sala etnográfica. Lástima que el local y el sitio en que se halla carezcan de las condiciones necesarias que reclama un establecimiento de esta índole.

La Escuela de Veterinaria se inauguró en 1793 en una huerta del convento de Recoletos, casi frente á la antigua Costanilla de la Veterinaria, hoy calle de doña Bárbara de Braganza. Allí pasó la enseñanza por muchas vicisitudes, hasta 1847, en que se regularizaron los estudios. Cuando se derribó el convento de Recoletos se trasladó la Escuela á la Carrera de San Francisco, donde continuó hasta estos últimos años en que, terminado el actual edificio, pasó á ocuparle, aunque quizás, en opinión de algún profesor, no reúne todas las condiciones que para el objeto se requieren.

En esta calle hay una fuente del *Viaje bajo Abroñigal*.

Empecinado. Desde la calle de Ramírez de Prado al campo.

Es de apertura moderna.

Durante una temporada se llamó del *Empecinado* la calle de la Victoria.

El Empecinado.—Es su nombre el de Juan Martín Díaz, creyéndose que el sobrenombre tenga origen del oficio de zapatero que Díaz había tenido en sus primeros años, ó acaso por el color de su piel.

Se distinguió como guerrillero en la guerra de la Independencia. Sus hazañas son muchas: en 1811 ascendió al grado de Mariscal de campo; peleó más tarde (1820) en favor de la Constitución, siendo condenado á muerte por el partido absolutista en 1825.

Encarnación. Entre las plazas de la Encarnación y de los Ministerios.

En los planos de Texeira y de Espinosa aparece, pero sin denominación.

Esta calle se llamó primero, según tradición, del *Marqués de las Peñas*; pero habiéndole comprado su casa Felipe III, fundó allí el convento de Agustinas recoletas, y cambió de nombre la vía.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1763.

Encarnación (Plaza de la). Tiene su entrada por la calle de la Biblioteca y la salida á la de la Encarnación.

En los planos de Texeira y de Espinosa aparece con el mismo nombre.

Dice una tradición que á este sitio acudía la gente distinguida á pasear en el día del *Corpus* hasta la hora de la procesión, en tiempo de Felipe IV. No garantizamos la noticia; antes bien creemos que el paseo sería en la calle Mayor.

El monasterio de religiosas agustinas de la Encarnación se fundó en 1610 por la reina doña Margarita, esposa de Felipe III, para solemnizar la expulsión de los moriscos, que se llevó á cabo en aquel tiempo. Se puso la primera piedra del edificio en 9 de Junio de 1611 y se abrió al culto en 1616. Dirigió la construcción Juan Gómez de Mora, y en el siglo pasado completó el adorno interior D. Ventura Rodríguez. La fachada que da á la calle de San Quintín se terminó hace pocos años. La iglesia, que no es de grandes proporciones, resulta una de las más lindas de la capital.

En esta plaza hay una fuente del *Viaje de la Reina*.

Encomienda. Entre las calles del Mesón de Paredes y de Embajadores.

En los planos de Texeira y de Espinosa aparece con el mismo nombre.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1721.

Tradicón.—En el siglo XIII, el sitio que ocupa esta calle era un despoblado que compró D. Pedro Núñez, Maestre de la Orden de

Santiago, cuando pasó por Madrid, camino de Toledo, acompañando al rey D. Sancho IV. D. Pedro cambió el despoblado en una hermosa quinta, que á su muerte dejó á una de las *encomiendas* de la Orden; por esto, y por el escudo de Santiago que la finca sobre la puerta tenía, se conoció la casa, y más adelante la calle, con el título de la *Encomienda*.

En el núm. 11 de esta calle falleció el 28 de Mayo de 1884, en la mayor indigencia, el conocido escritor D. Juan de Dios Mora.

Encomienda (Travesía de la). Desde la calle de Juanelo á la de Encomienda.

Se ha llamado también del *Sacramento*, y así figura en el plano de Espinosa; en el de Texeira no tiene nombre.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1793.

Ercilla. Entre la calle de los Moratines y el Paseo del Canal.

Es de apertura moderna.

D. Alonso de Ercilla y Zúñiga nació en Madrid en 1535. Se halló en la memorable batalla de San Quintín y asistió á las guerras de Francia, Flandes é Italia. Prestó en América grandes servicios á la causa de la conquista, y él fué quien con 30 soldados recorrió el país situado entre la actual república de Chile y el Estrecho de Magallanes, tomando posesión del territorio en nombre del rey de España. Su famoso poema *La Araucana* fué escrito en el campamento en las horas de descanso, y á veces sobre pedazos de cuero, que después le costaba trabajo coordinar. Murió en 1595.

Escalerilla de Piedra. Tiene su entrada por la plaza de la Constitución y baja á la calle de Cuchilleros.

No figura con denominación en los planos de Texeira y de Espinosa; pero tanto uno como otro parece que la indican, y así debe ser, porque desde tiempo inmemorial consta que ha existido.

La taberna que llaman del *Pulpitillo*, porque se asemeja á un púlpito su entrada, es muy antigua. Existía ya en 1774. La Sala de Alcaldes de Casa y Corte dió licencia en esa fecha á María Montal-

vo para que en el puesto de la *mesilla* de la Escalerilla de Piedra pudiera vender vinos generosos de dentro y fuera del reino, por medida y por botella.

Escalinata. Comienza en la calle del Mesón de Paños y sale á la plaza de Isabel II.

Se llamó en lo antiguo de los *Tintes*, y así se la señala en el plano de Espinosa: en el de Texeira se la da el nombre de *Tintoreros*.

La denominación actual proviene de la escalerilla que se construyó en el presente siglo al terraplenar la calle del Arenal.

La fuente de esta calle es del *Viaje de la Reina*.

Escorial. Tiene su entrada por la Corredera Baja de San San Pablo y la salida á la calle de Jesús del Valle.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Dice una tradición que á la calle se le puso este nombre al poco tiempo de haberse fundado la Basílica del Sitio de San Lorenzo. La primera casa que allí hubo fué la de Mateo Vázquez, secretario de Felipe II, y parece que desde los balcones se divisaba el Escorial.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1748.

Escosura. Comienza en la calle de San Rafael y termina en el campo.

Es de apertura moderna.

D. Patricio de la Escosura nació en Madrid en 1807. Fué discípulo de D. Alberto Lista. Habiendo formado parte con Espronceda de la sociedad secreta *Los Numantinos*, tuvo que salir desterrado. En 1834 se le desterró otra vez como carlista, y á su vuelta se afilió al partido de la Regencia. Desempeñó la cartera de Estado al lado del duque de Valencia, y en 1854 formó parte de la Comisión encargada de revisar la Constitución. Suyos son los dramas *La corte del Buen Retiro* y *Barbara Blomberg*; escribió varias novelas, la *Historia constitucional de Inglaterra* y colaboró en muchos periódicos literarios y políticos.

Escuadra. Entre la Torrecilla del Leal y la calle de la Primavera.

Aparece sin nombre en el plano de Texeira: en el de Espinosa con el actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1758.

Dícese que allí vivieron dos capitanes que salieron para la Armada Invencible en tiempo de Felipe II.

Otra tradición cuenta que en esta calle se exhibió un cosmorama que representaba el desastre de la famosa escuadra.

Nosotros creemos que se daría este nombre á la calle por la forma que tiene.

Esgrima. Entrada por la calle de Jesús y María y salida á la del Mesón de Paredes.

En el plano de Texeira no tiene nombre; en el de Espinosa aparece con el actual.

La tradición cuenta que allí había un corralón donde se jugaba el florete, y añade que Lope de Vega aprendió en esta escuela el manejo de la espada.

Espada. Esta calle va desde la plaza del Progreso á la calle de la Esgrima.

En los planos de Texeira y de Espinosa aparece con el mismo nombre.

Tradición.—En la puerta de la escuela de esgrima que se menciona en el artículo anterior había colocada de muestra una espada, que en otros tiempos perteneció á un Par de Francia; la compró el duque de Alba, D. Antonio de Silva y Toledo, colocándola en su armería. En algunas tradiciones, la abundancia de detalles, en lugar de garantía, sirve para hacer dudar de su verosimilitud.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1746.

Españoleto. Esta calle tiene su entrada por la de Santa Engracia y la salida á la de Almagro,

Es de apertura moderna.

José de Ribera nació en Játiba el año 1588. Fué discípulo de Ribalta. Deseoso de estudiar los modelos de Roma, marchó á la gran ciudad á pie, sin más recursos que la caridad pública. Dióse á conocer con ventaja, pero la envidia le obligó á irse á Nápoles, donde puede decirse que formó su nombre y fama. Sus principales cuadros son, entre los muchísimos buenos que pintó, *San Pedro en la prisión*, *San Francisco de Asís*, *San Sebastián atado*, *La Sacra Familia*, etc. En muchas iglesias de España, y singularmente en las de Madrid, pueden admirarse obras suyas. Los italianos le designaban con el nombre del *Spagnoletto*. Murió en Nápoles en 1656.

Esparteros. Desde la calle Mayor á la plaza de Santa Cruz.

Se ha llamado también *Subida de Santa Cruz*, y así aparece en el plano de Texeira; en el de Espinosa se denomina ya calle de *Esparteros*.

En esta calle estaba el gremio de estereros.

El establecimiento que con el nombre de Instituto Filarmónico inauguró sus tareas en Enero de 1884 en la calle de Esparteros, número 3, segundo, tiene por objeto difundir la instrucción musical, poniéndola al alcance de todas las clases sociales, abriendo así, aun á las de más modesta posición, nuevas fuentes de cultura y bienestar.

Existen las clases siguientes: solfeo, piano, violín, *violoncello*, contrabajo, arpa, flauta, clarinete, oboe, fagot, trompa, cornetín, trombón, armonía, composición, francés, italiano y literatura musical.

Espejo. Se encuentra entre las calles de Santiago y la de la Independencia.

Conserva el nombre desde el siglo XVII.

En el plano de Texeira presenta una curva que venía á terminar próximamente donde hoy se encuentra la plaza de Ramales, frente á las calles de *San Gil* y *San Juan*, que desaparecieron en tiempo de los franceses.

En 1670 el príncipe de Astillano pidió que se cerrase una callejuela que iba desde la plazuela de Santiago á la calle angosta del Espejo, lo cual nos demuestra que se dividía en dos trozos, uno es-

trecho en su comienzo y otro más ancho en su terminación, según aparece en el citado plano de Texeira.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1689.

Cuenta la tradición, y va de cuento, que después que el rey don Ramiro II tomó á Madrid, viéndose en la necesidad de abandonar la Villa por carecer de fuerzas para sostenerla, los moros decidieron construir unas torres altísimas, que llamaron atalayas, desde donde, por medio de guardas ó vigías, pudiesen vigilar ó mirar los movimientos de los cristianos. Estas atalayas se llamaban en latín *specula*, de donde se formó la voz *espejo*, que dió nombre á la calle, porque aquí existía una, al decir de los que parecen bien enterados.

En la casa números 9 y 11 de esta calle falleció el 12 de Marzo de 1877 el inteligente y conocido director de la orquesta del teatro Real, D. Juan Daniel Sckozdopole, y en el núm. 4, el 17 de Agosto de 1883, la escritora doña Ángela Grassi.

Esperancilla. Comienza en la calle de Atocha y termina en la de Santa Isabel.

En el plano de Texeira no tiene nombre: en el de Espinosa aparece con el actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1796.

La tradición del origen de esta calle está enlazada con la de la calle de la *Esperanza*, cuyo pormenor es necesario consultar. *Marta Esperanza tenía una hija, de quien se prendó el rey D. Enrique*, solicitándola con empeño, aunque sin resultado. Durante la estancia de Mosén Beltrán, María Esperanza y su hija, que tenía el mismo nombre, se recogieron en otra quinta, donde residieron luego, por efecto del incendio de su anterior vivienda. El vulgo dió á esta otra posesión el nombre de la *Esperancilla*, para distinguirla de la primera, y de aquí el nombre de la calle.

Esperanza. Desde la calle del Ave María á la de la Escudra.

En el plano de Texeira aparece, pero sin nombre; en el de Espinosa con el actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1728.

Tradición.—En este sitio había una quinta, propiedad de María *Esperanza*, donde estuvo hospedado el duque *Mosén Beltrán* cuando pasó por Madrid D. Enrique II durante las guerras que sostuvo contra su hermano D. Pedro el Cruel. Esto dió motivo á los partidarios de éste para quemar la quinta; y aunque luego el nuevo Rey indemnizó á la propietaria, ella no quiso reedificar la casa. Abierta la calle en aquel terreno, llevó el nombre de su antigua poseedora.

Esperanza (Paseo de la). Entre los Paseos de las Acacias y del Canal.

Es de apertura moderna.

La proximidad de este Paseo á la quinta llamada de la *Esperanza* explica su nombre.

Espino. Entre las calles de Provisiones y Miguel Servet. En el plano de Texeira aparece sin nombre; en el de Espinosa lleva el que ahora tiene.

En 1802 se mandó incluir un sitio erial propio de Madrid en la fábrica del Salitre. (Véase *Amparo*.)

Tradición.—Toma nombre la calle de un *espino* que se conservó muchos años en el centro de ella, como resto de los muchos que existieron por aquellos contornos. En este sitio tenía su casa de campo D. Gaspar Pons, caballero catalán que cedió su finca para establecer un hospital con destino á enfermos pobres, naturales del reino de Aragón. No lejos del hospital se conservó largo tiempo una ermita dedicada á Nuestra Señora del Pilar.

Espíritu Santo. Entre la Corredera Alta de San Pablo y la calle de San Bernardo.

Antes se llamaba *Cruz del Espíritu Santo*, y así aparece en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1656.

Tradición.—En tiempo de Felipe III existían en esta calle unas casuchas habitadas por moros y gente de mal vivir. El tercer día de

Pascua del Espíritu Santo cayó en este sitio una exhalación que redujo á cenizas tres ó cuatro de las mencionadas casuchas, y en memoria de este suceso se mandó colocar una cruz de piedra con una paloma en medio, de donde tomó origen el nombre de la calle. Según Capmani, esta cruz existió hasta el año 1820.

Espoz y Mina. Esta calle va desde la Puerta del Sol á la plaza del Ángel.

Se abrió sobre el solar del antiguo convento de la Victoria la parte que media entre la Puerta del Sol y la calle de Cádiz; el trozo siguiente, hasta la calle de la Cruz, es resto de la antigua calle Angosta de Majaderitos; y la apertura del último trozo, entre la citada calle de la Cruz y la plaza del Ángel, tuvo lugar en 1861 cuando se derribó el teatro.

(Véase *Cádiz*.)

D. Francisco Espoz y Mina nació en Idocén, pueblo de Navarra, el 17 de Junio de 1781: fué hijo de Juan Esteban Espoz y Mina y de María Teresa Iludain y Ardaiz, honrados labradores del país.

De la clase de aldeano oscuro y desprovisto de toda instrucción, se elevó por sí solo, en la guerra de la Independencia, á los primeros grados de la milicia. Durante esta campaña dió y sostuvo 143 batallas y acciones de guerra, sin contar otros encuentros de poca importancia; quitó al enemigo 13 plazas fuertes y le hizo más de 14.000 prisioneros.

A fines de Septiembre de 1836 fué atacado de una fiebre que acabó con su existencia el 24 de Diciembre del mismo año.

Espronceda. Esta calle se encuentra entre la de Ponzano y el Paseo de la Castellana.

Es de apertura moderna.

D. José de Espronceda nació en Almendralejo en 1810 y fué, con Escosura, discípulo de D. Alberto Lista. La poesía y la política inspiraron las dos pasiones que ejercieron fuerte dominio sobre su espíritu. Tuvo que emigrar á Portugal, y luego á Francia, por sus ideas exaltadas, y en París tomó parte en la revolución de 1830. En 1833 volvió á España, ingresando en el cuerpo de Guardias de Corps; en 1840 fué teniente de la Milicia Nacional, y en 1841 mar-

chó á El Haya como secretario del consulado español. Elegido diputado por la provincia de Almería, murió al poco tiempo en Madrid, el año 1842.

Sus principales composiciones son: *El Estudiante de Salamanca* y *El Diablo Mundo*, poemas. Tiene además muchas poesías sueltas, harto conocidas de los aficionados.

Esquilache. Desde la calle de Julián Romea al campo. Es de apertura moderna.

El marqués de Esquilache fué ministro de Hacienda en el reinado de Carlos III. Determinadas y algún tanto violentas disposiciones que dictó, fueron las únicas causas de que se amotinara el pueblo de Madrid al grito de «¡Abajo Esquilache! ¡Muera el Marqués!» en 1766.

El Consejo mandó primero que dejara de usarse la capa larga y el sombrero gacho por todos los españoles, aunque fueran de camino; mas al pasar la orden á los fiscales para su ejecución, manifestaron éstos los inconvenientes que tendría. Devolviéronse para que emitiesen su parecer, y entonces expusieron que la prohibición debía limitarse á la corte, Sitios Reales, capitales de provincia y puntos donde hubiera Universidad, castigando á los contraventores con la pena de un peso por el uso del sombrero gacho, y dos por el de la capa larga, si eran nobles ó de alguna clase, y de tres días de cárcel si eran plebeyos. Esto fué lo que se adoptó.

Estanislao Figueras. Comienza en la calle de la Ilustración y termina en el Paseo del Rey.

Es de apertura moderna.

Estanislao Figueras nació en Barcelona el 13 de Noviembre de 1819; estudió Humanidades en la Escuela Pía de aquella ciudad, y más tarde Filosofía en Tarragona y Cervera, terminando la carrera de Derecho en Valencia el año de 1842.

Siendo estudiante, se alistó en las filas del partido progresista.

En 1840 se afilió al partido republicano.

En 1842 disintió de los republicanos á causa de los sucesos que produjeron el bombardeo de Barcelona, entrando por aquellos días en la redacción del periódico *El Constitucional*, donde también escribían Ribot y Mata.

En 1848, viviendo con su madre en Tivisa, provincia de Tarragona, los republicanos le nombraron su comisionado en Madrid para intentar un movimiento revolucionario.

En 1849 trabajó como abogado en Tarragona.

En 1851 fué elegido diputado por el distrito de Barcelona.

En 1854 perteneció á la Junta revolucionaria de Tarragona, votando con 21 más contra la Monarquía el 30 de Noviembre de 1854.

El año 1855 fijó su residencia en Madrid, distinguiéndose como jurisconsulto notabilísimo y elocuente.

A consecuencia de los sucesos de Junio (1866) fué preso el 12 de Mayo de 1867, de orden de Narváez, y encarcelado con D. Nicolás María Rivero.

Fué individuo de la Junta revolucionaria, alcalde popular del distrito del Congreso y concejal por el distrito del Hospital.

En las Cortes Constituyentes representó la circunscripción de Tortosa.

En la noche del 11 de Febrero de 1873, declarado el Congreso en sesión permanente después de la renuncia del entonces rey de España, D. Amadeo de Saboya, Figueras fué elegido presidente del Poder Ejecutivo; renunció este cargo el 8 de Junio. Falleció en Madrid el 11 de Noviembre de 1882 sin dejar bienes de fortuna. Carecía Figueras de esa energía que necesitan los hombres de gobierno cuando suben al poder en circunstancias difíciles ó azarosas para el país; su espíritu, esencialmente democrático, no quería imponerse sobre el criterio de los que le rodeaban, aun en bien de la patria, y por esto se vió en la necesidad de renunciar la presidencia del Poder Ejecutivo, teniendo, como tenía, inteligencia y honradez para dirigir con acierto el timón de la nave del Estado. Su memoria será siempre respetada por los que juzguen con imparcialidad los acontecimientos de nuestra historia política.

Estrella. Comienza en la calle de Silva y acaba en la de San Bernardo.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1757.

Tradición.—Esta calle era en el siglo XV un altísimo cerro donde tuvieron su gabinete de estudio los maestros de astrología para observar la presencia de un cometa que se apareció, siendo precursor de la peste que diezmo nuestras ciudades el año 1445. Denominóse á este cerro el *Monte de la Estrella*, y más adelante, una vez desmontado por necesidad del ensanche de la población, habiendo construido en aquel lugar una casa el marqués de Spínola, mandó poner sobre una torrecilla una *estrella* dorada, en memoria del monte que había existido.

Estudios. Entre las calles de Toledo y de San Dámaso.

En el plano de Texeira aparece como calle del *Estudio*, y en el de Espinosa como de *San Dámaso*. También se ha llamado de los *Estudios de San Isidro*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1774.

En el núm. 2 de la calle, que es parte del edificio en que se halla instalado el Instituto de San Isidro, se encuentra la Escuela de Arquitectura, que hasta 1844 formó parte de los estudios que corrían á cargo de la Academia de San Fernando. En 1857 se normalizó la enseñanza de esta Escuela y quedó bajo la dependencia de la Universidad Central.

Extremadura (Carretera de). Comienza en la plaza del Puente de Segovia y sale al límite.

Es de antiquísima apertura.

Dice León Pinelo que «los porteros de esta Villa tenían cofradía particular, la cual este año (1605) fundó una ermita á la otra parte del río Manzanares, saliendo por la puente segoviana. Colocaron en ella la imagen del Ángel de la Guarda, por ser ésta la advocación que le dieron á 25 de Julio. Esta imagen es la que antiguamente estuvo encima de la puerta de Guadalajara, de donde la quitaron cuando se quemó la referida puerta. Tiene cerca una fuente de buen agua. Cuidan de la ermita los porteros de la Villa, y está á cargo de un regidor comisario.»



actor. Va de la calle Mayor á la de Rebeque.

En el plano de Texeira aparece con el nombre de *Pereas*; en el de Espinosa con el que ahora tiene. La parte más ancha se ha denominado plaza de *Esquilache*, y también de *Rebeque*.

En 1642 dió Felipe IV facultad á Matías Vallejo, vecino de Vallecas, poseedor del mayorazgo que fundaron Pedro de Paz y Juana Ruiz de la Carrera, para dar á censo unas casas en la plaza del Factor, y otras accesorias pegadas á ellas.

Tradición.—En esta calle estaba la casa de D. Fernán López de Ocampo, *factor* del rey D. Felipe II.

En ella se encuentra la imprenta de *La Correspondencia de España*, uno de los periódicos de más circulación. Entre sus redactores figuró hace muchos años el sentido poeta que con tanto acierto ha descrito costumbres populares de Madrid, D. Antonio de Trueba, muerto recientemente. El Sr. D. Manuel Santana, propietario del periódico, ha sabido, con su modesto trabajo y perseverancia, convertir las *Hojas autógrafas* que todos recordamos, en una publicación que figura entre las primeras de esta capital.

Farmacia. Desde la calle de Fuencarral á la de Hortaleza.

Antes se llamaba de *San Juan*, y así aparece en los planos de Texeira y de Espinosa. También se la denominó de *San Juan Bautista*.

Hoy se la designa con el nombre de la Farmacia, por estar allí los estudios de esta facultad.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1754.

Mientras existió el Protomedicato creado por los Reyes Católicos y abolido por Carlos IV, las facultades de Medicina y Farmacia marcharon unidas. Sin embargo, el Colegio de boticarios se creó hacia 1736. Los estudios de Farmacia se establecieron en un edificio frente al Colegio de San Carlos; después en el convento del Carmen Descalzo (parroquia de San José); posteriormente se trasladaron á una casa de la calle del Barco; y, por último, á mediados de este siglo al edificio actual, construído de nueva planta con el destino que tiene.

Fe. Comienza en la plaza de Lavapiés y termina en la calle del Salitre.

En el plano de Texeira aparece, pero sin nombre; en el de Espinosa con el actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1751.

Tradición.—En esta calle estaba la sinagoga de los judíos, y en

el barrio vivían los de esta raza, apartados del resto de la población, hasta que en tiempo de los Reyes Católicos fueron expulsados del reino. El arrabal, que se denominaba de la *Judería* ó de la *Sinagoga*, cambió desde entonces su nombre por el de la *Fe*.

Feijóo. Esta calle comienza en la de Bravo Murillo y termina en la del General Álvarez de Castro.

Es de apertura moderna.

Benito Jerónimo Feijóo nació en Casdemiro (Orense) en 1676. Perteneció á la Orden de benedictinos, célebres por sus estudios, y, como ellos, fué hombre de grandes conocimientos. Sus obras conocidas son: *Teatro crítico sobre los errores* y *Cartas eruditas y curiosas*. Murió en 1764.

Felipe el Hermoso. Entre las calles de Balmes y de Viriato.

Es de apertura moderna.

Felipe I nació en 1478. Era hijo de Maximiliano I, archiduque de Austria, y de María de Borgoña. En 1487 heredó los Países Bajos por su madre, y más adelante el reino de Castilla por su casamiento con doña Juana, hija de los Reyes Católicos, llamada vulgarmente *la Loca*. D. Felipe murió en Burgos el año 1506, al poco tiempo de reinar, de resultas de un enfriamiento, después de haber estado jugando á la pelota.

Felipe III. Entre la calle Mayor y la plaza de la Constitución.

Llamábase antes de *Boteros*, y se cambió este nombre por el actual el año 1851.

En el plano de Texeira aparece, pero sin nombre; en el de Espinosa figura con el indicado de *Boteros*. En 1854 se denominó de la *Milicia nacional*.

Felipe III, hijo de Felipe II y de doña Ana de Austria, nació en 1578, y ocupó el trono á los veinte años de edad; era hombre de rectitud y moralidad, pero carecía de las cualidades que necesita un Príncipe para gobernar un Estado en las circunstancias azarosas y afflictivas por que atravesaba el país en los comienzos del siglo XVII.

Se echó en brazos de su favorito D. Francisco de Rojas y Sandóval, duque de Lerma, quien á su vez se dejó dominar por su confidente y amigo D. Rodrigo Calderón, luego marqués de Siete Iglesias; así es que la política marchó sin rumbo fijo, sin pensamiento serio que la guiase. Todo fueron desaciertos, todo descalabros, todo influencias palaciegas, que redundaban en el empobrecimiento y en el descrédito de la nación. Las dos notas salientes de este reinado fueron: el tratado de *La Haya*, por el que se reconoció la independencia de las Provincias unidas, con el libre tráfico de Asia y América, y la expulsión de los moriscos, llevada á cabo en 1609. En esta época perdimos la influencia que hasta entonces habíamos tenido en Europa. Felipe III murió en 1621.

Felipe IV. Esta calle se halla entre el Paseo del Prado y la calle de Alfonso XII.

Es de apertura moderna.

Felipe IV era hijo de Felipe III y de Margarita de Austria. Nació en 1605. Sucedió á su padre á los dieciséis años de edad; y como carecía de facultades para gobernar, se entregó en manos de su favorito D. Gaspar de Guzmán, conde duque de Olivares. En esta época se manifiesta abiertamente la decadencia iniciada en el reinado anterior: el Rey, aficionado á la literatura y á los galanteos, y el ministro, ambicioso, sin el talento que su cargo y sus deseos requerían, precipitaron la ruina de la nación. Murió D. Felipe en 1665.

Felipe V. Entre la calle de la Biblioteca y la plaza de Oriente.

Se formó al construirse el teatro Real, en 1850.

Felipe V fué el primero de la casa de Borbón. Nació en Versalles en 1683. Era hijo del Delfín de Francia y de Ana de Baviera, y nieto de Luis XIV. Obtuvo la Corona de España por testamento de Carlos II. El archiduque Carlos de Austria, con el nombre de Carlos III, disputó el Trono á Felipe durante la guerra llamada de Sucesión, que duró doce años, y que terminó con el tratado de Utrecht. Entonces perdimos la plaza de Gibraltar. El Rey abdicó en su hijo, Luis I, el año 1724; pero habiendo éste muerto al poco tiempo, tuvo que volver á tomar sobre sus sienes la corona. Se rodeó,

aunque pocas veces, de algunos hombres de mérito, y consiguió reformar algún tanto la Administración pública. Creó las Academias de la Lengua y de la Historia. Murió en 1746.

En el edificio destinado á teatro de la Ópera se halla el Conservatorio de Música y Declamación, creado por Real orden de 15 de Julio de 1830, bajo el amparo de la reina doña María Cristina. Instalóse primero en la plaza de los Mostenses, y fué su primer director el famoso Piermarini.

Fernán González. Tiene la entrada por la prolongación de la calle de Alcalá y su salida al campo.

Es de apertura moderna.

Fernán González, primer conde de Castilla, nació en Burgos y vivió por los años de 910 á 970. Sus proezas y hazañas han sido cantadas por los poetas y trovadores de todos los tiempos. Ayudó á los Reyes de León en la guerra con los moros. Estuvo casado con doña Sancha de Navarra, y fué enterrado en la iglesia de San Pedro de Arlanza, en Burgos.

Fernández de Oviedo. Se encuentra esta calle en el ensanche del distrito de Buenavista.

Es de apertura reciente.

Gonzalo Fernández de Oviedo nació en 1478 y fué paje del príncipe D. Juan en el cerco de Granada. Marchó á América y allí desempeñó los cargos de gobernador de Cartagena y alcaide de la fortaleza de Santo Domingo. Escribió sus célebres *Quincuagenas de los ilustres príncipes, caballeros y personas notables de España*, y la *Historia natural y general de las Indias*. Esta obra se publicó por la Academia de la Historia en 1858. Las *Quincuagenas* no se han publicado, pero las dió á conocer en extracto Clemencín en su *Elogio histórico de la Reina Católica*.

Fernández de los Ríos. Comienza en la calle de Bravo Murillo y sale al campo.

Es de apertura moderna.

D. Angel Fernández de los Ríos nació en Madrid el 27 de Julio de 1821, y murió en París el 18 de Junio de 1880.

Fué un político desinteresado, que rehusó admitir destinos de importancia; pero como escritor se dejó llevar de la pasión de sus ideas, extraviando su pluma en perjuicio de la imparcialidad. Sólo así se comprende que un libro tan bien escrito, literariamente hablando, como su *Futuro Madrid*, haya caído en el olvido.

Comenzó escribiendo en *El Espectador*, el año 1844; dirigió después el *Semanario Pintoresco*; fundó en 1849 *La Ilustración*; en 1850 *Las Novedades*, y en 1866 *Los Sucesos*, amena publicación que recordamos con gusto los que tuvimos la suerte de leer sus números todos de actualidad en aquella época, todos curiosos, y cuyas colecciones son hoy buscadas por los aficionados. Colaboró en los siguientes periódicos: *El Museo Universal*, *El Imparcial*, *La Independencia Española*, *Los Anales de la construcción y de la industria*, *La República*, *La América*, *El Progreso*, *La Crónica*, de Nueva York; *El Debate*, de Barcelona, *La Independencia Belga*, de Bruselas, *Le Figaro* y *Le Gaulois*, de París, y en otros muchos que no recordamos.

En 1876 publicó una *Guía de Madrid*, donde se encuentran datos muy interesantes para la historia de esta Villa.

Fernando el Católico. Entre la calle de Magallanes y el antiguo Paseo de San Bernardino,

Es de apertura moderna.

Fernando V de Aragón y de Castilla nació en 1452. Poseía, por su padre, los reinos de Aragón y Sicilia, y por su casamiento con doña Isabel la Católica, la corona de Castilla. Fué gran político al lado de su esposa; pero á la muerte de ésta bajó mucho el nivel de la importancia del Monarca aragonés. Los historiadores le acusan de ingratitud para con Gonzalo de Córdoba y Colón. Murió en 1516.

Fernando el Santo. Esta calle va desde la de Almagro al Paseo de la Castellana.

Su apertura es moderna.

D. Fernando III entró á reinar en Castilla, siendo proclamado en Valladolid el 31 de Agosto de 1217, por renuncia que en él hizo de este reino su madre doña Berenguela, hermana de Enrique I, y heredó el trono de León por muerte de su padre D. Alfonso IX. En

D. Fernando se verificó la unión definitiva de León y Castilla. Conquistó á Córdoba en 1236, á Murcia en 1243, á Jaén en 1246 y á Sevilla en 1248, haciendo tributario al rey moro de Granada. Estableció, según se cree, el Consejo de Castilla, fundó la Universidad de Salamanca y comenzó la catedral de Toledo. Sus virtudes le hicieron acreedor á que la Iglesia le señale en el número de los Santos.

Fernando Pío. Entre la calle de Cáceres y el Paseo de la Chopera.

Es de apertura moderna.

La isla de Fernando Pío tiene más de 25 leguas de circuito, 17 de largo y 8 de ancho, y está situada á 10 leguas del continente africano; fué descubierta por el portugués que le dió nombre, en el año 1741. Se cedió á España con la isla de Annobón (año bueno) el 24 de Marzo de 1778. Deseaban poseerla los ingleses, y construyeron en ella un fuerte el año 1827; en 1841 tratóse de enajenarla á Inglaterra, pero la prensa dió la voz de alarma, la opinión pública manifestóse tan contraria á este acto inconcebible en un Gobierno, que hubo de mandarse al bergantín *Nervión* que arribase á la isla, tomando posesión de ella el 22 de Febrero de 1843.

Fernando VI. Esta calle va desde la del Barquillo á la plaza de las Salesas.

Se formó en época moderna, abriendo la manzana 280, y poniendo así en comunicación directa la plaza de las Salesas con la referida calle del Barquillo.

Fernando VI era hijo de Felipe V y de María Luisa de Saboya. Nació en 1712 y sucedió á su padre en 1746. Hombre práctico, se dedicó á asegurar la paz y á reformar la administración de España.

Firmó el tratado de Aquisgrán en 1748, con el que terminó la guerra de sucesión, asegurando á su hermano Carlos la posesión, siempre independiente de España, de los Estados de Italia. Creó la Academia de San Fernando y construyó el Jardín Botánico y el camino real de Guadarrama. Celebró con la Santa Sede el famoso Concordato de 1753. Protegió á los hombres eminentes, y en su tiempo florecieron Jorge Juan, Ulloa, Feijóo, Mayans y otros mu-

chos. Murió en 1759 de sentimiento por la pérdida de su esposa. Rarísimo ejemplo de cariño conyugal.

Ferraz. Desde la plaza de San Marcial al campo.
Es de apertura moderna.

Esta calle es una de las primeras que se abrieron en el barrio de Argüelles: en este barrio no puede decirse que comenzó formalmente la construcción hasta 1856.

D. Valentín Ferraz nació en la provincia de Huesca á fines del pasado siglo. Tomó parte activa en la guerra de la Independencia, y llegó á ser capitán general de Castilla la Nueva y presidente del Consejo de Ministros. Durante el bienio de 1854 á 1856 fué alcalde de Madrid y realizó muchas mejoras en la población.

El cuartel de la Montaña se comenzó en 1860, y su construcción fué contratada por D. Angel de las Pozas. El edificio es grande; puede contener de 2.600 á 3.000 hombres, pero no ofrece nada notable bajo el concepto artístico. Fué construido con el producto de los bienes de la desamortización de 1854.

En el núm. 96 se halla el Asilo de la Santísima Trinidad.

Ferrer del Río. Se encuentra esta calle en el ensanche del distrito de Buenavista.

Es de apertura reciente.

D. Antonio Ferrer del Río nació en Madrid el año 1814. Fué un escritor laborioso y de claro talento, que consagró por completo su vida al estudio. Su obra más notable es la *Historia del reinado de Carlos III*, donde con gran copia de datos relata los sucesos que acaecieron durante el reinado de este ilustre Monarca, juzgándolos con bastante imparcialidad. Murió en Trillo el 22 de Agosto de 1872.

Ferrocarril. Entre los Paseos de la Esperanza y de las Delicias.

Es de apertura moderna.

Llámanse así porque pasa por su centro la vía del ferrocarril de circunvalación.

Filipinas. Comienza en la calle de Méndez Alvaro y sale al campo.

Es de apertura moderna.

Lleva este nombre por ser el de unas posesiones españolas.

Las islas Filipinas fueron descubiertas por el intrépido Magallanes, que pereció en una expedición peleando con los isleños de Matán el año 1521; pero hasta 1565 no se establecieron en ella nuestras colonias, por lo que llevan el nombre del rey D. Felipe II.

Las conquistó en este último año citado D. Miguel López de Legazpi, natural de Zumárraga, su primer Gobernador y Capitán general.

Flor Alta. Esta calle comienza en la de la Justa y termina en la de San Bernardo.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1784.

Tradición.—D. García de Barrionuevo de Peralta tenía una magnífica casa de recreo donde hoy se halla la plaza de los Mosenses, y en los terrenos inmediatos estaban las huertas y jardines de la posesión. Estos jardines dividíanse en dos secciones; *flores altas* y *flores bajas*, según la configuración del terreno donde se hallaban, y cuando, vendida la finca, se formaron calles, dióse á éstas el nombre de *Flor Alta* ó *Flor Baja*, según se abrieron en uno ú otro jardín.

En esta calle se encuentra el trozo del palacio que principió á dirigir D. Ventura Rodríguez, con destino á residencia del duque de Altamira, y que no llegó á terminarse. Hubiera sido una obra digna de la capital.

En el núm. 9 se halla instalado el *Centro instructivo del obrero*, que, como su título indica, tiene por principal objeto la instrucción y el mejoramiento moral y material del obrero.

Verificada la inauguración oficial de la Sociedad el 9 de Enero de 1887, y no obstante de que el curso académico dió principio el día 20 de dicho mes, aún pudo dar á su final gallarda muestra de la vigorosa iniciativa puesta en práctica para cumplir su cometido.

Con motivo de la Exposición regional proyectada por el excelentísimo Ayuntamiento para 1888, se convocó á todos los elementos de la Sociedad á la celebración de un Certamen local, como ensayo para concurrir al que dicha Corporación no quiso llevar á cabo, por el temor de distraer elementos á la Exposición universal iniciada ya por Barcelona. En este Certamen, inaugurado el 22 de Septiembre de dicho año, y no obstante la premura con que fueron convocados sus expositores, tuvieron digna representación las ciencias, las artes y la industria, que determinaron de un modo concluyente, dada su modestia, de lo que es capaz el ser humano asociado, cuando informa á su espíritu la idea de hermanar el trabajo manual con el intelectual, para seguir al unísono la senda marcada por la civilización y el progreso.

En el curso de 1887 á 88 hanse visto coronados los esfuerzos de la Sociedad; á sus aulas han acudido más de 900 alumnos, elevándose el número de los matriculados á la respetable cifra de 1.389. Las enseñanzas, durante este curso, han sido: instrucción primaria para niñas, niños y adultos; dibujos lineal, figura, adorno, paisaje, copia del yeso, modelado en barro y perspectiva lineal; geometría aplicada á las artes, historia universal, tecnología popular, italiano é higiene pública y privada, gratuitas; gramática castellana, geografía, historia de España, francés y confección de flores, á razón de 3 pesetas matrícula por todo el curso; caligrafía, letra de adorno, taquigrafía, contabilidad, teneduría de libros, solfeo, piano, física experimental, química industrial, inglés y alemán, á razón de 5 pesetas matrícula, también por todo el curso; pequenísimos donativos que el Centro solicita de sus matriculados con el fin de significar en algún modo su gratitud á los dignísimos Profesores que, con un desinterés que raya en entusiasmo, con fe inquebrantable, acuden á esta clase de Sociedades á difundir la enseñanza entre las clases trabajadoras.

Flor Baja. Entre las calles de San Bernardo y de Leganitos.

En el plano de Espinosa aparece con el mismo nombre; en el de Texeira consta sólo calle de la *Flor*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1738.

(Véase la tradición de la calle de la *Flor Alta*.)

Flora. Desde la plaza de San Martín á la de Santa Catalina de los Donados.

En el plano de Texeira se denomina de *Santa Catalina*; en el de Espinosa aparece con el nombre actual.

A la entrada de esta calle, entre la de Trujillos y el final de la de las Hileras, había en el siglo pasado una plazoleta que se llamaba del *Clavel*.

Tradición.—En esta calle habitó una señora noble, llamada *Flora de Nieremberg*, tía del venerable padre Eusebio, de la Compañía de Jesús, en cuya casa le dió á luz su madre Regina. Casa y calle fueron conocidas con el nombre de la *Flora*, su propietaria.

Dice otra tradición que la etimología del nombre proviene de una estatua que hubo en la casa llamada de los muertos.

Esta, que no sabemos cuál sería, se hizo célebre por haber vivido en ella dos hermanos gemelos que, según unos, se llamaban *Muerto* de apellido, y, según otros, murieron en el mismo día.

Flórez Calderón. Comienza en el Paseo de las Delicias y sale al campo.

Es de apertura moderna.

D. Manuel Flórez Calderón fué uno de los compañeros de Torrijos que sufrieron la última pena, víctimas de la traición de don Vicente González Moreno, gobernador militar de Málaga, en 1831. Cuéntase que este General prometió á Torrijos y á los suyos libertarles la vida si se entregaban á discreción: hicieronlo así, pero el gobernador les mandó fusilar el 11 de Diciembre del citado año. Flórez Calderón, ex diputado y ex presidente de las Cortes de 1823, siguió la misma suerte de sus compañeros.

Florida. Esta calle se halla entre las de Hortaleza y San Oropio.

En el plano de Texeira se la denomina de las *Flores*; en el de Espinosa como ahora.

Antiguamente se comprendía con la denominación de la *Flori-*

da, parte de la calle del Barquillo, desde su final hasta donde hoy comienza la calle de Argensola.

En 1692 se hizo gracia á Matías Clavería de una callejuela en la calle de la Florida para que la incorporase á su huerta. Debe referirse esta noticia á la travesía de la Florida, que luego se abriría, sin duda alguna, otra vez al tránsito público.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1770.

Detrás del Hospicio aparece en el plano de Texeira un espacio con la denominación de *Plaza de armas del cuartel de Guardias de Infantería española*. Parte de este sitio se había vendido en 1633 al marqués de Leganés para incorporarlo á sus casas, y lo restante, que era un trozo de muy regulares dimensiones, se cedió al Hospital en 1799.

Tradición.—Ocupaban este sitio los jardines de doña María de la Vega, condesa de la Florida, piadosa señora á quien unía estrecha amistad con la beata María Ana de Jesús; tanto, que venía ésta á visitarla muchas veces, y juntas paseaban por los jardines indicados. Cuando se abrió la calle se la dió el nombre de las *Flores*, cambiándose luego por el que hoy tiene.

Otra tradición dice que el nombre de esta calle proviene de la amenidad de los jardines de D. Alonso Maldonado de Torres.

En esta calle hay una fuente del *Viaje de la Castellana*.

Florida (Paseo de la). Comienza en la puerta de San Vicente y termina en la ermita de San Antonio de la Florida.

Este Paseo principiaba antes, según el plano de Espinosa, en el puente de Segovia, comprendiendo con la misma denominación lo que hoy es Paseo Alto de la Virgen del Puerto.

La ermita de San Antonio se hallaba donde ahora la estación del Norte.

La primera piedra de este último edificio fué colocada el 24 de Septiembre de 1879, y la construcción duró cerca de tres años, habiéndose inaugurado el servicio el 9 de Julio de 1882. Mide una longitud de 155 metros por 21 de fondo y 14,50 de altura en la nave central. El ingeniero director de la obra fué D. José S. Palacios, y los planos son de los Sres. Biarez, Grasset y Ouliac. El coste

de la obra ascendió próximamente á dos millones de pesetas.

La antigua estación del Norte era un edificio indecoroso, que medía 125 metros de longitud por 28 de ancho, y que se destinó, una vez construída la nueva, á oficinas y depósito de mercancías. El domingo 24 de Enero de 1886 se prendió fuego á las nueve de la noche, con tal incremento, que en pocas horas fué totalmente destruído.

La ermita de San Antonio de la Florida se fundó en 1720 por el resguardo de Rentas Reales. Se reedificó en 1770, y en 1792 fué levantada de nuevo por el arquitecto Fontana. Contiene pinturas de Maella y de Gómez; pero lo que más llama la atención del inteligente es la cúpula, pintada con su estilo característico por el famoso Goya. La efigie de San Antonio es de Ginés. La tradición supone que Goya retrató en las figuras de la cúpula algunas damas de la corte.

Florida (Travesía de la). Desde la calle de la Florida á la de San Oropio.

Antes se denominó de la Flor. En los planos antiguos aparece, pero sin nombre.

(Véase la tradición de la calle de la *Florida*.)

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1763.

Floridablanca. Esta calle va de la plaza de las Cortes á la calle del Sordo.

Se abrió en 1848, al derribar el convento del Espíritu Santo, entre el palacio del Congreso y la antigua casa del duque de Híjar.

D. Francisco Antonio Moñino, conde de Floridablanca, nació en 1730. Estuvo de embajador en Roma y luego fué ministro de Carlos III. Su talento le hace ocupar un puesto brillante en la historia de la política española. A la muerte del Rey perdió su prestigio, y Carlos IV le persiguió, obligándole á retirarse á la vida privada. Murió en 1808.

Florin. Desde la plaza de las Cortes á la calle del Sordo. En el plano de Texeira aparece, pero sin nombre; en el de Espinosa con el actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1745.

La tradición hace sinónimos *florín* y *florete*, y dice que en esta calle había un juego ó academia de este arma; que dos jóvenes salieron de allí desafiados para batirse, y que, habiéndose interpuesto para contenerlos el hermano Juan Flisco, clérigo menor del convento del Espíritu Santo, recibió una estocada. Por este hecho, ó por la casa del tiro del *florín*, recibió nombre la calle.

En el núm. 2 de esta calle murió el 21 de Agosto de 1875 don Joaquín Arjona.

Fomento. Entre la Cuesta de Santo Domingo y la calle del Río.

En el plano de Texeira aparece con la denominación de *Santo Domingo* desde la Cuesta del mismo nombre hasta la calle de Torija, y con la de la *Puebla*, desde este último punto hasta la calle del Río. En el plano de Espinosa consta toda la calle con este nombre: *calle de la Puebla á la del Río*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1774.

Tradicón.—Se llamó esta calle de la *Puebla*, con motivo del privilegio que otorgó Felipe II á D. Diego González Henao para que *poblase* aquel terreno, comprado en 1590 al prior de San Martín.

La actual denominación de esta calle toma su origen de que cuando se creó el ministerio de Fomento hubo de instalarse en el edificio que fué residencia del inquisidor general del Consejo de la Suprema, hoy Dirección general de la Deuda pública.

En el núm. 31 de esta calle falleció el 16 de Febrero de 1883 el conocido escritor D. Ramón Ortega y Frías.

Fortuny. Desde la calle de Zurbarán al Pasco del Obelisco.

Es de apertura moderna.

Mariano Fortuny nació en Reus en 1839. Era hijo de un carpintero. Marchó pensionado á Roma y después á la guerra de Africa, en cuyo país hizo grandes estudios de las costumbres africanas. Vi-

vió luego constantemente en Roma, donde murió el 21 de Noviembre de 1874. Sus óleos y acuarelas son notables por el color, el relieve, la entonación, y, sobre todo, por la espontaneidad. Merecen citarse *La elección de modelo*, *La Vicaría*, *La batalla del 4 de Febrero*, *Fantasta*, *El borracho*, *La lección de esgrima* y *Un moro en oración*, que se vendió en 20.000 francos.

Francisco de Rojas. Esta calle tiene su entrada por la calle de Sagasta y la salida á la calle de Luchana.

Es de apertura moderna.

D. Francisco de Rojas Zorrilla nació en Toledo, según consta del proceso de pruebas que hizo para cruzarse caballero del hábito de Santiago, con que le agració Felipe IV en 1641. Ignoramos las fechas de su nacimiento y muerte. Es Rojas uno de los seis poetas dramáticos que se consideran como padres del Teatro Español. Aunque se le acusa, y con razón, de haberse dejado influir por algo de culteranismo, sus dramas y comedias, abundantes de inspiración, son modelos en el género. Como obras principales citaremos: *García del Castañar*, *Entre bobos anda el juego*, *Lo que son mujeres*, *Abre el ojo*, *Casarse por vengarse*, y otras muchas.

Francisco Santos. Se encuentra esta calle en el ensanche del distrito de Buenavista.

Es de apertura reciente.

Francisco Santos fué un literato y escritor notable del siglo XVII. Ignóranse las fechas de su nacimiento y de su muerte, y sólo se sabe que fué hijo de Madrid y nacido en el Campillo de Manuela, porque así lo declara en una de sus obras. Éstas son: *El no importa de España*, *Día y noche de Madrid*, *Las tarascas de Madrid* y *tribunal espantoso*, y *Periquillo el de las Gallineras*.

Fray Luis de León. Entre la Ronda de Atocha, y el Paseo de Santa María de la Cabeza.

Es de apertura moderna.

Fray Luis de León nació en Granada en 1527. Estudió en la Universidad de Salamanca, donde luego fué maestro. Pertenecía á la Orden de Agustinos. Acusado injustamente de luteranismo por

los envidiosos, se le encerró durante cinco años en una prisión; puesta en claro su inocencia, se le dió la libertad, y al presentarse por primera vez en clase, comenzó la conferencia con estas palabras: *Declamos ayer*, dando á entender que echaba en el olvido las amarguras sufridas. Se le considera como teólogo y poeta. Sus principales obras son: *Exposición de los Salmos*, *La perfecta casada* y *De los nombres de Cristo*. Su colección de poetas es verdaderamente notable. Murió en Madrigal en 1591.

Fresa. Desde la calle de Zaragoza á la plaza de Provincia. Antes se llamó de las *Velas*, y así aparece en los planos de Texeira y de Espinosa.

Tradición.—En época remota se denominaba esta calle de las *Zapatillas*, por estar en ella situados los zapateros de viejo; más adelante vinieron á expender fresa á este sitio las aldeanas de Villaviciosa, hasta que á fines del pasado siglo, cuando tomó incremento la producción de este fruto en Aranjuez, acapararon su venta las *manolas*, desalojando de su pequeño mercado á las antiguas vendedoras.

Fúcar. Desde la calle de San Juan á la de Atocha. En el plano de Texeira aparece como calle de los *Trinitarios* en el de Espinosa como calle de *Jesús*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1757.

Tradición.—En los tiempos de Felipe II y Felipe III vivieron en esta calle dos banqueros opulentos que tenían el apellido *Fúcar*. Se hicieron muy conocidos en su época por las empresas mercantiles á que se dedicaron, por sus préstamos á los Reyes y porque establecieron la primer casa de giro de que se tiene memoria en la corte.

Fúcar (Travesía del). Entre la calle del Fúcar y la de la Leche.

Se ha llamado también de *Jesús y Marta*, y de los *Fúcares*.

En el plano de Texeira aparece como calle de *Jesús*; en el de Espinosa de *Jesús y Marta*.

(Véase el artículo anterior.)

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1761.

En el núm. 24 se halla el Colegio de Huérfanas de la Caridad.

Fuencarral. Esta calle comienza en la de la Montera y termina en la Glorieta de Quevedo; antes concluía en la de Bilbao. Conserva el nombre desde el siglo XVII.

En el antiguo confín de la calle, ó sea, según hemos indicado, en la Glorieta de Bilbao, estuvo la puerta de este nombre, llamada también de los *Pozos* en el plano de Espinosa. La Compañía del abasto de nieve tenía sus pozos establecidos á la derecha de la calle en cuestión, en el trozo comprendido entre el Hospicio y la puerta ya referida.

Los antecedentes de construcciones particulares comienzan en 1653.

Conviene hacer constar que la llamada *Puerta de Fuencarral* estaba situada al final de la calle de San Bernardo.

Tradición.—Esta calle y el terreno que media entre ella y el inmediato pueblo de Fuencarral, era un campo montuoso, donde se criaban gamos y jabalíes. Ya en tiempo de Felipe II fueron cortándose estos montes, y en el reinado de Felipe III aparece formada la calle.

Por el plano de Texeira sabemos que esta calle era principal á mediados del siglo XVII, y así no nos extraña que el Ayuntamiento de aquella época tratase de hacer desaparecer de ella dos herradores que allí tenían su establecimiento: bien que ellos se resistieron y armóse un pleito que dió comidilla á los vecinos para hablar largo tiempo.

El Tribunal de Cuentas es un edificio construído en los últimos años del reinado de doña Isabel II. La institución data de 1437, si no en la misma forma, con el mismo carácter é inspirada por espíritu análogo.

El Hospicio fué fundado por la congregación del Dulce Nombre de María el año 1668, en una casa particular de la calle de Santa Isabel. En 1674 se trasladó al sitio que hoy ocupa, y en 1722 principió á construirse el actual edificio, cuya obra, por virtud de rarísimos contratiempos, no pudo quedar definitivamente terminada hasta 1799. En 1800 se agregó á esta fundación el Hospicio de San

Fernando, que existía desde 1766 para recoger y amparar vagos y mendigos.

La portada del edificio es obra de D. Pedro Rivera. Sobre el nicho de la puerta se ve á San Fernando, esculpido por Juan Ron. La administración de este establecimiento corresponde á la Diputación provincial.

Las casas números 20 y 22 están edificadas sobre el solar en que se hallaba el convento de agonizantes de San Camilo de Lelis, fundado en 1643.

El teatro de Maravillas ocupa el núm. 129. Fué construído hace tres años, bajo la dirección del arquitecto Sr. Concha Alcalde, si no estamos mal informados, para dar espectáculos en los meses de calor. Es de bellas proporciones y presta buen servicio en las noches de verano á los vecinos de aquella barriada.

En el núm. 26 de esta calle murió el 18 de Septiembre de 1863 D. Pedro Calvo Asensio.

En el núm. 113 existe un Asilo de jóvenes sirvientas.

Fuente del Berro. Desde la prolongación de la calle de Alcalá al campo.

Es de apertura moderna.

Está próxima á la conocida fuente cuya agua es tan estimada de los habitantes de Madrid.

Fuentes. Entre la plaza de Herradores y la calle del Arenal.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1660.

Tradicón. Esta calle se halla comprendida en el antiguo perimetro de la huerta que el rey D. Alonso VIII regaló á su esposa doña Leonor, con ocho hermosas *fuentes* labradas en piedra, ostentando los bustos de los ocho Alfonsos de Castilla, y de aquí viene el nombre de la calle.

Su proximidad á los caños ó fuentes del Peral nos indica mejor que nada la etimología de su denominación.



Galileo. Esta calle comienza en el Paseo de Areneros y termina en el campo.

Es de apertura moderna.

Galileo Galilei nació en Pisa (Italia) en 1564, y se le considera como astrónomo, físico y matemático. Desde edad de veinticuatro años comenzó á explicar en las Universidades. La Inquisición le persiguió por sus doctrinas en que afirmaba el movimiento de la tierra por el espacio. Descubrió la ley de la gravedad, inventó el péndulo, la balanza hidrostática, el termómetro y el compás de proporción. Son sus principales obras: *Sidereus nuntius*, *Diálogos sobre el movimiento y resistencia de los fluidos y sobre los sistemas de Copérnico y Tolomeo*.

Murió en 1642.

García de Paredes. Entre la calle de Bravo Murillo y el Paseo de la Castellana.

Es de apertura moderna.

Diego García de Paredes nació en Trujillo en 1466. Acompañó á Gonzalo de Córdoba y á Carlos V. en sus campañas, haciendo siempre prodigios de valor y de temeridad contra franceses, moros y turcos. Asistió á 15 batallas, 17 sitios, y fué herido 11 veces. Sus fuerzas corporales se presentaban como modelo entre los soldados de Italia y de España.

Murió de la caída de un caballo en 1530.

En esta calle se halla el convento de San Vicente de Paul, de reciente construcción.

García Gutiérrez. Comienza en la plaza del Palacio de Justicia y termina en la calle de Génova.

Se abrió en la huerta del convento de las Salesas.

D. Antonio García Gutiérrez nació en Chiclana el año 1812, de padres artesanos. Estudió dos años medicina en Cádiz; pero poco inclinado á esta ciencia, se vino á Madrid sin más recursos que una onza y alguna carta de recomendación, que para nada le sirvió. Escribió su precioso drama caballeresco *El Trovador*, y no habiendo conseguido que se le admitiesen, desanimóse y sentó plaza de soldado en 1835. Por fin pudo ver puesta en escena su obra, obteniendo un éxito que superaba las esperanzas del joven, y que le valió la licencia absoluta, que puso en su mano Mendizábal. *El Trovador* se estrenó el día 1.º de Marzo de 1836. Sus obras principales son: *Simón Bocanegra*, *El paje*, *El rey monje*, *La criolla*, *Cuento de niños*, *Venganza catalana* y *Juan Lorenzo*, drama prohibido por la censura, representado con mediano éxito, y que, en concepto de muchos, es la mejor producción dramática de García Gutiérrez.

Garcilaso. Desde la Ronda de Santa Bárbara, hoy calle de Sagasta, á la de Raimundo Lulio.

Es de apertura moderna.

Garcilaso de la Vega nació en Toledo en 1503. Se distinguió en la carrera de las armas, habiendo asistido á la batalla de Pavía y formado parte de la expedición á Túnez. Como poeta no conquistó menores laureles; tanto, que él y Boscán, su amigo, son considerados como los *padres de la buena escuela*. La primera edición de sus

odas, églogas y elegías se hizo en Venecia en 1553. Murió en Niza en 1536 de resultas de haberle caído una piedra en la cabeza escalando una torre al frente de sus soldados.

Garduña. Esta calle se halla situada entre las de San Bernardo y de la Parada.

En el plano de Texeira se denomina *Orduisa*; quizás este nombre sea equivocación de Orduña, pues pudiera muy bien haberse llamado así la calle. En el plano de Espinosa figura con la rotulación actual.

Tradición.—Era la calle, en lo antiguo, corral de una posesión perteneciente á la familia de García de Barrionuevo, y parece que ciertos muchachos robaban las gallinas allí custodiadas, entrando por una atarjea. Húbose de notar el robo, que se achacó á una *garduña*, y habiendo colocado los criados de la casa un lazo corredizo en el boquete por donde se suponía entraba la alimaña, quedó cogido uno de los muchachos, que se ahorcó en el lazo por efecto de los esfuerzos que hacía para huir en la estrechez de la atarjea.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1781.

Gasómetro. Comienza en la Ronda de Toledo y termina en el Paseo de las Acacias.

Es de apertura moderna.

Se llama así por hallarse próxima á la Fábrica del gas.

Gato. Desde la calle de la Cruz á la de la Gorguera.

En el plano de Texeira aparece sin nombre; en el de Espinosa con el actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1797.

Tradición.—En esta calle tenía su casa á fines del siglo XV, y murió en ella el año 1500, un caballero llamado D. Juan Álvarez Gato, que fué mayordomo de doña Isabel la Católica.

Existe otra tradición que, por lo original, no queremos pasar en silencio.

Dícese que esta calle se denomina del *Gato* por haber sido un

coto redondo este sitio, con abundante caza, y haber cogido en él un enorme gato montés, cuya piel sirvió para hacer unas botas al Gran Capitán, regaladas por el cardenal Cisneros, y enteramente iguales á las que gastaba Carlo Magno en sus constantes expediciones. Estas botas tenían el inconveniente de que hacían aguas en ellas todos los gatos que las olían, lo cual llegó á incomodar de tal modo á Gonzalo de Córdoba, que las regaló á su ayuda de cámara, y éste las vendió á un numismático de París. Hay quien acomoda esta tradición á una plazoleta llamada del *Gato*, que existía en la calle de Amaniel; nosotros encontramos la fábula tan destituida de fundamento en uno como en otro lugar.

Gaztambide. Desde el Paseo de Areneros al campo. Es de apertura moderna.

D. Joaquín Gaztambide nació en Tudela (Navarra) el 7 de Febrero de 1820; estudió solfeo con el maestro de capilla de la Catedral, y luego piano y composición en Pamplona con D. José Guelbenzu. En 1842 vino á Madrid, y matriculado en el Conservatorio, tuvo por maestros á Carnicer y Albéniz, que contribuyeron á basar sobre sólidos cimientos la educación musical de Gaztambide. Para las Pascuas de Navidad de 1849 dió al teatro *La mensajera*, zarzuela en dos actos, que fué muy bien recibida del público, y sirvió de primer escalón para la reputación que más adelante había de conquistar el maestro. Contribuyó con su poderosa iniciativa al establecimiento de la zarzuela y á la construcción del teatro de la calle de Jovellanos; dirigió la orquesta de los primeros y grandes conciertos que se dieron en 1862, pudiendo decirse que á él se debe la formación de la Sociedad de Conciertos, que nos ha dado á conocer las mejores obras del repertorio clásico. En el verano de 1865 fué director de la compañía de ópera que actuó en el teatro Rossini, de los antiguos Campos Elíseos, y de la orquesta que celebraba sus sesiones en los jardines de esta posesión. Sus obras más notables son: *El estreno de un artista*, *Casado y soltero*, *En las astas del toro*, *El valle de Andorra*, *Catalina*, *El juramento*, *Las hijas de Eva*, *La conquista de Madrid* y *Los Magyares*.

Murió en Madrid el 18 de Marzo de 1870.

General Álvarez de Castro. Entre el Paseo de la Habana y la calle de Buenos Aires.

Es de apertura moderna.

D. Mariano Álvarez de Castro nació en Osma en 1749. Fué el General encargado de la defensa de Gerona durante la guerra de la Independencia: los franceses, no habiendo conseguido hacerle rendir la plaza ni con promesas ni con amenazas, le encerraron en una prisión y le envenenaron en 1810.

General Castaños. Esta calle va desde la plaza de las Salesas á la calle de Orellana.

Antiguamente era un callejón sin salida, que se llamaba de las *Ánimas*.

D. Francisco Javier Castaños, duque de Bailén, nació en 1756. Al mando de un ejército reducido venció al general francés Dupont, *error del Norte*, en la batalla de Bailén, cuyo hecho le valió el ascenso á Capitán General. Era modesto, afable, cariñoso, y conservó hasta en sus últimos años el buen humor, que forma una nota saliente de su carácter. Murió en 1852. El ducado de Bailén se creó en 12 de Julio de 1834.

(Véase el artículo calle de *Bailén*.)

El núm. 1 es el edificio construido recientemente para la instalación de los Juzgados de primera instancia.

General Lacy. Se encuentra esta calle entre la de Méndez Alvaro y el Paseo del Molino.

Es de apertura moderna.

D. Luis Lacy nació en San Roque en 1775. Siendo oficial del ejército, estuvo preso en un castillo por faltas de carácter, y después marchó á Francia, donde sirvió como militar, habiéndose alistado más tarde en una legión irlandesa. Ingresó nuevamente en nuestro ejército, y se distinguió en la famosa batalla de Talavera. Sublevado contra el Gobierno despótico de Fernando VII, fué preso y fusilado en el castillo de Bellver (Mallorca) el año 1817.

General Oráa. Comienza en la calle de Serrano y sale al campo.

Es de apertura moderna.

El general D. Marcelino Oráa es una de las figuras más importantes de la primera guerra carlista, pues consiguió, con su pericia militar y su talento, poner en grave apuro más de una vez las huestes de Cabrera. Hízose cargo del ejército del Centro en Abril de 1837, encontrándolo completamente desorganizado, y en poco tiempo le colocó en condiciones de poder competir con el carlista, que en aquella época podía citarse como modelo de perfecta disciplina. Oráa dió pruebas de temerario valor en el ataque de Morella, verificado en Agosto de 1838, y aunque no pudo penetrar en la plaza, no por eso desmereció en concepto de la opinión: antes bien se reconoció por todos lo atrevido de la empresa, ganando en la retirada tanta gloria como si hubiera realizado su propósito.

General Pardiñas. Comienza en la prolongación de la calle de Alcalá y termina en el campo.

Es de apertura moderna.

D. Ramón Pardiñas nació á fines del siglo pasado. Se distinguió en la primera guerra carlista durante los años de 1833 á 1838 como General al mando de las tropas de la Reina. Murió en 1838 á causa de las heridas que sufrió en el combate de Maella, luchando cuerpo á cuerpo contra un pelotón de soldados.

General Porlier. Entre la prolongación de la calle de Alcalá y el campo.

Es de apertura moderna.

D. Juan Díaz Porlier, llamado el *Marquesito*, nació en Cartagena de Indias en 1775. Era guardiamarina y se halló en el memorable combate de Trafalgar. Después pasó á caballería, y por sus servicios en la guerra de la Independencia llegó á ser Mariscal de Campo. Manifestóse contrario al Gobierno de Fernando VII, y habiéndose sublevado, fué ahorcado en la Coruña el 3 de Octubre de 1815.

En esta calle se halla el convento de religiosas agustinas del Beato Orozco.

General Prim. Desde el Paseo de las Delicias á la calle de Méndez Alvaro.

Es de apertura moderna.

D. Juan Prim nació en Reus en 6 de Diciembre de 1814. Hijo de un coronel retirado, entró en el ejército de cadete: á los veintidós años era capitán; á los veinticinco obtuvo el grado de coronel; á los veintinueve era Brigadier; á los treinta Mariscal de Campo, vizconde del Bruch y conde de Reus. Fué capitán general de Puerto Rico, y después pasó á Turquía á estudiar la guerra de Oriente. En 31 de Enero de 1856 fué ascendido á Teniente General. Fué General en jefe de las fuerzas españolas que, unidas á las francesas é inglesas, formaron la expedición de Méjico; y en 1860 mandó el cuerpo de reserva del ejército español en la guerra de Africa. En toda su carrera se hizo admirar por su valor, y muy especialmente en la guerra de Africa, por cuyos servicios se le dió el título de marqués de los Castillejos.

Su retirada de Méjico es la página más gloriosa de su vida militar.

Este acto del general Prim ha sido alabado por sus amigos y adversarios políticos, y por cuantos tuvieron lugar de admirar en él su heroica resolución.

A consecuencia de la revolución iniciada en 17 de Septiembre de 1868 por la marina española con el brigadier Topete á la cabeza, el general Prim fué ascendido á Capitán General, absorbió todos los poderes, y quedó de Presidente del Consejo de Ministros cuando fué nombrado Regente el general Serrano.

Reunidas las Cortes Constituyentes, eligieron por 191 votos (con 18 de mayoría) al príncipe Amadeo de Saboya por Rey. El general Prim, que se disponía á recibirle, fué asesinado en Madrid á las siete de la noche en la calle del Turco, en 27 de Diciembre de 1870, y falleció el día 30 del mismo.

Gerona. Esta calle se encuentra entre la plaza de Provincia y la de la Constitución.

Se la ha conocido con los nombres de *Vidriertas* y *Portales de Santa Cruz*.

En el plano de Texeira no tiene nombre; en el de Espinosa llámase sólo *Portales de Sedas*.

Gerona es capital de la provincia de su nombre, y célebre en la

guerra de la Independencia por la heroica defensa que contra los franceses hizo en 1809. El día 6 de Mayo se presentó el general Saint-Cyr á la vista de Gerona, al mando de un ejército formidable, que puso sitio á la ciudad, intimándola para que se rindiese. El gobernador contestó que recibiría á metrallazos á los franceses que se acercasen á parlamentar, y publicó un bando que decía: «Será pasado por las armas el que profiera la voz de capitular ó rendirse.» Enfermo el general Álvarez de Castro, y sin víveres ni municiones, la ciudad se vió en la precisión de rendirse el 11 de Diciembre de 1809.

Génova. Desde la Glorieta de Santa Bárbara á la plaza de Colón.

Es la antigua *Ronda de Recoletos*, que ha conservado este nombre hasta hace poco tiempo.

Existía como camino en el siglo XVII, según el plano de Teixeira; también aparece marcado en el plano de Espinosa.

Se cree que Génova es la ciudad en que nació Colón.

Gil Imón. Desde la Ronda de Segovia al Paseo Imperial.

Es de apertura moderna.

(Véase el artículo siguiente.)

Gil Imón (Campillo de). Entre la calle del Águila y la Ronda de Segovia.

En el plano de Teixeira no tiene nombre; en el de Espinosa se le denomina *Portillo de Gil Imón*. También se ha llamado á este sitio *Plaza de Armas*.

En 1678 se cedió terreno al convento de San Francisco para aumentar la enfermería.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1799.

En las afueras del Portillo de Gil Imón no comenzaron las construcciones particulares hasta este siglo.

El nombre de Gil Imón proviene de que el terreno del Campillo y los colindantes eran propiedad del fiscal del Consejo de Cas-

tilla D. Gil Imón de la Mota, quien parece ser vivía en la calle Mayor. Aquí existe una fuente del *Viaje bajo Abroñigal*.

Gil Imón (Travesía de). Comienza en la calle de Gil Imón y termina en la del Mercado.

Es de apertura moderna.

(Véase el artículo anterior.)

Gobernador. Entre la Costanilla de los Desamparados y el Paseo del Prado.

Conserva el nombre desde el siglo XVII.

En 1777 se vendió un trozo de calle á Antonio Martínez, platero. (Véase *Platería de Martínez*, plaza de la).

Existen antecedentes de construcciones particulares desde 1656.

Tradición.—Hacia el año 1339 hubo en Madrid un alcalde-gobernador, D. Julián de Picos, tan tirano, que los madrileños protestaron de su gobierno, y enterado el rey D. Alfonso XI le destituyó, arrasando su casa, que estaba donde ahora la calle que recuerda la época de su mando.

No conocemos los *alcaldes-gobernadores* en la historia de la administración municipal de Madrid. Mejor cabe suponer que en esta calle habitó algún gobernador del Consejo de Castilla.

Goiri. Comienza en la calle de Castilla y sale al campo.

Es de apertura moderna.

D. Manuel María de Goiri fué el fundador de la antigua Sociedad de Seguros Mutuos de incendios de casas de Madrid. Cuenta el mismo Goiri que un fuego acaecido en la Puerta del Sol le sugirió la idea de fundar la Sociedad, para lo que presentó la oportuna exposición el 27 de Abril de 1822. La Sociedad se instaló el día 30 de Noviembre de aquel año, inscribiéndose en el mismo día muchos propietarios por valor de 69.501.128 reales. Goiri falleció en 1850 y la Corporación acordó entonces que su retrato se colocase en el salón del domicilio social.

Góngora. Comienza en la calle de Gravina y acaba en la de San Lucas.

En el plano de Texeira no aparece del todo formada la calle; en el de Espinosa es una plaza que se denomina del *Duque de Frias*.

Esta calle tomó el nombre de Góngora por el convento de Mercenarias descalzas que en ella existe.

La antigua denominación de plazuela del *Duque de Frias* fué motivada por hallarse en este sitio, hasta nuestros días, el palacio de los Duques. En dicho edificio estuvo establecida largo tiempo la Embajada francesa, y hallándose cerrado por el fallecimiento del duque de Reyneval, acaecido en el Real Sitio de San Ildefonso, ocurrió la sublevación del tercer regimiento de la Guardia real en 1837, en cuyo acontecimiento una turba de cazadores provinciales y paisanos armados trataron de invadir el edificio para desde allí hostilizar á los sublevados, que estaban en el cuartel del Soldado; y queriéndolo evitar un capitán de nacionales, á la cabeza de un pelotón de cazadores de la Granja, estuvo á pique de ser muerto por los sediciosos, pero logró que fuera respetada la casa del Embajador francés.

Se fundó el convento llamado monjas de Góngora en 1626, en una casa de la calle de San Oropio; pero arruinada la casa, solicitaron las religiosas el amparo del Monarca y se construyó el actual edificio en 1665. El nombre de Góngora proviene de que el ministro del Consejo á quien encargó el Rey esta nueva fundación fué D. Juan Jiménez de Góngora.

Gonzalo de Córdoba. Entre la calle de Fuenca-rral (prolongación) y la plaza de Olavide.

Es de apertura moderna.

Gonzalo Fernández de Córdoba y Aguilar, llamado el *Gran Capitán*, nació en Montilla en 1453. Distinguióse en la conquista de Granada, y después marchó á Italia, alcanzando gloria imperecedera en las memorables batallas de Ceriñola y de Garellano, en la toma de Ostia, en la conquista del reino de Nápoles y en tantos otros hechos de armas que le acreditan como el primer genio militar de su época. Las ingratitudes de D. Fernando el Católico le obligaron á retirarse á Granada, donde murió en 1515.

Gorguera. Comienza en la calle de la Cruz y termina en la plaza del Príncipe Alfonso.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1745.

Tradición.—En esta calle vivía una mujer *agorera*, llamada María Mola, que por sus hechizos y sortilegios fué ejecutada, después de un célebre proceso. La calle se conocía con el nombre de la *Agorera*, que por corrupción ha venido á quedar con el que ahora tiene.

Gorguera era un adorno que se llevaba al cuello durante el siglo XVII, y que se hacía de lienzo rizado y alechugado. Quizás en esta calle hubiese almacén ó taller de estos adornos.

En el núm. 5 se halla instalado el Gr.º. Or.º. Nacional de España.

Goya. Esta calle tiene su entrada por la plaza de Colón y la salida al campo.

Es de apertura moderna.

D. Francisco Goya y Lucientes nació en Aragón en 1746. Fué pintor de Cámara de Carlos IV. No puede negarse á Goya un genio artístico de primera fuerza, porque las incorrecciones que se notan en sus cuadros debén achacarse, más que á falta de conocimiento, á descuido y circunstancias de carácter. Sus pinturas más notables son: *La familia de Carlos IV*, *Una maja*, *Retratos de Carlos IV y María Luisa*, *Manolas al balcón*, los frescos de la capilla de San Antonio de la Florida, etc.

Murió en 1828 y está enterrado en el cementerio de la Charreuse, de Burdeos.

Grafal. Entre la calle de Tintoreros y la Cava Alta.

Se la ha llamado también del *Asotado*, y así consta en el plano de Espinosa; en el de Texeira aparece la calle, pero sin nombre.

Tradición.—En esta calle vivió el marqués del *Grafal*, corregidor de Madrid, á cuya iniciativa se debe el haberse terminado de terraplenar el fosó de la Cava Alta y el ensanche de la plazuela de Puerta Cerrada.

Aquí existe una fuente del *Viaje bajo Abroñigal*.

Granado. Comienza en la calle de la Redondilla y termina en la plaza de la Morería.

En el plano de Texeira aún no estaba del todo formada la calle; en el de Espinosa aparece, sobre poco más ó menos, como ahora, con el nombre actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1742.

Tradición.—Viene el nombre de esta calle de un corpulento *granado* que existía en ella, como resto de los jardines que había en lo antiguo en este sitio.

Granado (Plaza del). Desde la calle del Granado á la de los Mancebos.

En el plano de Texeira aparece, pero sin nombre; en el de Espinosa se denomina plaza de *Merlo*. Este es el apellido que algunos suponen tuvo San Isidro.

(Véase el artículo anterior.)

Gravina. Esta calle se encuentra entre las de Hortaleza y Barquillo.

En los planos de Texeira y de Espinosa se la llama de *San Francisco*.

En lo antiguo sólo ocupaba el trozo comprendido entre las calles de Pelayo y Góngora. Su prolongación en los extremos data de 1846.

Carlos, duque de Gravina, nació en Nápoles en 1747. Vino con Carlos III cuando éste fué llamado á ocupar el trono de España. Se distinguió en varios combates navales y murió á principios de 1806 de resultas de las heridas que recibió en la gloriosa jornada de Trafalgar, mandando la escuadra española. En Inglaterra se venera la memoria de Gravina quizá más que en nuestro país.

Greda. Entre la calle de Cedaceros y el Salón del Prado.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1748.

Tradición.—Estos terrenos eran unos montecillos *gredosos* donde habitaban, generalmente en covachas, los gitanos.

En el núm. 15 de esta calle se halla instalada la Real Academia de Medicina, que fué fundada en 1734 por el rey D. Felipe V, elevando á esta categoría la *Tertulia literaria médica* que existía desde 1732, y encomendándole los estudios siguientes: la censura de las obras de medicina, la inspección de hospitales, lazaretos, hospicios, cuarteles, cárceles, mataderos y cementerios, la nomenclatura de las voces técnicas españolas, la educación de la juventud que se dedicase á esta profesión, la policía médica, la resolución de los problemas de la inoculación de las viruelas, contagio de la tisis y otros, la averiguación de la falsificación de las drogas, el modo de destruir la anarquía médica desterrando los curanderos, la medicina forense, la descripción de las enfermedades endémicas ó propias de cada provincia, con su curación y modo de destruirlas, y el examen de específicos, remedios nuevos, milagros, portentos, monstruosidades y fenómenos extraños. En virtud de la creación de diferentes Academias en varios puntos de la Península, esta Corporación tomó el nombre de *Academia de Medicina y Cirugía de Castilla la Nueva* en 1830, hasta que en 1847 recibió la organización que hoy tiene.

Guadalete. Comienza en la calle de Méndez Alvaro y termina en el campo.

Es de apertura moderna.

La batalla del Guadalete se dió el año 711 entre las tropas del rey D. Rodrigo, último de los godos, y las huestes de Tarif, que invadieron á España. Guadalete es un río de Andalucía que desemboca en el golfo de Cádiz. En este célebre combate, aunque los godos hicieron prodigios de valor, fueron completamente derrotados, quedando España á merced de los vencedores, que dominaron en la Península durante siete siglos, hasta que los Reyes Católicos colocaron el pendón de Castilla en los muros de Granada. Los pormenores de aquella famosa batalla, y la desautorización de la leyenda de la *Cava*, pueden verse en el estudio histórico-crítico de D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe: *Catda y destrucción del imperio visigótico español*.

Guardias (Travesía de los). Entre la calle del Limón y la del Conde Duque.

Se la ha llamado de los *Guardias de Corps*. Es la antigua calle del *Cristo*, que primero se hallaba entre las del Portillo y del Limón, y después, rompiendo la manzana 542, se le dió salida á la calle del Conde Duque.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1792.

Llábase de los *Guardias* esta travesía, por dar frente al cuartel que fué de Guardias de Corps.

Guetaria. Comienza en la calle de Méndez Alvaro y sale al campo.

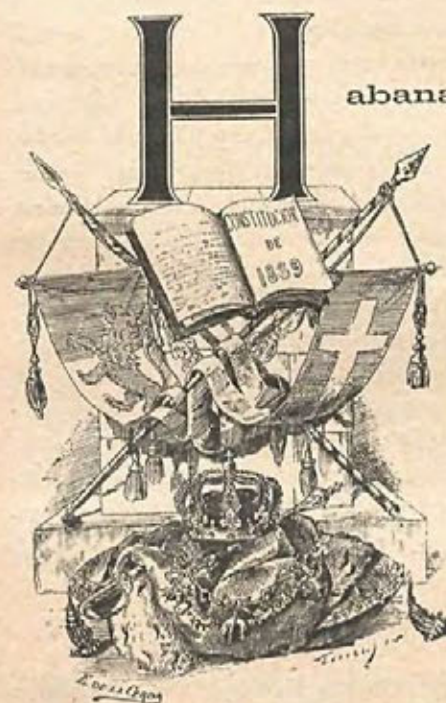
Es de apertura moderna.

Guetaria es una villa de la provincia de San Sebastián. Su etimología viene de las palabras *Gárate* y *erriyá*, que quieren decir población del monte Gárate, en cuya falda se halla. El pueblo quedó arruinado durante la primer guerra carlista el día 1.º de Enero de 1836, por la heroica defensa que hicieron sus habitantes. Consta que se quemaron el archivo, que era rico y abundante, y 51 caseríos.

Guzmán el Bueno. Esta calle tiene su entrada por el Paseo de Areneros y la salida al campo.

Es de apertura moderna.

Alfonso Pérez de Guzmán, apellidado *el Bueno*, nació en Valladolid en 1258. Era bastardo, lo cual le ocasionó ciertos desacuerdos con sus parientes, que le obligaron á pasar al Africa, donde residió mucho tiempo. Volvió á España, y entró á servir á D. Sancho IV, habiéndole conquistado la plaza de Tarifa. Encargado de su defensa, el infante D. Juan, hermano del Rey, amenazó á Guzmán con matar á uno de sus hijos si no le entregaba la fortaleza; pero el heroico castellano le contestó arrojando por el adarve un cuchillo, como prueba de que sobre el cumplimiento de su deber no existía para él nada en la tierra. Años después fué consejero de doña María de Molina. Murió en 1309.



H abana. Comienza en la Glorieta de Quevedo y termina en la de la Iglesia.

Es de apertura moderna.

Lleva este nombre por ser el de la capital de la *Isla de Cuba*.

(Véase este artículo.)

El hospital Homeopático fué construído hacia el año 1874 con el fin de acoger en él á los pobres que prefieran este tratamiento. El edificio se levantó, con arreglo á los planos del arquitecto D. José Segundo de Lema, á

expensas de la Sociedad Hahnemanniana, sobre un solar comprado con el producto de una suscripción. Las buenas condiciones del Hospital, y la inteligencia de los médicos encargados de la asistencia,

están produciendo, como hemos tenido ocasión de observar, excelentes resultados.

Hartzenbusch. Entrada por la calle de Fuencarral y salida á la de Palafox.

Es de apertura moderna.

D. Juan Eugenio Hartzenbusch nació en Madrid el día 6 de Septiembre de 1806, siendo sus padres Santiago Hartzenbusch, alemán, natural de Schwadorf, cerca de Colonia, y doña María Josefa Martínez, natural de Valparaíso, provincia de Cuenca. Los primeros años de nuestro poeta se consagraron exclusivamente al trabajo mecánico, que nunca faltaba en el taller de ebanistería de su padre; pero poco á poco fuéronse desarrollando en el espíritu del joven ebanista disposiciones poco comunes para la literatura dramática. Hasta el mes de Diciembre de 1824 no conoció Hartzenbusch lo que era un teatro, y desde esta fecha comenzó á darse de lleno al estudio de los buenos modelos y á presentar sus primeros ensayos, aunque con verdadera desgracia, pues ni los empresarios le hacían caso, ni los actores comprendían el talento que ocultaba la figura modesta de tan notable escritor. Pasó años de lucha constante, de anhelo nunca desmayado, de esperanzas no realizadas, y, por fin, en Enero de 1837 el público aplaudió *Los Amantes de Teruel*, y Hartzenbusch quedó, en la noche del estreno, incluido en la lista de los distinguidos escritores. Doña Mencía, Alfonso el Casto, *Primero yo*, *El bachiller Mendarias*, *La madre de Pelayo*, *La jura en Santa Gadea*, *Honorio*, *La visionaria*, *La coja y el encogido*, *Juan de las Viñas*, *Los polvos de la madre Celestina* y otras muchas obras, han bastado para conquistarle una bien fundada reputación de escritor de talento, sin que olvidemos sus *Cuentos y Fábulas*, verdadera joya del habla castellana.

Murió en Madrid el 2 de Agosto de 1880.

Hermosa. Desde la Ronda del Conde Duque al Pasaje de Valdecilla.

Es de apertura moderna.

Este nombre fué dado á la calle particularmente por los vecinos, y luego se reconoció como oficial.

Hermosilla. Esta calle comienza en la de Serrano y termina en el campo.

Es de apertura moderna.

D. José Hermosilla y Sandoval nació en Llerena á principios del siglo XVIII. Figura como uno de nuestros buenos arquitectos. Fué director de la Academia de San Fernando. Formó el plano del Monasterio del Escorial y el de la Alhambra de Granada; comenzó la construcción del Hospital general y trazó la reforma del Paseo del Prado de Madrid. Escribió un tratado de Geometría. Murió en 1794.

La iglesia que existe en esta calle se construyó hace algunos años, cuando principió á poblarse el barrio de Salamanca. Parece que en 1875 se sacó á pública subasta, quedándose con ella un particular.

Hernán Cortés. Entre las calles de Fuencarral y Hortaleza.

Se la ha conocido antes con el nombre de *San Pedro y San Pablo*, y así aparece en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1691.

Hernán Cortés nació en Medellín (Badajoz) en 1485. Dedicado á la carrera de las armas, sirvió en Italia á las órdenes de Gonzalo de Córdoba. En 1504 marchó á América, y en 1518 emprendió la conquista de Méjico con 500 hombres y 10 naves. El Emperador le dió el título de marqués del Valle de Oajaca y le hizo capitán general de Nueva España, nombre con que entonces se conocía á Méjico. Los últimos años de su vida los pasó retirado en un pueblo de la provincia de Sevilla, llamado Castilleja de la Cuesta, donde murió en 1547.

Hernani. Comienza en la calle del Orden y termina en el campo.

Es de apertura moderna.

La villa de Hernani adquirió honroso timbre de gloria á mediados de Mayo de 1874 con la heroica defensa de sus habitantes, que soportaron un horrible bombardeo, por espacio de tres días, sin lle-

gar á rendirse, y obligando á las tropas carlistas á que abandonaran el sitio y se retiraran con sensibles pérdidas.

Herradores (Plaza de). Desde la calle de San Felipe de Neri á la de las Fuentes.

Aparece lo mismo en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1739.

Tradición.—En esta plaza colocaban sus bancos los herradores, y la costumbre duró mucho tiempo, hasta que, hecho cargo el Consejo de la molestia que al vecindario causaba la aglomeración de caballerías en un sitio tan céntrico, mandó trasladar los herradores á otra parte. Después se instaló en esta plazuela un mercado hasta mediados del siglo, en que se mandó hacerlo desaparecer.

En esta plaza hay una fuente del *Viaje de la Reina*.

Hileras. Esta calle va desde la plaza de Herradores á la de San Martín.

El trozo comprendido entre esta última plaza y la calle del Arenal se denominó en el siglo pasado de la *Bodega de San Martín*.

En 1638 se compró terreno para ensanchar la calle.

Existen antecedentes de construcciones particulares desde 1631.

Tradición.—Esta calle formaba en lo antiguo parte de los jardines de la Reina, y tenía dos *hileras* de árboles á cada lado, de las que tomó el nombre la calle. Era el paseo predilecto del rey don Fernando III el Santo.

Hita. Entre las calles de Jacometrezo y Tudescos.

Aparece igual en los planos de Texeira y de Espinosa.

Tradición.—Llámase de Hita la calle porque en aquel sitio tuvo su casa quinta Juan de Hita Buitrago, jefe de la Santa Hermandad en tiempo de los Reyes Católicos, íntimo amigo del cronista Galíndez del Castillo, con quien asistió á la tumultuosa junta celebrada en la parroquia de San Ginés, hallándose en Madrid la Reina Católica.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1766.

Horno de la Mata. Desde la calle de Jacometrezo á la de la Luna.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1797.

Tradición.—Cuando Madrid no se surtía de pan de otros hornos que los famosos de Villanueva, y no siendo esto suficiente para las necesidades de la población, establecióse en este sitio otro *horno*, que llamaron de la *Mata*, porque el propietario era Juan Mateo de la Mata.

Dice otra tradición que en lo antiguo este terreno pertenecía á las eras de San Martín, y allí hubo un horno, al lado del que quedó una mata de flores algún tiempo.

En el núm. 7 de esta calle se halla instalado el *Fomento de las Artes*. Esta Sociedad se fundó en la calle de las Huertas, núm. 6, principal, el 7 de Noviembre de 1847, por iniciativa de D. Inocencio Riesco, secundado por los Sres. D. José Moreno Llamas, don Manuel Pita y D. José Repullés, con el fin de constituir un centro para la instrucción y mejoramiento de las clases populares. Los vaivenes de la política afectaron á la Sociedad, que fué disuelta y reinstalada diferentes veces. Adoptó el nombre de *Fomento de las Artes* en 1859. Entonces ingresaron como socios Sagasta, Becerra, Calvo Asensio, Ortíz y Casado, D. Nicolás María Rivero, García Ruiz, Castelar, Figueras, Moret, Escobar, Ortíz de Zárate, D. José María Orense, D. José Abascal, y Sorní. Durante este período la Sociedad estuvo instalada primeramente en la calle del Prado, y luego en la calle de Tudescos, núm. 34. En 1866, en virtud de una orden gubernativa, se tuvo que cerrar el local y suspender las clases; pero con el fin de no abandonar el domicilio social, no queriendo los socios renunciar á la idea que inspiraba el *Fomento de las Artes*, transformaron éste en Sociedad dramática, con el título de *La Escena*, y el local en teatro, con el de *Máiques*. Volvió á la vida en 1868. Trasládose á la calle de Jardines, núm. 16; después á la de la Luna, número 11, y, por último, al local en que hoy se encuentra.

Horno de la Mata (Travesía del). Comienza en

la calle de Mesonero Romanos y termina en la del Horno de la Mata.

En el plano de Texeira aparece, pero sin nombre; en el de Espinosa se denomina calle del *Viento*.

(Véase el artículo anterior.)

Hortaleza. Desde la calle de la Montera á la plaza de Santa Bárbara.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1683.

Esta calle era en lo antiguo el camino de *Hortaleza*.

En el núm. 114 se halla el convento de Santa María Magdalena de la Penitencia, vulgo *Recogidas*. Se fundó el año 1587 en el hospital de Peregrinos, y pasó en 1623 al local que hoy ocupa. En el cuarto bajo de dicha casa, según Mesonero Romanos, vivió y murió el capellán de las monjas y popular poeta D. Francisco Gregorio de Salas.

Escuela Pla de San Antón.—Seis escolapios de la comunidad de San Fernando subieron á dar clases á la calle de San Mateo, y luego, por las malas condiciones del local, se trasladaron á la de Hortaleza, esquina á la del Barquillo, manzana 312. Las ciudades de voto en Cortes autorizaron para que se titulase *Colegio Calasancio*. En 8 de Julio de 1778 se mudaron á la calle de Fuencarral, manzana 350, frente al Hospicio. Más tarde compraron la mencionada casa de la calle de Hortaleza. El año 1791 se recurrió al Rey, por la Dirección de Hacienda, para que concediese la iglesia y hospicio de San Antonio Abad, que había pertenecido á los hospitalarios del Santo, suprimidos por Breve de Pío VI en Agosto de 1787. Las instancias fueron ineficaces durante año y medio; pero, sin embargo, se acometió la obra de reedificar la casa.

En Abril de 1793 se volvió á gestionar el asunto, con el apoyo del duque de Alcudia, ministro de Estado, y fué concedido lo que se pedía en 2 de Mayo siguiente. D. José Pastor, asociado de don Lorenzo Igual de Siria, comisionado del arzobispo de Toledo, con las debidas formalidades, ante el notario D. Nicolás de la Fuente,

dió posesión en 5 de Julio de 1794 al rector Hipólito Lerén. El edificio actual se inauguró el 28 de Junio de 1794, y fué construido con arreglo á los planos de D. Francisco Rivas. Se incluyeron en el solar, al hacer la construcción, las casas números 2, 4, 6, 8 y 9, pertenecientes á los Hospitalarios, valuadas en 226.758 reales, y otras dos casas particulares de la calle de San Juan, hoy Farmacia, que importaron 276.529 reales. Al estallar la guerra de la Independencia, el Colegio se hallaba en una situación económica angustiosa, por haber construido en 1802 el presbiterio de la iglesia y el retablo del altar mayor, por los gastos que le ocasionó la pintura de la bóveda, y por la construcción de una alcantarilla, que debía haber sido de cuenta del Municipio. A consecuencia de las disposiciones de José Bonaparte, los comisionados del Gobierno intruso se incautaron del colegio é iglesia, sellando las oficinas y llevándose las llaves. Dos veces volvieron los Padres á encargarse de la educación en el edificio, y otras dos fueron arrojados de él, siguiendo las alternativas que la política imprimía á los acontecimientos, hasta que el 4 de Enero de 1814 se instalaron definitivamente los padres Eustaquio de San José y Alejandro Martínez, encontrando la casa totalmente desmantelada, pues se habían vendido por hierro viejo las rejas de las ventanas. En la iglesia se estableció la parroquia de San Ildefonso durante una larga temporada, al ser derribado este templo en tiempo de los franceses. La institución es provechosa, y da excelentes resultados. No podemos menos de consignar un recuerdo á esos ilustrados, aunque oscurecidos maestros, cuyos nombres no figuran en las revistas de los periódicos, pero que prestan inapreciable servicio á la sociedad.

Han sido alumnos de este Colegio: Ventura de la Vega, Gómez de la Cortina, Larra, Urbina, León Bendicho, Orive, Núñez Arenas, Morante, Revilla, Lobo, Abad de Aparicio, Autrán, Álvarez Mariño, Cos-Gayón, marqués de Campo, conde de Mirasol, conde de Balazote, conde de Peñafiel, marqués de Heredia, D. Pascual Ibáñez, obispo de Teruel; Canga Argüelles, conde de Belascoain, Mesa, director del Museo de Artillería, y Martínez Campos.

En esta calle, esquina á la de Santa Brígida, hay una fuente del *Viaje de la Castellana*.

En el núm. 83 se halla la Casa de Misericordia de Santa Isabel.

Hortaleza (Camino de). Comienza en el Paseo de la Castellana.

Lleva este nombre porque conduce al inmediato pueblo de Hortaleza.

En el núm. 10 se halla el Asilo de ancianos de las Hermanitas de los Pobres.

Hospital (Callejón del). Desde la calle de Santa Isabel á la prolongación de la calle de Argumosa.

Se llama á este callejón *de los Reyes, nuevo*, en el plano de Teixeira; en el de Espinosa se denomina sólo *de los Reyes*. Se le ha dado salida hace pocos años.

El nombre obedece á que se halla próximo al Hospital general.

Huerta del Bayo. Entre las calles de Embajadores y Peña de Francia.

Antes se llamó de *San Isidro*, y así aparece en el plano de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1761.

Tradición.—En el terreno de esta calle existía en 1560 una *huerta* del licenciado Francisco del Bayo, catedrático interino del Estudio de la Villa.

Huerta del Obispo (Camino de la). Comienza en el Camino de la Dehesa de la Villa y sale al campo; conduce á la huerta conocida, no sabemos con qué motivo, por el nombre del *Obispo*.

Huertas. Principia en la plaza del Ángel y termina en la de la Platería de Martínez.

Aparece con el mismo nombre en el plano de Espinosa.

Según dice una tradición, las huertas que en este sitio había

eran del convento de San Jerónimo; y según otra, del marqués de Castañeda. El lector puede armonizar ambas opiniones haciendo que primero fuesen del Marqués y luego las comprasen los jerónimos, ó viceversa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1748.

En el núm. 30 se halla establecida la *Asociación general de ganaderos*, ó sea el Honrado Concejo de la Mesta general de Castilla, León y Granada. Ignórase la época de su fundación, pero supónese que ha de ser antiquísima, por cuanto en tiempo de D. Alonso el Sabio ya aparece formado el Concejo de la Mesta de los Pastores de su reino. *Mesta* quiere decir Junta de ganaderos. En su archivo se conservan actas desde 1499.

El 18 de Mayo de 1883 falleció, en el núm. 15 de esta calle, el marqués de Orovio, ministro que fué de la Corona, y en el citado núm. 30, D. Leandro Rubio, abogado consultor de la Asociación mencionada y consejero de Estado.

Humilladero. Desde la plaza de Puerta de Moros á la calle de Toledo.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Teixeira y de Espinosa.

Parece que hubo allí un santuario ó humilladero que llamaron de San Francisco.

(Véase en la plaza de la *Cebada* lo que decimos respecto de la iglesia de Nuestra Señora de Gracia.)

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1698.

En el núm. 23 de esta calle se encuentra la iglesia y hospital de San Patricio de los Irlandeses. Se fundó hacia 1629 en la plaza de Afligidos para socorrer y amparar á los clérigos católicos de Irlanda que tuvieron que emigrar á consecuencia de las guerras ocurridas en su patria. El año 1635 se trasladaron al local que hoy ocupan, propiedad entonces del doctor Demetrio Obrián, estableciendo un colegio bajo la dirección de Teobaldo Estapleton, su primer Rector.

En el núm. 14 de esta calle falleció, el 31 de Enero de 1879, el

conocido escritor y virtuoso sacerdote D. Gaspar Bono Serrano.

Humilladero (Plaza del). Entre la Cava Baja y la plaza de San Andrés.

En el plano de Texeira no está formada esta plaza; en el de Espinosa no tiene nombre; parece que se halla incluida en la plaza de San Andrés ó en Puerta de Moros.

(Véase el artículo anterior.)



Ibiza. Desde la Ronda de Vallecas al campo.

Es de apertura moderna.

Ibiza es una de las tres islas que antes se llamaban *Pitiusas*, y hoy forma parte de las Baleares. Fué conquistada á los moros el año 1234 por el rey D. Jaime. En esta conquista le ayudó mucho el arzobispo de Tarragona D. Guillén Mongrio, por cuya razón quedó sujeta á aquel arzobispado.

Iglesia (Glorieta de la). Comienza en la calle de Santa Engracia y termina en la de la Habana.

Es de apertura moderna.

La situación de la Glorieta indica la etimología de su nombre.

La iglesia de Chamberí se halla bajo la advocación de Santa Teresa. Se colocó la primera piedra el 22 de Octubre de 1842, y las

obras estuvieron paralizadas, por falta de fondos, algunos años, á pesar de que en los comienzos de la construcción se recogieron de limosnas 17.000 duros. Ni el edificio ni el interior del templo ofrecen nada notable.

Imperial. Esta calle va desde la plaza de Provincia á la calle de Toledo.

Conserva el nombre desde el siglo XVII.

Se compró terreno para ensanchar la calle en 1618.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1776.

Tradición.—Se dió á esta calle el nombre de *Imperial* en tiempo de Felipe IV, porque en ella se hospedaron los primeros misioneros jesuitas que vinieron á fundar el Colegio *Imperial*, establecido en el convento que hoy es Instituto de San Isidro.

Imperial (Paseo). Desde la Ronda de Segovia al Puente de Toledo.

En documentos de 1780 se habla de los *Paseos Imperiales*, que son los que conducían al Canal.

Independencia. Esta calle va desde la plaza de Isabel II á la calle del Espejo.

Antes se llamó de *San Bartolomé*, y así aparece en el plano de Espinosa.

El nombre es un recuerdo á la guerra de 1808.

Esta calle se reformó á fines de la primera mitad de este siglo, aprovechando los derribos que llevó á cabo el Gobierno francés.

En el núm. 2 falleció, el 24 de Mayo de 1882, D. Joaquín Espín y Guillén, profesor del Conservatorio de Música.

Independencia (Plaza de la). En la calle de Alcalá, entre la de Serrano y la de Alfonso XII.

Es de apertura moderna.

La puerta de Alcalá se construyó el año 1778 bajo la dirección y planos del brigadier de ingenieros D. Francisco Sabatini, desechándose los cinco diseños que para el objeto había presentado

D. Ventura Rodríguez. Las cabezas de los leones de las claves de los arcos, y los recuadros que existen sobre las puertas pequeñas, son obra de Roberto Michel; las armas y los trofeos, de Francisco Gutiérrez. La elevación total del monumento es de 70 pies. En 1869 fué reparado con mucho acierto por el escultor Piquer.

En el hotel que hace esquina á la calle de Serrano, núm. 1, falleció, el 13 de Febrero del año actual, la duquesa de Prim.

En esta plaza está la puerta principal del Retiro, cuyo título se varió en tiempo de la Revolución con el nombre de Parque de Madrid. El Retiro principió á formarse el año 1630 por sugerencias del favorito de Felipe IV, conde duque de Olivares. Frente á la Carrera de San Jerónimo venía un camino que se agregó á la nueva posesión de recreo con otros terrenos colindantes y la famosa huerta de San Jerónimo. Delante del Museo de Artillería existió hasta 1870 una gran plaza, que tenía en uno de sus ángulos la puerta de entrada al Retiro, enfrente de la calle de las Estatuas; y á su derecha la parroquia, cuyo local antes había sido juego de pelota, y primero ermita de San Isidro.

En la década de 1840 reuníanse por las tardes en casa del párroco, D. José Merino, varios jóvenes que *hacían música*, como ahora se dice, discutían largamente sobre literatura y en algún rato perdido murmuraban del Gobierno: eran D. Francisco Asenjo Barbieri, D. Hilarión Eslava, el duque de Medinaceli, D. Jenaro Alenda, que hoy es uno de los jefes de la Biblioteca Nacional; Tapia, un muchacho ventrílocuo, perteneciente á una familia muy distinguida; Fraile, profesor de música, y otros que no recordamos. La casa del cura Merino venía á constituir un verdadero *Parnasio*.

Las estatuas que adornan el paseo de entrada fueron construídas para la balastrada superior del Palacio Real. El estanque grande data del tiempo de Felipe IV y producía un canal, según puede verse en el plano de Teixeira, que venía á terminar en la fuente actual de *El Ángel caído*. Esta preciosa escultura es de Bellver: representa el momento en que Luzbel fué arrojado del Paraíso, y nosotros creemos que hubiera sido más á propósito colocar el bronce sobre un pedestal pequeño, en el centro del macizo de un jardín. Próxima á este sitio estuvo situada la famosa fábrica de loza, llamada *de la China*, destruída por el general Hill cuando los ingleses

abandonaron Madrid durante la guerra de la Independencia. Nuestro amigo particular D. Cipriano Moro, persona competentísima en el arte cerámico, ha encontrado en un archivo datos tan interesantes de esta fábrica, que á nuestro juicio podría, dada su competencia en la materia, obtener una fabricación exactamente igual á la de esta renombrada fábrica. Nos ha manifestado que los gastos de esta industria no fueron del bolsillo particular del rey Carlos III, sino de la Hacienda de la nación, cosa que muchos ignorábamos.

Las tropas francesas, y las inglesas después, estropearon completamente esta magnífica posesión, que fué totalmente restaurada por Fernando VII. La gran estufa que existe junto al paseo de coches se compró al marqués de Salamanca. El paseo mencionado se formó por iniciativa del duque de Fernán-Núñez. La puerta que da á la plaza de la Independencia procede del *Casino de la Reina*, (Museo Arqueológico) y estaba colocada en la parte que comunicaba con la Ronda de Toledo. Se trasladó á este sitio hace cuatro ó cinco años, y el arquitecto municipal encargado de la traslación, D. José Urioste, tuvo la feliz idea de añadir las columnas laterales, formando con los cuatro cuerpos un bellissimo conjunto.

La fuente que está al final del primer paseo, entrando por la puerta referida, estuvo antes en la calle de la Montera, en el sitio que se conocía con el nombre de Red de San Luis. Se construyó para celebrar el natalicio de la reina doña Isabel, inaugurándose el 10 de Octubre de 1832. La traza es de D. Francisco Javier Mariátegui, y las esculturas de D. José Tomás. Al otro extremo del estanque se halla la fuente llamada de la Alcachofa, diseñada por D. Ventura Rodríguez y labrada por los artistas Alfonso Vergaz y Antonio Primo, del que son los niños agrupados. Se hallaba antes en la confluencia de los paseos de Atocha y del Prado.

El parterre se hizo en 1841, colocando para su adorno, sobre un pedestal, el grupo de Daoiz y Velarde, que ahora se halla delante del Museo de Pinturas. En el sitio en que esta escultura se hallaba figura hoy el busto del doctor Benavente, célebre médico de niños, muerto hace pocos años: es obra de Subirat. La puerta que da ingreso al parterre desde la calle de Alfonso XII es de 1690.

En el Retiro se calcula que existen 57.600 árboles. El ciclón que cruzó por Madrid el 12 de Mayo de 1886 destruyó en el Retiro 126

olmos, de uno á dos metros de circunferencia, 36 pinos, 7 acacias y 654 árboles de diferentes clases.

En la parte del Retiro donde se había celebrado años antes la Exposición de Minería, se instaló en 1887 la primera Exposición de objetos de Filipinas que se ha verificado en Madrid. La inauguración se verificó en la tarde del 30 de Junio del citado año, con asistencia de S. M. la Reina Regente. Notable fue el certamen, pero llamó sobre todo la atención la *ranchería* construída junto al canalillo, y las familias de igorotes, tipos de estudio que hasta aquella fecha no se habían presentado originales en la capital de España.

Infantas. Entre la calle de Fuencarral y la plaza del Rey. Conserva el nombre desde el siglo XVII.

En el plano de Espinosa, el trozo comprendido entre la plaza citada y la calle de las Torres era parte de la calle de las *Siete Chimeneas*.

En 1807 se dió orden por el Consejo para demoler la tapia de la huerta del convento y formar lo que hoy es plaza del Rey.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1747.

Tradición.— Con motivo del sacrilegio cometido por unos judíos con una efigie de Cristo crucificado, en unas casas que estaban en lo que hoy es plaza de Bilbao, hubo de salir una procesión el día 13 de Diciembre de 1639, y en esta calle la vieron las infantas doña María y doña Margarita, sobre un tablado con adornos de seda y veludillo de oro. De aquí viene el nombre de la calle.

(Véase la plaza de *Bilbao*.)

Es notable la casa que hace esquina á la plaza del Rey, y que hoy ocupa el Banco de Castilla. Tiene el núm. 31; fué edificada en 1570 y restaurada en 1883. Es conocida con el nombre de *la casa de las siete chimeneas*, porque tiene en el tejado igual número de salidas de humo, construídas en el último de los años citados.

En el núm. 8 de esta calle falleció, el 27 de Enero de 1883, don Eugenio García Ruiz.

Infante. Desde la calle de Echegaray á la del León. Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1779.

Tradición.—Esta calle era una quinta de recreo, propiedad del infante D. Fernando de la Cerda, en cuya posesión habitó Antonio Sánchez, secretario del infante D. Sancho; en ella se reunían los que conspiraban contra el rey D. Alonso el Sabio, á fin de excluir de la corona á los hijos del mencionado D. Fernando de la Cerda.

Dice otra tradición que cuando dieron título á la calle del Príncipe, denominaron á la inmediata del *Infante*.

Irlandeses. Comienza en la calle del Humilladero y termina en la del Mediodía Chica.

Se llamó antes de *San Gregorio*, y así aparece en el plano de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1782.

Llábase esta calle de *Irlandeses*, por hallarse próxima á la iglesia de San Patricio, ó de los *Irlandeses*. Antes se llamó de *San Gregorio* porque la iglesia citada dependía del Seminario de San Gregorio de Valladolid.

Isabel la Católica. Desde la plaza de Santo Domingo á la de los Mostenses.

En el plano de Texeira aparece con la denominación de calle de los *Premostenses*; en el de Espinosa con el de la *Inquisición*.

Ha tenido también el nombre de *Marta Cristina*; y según dice una tradición, se denominó primeramente del *Espíritu Santo*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1783.

Isabel la Católica nació en Madrid en 1451. Era hija de don Juan II y de doña Isabel de Portugal, y hermana de D. Enrique IV, llamado el *Impotente*. Casó en 1469 con Fernando V de Aragón, y fué proclamada Reina en 1474, á la muerte de su hermano. Sostuvo su derecho á la Corona contra las pretensiones de los portugueses,

que apoyaban á la *Beltraneja*. Conquistó á Granada, acabando con este golpe el poder de los sarracenos en España. Prestó su apoyo á Pinzón y á Colón para realizar el descubrimiento de América. Estableció el tribunal de la Inquisición, con el fin de inquirir cuáles eran los moriscos falsamente convertidos á la fe católica; institución que luego fué torpemente desnaturalizada. Publicó las *Leyes de Toro*, llenando con esto un gran vacío que entonces se notaba en nuestra legislación, y consiguió reorganizar la Administración pública, la Hacienda y los servicios todos del Estado, pudiendo decirse que nunca se ha vuelto á ver la nación bajo un Gobierno tan paternal, tan equitativo y tan práctico como durante el reinado de aquella mujer, verdadero modelo de Reinas, y una de las mayores y más legítimas glorias de nuestro país. Murió en 1504 y fué enterrada en Granada, donde reposan sus venerados restos.

En esta calle se halla el convento de Nuestra Señora de la Piedad, vulgo monjas Vallecas, porque en Vallecas se fundó el año 1473, pasando después á esta Villa é instalándose en su edificio de la calle de Alcalá, casa en que se halla el café de Fornos.

(Véase esta última calle.)

En el núm. 4 estuvo, según Mesonero Romanos, la cárcel de la Inquisición hasta 1820, en que ésta quedó suprimida. Dice el ilustrado cronista de Madrid que en los calabozos no se encontró nada absolutamente que indicase señales de suplicios, ni aun de haber permanecido en ellos persona alguna de mucho tiempo atrás. En esta casa estableció hace algunos años una Academia de francés el profesor M. Anselme Ouradou.

Isabel II (Plaza de). Tiene su entrada por la calle del Arenal y la salida á la de la Biblioteca.

Cuando la revolución de 1868 se puso á esta plaza el nombre de *Prim*.

Se formó la plaza á consecuencia de los derribos hechos por los franceses.

Todos sabemos que la calle del Arenal era un barranco, cuya profundidad puede apreciarse observando el desnivel de la calle de la Escalinata. Y tanto es así, que delante de la manzana 401, es decir, entre la Costanilla de los Ángeles y la calle de Santa Catalina

de los Donados, existía en el siglo pasado una plazoleta que se llamaba del *Barranco*.

Los famosos *Caños del Peral* estaban en la esquina de la manzana 402, á la entrada de la plaza por la calle del Arenal.

En 1712 D. José Grimaldo solicitó del Municipio un pedazo de terreno, que llamaban *baños de moros*, según dice la instancia, junto á los *Caños del Peral*.

La alcantarilla de los *Caños del Peral* debía ser muy antigua, porque se sabe de positivo que se hundió en 1626.

Esta plaza se ha llamado de los *Caños del Peral* hasta el reinado de doña Isabel, en que se le dió el nombre que hoy tiene.

En el centro del jardín estuvo antes colocada una estatua de aquella Reina, representada en su niñez: la escultura era obra de Piquer.

El teatro de los Caños del Peral no aparece en la Historia hasta 1704, en que una compañía de comediantes italianos utilizó, para dar funciones, un cercado que el Ayuntamiento tenía en los lavaderos existentes junto á la huerta de la Priora. Más tarde, en 1713, ya figura construído el teatro, y valuado en 30.000 reales. En 1737 se reedificó. Siempre, ó casi siempre, han actuado en él artistas líricos italianos; así es que al construirse el teatro de la Ópera próximamente en el sitio donde ésta se aclimató, no se ha hecho más que seguir la tradición que está encarnada en aquel paraje.

Cuéntase que el teatro de los Caños fué el de los triunfos de la famosa Correa, á quien, siendo una simple fregatriz, oyó cantar un célebre maestro italiano en el cuarto bajo en que estaba barriendo, y desde aquel momento la protegió, enseñándole la música, y llegó á ser una notabilidad en su época.

En el centro de esta plaza se halla la estatua de la Comedia, cuya injustificada colocación ha sido censurada por todos los cronistas modernos que han escrito sobre asuntos de Madrid.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares en los *Caños del Peral* desde 1734.

Doña Isabel II nació el 10 de Octubre de 1830; es hija de Fernando VII y de María Cristina de Borbón.

El día 16 de Mayo de 1833 se convocaron Cortes para la jura de Isabel como princesa de Asturias, llamada al trono por la prag-

mática sanción de 29 de Mayo de 1830. La jura tuvo lugar en San Jerónimo del Prado, el día 20 de Junio de 1833. Motivos políticos, más que religiosos, hicieron que rehusara su asistencia á este acto D. Pedro Inguanzo, arzobispo de Toledo, el cual por antiguos usos debía recibir el juramento.

El 25 de Octubre de 1833 fué proclamada solemnemente reina de España.

En 1840, y por causa de un pronunciamiento militar, doña Cristina, su madre, tuvo que marchar de España, y nombraron tutor de la Reina y de su hermana á D. Agustín Argüelles.

El 10 de Noviembre de 1843 fué declarada mayor de edad.

En 10 de Octubre de 1846, y no teniendo más que dieciséis años, celebráronse las bodas de doña Isabel con su primo D. Francisco de Asís.

El célebre atentado del cura Merino tuvo lugar en 1852.

En 1868, hallándose la Reina en San Sebastián para celebrar una entrevista con Napoleón III, estalló la revolución, y se vió obligada á emigrar á Francia. En Pau escribió y publicó un Manifiesto del que, considerándole poco conocido, vamos á transcribir algunos párrafos:

«Una conjuración de que no hay ejemplo en la Historia de ningún pueblo, acaba de lanzar á España en los horrores de la anarquía. Fuerzas de mar y tierra, costeadas generosamente por la nación, y cuyos servicios he recompensado siempre con placer, han olvidado tradiciones gloriosas y roto juramentos sagrados para volverse contra la patria y traer sobre ella días de luto y desolación.

»La triste serie de defecciones; los actos de increíble deslealtad consumados en un breve espacio de tiempo, más que ofender mi dignidad de Reina, lastiman mi altivez española. Esta no concibe la idea de que el poder público, cuyo origen es tan elevado, pueda conferirse con el auxilio de la fuerza material, con la influencia ciega de batallones seducidos.

»Al poner el pie en tierra extranjera, con el corazón y los ojos vueltos siempre hacia la que es patria mía y de mis hijos, me apresuro á formular, ante Dios y los hombres, una protesta explícita y solemne de que la fuerza mayor á que obedezco al abandonar mi reino no debe perjudicar en nada á la integridad de mis derechos,

ni atenuarlos, ni comprometerlos; los actos del Gobierno revolucionario no podrán, en manera alguna, menoscabarlos, y menos aún las resoluciones de sus Asambleas, que habrán de formarse necesariamente bajo el impulso de los furros demagógicos, con presión manifiesta de las conciencias y de las voluntades.

»La libertad en todo su desarrollo y en todas sus manifestaciones, cuando ataca la Unidad católica, la Monarquía y el ejercicio legal de los poderes, perturba la familia, destruye la santidad del hogar doméstico y mata la virtud y el patriotismo.

»La Monarquía de quince siglos de lucha, de victorias, de patriotismo y de grandeza no puede perderse en quince días de perjurios, de seducciones y de traiciones; tengamos fe en el porvenir. Las glorias del pueblo español han sido siempre las glorias de sus Reyes: las desgracias de sus Reyes se han reflejado siempre en el pueblo. Para la aspiración equitativa y patriótica de sostener el derecho, la legitimidad y el honor, vuestros espíritus y vuestros esfuerzos hallarán siempre la decisión enérgica y el amor maternal de vuestra Reina, Isabel.—Palacio de Pau 30 de Septiembre de 1868.»

Doña Isabel abdicó en favor de su hijo Alfonso el 25 de Junio de 1870.

Isla de Cuba. Desde el Paseo de San Vicente á la Montaña del Príncipe Pío.

Es de apertura moderna.

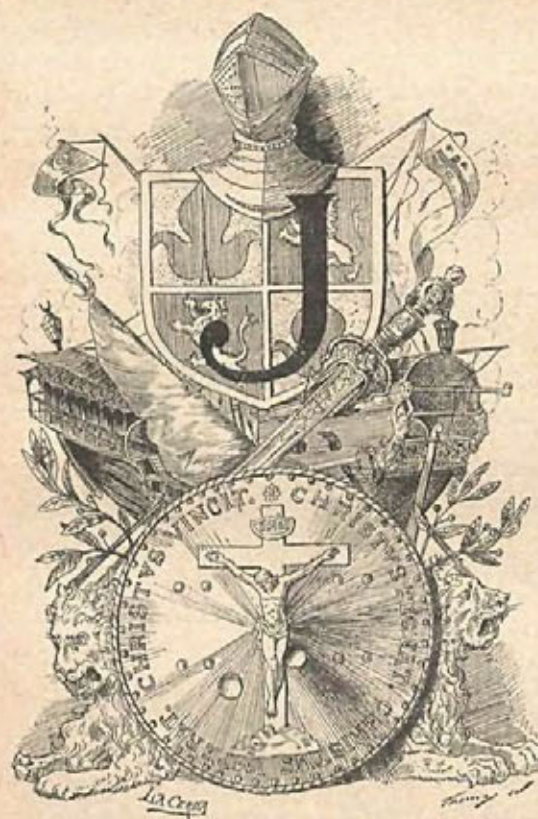
Lleva este nombre por ser el de una posesión española.

La isla de Cuba fué descubierta por Cristóbal Colón en su viaje de 1492, llamándola *Fernandina*. En 1508 emprendió su conquista Nicolás Ovando, y la terminó Pánfilo de Narváez. Es la isla más considerable de nuestras Antillas. La bañan al Norte el golfo de la Florida y el canal de Bahama, que la separa del archipiélago de las Lucayas; al Este el estrecho del Viento, que la separa de Santo Domingo; al Sur el mar de las Antillas y al Noroeste el Golfo de Méjico. Es tanta su fertilidad y lozanía, que jamás llegan á verse los árboles totalmente despojados de su verdura, y suelen cogerse hasta dos cosechas de algunos cereales. La primera colonia de esta isla se estableció por Diego Velázquez, con 300 españoles, en 1501.

Istúriz. Comienza en la calle de los Artistas y sale al campo.

D. Francisco Javier Istúriz nació en Cádiz en 1790. Cuando triunfó el movimiento de Cabezas de San Juan y se proclamó la Constitución de 1812, Istúriz fué nombrado diputado, y figuró en el partido de los liberales ardientes; pero más tarde templó sus ideas y se colocó con Alcalá Galiano enfrente de Mendizábal y de Calatrava. Emigró á Portugal con Miraflores y Toreno, y volvió á España por la amnistía de 1837. Cuando la Regencia de Espartero, se declaró en contra de éste, defendiendo las prerrogativas de doña María Cristina, y á la vuelta de la Reina madre fué nombrado ministro; pero un voto de censura, dado por la Cámara, le obligó á retirarse del Gobierno en 1846. Murió hacia 1862.





**acometre-
zo.** Entre las ca-
lles de la Montera y
de Tudescos.

En el plano de
Texeira figura con
el nombre de *Pos-
tigo de San Martín*;
en el de Espinosa
con el actual.

En 1791 se com-
praron algunas par-
celas de terreno para
ensanchar la calle.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares des-
de 1722.

Jácome Trezzo era un escultor de rara habilidad, que se hallaba

establecido en Madrid cuando Felipe II emprendió su gigantesca obra del Escorial. Había nacido en Milán en los últimos años de la tercera década del siglo XVI. El Monarca le encomendó algunas obras de su monasterio, entre ellas el altar mayor y el suntuoso tabernáculo. Todos los historiadores del Escorial, tanto antiguos como modernos, elogian este trabajo y la habilidad del artista. El padre Francisco Santos, en su *Descripción del Real Monasterio de San Lorenzo* (Madrid, 1658), dice á la pág. 26, después de ponderar notablemente la obra:

«La invención y arquitectura del tabernáculo es de Juan de Herrera, labor y manos de aquel valentísimo escultor y lapidario *Jacobo Trezo*, que para vencer la dureza de tan extrañas materias inventó, con raro ingenio, instrumentos no menos extraños, con que hizo efectos admirables. Siete años se tardó en esta fábrica, y fueran pocos veinte en otras manos menos diestras. Entre las columnas de la ventana de adentro, en el zoco bajo, tiene esta inscripción del doctor Arias Montano:

JESVCHRISTO, SACERDOTI AC VICTIMÆ
PHILIPUS II, REX DICAVIT OPUS JACOBI TRECCI
MEDIOLANENSIS: TOTUM HISPANO Ë LAPIDE.

cuya traducción hace en estos términos el mismo Santos:

«A Jesuchristo, sacerdote y víctima, Felipe II, rey, dedicó este tabernáculo, obra de Jacobo Trezo, milanés: toda de piedra de España.»

Herrera y Trezo fueron, en efecto, grandes amigos, y aquél dirigió la casa que éste hizo en la calle que entonces tomó su nombre, que es el solar de la que hoy forma esquina con la calle de la Salud y de las Tres Cruces.

En la *Historia del Escorial* que publicó el Sr. Rotondo, hallamos la siguiente nota referente al asunto:

«La calle de Jacometrezo, una de las más pasajeras, estrechas y peor alineadas de Madrid, fué llamada así á causa del célebre escultor, platero y lapidario de Felipe II, *Jacome de Trezo*, natural de Milán y autor de la famosa obra del tabernáculo del Escorial, que habitó en dicha calle ó casa de su propiedad, construída por

Juan de Herrera, en el sitio que ocupa la actual núm. 15, propia del Sr. Pérez de Soto, que es moderna, y fué mandada construir á principios de este siglo para el Sr. Gonzalo del Río.

«La antigua de Juan de Herrera no tenía más que un piso, y de Jacome Trezo pasó á ser propiedad de Juan Bautista Bordeslasco, milanés también; luego á Juan Escarafigo, *sive* Valdivieso; después á Juan Bautista Justiniano; en el siglo pasado fué de don Pedro Saavedra Fajardo Barnuevo y Villarasa, y hoy pertenece á D. Ignacio Pérez de Soto.»

Jardines. Desde la calle de la Montera á la de Peligros.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1740.

Tradición.—En esta calle había varias fincas con hermosos jardines, propiedad de Jacobo Grattis (el Caballero de Gracia), en que habitaron el embajador de Francia, M. de Forquebans, y el de Venecia, Leonardo Donato.

En el siglo pasado la existencia de las carbonerías en el centro de la población debió ser motivo de censura por parte de algunos vecinos, porque, á más de lo que dejamos apuntado en la calle del *Carbón*, los habitantes de la que ahora nos ocupa protestaron en 1746 contra la permanencia de dos carbonerías; pues sobre el peligro que para un incendio presentaba la mercancía, la descarga de ésta les ocasionaba continuas molestias.

Javalquinto (Cuesta de). Esta cuesta arranca desde el Campillo de las Vistillas y termina en la casa que hace esquina á la calle de Segovia.

Llábase de *Javalquinto* porque en lo antiguo tenía el Marqués de este título terrenos en aquellos contornos, y se sabe que vivía, en tiempo de Felipe IV, junto á San Pedro, en la casa donde hoy se halla la embajada de Austria.

Jenner. Esta calle va desde la de Santa Engracia al Paseo de la Castellana.

Es de apertura moderna.

Eduardo Jenner nació en Inglaterra en 1749. Dedicóse al estudio de la medicina y de las ciencias naturales. Descubrió en 1776 el procedimiento de la vacuna para precaver la viruela, y el Parlamento inglés le dió un premio de 30.000 libras esterlinas (150.000 duros). Murió en 1823.

Jerte. Comienza en la calle de San Buenaventura; no tiene salida.

Es de apertura moderna.

Jerte es una villa situada á 21 leguas de Cáceres, y en Agosto de 1809 fué incendiada por los franceses con motivo de haber dado muerte sus vecinos á un soldado de aquella nación, quedando únicamente la iglesia, el Ayuntamiento y los cimientos de algunas casas.

Jesús. Comienza en la calle de Lope de Vega y sale á la de San Juan.

En el plano de Texeira aparece con el nombre de los *Trinitarios*; en el de Espinosa con el actual. También se la ha llamado de los Fúcares.

Toma el nombre por la capilla de esta venerable imagen.

(Véase el artículo siguiente.)

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1762.

En el núm. 3 se halla la Asociación del Noviciado de Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paul.

Jesús (Plaza de). Esta plaza se halla entre las calles de Lope de Vega y Cervantes.

En los planos de Texeira y de Espinosa no se consideraba esta plaza como tal, sino como continuación de la calle.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1678.

Llábase esta plaza de *Jesús* por su proximidad á la iglesia de este nombre.

Esta es una capilla del derruido convento de Trinitarios descalzos de la Encarnación, fundado en 7 de Abril de 1606 por el duque

de Lerma, D. Francisco de Rojas y Sandoval. La imagen de Jesús Nazareno que se venera en el templo estuvo cautiva en Fez, y fué rescatada en 1682 por los frailes.

En esta plaza se halla una fuente del *Viaje bajo Abroñigal*.

Jesús del Valle. Situada entre la calle del Pez y la del Espíritu Santo

Conserva el nombre desde el siglo XVII.

En 1781 se dió licencia al marqués de Villanueva del Duero para cerrar un callejón sin salida que se hallaba en el centro de la manzana 462.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1742.

Tradición.—En el sitio de esta calle hubo una quinta de recreo, propiedad del contador mayor de Cruzada D. Luis Valle de la Cerda. Al lado de esta hacienda existió un valle perteneciente á D. Juan López Lezárraga, que, acusado de judío ante la reina doña Isabel la Católica, hizo información de limpieza de sangre, saliendo airoso de su empeño. Parece que las monjas de Vadaureta, en la villa de Oñate, le habían regalado una pintura que representaba al Niño Jesús, á quien se encomendó cuando el trance de la acusación, y agradecido por el feliz éxito, construyó una capillita á la entrada del *valle*, con la advocación del Niño *Jesús*. De aquí el nombre de la capilla, y luego el de la calle, cuando ésta se abrió.

Jesús y María. Desde la plaza del Progreso á la calle de Lavapiés.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Tradición.—Llábase esta calle de Jesús y María porque en ella estuvo el santuario de Jesús y María, propio de una hermandad que había en el convento de San Francisco.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1751.

Jordán. Esta calle va desde la prolongación de la de Fuencarral á la plaza de Olavide.

Es de apertura moderna.

Esteban Jordán nació en Valladolid en 1548. Se le considera como pintor, escultor y arquitecto. Llegó a ser escultor de cámara de Felipe II. Existen obras suyas en Madrid, Valladolid, en Santa María de Rioseco y en Monserrat de Cataluña. Murió en 1603.

Jorge Juan. Comienza en el Paseo de Recoletos y sale al campo.

Es de apertura moderna.

D. Jorge Juan y Santacilia, célebre marino, matemático, astrónomo y geógrafo español, nació en Novelda (Alicante) en 1713. En 1734 fué designado para acompañar a los académicos franceses Lacondamine, Bouguer y Godin para medir en el Perú un grado del meridiano y determinar la figura y dimensiones de la tierra. Dirigió la construcción del Observatorio astronómico de San Fernando. Fué director del Seminario de Nobles de Madrid, individuo de la Sociedad Real de Londres y corresponsal de la de Ciencias de París. Dejó escritas varias obras científicas. Murió en Madrid el 11 de Julio en 1775. Existe un retrato de tan distinguido marino en el Museo Naval, señalado con el núm. 527.

En un hotel de esta calle falleció, el 4 de Junio de 1880, don Juan Antonio Andonaegui, presbítero y catedrático de la Universidad Central.

En el núm. 8 se halla instalado el Instituto Geográfico y Estadístico, creado por decreto del Gobierno de la República de 12 de Marzo de 1873. Entre los muchos trabajos notables que ha publicado esta dependencia, pueden citarse el Plano parcelario de Madrid y la reproducción del que formó Pedro de Texeira en 1656. Hoy se se halla al frente del Instituto el distinguido general D. Carlos Ibáñez, cuyos vastos y profundos conocimientos le han valido numerosas distinciones de todas las naciones de Europa.

José Cañizares. Comienza en el callejón de Leganitos y termina en la calle de Ferráz.

Se abrió comunicación con el callejón citado el año último.

Esta calle se ha llamado de *San Gil* hasta hace poco tiempo.

D. José Cañizares nació en Madrid el 14 de Julio de 1676, y fué

uno de los esclarecidos ingenios que contribuyeron a sostener el apogeo del teatro español durante largo tiempo. Sus obras, *El domine Lucas*, *El honor da entendimiento* y *El picarillo en España*, con más de ciento que consiguió ver en escena, le hacen acreedor a que figure al lado de Alarcón, Rojas y Moreto. Fué militar, y luego procurador de los Reales Consejos. Murió el 4 de Septiembre de 1740 en el núm. 7 de la calle de las Veneras.

Jovellanos. Esta calle tiene su entrada por la de la Greda y la salida a la del Sordo.

Es de apertura moderna.

D. Gaspar Melchor de Jovellanos nació en Gijón, en 1774. Principió estudiando teología y luego se dedicó al foro, siendo el primer magistrado que se presentó en los Tribunales sin la tradicional peluca que entonces se usaba. Fué comisionado por el Gobierno para que, recorriendo las provincias, estudiase su geografía, industria, comercio, producciones, movimiento, etc., durante once años. Desempeñó la secretaría de Gracia y Justicia, pero cayó en desgracia con Carlos IV y fué destinado al castillo de Bellver (Mallorca), donde permaneció más de seis años. Caído Godoy, volvió a la Península y tomó parte activa en la formación del Gobierno nacional y en sus resoluciones. Ultimamente se retiró a Gijón, donde murió en 1811.

Escribió sobre geografía, historia, legislación, hacienda, instrucción pública, industria, comercio y antigüedades. Es suya una comedia titulada *El delincuente honrado*. Merecen especial mención el *Informe sobre la ley agraria* y el *Discurso de pan y toros*.

El teatro de la Zarzuela fué construido en siete meses, y se inauguró el 10 de Octubre de 1856 por el capitalista D. Francisco de las Rivas, en unión de los artistas, maestros y escritores Barbieri, Gaztambide, Salas, Caltañazor, Picón, Olona y Oudrid.

Juan Bravo. Comienza en la calle de Serrano y sale al campo.

Es de apertura moderna.

Juan Bravo nació en Segovia y se hizo notar en el alzamiento de las Comunidades de Castilla, con Padilla, Maldonado y el obis-

po Acuña. Bravo representaba la ciudad que le vió nacer, y cuenta-se que hizo prodigios de valor en el desastre de Villalar; pero fué preso por las tropas imperiales y murió en el cadalso el año 1521.

Juan de Dios. Desde la calle de San Bernardino á la travesía del Conde Duque.

Aparece con el mismo nombre en el plano de Espinosa.

Tradición.—En el terreno de esta calle tenía sus propiedades un hombre llamado *Juan de Dios*. En una noche de gran avenida por el arroyo de Leganitos, las aguas destruyeron su hacienda, dejándole en la miseria, al punto de que imploraba luego la caridad pública á la puerta del oratorio de San Leonardo.

Juan de Herrera. Entre la calle de Calderón de la Barca y la plaza de San Nicolás.

Juan de Herrera nació en Movellán (Oviedo) en 1530 y fué arquitecto mayor de Felipe II á la muerte de su maestro Juan Bautista de Toledo. Reformó los planos de Paccioto para la construcción de El Escorial, notándose entre las reformas, que fueron de mucha importancia, la construcción de la bóveda plana debajo del coro, obra verdaderamente admirable y que basta por sí sola á formar la reputación de un arquitecto. Herrera dejó á su muerte varias obras notables, entre ellas el *punto de Segovia*, en Madrid.

Murió en 1597, siendo enterrado, según se cree, en el convento de monjas de Constantinopla.

Juan de Mariana. Esta calle comienza en la de Méndez Alvaro y termina en el campo.

Es de apertura moderna.

El padre Juan de Mariana nació en Talavera de la Reina en 1537. Dedicado á la Iglesia, ingresó en la Compañía de Jesús, y tales disposiciones demostró para el estudio, que á los veinticuatro años fué nombrado maestro de Teología en el Colegio de Roma, cuya asignatura enseñó después en Sicilia y en París. Acusada de herética la edición siriaca del Nuevo Testamento publicada por Arias Montano, Mariana declaró que no contenía nada contrario al dogma. El espíritu de libertad é independencia que se descubre en

sus obras le produjo disgustos y persecuciones. Es notable su *Historia general de España*. Murió en 1624.

Juan de Mena. Entre el Salón del Prado y la calle de Alfonso XII.

Es de apertura moderna.

Juan de Mena nació por los años de 1412. Dedicado al estudio de las Leyes, marchó luego á Italia, donde se dió á conocer como poeta, adquiriendo justa y merecida fama. Fué uno de los cronistas encargados de recopilar los anales de España. Sus principales obras son: *El Laberinto*, *El poema de la coronación* y el *Tratado de vicios y virtudes*. Murió en 1456.

Juan de Pantoja. Comienza en la calle de Bravo Murillo y sale al campo.

Es de apertura moderna.

Juan Pantoja de la Cruz, famoso pintor, natural de Madrid y ayuda de cámara del rey Felipe II, fué muy afamado en retratos.

Francisco Vélez de Arciniega, en la *Historia de los animales más recibidos en la medicina*, dice que «habiéndose cazado Cristóbal Custodio, en las dehesas que se llamaban Valcarnicero, cerca de El Pardo, una hermosa águila barbada, ésta se trajo á la corte, y el Rey mandó á Juan de la Cruz que la retratase; y la dibujó con tanta maestría, dióla tan lindo aire, tan propio colorido, é hízola tan semejante al natural, que, engañada la propia águila, saltó contra ella para herirla y pelear, con tanto ímpetu, que la rompió, de manera que fué necesario hacer otro retrato.»

Vivió hasta la edad de cincuenta y nueve años, y murió, según aseguran Palomino y Arciniega, por el de 1610.

Juan de Urbietta. Comienza en la calle del Páxico y sale al campo.

Es de apertura moderna.

Juan de Urbietta se hizo célebre por su participación en la batalla de Pavía. Pocas noticias hemos podido recoger de su vida. He aquí lo que de él dice fray Prudencio de Sandoval, describiendo la famosa batalla:

«Como el Rey de Francia vió que no podía hacer tornar sus esguízaros, que era la gente de que más estima hacía, á la batalla, y que claramente parecía su perdición, trató de ponerse en salvo y tomó el camino del Tesín. Iba casi solo cuando un arcabucero le mató el caballo, y yendo á caer con él, llegó un hombre de armas de la compañía de D. Diego Mendoza, llamado Juan de Urbietta, vascongado, natural de Hernani, en Guipuzcoa, y como le vió tan señalado, fué sobre él al tiempo que el caballo cayó. Y poniéndole el estoque á un costado por las escotaduras de las armas, le dijo que se rindiese. El Rey, viéndose en peligro de muerte, dijo: «¡La vida, que yo soy el Rey!» El guipuzcoano lo entendió, aunque era dicho en francés, y diciéndole que se rindiese, él dijo: «Yo me rindo al Emperador.» Como esto dijo, el guipuzcoano alzó los ojos y vió allí cerca al alférez de su compañía, que, cercado de franceses, estaba en peligro, porque le querían quitar el estandarte. Juan, como buen soldado, por socorrer su bandera, sin tener acuerdo de pedir gaje ó señas de rendido, dijo: «Si vos sois el Rey de Francia, hacedme una merced.» El Rey le dijo que se la prometía. Entonces, alzando la visera del almete, le mostró ser mellado, que le faltaban dos dientes delanteros de la parte de arriba, y le dijo: «En esto me conoceréis.» Y dejándole en tierra, la una pierna debajo del caballo, se fué á socorrer á su alférez. Hízolo tan bien, que con su llegada dejó el estandarte de ir en manos de los franceses.»

Urbietta murió en Hernani el día 23 de Agosto de 1553, y sus restos se depositaron en un nicho abierto en la pared de la iglesia parroquial, por el lado del Evangelio. Existe una inscripción que dice: «Aquí yace enterrado el capitán Joanes Urbietta, caballero de la Orden de Santiago y contino de su majestad.»

Como curiosidad insertamos el testamento de Juan de Urbietta, que fué otorgado en la villa de Hernani en 22 de Agosto de 1553, ante Martín de Percáztegui. Después de hacer la invocación de la fe, disponer algunas mandas y de fundar un mayorazgo, se lee esta cláusula: «Y en la mejor forma y manera y facultad y fuerza que sea y ser pueda para la conservación del dicho mayorazgo y mejorazgo y pueda y se requiera para valer y ser estable, firme y validero para siempre jamás de derecho y de fecho de los dichos bienes que tengo y poseo y armas y divisa que Su Majestad me hizo

merced, para que las trajiese y pusiese donde yo quisiese, que son: un escudo, y dentro del escudo un campo verde, y junto al campo el río Tesino, pintado con las ondas de la mar, y por encima del río un campo blanco; y en el campo verde, debajo, un medio caballo blanco, en el pecho una flor de lis con su corona, y el freno y riendas colocadas y la rienda caída al suelo, y más un brazo armado con su estoque alzado arriba. Todo está dentro del escudo, y encima del escudo, apoyado un yelmo alzada la divisa, y encima del yelmo, por timbre, la águila negra imperial partida con dos cabezas, todo pintado como parece por el privilegio y merced que de ellas le hizo Su Majestad por la prisión del rey de Francia y otros servicios. Y es mi voluntad, que después de mis días los haya, tenga, herede y posea y suceda en todos ellos el dicho Juan Esteban Urbietta, mi hijo natural, legitimado por Su Santidad y el Emperador nuestro señor, etcétera.» Se advierte en el protocolo de este testamento que Juan de Urbietta firmó su apellido anteponiéndole una H, ó sea Hurbieta.

Juan de Vera. Esta calle tiene su entrada por el Paseo de las Delicias y la salida al campo.

Es de apertura moderna.

Juan de Vera vivió á fines del siglo XVI. Gozó en su época gran fama como escultor y pintor. Sus obras más notables son: el sepulcro que hizo para el canónigo Pedro Fernández de Córdova, en la catedral de Jaén, y los bajo-relieves del convento de San Francisco de la misma ciudad.

Juan de la Hoz. Se encuentra esta calle en el ensanche del distrito de Buenavista.

Es de apertura reciente.

D. Juan de la Hoz y Mota fué escritor dramático de bastante buen sentido y correcta versificación. Desempeñó la procura en Cortes por Burgos y la Contaduría mayor de Hacienda. De su vida se conservan escasos antecedentes, pudiendo decirse sólo que nació en Madrid y que falleció á fines del siglo XVII.

Juanelo. Comienza en la calle de la Espada y termina en la de los Estudios.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1761.

Tradiciones.—En esta calle tuvo su casa, y habitó largo tiempo, el célebre arquitecto Juanelo. En tiempo de Felipe IV también vivió aquí el pintor Sebastián Muñoz, que estando renovando los techos de Nuestra Señora de Atocha, cayó al suelo desde lo alto de la linterna, muriendo en el acto.

En el núm. 20 vivió Jovellanos.

Juanelo Turriano nació en Cremona á fines del siglo XV ó principios del XVI. No fué arquitecto de profesión, pero hizo grandes estudios en este arte, y se le consideraba como uno de los primeros matemáticos de la corte de Carlos V. Inventó una máquina para hacer subir á Toledo el agua del río Tajo, y el Emperador le llamó á su servicio en clase de relojero, acompañándole en todas sus expediciones para que cuidase de un reloj, invención del artífice; permaneció en el monasterio de Yuste hasta la muerte del César. El reloj era una máquina original, que contenía todos los movimientos de los astros. Tardó veinte años en trazarle y tres y medio en construirle. Laso, en su *Historia Tricense*, dice que el reloj era invención de Severino Boccio; pero el ejemplar único que se conservaba se había corroído por el orín y le faltaban algunas ruedas. Juanelo trató de restaurarlo, y consiguió su objeto á fuerza de mucho estudio. Muerto el César, Felipe II señaló al artífice un salario de 400 ducados al año, con la obligación de residir en Madrid.

La máquina para subir el agua á Toledo era en extremo curiosa. Dice Ambrosio de Morales que constaba de más de 200 carros de madera, que sostenían 500 quintales de latón y más de 1.500 cántaros de agua perpetua ó constante, y que con todo esto ningún madero tenía carga que le agravase; de manera que si cesara la rueda que era movida por el agua del río, un niño menearía fácilmente toda la máquina. Acabado el modelo, se obligó Juanelo, por escritura pública otorgada el año 1565, á dar á la ciudad de Toledo cierta porción de agua permanente que manase junto al Alcázar, y de allí su pudiese llevar á toda la ciudad, y ésta á dar á Juanelo 8.000 ducados de oro por una vez, pagados quince días después

que el agua corriese en el Alcázar, y además 1.900 ducados anuales perpetuamente por la costa, cuidado y reparos que había de hacer para la conservación de la máquina. El proyecto dió buen resultado, pues la población recibía diariamente desde 1568 cuatrocientas cargas de agua, que sumaban 1.600 cántaros de á cuatro azumbres cada uno; pero luego de recibido el beneficio, Toledo se creyó perjudicada, y se formó larguísimo expediente para rescindir el contrato.

Juanelo Turriano falleció en Toledo el 13 de Junio de 1575, siendo enterrado en la iglesia del Carmen Calzado. La calle del *Hombre de palo*, en dicha ciudad, parece que se llama así porque Juanelo, que en ella vivía, construyó un maniquí que, á merced de una máquina inventada por él, andaba solo.

Julián Romea. Desde la calle de Bravo Murillo al campo.

Es de apertura moderna.

D. Julián Romea.—Fueron sus padres D. Mariano y doña Ignacia de Yanguas, familia distinguida de Aldea de San Juan, provincia de Murcia, donde nació el 16 de Febrero de 1816. Estudió en el Conservatorio de Madrid bajo la ilustrada dirección de D. Carlos Latorre. Se contrató por primera vez con Grimaldi para el teatro del Príncipe como galán joven, y con el modesto sueldo de 24 reales diarios. Salió á escena con el drama titulado *El Testamento*, en un acto, arreglado expresamente para él por D. Ventura de la Vega.

Ocioso es recordar uno á uno sus triunfos artísticos, *Don Francisco de Quevedo*, *El hombre de mundo*, *Borrascas del corazón*, *Guzmán el Bueno* y *Sullivan*: en las comedias del teatro clásico nadie como Romea sabía recitar el verso galano de Calderón y hacer comprender al público la frase silogística de nuestros poetas dramáticos antiguos.

Dice uno de sus biógrafos: «Hacia años que vivía retirado del teatro, luchando con una enfermedad crónica que amargó los últimos días de su vida: siguiendo los consejos de los médicos, marchó á los baños de Loeches; pero tan postrado llegó, que no pudo tomarlos y falleció al día siguiente de su llegada (10 de Agosto de 1868).» En 1836 se casó con la distinguida actriz doña Matilde Díez.

Romea estaba emparentado con dos de los hombres políticos que más han brillado en nuestro tiempo; sus dos hermanas habían casado con los señores Nocedal y González Brabo.

Fueron discípulos suyos, entre otros muchos, D. José Mata, don Alfredo Maza y D. Francisco Oltra.

Justa. Esta calle va desde la de San Bernardo á la de la Estrella.

Antes se llamó del *Pozo*, y así aparecía en el plano de Texeira, pero dividida en dos partes, *Alta* y *Baja*. En el plano de Espinosa figura con la denominación del *Pozo* la parte comprendida entre la calle de San Bernardo y la de la Flor Alta, y con el nombre actual el trozo restante hasta la calle de la Estrella.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1792.

Tradición.—Esta calle se ha denominado del *Pozo de la Justa*, por un pozo muy conocido, propiedad de una mujer llamada *Justa*, que vivió en este sitio antes de ser calle.

Justicia (Plaza de la). Se encuentra situada detrás de la Cárcel Modelo.

Es de apertura reciente y hásele dado este nombre por hallarse junto al edificio indicado, donde se cumple el castigo impuesto por los fallos de la justicia legal. Preferible hubiera sido poner la *Justicia* delante de la Cárcel, y no á sus espaldas.



abrador. Entre la prolongación de la calle de Embajadores y el Paseo de la Esperanza.

Es de apertura moderna.

El nombre se dió á la calle particularmente por los vecinos y luego pasó á ser oficial.

La Gasca. Tiene su entrada por la prolongación de la calle de Alcalá y termina en el campo.

Es de apertura moderna.

D. Mariano La Gasca nació en Aragón á mediados del siglo XVIII.

Fué director del Jardín Botánico de Madrid y catedrático de Agricultura. Pensaba escribir una obra de Botánica, para lo que tenía coleccionados muchos apuntes, que se le perdieron en las revueltas

del año 1823, cuando acompañó á Cádiz al Gobierno constitucional. Murió en 1840.

Lanzas Agudas. Desde la calle de Chamartín al Paseo de la Castellana.

Es de apertura moderna.

Lanzas Agudas es el pueblo donde nació el Sr. Sáinz Indo, antiguo propietario del terreno, y á instancia suya se dió nombre á la calle en 1875.

Estando en prensa nuestro libro se ha variado esta denominación por la de *Rafael Calvo*, célebre actor dramático muerto recientemente.

Larra. Esta calle comienza en la de Barceló y termina en la calle de Sagasta.

Es de apertura moderna.

D. Mariano José de Larra, conocido generalmente por el seudónimo de *Figaro*, es una de las figuras más importantes de la literatura moderna. Nació en Madrid el 24 de Marzo de 1809. Pasó los primeros años de su infancia en la Casa de Moneda, porque, según afirma uno de sus biógrafos, en esta dependencia se hallaba empleado por aquella fecha su abuelo paterno, con el cargo de fiel-administrador. Niño aún, fué enviado á un colegio de Francia, donde permaneció cinco años, pudiendo decirse que aprendió á hablar el francés antes que su lengua nativa: así es que cuando volvió á España notó la familia que el idioma de Molière le era más familiar que el suyo propio. Para subsanar esto, que podríamos llamar defecto, tratándose de un muchacho que tenía necesidad de vivir en España y seguir aquí una carrera, púsosele á estudiar con los padres Escolapios de San Antón, que lograron, aprovechando las buenas disposiciones del alumno, hacer de él uno de sus más aventajados discípulos.

La literatura latina, las lenguas griega é inglesa, la Geografía y la Historia fueron de su dominio en breve término, de suerte que, aún en edad temprana, Larra era la admiración de sus condiscípulos por el cúmulo de conocimientos que atesoraba.

Escribió el *Duende satírico*, *El pobrecito hablador*, la novela *El*

doncel de D. Enrique el Doliente, el drama *Maclas* y una comedia de costumbres, imitada del francés, con el título de *No más mostrador*.

Una insensata pasión, inspirada por mujer ante quien la religión y la sociedad habían puesto valladar infranqueable, le indujo á poner fin á sus días en la noche del 13 de Febrero de 1837, cuando apenas contaba veintiocho años de edad.

Latoneros. Desde la calle de Toledo á Puerta Cerrada.

En el plano de Texeira aparece, pero sin denominación; en el de Espinosa con la actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1781.

Viene el nombre de las tiendas de *latoneros* que había en la calle.

Tradición.—Cuéntase de un oficial de latoneros que improvisaba con pasmosa facilidad, y noticioso de ello Felipe IV, se presentó en el taller, acompañado del conde duque. Avisado el Rey de quién era el improvisador, se dirigió á él exclamando:

¡Dícenme que vertéis perlas!

A lo que el operario contestó:

Sí, señor; mas son de cobre,
y como las vierte un pobre
nadie se baja á cogerlas.

Laurel. Entre los Paseos de las Acacias y del Canal.

Es de apertura moderna.

El nombre se dió particularmente por los vecinos, y luego pasó á ser oficial.

Lavapiés. Entre la calle de la Magdalena y la plaza de aquel nombre.

Conserva el título desde el siglo XVII.

La parte en que ensancha esta calle, delante del núm. 10, lleva la denominación de *plazuela de Ludones* en el plano de Espinosa.

(Véase el artículo siguiente.)

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1751.

La calle ha llevado el nombre de *Real de Lavapiés*, no sabemos por qué motivo.

Lavapiés (Plaza de). Entre las calles del Ave María y de Valencia.

Conserva el nombre desde el siglo XVI.

En 1547 se permutó un terreno de Fernando Lamonte ó Somonte para hacer la fuente de Lavapiés, por otro de Madrid inmediato á San Sebastián. Es de advertir que la palabra *Lavapiés* aparece en el documento original que posee el Archivo del Ayuntamiento en la misma forma que ahora la usamos. En el siglo pasado se decía *Avapiés*, y el concienzudo Sr. Mesonero Romanos dejó la cuestión sobre el tapete sin determinar la manera cómo debía escribirse la palabra, por carecer, como carecemos nosotros, de pruebas que justifiquen una ú otra forma.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1778.

Tradición.—Llábase *Lavapiés* esta plaza porque en lo antiguo había aquí, según Capmani, unos árboles cuyos troncos bañaba un arroyuelo que descendía por el sitio que hoy ocupa la vía pública. El esfuerzo de imaginación que es necesario realizar para comprender la etimología de *Lavapiés*, nos obliga á desecharla mientras no se presenten nuevos datos que la confirmen.

En el pasado siglo adquirieron popular nombradía las buñolerías de este barrio. Este género de industria alcanza relativa antigüedad. En 1621, los buñoleros pidieron al Consejo revocase un auto por el que se mandaba vender la libra de buñuelos á 14 maravedises, toda vez que no podían expenderla á menos de 18, por el gasto que la industria les ocasionaba.

Esta barriada, conocida con el nombre genérico de *Lavapiés*, ha sido famosa en los fastos de la historia madrileña, porque allí tenía su vivienda y, digámoslo así, el campo de sus operaciones, ese tipo inmortalizado por el pincel de Goya y por la pluma de D. Ramón de la Cruz: el manolo. Como todo cambia y se transforma, el manolo

ha variado de aspecto; pero como el hombre siempre es el mismo, y el espacio de tiempo transcurrido desde Carlos IV acá es relativamente corto para que den fruto las modificaciones que por las costumbres hayan podido introducirse, resulta que el manolo subsiste todavía en su esencia, acomodando sus hábitos é inclinaciones á la moderna manera de ser de la sociedad. Y si el manolo ha perdido algo de su carácter, la manola, de quien es legítima heredera la *chula*, conserva el mismo espíritu, el tono despreciativo en el habla, la viveza de imaginación, los dichos agudos, las ocurrencias originales, las contestaciones ingeniosas y la manera de andar, siempre graciosa, pero siempre mezclada de cierta altivez. La chula sabe que tiene estas cualidades, y es, por lo tanto, orgullosa. Ella es la que sirve de único factor, pero importante, para mantener su clase así como divorciada del resto de la población. El chulo es asequible: con un cigarro habano y un rato de conversación sobre toros, le tenemos por amigo para toda la vida y hasta dispuesto á hacernos un favor desinteresadamente. La chula no transige ni con la clase media pobre, que es la que le sigue en categoría social; mira con prevención constante y sistemática á todo el que no lleva sombrero á la cordobesa; la mujer de mantilla, siquiera sea la infeliz obrera de un taller de vestidos, es para ella objeto de aversión invencible, porque su odio de clase se vigoriza con la antipatía del sexo hacia la que por su belleza ó por su gracia atrae, cruzando la acera, las miradas del transeunte. Sin embargo, hoy la chula ha dado un paso para la reconciliación con su rival: se peina con arreglo á los figurines de París y gasta *polisson*. Una circunstancia rarísima es de notar en sus costumbres. Apenas frecuenta la iglesia, habla generalmente con poca reverencia del sacerdote, y suele tener en su casa una imagen de la Virgen alumbrada con una lamparilla. La explicación de esto, que parece absurdo ó poco armónico, es, á nuestro entender, fácil y razonada. La chula carece por completo de instrucción, aun de la más elemental, y la idea religiosa ha llegado á ella sólo por tradición de madres é hijas, legándose unas á otras, de generación en generación, el culto doméstico á determinada imagen, como hecho aislado é independiente de todo sistema. De creer es que el espíritu de educación que preside el desenvolvimiento del progreso llegue á infiltrarse poco á poco en la clase, y al andar de

los tiempos esa mujer, hoy por sus condiciones especiales poco considerada, ocupe dignamente un honroso puesto en el taller y en la fábrica.

En esta calle existe una fuente del *Viaje bajo Abroñigal*.

Lazo. Entre las calles del Espejo y de la Unión.

Antes formaba parte de la antigua calle del *Recodo*, según el plano de Texeira; en el de Espinosa no tiene denominación.

Tradición.—En no sabemos qué época existió un terrible la-garto que se escondía en el arroyo de San Ginés, y parece ser que en esta calle se puso un lazo para cogerle, como se consiguió. Otra tradición dice que en el sitio de esta calle estaba la casa de recreo de doña María Dalanda, á quien el rey D. Alfonso X regaló un lazo de oro, que ella á su vez entregó á cierto caballero, como prenda de amor. El amante fué asesinado una noche, sirviendo el lazo de distintivo para que los asesinos le conocieran.

Lealtad. Desde la plaza de la Lealtad á la calle de Alfonso XII.

Es de apertura moderna.

(Véase el artículo siguiente.)

Lealtad (Plaza de la). Entre el Salón del Prado y la calle de la Lealtad.

Es de apertura moderna.

Esta plaza se abrió en el campo donde fueron fusilados muchos mártires de la independencia española en 1808.

Dando frente á la plaza de las Cortes, aunque con entrada por la de la Lealtad, se halla el Circo Hipódromo de D. Felipe Ducacal. Aunque está construido de tablas y lienzo, reúne el local excelentes condiciones y se ve muy concurrido durante las noches de estío.

La construcción del monumento cinerario del Dos de Mayo fué decretada por las Cortes el 24 de Mayo de 1814, pero la obra no se terminó hasta 1840, con arreglo á los planos del arquitecto D. Isidoro Velázquez, trasladándose en esta época las cenizas de Daóz y Velarde y otras víctimas, del sitio en que se hallaban para ser deposita-

das en la urna que se encuentra en uno de los frentes del monumento. Las llaves de la urna, que son tres, de plata sobredorada, se conservan primorosamente dentro de una preciosa caja de ébano en el Archivo municipal. Las estatuas y trabajos de escultura que adornan el citado monumento son de los artistas Elías, Tomás, Medina y Pérez. En uno de los frentes se halla una lápida que dice: *Las cenizas de las víctimas del Dos de Mayo de 1808 descansan en este campo de lealtad, regado con su sangre. ¡Honor eterno al patriotismo!* En otro de los frentes se lee esta inscripción: *A los mártires de la Independencia española, la Nación agradecida. Concluido por la muy heroica Villa de Madrid en el año MDCCCXL.*

En esta plaza se está construyendo actualmente un edificio destinado para Bolsa.

Leche. Entre las calles del Gobernador y de Atocha.

En los planos de Espinosa y de Texeira aparece con el nombre de *Nuestra Señora de la Leche*; también se la ha conocido con el nombre del *Indiano*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1792.

Tradición.—En esta calle había una capillita dedicada á Nuestra Señora de la Leche y Buen Parto, cuyo edificio pertenecía á doña Isabel de Móstoles. La imagen fué trasladada á la parroquia de San Sebastián.

Lechuga. De la calle del Salvador á la Imperial.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1780.

Tradición.—En esta calle se instalaban las vendedoras de lechugas en siglos anteriores.

Leganitos. Se encuentra esta calle entre las plazas de Santo Domingo y Afligidos.

Conserva el nombre desde el siglo XVII.

En el plano de Texeira lleva la denominación del *Pardo* la par-

te comprendida entre la plaza de Leganitos y el final de esta calle.

En 1613 se acordó ensanchar la calle sin perjudicar los álamos que en ella había.

En 1697 se dió licencia al marqués de Castel-Rodrigo para cerrar un sitio que hacía rinconada, inmediato á la casa del marqués del Carpio y próximo al portillo de San Bernardino, llamado de San Joaquín en el plano de Texeira.

En 1618 se tomó una parte de la huerta de Francisca Valdemoro, por cima de la fuente de Leganitos, lindante con el arroyo que iba desde dicha fuente al río, y se hizo un puente para pasar de esta villa al monasterio de San Bernardino.

En 1862 cedió el Ayuntamiento á la Administración militar el terreno que ocupaba la alcantarilla de Leganitos, famosa desde tiempo inmemorial.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1612.

En el núm. 13 de esta calle falleció, el 2 de Agosto de 1880, D. Juan Eugenio Hartzenbusch, y en el 33 D. Fernando de Castro.

En el núm. 4 se halla instalada una capilla protestante; en el 44 el Colegio de religiosas del Sagrado Corazón de Jesús.

Tradiciones.—El nombre de Leganitos, según varios escritores, parece que viene del árabe *algannet*, que significa *las huertas*, y estos terrenos eran efectivamente en un principio huertas del monasterio de San Martín. En tiempo de lluvias se hacía peligroso vadear el arroyo de Leganitos: cuéntase que en este siglo intentó hacerlo un soldado de caballería que llevaba un parte, y la corriente le arrastró, sumergiéndole en la alcantarilla famosa. La tradición dice que cierta noche el seráfico padre San Francisco de Asís encontró en estos sitios un malhechor que, perseguido por la *Santa Hermandad*, rogó al Santo que no le descubriera. Éste se encontró á la ronda momentos después, y metiéndose los dedos en las mangas de su hábito, señalaba su interior, diciendo que por allí no había pasado el hombre que se buscaba. La casa que ha pertenecido hasta hace poco tiempo al ducado de Pastrana tuvo antes un San Francisco en la fachada, en memoria del hecho que hemos relatado.

Teniendo en cuenta que la casa era del duque de Pastrana, cabe

suponer que el Santo de la fachada fuera San Francisco de Borja, duque de Gandía.

En 1667 hirieron en esta calle al favorito de la Reina, D. Fernando Valenzuela.

En el núm. 35 de esta calle estuvo instalado, hasta el reinado de Fernando VII, el Colegio de Santa Bárbara, para niños músicos destinados á la Real Capilla. La fecha de fundación arranca, según ciertos cronistas, de 1684, ó sea durante el reinado de Carlos II.

Leganitos (Callejón de). Se encuentra en la calle de Leganitos y tiene la salida, abierta recientemente, á la calle de José Cañizares.

Este callejón lleva en los planos de Texeira y de Espinosa la denominación de las *Minillas*.

Hay que advertir que antes, próximamente á su mitad, se bifurcaba en dos: uno paralelo á la calle del duque de Osuna, que se denominaba de *San Buenaventura*, y otro que formaba ángulo obtuso con el anterior, conservando el nombre de las *Minillas*.

(Véase el artículo anterior.)

En el callejón hay una fuente del *Viaje de la Reina*.

Leganitos (Plaza de). De la calle de Leganitos á la de los Reyes.

En el plano de Texeira es un cerrillo; en el de Espinosa tiene la misma forma y nombre con que hoy la conocemos.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1795.

La famosa alcantarilla de Leganitos se construyó en 1618.

(Véanse los artículos anteriores.)

Leiva. Esta calle se halla entre las de Santa Engracia y Recaredo.

Es de apertura moderna.

Antonio de Leiva nació á fines del siglo XV. Sirvió en Italia á las órdenes del Gran Capitán y después á las del emperador Carlos V, que le colmó de favores, considerándole como uno de nuestros mejores soldados. La valentía, honradez y caballería de

Leiva eran proverbiales en el siglo XVI, contándose del esforzado militar muchas y muy curiosas anécdotas. Murió á la edad de cincuenta y seis años.

Lemus. Va de la calle del Espejo á la plaza de Santiago.

En los planos de Texeira y Espinosa existe, pero sin nombre.

En 1803 estaba cerrada esta calle, y se abrió al tránsito público á instancia de la baronesa del Castelar.

Tradición.—Tomó título esta calle de que en ella vivió y tuvo sus casas el conde de Lemus, en tiempo de Felipe III. La calle se llamó primeramente del *Conde de Lemus*.

León. Desde la calle del Prado á la plaza de Antón Martín.

En los planos de Texeira y de Espinosa aparece con el mismo nombre. El primero ofrece la particularidad de designar la entrada de la calle, por la del Prado, con el nombre de *Mentidero*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1742.

Tradición.—En esta calle se exhibió un león que trafa un indio, quien dejaba entrar al público mediante el estipendio de dos maravedís. Estuvo la fiera expuesta mucho tiempo, y dejó nombre á la vía pública.

En el núm. 21 de esta calle falleció, el 26 de Marzo de 1883, D. Cayetano Rosell.

La Academia de la Historia se fundó particularmente en 1735, hasta que en 18 de Abril de 1738 se aprobaron por el Rey sus estatutos, concediendo á los individuos de este cuerpo *el fuero de criados de la Real Casa*, y permitiéndoles celebrar sus sesiones en la Biblioteca Real. En 25 de Junio de 1773 dispuso Carlos III que se trasladase la Academia á la Casa Panadería, Plaza Mayor, 27, y en época relativamente cercana se instaló en el edificio que hoy ocupa. Ha publicado estudios muy importantes, entre ellos sus tomos de Memorias que encierran datos de gran utilidad para el estudio. Esta casa se conoce con el nombre de *Nuevo Rezado*, porque en el siglo pasado se construyó, se cree que por Villanueva, para almacén de li-

bros del rezo divino, cuyo privilegio de venta tenían los monjes del Escorial. Hacia 1860 habitaba en este edificio el Patriarca de las Indias, procapellán mayor de Palacio.

En esta casa se halla instalado el Archivo histórico nacional, creado en 1850 con motivo de haber pasado á la Real Academia de la Historia las colecciones diplomáticas procedentes de los monasterios y conventos suprimidos. Por decreto de 28 de Marzo de 1866 fué declarado público y de primera clase, agregándole al Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios, bajo la dependencia de la Dirección de Instrucción pública.

En el piso principal del mismo edificio se encuentra la Sociedad Geográfica de Madrid, fundada en 1876.

Leones. Entre las calles de Jacometrezo y Desengaño.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1696.

Tradición.—En esta calle estuvieron expuestos dos leones que trajeron unos extranjeros para lucrarse con el producto de la entrada del público. Cuéntase de un religioso franciscano que metió el cordón del hábito por la reja para jugar con la fiera, y ésta hubo de agarrarle, tirando con tal violencia, que dejó caer al fraile, falleciendo de sus resultas.

Cuéntase que en el sótano de una oscura taberna que existía en esta calle concertaban sus planes los célebres ladrones Candelas, Balseiro y Paco el *Sastre*.

Lepanto. Entre la calle de Vergara y la plaza de Oriente.

Es de apertura moderna.

A Felipe II cupole la suerte honrosísima de vencer á los turcos, unido con el Papa y Venecia, costeando por sí la mitad de todo cuanto se gastó en la armada de estas tres potencias: dió la dirección y nombró por jefe de la escuadra á su hermano D. Juan de Austria, que con 200 galeras y 50.000 infantes, en 1571, derrotó á los turcos en el golfo de Lepanto.

Libertad. Tiene su entrada esta calle por la de las Infantas y la salida á la de Gravina.

En el plano de Texeira se denomina de las *Carmelitas*; en el de Espinosa como actualmente, pero terminaba en la del Arco de Santa María. El trozo comprendido entre esta última y la de Gravina se abrió hace pocos años en el solar de lo que fué cuartel del Soldado.

En 1677 se dió licencia al marqués de Velada parra cerrar una callejuela sin salida, que quizás fuese el antiguo callejón de San Marcos, hoy prolongación de la calle de este nombre.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1698.

Tradición.—En esta calle estuvo el convento de religiosas Mercenarias calzadas, cuyo instituto principal era redimir cautivos, de donde viene el nombre de calle de la *Libertad*, que no tiene significado político. En tiempo de Fernando VII llevó esta calle la denominación de *San Fernando*, alusiva al indicado convento, que tenía esta advocación.

En esta calle está situado el teatro de la Alhambra, que se construyó, según tenemos entendido, en el local que fué iglesia del convento citado. Hubo de inaugurarse en Diciembre de 1870. Generalmente se utiliza para bailes de máscara. El local está decorado con cierto gusto árabe, en armonía con el título del teatro.

Hemos mencionado, aunque de pasada, el convento de San Fernando, y justo será que dediquemos algunos renglones á esta fundación, que fué debida á doña Teresa María Ángela de Velasco, marquesa de Aguilafuente. Primeramente se establecieron las religiosas en una casa de la calle de la Colegiata, esquina á la de Barriónuevo, y más tarde se trasladaron al edificio de que nos ocupamos, donde permaneció la comunidad hasta 1869; hoy reside en la calle de Bravo Murillo, núm. 40.

En el núm. 18 de esta calle falleció, el día 24 de Enero de 1887, el director del periódico *La Epoca*, D. Ignacio José Escobar, primer marqués de Valdeiglesias. Modelo de laboriosidad, amante de su familia, recto, imparcial, infatigable para el trabajo, conocedor profundo de los resortes de la política, al punto de prever acontecimientos que nadie suponía en la posibilidad de suceder, la muerte de

Escobar fué una pérdida para el periodismo, reconocida por la prensa de todos los matices.

Limón. Entre la calle de San Bernardino y la plaza del Limón.

En los planos de Texeira y Espinosa aparece con el nombre del *Limón Alta*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1753.

Tradición.—Tomó nombre esta calle por un limonero que hubo largo tiempo en ella, merced á que se abrió en terreno de un jardín de D. Joaquín de Peralta.

Limón (Plaza del). Entre las calles de Amanuel y Conde Duque.

En el plano de Texeira se denomina de *San Bernardino*; en el de Espinosa de *San Juan la nueva*.

(Véase el artículo anterior.)

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1796.

Lista. Tiene su entrada por el Paseo de la Castellana y la salida al campo.

Es de apertura moderna.

D. Alberto Lista y Aragón nació en Sevilla en 1775. A los quince años daba lecciones de matemáticas, y á los veinte era catedrático en el Colegio de San Telmo. Escribió en el *Semanario Patriótico* y en *El Censor* con Hermosilla y Miñano. Estuvo emigrado en Francia, y volvió á España en 1833, siendo nombrado director de la *Gaceta de Madrid*. Lista era sacerdote, y no quiso aceptar el obispado de Astorga que se le ofrecía. Murió retirado en Sevilla en 1848. Sus principales obras son: *Tratado de matemáticas puras y mixtas*, *Lecciones de literatura*, *El triunfo de la tolerancia*, y poesías cortas.

Lombia. Esta calle va desde la prolongación de la de Alcalá á la de Goya.

Es de apertura moderna.

Nació en Zaragoza en 1806. Sus primeros años los pasó dedicado al oficio de ebanista; pero deseando remontarse á otras esferas, dedicóse á estudiar, y en 1829 se contrató como actor en el teatro de la Cruz, adquiriendo merecidos laureles. Tradujo algunas obras dramáticas, que se conservan aún hoy como de repertorio: *El avaro*, *El pilluelo de París*, *El trapero de Madrid*, etc.

Lope de Haro. Comienza en la calle de Bravo Murillo y sale al campo.

Es de apertura moderna.

Lope de Haro fué uno de los magnates castellanos de la corte de Sancho IV, á quien este Rey hizo matar á su presencia; si no es que, como algún historiador asegura, él mismo le dió la muerte.

Lope de Rueda. Va desde la calle de Jorge Juan al campo.

Es de apertura moderna.

Lope de Rueda nació en Sevilla en 1500. Era batidor de oro, pero sus aficiones le llamaban por otro camino, y organizando una compañía de cómicos, se dedicó á dar representaciones en las capitales de España con obras dramáticas que él mismo escribía. Se le considera como el fundador del teatro popular en nuestro país. Juan de Timoneda se encargó de publicar las obras de su amigo Rueda; las principales son: *Eufrosina*, *Medora*, *Los desengaños*, *El deleitoso*, etc. Murió en Córdoba en 1564.

Lope de Vega. Esta calle comienza en la del León y termina en el Paseo del Prado.

En los planos de Texeira y Espinosa lleva el nombre de *Cantarranas*.

Antiguamente terminaba en la plaza de Jesús. Su prolongación data de 1855.

Se conservan antecedentes de construcciones desde 1762.

El nombre de *Cantarranas* proviene, según la tradición, de las muchas ranas que había en unas charcas formadas en el sitio que después se convirtió en calle.

Frey Lope Félix de Vega Carpio, llamado el *Fénix de los ingenios*,

nació en Madrid el 25 de Noviembre de 1562, y estudió en la Universidad de Alcalá de Henares. En sus verdores dedicóse á la carrera de las armas, pero pronto trocó la espada por pluma. Los desengaños del mundo le hicieron tomar el estado religioso, después de haber sido casado dos veces. Cultivó todos los géneros literarios. Sus principales obras dramáticas son: *El mejor alcalde el Rey*, *La estrella de Sevilla*, *Las flores de don Juan*, *El acero de Madrid*, *La boba para otros y discreta para sí*, y otras muchas, en número considerable. Tiene además *La Gatomaquia*, *La corona trágica de María Stuardo*, y multitud de sonetos, odas y poesías sueltas. Las comedias de Lope, prescindiendo de su valor intrínseco, constituyen la base de la dramática popular española; rompiendo los antiguos moldes, imprimió al gusto literario un carácter desconocido hasta entonces. Su fecundidad traspasó los límites de lo creíble, pues se calcula que escribió 133.225 pliegos.

Murió el 26 de Agosto de 1635.

En el libro de bautismos de la antigua parroquia de San Miguel de los Octoes se halla la partida que dice así:

«En 25 de Noviembre de 1562 años, el muy R. Sr. Lic. Muñoz bautizó á Lope, hijo de Félix de Vega y de Francisca, su muger; compadre mayor Antonio Gómez; madrina, su muger.—Lic. Muñoz.»

En esta calle se halla el convento de monjas Trinitarias descalzas. Fué fundado en 1612 por doña Francisca Romero, hija de un General que servía en los ejércitos de Felipe III, y al efecto se hicieron venir las primeras religiosas del convento de Santa Úrsula de Toledo. Quieren decir que primeramente la piadosa fundadora tuvo idea y buscó medios para realizar su propósito en unas casas de la calle Mayor, por ser punto principal; pero esta circunstancia tal vez vino á impedir que el pensamiento se llevase á cabo en aquel sitio, y hubo necesidad de acomodar las religiosas en edificaciones de la propiedad que la doña Francisca tenía en la antigua calle de Cantarranas. Dícese que esta señora, ó quizás más bien su padre el General, trató de anular la fundación; pero tal estaría redactada la escritura, ó tal maña se dió el procurador de las monjas para defender el derecho de éstas, que la cosa quedó en tal estado, y las monjas en su convento hasta la fecha. No obstante, consta y es positivo que en 1638 hubieron de trasladarse á la calle del Humilladero, am-

paradas bajo la protección de una señora llamada doña María Villona, de la estirpe de los duques de Braganza; pero es corriente que á los dos años volvieron á la casa de su primitiva fundación. Esta mudanza de local por tan cortísimo espacio de tiempo, posible es que deba su causa á diferencias suscitadas por el mencionado propósito de la fundadora de anular lo que ya era un hecho. La iglesia, como casi todas las construídas durante el reinado de los Habsbourg, ofrece poco motivo de estudio ni al artista ni al curioso. En los retablos del templo se conserva un San Felipe Neri y un San Agustín, lienzos atribuídos respectivamente á Alonso del Arco y á Donoso.

En el núm. 45 de esta calle falleció, el 17 de Febrero de 1885, el antiguo periodista y diputado D. Fernando Corradi.

En el núm. 6 se halla instalada la Conf. Mas. Ibero americana, Gr. Sec.

Séanos lícito revelar en estas páginas la profunda gratitud á que es acreedora la Real Academia Española, á cuya solicitud se debe la conservación del templo venerado que guarda los preciosos restos de Cervantes, con los de personas queridas de su familia y de la de Lope de Vega. Sorprendida la comunidad en 1868 con la precipitada demolición de parroquias y conventos, y notificado el desahucio, avisó á las familias de las religiosas para salvar en sus domicilios algunos efectos de su pobre ajuar, sin acordarse, en su deplorable situación, del valioso apoyo que podían prestarla la Academia, sus patronos, y aun la opinión pública; la Providencia dispuso que el deudo de una de las madres, modesto apasionado del *príncipe de los Ingenios*, cuya casa en Valladolid pocos años antes había averiguado, librándola de una demolición proyectada, y obteniendo honrosa mención de la Academia en junta de 5 de Junio de 1862, advirtiese á la ministra sor Gregoria de Nuestra Señora de la Paz la urgencia de dirigirse á la Academia, interesando al Sr. Mesonero Romanos, tan celoso por la memoria del *príncipe de los Ingenios*, á fin de que, así como éste había obtenido su redención de la Orden Trinitaria, así ésta obtuviera por su memoria el rescate del común albergue. La Academia, agradeciendo la noticia que del todo ignoraba, con tal acierto y empeño se ocupó del asunto, que á los pocos días el señor marqués de Molins, Director de la misma, remitía al Sr. Mesonero carta del gobernador de Madrid, Sr. Moreno Benítez,

al Sr. Ferrer del Río, de 10 de Diciembre de 1868, expresando: «opino, como usted, que no debe exponerse la Revolución española á que por obra suya se remuevan las cenizas del Príncipe de nuestros escritores. No tocaremos, pues, al convento de Trinitarias, y lo digo á usted para su satisfacción personal, así como para la de la Academia...»

Completo digno de tan valiosa defensa fué la propuesta del Sr. Mesonero á la Academia de los dos monumentos murales que, esculpidos por Ponzano, se admiran en la fachada y en el presbiterio de la iglesia, la Misa con Vigilia y Responso celebrada el día 2 de Enero de 1870, y al erigir los mismos, la publicación en Febrero del mismo año, por el señor marqués de Molins, de la interesante Memoria *La sepultura de Miguel Cervantes*.

López de Hoyos. Se encuentra esta calle en el ensanche del distrito de Buenavista.

Es de apertura reciente.

El maestro Juan López de Hoyos fué sacerdote y catedrático en el *Estudio público de la Villa*, situado en la calle de este nombre. Escribió tres curiosísimos libros, cuyos títulos, extractados, son los siguientes: *Entrada y recibimiento hecho en Madrid á la reina doña Ana de Austria*, *Muerte y exequias del príncipe D. Carlos*, y *Muerte y exequias de doña Isabel de Valois*. La nota más saliente de su vida es la de haber sido maestro de Cervantes. Murió en 1583, siendo sacerdote de la parroquia de San Andrés.

Lozoya. Comienza en la calle de Esquilache y termina en el campo.

Es de apertura moderna.

Lozoya es el nombre del río que surte de agua á Madrid.

Inauguráronse las obras de canalización el año 1851, y el 24 de Junio de 1858, á las ocho y media de la noche, aparecieron por primera vez las aguas en la fuente provisional levantada al final de la calle de San Bernardo. Desde entonces ha cambiado por completo la vida en Madrid, y merced á esta reforma, la capital de España puede ponerse en condiciones de competir con las del extranjero. La idea de traer agua á Madrid, es muy antigua: en tiempo de don

Juan II se pensó aumentar el Manzanares con el Jarama, y en los reinados de Felipe II, Felipe III, Carlos II y Carlos III se hicieron algunos estudios sobre el asunto. En el presente siglo D. Jorge Siero, D. Mariano Vallejo y D. Francisco Javier Barra propusieron también los medios de realizar la obra, hasta que el ingeniero don Lucio del Valle fué encargado por el Gobierno de llevarla á feliz término.

Luciente. Entre las calles del Humilladero y de las Tabernillas.

Se ha llamado también del *Reloj*, y así aparece en el plano de Espinosa; en el de Texeira se la denomina de *Occidente*, pero suponemos que es una de sus muchas equivocaciones.

Tradición.—El nombre de la calle proviene de que en ella vivía y fué dueño del terreno que la forma, un hermano de la V. O. T. de San Francisco, llamado Alfonso Luciente.

Lucio del Valle. Comienza en la calle de Esquilache y sale al campo.

Es de apertura moderna.

D. Lucio del Valle fué el ingeniero encargado por el Gobierno, como decimos en la calle de *Lozoya*, de hacer los estudios de la trasda de aguas á Madrid y dirigir las obras para la realización del proyecto. Muchos disgustos y graves contratiempos acibararon la existencia del ilustrado ingeniero-director; pero el pueblo de Madrid se los recompensa honrando su memoria con el reconocimiento del beneficio que prestó á la población satisfaciendo una de sus más apremiantes necesidades.

Luchana. Tiene su entrada por la Glorieta de Bilbao y la salida á la calle de Santa Engracia.

En esta calle hay una fuente del *Viaje de la Alcubilla*.

Fué abierto este paseo (hoy calle) cuando se levantó el sitio de Bilbao, y como recuerdo glorioso.

La fuente que allí se encuentra fué trasladada de la calle de las Infantas al derribarse el convento de Capuchinos.

El ataque y toma del puente de Luchana por las tropas de Isa-

bel II se verificó el 24 de Diciembre de 1836, en medio de una borrasca de lluvia, viento y nieve, librando á la invicta villa de Bilbao del sitio que le habían puesto las tropas del pretendiente D. Carlos. Cortado el puente, y decididos los carlistas á quemar el último cartucho antes que rendirse, hallábase la victoria indecisa, cuando Espartero, abandonando el lecho en que le tenía postrado penosa enfermedad, se presentó en el campo de batalla, decidiendo el éxito de ésta con sus acertadas disposiciones y con su nunca desmentido valor.

Luis Cabrera. Se encuentra esta calle en el ensanche del distrito de Buenavista.

Es de apertura moderna.

Luis Cabrera de Córdoba nació en Madrid en 1559. Sábese que sirvió en la Casa Real con el cargo de grefier; pero se ignoran pormenores de su vida y la fecha de su fallecimiento. Tienen gran importancia su *Historia de Felipe II* y sus *Relaciones de cosas sucedidas en España desde 1599 hasta 1614*.

Luisa Fernanda. Entre las calles de Ferraz y de la Princesa.

Es de apertura moderna.

Dña María Luisa Fernanda nació en 30 de Enero de 1832 y casó en 10 de Octubre de 1846 con D. Antonio María Felipe de Orleans, duque de Montpensier. Retirada de la política por inclinación y por carácter, ha dejado á su esposo la dirección de los asuntos de familia, atendiendo sólo á la educación de sus hijos; para ellos han sido sus cuidados y sus afanes; madre cariñosa, ha comprendido que en los goces puros del hogar está la verdadera política de la mujer.

En el núm. 25 de esta calle falleció, el 29 de Abril de 1881, el sentido poeta D. Eulogio Florentino Sanz.

Luna. Comienza en la terminación de la calle del Desengaño y tiene su salida á la de San Bernardo.

Conserva el nombre desde el siglo XVII.

En 1785 se estrechó un trozo de la calle, vendiendo terreno á la condesa de Torralva para agregar á su finca.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1690.

Tradición.—En tiempo de los Reyes Católicos promovi6se una refriega entre los parciales de D. Álvaro de C6rdova y los de don Francisco Crispi Daura. Sorprendi6les la noche, y qued6 indecisa la victoria, hasta que, habiendo salido la luna, ilumin6 la casa y torre de D. Alvaro, obteniendo los partidarios de 6ste el triunfo. La casa donde aconteci6 el suceso debi6 existir en lo que hoy es iglesia de San Mart6n: en el edificio parece que habfa, en memoria del hecho, una luna esculpida en piedra, 6 buena altura del piso.

En la casa que se halla entre las calles de Silva y de Tudescos se fund6 en 1782 el Banco de San Carlos.

Luz6n. Comienza en la calle Mayor y termina en la de la Cruzada.

En el plano de Texeira se denomina de *San Salvador*; en el de Espinosa aparece con el nombre actual.

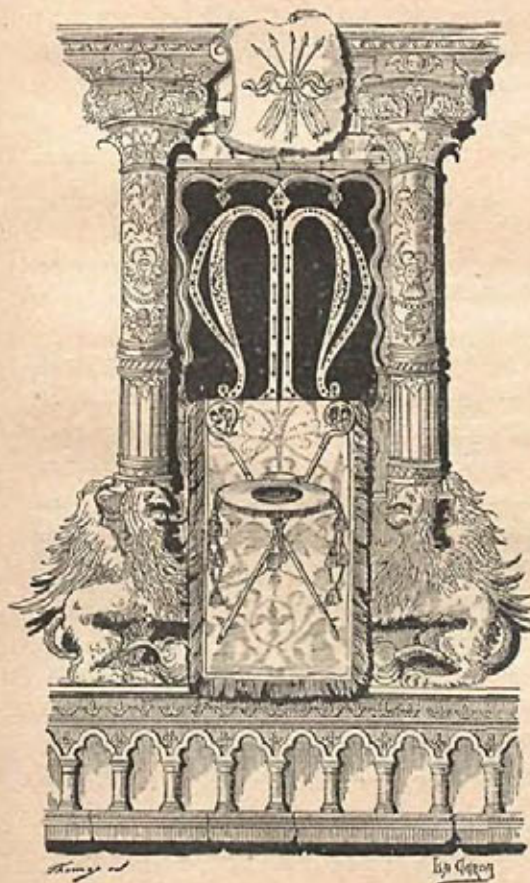
Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1631.

Tradici6n.—En esta calle tuvo su casa, con torre y escudo, don Pedro de Luz6n, tesorero y maestresala del rey D. Juan II, alcaide del Real Alc6zar de Madrid, y su alguacil mayor.

Luz6n (Travesa de). Desde la calle de Luz6n 6 la plaza del Biombo.

Antes se llam6 travesa de la *Rosa*. En los planos de Texeira y de Espinosa aparece, pero sin denominaci6n.

(V6ase el art6culo anterior.)



adiera. Comienza en la calle de la Luna y termina en la del Esp6ritu Santo.

En el plano de Texeira y en el de Espinosa aparece con la denominaci6n de *Madera Alta y Baja*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1756.

En esta calle hay una fuente del *Viaje de la Alcubilla*.

Tradici6n.—A principios del siglo XVII, el sitio que ocupa esta calle lo formaban unos corrales, propios de Catalina de la Cerda,

en que se encerraba la madera que se traía á Madrid para las construcciones. En la calle de Toledo existía, á fines del reinado de Felipe II, una plazoleta que se llamaba también de la *Madera*, y que suponemos tomaría el nombre por idéntico motivo. Créese que la casa núm. 26 perteneció á D. Francisco de Quevedo.

En el núm. 8 se halla instalada una capilla evangélica.

Madrid. Desde la plaza de la Villa á la calle del Duque de Nájera.

En el plano de Texeira no tiene denominación; en el de Espinosa aparece con la actual.

Véase en el resumen inserto al principio del libro, lo que decimos respecto á la historia de la Villa y á la etimología de su nombre.

Magallanes. Comienza en la prolongación de la calle de San Bernardo y termina en el campo.

Es de apertura reciente.

D. Fernando de Magallanes nació en Portugal, en la segunda mitad del siglo XV, y después de haber servido en la India á las órdenes de Albuquerque, pasó á España y se alistó en las banderas de Carlos V, á quien propuso la conquista de las islas Molucas. En esta expedición atravesó el estrecho que lleva su nombre y llegó en sus descubrimientos hasta la isla de Cebú, donde fué muerto por los indígenas en un encuentro el año 1522.

En esta calle se hallan los siguientes cementerios: General del Norte, construído en 1809 bajo los planos de Villanueva, teniendo á su entrada una cruz de granito que procede de un antiguo calvario; Patriarcal, construído en época moderna, y el de la Sacramental de San Luis, único cuyo aspecto viene á ser, en cierto modo, agradable, ó menos repulsivo que los anteriores.

Magdalena. Entre las plazas del Progreso y de Antón Martín.

Conserva el nombre desde el siglo XVII.

Antes del derribo del convento de la Merced comenzaba la calle junto á la del Duque de Alba.

En 1654 se cedió á la Congregación del Santísimo Sacramento, del convento de Santa María Magdalena, un pequeño rincón, que hacía desigual el lienzo y línea de la fachada.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1725.

Tradición.—Esta calle era en los primitivos tiempos un camino que, entre los *olivares* y *cañizares* que allí existían, terminaba en el *atochar*.

Por la parte de la calle de Atocha existía una ermita dedicada á Santa María Magdalena, y el limosnero mayor de Felipe II, don Luis Manrique de Lara, compró hacia el año 1539 terrenos colindantes para fundar un convento, como lo verificó.

El edificio fué derribado en 1836.

Dícese que en esta calle existía una casa conocida por la del *San Antonio de piedra*, con motivo de una efígie del Santo que ostentaba en su fachada.

Es notable, por su carácter churrigueresco, la portada de la casa del marqués de Perales. En el núm. 2 estuvo la Dirección general de Pósitos. En el 21 vivió Cervantes.

En el núm. 40 se hallaba el teatro de Variedades, que se construyó hacia el año 1847. En el solar había existido antes un juego de pelota. En 1849 se estrenó en este teatro la famosa zarzuela *El Duende*; en él salió ante el público de Madrid la desgraciada actriz Carolina Civilí, y en él representó *El hombre de mundo* Julián Romea, obteniendo una de las mayores ovaciones de su vida, después de aquella penosa y larga enfermedad que por el año de 1866 le tuvo á las puertas del sepulcro. Era un teatro sin importancia pero hemos visto, sin embargo, en su escenario á nuestros primeros actores; Teodora, Josefa Palma, Julián Romea y Joaquín Arjona han cosechado en aquel reducido local muchos aplausos. Dejó gratos recuerdos una compañía que hacia el año indicado actuaba en este teatro, bajo la dirección de Romea: en ella figuraban la inolvidable Carmencita Berrobiano, Oltra, Ricardo Morales y Mario, que entonces principiaba á ser querido del público. Más tarde los señores Vallés, Luján y Riquelme establecieron las funciones por horas, hasta que el 18 de Enero de 1888 se quemó el local por un descuido.

En el núm. 18 falleció, el 22 de Enero de 1878, D. Patricio de la Escosura.

Máiquez. Comienza en la calle de Jorge Juan y termina en el campo.

Es de apertura moderna.

Isidoro Máiquez nació en Cartagena en 1766. Sus primeros años los pasó en un taller de tejidos de sedas; pero poco conforme con el destino que la casualidad le había deparado, buscó mayores horizontes á su genio y se dedicó al teatro, donde alcanzó gloriosa fama. En 1799 marchó á París con objeto de estudiar al célebre Talma, y supo aprovechar las lecciones del maestro sin prescindir de su personalidad y carácter, ni convertirse en un imitador. Según cuentas que tenemos á la vista, Máiquez ganaba *setenta reales diarios*. Entre las obras en que más brillaba figuran: *Otelo*, *Pelayo*, *Orestes*, *García del Castañar*, *El mejor alcalde el Rey*, *El tetrarca de Jerusalén*, etc. Murió en Granada en 1820.

Malasaña. Desde la calle de San Andrés á la de San Bernardo.

Es de apertura moderna.

Desconociendo los propietarios y vecinos de esta calle la alta significación patriótica que encierra el apellido *Malasaña*, solicitaron en 1879 que se variase la rotulación, á lo que el Ayuntamiento no accedió, obrando cuerdamente.

Juan Manuel Malasaña fué un chispero que desde su casa de la calle de San Andrés defendió una de las entradas del Parque en 1808, ayudado de su mujer María Oñora y de una hija de diecisiete años, llamada Manuela, que murió en el momento de dar cartuchos á su padre, quien con el cadáver de la hija delante continuó haciendo fuego hasta que consumió el último grano de pólvora.

La calle está abierta en los terrenos del antiguo Parque de Artillería.

(Véase la plaza del *Dos de Mayo*.)

Maldonadas. Entre las plazas del Rastro y de San Millán.

En el plano de Texeira no tiene denominación; en el de Espinosa aparece con el nombre actual, pero formando escuadra y comprendiendo la actual calle del Cuervo.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1797.

Tradición.—Dieron nombre á la calle dos hermanas de apellido Maldonado, muy conocidas en el barrio por sus virtudes. A ellas se atribuye la fundación del beaterio de San José, en la calle de Atocha, en unión de la venerable Antonia de Cristo.

Maldonado. Tiene su entrada por la calle de Serrano y la salida al campo.

Es de apertura moderna.

Francisco Maldonado fué uno de los capitanes que promovieron el alzamiento de las Comunidades de Castilla en tiempo de Carlos V, y que, vencido en Villalar el 23 de Abril de 1521, con Padilla, Bravo y el obispo de Acuña, sufrió la triste suerte de sus compañeros.

(Véase la calle de *Villalar*.)

Malpica. Desde la calle de Bailén á la Cuesta de la Vega.

En el plano de Texeira no tiene nombre; en el de Espinosa aparece con el actual.

Al final de esta calle se encontraba el portillo de la Vega.

Se ensanchó la vía en 1784, comprándose al marqués de Malpica 197 pies de terreno.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde la fecha indicada.

Lleva la calle este nombre por la antigua casa de Malpica, edificada sobre la antigua muralla de Madrid en la parte que mira al jardín, según hemos tenido ocasión de observar.

Mallorca. Desde la Ronda de Vallecas al campo.

Es de apertura moderna.

Mallorca llamábase en lo antiguo *Mayoricá*, por ser la isla mayor de las Baleares. Sufrió la invasión de los cartagineses, después

la de los romanos y luego la de los árabes, hasta que en 1115 se apoderó de ella el conde D. Ramón Berenguer. Perdieron después de esto la isla los catalanes, y el rey D. Jaime la recuperó en 1229. En 27 de Septiembre de 1706 se declararon los mallorquines por el archiduque Carlos de Austria; pero fueron reducidos á la obediencia por D. Felipe V.

Mancebos. Comienza en la Costanilla de San Andrés y termina en la calle de la Morería.

En el plano de Texeira no aparece con denominación; en el de Espinosa se designa con el nombre de *Mancebos* el trozo comprendido entre la Costanilla citada y la calle de la Redondilla, y con el de *Estudio Viejo* la parte que media entre la referida calle de la Redondilla y la de la Morería. Estos dos trozos han conservado respectivamente los nombres de *Ancha* y *Angosta de los Mancebos*.

En 1518 hubo pleito entre Madrid y D. Pedro Lasso, porque éste pretendía unir á sus casas la calle de que nos ocupamos.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1777.

Tradición.—Dos sucesos se disputan el motivo de dar nombre á la calle: uno de ellos es que en una torre del palacio de D. Pedro Lasso de Castilla estuvieron encerrados, y allí sufrieron la última pena, dos mancebos que en Palencia arrojaron una teja sobre la cabeza del rey D. Enrique I, de cuyas resultas murió. El otro motivo, más verosímil, es que el citado Lasso de Castilla aposentaba en las habitaciones que caían á esta calle los pajes ó mancebos que le servían.

En este palacio se hospedaban los Reyes Católicos cuando residían en Madrid; tenía un pasadizo, de época relativamente moderna, que comunicaba con la iglesia de San Andrés. La torre, que era suntuosa, fué derribada en 1816. Nosotros hemos alcanzado á ver restos de un antiguo patio, estilo del Renacimiento. Todo fué derribado, y en su solar se ha construído una bonita manzana de casas particulares.

Manuel. Desde la calle del Duque de Liria á la Travesía del Conde Duque.

En el plano de Texeira aparece, pero sin nombre; en el de Espinosa con el nombre actual.

Tradición. Quieren decir que Manuel era un mozo de fuerzas hercúleas y estatura gigantesca, que servía á ciertos colegiales irlandeses establecidos en un edificio cuyas accesorias daban á la calle que lleva este nombre. Tenía Manuel gran valor, y cuéntase que en el siglo XVII libró á una pobre hortelana de la voracidad de un lobo que la amenazaba, matando al animal y entrando con él triunfante en la villa.

En esta calle hay una fuente del *Viaje de la Alcubilla*.

Manuel Cortina. Desde la calle de Luchana á la de Santa Engracia.

Es de apertura moderna.

D. Manuel Cortina y Arenzana nació en Sevilla el 20 de Agosto de 1802.

Las notas más salientes de su carácter fueron la consecuencia y la modestia.

Sus íntimos amigos eran D. Manuel María Alvarez, D. José de Ibarra y el brigadier Gutiérrez.

Prestó grandes servicios como abogado á la reina Cristina, y habiéndose negado á admitir una remuneración, le preguntó ella:

—¿No te negarás, seguramente, á aceptar mi retrato?

Cortina contestó:

—Acepto, señora; pero el retrato de V. M. no ha de tener marco.

Al poco tiempo recibió el retrato, expresamente hecho para él.

—Te envío mi retrato, decía la madre de Isabel II, y he cuidado, para acallar tus escrúpulos, de que no tengas, ni pintadas siquiera, ninguna de mis alhajas; así es que me he retratado sin pendientes, pulsera ni aderezo ninguno.

La obra maestra de Cortina es la ley Hipotecaria.

Su laboriosidad era tal, que rayaba en lo increíble; y á este propósito, para terminar, citaremos la cláusula por la cual le legó su reloj el inolvidable orador D. Joaquín María López. Dice así:

«Lego al Sr. D. Manuel Cortina el reloj de oro de mi uso: prefiero este objeto, aunque de poco valor y estima, porque encierra y

mide el tiempo, ese piélago en que se agita el hombre en su navegación desde la cuna al féretro. El tiempo, que es el bien más estimable para el hombre laborioso como él; el tiempo, de que triunfan las amistades verdaderas, cuando, como la suya, están sostenidas por el reconocimiento y admiración que inspiran las recíprocas virtudes.»

Falleció en Madrid el 12 de Abril de 1879.

Manzana. Comienza en la calle de San Bernardo y termina en la del Álamo.

Aparece igual en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1693.

Tradición.—Ocupaba este sitio en el siglo XVI un manzanar de la propiedad de D. García de Barrionuevo, y al formarse la calle parece que los trabajadores promovieron una riña sobre el derecho que á cada cual correspondía en la posesión del fruto de los árboles, y con este motivo le quedó al paraje la denominación de la *pelea de la manzana*.

Manzanares (Ribera del). Comienza en la Puerta de Hierro y termina en la antigua cabecera del Canal.

Han sido siempre temibles las avenidas del río Manzanares, por lo mismo que su curso es tranquilo ordinariamente, y la escasez de sus aguas bien notoria, aun en tiempo de invierno. Consérvase memoria, por tradición, de que en siglos anteriores las crecidas del río ocasionaron desgracias personales y materiales en los albergues de la ribera; pero hasta la fecha no hemos encontrado antecedentes legales anteriores al año 1783. La de este mencionado año fué de consideración, y merecen citarse también las de 1784, 1837, 1855, 1856 y 1876, en la que prestaron grandes servicios los marineros del Museo naval y los del estanque del Retiro.

En los ventorros y huertas de la ribera, donde se vendía vino, ocurrían con frecuencia desgracias, por el abuso de la bebida, durante el siglo pasado, y en 1750 se dió un Real decreto mandando cerrar los establecimientos referidos, que aparecen abiertos otra vez á los pocos años.

Cuéntase que en una de las crecidas del Manzanares arrebató la corriente varias cubas, una llena de vino, á un industrial de la ribera y el pobre hombre iba gritando desaforadamente: *¡Una va llena!* Tergiversaron algunos chuscos la frase, traduciendo *¡Una ballena!* y la gente se apresuró á bajar al río, aguijoneada por la curiosidad de ver el cetáceo. El desencanto fué grande, y la burla de los que se enteraron de la broma hubo de durar largo tiempo.

El puente de Segovia se terminó en 1580, bajo la dirección del famoso arquitecto Juan de Herrera. Costó 200.000 ducados.—El de Toledo se arruinó en 1680, y fué reedificado en 1721, siendo corregidor el marqués de Vadillo. Los arquitectos que intervinieron en su construcción fueron D. Pedro Rivera, D. Teodoro Ardemans y M. Berbon. El primer vehículo que atravesó el puente fué el coche del marqués el 4 de Octubre del citado año 1721.

Se conservan en el Archivo municipal referencias de estos puentes desde el siglo XV.

Dice León Pinelo que el año 1601 desapareció del palacio imperial de Alemania el archiduque Maximiliano, hermano del emperador Rodolfo, lo cual puso en consternación toda la corte de aquel país, hasta que el conde de Taquenbourg, embajador del Imperio en Madrid, recibió aviso de que un peregrino le esperaba en el *punto de Segovia*. Acudió el embajador al punto indicado, y sorprendióse agradablemente al encontrar en el peregrino al Archiduque, que venía de visitar el cuerpo de Santiago, en Galicia. El suceso fué muy comentado en esta villa.

Margaritas. Comienza en el camino de la Dehesa y sale al campo.

Es de apertura moderna.

El nombre fué puesto particularmente por los vecinos, y luego se reconoció como oficial.

Maria de Guzmán. Esta calle comienza en la de Bravo Murillo y termina en el Paseo de la Castellana.

Es de apertura moderna.

Dofia María Isidra Quintina de Guzmán y la Cerda, hija de los condes de Oñate, nació en 1768 y es conocida con el nombre de

la *Doctora de Alcalá*. Estudió filosofía, matemáticas, latín, griego y hebreo, y fué nombrada profesora honoraria de filosofía, autorizándola Carlos III para sostener actos literarios en la citada Universidad.

Maria de Zayas. Comienza en la calle de Bravo Murillo y sale al campo.

Es de apertura moderna.

Doña María de Zayas y Sotomayor, es una ilustre escritora madrileña, de quien se conservan pocos datos biográficos. Sábese únicamente que floreció en el siglo XVII, y que fué hija de D. Fernando de Zayas, capitán de infantería y caballero del hábito de Santiago. Escribió *Novelas amorosas y ejemplares*, cuya primera edición, de 1634, fué traducida al francés por D'Onville.

Marina Española. Desde la calle del Pacífico á la de Granada.

Es de apertura moderna.

El nombre fué dado en memoria de los grandes hechos de nuestra Marina.

Marqués del Duero. Comienza en el Paseo de Recoletos y termina en la calle de la Concordia.

Se abrió en época moderna en los terrenos que había ocupado el antiguo Pósito de la villa.

D. Manuel Gutiérrez de la Concha nació en Tucumán, antiguo virreinato de Buenos Aires, en 1808. Entró de cadete en 1820, y se distinguió bizarramente en la primera guerra civil carlista. Fué agraciado con el título de *Marqués del Duero* por los servicios que prestó en la expedición que hizo á Portugal en 1847 para afirmar en el trono á doña María de la Gloria.

El 21 de Mayo de 1849 ascendió á Capitán General. Tuvo gran influencia en nuestra política, pero no quiso ser ministro.

He aquí cómo refiere un historiador la acción de Monte-Muro, en la última guerra carlista, y la muerte del marqués del Duero:

«El general Concha, mandando á los de su cuartel general que montasen, y mientras se separaban para hacerlo al pliegue del terreno en que permanecían los caballos algo resguardados del fuego,

él, inclinándose siempre al lado opuesto, continuaba el descenso hacia el puentecillo de la carretera. El coronel Astorga fué herido, y á pesar de la resistencia que opuso, recibió la orden terminante de marchar á curarse, en el momento de que el corneta de órdenes, Manuel Fernández, de cazadores de la Habana, que los esperaba ya á caballo, caía por tierra herido en la ingle y de bastante gravedad; el Marqués, con eso y con haberse los del cuartel general separado para coger los caballos, quedó solo y con el asistente Ricardo Tordesillos, que le servía hacía tiempo de ayuda de cámara, y á quien dijo esto que apunto, como últimas palabras pronunciadas por aquel insigne y malogrado General: «Ricardo, el caballo.» Ricardo le acercó el caballo y lo situó al través con la pendiente, á fin de que el General lo montase mejor; y al cruzar éste la pierna derecha para dejarla descansar en el estribo, una bala de fusil, procedente sin duda de las trincheras de Murugarren, que se descubrían sobre el flanco izquierdo, fué á atravesarle el pecho, derribándole sobre la espalda derecha del caballo... Los lamentos del soldado y las voces de Ricardo atraieron al capitán Grau, ayudante de campo del General... Perplejos el capitán y el soldado por un momento sobre lo que debían hacer, se resolvieron muy luego á bajar al General dos ó tres banales de los que en el país forman los campesinos para suavizar á trozos la pendiente de la montaña. Allí podría librarse al General de que otro proyectil de los que hacía llover el enemigo sobre el punto en que cayera, concluyese con su vida, si es que no era mortal la herida que acababa de recibir... Levantándole por las rodillas, lograron, después de un gran rato y de esfuerzos sobre-humanos, ganar un pequeño rellano, al que momentos más tarde llegaba á caballo el teniente de húsares D. Federico Montero, ayudante de campo del brigadier Manrique. No bastaban las fuerzas de Grau y Ricardo para levantar al General hasta la silla, donde le recibió Montero y acudieron primero al corneta, que se arrastraba penosamente en pos de ellos, y después á un sargento y otro soldado, con cuyo auxilio y la mayor solicitud se le elevó á los brazos del afortunado oficial de húsares, que puede envanecerse de haberle conducido, sujeto y abrazado, á Abarzuza.»

Murió á las siete y media de la tarde del día 27 de Junio de 1874.

En la casa núm. 3 existe una lápida conmemorativa, por haber sido ésta el último domicilio que tuvo en Madrid el marqués del Duero.

Marqués de la Ensenada. Comienza en la calle del Almirante y termina en la de Génova.

Es de apertura moderna.

D. Zenón de Somodevilla, marqués de la Ensenada, nació en Hervás (Logroño) en 1702. Desde pagador de marina llegó á ser ministro de Fernando VI. Era hombre de buen talento y consiguió introducir algunas reformas en la Administración, y más aún en la Armada, que mejoró considerablemente. Hizo el Canal de Castilla, el camino del puerto de Guadarrama, y fortificó varias plazas. Fracasada su política, fué desterrado en 1754 con una pensión de 10.000 duros anuales. Al advenimiento de Carlos III volvió á figurar en Palacio; pero el motín de Esquilache le ocasionó otra vez la pérdida de la confianza de la Corona. El lujo y boato que usaba dió ocasión para que se murmurase de él: en un baile de corte se presentó con un vestido bordado de brillantes, cuyo valor ascendía á 10.000.000 de reales. Murió en Medina del Campo en 1781.

Teatro de la Princesa.—Construido por el marqués de Monasterio y dirigido por el arquitecto D. Agustín Ortiz de Villajos: el coste se calcula en cinco millones de reales; se inauguró en la noche del día 15 de Octubre de 1888.

Su fachada principal consta de tres cuerpos de estilo Renacimiento, con algunas líneas del greco-romano y varios caprichosos detalles.

El arco de embocadura, decorado de arabescos, se apoya sobre pequeños arcos que sostienen varias columnas laterales, rematando el conjunto con zocalitos de azulejos.

Se inauguró por la compañía que dirige el Sr. Mario, con la comedia *Muñete... y verás*, del ilustre Bretón de los Herreros, y el sainete *El Corral de las Comedias*, por Luceño.

Marqués de la Romana. Esta calle va desde la de Santa Engracia á la del Zarzal.

Es de apertura moderna.

D. Pedro Caro y Sureda, marqués de la Romana, nació en Palma de Mallorca en 1761. Sirvió primeramente en la Armada, y en 1793 pasó al ejército. En 1807 se le dió el mando de 15.000 hombres que, á las órdenes de Napoleón, habían de operar en Hannover; pero noticioso de los acontecimientos de España, embarcó sigilosamente sus soldados en buques ingleses y tornó á la Península, donde prestó grandes servicios á la causa de la Independencia. Murió en 1811.

Marqués de Villamagna. Desde el Paseo de la Castellana á la calle de Serrano.

Es de apertura moderna.

El nombre de esta calle obedece á que se abrió el año 1867, cuando era corregidor de Madrid D. José Nieulant y Sánchez Pleitès, marqués de Villamagna.

Martín de Vargas. Entre los Paseos de las Acacias y del Canal.

Es de apertura moderna.

Martín de Vargas nació en Jerez de la Frontera á fines del siglo XIV. Pertenecía á la Orden del Císter, y dedicó sus afanes á restablecer en toda su pureza y austeridad la Regla primitiva; pero esto le ocasionó persecuciones sin cuento. Murió en 1446.

Martínez Izquierdo. Esta calle se encuentra en el ensanche del distrito de Buenavista.

Es de apertura reciente.

D. Narciso Martínez Izquierdo fué el primer obispo de la nueva diócesis de Madrid-Alcalá. Nació en Rueda, provincia de Guadalajara, el 29 de Octubre de 1831. Sus virtudes y su talento le elevaron á la silla episcopal de Salamanca, de donde pasó á Madrid, haciendo su entrada pública y solemne el 8 de Agosto de 1885. El Domingo de Ramos de 1886, cuando entraba en la catedral á celebrar los Divinos Oficios, fué agredido mortalmente por un sacerdote llamado Cayetano Galeote y Cotilla, que habitaba en la calle Mayor, número 61. Al sentirse herido, exclamó el Prelado: «¡Que Dios te per-

donel» Murió el 18 de Abril del año citado á consecuencia de la agresión.

Martínez de la Rosa. Se encuentra entre el Paseo de la Castellana y la calle de Serrano.

A esta calle, por su forma especial, se la da con frecuencia el nombre de *calle de la S*.

Es de apertura moderna.

D. Francisco Martínez de la Rosa nació en Granada en 1789. Dedicado al estudio, desempeñó, siendo muy joven, una cátedra de Filosofía en la ciudad que le vió nacer. Durante la guerra de la Independencia se distinguió por su adhesión á la causa nacional. A la venida de Fernando VII fué encerrado en uno de los presidios de Africa; pero vuelto á España tomó parte activa en la política, llegando á ser ministro repetidas veces y presidente del Congreso, cargo que desempeñaba cuando murió. Estuvo afiliado al partido moderado, y la prensa satírica le llamaba *Rosita la pastelera*. Como escritor dejó varios trabajos: *Edipo y Moraima*, tragedias; *La conjuración de Venecia*, drama; *Isabel de Solís*, novela; *La niña en casa y la madre en la máscara*, comedia; muchas poesías líricas y una historia de la Revolución francesa, demostrando un espíritu esencialmente ecléctico.

Murió en Madrid en 1862.

Mártires de Alcalá. Desde la calle de la Princesa á la plaza del Seminario.

En el plano de Texeira aparece, pero sin nombre; en el de Espinosa con el actual.

Existía en este lugar, según se dice, desde tiempo de moros, una ermita ó capilla dedicada á los santos mártires Justo y Pastor, que fué derribada en el siglo XVII.

Matheu (Pasaje de). Entre las calles de Espoz y Mina y Victoria.

Se abrió hacia 1840.

El pasaje de Matheu se llamó en un principio de *La Villa de Madrid*. Estuvo cubierto con una armadura de cristales, y fué cons-

truido por el arquitecto D. Antonio Herrera de la Calle, en terrenos de la propiedad de D. Manuel Matheu. Hoy dan vida á este pasaje los dos cafés de Francia y de París, punto de reunión de los naturales de la vecina República.

Matute (Plaza de). Comienza en la calle de las Huertas y termina en la de Atocha.

En los planos de Texeira y de Espinosa aparece también como plaza *del Matute*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1755.

Toma esta plaza el nombre del apellido del antiguo dueño de estos terrenos en el siglo XVI.

Cervantes vivió en una casa de esta plazuela, á espaldas de la iglesia de Loreto.

En el núm. 5 se hallan la imprenta y redacción de *El Imparcial*, uno de los periódicos de más circulación en España. Fué fundado hace veintitrés años por D. Eduardo Gasset y Artime.

Mayor. Tiene su entrada por la Puerta del Sol y la salida á la calle de Bailén.

Según el plano de Texeira, el trozo comprendido entre la Puerta del Sol y la calle del Bonetillo tenía en el siglo XVII el nombre que ahora; la parte que media entre el último punto indicado y la calle de Milanese, era *Puerta de Guadalajara*; y desde aquí á la plaza de la Villa, *Platerías*.

El plano de Espinosa acepta la misma división, denominando calle de la *Almudena* al trecho que existe entre la plaza de la Villa y la iglesia de Santa María, ya derribada.

En el plano publicado por Coello y Madoz en 1848 se respetan estas denominaciones, suprimiendo la de *Puerta de Guadalajara* y añadiendo la de plaza de los *Consejos*, para la que resultaba entre el palacio de Uceda, el de Abrantes y el mencionado templo de la Almudena.

En 1542 se compraron unas casas para ensanchar la calle que iba desde la *Puerta de Guadalajara* á San Salvador; en 1581 se cortó un pedazo de casa de D. Bernardo Ramírez de Vargas en la

calle que bajaba de San Salvador á Santa María, con el objeto ya indicado; y en 1599 se hizo otra compra con análogo pensamiento, paralizándose aquí el ensanche de la calle durante un período que corresponde perfectamente con el tiempo que la corte estuvo en Valladolid. En 1611 se ensancha el *sitio de Platerías*, y en 1634 la *Puerta de Guadalajara*.

En 1732 se cedió terreno al convento de San Felipe el Real, estrechando la calle en el sitio en que más ensanche necesitaba, á su comienzo en la Puerta del Sol.

El gremio de paños tenía establecido su comercio en la calle Mayor, desde la plaza de San Miguel hasta la calle de Ciudad Rodrigo; en la plaza Mayor, desde este último punto hasta el arco de la calle de Toledo; y en esta calle, desde su entrada hasta la de Coloreros.

Los portales de *telas de sedas* se hallaban, en ambas aceras, entre las calles del Bonetillo y de Bordadores; los portales de *manguiteros*, entre esta calle y la de Coloreros, acera de la derecha; y los portales de *roperos* en la acera del frente de los últimamente citados.

El gremio de joyería estaba establecido desde la esquina de la calle de la Amargura (Siete de Julio), por los soportales y acera de enfrente de la casa del conde de Oñate, hasta el convento de la Victoria, en la Carrera de San Jerónimo, incluyendo, por lo tanto, las casas que existían antes de edificarse lo que hoy es Ministerio de la Gobernación, y dejando en claro las covachuelas de las gradas de San Felipe. La parte opuesta de la Puerta del Sol la ocupaban casi toda, y la entrada de la calle de la Montera por ambas aceras. Ésta era la demarcación fijada por el gremio; pero, en total, eran pocas las tiendas establecidas.

Dice Larruga en sus *Memorias políticas y económicas*:

«Los mercaderes de la covachuelas es un cuerpo de 16 á 18 individuos, y se llaman comúnmente de las *Covachuelas* por causa de la naturaleza y situación de sus tiendas, que vienen á ser unas covachas casi debajo de la lonja ó pórtico del convento de Agustinos calzados, llamado de San Felipe el Real. Las ventas que únicamente pueden hacer están limitadas á puras bagatelas, como son yesca, piedras de escopeta, cilicios, sonajas y otros juguetes de niños; disciplinas y otras cosas de igual calidad; gorros, calcetas de hilo, me-

dias de lana, todo ordinario, y con la cautela de haberse de vender á un prefijado precio.»

En 1844 se reformó la escalerilla de la iglesia de la Almudena, porque embarazaba el tránsito público, y en 1868 se derribó el templo, que, aunque se suponía de mucha antigüedad, se había restaurado repetidas veces, perdiendo su primitivo carácter.

(Véase calle de la *Almudena*.)

Por los documentos que se custodian en el Archivo municipal se sabe que el Concejo celebraba muchas de las festividades religiosas en la iglesia llamada de *San Salvador*, y que corría á su cargo la conservación del reloj que se hallaba en la torre; tanto, que en 1490 compró Madrid un reloj nuevo, porque estaba en mal uso el existente en aquella fecha.

Tanta predilección mostró siempre la Corporación municipal por la citada iglesia, que en 1470 hizo en ella voto solemne de no enajenar fincas de Propios.

Esta iglesia debería hallarse en malas condiciones cuando se derribó en 1842, porque entre los documentos que se conservan en el Archivo municipal consta un acuerdo del Concejo, del año 1642, en que se concedieron 1.000 ducados para reparar el templo, que ya entonces amenazaba ruina.

La casa núm. 1 ocupa el terreno donde estuvo el convento de San Felipe el Real. En su planta baja se halla establecido el conocido Bazar de la Unión. Cuando se construyó la finca se instaló en el primer piso una casa de baños, que llamó mucho la atención por aquella época. El solar de esta casa, que forma una manzana con las calles de Esparteros, Pontejos, plaza de este nombre y calle del Correo, costó en pública subasta á D. Santiago Alonso Cordero, su primer poseedor, á raíz de la exclaustación, cerca de 17 millones de reales.

El convento de San Felipe el Real fué célebre porque su atrio y gradas servían de *mentidero* á los desocupados de la corte de Felipe IV. Bajo el indicado atrio había unas viviendas donde se habían establecido algunos comercios, y que se llamaban las *covachuelas*, en la misma forma de los sotanillos que aún se conservan en la calle del Carmen. En una celda de este convento vivió el erudito padre Enrique Flórez, autor de la *España Sagrada*; su precioso monetario fué arrojado á la calle por las tropas francesas cuando

se posesionaron del convento, convirtiendo en cuadra su iglesia.

La casa donde se halla instalado el Gobierno civil fué antes propiedad del marqués de Camarasa.

En la iglesia del Salvador, ó San Salvador, como se lee en documentos antiguos, tenía una magnífica capilla el marqués de Claromonte, cuyos descendientes han vivido hasta hace pocos años en su casa propia, plaza de la Villa, núm. 1.

En la misma iglesia fué sepultado en 1802 el conde de Campomanes, amortajado con hábito de San Francisco y cruz.

Derribado el templo, compró el solar, construyendo una magnífica finca, D. Justo Hernández, célebre capitalista, y empresario durante muchos años de la Plaza de Toros.

Frente al Ayuntamiento estuvo el convento de monjas de Constantinopla, llamado así por una imagen de la Virgen traída de aquel punto. El edificio fué derribado en 1840, abriéndose la calle de Calderón de la Barca.

A las puertas de la casa del conde de Oñate, según unos, ó á la entrada de la calle de Coloreros, según otros, fué asesinado el famosísimo conde de Villamediana.

Dice la tradición, aunque no hay documento que lo atestigüe, que el conde tuvo amores con doña Isabel de Borbón, y que cierto día se presentó ostentando su ropilla abotonada con *reales de plata*, diciendo: *son mis amores*, por lo que la muerte se achaca á celos del Monarca. Curiosa es la décima atribuída á Lope de Vega, y que refiere el suceso:

Mentidero de Madrid,
decidme: ¿quién mató al Conde?
Ni se dice, ni se esconde,
sin discurso discurrid.
Unos dicen que fué el Cid,
por ser el Conde *Lozano*
¡disparate chabacano!
pues lo cierto de ello ha sido
que el matador fué *Bellido*,
y el impulso *soberano* (1).

(1) *Lozano* era el nombre del Conde, padre de Jimena, muerto por el Cid: significa también el hombre mujeriego. *Bellido* era el nombre del traidor asesino del rey D. Sancho; así mismo tiene el significado de agraciado, hermoso, y además se aplica al color rubio de la barba, como era la de Felipe IV. Esta nota es del Sr. D. Julio Monreal.

El conde de Oñate era correo mayor de Castilla, y en su casa se depositaba la correspondencia.

Dice Fernández de los Ríos que frente á esta casa acostumbraban los pintores á exponer sus cuadros en la procesión del *Corpus*, y que así se dió á conocer Murillo con una Concepción que llamó la atención de Carlos II.

En la casa núm. 95, de sólo un hueco de fachada, murió el 25 de Mayo de 1681 el gran poeta D. Pedro Calderón de la Barca, y así lo reza una modestísima lápida, colocada, según tenemos entendido, por cuenta é iniciativa del dueño de la finca.

En el núm. 82 de la misma calle nació, en 25 de Noviembre de 1562, el *Fénix de los ingenios* Lope de Vega Carpio, y nos lo permiten asegurar las investigaciones minuciosas que con tal objeto hizo nuestro maestro el Sr. Mesonero Romanos. En la fachada, y á la altura del piso principal, existe una lápida conmemorativa, que los vecinos han tenido á bien ocultar con unas plantas trepadoras, en uso de su libérrimo derecho. *Intelligenti pauca*.

Según dice Cabrera de Córdoba en su *Relación* de 24 de Agosto de 1613, el duque de Uceda había concertado comprar en 42.000 ducados la casa de D. Pedro de Porras, que estaba situada frente á Santa María, para hacer en ella un gran palacio, por ser el sitio tan bueno.

En el edificio se hallan hoy instalados la Capitanía General y el Consejo de Estado: es conocido con el nombre de los Consejos, porque allí se establecieron durante el siglo XVIII las oficinas de los diferentes Consejos que antes formaban la base de nuestra administración. En tiempo de Felipe III existían los siguientes Consejos: de Estado, de Guerra, de Castilla, de Aragón, de Inquisición, de Italia, de Portugal, de Indias, de Ordenes, de Hacienda y Contaduría mayor, y de Cruzada.

Felipe V compró este palacio en 1717 para el objeto indicado.

Dice León Pinelo que «el año 1656, aunque no estaba terminada la obra de la Casa Ayuntamiento, asistió la reina doña Mariana á los balcones que daban á la calle Mayor, para ver la procesión del *Corpus* por primera vez desde el sitio indicado.»

En esta calle existe un recuerdo de San Isidro, patrón de Madrid

La profesión en que se ocupó el Santo primeramente fué la de abrir y limpiar pozos, y entre ellos, uno digno de mención es el que hizo en la llamada casa de doña Nuña, cuya finca recibía hasta hace poco el sobrenombre de Baños de San Isidro.

Esta casa es la señalada con el núm. 35 de la calle Mayor, y en la actualidad pertenece á D. Gaspar Catamber.

Medellín. Entre las calles de Viriato y de García de Paredes.

Es de apertura moderna.

Medellín es una villa de la provincia de Cáceres. Nació en ella el famoso Hernán-Cortés, conquistador de Méjico. Su humilde casa, que se hallaba en medio del pueblo, fué arruinada por los franceses en tiempo de la guerra de la Independencia.

Mediodía Chica. Desde la calle del Mediodía Grande á la de Calatrava.

En el plano de Texeira aparece, pero sin nombre; en el de Espinosa con el actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1693.

Tanto esta calle como la siguiente tomaron el nombre por su posición geográfica. La tradición asegura que el terreno de las dos calles era un *cerrillo* en tiempo de moros, que se denominaba del *Mediodía*, y á cuyo pie se hallaba el camino que conducía á las alquerías mozárabes.

Mediodía Grande. Entre las calles del Humilladero y del Aguila.

En el plano de Texeira aparece, pero sin nombre; en el de Espinosa con el actual.

(Véase el artículo anterior.)

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1794.

Melancólicos (Paseo de los). Comienza en la Ronda de Segovia y termina en el Pontón de San Isidro.

El nombre fué puesto por los vecinos de aquellos contornos y luego pasó á ser oficial.

Lo solitario que casi siempre se halla el Paseo, le da cierta tristeza que cuadra bien con el título que lleva.

Meléndez Valdés. Esta calle comienza en la prolongación de la de San Bernardo y sale al campo.

Es de apertura moderna.

D. Juan Meléndez Valdés nació en Ribera del Fresno (Badajoz) en 1754. Estudió en Salamanca y llegó á ser fiscal de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, protegido por Jovellanos; pero á la caída de éste se vió obligado á retirarse y vivió oscurecido en Zamora. Volvió después de algunos años á Madrid, y habiéndole sorprendido en esta capital la guerra de la Independencia, creyó de buena fe que la salvación del país podría tal vez partir de la influencia razonada que las ideas de Napoleón ejercieran sobre nuestras costumbres; y como se hubiese significado un tanto durante el Gobierno llamado intruso, al abandonar los franceses la Península, tuvo que emigrar y murió en Montpellier en 1817. Escribió muchas y buenas composiciones líricas, mereciendo, por lo tanto, que se le cite entre los poetas notables del siglo XVIII.

Mellizo (Callejón del). En la calle de la Arganzuela; no tiene salida.

Aparece en el plano de Texeira, pero sin nombre; en el de Espinosa se denomina de *San Agustín*. No debe confundirse con otro callejón, también sin salida, que existió en la misma calle, que se llamó *Costanilla de la Arganzuela*.

Tradición.—El terreno de esta calle perteneció exclusivamente á dos hermanos, y, muerto el mayor, el otro le dió de limosna á la Cofradía del Santísimo, en el Hospital General.

Méndez Álvaro. Comienza en el Paseo de las Delicias y termina en el campo.

Es de apertura reciente.

Antes se denominó del *Sur*.

En esta calle se encuentran los cementerios de San Nicolás y de San Sebastián.

El doctor D. Francisco Méndez Álvaro ha sido en nuestro país el propagandista más decidido y constante del estudio de la Higiene, habiendo conseguido que se incluyese como asignatura numeraria de la facultad de Medicina cuando era ministro de Fomento don Claudio Moyano. Puede considerársele como el primer higienista de nuestra época, y buena prueba de ello son los muchos trabajos que publicó en *El Siglo Médico*. Murió el 19 de Diciembre de 1884.

Méndez Núñez. Entre las calles de Alarcón y Alfonso XII.

Es de apertura moderna.

D. Casto Méndez Núñez nació en Vigo. Entró de guardia marina en 1840. Se hizo notar siempre por sus estudios, su valor no desmentido y su exagerada obediencia, si podemos decirlo así, en el cumplimiento de sus deberes. Falleció en 1869.

(Véase lo que dejamos dicho en el artículo *Plaza del Callao*.)

En el Museo Naval se conservan, con el núm. 385, los gemelos que tenía en la mano Méndez Núñez cuando fué herido en el glorioso combate del Callao, y con el 387 la levita, gorra y sable que llevaba puestos en aquella memorable jornada.

Se creó el Museo de Artillería el año 1803, instalándose en el Parque de Monteleón; después pasó al palacio de Buenavista, y, por último, se trasladó en 1841 al local en que hoy se encuentra. Primeramente estuvo unido al de Ingenieros hasta 1823, en que por una Real orden quedaron completamente separados y con distinta misión. Conserva muchos y curiosos objetos: la tienda de campaña del emperador Carlos V, la de los Reyes Católicos, las espadas de García de Paredes y la de Suero de Quiñones, el pendón que Hernán-Cortés llevó á la conquista de Oajaca, en Nueva España, un modelo en relieve de Madrid, ejemplar único é inapreciable para los aficionados á la historia de la Villa, y otras muchas curiosidades cuya descripción nos apartaría del objeto de nuestra obra. El Museo ocupa un resto del antiguo palacio del Retiro, y aún pueden verse las pinturas de aquella época en uno de los salones, llamado de Reinos. La torre del Oeste es de construcción reciente.

Mendizábal. Entre la calle de José Cañizares y la Cuesta de Areneros.

Es de apertura moderna.

D. Juan Álvarez Mendizábal nació en Cádiz en 1790. Pasó los primeros años de su juventud dedicado al comercio, y durante la guerra de la Independencia prestó servicios importantes en la Administración militar. Cuando el pronunciamiento de Riego facilitó recursos para sostener las tropas que éste había levantado. Tuvo que emigrar, y en Londres estableció una casa de comercio, donde obtuvo pingües ganancias. Facilitó también recursos para el restablecimiento del trono constitucional de doña María de la Gloria, en Portugal, y le dieron en el vecino reino un puesto importante. Al estallar la guerra carlista, vino á Madrid y se encargó de varios Ministerios á la par, por lo que le llamaban el *ministro universal*. Hombre de ingenio, reformó una porción de servicios de la Administración, lo que le valió cierta fama y popularidad. Decretó una quinta de 100.000 hombres, contrató soldados extranjeros, abolió las Comunidades religiosas, y vendiendo los bienes de éstas, proporcionó grandes ingresos al Erario público. Mandó fabricar moneda con las campanas de algunos conventos, por lo que un escritor distinguido le llama *el insigne campanólogo*. Murió en Madrid en 1853.

Dícese que su segundo apellido era Méndez, y que adoptó el de Mendizábal en su emigración.

Menorca. Desde la Ronda de Vallecas al campo.

Es de apertura moderna.

Llámase Menorca una de las islas de las Baleares, en contraposición á Mallorca, que es la mayor. Fué conquistada por los romanos al mando de Quinto Celio Metelo, llamado por esta razón *el Baledrico*. La libró del poder mahometano D. Jaime el Conquistador en su tercera expedición á Mallorca el año 1232.

Mercado. Desde la Ronda de Segovia al Paseo Imperial.

Es de apertura moderna.

El nombre de esta calle obedece á su proximidad al mercado de caballerías.

Mesón de Paños. Entre la Costanilla de Santiago y la calle de la Escalinata.

En el plano de Texeira aparece, pero sin nombre; en el de Espinosa con el actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1796.

Tradición.—Existía en esta calle un *mesón*, adonde venían á parar los mercaderes que traían para su venta *paños* de la Real Fábrica de Guadalajara, y de esto le quedó el nombre á la calle.

Mesón de Paredes. Tiene su entrada por la plaza del Progreso y la salida á la Ronda de Valencia.

En el plano de Texeira se denomina calle del *Mesón* la parte comprendida entre la plaza del Progreso y el convento de monjas de Santa Catalina de Sena, y desde este sitio al final, calle de *Ca-bestreros*.

En el plano de Espinosa llámase del *Mesón de Paredes* el primer trozo indicado; de la *Hoz Alta* desde las citadas monjas hasta la calle del Tribulete, y de la *Hoz Baja* el resto.

Es curioso el litigio entablado en 1628 entre el licenciado Pedro Pérez de Saavedra y Andrés Frutos, alfarero, que defendió los derechos de la Villa sobre un terreno de la indicada calle que el licenciado pretendía hacer pasar como suyo.

En 1790 se cedió una parcela á las Escuelas Pías, y en 1803 se vendió otra al mismo establecimiento de enseñanza.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1702.

Viene el nombre de esta calle de un antiguo *mesón*, propiedad de Miguel Simón *Paredes*, uno de cuyos descendientes, D. Juan *Paredes*, fué guarda del rey D. Juan II.

Esta calle se prolongó en 1868 hasta la Ronda de Embajadores.

Hay una fuente del *Viaje bajo Abroñigal*.

La Inclusa.—La cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y de las Angustias, establecida en el convento de la Victoria el año 1567, contando con fondos sobrantes después de cubiertas las necesidades de su instituto, determinó, en 8 de Mayo de 1572, atender al recogimiento de niños *expósitos*, abandonados en los portales y atrios de

iglesias á la caridad pública. En 1586 se estableció con el objeto indicado un hospitalillo en la Puerta del Sol, entre las calles de Preciados y del Carmen. Quintana dice que en San Luis había otra cofradía con el mismo propósito, y que ambas se refundieron en una en el último año indicado. En 1800 se trasladó la Inclusa á la calle del Soldado, á la casa llamada *Galera Vieja* (antiguo cuartel del Soldado), y algún tiempo después pasó á ocupar el edificio actual. El nombre de Inclusa, según Quintana, proviene de una imagen que se veneraba en su capilla, cuya imagen había sido traída por un soldado de la ciudad de Enckuissen (Holanda), en tiempo de Felipe II.

El Colegio de Niñas de la Paz le fundó la marquesa de Feria, doña Ana Fernández de Córdova y Figueroa, por medio de un testamento otorgado el 19 de Septiembre de 1679, encargando á su segundo marido D. Pedro Antonio de Aragón que llevase á cabo el pensamiento. El Colegio tenía por objeto recoger é instruir á las niñas que, una vez criadas, quedaban fuera de la protección de la Inclusa, por no tener este otro establecimiento medios de socorrerlas. Al efecto se compró una casa en la calle de Embajadores, y se edificó el colegio que hoy existe unido á la Inclusa.

Escuelas Pías de San Fernando.—Los primeros escolapios italianos que vinieron á Madrid con objeto de fundar un colegio, no pudieron conseguir su deseo. Por el mes de Febrero de 1725 llegó el padre Juan de la Concepción, natural de Ávila, á solicitar licencia del Real Consejo de Castilla para fundar un Colegio de Escuelas Pías en Almodóvar del Pinar, villa de la provincia de Cuenca; y no habiéndolo podido conseguir, permaneció en la corte tratando algunos asuntos de la Corporación.

El padre Juan de la Concepción estaba hospedado en el hospital de los Italianos, hasta que por el mes de Agosto de 1729 fué nombrado capellán de la ermita de Nuestra Señora del Pilar (1), perteneciente á la parroquia de Santos Justo y Pastor; careciendo de recursos, los solicitó con el fin de repararla y abrir una escuela para los niños del barrio, en compañía de otro religioso escolapio.

Por aquella misma época vinieron á Madrid el padre Vicario

(1) Véase la calle del *Espino*.

general y el padre Tomás de San José, hospedándose los dos con el padre Juan en el hospital de Italianos, y mientras se disponían las cosas para trasladarse á la ermita de la Virgen del Pilar, se fueron á una casa contigua á las minas de San José, en la calle de Embajadores. Aquí estuvieron con mucho trabajo, y á más de las incomodidades de la habitación, sufrieron las burlas de los muchachos.

Puesto en condiciones el nuevo local, se trasladaron á él y pusieron en obra la primera Escuela Pía, para lo cual aprovecharon el pórtico de la capilla, que era muy pequeño; llegada la apertura de la Escuela, acudieron 102 niños, y á los pocos días eran ya tantos, que tuvieron que aprovechar el cuarto del capellán de la ermita para hacer una nueva Escuela.

Viendo que la asistencia de niños aumentaba, vino otro religioso, que fué el padre Juan de San Miguel, excelente calígrafo, y determinó alquilar una casa contigua á la ermita, que pertenecía á los religiosos de Nuestra Señora del Carmen, en la cual llegaron á acomodarse hasta 400 niños por el mes de Diciembre de 1729.

Los maestros seculares de primeras letras no podían ver impasibles los progresos de esta fundación, por lo que se propusieron estorbarla, para lo cual acudieron al Real Consejo de Castilla; pero el señor cura de San Justo acudió á los ministros, les mostró una escritura otorgada por los religiosos, por la cual les nombraba capellanes de su ermita, y de esta manera se conjuró la tormenta.

Vencida esta dificultad y aumentando considerablemente el número de sus discípulos, compraron en 24 de Enero de 1731 una casa que había sido hospital, con una ermita de Nuestra Señora del Pilar, en el mismo sitio que hoy ocupa el Colegio.

De esta manera se consiguió dar mayor extensión á las Escuelas, que por este tiempo contaban ya más de 700 alumnos.

Considerando los religiosos escolapios que la capilla que tenían era muy reducida para más de 1.500 niños que acudían á sus escuelas, determinaron emprender la construcción de un nuevo templo, alentados por D. Juan Bautista Iturralde y doña Manuela Muñaniz, marqueses de Murillo.

Con este auxilio y otras limosnas se comenzó el 4 de Marzo de 1763 á disponer el terreno. En calidad de receptor de materiales y aparejador entró el religioso operario Gabriel Escribano de

San José de Calasanz, natural de la ciudad de Murcia. Este religioso operario es uno de los más esclarecidos escolapios, por cuanto no habiendo estudiado en ninguna escuela, y sin otros maestros que los libros, sólo con su gran talento y particular ingenio llegó á ser uno de los hábiles profesores de arquitectura. De su mérito en este noble arte se puede juzgar por la fábrica de la iglesia de escolapios de Getafe, y por la de este Colegio de San Fernando de Madrid.

Se emplearon los meses de Marzo, Abril y Mayo, y parte de Junio, en desembarazar el terreno, y en 19 de Junio de 1763 se colocó la primera piedra. Habiendo muerto D. Antonio Barcarral, quien hizo el plano de la iglesia, el hermano Gabriel tuvo que hacer algunas correcciones, y desde entonces se siguió la obra bajo su dirección. Tardáronse veinticinco años en la construcción del suntuoso templo de los Escolapios.

El coste total de todo el templo no ascendió más que á un millón novecientos cinco mil seiscientos noventa y tres reales y veinticinco maravedises.

En el interior de este templo hay una buena colección de esculturas, todas ellas obras de los mejores artistas de aquella época, y en el centro del altar mayor hay un cuadro que pintó, por mandato del rey Carlos IV, D. Ramón Bayeu, pintor de cámara.

Desde esta época las Escuelas Pías se fueron engrandeciendo por los favores que les dispensaban tanto el Rey como las personas más principales de la corte.

En 1795, Carlos IV estableció en este Colegio la primera Escuela de Sordomudos, de la que fué profesor el padre Navarrete.

Por esta época florecieron en esta casa varones de gran saber, como el padre Scío de San Miguel, Provincial de las Escuelas Pías y Obispo de Segovia, que emprendió en 1780, de orden de Carlos III, la versión de toda la Biblia, y preceptor más tarde del príncipe de Asturias D. Fernando. El padre Calixto Hornero escribió una buena retórica y una gramática latina; el padre Inocente Palacios y otros muchos que sería prolijo enumerar.

El año 1845 montaron en el Colegio una imprenta, en la que se dieron á luz muchos libros buenos, tanto de enseñanza, como de religión y moral. Tiene el Colegio una buena biblioteca para uso de la Comunidad, con más de 20.000 volúmenes, y en el claustro prin-

cipal una colección de cuadros debidos al pincel del insigne José de Ribera. En el Seminario hay una bonita capilla para uso de los colegiales, y sus correspondientes gabinetes de Física y de Historia Natural. En el piso bajo están las escuelas para los externos, donde hay más de 1.200 niños que reciben gratuitamente desde las primeras nociones hasta los tres primeros años del grado de bachiller.

Por la noche se cede el local á las escuelas católicas, que dan en él clases para las gentes obreras, y los domingos le dejan para las escuelas dominicales, que enseñan la doctrina á las sirvientes.

Tiene la costumbre de dar tres ó cuatro veces al año, trajes completos á unos cien niños pobres, y pagan todos los años las matrículas y los libros á varios niños de los que se distinguen por su aplicación.

En el núm. 39 de esta calle está el convento de Santa Catalina de Sena. Se fundó por D. Catalina Téllez el año 1510 en unas casas cerca de la puerta de Balnadú (Cuesta de Santo Domingo); en 1571 se trasladaron á un edificio construído donde hoy se halla el mercado de los Mostenses; en 1610 pasaron á la calle del Prado con accesorias á la plaza de las Cortes y Carrera de San Jerónimo, y derribado este último local en tiempo de los franceses, hubieron de trasladarse por fin á la casa que hoy ocupan.

En el núm. 88 está la casa de Misericordia de San Alfonso.

Mesonero Romanos. Entrada por la calle del Carmen y salida á la del Desengaño.

Se la ha conocido hasta hace poco tiempo con el nombre de calle del *Olivo*, y así aparece en los planos de Teixeira y de Espinosa, sólo que en este último se halla dividida en *Alta* y *Baja*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1747.

Tradición.—El nombre de *Olivo* con que hemos conocido á esta calle, proviene de que al principio existía en medio de ella un olivo, resto de los muchos que debieron plantarse por aquellos contornos cuando el terreno era propiedad del monasterio de San Martín.

D. Ramón de Mesonero Romanos.—Cariacotecido y mal humorado salía de su casa, sita en la calle Angosta de San Bernardo,

hoy de la Aduana, un joven de pequeña estatura, pero de agradable presencia, vestido con exquisita pulcritud y esmero.

Ni el claro azul del despejado cielo, ni la deliciosa temperatura que por ser mes de Mayo se disfrutaba, ni la vivaracha florista que en la esquina de la calle de la Montera le ofrecía un canastillo de rosas y claveles, eran parte para distraerle de sus apesadumbrados pensamientos y volver á su rostro la natural sonrisa y jovialidad que de continuo en él se veía pintada.

Luego que en plena calle de la Montera se halló, encaminóse á cierto café, á cuya puerta le esperaba un su amigo, director de la única Revista literaria que, con el título de *Cartas españolas*, veía la luz pública en la corte, ostentando orgullosamente en los libros de su administración al pie de... ¡quinientas suscripciones!

—¿Trae usted las cuartillas corregidas? dijo el director, que no era otro sino el propio D. José María Carnerero, ameno y conocido literato allá por los años de treinta y dos, que viene á ser, ni año más ni año menos, la fecha en que tuvo lugar la presente conversación.

—Más que corregidas, mutiladas, habrá usted de decir, respondió el joven, pues tal me las han puesto, que ya ni las conozco. El censor del periódico, el reverendísimo padre maestro fray Miguel Huerta, ha estado conmigo cariñoso y complaciente, pero dígame que el criterio de la censura ha de ser hoy, bien á pesar suyo, tan suspicaz y meticuloso, que las más de las veces se ve precisado á tachar frases y párrafos que en el fuero de su conciencia no lo merecían. Este mi artículo, titulado *La empleomanía*, no entraña más malicia sino la de decir la verdad sin ambages ni sutilezas.

—¡Eso es precisamente lo que no puede decirse! exclamó Carnerero.

—Pues yo lo diré, afirmó el joven con entereza; si no en el terreno político, en el de costumbres, que ahí nadie me irá á la mano, y pienso estudiarlas bien, poniendo de relieve sus defectos.

Si el joven literato llevó á cabo su laudable propósito, nos lo demuestra palpablemente el precioso libro *Escenas matritenses* que publicó años después, reuniendo los artículos insertados en la antigua revista de Carnerero.

Mesonero Romanos, con Bretón y Figaro, ha contribuido á sacar el más fiel y parecido retrato del segundo cuarto del siglo presente.

Sólo leyendo á los tres es como se puede formar idea de lo que fué esa época, de la que no más queda alguno que otro hombre respetable como recuerdo.

Mesonero Romanos, por otro nombre *El Curioso Parlante*, nos legó en su *Antiguo Madrid* un indispensable libro de consulta, que habrá de hojear necesariamente todo el que á estudiar se dedique la historia de la villa y corte.

Su vida privada nadie mejor que él mismo podrá relatarla en un romance que escribió el año de cuarenta y nueve:

No hay Junta ni Sociedad
que no me honre con su voto
para trabajar de balde
en los públicos negocios.

Se instalan cuatro vecinos
honrados y filantrópicos
para fundar una escuela
ó una Caja de socorros,
pues me nombran secretario
sin sueldo, pero con voto,
y me envían los papeles
para hacer los monitorios.

No hay un cargo concejil
para el que no me hallen propio,
ni expediente de Común
que no venga á mi escritorio.

No hay reunión literaria
que no me cuente por socio,
no hay duro que no me pidan,
ni trabajo que no tomo.

Usufructuario de nada,
soy honorario de todo;
figuro en cartas de pago,
nunca en nóminas de cobro.

Con esta vida ¡qué digo!
con este afán infructuoso,
todos me tienen envidia,
yo me compadezco solo.

En la sesión celebrada por la Sociedad Económica Matritense el 30 de Abril de 1887, para honrar la memoria de Mesonero Romanos, decía el Sr. D. Manuel Llano y Persi, con la galanura de palabra que le distingue, que: «*El Antiguo Madrid* quedará siempre como obra clásica en su género, y, sin duda porque esta vocación de cronista madrileño nos aparezca con carácter más típico en la vida de Mesonero, sus cuadros de costumbres, coleccionados con el título de *Panorama matritense*, parecen completar este aspecto de su personalidad literaria; como si hubiera sido designado para pintarnos, con el color propio de un Goya literario, la vida madrileña del primer tercio de este siglo, el mismo escritor paciente, observador é ingenioso que hubo de reconstruir, con datos de los pasados siglos, la varia historia de la villa y corte de los Austrias y los Borbones, antes concejo cuyos muros abarcaban escaso perímetro. Más de una vez, soñando despierto, héme querido pasear, pero siempre del brazo de tan sabio *cicerone* y como en consulta íntima y sabrosa, por sitios y calles en que todavía brotan recuerdos y no faltan vestigios de lo que fué esta población hasta el advenimiento de la tercera época constitucional. De tales imaginarios paseos he sacado provechosas enseñanzas. La compañía de la afabilidad, unida á la erudición y al verdadero talento, ilustra y deleita. Yo he aprendido más en Mesonero Romanos, que con la lectura de numerosos volúmenes. Tenía para narrar hechos, dibujar figuras y precisar detalles, destreza asombrosa, perspicacia exquisita. Sus gráficas producciones en prosa (especie de semblanzas ó diseños festivo-satíricos), lo demuestran así, y no menos gallardamente, por cierto, que sus ya citadas obras de carácter histórico, desfilando ante los ojos del lector, lo mismo aquellos personajes de capa y espada, en cuyas aventuras hallaban motivo para sus inspiradas comedias nuestros grandes poetas dramáticos del siglo XVII, que aquella muchedumbre que en épocas tan cercanas á nosotros estudió de *visu* y dejó en admirables artículos fotografiada *El Curioso Parlante*; artículos preciosos que saben y huelen á tomillo y romero de nuestra sierra, no á flores exóticas de acre perfume, y de los cuales aparecieron, entre otros, primeramente, en *Las cartas españolas* que publicaba por los años de 1832-33 el distinguido periodista D. José María de Carnerero, *El retrato*, *La calle de Toledo* y algunos más de los que coleccionó des-

pués el mismo Mesonero y reprodujo en el *Panorama matritense*.

»La sociedad española de aquel período que acaba en 1840, comenzando diez años antes, tuvo en Mesonero su más fiel y singular y acabado pintor. Sus artículos *De tejas arriba*, *Una noche de vela*, *El camposanto*, *El amante corto de vista*, *Las sillas del Prado*, *El día de toros*, *El martes de Carnaval*, *El miércoles de Ceniza*, *Tipos perdidos y tipos hallados*, son verdaderos cuadros de costumbres, de composición amena y sencilla, de vigoroso dibujo, de fresco y vivo colorido, y de una animación tal, que parece como que se escucha á los personajes y se les palpa con la propia ilusión de que están á nuestro lado, viviendo en carne y hueso y en espíritu la propia existencia verdadera que tenían cuando su autor los trasladaba de la sociedad en que vivían á la imprenta, en que alcanzarán existencia perdurable mientras se hable y escriba el idioma de Cervantes, Lope, Solís y Hurtado de Mendoza.

»Pertenécele, entre otras fecundas iniciativas, la creación de la Caja de Ahorros y la de las Escuelas de párvulos. Compartió también con la Económica Matritense ideas levantadas, proyectos beneficiosos, y con especialidad la gloria imperecedera de haber fundado el Ateneo Científico y Literario, palenque de las controversias políticas y sociológicas, cátedra de sabios y literatos, plantel de oradores y estadistas. Asociaciones diversas para perseguir fines de mejoramiento y cultura sociales ó de carácter filantrópico, buscaron su amparo y su concurso. Aceptó cargos populares. Jamás como empleado sirvió á los Gobiernos; jamás directa ó indirectamente gravó en un solo céntimo el Tesoro nacional, ni el de la provincia, ni el del Municipio. Tampoco pretendió distinciones honoríficas. En cambio, todos sus amigos y compañeros, entre tantas emulaciones y concupiscencias, subieron á los primeros puestos del Estado. Esta conducta no encerraba seguramente un reproche simulado, menos un anatema: era un contraste; quiso y debió ser un ejemplo. Solía él decir con expresión indefinible: «Nada soy, nada fui, ni siquiera jefe político.»

D. Ramón de Mesonero Romanos nació, el 19 de Julio de 1803, en la casa números 6 y 8 de esta calle.

Sus obras principales son: *Manual de Madrid*, publicado en 1831, *Escenas Matritenses*, *El Antiguo Madrid*, *Recuerdos de un viaje por*

Francia y Bélgica en 1840, *Memorias de un Setentón* y un concienzudo estudio sobre el teatro de Tirso de Molina. Murió en Madrid el 30 de Abril de 1882.

Miguel Angel. Desde el Paseo del Cisne al de la Castellana.

Es de apertura moderna.

Miguel Angel Buonarroti nació en Caprea en 1474 y fué discípulo del famoso Domingo Ghirlandajo, á quien aventajó con creces. Se le considera en pintura como el fundador de la *Escuela florentina*. Fué pintor, escultor y arquitecto. Protegido por los papas Julio II, León X, Paulo III y Julio III pudo dedicarse al arte tranquilamente y dejar obras que causan la admiración de los inteligentes. Sus pinturas más notables, son: *El Juicio final*, que compuso para la capilla Sixtina, *La conversión de San Pablo* y otras muchas, entre ellas, *Cristo atado á una columna*, verdadero estudio anatómico, que se encuentra en el Museo de Madrid. Como escultor tiene obras de mérito incuestionable, y como arquitecto podemos citar la terminación de la Basílica de San Pedro, el Capitolio y el Palacio Farnesio. Tenía Miguel Angel un carácter enérgico y duro, carácter que instintivamente imprimió á sus cuadros, abusando, en concepto de algunos, de los estudios musculares, defecto en que incurrieron todos sus imitadores. La figura de Miguel Angel, sin embargo, tiene gran importancia en la historia del arte, y en él descansa el adelantamiento de la pintura italiana del siglo XVI. Murió en Roma en 1564.

Miguel Servet. Tiene la entrada por la calle de Valencia y la salida á la de Embajadores.

Es el antiguo *Barranco* de este nombre.

No existía al hacerse el plano de Texeira, ó por lo menos no se detalla lo suficiente para formarse idea de este sitio como calle. En el plano de Espinosa se denomina *Barranco de Lavapiés*.

Se rellenó, poniéndose al nivel de las calles contiguas, en 1822.

Existe una fuente del *Viaje bajo Abroñigal*.

Miguel Servet nació en Villanueva de Aragón en 1509. Dedicado al estudio de la medicina, descubrió la idea de la circulación de la sangre. Abrazó las doctrinas de Calvino, pero no tardó en indis-

ponerse con él, combatiendo algunas de sus teorías, por lo que éste, para vengarse, le acusó de herejía ante los magistrados y consiguió que se le condenase á ser quemado en 1553. Estudió en París, y tradujo la Geografía de Ptolomeo.

Milaneses. Comienza en la calle Mayor y termina en la de Santiago.

En el plano de Texeira aparece, pero sin nombre; en el de Espinosa con el actual.

Lámase esta calle de *Milaneses*, según la tradición, porque en sus tiendas se instalaron varios industriales de aquella nación, constructores de relojes.

Se abrió sobre la línea de la antigua muralla.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1777.

Minas. Entre las calles del Pez y del Espíritu Santo.

Aparece con el mismo nombre en el plano de Texeira; en el de Espinosa se denomina de las *Minas Alta*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1780.

Tradición.—Cuéntase que existían en este sitio tres trozos de unas minas que se habían extendido hasta el Abrofigal bajo, y que fueron destruidas durante las contiendas entre D. Pedro y su hermano D. Enrique II el Bastardo. Por este paraje corría el arroyo de *Matalobos*, llamado así porque era el punto donde se cazaban con facilidad los que en el siglo XV pululaban por las cercanías de la Villa.

Añade otra tradición, para puntualizar más el sitio, que estas minas, ó cuevas, daban salida á la heredad del *Rubio* y al *valle de Jesús*.

Minas (Callejon de las). Se halla entre la calle de las Minas y la del Rubio. No se le dió salida á este último punto hasta 1881.

En el plano de Texeira aparece, pero sin denominación. En el de Espinosa figura con el nombre de la *Crus de la Zarza*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1784.

(Véase el artículo anterior.)

Ministerios (Plaza de los). Tiene su entrada por la calle de Torija y la salida á la de Bailén.

En el plano de Texeira no figura con denominación; en el de Espinosa se la llama de *Doña María de Aragón*. En ambos planos la plaza no es más que una rinconada á la salida de la actual calle de la Encarnación.

En 1610 los testamentarios de doña María de Aragón pidieron al Ayuntamiento que les ayudase con sus recursos á la edificación de una Lonja delante del monasterio fundado por la referida señora, á cambio de los pies de sitio que dejaban á beneficio del público y del ornato que resultaba á la Villa.

El Colegio de doña María de Aragón fué fundado por esta señora, que era dama de la reina doña Ana, esposa de Felipe II. En 3 de Abril de 1590 tomaron posesión del edificio los frailes Agustinos calzados, estableciendo cátedras de Filosofía y de Teología. Dirigió la obra el célebre Dominico Theotocópuli, terminándose la iglesia en 1599. Esta fué demolida por ruinosa á principios de este siglo, y en su solar se construyó el actual salón de sesiones del Senado.

Durante los años 1820 al 23 se estableció, en el sitio que había sido iglesia, el salón de Cortes; volvió luego á su primitivo destino celebrándose culto, y en 1835 quedó definitivamente instalado en el edificio el Senado. Adornan sus salones magníficos cuadros, pero sobresale en mérito el famoso de Pradilla, *La Rendición de Granada*, verdadero prodigio de arte que ha causado la admiración de los inteligentes en cuantas Exposiciones se ha presentado. Es notable la biblioteca por el valor de las obras que contiene y por la elegancia de las estanterías. En el salón de sesiones fué coronado solemnemente el poeta Quintana el año 1855.

Dirigió la construcción del edificio en que se halla instalado el ministerio de Marina el general Sabatini, para que lo ocupase el ministro de Estado marqués de Grimaldi, y luego vivió en él una temporada el príncipe de la Paz. El año 1819 se colocó aquí la Bi-

biblioteca Nacional, y desocupado el local en 1826 por esta dependencia, vinieron á establecerse en sus habitaciones los ministerios de Hacienda, Guerra, Gracia y Justicia y Marina, creado en 1714. Después de 1846 fueron abandonando el local todos los Ministerios, excepto el de Marina, que permanece aún en él, con el Museo naval, que había sido fundado el año 1844 estableciéndose al final de la calle Mayor, en la casa que llamaban *del Platero*. Este Museo es de gran importancia, y sólo la enumeración de sus salas nos dará á conocer el gran valor de los objetos que encierra: Arsenales, Colón, Gabinete de artillería, Descubridores y sabios marinos, Gabinete chino y Gabinete hidrográfico.

Frente al palacio del Senado hemos conocido el de doña María Cristina de Borbón, edificio irregular y mezquino, formado con la reunión de varias casas que habían sido propiedad de los marqueses de Santa Cruz del Viso. Existían á la entrada del palacio dos escalinatas semicirculares, cubiertas con cristales azules, dando al conjunto el aspecto de una casa de recreo.

Ministriles. Desde la calle del Calvario á la de San Carlos.

En el plano de Texeira aparece sin denominación; en el de Espinosa figura con la actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1725.

Tradición.—Los *Ministriles*, ó ministros inferiores de justicia, por otro nombre alguaciles, vivían acuartelados en esta calle, donde tenían un calabozo que servía de prisión á los que se negaban á satisfacer las multas que á aquéllos correspondían.

Ministriles Chica. Desde la calle de Lavapiés á la de Ministriles.

Antes se llamó de la *Peña de Francia*, y así aparece en el plano de Espinosa.

(Véase el artículo anterior.)

Mira el Río Alta. Entre las calles de la Chopa y de la Arganzuela.

En el plano de Texeira aparece sin denominación; en el de Espinosa tiene el nombre actual.

En este último plano figura la parte comprendida entre las calles de la Arganzuela y del Bastero, es decir, las manzanas 94 y 96, con la denominación de *Juan García Pasarón*.

En 1782 se vendió al Hospicio un sitio erial, esquina á la calle del Bastero.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1770.

Tradiciones.—Dice Capmani que por efecto de las grandes lluvias acaecidas desde 29 de Octubre de 1439 hasta 2 de Febrero del año siguiente, tal crecida tuvo el Manzanares, que parecía un brazo de mar embravecido, y los vecinos de los contornos de esta calle, contemplando la corriente, exclamaban: *¡Mira el río! ¡Mira el río!* Al lector le parecerá inverosímil la etimología del nombre; á nosotros también.

Esta calle se ha denominado en algún tiempo de *Juan García Pastor*, porque en ella fundó una escuela el sacristán de la parroquia de San Justo, llamado como arriba se indica, y fué protegido para ello por el corregidor marqués del Vadillo.

La diferencia que se nota respecto al segundo apellido del sacristán entre el plano de Espinosa y la tradición, no sabemos á qué obedece.

Mira el Río Baja. Esta calle tiene su entrada por la de Mira el Río Alta y su salida al Campillo del Mundo Nuevo.

En el plano de Texeira llámase sólo *Mira el Río*; en el de Espinosa aparece con el nombre actual.

Consta que se ha llamado también de las *Pulgas*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1770.

(Véase el artículo anterior.)

Mira el Sol. Comienza en la calle de Embajadores y sale á la Ribera de Curtidores.

En el plano de Texeira no tiene denominación; en el de Espinosa aparece con la actual.

Tradición.—Después de un furioso temporal de lluvias y nieves, el día 2 de Febrero de 1440 se dejó ver un día claro y sereno, y las gentes, enajenadas de placer, decían: ¡Mira el Sol! ¡Mira el Sol! Consignamos la fábula, á pesar de lo inverosímil, porque guarda armonía con la tradición de la calle de *Mira el Rto.*

Misericordia. Entre la calle de Capellanes y la plaza de las Descalzas.

En los planos de Texeira y de Espinosa aparece sin denominación.

Proviene este nombre del Hospital de la Misericordia, fundado en la misma calle, el año 1559, por la infanta doña Juana de Austria para sacerdotes pobres.

Molino (Paseo del). Entre el Paseo de las Delicias y el Arroyo Abroñigal.

Llámase este Paseo del *Molino* por su proximidad á los que se formaron al construirse el Canal.

Molino de Viento. Desde la calle del Pez á la de Don Felipe.

Aparece lo mismo en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1746.

Tradición.—En lo alto de la calle existía, á principios del siglo XVII, un *molino de viento* que pertenecía á las propiedades de D. Luis Valle de la Cerda, contador mayor del Consejo de Cruzada.

En esta calle hay una fuente del *Viaje de la Alcubilla.*

Monserrat. Desde la calle de San Bernardo á la de Amanuel.

Se ha llamado de *San Juan la nueva*, y así aparece en el plano de Espinosa; en el de Texeira se la denomina de *San Antonio.*

Debe su nombre al convento que por los monjes de la Orden de San Benito se fundó en tiempo de Felipe IV en la calle de San Bernardo, con accesorias á la de que nos ocupamos. Hoy la iglesia está

cerrada al culto, y el convento dedicado á reclusión de mujeres, con el nombre vulgar de *la Galera.*

Según la tradición, los monjes que fundaron este convento eran castellanos, arrojados del de Monserrat de Cataluña, que vinieron huyendo, efecto de la intolerancia regional de que se dejaron dominar los catalanes durante su levantamiento contra el citado rey D. Felipe IV.

Montalbán. Se encuentra esta calle entre las de la Reina Mercedes y Alfonso XII.

Es de apertura moderna.

El doctor D. Juan Pérez de Montalbán nació en Madrid en 1602, y estudió en la Universidad de Alcalá. Fué amigo y admirador de Lope de Vega, á quien trató de imitar, consiguiéndolo en algunas producciones. Sus comedias más notables son: *No hay vida como la honra*, *Cumplir con su obligación* y *Los amantes de Teruel*. Es curioso el siguiente epigrama que los poetas de su tiempo le dedicaron:

El Doctor, tú te lo pones;
el Montalbán, no lo tienes;
conque, quitándote el Don,
vienes á quedar Juan Pérez.

Fué eclesiástico, y perteneció á la Congregación de sacerdotes naturales de Madrid. Volvió loco á la edad de treinta y cinco años, y murió el 25 de Junio de 1638.

Monte Esquinza. Comienza en la calle de Génova y termina en la de Fernando el Santo.

Es de apertura moderna.

Monte Esquinza es una altura que se halla cerca de Villatuerta y Montejurra, de donde fueron arrojadas las tropas carlistas por el ejército liberal en una memorable jornada que tuvo lugar el 25 de Junio de 1874.

En el núm. 23 de esta calle falleció, el 23 de Septiembre de 1888, el ex mariscal del ejército francés M. Francisco Aquiles Bazaine.

Monteleón. Desde la calle de Daoiz á la de Carranza. Es de apertura moderna.

(Véase lo que decimos de la plaza del *Dos de Mayo*.)

Montera. Entre la Puerta del Sol y la calle de Fuencarral.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa, y en ambos se denomina *Red de San Luis* la parte comprendida entre la iglesia y el final de la calle.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1715.

Tradición.—El origen de esta calle, según unos, procede de la configuración que tenía un montecillo ó cerro que en su parte alta existía; según otros, de que en sus casas vivió la mujer de un montero del rey Felipe II. La dama parece que había sido dotada de peregrina hermosura, causa de galanteos y cuchilladas, hasta tal punto que, conocida y señalada por todos los habitantes de la corte, consiguió dejar perpetua memoria en la calle que habitó.

Dícese que esta vía pública se denominaba también de la *Inclusa* por la imagen que se conservaba en la cofradía del Consuelo, dedicada á cuidar y recoger niños expósitos. Esta cofradía estuvo instalada primeramente en lo que hoy es iglesia de San Luis.

Mesonero Romanos supone que el nombre de *Montera* sea corrupción de *montería*, pues éste es el sitio por donde salían los caballeros á las grandes cacerías.

También parece que se ha llamado esta calle de *San Luis*.

En la parte alta de la calle se expendía pan durante los dos siglos anteriores, en una red ó cercado que dió nombre al trozo de la vía pública donde tenía efecto.

El año 1832 se colocó en este sitio una fuente de regular gusto, trazada y dirigida por el arquitecto Sr. Mariátegui, para celebrar el natalicio de Isabel II. Las esculturas de la fuente son obra de don José Tomás. Ahora se halla colocada en el Retiro.

La parroquia de San Luis, obispo de Tolosa, se fundó como anexo de la parroquia de San Ginés en 1541. La iglesia actual fué dirigida por Tomás Román; se puso la primera piedra el día 3 de Septiembre de 1679 y se terminó en 1689. La portada es de Dono-

so, y acusa el mal gusto de este corruptor de la arquitectura; pero lo más original es que en 1847 se pintó la piedra berroqueña que forma la portada con varios colores, idea ridícula que fué mal recibida por la opinión, y que dió pie para ingeniosísimos chistes á los gacetilleros de la época. En la iglesia se halla el Cristo de la Paciencia.

(Véase plaza de *Bilbao*.)

En una de las últimas casas de la acera de los números impares falleció, el 9 de Noviembre de 1873, D. Manuel Bretón de los Herreros.

La casa llamada de *Astrearena* ocupa el núm. 1 de la calle del Caballero de Gracia, tiene accesorias á la de Hortaleza, y su entrada por la de Fuencarral. Dicese de ella: «La casa de Astrearena, mucha fachada y poca vivienda.»

Montesa. Desde la prolongación de la calle de Alcalá al campo.

Es de apertura moderna.

La Orden de Montesa se fundó en 1317 por D. Jaime II de Aragón con los bienes que en su territorio tenían los caballeros Templarios.

Moratines. Se halla situada entre los Paseos de Embajadores y de la Esperanza.

Es de apertura moderna.

D. Leandro Fernández Moratín nació en Madrid en 1760. Se le considera, con justicia, como el restaurador del teatro español. Encariñado con la cultura francesa, pensó armonizar las aficiones que ésta le había inspirado y la causa nacional, demostrando tal predilección por la influencia que venía del otro lado de los Pirineos, que á la vuelta del rey Fernando se vió obligado á emigrar; y aunque en atención á sus méritos el Monarca le devolvió los bienes confiscados, temió residir en Madrid y fijó su estancia en Barcelona, hasta que una epidemia le arrojó de esta ciudad, refugiándose en París, donde murió en 1828. Son sus principales obras: *El café*, *El viejo y la niña*, *El sí de las niñas* y *El Barón*. Hizo una traducción del *Hamlet* de Shakspeare, á la que puso algunas notas críticas, un tanto apasionadas, en contra del gran dramaturgo inglés.

D. Nicolás Fernández Moratín, padre del anterior, nació en Madrid en 1737. El renacimiento del teatro español podemos decir que comenzó realmente en este escritor, que, menos afortunado que su hijo, no pudo realizar el proyecto que había concebido, y de que son buena prueba sus *Desengaños del teatro español*. Entre sus obras merecen citarse *La Petimetra*, *Guzmán el Bueno* y *Las naves de Cortés*.

Morejón. Comienza en la calle de Ponzano y termina en la de las Virtudes.

Es de apertura moderna.

Morejón fué un célebre botánico, el cual asegura en sus obras que los árabes fueron los primeros que cultivaron en España con cuidado los jardines, no ya para recreo, si que también para el estudio de las plantas medicinales.

Moreno Rodríguez. Desde la prolongación de la calle de Fuencarral á la calle de Palafox.

Es de apertura moderna.

D. Pedro José Moreno Rodríguez fué diputado en las Cortes Constituyentes de 1869 y ministro de Gracia y Justicia en 1873.

En el mes de Julio del último año citado era tristísima la situación de España. Contreras comunicaba con Madrid á Murcia y Cartagena; un batallón de cazadores se sublevaba en Almansa, y D. Carlos de Borbón marchaba sobre Bilbao con 4.000 hombres. En este estado de cosas, Pi y Margall, presidente del Poder Ejecutivo, había dimitido, y se preparaba en la Asamblea una sesión borrascosa, quizás de tristes consecuencias para nuestro país, cuando Moreno Rodríguez, inclinando los ánimos hacia la sensatez de D. Nicolás Salmerón, logró que éste fuera elegido presidente, salvando á la nación de los desórdenes que la amenazaban.

Morería. Comienza en la Plaza del Alamillo y sale al Campillo de las Vistillas.

La dirección actual de la calle es muy irregular, como puede apreciarse fijando la imaginación en los puntos de entrada y salida.

En el plano de Texeira aparece la calle, pero sin nombre; en el de Espinosa con el actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1697.

Dice la tradición, y es verosímil, que después de la conquista de Madrid por los soldados de Alfonso VI, se señaló sitio á los moros para vivir dentro de la población, ó quizás ellos mismos, de común acuerdo, irían agrupándose en barrio algo separado para tener más libertad de acción á fin de ayudarse mutuamente y dedicarse sin obstáculos á sus prácticas religiosas. Este barrio ha conservado hasta hace dieciséis ó dieciocho años la estructura particular y propia que da carácter á las poblaciones de moros; por fortuna, la facilidad de comunicación, merced á la construcción del Viaducto, ha hecho demoler antiguas casuchas sin el menor vestigio de arte musulmán, dando lugar á construcciones modernas, que han logrado cambiar, aunque no por completo, el aspecto que, en tiempo no lejano, ofrecían aquellas calles.

Morería (Plaza de la). Comienza en la calle de la Morería y termina en la Cuesta de los Caños viejos.

En el plano de Texeira aparece, pero sin nombre; en el de Espinosa se denomina plaza de *Merlo*.

Sabido es que á San Isidro Labrador le designa la tradición con los apellidos de Merlo y Quintana.

(Véase el artículo anterior.)

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1776.

Moret. Esta calle se encuentra en las inmediaciones de la nueva Cárcel.

Es de apertura reciente.

D. Segismundo Moret y Prendergast nació en Cádiz el día 2 de Enero de 1838, siendo hijo de D. Lorenzo Moret y de doña Aurora Prendergast, de noble familia.

Estudió en Madrid hasta obtener la borla de doctor en Derecho civil y administrativo.

Hizo su práctica de abogado en el bufete del reputado jurisconsulto D. Valeriano Casanueva.

Desempeñó en la Universidad Central las cátedras de Economía

Política y Hacienda. Escribió una notable obra en colaboración de D. Luis Silvela, *La familia foral*.

En 1863 fué elegido diputado por Almadén.

En 1870 fué subsecretario del ministerio de la Gobernación, y después ministro de Ultramar, sustituyendo á Figuerola en Hacienda. Después ha sido ministro repetidas veces.

Colocados en este libro fuera del alcance de toda pasión política, no podemos menos de reconocer en el antiguo catedrático de Hacienda pública un orador incomparable, un estadista profundo y un hombre de convicciones arraigadas.

Moreto. Entre las calles de Juan de Mena y Lealtad.

Es de apertura moderna.

D. Agustín Moreto y Cabaña créese que nació en los primeros años del siglo XVII, sin que se pueda precisar el pueblo en que vivió: unos le creen hijo de Madrid y otros de Valencia. Abrazó el estado eclesiástico, joven aún, desde cuya fecha parece que abandonó por completo las tareas dramáticas y fué nombrado rector del Refugio de Toledo. Dicen algunos biógrafos que Moreto mandó en su testamento que se le enterrase en el *Pradillo de los ahorcados*, y esto da lugar á que se suponga si nuestro poeta sería el matador de otro discípulo de las Musas, amigo de Lope, D. Baltasar Eliso de Medinilla, que fué hallado muerto sin que se llegase á descubrir el asesino. La suposición tiene poco fundamento.

El estilo de Moreto es vivo y delicado: sus comedias están escritas indudablemente con excesivo cuidado, y corregidas repetidas veces. Son notables: *El desdén con el desdén*, *El lindo Don Diego*, *El Rico-home de Alcalá*, y *De fuera vendrá quien de casa nos echará*.

Murió en Toledo en 1669.

Moriana (Travesía de). Entre las calles de Jacometrezo y Tudescos.

En los planos de Texeira y Espinosa aparece con el nombre de la *Verónica*.

En 1734 el conde de Moriana cedió á Madrid un trozo de vía pública que formaba plazuela en la expresada calle, en compensación de la gracia de agua que se le hizo para su finca.

Hemos dicho que esta calle se ha llamado también de la *Verónica*, y el título antiguo tiene su tradición. Cuéntase que en una esquina existía un busto de Jesús Nazareno, que era cuidado con esmero por una mujer á quien los chicos, al verla en su faena de limpiar el rostro del Nazareno, dieron en llamar la *Verónica*, nombre que luego pasó á la calle.

Mostenses (Plaza de los). Esta plaza se halla situada entre las calles de Isabel la Católica y de las Beatas.

En el plano de Texeira no tiene nombre; en el de Espinosa aparece con el actual.

La plaza antigua era pequeña y se hallaba situada entre las calles del Rosal y de San Cipriano.

En 1622 se cedió al convento una callejuela inmediata, cuya situación no es posible determinar después de hechas las edificaciones modernas.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1632.

Llábase de los *Mostenses* esta plaza porque se abrió en terrenos del antiguo convento de San Norberto, de canónigos reglares premostratenses.

El mercado actual se inauguró hacia 1876, y es del mismo carácter y gusto que el de la plaza de la Cebada. Mientras se verificó la construcción colocáronse los puestos en un gran solar que mediaba entre la plaza y la calle de San Ignacio. Este mercado se hallaba antes en la plaza de Santo Domingo y fué trasladado á ésta á fines de la primera mitad del siglo presente. La plaza ocupa todo el perímetro del antiguo convento de Premostratenses de San Norberto, derruido en tiempo de los franceses y fundado el año 1611. La fachada de la iglesia era de muchísimo gusto: había sido construída en 1776 por D. Ventura Rodríguez.

Mundo Nuevo (Campillo del). Entre la calle del Peñón y la Ronda de Toledo.

No existe formado en los planos de Texeira y de Espinosa.

Tradición.—En el siglo XVI parece que hubo de desplomarse un peñón que existía en este sitio, dejando ver el dilatado campo

de las afueras de Maadrid, por lo que las gentes llamaron á aquel terreno el *Mundo Nuevo*.

Hay una fuente del *Viaje de la Reina*.

Muñoz Torrero. Esta calle se encuentra entre las de Valverde y Barco.

Se abrió en 1864 al construir la Sociedad *La Peninsular* un grupo de casas sobre el solar del antiguo convento de San Basilio.

D. Diego Muñoz Torrero fué uno de los diputados que firmaron la Constitución de 1812, y que á la venida de Fernando VII se vió perseguido y encarcelado sin otro motivo que el expuesto.

Murcia. Desde el Paseo de las Delicias á la calle de Méndez Álvaro.

Es de apertura moderna.

Murcia es una de las capitales más antiguas de España. Fué conquistada de los moros en tiempo del rey Fernando III el Santo, y perdida después, hubo necesidad de recuperarla, lo que realizó don Jaime I de Aragón en 1265. Es patria del conde de Floridablanca, del ilustre académico Clemencín, y de muchos hombres notables.

Murillo. Esta calle va desde la plaza de Olavide á la de Quesada.

Es de apertura moderna.

Bartolomé Esteban Murillo nació en Sevilla en 1618. No pudiendo, por falta de recursos, ir á Italia, se contentó con venir á Madrid, donde estudió algunos lienzos de los buenos pintores, de modo que bien podemos asegurar que su genio se formó por sí mismo, puesto que apenas tuvo á la vista cuadros que le sirvieran de motivo de inspiración. Su pintura es esencialmente religiosa. Creó una escuela con carácter propio, de tal manera dulce, sin falsedad, que no se necesita ser maestro para conocerla. Sus cuadros son muchos: en el Museo de Madrid tiene dos *Concepciones* admirables, la *Sacra Familia*, la *Educación de la Virgen*, *Jesús y San Juan*, cuadro conocido por *Los niños de la concha*, *San Ildefonso*, y otros.

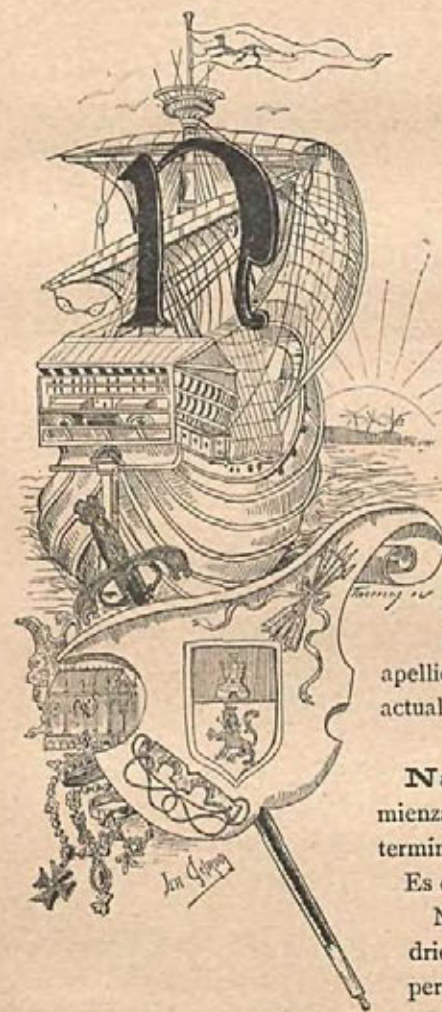
Murió en 1682.

Murillo (Plaza de). Se halla en el Paseo del Prado, entre el Museo de Pinturas y el Jardín Botánico.

El monumento á Murillo fué inaugurado el día 3 de Abril de 1871 siendo alcalde presidente del Ayuntamiento de esta Villa D. Manuel María José de Galdo. La estatua había sido regalada por el escultor D. Sabino Medina.

(Véase el artículo anterior.)





ao. Entre la travesía de la Ballesta y la calle de la Puebla.

Aparece en los planos de Texeira y de Espinosa, pero sin denominación.

Tradición. — En esta calle tenía sus casas el escribano mayor de esta Villa D. Diego de la Nao, de cuyo apellido vino á quedar el nombre actual. *Nao* es anticuado de *nave*.

Narciso Serra. Comienza en la calle del Pacífico y termina en el campo.

Es de apertura moderna.

Narciso Serra nació en Madrid el año 1830. Era militar, pero abandonó la carrera de las armas por la literatura. Versifi-

caba con facilidad asombrosa, y sus producciones se distinguen por una gracia espontánea y una naturalidad inimitable. Vivió enfermo

y postrado los últimos años de su vida, y fué hombre de poquísima suerte. Entre sus obras dramáticas merecen especial mención: *Don Tomás*, *La calle de la Montera*, *El amor y la Gaceta*, *A la puerta del cuartel*, *El loco de la guardilla*, etc. Murió en Madrid en 1877.

Narváez. Comienza en la calle de la Plaza de Toros y termina en el campo.

Es de apertura moderna.

D. Manuel Ramón María Narvaez, duque de Valencia, nació en Loja (Granada) el 5 de Agosto de 1800. Sirvió como cadete en Guardias valonas y defendió los principios constitucionales el 7 de Julio de 1822, prestando después señalados servicios á la causa de la Reina en la primer guerra carlista. Desterrado á Francia, se casó en 1843 con Mlle. Tascher. Se afilió al partido moderado, del que llegó á ser jefe. Fué un político hábil, representando al principio un criterio de transacción; pero en los últimos años acentuó su política con carácter intransigente y represivo. Murió en 1868.

(Véase el artículo *Arlabán*.)

Navalón (Plaza de). Entre las calles de Trujillos y de las Conchas.

En el plano de Texeira aparece, pero sin nombre; en el de Espinosa como plaza de Trujillos.

Tradición.—Esta plaza toma su nombre de un rico propietario llamado *Navalón*, que en ella tuvo sus casas.

Dícese que aquí vivió D. Alvaro de Bazán.

Negras. Comienza en la calle de la Princesa y acaba en la travesía del Conde Duque.

Antes se llamó de la *Sierpe*, aunque aparece con el nombre actual en el plano de Espinosa; en el de Texeira carece de denominación.

Tradición.—En una casa con accesorias á esta calle tenían los duques de Veragua, nietos de Colón, recogidas las negras ó esclavas que traían de América. El palacio se cree que estaba donde hoy el del Duque de Alba.

Otra tradición dice que allí se aposentaron las negras que el

gran Tamorlán envió á España, como presente hecho al rey de Castilla Enrique III: una de ellas se hizo célebre por lo bien que bailaba en la cuerda floja.

Nicasio Gallego. Entre las calles de Eguílaz y Santa Engracia.

Es de apertura moderna.

D. Juan Nicasio Gallego nació en Zamora el año 1777. Abrazó el estado eclesiástico y llegó á ser capellán de honor de S. M., decano del Tribunal de la Rota y Secretario de la Academia de la Lengua. Gozó de gran reputación como crítico, y escribió algunas poesías de mérito, entre ellas su célebre oda al *Dos de Mayo*. Hombre de ingenio, mezclaba constantemente en sus conversaciones felices ocurrencias, lo cual hace que se le atribuyan multitud de frases de color subido, que tal vez nunca pasaron por su mente. Murió en 1835.

Nierenberg. Se encuentra esta calle en el ensanche del distrito de Buenavista.

Es de apertura reciente.

El padre Juan Eusebio de Nierenberg nació en Madrid el 9 de Septiembre de 1595. Su talento y sus virtudes le llevaron á ocupar los más altos cargos de la Compañía de Jesús, y murió el 7 de Abril de 1658. Sábese que escribió muchas obras ascéticas y teológicas, que desgraciadamente no han llegado hasta nosotros. Conócense las siguientes: *Diferencia entre lo temporal y lo eterno*, y *Causa y remedios de los males públicos*.

Noblejas. Desde la calle de Rebeque á la de San Nicolás.

En el plano de Texeira tiene una disposición excesivamente irregular, y carece de nombre; en el de Espinosa forma parte de la antigua plaza de San Juan.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1787.

Esta calle ha tomado su nombre de las casas que en ella edificó el duque de Noblejas.

Norte. Entre las calles del Noviciado y de Quiñones.

Aparece igual en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1796.

Esta calle toma su nombre por la posición que ocupa.

Noviciado. Esta calle se encuentra entre las de San Bernardo y Amanuel.

Antes se llamó de *San Benito*, y así aparece en el plano de Espinosa; en el de Texeira no tiene denominación. Es de notar que en este último plano se da el nombre de *Noviciado* á la actual calle de los Reyes.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1780.

Esta calle tomó su nombre porque se hallaba contigua al convento de novicios para ingresar en la Compañía de Jesús. El templo se bendijo en 1605. Se construyó en terreno que había sido palacio de doña Ana Félix de Guzmán, marquesa de Camarasa, y es tradición que en sus habitaciones vivió una temporada el joven San Luis Gonzaga, que, siendo niño, vino con su madre desde Mantua.

Arrojados los jesuitas de España, ocuparon el convento los padres misioneros del Salvador, y cuando después volvieron los primeros, siguieron las dos comunidades viviendo bajo el mismo techo, hasta que todos fueron expulsados en 1834.

Era muy celebrada la tahona que los padres jesuitas tenían por la parte de la calle de los Reyes, cuyo establecimiento pasó después á ser propiedad de José Salvador, quien, según tradición, dejó á su muerte 100.000 panes para los pobres.

Nuncio. Se halla esta calle entre la plaza de Puerta Cerrada y la Costanilla de San Pedro.

En los planos de Texeira y Espinosa figura con el mismo nombre.

En 1671 se dió licencia al Nuncio para cerrar una callejuela que estaba á espaldas de su casa. Aún puede apreciarse la situación de la mencionada callejuela examinando la fachada del palacio de la Nunciatura.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1695.

Esta calle toma su nombre porque desde el siglo XVII reside en la misma casa el Nuncio de Su Santidad. En el palacio de la Nunciatura se halla establecido el Tribunal de la Rota. El edificio fué propiedad de D. Rodrigo Calderón, marqués de Siete Iglesias.

La parroquia de San Pedro es de fundación antiquísima, como que de ella se habla en el Fuero de Madrid de 1202. Según Quintana, estuvo primeramente cerca de Puerta Cerrada y fué trasladada á este sitio en tiempo de D. Alonso XI. El edificio parece ser del siglo XVII, restaurado en el XVIII, aunque la torre pertenece á época algo anterior y se libró hace algunos años del revoco de yeso que se dió á la fachada, gracias á la gestión de personas amantes de nuestros monumentos arqueológicos. En esta iglesia estuvo instalada durante algún tiempo la Congregación de presbíteros naturales de Madrid.

Nuncio (Costanilla del). Entre la calle de Segovia y la del Nuncio.

Ha tenido los nombres de calle del *Codo* y de la *Parrilla*; pero en los planos de Texeira y de Espinosa carece de rotulación.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1723.

Núñez de Balboa. Comienza en la prolongación de la calle de Alcalá y termina en el campo.

Es de apertura moderna.

Vasco Núñez de Balboa nació en Jerez de los Caballeros (Badajoz) en 1475. Marchó á América y combatió largo tiempo en las luchas que sostuvieron las tropas españolas contra los indios de Tierra Firme. En 1513 atravesó la América Central por el istmo de Panamá y descubrió el Pacífico, del que tomó solemnemente posesión en nombre del Rey de España; pero acusado de traición, fué decapitado.

Al final de esta calle se encuentra el *Asilo de Nuestra Señora de las Mercedes*, llamado así porque se inició la idea de su construcción en vida de esta virtuosa Reina. Es un edificio de sólida arquitec-

tura, pero de estilo sencillo; pensó dedicarse para Colegio de *Niños desamparados*, cuya fundación se había hecho desaparecer al establecerse el hospital de Nuestra Señora del Carmen.

(Véase la calle de *Atocha*.)

La Diputación provincial, á cuyo cargo se halla el Asilo, lo ha ocupado hoy con las niñas que antes había en el Hospicio.



belisco (Paseodel).
Comienza en la Glorieta de la Iglesia y termina en el Paseo la Castellana.

Se abrió á mediados de este siglo, señalándole con el nombre de *Paseo novelesco*.

En el número 6 existe el convento de las Reparatrices del Sagrado Corazón; su magnífico edificio y preciosa capilla fueron dirigidos por el arquitecto D. José María Aguilar, y la inauguración tuvo lugar el 20 de Febrero de 1887.

Merece citarse la pintura de la bóveda del presbiterio, la cual

representa la imagen del Sagrado Corazón y los Santos y Santas que más se han señalado en la devoción al mismo. Es obra del pintor de cámara D. José María Méndez.

La casa núm. 8 se halla ocupada por la *Institución libre de enseñanza*, establecida el año 1876 en la calle de Esparteros, núm. 9. Los socios fundadores fueron, entre otros que no recordamos, los Sres. Moret, Figuerola, Salmerón, Azcárate y Echegaray.

Ocho Hilos (Paseo de los). Entre la Ronda y el Puente de Toledo.

Se regularizó este Paseo á mediados del presente siglo.

El nombre con que se designa proviene de los *ocho hilos* de árboles que le adornan.

O'Donnell. Comienza en la Ronda de Vallecas y termina en el campo.

Es de apertura moderna.

D. Leopoldo O'Donnell y Joris nació en Santa Cruz de Tenerife el año 1809. Dedicado á la carrera militar, fué nombrado coronel del regimiento de infantería de Gerona en 1836, prestando señalados servicios en la primer guerra carlista. En la acción de Salvatierra fué herido de gravedad. Como político, figura en primera línea al lado de Narváez, San Miguel y tantos otros Generales que, no satisfechos con los laureles recogidos en el campo de batalla, quisieron intervenir en la dirección de los destinos de la nación. No puede decirse que su política tuviese objetivo concreto y descansase sobre una base sólida; pero es lo cierto que supo formar un partido de fuerza, y que en su tiempo se introdujeron reformas de importancia. La guerra de África le acreditó como General entendido, consiguiendo en pocos meses rendir por completo las huestes del sultán de Marruecos. ¡Lástima que el sacrificio fuese infructuoso, y que los Gobiernos posteriores no hayan sabido sostener nuestra influencia en la costa africana! Murió en Biarritz el 5 de Noviembre de 1867.

Olavide (Plaza de). Esta plaza comienza en la calle de Trafalgar y sale á la de Murillo.

Es de apertura moderna.

Pablo Olavide nació en Lima en 1741. Estudió en la Universidad de Alcalá y tuvo el proyecto de reformar el arte de la declamación, pero le abandonó por falta de recursos. Más adelante se propuso repoblar Sierra Morena, estableciendo grandes fábricas y talleres; mas la empresa, por carecer de buena dirección ó por rivalidades, no dió resultado. Fué acusado de irreligioso, y tuvo que huir de España. Escribió una obra titulada *El Evangelio en triunfo*. Murió en un pueblo de Andalucía en 1803.

El almacén de hierro y cinc que forma el mercado establecido en la plaza sirvió anteriormente en la de la Cebada para la venta al por mayor de fruta.

Olid. Desde la prolongación de la calle de Fuencarral á la de Palafox.

Es de apertura moderna.

Cristobal de Olid nació hacia el año 1492, y fué ejecutado en Naco (Honduras) en 1524. Hombre aguerrido y de ánimo temerario, ayudó mucho á Hernán Cortés en sus conquistas, tomando parte en la batalla de Otumba, donde, con 200 españoles, puso en precipitada fuga á 30.000 aztecas. Enemistado con Hernán Cortés, y confiando en sus propias fuerzas, se declaró independiente en Honduras; pero, batido y prisionero, fué encerrado en una prisión y se le hizo decapitar ignominiosamente.

Olivar. Entre la calle de la Magdalena y la plaza de Lavapiés.

Aparece igual en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1745.

Tradicón.—La calle del Olivar y sus afluentes formaban en los siglos XV y XVI un espeso *olivar*, donde se había construído un *humilladero* con una efigie del Crucificado, que se denominaba *Cristo de la Oliva*. El pueblo tenía gran devoción al *humilladero*, y cuéntase que, exasperados por ello unos judíos en tiempo de Felipe II, quemaron la ermita, haciendo todo género de profanaciones con la mencionada efigie del Señor. Castigóse á los judaizantes, res-

tauróse la escultura profanada, y reedificóse la ermita á expensas del Monarca.

Olmo. Comienza en la calle del Olivar y termina en la de Santa Isabel.

Con el mismo nombre aparece en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1763.

Tomó nombre la calle de un *olmo* que existió durante muchos años en medio de la vía, y que, según tradición, alcanzaron á ver los vecinos hasta fines del pasado siglo.

Olmos (Paseo de los). Entre la Ronda de Toledo y el Paseo de las Acacias.

Es de apertura moderna.

Olózaga. Desde el Paseo de Recoletos á la plaza de la Independencia.

Es de apertura moderna.

D. Salustiano Olózaga nació Oyón (en la Rioja alavesa), en las cercanías de Logroño, el día 8 de Junio de 1805. Siguió la carrera de Derecho, y entró de pasante en el bufete de D. Manuel María Cambronero, uno de los abogados más notables del reinado de Fernando VII. La amistad y los consejos de este jurisconsulto sirvieron para fomentar, ó asegurar por lo menos en su alma, las ideas de libertad, que fueron la enseña de Olózaga durante toda su vida. Ya sabemos que Cambronero era liberal á la usanza de aquellos tiempos: la humanidad le es deudora de haber contribuído á la extinción de la tortura.

Olózaga ha sido una figura importante en la política española. Fué alcalde, gobernador de Madrid, embajador, ministro y presidente del Consejo de ministros, fiscal del Tribunal especial de Guerra y Marina, académico de la de Ciencias morales y políticas y de la Española, presidente de una sección del Ateneo y de la Academia de Jurisprudencia.

Mesonero Romanos describe á Olózaga en los siguientes térmi-

nos: «Joven á la sazón, rayando en los veinticuatro años de su edad, de gallarda presencia y expresiva fisonomía, que sabía manejar con desembarazo, revolviendo á uno y otro lado sus hermosos ojos, haciendo ondular su rizada cabellera á impulsos de movimientos de cabeza cuidadosamente calculados, y luciendo, en fin, su fácil palabra con la gracia y expresión más seductora, mezclada de cierta malignidad punzante y socarrona que le hacía temible al que tomaba por objeto de sus burlas, al paso que ejercía sobre los demás cierta superioridad que supo conservar en altas posiciones.»

Olózaga fué un orador de elocuencia viril, razonada, persuasiva; constituye una de las glorias más legítimas de la tribuna parlamentaria española. Murió en Enghien, cerca de París, el 20 de Septiembre de 1873.

Orden. Comienza en la calle de los Artistas y termina en la de Hernani.

Es de apertura moderna.

El nombre fué puesto particularmente por los vecinos, y luego pasó á ser oficial.

Orellana. Entre la plaza de Santa Bárbara y la calle del general Castaños.

Es de apertura moderna.

Francisco de Orellana fué un aventurero que acompañó á Pizarro en la conquista del Perú, siendo el primero que recorrió el río Amazonas en todo su curso el año 1540, según refiere Fray Gaspar de Carvajal en su *Diario del viaje de Orellana*. En los primeros tiempos de la conquista se llamó *Orellana* el citado río.

De este capitán se conocen pocos datos biográficos, y sólo se sabe que murió hacia el año 1550.

Orfila. Esta calle va desde la de Zurbano á la de Monte Esquinza.

Es de apertura moderna.

D. Mateo José Orfila nació en Mahón el año 1783. Siguió la carrera naval, pero la abandonó para estudiar medicina, con tal aprovechamiento, que desde 1818 á 1830 explicó las asignaturas de

Química y Medicina legal en París. Sus escritos más conocidos son: *Elementos de Medicina legal, Exhumaciones jurídicas y Tratado de venenos*. Murió en París en 1853.

Oriente. Comienza en la calle del Humilladero y termina en la de las Tabernillas.

Se ha llamado también de los *Carros*; pero en los planos de Teixeira y de Espinosa aparece con el nombre actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1797.

El nombre de esta calle proviene de su situación, sin otro motivo.

Oriente (Plaza de). Entre las calles de Lepanto y de Pavía.

Formóse la plaza al derribar los franceses un gran número de manzanas de casas que formaban diversas callejuelas y plazuelas.

El desmonte de los terrenos de la plaza de Oriente, que se llevó a cabo en 1818, corrió por cuenta del Ayuntamiento, como todas las expropiaciones que por ensanche y apertura de calles en aquella época se verificaron.

Los jardines de la plaza dependen del Real Patrimonio.

Los antecedentes de construcciones particulares comienzan en el año 1494, en cuya fecha los Reyes Católicos concedieron a Juan Palomino un solar cerca del Alcázar para que labrase una vivienda.

Esta plaza era, en tiempo de Fernando VII, un inmenso solar formado por los derribos de que hemos hablado en la última nota del *Resumen histórico*, y el Rey tuvo pensamiento de arreglar este sitio poniendo en comunicación el Alcázar con la población: para ello ideó la construcción del teatro Real, unido al Palacio por una galería circular. Sacáronse los cimientos de ésta y comenzóse su construcción; pero luego se desistió del proyecto y estuvo la obra abandonada durante muchos años, haciendo punto menos que imposible el acceso al Palacio por esta parte, hasta que, en 1841, Argüelles, tutor de Isabel II, y D. Martín de los Heros, intendente de la Real Casa, concibieron la idea de formar la plaza como ahora se encuentra. Pusieron sobre sencillos pedestales las estatuas que se habían hecho para figurar en la balaustrada superior del Alcázar, y

que entonces se hallaban en sus cuevas; plantáronse los jardines, y se construyó en el centro la elegante fuente en cuyo remate se colocó la estatua ecuestre de Felipe IV. Las estatuas de piedra que rodean el jardín central, son: Ataulfo, Teodorico, Eurico, Leovigildo, Suintila, Wamba, Pelayo, Alfonso I el Católico, Alfonso II el Casto, Ramiro I, Ordoño I, Alfonso III el Magno, Ordoño II, Ramiro II, Alfonso V, Alfonso VIII, Alfonso IX, doña Berenguela, Fernando I, Alfonso VI, doña Urraca, Alfonso X, Sancho IV, Alfonso XI, Juan I, Isabel la Católica, Fernando V, Felipe II, Fernán González, Íñigo Arista; los reyes de Aragón Ramiro I, Ramiro II, Sancho Ramírez, Alfonso I el Batallador, doña Petronila, Jaime I, Sancho IV, y los condes Wifredo el Belloso y Ramón Berenguer.

La estatua ecuestre de Felipe IV fué hecha por el escultor de Florencia Pedro Tacca, con encargo expreso del Rey de que había de figurarse al caballo puesto al galope, para lo cual se le mandó un retrato del Monarca, pintado por Diego Velázquez. Creyóse en un principio que, por la dificultad de graduar el equilibrio, no iba a poderse realizar el pensamiento de D. Felipe; pero el famoso Galileo Galilei dió la idea para ello, según afirma el erudito Ponz, macizando una parte de la escultura y dejando otra en hueco. En la cincha del caballo se lee esta inscripción: *Petrus Tacca, F. Florentia, anno salutis MDCXXXX*. En el frente del pedestal, por la parte que mira al Palacio, se lee: *Reinando Isabel II de Borbón, año de 1844*; y en el frente contrario: *Para gloria de las artes y ornamento de la capital, erigió Isabel II este monumento*. Las esculturas que le adornan son obra de Elías y de Tomás. La estatua del Rey se hallaba anteriormente en el Retiro.

Completando las noticias que de los *Caños del Peral* damos en el artículo plaza de *Isabel II*, debemos añadir que este sitio era ya conocido en 1497 con el nombre de *Caños del Arrabal*, debiendo hacer distinción entre la fuente de la *Priora*, situada en el fondo del barranco que, rellenado después, dió lugar a la moderna plaza de Isabel II, y los *Caños del Peral*, que se hallaban sobre un ribazo, a la entrada de lo que hoy es calle del Arenal. En los *Caños* había un lavadero público con 57 pilas, y un corral propio del Ayuntamiento, quien hubo de derribarlo, por mandado del Consejo, en 1517, en vista de que obstruía el paso, y aquí puede decirse que tienen su

comienzo las mejoras que paulatinamente fueron llevándose á cabo en estos contornos, no terminadas aún, como puede verse por el desnivel de la calle de la Escalinata.

En el artículo referido hemos dicho algo de la instalación de compañías líricas en este corral, y entraremos ahora á referir sucintamente las vicisitudes por que ha pasado la construcción del actual teatro de la Ópera.

El antiguo se derribó por ruinoso en 1818, y en 23 de Abril del mismo año se comenzó la obra del actual, bajo la dirección del arquitecto D. Antonio López Aguado. Suspendióse en 1820, se continuó en 1823, volvióse á suspender al poco tiempo, y después de muchas alternativas y suspensiones se dió el edificio por terminado en 31 de Octubre de 1830.

Habiendo muerto el arquitecto Aguado, se encargó de la dirección de la obra D. Custodio Moreno; y como éste hiciese dimisión del cargo, le reemplazó D. Francisco Cabezuado.

El techo fué pintado por D. Eugenio Lucas; tenía cuatro grandes medallones con alegorías mitológicas: las *Artes*, *Terpsícore*, *Erato* y *Euterpe*.

En la época de su inauguración las *butacas* costaban á 24 reales en el despacho, y salían á 20 por abono.

La actual fachada que da á la plaza de Oriente es del arquitecto Sr. Concha Alcalde, y para que su construcción sufra la misma suerte que la del teatro, ha sido suspendida en este último año, y creemos que tardará algunos en terminarse por completo, si no se quieren olvidar las tradiciones de las obras madrileñas.

El 30 de Diciembre de 1879, á las cinco de la tarde, cuando Sus Majestades regresaban á Palacio, en la puerta del Príncipe, Francisco Otero González, natural de Guntín (Lugo), hizo dos disparos de pistola sobre las reales personas; el primer proyectil rozó casi el cuello de S. M. el Rey, pasando cerca de S. M. la reina doña María Cristina.

Oso. Desde la calle del Mesón de Paredes á la de Embajadores.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1734.

Tradicón.—Existía en esta calle una casa propiedad de D. Diego de Vera, que tenía colocado en la fachada, sobre la jamba de la puerta, un escudo de armas en el que figuraba un oso. Este caballero erigió un oratorio, dedicándolo á San Marcos Evangelista y á Nuestra Señora del Favor, por un favor ó milagro que la Virgen le había concedido.

Otra tradición atribuye este nombre á un pasaje que ocurrió salvándose unos niños que, por inadvertencia, se introdujeron en la jaula donde un extranjero encerraba aquella fiera, por lo que se dió el título del *Favor* á una imagen que se veneraba en el convento de San Cayetano.





acífico. Comienza en el Paseo de Atocha y termina en el Puente de Vallecas.

En el plano de Texeira aparece como *Camino de Vallecas*.

Existen cuentas de la composición de este camino desde 1591.

Esta calle es la antigua carretera de Valencia. A su izquierda, y frente á los cuarteles de los Docks, se formó hace algunos años un barrio

compuesto en su totalidad de habitaciones á precios relativamente baratos, para dar ensanche á la población por aquel punto, proporcionando cómodo y económico albergue á las clases que cuentan

con escasos recursos. Su proximidad á los cuarteles indicados y á las dependencias del ferrocarril del Mediodía ha dado vida y movimiento al nuevo barrio.

Los cuarteles de los Docks están situados en unos edificios que primeramente fueron destinados á lo que su nombre indica; pero no habiendo obtenido la Empresa de los *Docks de Madrid* el resultado que deseaba, hubo de desistir de su propósito, y pasaron los almacenes á poder del ministerio de la Guerra.

Padilla. Esta calle comienza en la de Serrano y sale al campo.

Es de apertura moderna.

Juan de Padilla representó á Toledo en el alzamiento de las Comunidades de Castilla de 1520. Unido con Juan Bravo y Francisco Maldonado, tomó parte en la batalla que en los campos de Villalar se dió al conde de Haro, General de las tropas imperiales; pero vencidos los Comuneros el día 23 de Abril del año 1521, y hechos prisioneros, fueron decapitados el día 24 en la plaza pública, quedando sofocada la rebelión. Doña María Pacheco, mujer de Padilla, que había estado defendiendo la ciudad de Toledo, tuvo que entregarla comprendiendo que, muerto su esposo, la resistencia era inútil.

Palacio (Plaza de). Esta plaza se halla delante de la fachada del Mediodía del Real Palacio.

Se ha llamado también *plaza de Armas*.

El sitio que actualmente ocupa el Palacio Real fué en tiempo de moros (y esto consta por muchos documentos) un castillo, construído tal vez por los sectarios del Islam para defender el camino de Toledo de las frecuentes algaradas que hacían los cristianos. Créese fundadamente que Alfonso VI, al reconquistar Madrid, acometió en la fortaleza obras de importancia, y posteriormente los reyes D. Pedro y D. Enrique restauraron trozos ruinosos de ella y dieron cierto tinte de mansión real al castillo; pero es lo cierto que no tuvo verdadero carácter de palacio hasta la época de Carlos V. Tanto este Monarca como los Reyes Católicos, aunque habitaron en el Alcázar, residían con más frecuencia, aquél en las Descalzas, y éstos en las casas de Lasso de Castilla, junto á San Andrés. Lógica-

mente se comprende que cuando adquirió el castillo el sello especial que distingue á las habitaciones del Monarca, fué en la traslación de la corte á Madrid, en tiempo de Felipe II. D. Felipe fijó de hecho su residencia en esta Villa, acomodóse en el Alcázar donde se habían hecho y se estaban haciendo restauraciones y ampliaciones de costosísimo valor, y claro es que sólo entonces tomó el antiguo castillo árabe la categoría de Palacio real.

Las noticias más concretas sobre este Alcázar nos las proporciona el estudio que el Sr. Llaguno hizo de la vida del rey D. Pedro, de cuyo trabajo se deduce que este Rey dió, en efecto, carácter de mansión real, en parte, al castillo, obra que continuó luego su sucesor D. Enrique III. En tiempo de Enrique II sufrió el edificio un incendio, y en 1466 padeció mucho con motivo de un terremoto de que también nos hablan las crónicas.

El horroroso incendio que ocurrió el 24 de Diciembre de 1734 hizo desaparecer, con gran número de bellezas artísticas y arqueológicas, el más importante recuerdo material de la casa de Austria, y Felipe V halló en esto ocasión para levantar un palacio nuevo, borrando así las huellas del pasado.

El primer proyecto de Palacio se debe al abate Jubarra, que pensó hacerlo en lo que hoy es barrio de Pozas, con objeto de economizar los gastos de cimentación, que tanto habían de costar en el sitio en que actualmente se halla. El segundo proyecto, aceptado por los Reyes, fué el de Juan Bautista Sachetti. El 7 de Enero de 1737 comenzó la demolición de los restos del Palacio antiguo, y se puso la primera piedra del moderno el 7 de Abril de 1738.

Créese que el entonces delineante D. Ventura Rodríguez tomó parte activa y principal en la formación de los planos.

Grandes deseos tenía Carlos III de ver concluída la obra, y aunque faltaba mucho para terminarse, el 1.º de Diciembre de 1764 se trasladó con su servidumbre al nuevo palacio.

No puede fijarse con precisión la fecha en que concluyeron los trabajos; pero el cuerpo del edificio quedó terminado en tiempo de Carlos III.

El importe de las cuentas ascendían en 1808 á la respetable cantidad de 298.820.785 reales y 31 maravedises.

Muchas páginas necesitaríamos invertir para reseñar tan sólo las

pinturas que adornan los techos y paredes del Real Palacio, sus bellezas artísticas, sus curiosidades arqueológicas, y muchos tomos en folio habrían de emplearse en describir las escenas de que el edificio ha sido teatro. Basta á nuestro propósito lo que dejamos expuesto para recordar al lector la historia del Real Alcázar, que, aun con los defectos que acusa, es un monumento digno de la admiración de cuantos le visitan.

Es curiosa la descripción de las alegorías de los techos del Real Palacio, publicada en 1829 por D. Francisco José Fabre.

En la primera piedra del actual Palacio, colocada en el centro de la fachada del Sur, á los cuarenta pies de fondo, contados desde la superficie de la plaza, existe la siguiente inscripción: *Aedes Maurorum, quas Henricus IV composuit, Carolus V amplificavit, Philippus III ornavit. Ignis consumpsit octavo kalendas Januarii anno MDCCXXXIV. Tandem Philippus V spectandas restituit aternitati.—Anno MDCCXXXVIII.*

En tiempo de la reina doña Isabel II se terminó la galería que da á la calle de Bailén, y ya está próxima á concluirse la otra arcada, que cae sobre el Campo del Moro.

En esta plaza había unos cajones en bastante número, que se hicieron desaparecer hacia 1788, trasladándose á la casa de los Consejos, de cuyas tiendas sólo se conservaban en años posteriores cuatro ó seis. Empleábanse para la venta de relojes, libros y otras cosas usadas.

Palacio de Justicia (Plaza del). Entre la calle de García Gutiérrez y la del General Castaños.

Se abrió en terreno que fué huerta del convento de las Salesas. (Véase lo que, respecto del convento de las Salesas, decimos en la plaza de este nombre.)

La Audiencia, el Tribunal Supremo y el Colegio de Abogados se instalaron en este edificio con posterioridad al año 1870, fecha en que el Estado se incautó de la finca. La incautación ha dado lugar á un larguísimo pleito, que por fin ganaron las monjas, quedando con derecho á cobrar una fuerte indemnización.

El Colegio de Abogados fué en su principio una hermandad bajo la advocación de San Ibo y Nuestra Señora de la Asunción,

establecida en el convento de San Felipe el 13 de Agosto de 1595. Por decretos de 8 de Junio de 1823 y 11 de Julio de 1837 se hizo libre la profesión de abogado, es decir, que pudiera ejercerse sin necesidad de estar inscrito en el Colegio, hasta que definitivamente, en 12 de Junio de 1844, se reformaron los estatutos dando á la Corporación el carácter y la importancia que hoy tiene.

Palafox. Esta calle va desde la de Luchana á la plaza de Olavide.

Es de apertura moderna.

D. José de Palafox nació en Zaragoza en 1776. Ejerció gran influencia en la política que se desarrollaba en Aragón durante la guerra de la Independencia, abrazando la causa de la nación; y nombrado Capitán General, asistió á la defensa de Zaragoza contra las tropas de Bonaparte. Cuando éstas entraron en la ciudad, Palafox fué llevado á Francia, á pesar de hallarse enfermo, y permaneció encerrado en un calabozo más de tres años: vuelto á España, el Rey y el Gobierno le colmaron de honores y distinciones, concediéndole el título de duque de Zaragoza. Murió en Madrid en 1847, siendo Director del cuartel de Inválidos.

Palma. Tiene su entrada por la calle de Fuencarral y la salida á la de Amaniel.

Conserva el nombre desde el siglo XVII.

En 1645 el convento de Maravillas pidió se cerrase una callejuela que sólo servía para basurero y para procurar ofensas al Señor, con gran perjuicio de la comunidad. Esta callejuela estaba frente á la calle de Santa Lucía, de la que formaba parte, y se llamó primero de la *Cruz Nueva*, y luego de la *Cruz del Rey*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1655.

Tradición.—La calle de la Palma era un despoblado que había en el arroyo de las *Palmas*, de las cuales una que quedó en el sitio en que se formó la calle, dió nombre á ésta. Capmani añade que hacia el año 1616 apenas estaba poblado este barrio. Basta consultar el plano de la época para convencerse de lo contrario: en tiempo de Felipe III se hallaban ya formadas esta calle y sus afluentes,

Respecto á la existencia de palmeras en el término de Madrid, creemos inútil hacer observación alguna, teniendo en cuenta las condiciones climatológicas de la Villa.

En la calle de la Palma, casa primera entrando por la de San Bernardo, según las *Memorias* de Larruga, hubo en el siglo pasado doce telares dirigidos por el teniente coronel D. José Bernardo Cifuentes, donde se trabajaban franelas finas cristales (tela de lana muy delgada y algo lustrosa), castorcillos, tercianelas, droguetes, sargas y satinas, hasta que se trasladó la manufactura á la villa de Torija (Asturias) por las dificultades materiales que ofrecía la fabricación en Madrid.

Paloma. Esta calle tiene entrada por la de Calatrava y salida á la de la Ventosa.

Conserva el nombre desde el siglo XVII.

En 1624 Juan de Navarrete y Ana de Benavides pidieron se suspendiera el rompimiento de la calle, hecho por su finca, hasta que se tasasen los perjuicios que de la obra se les seguía, pues no se hallaban conformes con la indemnización de 400 ducados que se les mandaba recibir por la parte de su propiedad que quedaba á beneficio del público.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1748.

Tradición.—En un corral que, propiedad de las monjas de Santa Juana de Alcalá de Henares, existía en esta calle, se crió una paloma que acompañó volando á una efigie de la Virgen de las Maravillas cuando la trasladaron á este convento. Años después, habiéndose encontrado unos muchachos un lienzo que representaba este suceso, hallábanse jugando con la sagrada imagen á tiempo que, noticiosa de ello una piadosa mujer llamada María Isabel Tintero, según unos, la *tintera*, según otros, compró el lienzo, y adornándolo le puso en su portal; donde empezó á adquirir notoria celebridad.

(Véanse los artículos *Arlabán* y *Echegaray*.)

Conocida la tradición de la imagen, debemos añadir que la capilla actual fué construída por el arquitecto D. Francisco Sánchez, discípulo de Rodríguez, el año 1795. Grande es la devoción que en el barrio se tiene á esta imagen de Nuestra Señora, y es costumbre,

aun fuera de aquel circuito, entre las hijas de Madrid oír la primera misa en este oratorio después de haber dado á luz.

Palos de Moguer. Entre la prolongación de la calle de Embajadores y el Paseo de las Delicias.

Es de apertura moderna.

(Véase la biografía de *Colón* en su calle.)

Panaderos. Entre las calles de la Luna y del Pez.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1779.

Tradición.—La calle toma este nombre porque en ella estuvo el mercado del *pan* que se cocía en los célebres hornos de Villanueva.

Panecillo (Pasadizo del). Entre las calles de la Pasa y San Justo.

En el plano de Texeira es una calle bastante más ancha que la actual, pero no tiene nombre; tampoco le tiene en el plano de Espinosa.

En 1829 se dió licencia para cerrar este pasadizo.

Tradición.—El origen del nombre de este pasadizo es muy semejante al de la calle de la Pasa. En tiempo del cardenal arzobispo D. Luis Antonio Jaime se repartía por una ventana del palacio arzobispal un panecillo á cada pobre de los que acudían diariamente, cuya limosna se suprimió por los escándalos que su reparto producía.

Parada. Tiene su entrada por la calle de la Flor Baja y la salida á la travesía de la Parada.

En el plano de Texeira se la llama del *Rosal*; en el de Espinosa aparece con el nombre que hoy tiene.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1792.

Tradición.—Cuéntase que en el sitio que ocupa esta calle se hallaba la *parada* de las aguas que venían de un molino que más arriba existía, propiedad de D. García de Barrionuevo.

Parada (Travesía de la). Comienza en la calle de San Bernardo y termina en la plaza de los Mostenses.

Antiguamente llevó el nombre de *Enhoramala vayas*, y así aparece en el plano de Espinosa. Antes no tenía la salida que hoy vemos á la referida plaza de los Mostenses.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1774.

Pardo (Camino del). Comienza en la ermita de San Antonio de la Florida y termina en la Puerta de Hierro.

Este camino es muy antiguo. Se plantó de árboles en 1526. A su izquierda está la magnífica posesión del Ayuntamiento, llamada Vivero, y conocida antes por el *Soto de migas calientes*. Fué adquirida primeramente por el rey D. Felipe IV para regalársela al Conde Duque; después se incautó de ella la Corona y revendió á un particular, de cuyos herederos pasó al Municipio, que la compró en 17 de Febrero de 1766 por el precio de 288.687 reales vellón.

En el camino del Pardo, y junto al *Soto* indicado, estaban la fuente y paseo de las Damas en 1730, sitio muy frecuentado por la aristocracia de la época.

Pasa. Desde Puerta Cerrada á la plaza del Conde de Miranda.

En el plano de Texeira aparece, pero sin nombre; en el de Espinosa con el actual.

Tradición.—El infante cardenal arzobispo de Toledo D. Luis Antonio Jaime repartía diariamente á los pobres, por una puertecilla que caía á espaldas del palacio arzobispal, un puñado de *pasas*, cuya limosna hubo de suprimirse por los muchos escándalos que la gente producía mientras aguardaba la hora de la limosna.

En el núm. 3 de esta calle se halla establecida la Vicaría eclesiástica.

Pasión. Comienza en la calle de Embajadores y termina en la Ribera de Curtidores.

Antes se llamó de *San Pedro*, y así aparece en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1730.

Habiendo derribado los franceses el convento de la *Pasión*, que estaba contiguo á la iglesia de San Millán, los Dominicos, que tenían en aquél su hospedería, se trasladaron á una finca que adquirieron en esta calle, de lo que tomó el nombre.

El edificio actual es de construcción reciente.

Pavia. Desde la plaza de Oriente á la calle de San Quintín.

Es de apertura moderna.

El día 24 de Febrero de 1525, la plaza de Pavia, sitiada por el rey Francisco I, emprendió el levantamiento del sitio, y el ínclito capitán Antonio de Leiva, con otros guerreros ilustres, salió con sus tropas á batir las sitiadoras, que, mandadas por el mismo Rey en persona, se componían de la flor del ejército francés. Empeñada la batalla, fué terrible, y en ella quedó destrozado el sitiador, y prisionero Francisco I. La espada de éste fué colocada en la Real Armería de Madrid, como testimonio de este triunfo; pero Murat la retiró de aquel lugar en 1808, devolviéndola á Francia. El Gobierno español mandó construir otra igual á D. Eusebio Zuloaga, que cumplió su cometido en términos de no conocer cuál de las dos es la original.

Paz. Comienza en la calle de San Ricardo y termina en la de la Bolsa.

Aparece igual en los planos de Texeira y de Espinosa.

Comprende la antigua plazuela de la *Paz*, situada frente á la entrada de la calle de Pontejos.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1760.

Dos tradiciones se disputan el derecho de dar nombre á la vía pública de que nos ocupamos.

Primera. Cuando el alzamiento de las Comunidades de Castilla se firmó en esta calle una *pas* entre los comuneros y la gente adicta al Emperador.—Segunda. Aquí existía, de tiempo inmemorial, un hospitalillo para los tísicos, que tomó denominación por una ima-

gen de la Virgen que regaló la reina doña Isabel de la Paz Valois, tercera mujer de Felipe II. Este hospital se agregó después al de contagiosos, y la Cofradía quedó unida á la de la Caridad, encargándose ambas de asistir á los reos. El hospital, según Mesonero, estuvo en la casa que después sirvió de Aduana, y hoy de Bolsa.

Pelayo. Comienza en la calle de San Marcos y termina en la del Barquillo.

En los planos de Texeira y de Espinosa se la denomina de *San Antón*.

Se abrió la comunicación con la calle de San Marcos el año 1847, dándola el nombre que hoy tiene en 1856.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1764.

Capmani busca la etimología del nombre de la calle inventando una historia peregrina, en que intervienen una mesonera y un mozo llamado *Pelayo*. Si hubiese consultado los libros de acuerdos del Municipio, de 1856, se habría ahorrado distraer la opinión con un cuento que ni aun como alarde de ingenio puede pasar.

Pelayo era hijo del duque de Cantabria, D. Favila, y sobrino del famoso rey D. Rodrigo. Vivió largo tiempo en el palacio de su tío, y al sobrevenir la invasión sarracena se retiró con algunos nobles á las montañas de Asturias, donde resistió con gloria el empuje de las huestes de Alhamak, siendo aclamado como primer rey de Asturias. Murió en Cangas el año 737, y fué enterrado en la iglesia de Santa Olalla.

Tradición.—Esta calle fué en lo antiguo un sitio erial, donde se estableció un lazareto para los casos de epidemia. Más tarde el lazareto se convirtió en hospital, bajo la advocación del Santo que dió nombre á la calle durante largo tiempo.

El mercado de San Antón se construyó hacia 1849.

Peligros. Entre las calles de Alcalá y Caballero de Gracia.

En los planos de Texeira y de Espinosa tiene el nombre actual. Se llamaba *Angosta de Peligros* por ser estrecha, para diferen-

ciarla de la *Ancha de Peligros*, hoy *Sevilla*. El adjetivo *angosta* se suprimió de la rotulación de esta calle en 1865.

En 1804 se dió á esta vía algún ensanche.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1759.

Tradición.—Cuando existía en la calle de Alcalá, esquina á la de Peligros, el convento de monjas Bernardas llamado *las Vallecas*, se veneraba en su iglesia una representación de la Virgen que un cautivo había traído de África. A esta imagen se encomendó la madre de una niña que había caído en un pozo de la calle, y por los *peligros* de que la imagen libró á la criatura, como fueron: del golpe de la caída, de haberse ahogado entre las aguas, y de haber sido arrastrada, porque el pozo comunicaba con una alcantarilla, se dió en llamar á la imagen citada Nuestra Señora de los Peligros, y de aquí el nombre de la calle.

En ella se colocó por primera vez en Madrid el entarugado, sustituyendo á la piedra, hacia el año 1843; pero se hizo sin el debido estudio, y hubo de levantarse en 1848 por el mal resultado que ofrecía.

Peninsular. Desde la calle de Fuencarral á la de San Andrés.

Es de apertura moderna.

Esta calle se abrió en terrenos de la Sociedad *La Peninsular*, de que era director el Sr. D. Pascual Madoz, y por ser de propiedad particular ha estado sin urbanizar muchos años.

Peña de Francia. Desde la calle de Rodas á la de Mira el Sol.

Aparece igual en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1769.

Tradición.—El capitán Juan Delgado trajo de Francia, por los años 1552, una imagen de la Virgen que tenía el título, no se dice por qué, de Nuestra Señora de la *Peña de Francia*. Colocada la imagen en un oratorio, inspiró gran devoción á la vecindad, que dió este nombre á la calle.

Dícese que á la Virgen de la Peña de Francia se la dió culto en la iglesia de los Irlandeses.

Peña de Francia (Callejón de la). Se halla en la calle de Mira el Sol y no tiene salida.

Aparece en los planos de Texeira y de Espinosa como continuación de la calle del mismo nombre.

(Véase el artículo anterior.)

Peñón. Comienza en la calle de Santa Ana y termina en el Campillo del Mundo Nuevo.

En el plano de Texeira dice *Pinón*; en el de Espinosa aparece escrito el nombre como ahora se pronuncia.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1693.

Tradición.—Existía en este sitio un enorme *peñón*, que hubo de rebajarse para dar ensanche á la Villa en siglos anteriores.

Peñuelas. Entre los Paseos de las Acacias y del Canal. Es de apertura moderna.

En 1617 existía en estos contornos una *peñuela* (peñascal de poca importancia) denominada de *Santa Isabel*, y así consta en documentos que se conservan en el curioso Archivo municipal. Las calles del *Peñón* y de la *Peña de Francia*, no lejanas, vienen á confirmar esta versión.

En el núm. 25 se halla el Asilo Colegio de Huérfanos de Santa Cruz.

Peñuelas (Plaza de las). Entre las calles del Labrador y del Laurel.

Es de apertura moderna.

En esta plaza existe la iglesia parroquial de las Peñuelas, construída con el producto de varias limosnas, y abierta al público el 15 de Mayo de 1879. Es pequeña, pero de bellas proporciones, y en el retablo de la capilla mayor ostenta una preciosa representación de la Virgen en mármol. La iglesia tiene la advocación del *Sagrado Corazón de María*.

La fuente que hay en la plaza es del *Viaje bajo Abroñigal*.

Peralta. Esta calle va desde la de la Justa hasta la de la Flor Alta.

En el plano de Texeira se la denomina del *Pozo*; en el de Espinosa de la *Puebla de Peralta*.

La casa números 6 y 8 forma una rinconada, porque se construyó el año 1862 para alinear una gran vía que pensó hacerse desde la plaza del Callao hasta la de San Marcial.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1794.

Tradición.—Por estos contornos vivió un acaudalado caballero, D. Alonso de Peralta, que hizo, como entonces se decía, una *puebla* en los arrabales, y consiguió dejar su nombre á esta calle, donde quizás tendrfa su morada.

Perro. Desde la calle de Tudescos á la de la Justa.

En el plano de Texeira aparece, pero sin nombre; en el de Espinosa figura con el actual.

Tradición.—El famoso marqués de Villena, maestre de Calatrava, había construído en este sitio una casa de madera, en la que encerraba aparatos de física y química, y libros curiosísimos. Guardaba la casa un enorme mastín, que no dejaba acercarse á persona alguna, y hubo que matarle de un tiro de ballesta cuando el obispo de Cuenca D. Lope Barrientos quemó en el claustro de Santo Domingo el Real los escritos de Villena.

Dícese que el perro en cuestión causaba *mal de ojo*, superstición que hizo en el barrio célebre al animal.

Cuenta otra tradición que en una especie de callejón de tablas había un valiente can que, por su bravura, murió de hidrofobia; este perro pertenecía á D. Pedro de Silva, duque de Alba.

Pez. Esta calle se encuentra entre la Corredera Baja de San Pablo y la calle de San Bernardo.

En los planos de Texeira y de Espinosa figura con el mismo nombre.

El trozo comprendido entre la calle de San Bernardo y la de

las Pozas se llamaba en el siglo pasado *Fuente del Cura*, por la que allí existía con este nombre, construída por el párroco de Colmenar.

Tiénese noticia de que existía en esta calle una callejuela sin salida: pero no nos ha sido posible determinar su situación, á pesar de las investigaciones practicadas.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1674.

Tradición.—En el estanque de una posesión que había comprado á principios del siglo XVII D. Juan Coronel, existían dos peces que, una vez secado el estanque, doña Blanca, la hija del propietario, colocó en una pecera con agua. Muriéronse los peces, y la niña determinó entrar en el convento de San Plácido, á lo que el padre no se opuso, aunque lo sintió, por el mucho cariño que á doña Blanca profesaba. Al reedificar la casa en que vivía (hoy núm. 24), hizo figurar en piedra dos peces que, colocados en cada esquina, dieron nombre á la finca y á la calle.

Piamonte. Desde la calle de Góngora á la de las Salesas.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1779.

Tradición.—En este sitio se estableció el campamento de las tropas que el marqués de Leganés trajo á España el año 1639, después de haber dominado el *Piamonte*.

Dice otra tradición que se dió este nombre á la calle cuando llegó á España la reina María Luisa de Saboya, mujer de Felipe V.

Esta última tradición se desmiente con el plano de Texeira.

Pinar. Comienza en el Paseo de la Castellana y termina en el camino de Chamartín.

Se abrió recientemente en el centro del pinar que todos hemos conocido.

Pizarro. Esta calle se encuentra entre las de la Luna y del Pez.

En los planos de Texeira y Espinosa aparece con el nombre de la *Magdalena*; añádase el adjetivo *Alta* para diferenciarla de la que existe entre las plazas del Progreso y de Antón Martín.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1788.

Dice una tradición que en esta calle vivieron los descendientes del personaje que la da título.

Francisco Pizarro nació en Trujillo en 1475. Dícese que era hijo de un noble y de una cortesana, y que fué porquero en sus primeros años. Marchó á América con Núñez de Balboa en 1513, y después formó una expedición destinada á la conquista de Perú, del que fué nombrado Virrey. La poca dulzura que empleó con los indios y el proceso que mandó formar á Almagro, haciéndole decapitar, rebajan en algo la gloria de Pizarro, que murió en su palacio del Cuzco en 1541, asesinado por los partidarios de Almagro.

En 1767 era célebre en Madrid la fábrica de alfombras de Gabriel Estrada, establecida en la calle de la *Magdalena Alta*.

Estrada era el oficial mayor de la antigua fábrica de Juan Antonio Alencastre, establecida en tiempo de Felipe V en la calle del Reloj.

En el núm. 15 falleció, el 3 de Septiembre de 1875, el famoso general Hoyos.

En el núm. 17 se halla la redacción de la *Revista Contemporánea*, que cuenta quince años de existencia.

Platería de Martínez (Plaza de la). De la calle de las Huertas al Paseo del Prado.

En los planos de Texeira y de Espinosa aparece el sitio, pero sin denominación.

Toma su nombre esta plaza del gran taller de platería de don Antonio Martínez, fundado con la protección de Carlos III. Martínez estuvo pensionado en Londres y en París, y de sus talleres salieron discípulos muy aventajados. Trabajábase en oro, plata, bronce y alabastro. El edificio fué dirigido por el arquitecto D. Carlos Vargas. Hoy se halla instalada en él la Junta de pensiones civiles.

Plaza de Toros. Comienza en la prolongación de la calle de Alcalá y termina en la plaza de Toros.

Es de apertura moderna.

La Plaza de Toros fué construída en poco más de un año, bajo la dirección de los arquitectos D. Emilio Rodríguez Ayuso y don Lorenzo Álvarez Capra. Es un edificio elegante, de estilo mudéjar, con labores y alicatados de ladrillo rojo, arcos de herradura y dobles ventanas de ajimez, en número de 234. El redondel tiene un diámetro de 60 metros, y el circo cabida para 12.000 espectadores. Quedó terminada en 1874.

Por decreto de 28 de Mayo de 1830 se creó una escuela de tauromaquia en Sevilla, á cuyo maestro se le asignaron 12.000 reales anuales, 8.000 á un ayudante y 2.000 á cada uno de los diez alumnos de que podía constar el establecimiento.

Dícese que la primer plaza de toros construída en Madrid existió junto al palacio del duque de Medinaceli; que después se formó otra en el soto de Luzón, hasta que en 1749 se construyó la que hemos conocido en las inmediaciones de la puerta de Alcalá. Esta Plaza fué reformada en el reinado de Fernando VII. Un plano de ella se conserva en el Archivo municipal.

En 1623, con motivo de la venida del príncipe de Gales, hubo fiesta de toros en la Plaza Mayor, y dice León Pinelo que «entonces se introdujo por primera vez sacar de la plaza, con mulas, los toros muertos, invención del corregidor D. Juan de Castro y Castilla.»

Curiosa relación del precio á que se pagaban los toros durante los siglos XVI y XVII.

1539 (Carlos I). Costaba cada toro 120 rs. y 11 maravedises.

1606 (Felipe III). Ídem, íd. íd., 397 íd.

1634 (Felipe IV). Ídem, íd. íd., 440 íd.

1680 (Carlos II). Ídem, íd. íd., 800 íd.

En el ameno libro *Cosas de Madrid*, de D. Dionisio Chauié, se lee la siguiente noticia referente á toros: «No hay duda que la magnánima Reina Católica tuvo siempre aversión á las fiestas de toros, y aun pensó en proscribir las; mas si no lo hizo, á pesar de su firme carácter y la confianza que tenía en el amor del pueblo, fué seguramente por no atreverse á chocar contra la opinión que las autorizaba y aplaudía.

«Así aparece de la carta de aquella virtuosa señora, escrita en Aragón en 1493 á su confesor fray Hernando de Talavera, en que le manifiesta: «De los toros sentí lo que vos decís, aunque no alcancé tanto; mas luego allí propuse toda mi determinación de nunca verlos en toda mi vida, ni ser en que se corran, y no digo defenderlos (prohibirlos), porque esto no era para mí á solas.»

«Visto que los Reyes Católicos no se atrevieron á prohibir las corridas de toros; sabido que Carlos I, á pesar de no haber nacido en España, rompió tres lanzas picando el primero en la plaza construída en el Campo de Moro, en celebridad de la jura, el año anterior, de su hijo Felipe II, sin duda con objeto de popularizarse entre los españoles tomando parte en la fiesta nacional; averiguado que Francisco Pizarro, conquistador del Perú, fué un rejoneador atrevido, como lo fué el rey D. Sebastián de Portugal y D. Diego Ramírez de Haro, famoso porque siempre daba la lanzada de frente y sin vender los ojos al caballo, no se extrañará considere las fiestas de toros como uno de los espectáculos más agradables á los madrileños.»

Ponce de León. Entre las calles de Santa Engracia y Alonso Cano.

Es de apertura moderna.

Juan Ponce de León nació en Santerbás, tierra de Campos, en el año 1460. Distinguióse en la conquista de América y tuvo la gloria de ser el descubridor de La Florida en 1512. Murió asesinado por los indígenas en 1521.

Ponciano. Comienza en la calle de San Bernardino y termina en la travesía del Conde Duque.

Antes se llamaba de *Ponciano de Olivares*, y con este nombre figura en el plano de Espinosa; en el de Texeira aparece con la denominación de *San Bernardino*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1795.

Tradición.—Ponciano de Olivares era guarda de un coto real, á que pertenecía este terreno. El guarda clavaba en determinado paraje de la posesión una cabeza de venado ó jabalí todos los meses, y colocándolas de doce en doce, sacaba de este modo la cuenta de

los años que servía en su oficio, llegando á reunir 2.160 cabezas, que componen 180 años. A nuestro juicio, debe existir algún error en la cuenta de las cabezas.

Dice otra tradición que estos terrenos eran propiedad del citado Ponciano, y que le llamaban el del *Grajo*, porque á todas partes llevaba un pájaro subido en el hombro.

Pontejos. Esta calle va desde la de Esparteros á la plaza de aquel nombre.

Se abrió en 1839 rompiendo la manzana 203 y uniendo con esta vía las plazas de San Esteban y de la Paz. La de la Paz tenía también el nombre de los *Pájaros*, y una temporada se la llamó *Nueva de Riego*. La de San Esteban se llamaba así por un Recogimiento de mujeres que con el nombre de este Santo existía en una de sus casas.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1741.

En el núm. 1 de esta calle murió, el 11 de Marzo de 1857, el poeta D. Manuel José Quintana; en la fachada hay una lápida conmemorativa.

D. Joaquín Vizcaino, marqués viudo de Ponteijos, fué alcalde corregidor de Madrid durante los años de 1834 y 1835. Esta celosa autoridad llevó á efecto algunas mejoras en la población; trasladó á la plaza de los Mostenses el mercado de la plaza del Gato; propuso la rectificación y alineación de calles de Madrid; formó el plano topográfico de la Villa, trabajo de importancia hecho por el arquitecto D. Custodio Moreno; terminó el Paseo de la Castellana; contribuyó á la instalación del Asilo de San Bernardino y reformó la numeración de las calles en el sentido que hoy se halla, haciendo desaparecer la numeración de casas por manzanas, cuyo sistema ofrecía muchos y graves inconvenientes. Murió Ponteijos el 30 de Septiembre de 1840, en el cuarto entresuelo de la casa núm. 35 de la Carrera de San Jerónimo.

Ponteijos (Plaza de). Comienza en la calle del Correo y termina en la de Ponteijos.

(Véase el artículo anterior.)

En esta plaza se colocó, hacia 1849, una fuente con el busto del corregidor que la da nombre: el agua que la surte es del *Viaje alto Abroñigal*.

Pontones (Paseo de los). Desde la Ronda de Segovia hasta el pontón de San Isidro.

El pasco, que mejor debemos llamar camino, es antiguo. El sitio á donde conduce explica su denominación.

El mercado de ganados se instaló en este paraje en 1869, ocupando el terreno en que antes se hacían las ejecuciones de los reos condenados á pena capital. A mediados de siglo se celebraba este mercado en la plaza del Rastro todos los jueves.

El mercado de toda clase de caballerías le concedió á Madrid el rey D. Enrique IV para los martes de cada semana. Para los miércoles concedió otro mercado el emperador Carlos V, con tal de que sólo gozasen de él los que viniesen á Madrid de fuera de las cinco leguas de su contorno.

Ponzano. Comienza en la calle de Santa Engracia y termina en el campo.

Es de apertura moderna.

D. Ponciano Ponzano nació en Zaragoza en 1813. Se le considera, y con razón, como uno de nuestros buenos maestros en el hermoso arte de la escultura. Calcúlense en 3.000 los trabajos que dejó entre estatuas, bustos, grupos, proyectos, etc., sin que la laboriosidad constante de toda su vida pudiera sacarle de la pobreza. Trabajó mucho tiempo en el panteón de Infantes de El Escorial. Es suyo el frontón del Congreso de los Diputados. Falleció en 1877, siendo sacerdote.

En el mismo año se dió nombre á la calle, á propuesta de la Academia de San Fernando.

Portillo. Desde la travesía del Conde Duque á la calle de Amaniel.

Aparece con el mismo nombre en el plano de Espinosa.

Tomó este nombre por hallarse próxima al portillo del Conde Duque.

Postas. Va desde la calle de Esparteros á la de Zaragoza.

En el plano de Texeira no tiene denominación; en el de Espinosa aparece con el nombre actual.

Consta que se compró sitio en 1620 para ensanchar la calle. ¿Cómo sería anteriormente?

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1777.

Tradición.—En esta calle se reunían las sillas de postas que salían de la corte para los diferentes puntos de la Península. En uno de los portales de la calle existe una imagen de la Virgen, á la que, alumbrada constantemente, profesaban gran devoción los vecinos del barrio. En la misma casa vivía, en el siglo XVIII, un alguacil que, poco piadoso, mandó bajar á los sótanos un cuadro que representaba á Nuestra Señora, desde cuyo momento principiaron á oírse ayes lastimeros en el interior del mencionado sótano, y no cesaron hasta que se sacó el cuadro, colocándose en lugar adecuado. No sabemos si el lienzo que se venera en el portal es el mismo que motivó la tradición.

Según dice Larruga en sus *Memorias políticas y económicas*, en la calle de Postas estaba situado el gremio de mercería, especiería y droguería, cuyo gremio ocupaba también las calles de la Sal, de Santa Cruz, la Imperial, la de Boteros y las seis casas que daban frente á la iglesia de Santo Tomás, en la calle de Atocha. Según las ordenanzas de los Gremios, no se permitía abrir una tienda de un artículo determinado fuera de las calles previamente designadas al efecto.

Postigo de San Martín. Entre la plaza de San Martín y la calle de Jacometrezo.

En el plano de Texeira aparece como calle de *San Martín*; en el de Espinosa como ahora.

El Consejo dió licencia á Madrid el año 1546 para que abriese la calle, haciendo la obra por cuenta de la Villa.

Se ensanchó en 1612 y se tomó terreno de las casas de Vicente Palomino.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1777.

Tradición.—El convento de las Descalzas era una posesión real, y en ella se refugió doña Berenguela con su hijo el príncipe don Fernando, que más adelante figura en la historia con el nombre de Fernando III el Santo. Pretendía D. Alvaro de Lara, con sus parciales, apoderarse del niño; pero defendido éste por los monjes de San Martín y la gente de la Villa, obligaron á retirarse al de Lara sin haber conseguido su objeto. La refriega tuvo lugar en este sitio, donde se colocó una cruz con la siguiente inscripción, que copia el P. Sarmiento: «Aquí murieron algunos de nuestros monjes y varios domésticos de este priorato, con muchos hermanos de la Cofradía del Santísimo Sacramento, en defensa de la señora reina Berengaria y de su hijo el rey San Fernando, librándolos de la facción de los Laras que los tenían rodeados en su quinta real.» Todos los años se hacía un aniversario, cuya costumbre duró, según Capmany, hasta el reinado de Fernando VII.

Pozas. Entre las calles del Pez y del Espíritu Santo.

Conserva este nombre desde el siglo XVII.

Tradición.—El nombre de *Pozas* proviene de las que había en una posesión del cura D. Enrique, destruída con motivo del ensanche de Madrid en el siglo XVII. Este D. Enrique puede que sea el cura de Colmenar, mencionado en la calle del *Pez*.

Pozas (Travesía de las). Desde la calle de las Pozas á la de San Bernardo.

Antes se llamó de la *Concepción*, y así aparece en el plano de Espinosa.

(Véase el artículo anterior.)

Pozo. Desde la calle de la Victoria á la de la Cruz.

En el plano de Texeira aparece sin nombre; en el de Espinosa con el actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1674.

Tradición.—Cuando vino el archiduque Carlos á Madrid, en tiempo de Felipe V, los soldados alemanes que le acompañaban entraron en el convento de la Victoria por un pozo que existía en

esta calle. Robaron cuantas alhajas tenía la iglesia, y entre ellas un relicario de oro que contenía dos espinas de la corona de Nuestro Señor Jesucristo, arrojando al pozo en cuestión las santas reliquias, que, por fortuna, fueron encontradas casualmente años después.

Dice otra tradición: «En la casa del camarista Solórzano hubo un pozo muy célebre, del que saltaban basiliscos, que luego se transformaban en perros, gatos, sapos y otros animales. Cierta vez murió por haberle mirado uno de aquellos monstruos, y cuando le fueron a enterrar brotaron de la caja más de 20.000 bichos de todas clases.»

Lo inverosímil de ambas tradiciones nos ahorra el trabajo de desmentirlas.

Prado. Esta calle comienza en la del Príncipe y termina en la plaza de las Cortes.

Lleva el nombre desde el siglo XVII.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1641.

El nuevo edificio destinado á Ateneo se inauguró el 31 de Enero de 1884. El Salón de sesiones es de forma semielíptica; tiene capacidad para 500 asientos y un precioso techo pintado por Mérida. En las salas interiores hay bellísimas pinturas de Lhardy, Ferriz, Monleón, Beruete, Taberner y otros pintores no menos distinguidos. La biblioteca es notable, tanto por el número de obras que encierra como por la disposición del local. El edificio ha sido construido por los arquitectos D. Luis Landecho y D. Enrique Fort.

El Ateneo científico y literario se fundó en Abril de 1820, pero fué cerrado por Fernando VII en 1823. Se abrió el nuevo en 1835, verificándose su apertura el 6 de Diciembre en la calle del Prado, casa llamada de Abrantes; de aquí se trasladó al núm. 27 de la misma calle, luego al 33 de la de Carretas, después á la plaza del Ángel, núm. 1, y posteriormente á la calle de la Montera, núm. 32, donde lo hemos conocido. No necesitamos encarecer la importancia de esta Asociación, cuyas clases gratuitas sirven de poderoso medio de educación, y cuyas discusiones tan provechosa resonancia han tenido siempre en el desarrollo de la ciencia, de la administración pública y de la literatura.

Las casas de la calle del Prado números 1 y 3 tienen una servidumbre de paso en favor del teatro del Príncipe. El origen de la servidumbre es el siguiente: En 1.º de Septiembre de 1651 otorgó el Ayuntamiento escritura, ante el escribano D. Juan Manrique, con doña Juana González Carpio, propietaria entonces de la casa número 1, cediendo dicha señora sitio para la entrada de la *casuela* de las mujeres en el *Corral del Príncipe*, mediante el abono por Madrid de 50 ducados anuales. La casa, en 1743, pertenecía á los herederos de D. Martín Marcelino de Vergara, y el paso indicado medía 252 pies de sitio. Posteriormente, en 1768, la Villa compró á D. Juan Esteban Estenor, para incorporar al mencionado coliseo del Príncipe, un rincón ó aposento de una casa que dicho señor poseía en la calle del Prado, cuyo sitio comprendía 294 pies, y se hallaba unto al teatro, por la entrada de las mujeres á la *casuela*. Y, por último, en 1806 se adquirió de la casa calle del Prado núm. 12 antiguo, manzana 216, propia de doña María Reclusa, las piezas de los cuatro pisos que componían un sitio agregado al teatro para formar la caja de la escalera y paso al aposento del príncipe de la Paz, hoy palco regio: este sitio comprendía 156 pies superficiales y $\frac{1}{2}$, con inclusión de las medianerías.

En el núm. 20 falleció, el 14 de Marzo de 1883, el célebre médico homeópata D. Joaquín Hysern.

Prado (Paseo del). Se halla situado entre el Salón del mismo nombre y el Paseo de Atocha.

Carece de denominación en el plano de Espinosa; en el de Teixeira se llama *Prado de Atocha*.

En 1536 suscitáronse dudas sobre la propiedad de este terreno, comprendido entre los conventos de Atocha y de San Jerónimo; pero quedó demostrado que pertenecía á la Villa, y se utilizó para uso público.

Los grandes asientos de piedra que existen delante del jardín del Museo de Pinturas fueron colocados en 1820.

La parte de vía pública formada por casas particulares desde la esquina del palacio de Medinaceli hasta la calle de Atocha, se ha denominado, durante una corta temporada, *calle de Trajinerros*.

El Museo de Pintura y Escultura se construyó por iniciativa de

Carlos III, dirigiéndolo el famoso arquitecto D. Juan de Villanueva, para Museo de Ciencias naturales; pero paralizada la obra en el reinado tristemente célebre de Carlos IV, estuvo á punto de venirse abajo lo construído en tiempo de la guerra de la Independencia. Las tropas francesas ocuparon el edificio y ocasionaron en él bastantes deterioros.

Dice á este propósito el Sr. Fernández de los Ríos:

«Fué preciso que viniera el año 1810 para que por primera vez y, triste es decirlo, por un extranjero, José Bonaparte, á quien en ésta, como en otras cosas, hemos de hacer la justicia que se le debe, se pensase y se decretara, con circunstancias que merecen especial elogio, formar un verdadero Museo de Pinturas. José escribió una orden reservada, prohibiendo severamente la exportación de objetos artísticos.»

La pasión que muchas veces extravió la correcta y juiciosa pluma de este ilustrado escritor, halló aquí motivo para hacerle aparecer aficionado con exceso á todo lo extranjero, en perjuicio de la verdad histórica y en desdoro de nuestra nacionalidad, disculpando hechos que sólo tienen defensa en el ardimiento del polemista político. José Bonaparte pensó formar el Museo de Pinturas en el palacio de Buenavista, edificio que carecía de condiciones para este objeto. En España no han faltado ideas, sino medios de realizarlas. Por lo que hace á las órdenes de prohibición de exportar objetos artísticos, no era otra cosa más que el grito de la conciencia que le acusaba, ó un artificioso ardid para granjearse las simpatías de la nación. La orden hubiera estado oportuna antes de que nos arrebatasen los tesoros de arte que traspasaron furtivamente los Pirineos; después que sus Generales se habían llevado todo lo que les había parecido bien, la orden era una mofa sangrienta.

Retirados los franceses, visto que el proyectado Museo de Ciencias no podía formarse y que la parte del edificio construída llegaría á derruirse si no se terminaba la obra, reunióse á duras penas crédito para ello. Gracias á los esfuerzos de la reina doña María Isabel de Braganza, que cedió la pensión que por razón de alfileres tenía consignada sobre la renta de correos; gracias al incesante anhelo con que dicha señora procuraba inculcar en el ánimo de los Ministros la necesidad perentoria de destinar importantes sumas al

objeto indicado, pudo verse realizado un pensamiento que hoy es la admiración de cuantos visitan la corte. Se abrió al público como Museo de Pinturas el día 13 de Noviembre de 1819, pero sólo con tres salas. En 1843 decía Luis Viardot, en su obra *Les Musées d'Espagne, d'Angleterre et de Belgique*, que nuestro Museo era uno de los más completos de Europa, pero también el más desordenado. Hoy este defecto ha desaparecido, y la colocación y clasificación de sus cuadros demuestra la inteligencia y acierto de los Directores que se han sucedido en el establecimiento.

El sitio que ocupa el Circo Hipódromo fué la posesión titulada *El Tivoli*. El terreno se lo cedió la Real Casa á D. José de Madrazo para una instalación de grabado: en el jardín se dieron conciertos que formaron época entre los filarmónicos de Madrid.

La fundación del Jardín Botánico arranca no menos que de 1568. Parece que Felipe II tuvo proyecto de formarle, y aun debieron darse los primeros pasos para ello: más tarde, en el *Soto de Mijas calientes*, hoy Vivero de la Villa, existía, hacia mediados del siglo XVIII, un trozo de terreno destinado al cultivo de plantas y árboles de estudio, al cuidado del doctor D. Miguel Bernades. Este reducido jardín se transplantó en 25 de Julio de 1774 á las huertas del Prado viejo, formándose definitivamente el jardín que conocemos. Sobre una de las portadas se lee esta inscripción: *Carolus III P. P. Botanices instaurator civium saluti et oblectamento. Anno MDCCLXXXI.*

• Delante de la puerta principal del Museo de Pinturas se ha colocado el grupo escultórico de *Daviz y Velarde*, labrado en mármol de Carrara por D. Antonio Solá. El grupo se instaló hacia 1841 en el *Parterre* del Retiro; después se encerró en el Museo citado; luego se llevó á la calle de Carranza, y observándose que estorbaba el tránsito público, hubo de trasladarse al sitio en que hoy se halla, que tampoco lo damos por definitivo.

La fuente de Neptuno fué ejecutada por el escultor D. Juan Pascual de Mena con diseño de D. Ventura Rodríguez: el diseño se conserva en el Archivo municipal. Las cuatro fuentes que existen frente á la estatua de Murillo se hicieron también bajo la dirección del mencionado arquitecto.

Prado (Salón del). Entre la calle de Alcalá y el Paseo del Prado.

En los planos de Texeira y Espinosa aparece con el nombre de prado de San Jerónimo. Se le llamaba familiarmente *Prado viejo*, para diferenciarle del de Recoletos, que se formó después.

En 1564 adquirió Madrid la propiedad de los terrenos que componían el Prado.

En 1613 se hicieron las calles de árboles.

En 1778 se tomó terreno del monasterio de San Jerónimo para hacer la obra del Prado.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1617.

(Véase el artículo anterior.)

En el sitio que hoy ocupa el Banco de España existió hasta el año pasado una capilla, bajo la advocación de San Fermín, construida por la Congregación de Naturales del reino de Navarra. Se abrió al culto el día 24 de Septiembre de 1746, y contenía buenas esculturas de Mena, Michel y Salvador.

Los jardines del palacio de San Juan, impropriamente llamados del Buen Retiro, fueron cedidos al Ayuntamiento en 1875. En ellos se ha construido un teatro de verano y un kiosco para música.

A la derecha de la puerta de entrada a los Jardines existe otro teatro de verano, que lleva el nombre de *Felipe*, por ser propiedad del conocido empresario D. Felipe Ducazcal.

Por el centro del Prado venía antiguamente un arroyo que fue preciso encauzar con una alcantarilla construida en 1624, y posteriormente, en tiempo de Carlos III, y bajo la dirección del ingeniero D. José Hermosilla, se reconstruyó la mina, rellenándose los inmensos barrancos que a sus lados se extendían, y formándose el Salón que, mejorado posteriormente, hoy nos ofrece fácil comunicación con el Retiro y San Jerónimo.

El maestro Juan López de Hoyos, que escribía hacia el año 1569, hace la siguiente descripción del Prado de San Jerónimo:

«Esta planicie y llanura llega hasta la entrada del pueblo, donde se ha hecho una de las mejores y más delectables recreaciones públicas que hay en todo el reino, porque es una salida a Oriente junto a uno de los muy reales y aventajados Monasterios, así en ca-

lidad y aposento de S. M. como en la mucha religión que en él se profesa, de la Orden de San Jerónimo. Esta santa vecindad hace esta recreación pública muy calificada, y a esta causa le llaman el Prado de San Jerónimo, en el cual se ha hecho una calle de más de dos mil pies de larga y ciento de ancha, plantada de muchas y diferentes suertes de árboles muy agradables a la vista.

»Al lado izquierdo, como entramos, hay otra calle muy fresca, de la misma longitud y tamaño, y de muy gran arboleda de una parte, y de otra muchos frutales en las huertas que las cercan. Los árboles están plantados por sus hileras muy en orden, haciendo sus calles proporcionadamente, mezclando las diferencias de árboles para que sean más umbrosos y agradables.

»En esta calle, a sus lados, se hicieron cuatro fuentes de singular artificio, suntuosa fábrica y particular compartimiento; todas cuatro son de una muy excelente piedra berroqueña. Hace cada una una bacia que hace una taza redonda; tiene de diámetro diez piez, media vara de borde, vaciadas por dentro y aovadas por de fuera, asentadas sobre un balaustre de cinco pies de alto y grande corpulencia en su contorno. Tiene cada fuente unos adoquines de piedra labrados harto pulidamente, que tienen de diámetro diecisiete pies.»

Sitio delicioso debía ser el Prado de San Jerónimo, y no basta que lo diga Hoyos, sino que otros escritores contemporáneos suyos lo aseguran, corroborando lo expuesto con la relación de Pedro de Medina, que, a lo que parece, escribía por los años de 1543, y con lo que Lope de Vega dice del citado paseo en su preciosa comedia *El acero de Madrid*. Era, a no dudar, el Prado punto de reunión escogido por la sociedad elegante del siglo XVII, toda vez que Zabaleta, que vivía en tiempo de Felipe IV, le prodiga elogios sin cuento y considera imprescindible la asistencia del cortesano en la tarde de sol por el invierno, y durante las primeras horas de la noche por el estío.

Conocidos son, mas no podemos menos de citarlos, aquellos versos de Villamediana:

Llego a Madrid, y no conozco el Prado,
y no le desconozco por olvido,
sino porque le veo que es pisado
por muchos que debiera ser pacido.

El Salón del Prado ha perdido ya el privilegio de que venía gozando por espacio de algunos siglos, y le ha perdido merced á la competencia que le hacen los diversos espectáculos públicos que por un precio reducido llaman la atención de los habitantes de Madrid en las noches de verano. El Salón del Prado está llamado á convertirse en jardín, colocando á sus extremos las fuentes de Neptuno y de Cibeles, pues la última entorpece el tránsito de carruajes en el sitio en que se encuentra.

La fuente de Apolo fué construída, con diseños de D. Ventura Rodríguez, por el escultor D. Manuel Alvarez.

Preciados. Desde la Puerta del Sol á la Costanilla de los Angeles.

Conserva el nombre desde el siglo XVII.

En 1671 quiso el Ayuntamiento ensanchar la calle, pero el Consejo lo prohibió; hasta que, en vista de las razones que para ello había, y acosado por la insistencia de la Villa, tuvo que acceder en 1673 á lo solicitado.

En el siglo pasado existía una rinconada en la manzana número 377, que llevaba la denominación de plazuela del *Conde de Mora*. También consta que existió otra plazoleta con el nombre *Palayuelos*, pero no nos ha sido posible determinar el sitio en que se encontraba.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1727.

Tradición.—Esta calle era el camino que dirigía á las eras del convento de San Martín. Los *Preciados* fueron dos hermanos que compraron terreno á los monjes, estableciendo allí sus casas. Tenían en arrendamiento el almotacén de la Villa, y cuéntase que en su tiempo hubo la mayor exactitud en las medidas de los diferentes artículos que se expendían en el mercado, porque reconocían con escrupulosidad los pesos de los vendedores.

La plazuela del *Conde de Mora* llamábase así porque se abrió en terreno de la propiedad de este título, y la de *Palayuelos* porque en ella tenía su casa un propietario de este apellido, escribano del Consejo de Aragón.

La vía se ensanchó cuando la reforma de la Puerta del Sol,

expropiando muchas casas y gran parte de la huerta del convento de las Descalzas. Nosotros la hemos conocido tan estrecha, que en algunos trozos no podían cruzarse dos carruajes.

En el núm. 74 nació el ilustre é infortunado general D. José María Torrijos: existe en esta casa, sobre relieve de medio cuerpo, la inscripción siguiente:

Aquí nació el general D. José María Torrijos; defendió la independencia y libertad de la patria, y murió en 11 de Diciembre de 1831, arcaabuceado en Málaga por haber intentado restablecer con las armas la Constitución.

En el núm. 33 murió, el 3 de Diciembre de 1882, el célebre médico D. Tomás Corral.

Preciados (Callejón de). Desde la calle de Preciados á la de Capellanes.

Antes se llamó del *Codo*. En los planos de Texeira y de Espinosa carece de denominación.

(Véase el artículo anterior.)

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1775.

Primavera. Comienza en la calle de la Esperanza y termina en la del Ave María. Es una calle en escuadra.

Antes se llamó de las *Damas* y de *Buenavista*. En el plano de Texeira no tiene nombre; en el de Espinosa aparece con el actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1797.

Tradición.—Dice Capmani que en estos terrenos existían unos frondosos y amenos jardines donde se celebraba la fiesta de la Cruz de Mayo, famosa en los anales del siglo XVII; y aquí se hallaban la fuente y paseo de las *Damas*, lugar muy frecuentado desde los tiempos de Enrique IV.

Nosotros debemos recordar al lector que el paseo y la fuente de las *Damas* aparecen en el siglo XVIII en el camino de El Pardo y cerca del *Vivero de Migas calientes*.

En esta calle, y su número 7, se halla el teatro de Madrid, abierto hace pocos años y ocupado generalmente por el público de aque-

llos contornos. El local, sin ser de gran ostentación, es de bellas proporciones y satisface cumplidamente las necesidades de la barriada.

Princesa. Comienza en la calle del Duque de Osuna y termina en la Cárcel Modelo.

El trozo que media entre el Paseo de Areneros y la mencionada Cárcel es el antiguo *Paseo de San Bernardino*.

Coincidió la apertura de esta calle con el natalicio de la infanta de España doña María Isabel Francisca de Asís, y por eso lleva el título que dicha señora perdió por el nacimiento del que fué después Alfonso XII.

El palacio del duque de Liria fué construido en 1770, interviniendo en él tres arquitectos: el primero, cuyo nombre no recordamos, hizo la planta baja; D. Ventura Rodríguez continuó lo restante, pero habiéndole sorprendido la muerte, terminó lo poco que ya faltaba D. Blas Beltrán Rodríguez.

El precioso templo de Nuestra Señora del Buen Suceso fué construido por el arquitecto D. Agustín Ortiz Villajos, y se inauguró el 25 de Marzo de 1867. Unido al templo se halla el antiguo hospital de que hablamos en el artículo *Puerta del Sol*, así como también de la fundación de la iglesia.

La reina doña Isabel II quiso establecer culto á Santa Elena, y mandó buscar por las iglesias de Madrid esta Santa, obteniendo un resultado negativo. Noticioso el párroco de San Nicolás de este deseo de la Reina, ofreció una imagen que en un desván se hallaba, y aceptado el obsequio, fué restaurado por un tal Molberg, en precio de 250 pesetas; mas como no hubiese en la iglesia sitio adecuado para la instalación de un nuevo altar, el párroco dió la idea de que podía colocarse en el templo de Nuestra Señora del Buen Suceso, que á la sazón se estaba edificando. Acogido el pensamiento con agrado por la Reina, fué trasladada la imagen á la nueva iglesia, una vez que estuvo terminada.

Príncipe. Esta calle tiene su entrada por la Carrera de San Jerónimo y la salida á la calle de las Huertas.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Durante el período revolucionario se llamó calle de *Izquierdo*, con referencia al General que tomó una parte tan activa en aquellos acontecimientos.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1760.

Dice Capmani que el origen de esta calle, según el historiador Céspedes, viene del natalicio de Felipe IV, y Mesonero Romanos niega, no sólo esto, sino también que recibiera el nombre la calle por el nacimiento de Felipe III, ocurrido en 14 de Abril de 1578, porque en 1568 se llamaba ya calle del *Príncipe*. Cree mejor este último escritor que el nombre pudo darse con alusión al Príncipe que después fué Felipe II, jurado en San Jerónimo en 1528, y añade: «Con esto queda también contestada la opinión de algunos que han supuesto referirse el nombre de la misma al príncipe de Fez y de Marruecos Muley Xequé, que no vino á España ni recibió el bautismo hasta 1593, tomando el nombre de D. Felipe de África ó de Austria, y es más conocido por el *Príncipe Negro*.»

En esta calle vivió Cervantes, y, al sentir de Mesonero Romanos, debió ser entre los números 6 al 10; nosotros nos atrevemos á observar, que á nuestro juicio, y teniendo en cuenta los antecedentes conocidos, la casa en que habitó el autor del *Ingenioso Hidalgo* pudo ser el núm. 37 ó el 39.

Respecto al coliseo del Príncipe, el *teatro de las tradiciones*, como se llamaba el actor D. Manuel Catalina, nada podemos añadir á lo mucho que acerca de su historia se ha escrito. Conocidas de todos son las noticias que D. Francisco Pellicer publicó en su obra *Origen histórico de la comedia y del histrionismo en España*. Dicese allí que los suelos de los teatros de la Cruz y del Príncipe fueron, en su origen, unos corrales que compraron para representar comedias las cofradías de la Pasión y de la Soledad. En 17 de Octubre de 1582 se adquirió de Mateo Fernández una casa y solar sitos en la calle de la Cruz, por precio de 550 ducados, y en 21 de Marzo de dicho año dos solares en la calle del Príncipe, propiedad del doctor Álava, en precio de 800 ducados. Dejando á un lado cuanto se ha escrito sobre el particular, vamos á presentar al lector lo que nuestras investigaciones han hallado en el Archivo municipal.

Por Real provisión de 11 de Abril de 1615, á consecuencia de

instancia de dichas Cofradías, en que solicitaron auxilio para atender á los gastos de su instituto, se mandó que la *Sisa de la sexta parte* contribuyese á los hospitales con 54.000 ducado anuales.

En 18 de Agosto de 1632 se hizo presente al señor protector de los Reales Hospitales el perjuicio que se había seguido á los interesados en la *Sisa de la sexta parte* por haber tomado de ella dos cuantos (millones) de maravedís para pagar á los hospitales lo que estaban debiendo los arrendadores de corrales de comedias. En vista de esto, se dispuso en 22 del mismo mes que la administración de los *corrales* quedase por Madrid. En una certificación expedida por D. Antonio Cornejo, contador de los Hospitales en 1744, con referencia á los libros originales que obraban en dicha contaduría, se decía que las *Sisas* eran dueñas de los teatros y de sus aprovechamientos. En 1746 la Villa otorgó escritura de imposición de un censo de 440.000 reales para edificar el coliseo del Príncipe, hipotecando los dos teatros y sus productos, y la *Sisa de la sexta parte*. Se hace mención muy por menor, en dicha escritura, de que la referida *Sisa* entró en posesión de la propiedad y productos del suelo y edificios de los teatros, mediante el pago ánuo de los 54.000 ducados. El censo de los 440.000 ducados se redimió en 1865.

Las accesorias del teatro del Príncipe por la calle de Echegaray corresponden á una casa que se añadió al corral á principios del siglo XVII, de cuya adquisición no hemos encontrado antecedentes.

El edificio contiguo al coliseo, señalado con el núm. 29 por la calle del Príncipe, y destinado en su planta baja á Contaduría, se compone de dos casas adquiridas por Madrid, de D. Agustín Alonso Martínez de Castro, en precio de 96.819 reales y 4 maravedises, según escritura otorgada en 21 de Noviembre de 1792.

El teatro se incendió en la noche del 11 de Julio de 1802, y fué reedificado bajo la dirección de Villanueva, terminándose en 1807.

En el Registro general de la Planimetría de las casas de Madrid, mandado formar por el rey D. Fernando VI y terminado en tiempo de Carlos III, aparece la siguiente inscripción:

«Número 2 de la manzana 216.—Es el colegio de comedias que llaman del Príncipe, propio de la villa de Madrid, y como tal está visitado. Se componía de ocho sitios ó puertas: para uso de dicho coliseo las seis, y las dos restantes eran tienda y taberna, con

ocho ducados, de lo que la libertó S. M., en permuta de las tierras que dió Madrid para ensanche del real sitio de la Zarzuela (Pardo). Tiene su fachada á la calle del Príncipe 80 pies y 3¼, y á la del Lobo (Echegaray), 41 y 1¼, componiendo en todo 11.594.»

Más cerca de la entrada de la calle se halla el teatro de la Comedia, construido en el interior de una casa antigua. La sala es de regulares dimensiones y decorada con el exquisito gusto que caracteriza las obras del arquitecto Sr. Villajos. Se inauguró el año 1875.

En tiempo de Felipe III existió un teatro Real, del que nos habla Cabrera de Córdoba en sus *Relaciones de las cosas sucedidas principalmente en la Corte desde 1599 á 1614*. Con fecha 20 de Enero de 1607 dice este historiógrafo:

«Hase hecho en el segundo patio de las casas del Tesoro (situadas junto al Alcázar) un teatro, donde vean Sus Majestades las comedias, como se representan al pueblo en los corrales que están deputados para ello, porque puedan gozar mejor de ellas que cuando se las representen en su sala, y así han hecho alrededor galerías y ventanas donde está la gente de Palacio, y sus Majestades irán allí de su Cámara por el pasadizo que está hecho, y las verán por unas celosías.»

En el núm. 37 se hallaba el Colegio de ingleses, regentado por Jesuitas, y cuando éstos fueron expulsados por Carlos III, compró la iglesia una Congregación de guipuzcoanos, que continuó dando culto á San Ignacio.

Príncipe Alfonso (Plaza del). Esta plaza se encuentra entre las calles de la Gorguera y del Príncipe.

Se formó al derribarse el convento de Santa Ana, cuando la dominación francesa.

Ha llevado el nombre de la advocación del convento muchos años, y aun hoy se la denomina de *Santa Ana* en la conversación familiar.

El repetido convento, con algunas casas que daban á la calle del Príncipe, ocupaba la manzana 215, formada por la calle últimamente citada y las del Prado, Gorguera y Lechuga, que después tomó el nombre de *Travesta del Príncipe*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1700.

(Para conocer la biografía de este personaje, véase *Alfonso XII*.)

Cuando la revolución del año 1868 se puso á esta plaza el nombre de Topete.

Ya hemos dicho que el terreno de esta plaza lo ocupó, en su mayor parte, el convento de Santa Ana, fundado, puede decirse, por Santa Teresa de Jesús; pues aunque llevó á cabo la fundación la venerable madre Ana de Jesús, el proyecto era de la Santa, y aun se le había ofrecido la licencia necesaria, según manifiesta el erudito D. Vicente de Lafuente.

El convento é iglesia de Santa Teresa quedaron terminados en 1611, con 10 000 ducados que dió la Reina. Cuando en tiempo de los franceses se derribó el edificio, se refugiaron las religiosas en una casa de la calle del Prado, núm. 26, y el año 1837 tuvieron que abandonarla, instalándose en las Comendadoras de Santiago. En esta plaza estuvo colocada, hasta 1825, la estatua de Carlos V, de bronce, que hoy se halla en el Museo de Pinturas.

El monumento erigido á D. Pedro Calderón de la Barca es obra del escultor D. Juan Figueras. Pensionado este artista en Roma, ejecutó la estatua como ejercicio reglamentario de la pensión, la adquirió el Estado y éste la cedió al Municipio, que encargó al mismo escultor el proyecto de pedestal.

Príncipe de Anglona. Desde la Costanilla de San Pedro á la de San Andrés.

En el plano de Texeira aparece sin denominación; en el de Espinosa lleva el nombre, con que la hemos conocido hasta hace pocos años, de calle *Sin Puertas*.

El Teniente General Príncipe de Anglona se distinguió en la guerra de la Independencia, tomando parte, entre otras, en las batallas de Tamames y Consuegra, donde dió pruebas de gran serenidad y valor.

Príncipe de Vergara. Desde la prolongación de la calle de Alcalá al campo.

Es de apertura moderna.

En esta calle se encuentra instalado el Asilo de convalecientes, inaugurado el 22 de Marzo del año actual, á cargo de la Congregación de Hermanas de la Caridad de Nuestra Señora del Rosario.

D. Joaquín Baldomero Fernández Espartero nació en Granátula (Ciudad Real) el 27 de Febrero de 1792. Tuvo en los primeros años de su infancia una constitución delicada; así es que sus padres, honrados y modestos labradores, pensaron dedicarle á la iglesia; pero el joven, poco conforme con la vida conventual, abandonó los estudios y se alistó como voluntario durante la guerra de la Independencia. Después entró en la Escuela militar de la isla de León, y habiendo alcanzado el grado de subteniente, marchó á América. En la guerra promovida por la independencia de aquellos Estados, Espartero se hizo notar por su arrojo y llegó á alcanzar el grado de Brigadier en 1822.

De vuelta á España, tomó parte activa en la política, declarándose partidario y defensor acérrimo de los derechos de doña Isabel II, en contra de las pretensiones de D. Carlos, y la suerte que presidió siempre sus empresas militares, la buena fe de sus sentimientos, su decidido patriotismo y su amor á las instituciones, le elevaron, en 8 de Mayo de 1841, á la Regencia. Su política fué desaprobada por el partido progresista, que le obligó á emigrar. En 1854 tomó otra vez parte activa en los asuntos públicos, pero nuevamente se vió obligado á retirarse de la política. Desde esta época vivió en Logroño, donde murió el 8 de Enero de 1879.

Priora. Comienza en la plaza de Santa Catalina de los Donados y termina en la calle de los Caños.

Antes se ha llamado *Callejuela de Santa Catalina*.

En el plano de Texeira no tiene nombre; en el de Espinosa aparece con el actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1753.

Tradición.—Este sitio era una huerta que el rey D. Fernando III el Santo regaló á la priora de Santo Domingo: la huerta se convirtió en jardín, que desapareció cuando las reformas iniciadas por los franceses.

Progreso (Plaza del). Entre las calles de la Magdalena y del Duque de Alba.

Esta plaza se formó al derribarse el convento de la Merced, que ocupaba la manzana 142, formada por las calles de la *Magdalena*, que comenzaba en la del Duque de Alba, de los *Remedios*, entre Barrionuevo y Relatores, y de *Cosme de Médicis*, entre las del Duque de Alba y Colegiata.

En 1679 se dió á Juan Angulo un callejón sin salida fronterizo al convento. Ignoramos el sitio en que se encontraría el trozo de vía pública cedido.

En 1699 se hizo gracia de cuatro pies de sitio para la fábrica de la portada de la iglesia de la Merced. En 1821 se derribó parte de ésta, y en 1840 se hizo la plaza.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1624.

La estatua de Mendizábal es obra del escultor D. José Grajera, y se hizo con fondos de una suscripción nacional. Opúsose el Gobierno á su colocación, y permaneció depositada en el *Casón*, hoy Museo de Reproducciones, hasta el año 1868, en que se colocó en esta plaza. El pedestal no tiene inscripción ninguna, como observó el Sr. Fernández de los Ríos, sin que hayamos podido averiguar el motivo de esta omisión.

Esta plaza ha sido el último baluarte donde se han defendido los calesines: aquí hemos alcanzado á ver nosotros los tres ó cuatro que quedaban en los últimos años del reinado de doña Isabel II. Los puntos de parada para los calesines, ó calesas, eran, á principio de siglo, en la Puerta del Sol y en la plaza de la Cebada.

La fuente que existe es del *Viaje alto Abroñigal*.

Provincia (Plaza de). Entre la plaza de Santa Cruz y la calle Imperial.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Tradición.—Lleva este nombre la plaza por su inmediación á las antiguas escribanías de provincia, que estaban en el edificio de la Audiencia, hoy ministerio de Ultramar.

Quizás estuviesen antes en los mismos soportales de la Plaza.

El edificio que ocupa el ministerio de Ultramar era antiguamente la oficina de los Alcaldes de Casa y Corte, y luego lo utilizó la Audiencia, hasta que hace pocos años, cuando ésta pasó al ex convento de las Salesas, se acomodaron en él las dependencias de Ultramar. Se colocó la primera piedra el 14 de Septiembre de 1629, y la inscripción que se ve sobre una de las puertas nos dice la fecha en que se concluyó y el destino que primeramente tuvo. «Reinando la majestad de Felipe IV, año de 1634, con acuerdo del Consejo se fabricó esta Cárcel de Corte para comodidad y seguridad de los presos.» Cuando el Ministerio tomó posesión del edificio, hizo en él grandes obras de reparación, reconstruyendo la torre que da á la calle de Santo Tomás. La escalera es ancha y espaciosa, y se halla entre dos elegantes patios formados por galerías con columnas toscanas y dóricas: en el centro de aquéllos se hallan las estatuas de Colón y de Juan Sebastián Elcano.

Provisiones. Desde la calle del Amparo á la de Embajadores.

Antes se llamó del *Amor de Dios Baja*, y así aparece en el plano de Espinosa; en el de Texeira no tiene denominación.

En un edificio que se halla al final de esta calle se custodiaban las *provisiones* para el ejército hace muchos años, y de aquí tiene origen el nombre.

Puebla. Entre la calle de Valverde y la Corredera Baja de San Pablo.

Antes se llamaba de la *Puebla vieja*, y así aparece en el plano de Espinosa; en el de Texeira lleva la denominación del *Barco*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1740.

Tradición.—Este sitio era un erial, que fué poblado en 1542 por D. Juan de la Victoria, cuyo nombre llevó por espacio de largo tiempo el nuevo barrio.

El convento de Mercenarias descalzas de la Concepción, conocido vulgarmente con el nombre de *monjas de Don Juan de Alarcón*, se fundó en 1609 por este virtuoso sacerdote, por encargo y con bienes de doña María de Miranda, que falleció antes de poder rea-

lizar su pensamiento. La iglesia se terminó en 1656, y en ella se conserva el cuerpo de la beata Mariana de Jesús.

San Antonio de los Portugueses.—La Santa Hermandad del Refugio y Piedad de esta Corte se fundó en 1615, compuesta únicamente del P. Bernardino de Antequera, de la Compañía de Jesús, y de los Sres. D. Pedro Lasso de la Vega y D. Juan Jerónimo Serra, que repartían semanalmente las limosnas que podían recoger entre sus amigos y convecinos. La asociación fué en aumento, y no tardó mucho en tomar local en la calle del Carmen, estableciendo un oratorio; más tarde, en 1626, se trasladó al Postigo de San Martín con accesoria á la calle de San Jacinto, sitio que debía corresponder á lo que hoy es plaza del Callao. Felipe V cedió á la Hermandad la iglesia y el hospital de San Antonio de los Alemanes, desde cuya fecha se halla instalada en dicho local; en estos últimos años ha sido reedificado por completo, á excepción de la iglesia, que no se ha querido tocar por su mérito artístico.

El hospital se creó para portugueses en tiempo de Felipe III, cuando pertenecía á España el reino de Portugal; separado éste, se dedicó el asilo, por doña Mariana de Austria, para enfermos y peregrinos alemanes, y al advenimiento de la casa de Borbón hubo necesidad de darle otro destino.

La efigie de San Antonio de Padua, es de Pereira; la bóveda había sido pintada por Juan Carreño y Francisco Ricci, y fué restaurada por Jordán, haciendo variaciones de consideración.

En el núm. 6 de esta calle falleció, el 9 de Diciembre de 1883, el general Izquierdo, que tomó parte muy activa en la revolución de 1868.

Puerta Cerrada. Entre la calle de Latoneros y la plaza de Puerta Cerrada.

En el plano de Texeira, *Puerta Cerrada* y la plaza de este título forman un solo sitio, aunque irregular; y otro tanto acontece en el plano de Espinosa.

La denominación era ya conocida en el siglo XVI.

Consta que hubo de ensancharse en 1538.

La puerta debió hallarse, siguiendo la línea de muralla señalada en los planos que tantas veces mencionamos, en el trozo de vía

pública comprendido entre las casas números 9 y 4, que corresponden aproximadamente al 4 antiguo de la manzana 150, y al 3 antiguo de la 169.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1639.

En este sitio existía una puerta que hubo de permanecer cerrada durante algún tiempo, porque tenía dos revueltas que ofrecían sitio seguro á los rateros para *capear* á los transeúntes, ó quitar la capa, que decimos en romance. Esta puerta fué derribada en 1569, al decir del cronista Juan López de los Hoyos, y tenía en su parte superior una culebra figurada en piedra, por lo que dieron en llamar á la citada salida *Puerta de la culebra*.

(Véase lo que respecto á este particular referimos en el Resumen histórico.)

La cruz que se halla en este sitio no tiene significación alguna: es el adorno de un registro de agua, y se colocó á mediados de este siglo. En 1783 existía para adorno una pirámide. Había cruces en algunas plazas públicas, y se mandaron quitar en 1809.

Aunque descuidadas las disposiciones de policía urbana en el siglo XVI, no lo fueron por completo. En 1510 se mandó que las fraguas estuviesen en Puerta Cerrada, extramuros de la población.

Derribadas la puerta y la muralla, dejó el sitio de ser extramuros; nos lo prueban aquellos tan conocidos versos de Tirso de Molina:

Como Madri está sin cerca,
á todos gustos da entrada;
nombre hay de Puerta Cerrada,
mas pásala quien se acerca.

Dice León Pinelo: «El año 1647 se mudó el camino de la procesión del *Corpus Christi*, dejando el antiguo que solía llevar, que era desde Santa María la Real á la Plaza Mayor, y por la acera de los Pañeros entraba en la calle de Toledo, y de ella, por los Latoneros, á la Puerta Cerrada, de la cual pasaba por junto á San Justo, á la plaza del Cordón, y por la callejuela salía á la plaza de San Salvador, y volviendo á tomar la calle de Santa María (Mayor), remataba en su iglesia. Sucedió que este año (1647), el Viernes Santo por la mañana, cayó una torre antigua junto á la fuente de Puerta

Cerrada, y fué mucho no haber hecho daño á persona alguna, ni llevándose las casas de los Cárdenas, que están vecinas; y como las ruinas que dejó fueron muchas, pareció mudar la procesión, y así, desde la bocacalle de Toledo, sin entrar por ella, siguió aquel lienzo de la Plaza Mayor, y entró por la calle de Atocha, y luego bajó por junto á la iglesia de Santa Cruz, hasta el convento de San Felipe, por donde salió á la calle Mayor, y por ella fué hasta Santa María, que mejor camino es, y por mejores calles que las antiguas.»

Puerta Cerrada (Plaza de). Entre Puerta Cerrada y la calle de Segovia.

(Véase lo que decimos en el artículo anterior.)

Hay una fuente del *Viaje bajo Abroñigal*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1788.

Puerta de Moros. Entre la plaza de la Cebada y la calle de Don Pedro.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1742.

Tradición.—Existía en lo que hoy es plaza una puerta que daba la salida para Toledo, y estaba destinada exclusivamente á los musulmanes y judíos, sin permitir por ella el paso á los cristianos: otros dicen que después de la conquista se salía por esta puerta para ir al barrio de la Morería. Estando éste en aquellos contornos, creemos nosotros que el nombre obedece sencillamente á que la puerta se hallaba enclavada en el barrio citado.

Existía una fuente en este sitio desde 1621: la que hoy vemos tiene agua del *Viaje bajo Abroñigal*.

Puerta del Sol. Esta plaza tiene su entrada por la calle de Alcalá y termina en la calle Mayor.

Figura con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1715.

Tradición.—Dícese que cuando el levantamiento de las Comunidades, en tiempo del emperador Carlos I, sus parciales construyeron algunas fortificaciones, y entre ellas un castillo en este paraje, con un arco que tenía pintado el sol.

En esta plaza, entre la calle de Alcalá y la Carrera de San Jerónimo, estuvo un hospital fundado, según unos, por los Reyes Católicos, y, según otros, por Enrique IV, en 1438. El emperador Carlos I estableció en el mismo edificio el hospital de corte para soldados enfermos por causa de la guerra y para los criados de la Casa Real. Se denominó del Buen Suceso, porque en la iglesia se veneraba una imagen de Nuestra Señora que encontraron en las montañas de Cataluña dos hermanos *Obregones*. En el patio del hospital fueron fusilados muchos infelices el memorable día 2 de Mayo de 1808. Cuando la reforma de la Puerta del Sol desaparecieron iglesia y hospital, reedificados en la calle de la Princesa, como allí se menciona.

El ministerio de la Gobernación fué construido en 1768 para casa de Correos, bajo la dirección de un arquitecto francés llamado Jaime Marquet.

La reforma de la Puerta del Sol se inició por un decreto de 26 de Mayo de 1856. Nombróse una Junta que tuvo á su cargo la dirección de los trabajos que, si no recordamos mal, se terminaron en 1861. El Gobierno abonó las expropiaciones é indemnizaciones, reintegrándose luego con la venta de los solares sobre que se había de edificar. El Ayuntamiento abonó el importe de los metros que quedaban para vía pública, y la urbanización de ésta.

Antes existía en el centro de esta plaza una fuente con una pequeña escultura, que los aguadores llamaban *Mariblanca*, debida, según dicen, al cincel de Pereira. Fué trasladada á la plazuela de las Descalzas.

Existía la fuente en este sitio desde 1616.

Dice Larruga, en sus *Memorias políticas y económicas*: «Antes de la publicación de las ordenanzas de los Cinco Gremios, había también en la Puerta del Sol muchos cajones en que se vendían varios géneros de quincallería, gorras, bolsas para peluquines, lazos y otras

menudencias. Empleábanse en este trato, desde tiempo inmemorial, varias gentes que sustentaban honradamente sus familias vendiendo las labores de su propia industria y algunos otros géneros.»

A las seis de la tarde del 19 de Junio de 1879, y en ocasión que gran número de personas llenaban las afluentes calles de la Puerta del Sol, con objeto de presenciar el desfile de las tropas que habían formado en la revista verificada en obsequio de SS. AA. RR. los príncipes de Austria y de Baviera, ocurrió un siniestro espantoso, pues al desembocar la última sección del séptimo regimiento de artillería montada, y en el sitio que hacía frente á la sombrerería del Sr. Galván, se inflamó inesperadamente la pólvora contenida en uno de los arzones, produciendo la consiguiente detonación, tan terrible como alarmante. Los resultados de tal desgracia fueron la muerte de un artillero que iba sentado sobre el arzon, quemaduras y lesiones de gravedad que sufrieron sus compañeros, y confusión entre los curiosos.

Es la Puerta del Sol el centro del movimiento y de la animación de Madrid; y como aquí hacemos siempre las cosas á medias, después de la reforma ha resultado pequeña é irregular, de modo que hoy adolece, en relación á la época, del mismo defecto de que adolecía á principios de siglo. Hace tiempo se pensó sustituir el incómodo é inmenso pilón de la fuente con una monumental, dejando al propio tiempo en su derredor una acera de anchura proporcionada para refugio del transeunte, vista la gran dificultad de atravesar la plaza por efecto de la aglomeración de carruajes; pero se ha desistido del proyecto, sin tener en cuenta que el embellecimiento y mejora de la Puerta del Sol vienen á constituir, en cierto modo, una necesidad para la población. La plaza, tal como hoy se halla, es el desencanto del forastero, que habrá de formar imprescindiblemente mal concepto del resto de la Villa cuando el sitio más principal de ella no se halla atendido con el interés que debiera inspirar.

Puerto Rico. Desde el Paseo de las Delicias á la calle de Filipinas

Es de apertura moderna.

La isla de Puerto Rico fué descubierta por Colón en su segundo viaje el año 1493, y la conquistó el adelantado Juan Ponce

de León. Es fértil y abundante en azúcar, algodón, frutas y volatería.

Puñonrostro. Esta calle va desde la de San Justo á la plaza del Conde de Miranda.

En el plano de Texeira aparece, pero sin nombre; en el de Espinosa con el actual.

Durante el siglo pasado hubo de cerrarse esta calle; pero al poco tiempo se abrió otra vez al tránsito público.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1691.

Tradición.—Aquí existió una casa propiedad de Fernando del Pulgar, cronista de los Reyes Católicos, cuya finca pasó después al conde de *Puñonrostro*, dando nombre á la calle.

El primer señor de Puñonrostro fué D. Diego Arias Dávila, contador mayor y tesorero del rey D. Enrique IV, su secretario y escribano mayor de sus privilegios. Murió en Enero de 1366. El condado de Puñonrostro se creó en 24 de Abril de 1523, dándosele á D. Juan Arias Dávila por los servicios que prestó en el alzamiento de las Comunidades, defendiendo bizarramente el castillo de Illescas y el Alcázar de Madrid.





uesada. Esta calle comienza en la de Murillo y termina en la de la Habana.

Es de apertura moderna.

La historia del general Quesada es la de un bravo y pundonero militar, que en la guerra de la Independencia, mandando un batallón de Guardias

valonas, recibió once heridas de sable y fué hecho prisionero. Sus prodigios de valor y sus heroicos sacrificios por la causa de la libertad fueron premiados en 1833 dándole el título de marqués de Moncayo.

Quesada mandaba el distrito de Castilla la Nueva cuando unas turbas de revoltosos le asesinaron cobardemente el 15 de Agosto de 1836.

Quevedo. Comienza en la calle de Cervantes y termina en la de Lope de Vega.

En el plano de Texeira no tiene denominación; en el de Espinosa se la llama del *Niño*, y consta que se la ha conocido también con el nombre del *Buen Pastor*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1763.

La casa núm. 9 fué propiedad de D. Francisco de Quevedo.

Se llamó del *Niño* hasta el presente siglo, porque en uno de sus portales estaba representado el *Niño de la Guardia*, al que los vecinos de aquellos contornos tenían gran devoción. Conocido es de todos el suceso del *Niño de la Guardia* para que tratemos de referirlo en sus detalles: baste recordar que en La Guardia, provincia de Toledo, cogieron unos judaizantes á un niño en el siglo XV, y ejecutaron con él, punto por punto, toda la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo. El hecho se ha puesto en duda; pero nosotros hemos tenido ocasión de ver el proceso original que se formó con tal motivo.

D. Francisco de Quevedo y Villegas nació en Madrid en 1580 y estudió en Alcalá, recibiendo á los quince años el grado de bachiller en Teología. Un desafío le obligó á huir á Italia, donde encontró la protección del duque de Osuna. Perseguido éste luego, le cupo la misma suerte á Quevedo, que fué encarcelado. Quedó libre, pero más adelante, habiéndosele atribuido ciertos libelos contra el conde duque de Olivares, se le prendió otra vez y se le encerró en San Marcos de León. Estas desventuras morales, y los padecimientos contraídos en la prisión, acabaron con su vida en 1645. Fué un genio superior á su época; mordaz y satírico contra las costumbres cortesanas, no zahería sin razón ni criticaba sin justicia. Era un profundo pensador. El vulgo tiene formada de él una idea muy equivocada. Florentino Sanz le presenta en su célebre drama como supónemos debió ser.

Quevedo (Glorieta de). Se halla al final de la prolongación de la calle de Fuencarral, entre las de la Habana y Bravo Murillo.

Es de apertura moderna.

(Para conocer los datos biográficos de este personaje, véase el artículo anterior.)

Quintana. Comienza en la calle de la Princesa y termina en la de Rosales.

Es de apertura moderna.

D. Manuel José Quintana nació en Madrid en 1772. Estudió en Córdoba y en Salamanca, siendo discípulo de Meléndez Valdés y Jovellanos. En la guerra de la Independencia prestó grandes servicios á la causa de la nación, acompañando á la Junta Central en su viaje á Cádiz, y redactando las proclamas y documentos importantes que aquella expidió. En la época de Fernando VII se retiró á Extremadura; pero muerto el Monarca, vino Quintana á la corte y obtuvo grandes honores, entre ellos el ser nombrado ayo de la reina Isabel. El 25 de Marzo de 1855 se le coronó solemnemente en el Palacio del Senado.

Escribió muchas poesías, justamente celebradas; dos dramas: *Pelayo* y *El duque de Visco*; las *Cartas á lord Holland*, y *Vidas de españoles ilustres*. Murió en 1857.

Quiñones. Esta calle va desde la de San Bernardo á la plaza de las Comendadoras.

Antes se llamó de *Santo Domingo*, y así aparece en el plano de Texeira; en el de Espinosa figura con el nombre actual.

La manzana 513, entre las calles de San Dimas y del Norte, formaba una plazoleta que ha desaparecido.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1786.

Tradicón.—En esta calle existió una imprenta, propiedad de María ó Elvira Quiñones, que en esto no están contestes los cronistas. Dícese que el establecimiento era, en su género, el más antiguo de Madrid, y que la dueña fué íntima amiga de la Beata Mariana.

En esta calle se halla instalada la cárcel de mujeres desde 1842.

El edificio fué convento de los monjes Benitos que, huyendo de la guerra que estalló en Cataluña en tiempo de Felipe IV, se establecieron en Madrid. La iglesia no llegó á concluirse. La famosa torre que hace esquina á la calle de San Bernardo es obra de D. Pedro Ribera. Verdadero modelo del estilo churrigueresco, sería un monumento curioso (dando de bueno los lunares del género), si no estuviera en un completo estado de abandono.



Raimundo Lulio.

Desde la plaza de Olavide á la calle de Santa Engracia.

Es de apertura moderna.

Raimundo Lulio nació en Palma de Mallorca hacia el año 1235. Entregóse en los primeros verdores de su vida

á los desórdenes de la juventud, y arrepentido luego tomó el hábito de San Francisco. Formó una clasificación

de las ciencias que, explicadas con arreglo á un método especial,

se hacía fácil su estudio y conocimiento. En 1315 fué muerto á

pedradas en Túnez por sus habitantes. Sus principales obras son: *Ars generalis*, *Arbor scientiæ*, *Ars brevis* y *Logica nova*.

Ramales. Entrada por la calle de Vergara y salida á la de Santiago.

Esta calle ha sido formada en las modernas construcciones producidas por los derribos de los franceses; así es que no tiene correspondencia en los planos antiguos.

Ramales es un lugar de la provincia de Santander, famoso por las batallas que se libraron en sus cercanías, en Marzo de 1839, entre las tropas de D. Carlos y las que mandaba Espartero.

Ramírez de Prado. Desde el Paseo de las Delicias á la calle de Méndez Alvaro.

Es de apertura moderna.

D. Alonso Ramírez de Prado nació en Madrid hacia 1590. Fue presbítero, arcediano de Úbeda, oidor de la Real Audiencia de Sevilla y del Consejo Supremo de Indias. Escribió varias obras eruditas: *Soteria sive fons et viridarium*, *De successione inter fratres*, *Illustrationum legalium centuriæ duæ*, y *Gnomæ legalis ethico-politiæ*. Iope de Vega hace referencia de él en su *Laurel de Apolo*.

Ramiro II. Tiene su entrada por la calle de Bravo Murillo y la salida al campo.

Es de apertura moderna.

Ramiro obtuvo el reino de León en el año 930, por abdicación de su hermano Alfonso IV *el Monje*. Conquistó á Madrid de los moros, pero tuvo que abandonar la Villa porque carecía de recursos y de gente con que custodiarla. Venció á Abderramán en la famosa batalla de Simancas, lo que valió al ejército cristiano una tregua de diez años, después de la cual tomó otra vez la ofensiva, ganando la no menos célebre batalla de Talavera. Murió el año 950, dejando la corona á su hijo Ordoño III *el Bueno*.

Ramón (Cuesta de). Desde la calle de Segovia á la de Bailén.

En los planos de Texeira y de Espinosa es un cerrillo de difícil acceso. Se la ha llamado *Huerta de Ramón*.

Rastro (Cerrillo del). Entre las calles de las Amazonas y del Peñón.

En los planos de Texeira y de Espinosa es un cerrillo, como su nombre lo indica: lleva esta denominación desde el siglo XVIII.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1786.

En el mismo año se denunció una mina de arcilla roja y gris descubierta entre la Ribera de Curtidores y el Cerrillo del Rastro.

Aquí se halla el matadero de cerdos.

Rastro (Plaza del). Desde la calle del Cuervo á la Ribera de Curtidores.

En el plano de Texeira carece de nombre; en el de Espinosa aparece con el actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1660.

Tradición.—Llábase *Rastro* por ser el sitio donde van á parar las prendas y efectos de desecho, y no pocos efectos robados. Allí murió el tío Carcoma, hombre que llegó á reunir un capital fabuloso comprando y vendiendo efectos viejos, propietario de más de 20 casas en el barrio; sólo se alimentaba de pan y cebolla, para almorzar, y para comer, un plato de legumbres cocidas y aderezadas.

Según Mesonero Romanos, *rastro* era el sitio donde se mataban las reses para el pueblo, y sábase de positivo que en aquel paraje estuvieron situados los mataderos y las tenerías ó fábricas de curtidos.

(Véase *Ribera de Curtidores*.)

Rastro antiguamente quería decir lo mismo que hoy afueras, ó, más propiamente, jurisdicción. El *rastro* de la corte para entender en causas criminales, se extendía á una legua en contorno.

La circunstancia de hallarse establecido el comercio de mercaderías viejas en las afueras ó *rastro* de la población, quizás haya dado nombre al sitio en que se verificaba.

Rastro (Travesía del). Va desde la plaza del Rastro á la calle de Embajadores.

Existe en el plano de Texeira, pero sin denominación.

Se la ha conocido con el nombre de *San Cayetano*.

(Véanse los artículos anteriores.)

Rebeque. Entre las calles del Factor y de Requena.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1798.

Tradición.—En esta calle, variada hoy su forma y alineación por efecto de los derribos de los franceses, vivió á principios del siglo XVIII D. Carlos Momorensi, príncipe de Robech, cuyo apellido, cambiado en *Rebeque* por el vulgo, dió nombre á la vía pública de que nos ocupamos.

Recaredo. Esta calle se encuentra entre la del Cisne y la del Españolito.

Es de apertura moderna.

Recaredo I el Católico era hijo de Leovigildo. Obedeciendo á las exhortaciones de San Leandro, se convirtió á la fe católica y abjuró del arrianismo el año 589, en el Concilio III de Toledo, el más importante del Occidente en aquella época. Recaredo favoreció la unión de españoles y godos, convirtió los Concilios en comicios ó consejos nacionales y reformó el Código de Eurico: su reinado fué uno de los más notables de la monarquía visigótica en España. Murió en Toledo en el año 601.

Recodo. Entrada por la calle de Isabel la Católica y salida á la de la Flor Baja.

Conserva el nombre desde el siglo XVIII, por su alineación en forma de escuadra.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1793.

Recoletos. Entre el Paseo de Recoletos y la calle de Serrano.

Se abrió en 1850.

Tomó nombre del convento que se hallaba próximo.

(Véase el artículo siguiente.)

Al final de esta calle, y á mano izquierda, estaba, allá por el año 1860, el *Circo de Price*, formado de tablonos y lienzo, y donde lucieron sus habilidades los hermanos Mariani, Franc Pastor, el enano Johnatán Bach y los famosos Witoyne y Sechi.

Recoletos (Paseo de). Desde la calle de Alcalá á la plaza de Colón.

Se ha conocido con el nombre de *Prado de Recoletos agustinos* ó *Prado Nuevo*, para diferenciarse del de San Jerónimo, que se llamaba *Prado Viejo*.

Se abrió en 1617.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1723.

En las afueras de la puerta de Recoletos no se principió á construir hasta 1793.

En este Paseo existió desde fines del siglo XVI el convento de Agustinos descalzos recoletos, fundado en 1575. La iglesia había sido construída en 1620 por el lego fray Juan de Nuestra Señora de la O. Hízose célebre en esta iglesia la capilla de Nuestra Señora de Copacavana por una imagen que, copiada de la que existía en el Perú, trajo á Madrid un comisario de Indias.

Recibieron sepultura en el templo el notable escritor político D. Diego Saavedra Fajardo y el famoso abate Alejandro Pico de la Mirandola. Dícese que la calavera de Fajardo se colocaba en los catafalcos que se disponían para los funerales.

En el convento existía una bodega, celebrada en todo Madrid por la excelencia del vino que expendía. El edificio estuvo, después de la exclaustración de los frailes, dedicado á Escuela de Veterinaria.

A la entrada de este Paseo estaba la Alhóndiga edificada en tiempo de Carlos III, con una extensa panera, capaz de contener gran cantidad de trigo para remediar las necesidades de la población en el caso de una subida excesiva en el precio de los granos.

La construcción del palacio del marqués de Salamanca (1850), hoy Banco Hipotecario, hizo que se fijase la atención en este Paseo

y que se procediese á su ensanche, derribando las tapias de los jardines que existían á mano izquierda, quedando éstos á beneficio del público. El primero de aquéllos es, al decir de los cronistas de Madrid, la antigua *huerta del regidor Juan Fernández*. La reforma se verificó hacia 1864.

El Banco Hipotecario se constituyó el 15 de Abril de 1873.

Al final del Paseo existía la puerta llamada de Recoletos, levantada en tiempo de Fernando VI y perdida en la actualidad. Se conservan en la Pradera del Corregidor algunos trozos que sirven de asiento á los concurrentes. Nosotros hemos descansado algunas veces sobre una piedra blanca que contiene la siguiente inscripción:

D. O. M.—Ferdinando VI regnante vice, et aquæductus ampliati, et pulchriorem et commodiorem formam redacti.

El convento de San Pascual se fundó en 1683 por el duque de Medina de Rioseco, almirante de Castilla.

El edificio actual se construyó hace pocos años.

El circo del Príncipe Alfonso fué construido por el banquero D. Simón Rivas en los últimos años del reinado de doña Isabel II, tomando por modelo el circo de los Campos Elíseos de París. En 1870 se arregló para teatro, desde cuya fecha no han vuelto á celebrarse en él funciones ecuestres.

En este local inauguró D. Francisco Asenjo Barbieri, hacia 1866 los conciertos de primavera, dando á conocer la preciosa *Sinfonía pastoral* de Beethoven.

Allí aplaudimos por esta época al famoso gimnasta Leotard, en su arriesgado ejercicio *los tres trapecios*. Leotard consiguió dar su nombre á una linda tanda de vales escritos por el conocido Waldteufel.

La fuente de Cibeles se hizo mediante diseño del arquitecto don Ventura Rodríguez: la diosa es de D. Francisco Gutiérrez, y los leones de D. Roberto Michel.

En 21 de Abril de 1866 se colocó la primera piedra del edificio destinado á Biblioteca y Museos nacionales, y ha estado muchos años suspendida la obra, hasta que en 8 de Abril de 1878 se acordó

continuarla presuponiendo para ello 11 millones de reales. Cuando escribimos estas líneas se trabaja con pasmosa rapidez.

La extensión de terreno, limitada por la verja de cerramiento del solar, comprende 29.000 metros cuadrados, de los cuales pertenecen 17.000 al edificio.

Las fachadas principal y posterior, que dan al Paseo de Recoletos y á la calle de Serrano respectivamente, miden 135 metros de longitud cada cual; y 146 las laterales, que dan, la una á la calle de Villanueva, la otra á la de Jorge Juan.

Piedra, hierro y ladrillo serán los únicos elementos fundamentales de toda la construcción; en las fachadas sólo figurarán la piedra para la planta de basamento, y la piedra, con ladrillo en los entrepaños, para lo demás.

La distribución general del edificio obedecerá al plan siguiente:

Planta del basamento: contendrá el Archivo histórico, la Escuela de Diplomática, las oficinas del Archivo del Ministerio, las del Museo Arqueológico, ciertas dependencias de la Biblioteca, y algunos pasos para servicios generales.

Planta baja: contendrá la Biblioteca Nacional, el Museo Arqueológico y la sección de Subastas.

Planta principal: estará ocupada por el ministerio de Fomento y sus varias Direcciones.

Redondilla. Esta calle va desde la Costanilla de San Andrés á la calle de Don Pedro.

En el plano de Texeira no tiene nombre; en el de Espinosa lleva el actual.

Se abrió en 1611 por auto del Consejo para poner en comunicación la Morería con el convento de San Francisco, por detrás de las casas de D. Pedro de Toledo, marqués de Villafranca.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1711.

Tradición.—Esta calle era un ameno y frondoso jardín, en cuyo centro había una explanada que se llamaba la *redondilla*, porque era el sitio destinado á paseo.

Dice otra tradición que en tiempo de Enrique IV era el punto del paseo elegante, y vivía allí una joven muy linda y muy gordita,

llamada Paca la *Redondilla*, y en cuya memoria compuso Quevedo ciertas *redondillas*.

Regueros. Entre la calle de Belén y la del Barquillo. Aparece en el plano de Texeira, pero sin nombre; en el de Espinosa figura con el actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1788.

Tradición.—Dáse el nombre de *Regueros* á esta calle porque en ella hubo un corral donde se encerraban los carros del *riego* para los paseos públicos. Cuéntase también que este sitio fué en lo antiguo cementerio de la parroquia de San José, cuya iglesia estaba entonces frente á las monjas de Góngora.

Dice otra tradición que á fines del siglo pasado enterraron aquí á un hombre llamado *el Nazareno*, el cual tenía el pelo rizado en bucles y la barba en forma de tenedor. Se decía vivir sin alimentos y ser muy virtuoso; cuando murió tuvieron que poner guardias que le custodiasen, y estuvo varios días sin enterrar. Al derribarse este cementerio se encontró un cadáver entero que olía á tomillo y espliego, y en admirable estado de conservación; no sabemos si sería el del mencionado Nazareno, pero es el caso que en cuanto le dió el aire se deshizo todo.

Reina. Comienza en la calle de Hortaleza y termina en la de las Torres.

Aparece en los planos de Texeira y de Espinosa con el mismo nombre.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1738.

Tradiciones.—Viene el nombre de esta calle por haberse instalado en ella el dosel ó trono desde donde la reina doña Margarita de Austria presenció la solemne procesión que se hizo al Santo Cristo de la Paciencia.

(Véase plaza de *Bilbao*.)

Un confitero de dicha calle dió en hacer unas tortas chiquititas á las que puso el nombre de *pacencias*; á la Reina le gustaron, y esto bastó para que se hicieran de moda.

En esta calle se encuentra el colegio de la Presentación, conocido por el nombre de *Niñas de Leganés*. Le fundó D. Andrés Spínola en 1630 para recogimiento de niñas huérfanas y desamparadas. El nombre que hoy lleva se debe á que en cierta época del siglo XVII ejerció el patronato el marqués de Leganés. Hoy existen en el Colegio educandas pensionistas. La iglesia se edificó en el año de la fundación. En este Colegio se ha educado la distinguida actriz doña Elisa Mendoza Tenorio.

Reina Cristina. Comienza en el Paseo de Atocha y termina en la Ronda de Vallecas.

Es de apertura moderna.

Doña María Cristina de Habsbourg-Lorena nació el 21 de Julio de 1858. Casó con Alfonso XII, rey de España, en 29 de Noviembre de 1879, y á la muerte de su esposo quedó de Regente del reino, con arreglo á la Constitución. Su amabilidad de carácter y sus virtudes la hacen acreedora al afecto que ha logrado inspirar á los españoles. Como quiera que la política es terreno vedado para nosotros en este libro, nos abstenemos de hacer apreciación alguna, para no romper el propósito que nos hemos formado al comienzo de la obra; pero séanos permitido decir que aun los más acérrimos contrarios á las instituciones reconocen las relevantes prendas que concurren en la augusta señora que, á nombre de su hijo, ocupa el trono de España.

La familia de los Habsbourg es antiquísima. El castillo de Habsbourg, cuna de la casa imperial de Austria, se hallaba en Suiza, en el cantón de Argovia, al pie de Wülpelsberg. El primer conde de Habsbourg murió en 1096. Uno de los descendientes de esta familia fué elegido emperador de Alemania en 1273, con el nombre de Rodolfo I, y otro descendiente, Felipe el Hermoso, fundó en España la dinastía de esta casa, extinguida en Carlos II.

Reina Mercedes. Desde la calle de Alcalá á la de Juan de Mena.

Es de apertura moderna.

Doña María de las Mercedes, hija de los duques de Montpensier, nació el 24 de Junio de 1860; casó con D. Alfonso XII, rey de

España, en 23 de Enero de 1878, y murió sin dejar sucesión. La dulzura de su corazón, sus generosos y caritativos sentimientos, el acendrado amor que profesaba al augusto Monarca que la llamó á su lado para compartir el trono, su belleza, en fin, genuinamente española, fueron causas suficientes para inspirar á la nación cariñosas simpatías. Los altos juicios de la Providencia tenían destinado á la feliz consorte de Alfonso XII un reino más tranquilo, donde no llegan las luchas de los partidos ni las ambiciones cortesanas.

En esta calle se encuentra el Museo de Ingenieros, fundado, en unión del de Artillería, por el ilustre y estudioso general D. José de Urrutia, el año 1803, en el antiguo Parque de Monteleón. Por Real orden de 9 de Enero de 1823 se dividieron ambos Museos, quedando entonces instalado el de Ingenieros en el palacio de Buenavista. Ocupa hoy el llamado palacio de San Juan, habitado en tiempo de doña Isabel II por el infante D. Francisco de Paula.

Rejas. Comienza en la calle de la Bola y termina en la plaza de los Ministerios.

Aparece en los planos de Texeira y de Espinosa con el mismo nombre.

Tradición.—Llamábase de las *Rejas* esta calle, por las que había en los edificios que la formaban.

En ella falleció D. Francisco Martínez de la Rosa el año 1862.

Relatores. Comienza en la calle de Atocha y termina en la plaza del Progreso.

Aparece en los planos de Texeira y Espinosa con el mismo nombre.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1722.

Tradición.—Llamase esta calle de *Relatores* porque en ella habitaban algunos, dada la proximidad á la Audiencia, que, como sabemos, estuvo muchos años en el edificio que hoy ocupa el ministerio de Ultramar.

Reloj. Tiene su entrada por la plaza de los Ministerios y la salida á la calle del Río.

Aparece en los planos de Texeira y de Espinosa con el mismo nombre.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1775.

Tradición.—Conserva la calle el nombre por un reloj de sol que había en la fachada de la casa de doña María de Aragón, fundadora del convento que modernamente ha sido convertido en Senado.

Reloj (Traves a del). Entre las calles del Fomento y del Reloj.

Antes se llamó del *Limón*, y así aparece en los planos de Texeira y de Espinosa. Se la daba el nombre del *Limón Baja*.

Requena. Comienza en la calle de Ramales y termina en la de Bailén.

Esta calle se abrió con las nuevas construcciones producidas por los derribos de los franceses.

Requena es una ciudad de la provincia de Valencia que fué acometida por los carlistas el 19 de Septiembre de 1835, el 13 del mismo mes en el año siguiente, y en Marzo de 1837, sin que pudiesen hacerse dueños de la población.

Rey (Paseo del). Entre el Paseo de San Vicente y la Cuesta de Areneros.

El sitio que hoy ocupa este Paseo aparece en el plano de Espinosa como *barrancos y huertas*.

Se abrió con motivo de haber cedido el Real Patrimonio en 1830 terreno á Madrid para construir dentro de la Montaña del Príncipe Pío la fuente llamada de la Reina.

Rey (Plaza del). Comienza en la calle de las Infantas y termina en la del Barquillo.

Antes se llamó del *Circo*, y también de la *Paja*.

Se halla incluido en ella el antiguo callejón de las *Siete Chimeneas*.

No aparece en los planos de Texeira y de Espinosa, porque se orló con fecha posterior.

Durante el período de la Revolución tuvo el nombre de *Béjar*.

Llámase plaza del Rey desde 1800. Antes se denominaba del *Almirante*, porque en ella vivía el príncipe de la Paz.

El elegante Circo de caballos que vemos en la plaza del Rey está construido sobre el solar donde existió el teatro del Circo. Aquél se levantó en 1841 para dar funciones acrobáticas por las compañías de saltimbanquis que traía el célebre M. Paul Laribeu, el Price de la generación pasada. Más tarde, Salamanca y Pombo, sucesivamente, convirtieron el Circo en teatro de ópera, y allí se aplaudió á la Basso-Borio, la Persiani y á la Gassier; á los tenores Tamberlick y Bettini, á Ronconi y á Marini. Después de la ópera vino la zarzuela, luego el drama, y sobre su escenario recogieron gran cosecha de aplausos la Ramírez, la Santamaría, la Ramos, Caltañazor, Sanz, Salas, Matilde Díez, Teodora, Elisa Boldún, Julián Romea, Arjona, Valero, Osorio, Elisa Mendoza, Calvo, Manuel Catalina y Mariano Fernández. También se exhibieron allí la bailarina Guy Stephan y el pianista Listz. El teatro era un caserón de malas condiciones, con el escenario hacia la parte de la fachada, de modo que había que dar vuelta á todo el local para ir á ocupar determinadas localidades; sin embargo, al verle desaparecer entre las llamas en el mes de Noviembre de 1876, sentimos pena, porque con él desaparecían muchos recuerdos de nuestra juventud.

La elegante pluma del Sr. Gutiérrez Abascal escribía, con motivo del incendio del teatro, los siguientes renglones en una revista publicada en aquellos días:

«Lamartine ha dicho al principio de una de sus más conocidas obras, que hay sitios en que la Naturaleza parece convertirse en una parte del alma, y el alma en una parte de la Naturaleza. Y esto acontece con todos aquellos lugares que guardan para el individuo algún recuerdo. ¿Quién puede ver, tras larga ausencia, sin sentir alguna emoción, los parajes donde se deslizó su infancia, donde se despertó su alma al amor, donde sintió las primeras sensaciones del dolor ó del placer, donde fué feliz ó desgraciado, donde aconteció algún suceso de su vida?

»Los edificios públicos, esa parte del hogar de todos, á poco antiguos que sean, participan generalmente del cariño que cada indi-

viduo siente por su propio hogar. Y entre los edificios públicos, especialmente los teatros.»

El circo de Price comprende una superficie de 24.000 pies cuadrados. Contiene localidades para 3.300 espectadores próximamente. La obra ha sido dirigida por el arquitecto Sr. Villajos; el decorado del techo es de D. Eduardo Montesinos; el telón de boca del pintor D. Luis Muriel, y la fundición de hierro, de D. Francisco Picazo, de la fábrica de Madrid. La obra duró poco más de ocho meses.

Rey Francisco. Esta calle va desde la de la Princesa á la de Rosales.

Es de apertura moderna.

D. Francisco de Asís de Borbón nació en 1822. Era sobrino de Fernando VII é hijo del infante D. Francisco de Paula. Casó con la reina doña Isabel II en 10 de Octubre de 1846. Reside generalmente en París.

En el núm. 17 se halla el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús.

Reyes. Desde la calle de San Bernardo á la plaza de Leganitos.

Aparece lo mismo en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1742.

Dice Capmani que en un solar de esta calle se labraron las estatuas de los *reyes* que habían de figurar en lo alto de la balaustrada de Palacio, y de aquí vino el nombre de la calle. Añade que las esculturas aparecen hoy adornando el Retiro y la plaza de Oriente. Indudablemente la buena fe de Capmani fué sorprendida por algún chusco que ignoraba la historia de las calles de Madrid, porque la citada de los Reyes figuraba ya con esta denominación en el plano de Pedro Texeira de 1656, cuando no se había pensado en construir el Palacio nuevo, ni se había quemado el antiguo.

Dice otra tradición que el nombre de *Reyes* se puso por haber existido en la fachada de la casa del conde de Alcudia los reyes del Antiguo Testamento. Esta invención es más verosímil que la primera.

Ribera de Curtidores. Comienza en la plaza del Rastro y termina en la Ronda de Toledo.

En el plano de Texeira se denomina este sitio *las Tenerías* ó fábricas de curtidos: en el plano de Espinosa aparece con el nombre actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1757.

En 1786 se denunció una mina de arcilla roja y gris descubierta entre el Cerrillo del Rastro y la Ribera de Curtidores.

Esta calle se hace digna de que la visite el forastero en un día de fiesta. Ocupando la parte de la vía pública que hay dispuesta para ello, instálase los domingos multitud de vendedores con objeto de dar salida á los trastos viejos, saldos, ropas procedentes de empeño, antigüedades, libros usados, retazos de tela, hierro viejo y curiosidades de todo género. Allí, en confuso montón, aparecen revueltos un uniforme de miliciano y una vajilla desportillada, el retrato del duque de la Victoria y un capuchón de Carnaval, una mantilla de casco y un espadín del siglo XVIII; por eso el padre de familia, el comediante casero, la mujer hacendosa y el anticuario encuentran siempre en el Rastro algo que puede remediar sus necesidades ó satisfacer sus aficiones.

Riego. Entre la calle de Mendez Álvaro y el Paseo de la Chopera.

Es de apertura moderna.

D. Rafael del Riego nació en Oviedo en 1784. Era hijo de una familia ilustre, y en 1807 entró en el cuerpo de Guardias de Corps. Se distinguió en la guerra de la Independencia, habiendo sido hecho prisionero por las tropas de Bonaparte. Afecto á las ideas liberales, proclamó la Constitución en Cabezas de San Juan (Sevilla) el 1.º de Enero de 1820, con feliz resultado. Manifestóse contrario al sistema político de Fernando VII, y el año 1823 fué preso y ahorcado ignominiosamente en Madrid en la plaza de la Cebada el 7 de Noviembre del mismo año.

Rio. Comienza en la calle de Leganitos y termina en la de Bailén.

En los planos de Texeira y de Espinosa aparece con el mismo nombre.

Antes de abrirse la plaza de San Marcial era esta calle la salida al río por aquella parte.

Rios Rosas. Desde la calle de Bravo Murillo al Paseo de la Castellana.

Es de apertura reciente.

D. Antonio Ríos Rosas nació en Ronda (Málaga) el año 1812. Se hizo notar como abogado y orador parlamentario. Combatió á Espartero y defendió á Narváez. Después pasó al bando de O'Donnell, y durante el período de la Revolución de 1868 se presentó como monárquico, contribuyendo á la elección de D. Amadeo de Saboya. Últimamente prestó su apoyo á Castelar para propagar la idea de establecer una República conservadora; pero murió al poco tiempo, en Noviembre de 1873.

Rivero. Comienza esta calle en la de Méndez Alvaro y termina en el campo.

Es de apertura moderna.

D. Nicolás María Rivero nació en Sevilla en 1814, y desde muy niño demostró gran afición al estudio, habiendo logrado terminar dos carreras, la de abogado y la de médico. Desde 1845 á 1854 dedicóse á propagar las doctrinas democráticas, y cuando estalló la revolución de 1854 había ya conquistado justa fama de político y orador eminente. Dirigió con gran acierto el periódico *La Discusión*. Durante la jornada del 22 de Junio de 1866 tomó parte activa en la defensa de la barricada de la plaza de Antón Martín, y como consecuencia de ello tuvo que emigrar hasta 1868. Después de esta fecha fué alcalde de Madrid, ministro de la Gobernación y presidente del Congreso. Prestó su apoyo á la monarquía de D. Amadeo de Saboya. En los últimos años de su vida estuvo en cierto modo apartado de los asuntos públicos, porque había ya perdido el prestigio que sobre sus antiguos amigos tenía. Murió en Madrid en 1878.

Rodas. Esta calle tiene su entrada por la de Embajadores y la salida á la Ribera de Curtidores.

En el plano de Texeira se denomina de la *Rueda*; en el de Espinosa tiene el nombre actual.

En 1754 existía un sitio erial, de propiedad desconocida: se cedió a la Congregación de San Dámaso mientras no apareciese el dueño.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1753.

Tradición.—Era Simón Rodas un fabricante de curtidos que habitaba en esta calle, y a quien pertenecían los terrenos que la formaron.

Rodrigo Caro. Esta calle va desde la del Gasómetro a la de Soria.

Es de apertura moderna.

Rodrigo Caro vivía por los años de 1625. Era eclesiástico y figura como escritor y anticuario. Sus obras principales son: *Antigüedades de Sevilla* y *De las inscripciones y antigüedades de Utrera*.

Rollo. Desde la calle de Madrid a la plaza de la Cruz Verde.

En el plano de Texeira tiene el nombre de *los Arcos*; en el de Espinosa aparece con el nombre actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1743.

Tradición.—Dícese que existía en esta calle un *rollo* de piedra, indicando que la población era villa antes de ser corte. Quizás el nombre de *rollo* venga por la configuración de la calle.

Otra tradición dice que se encontró un niño muerto en un *rollo* de estera vieja.

Romero Robledo. Se encuentra esta calle en las inmediaciones de la Cárcel Modelo.

Es de apertura reciente.

D. Francisco Romero Robledo nació en Antequera el día 8 de Marzo de 1838, y en 1860 se graduó de doctor en Derecho. En 1863 tomó asiento en el Congreso de Diputados, donde desde los primeros momentos tuvo necesidad de hacer uso de la energía de su carácter, pues se vio obligado a demorar su presentación en el Parla-

mento hasta cumplir la edad reglamentaria, venciendo la ruda oposición que bajo este pretexto le presentaron los que veían en el joven diputado electo un decidido defensor de los ideales del progreso, y un espíritu enérgico alimentado de convicciones propias. Entró en la vida política luchando, como si este acontecimiento viniese a señalar el camino que había de seguir en lo sucesivo, sin arredrarle los obstáculos, sin desanimarle por las contrariedades.

Afilióse al partido de la Unión liberal, y en las postrimerías del reinado de doña Isabel II tuvo que emigrar, no regresando hasta que vió triunfante su bandera en 1868. Entró a desempeñar la cartera de Fomento en 28 de Mayo de 1872. Cuando la renuncia de D. Amadeo de Saboya se declaró, sin distingos ni sutilezas, partidario decidido de D. Alfonso de Borbón, siendo uno de los pocos monárquicos que tomaron asiento en las Cortes republicanas de 1873. Triunfante la Restauración, el Sr. Romero Robledo fué llamado a los Consejos de la Corona, dando evidentes pruebas de grandes conocimientos administrativos, de oportunidad en sus medidas, y de tacto exquisito en las cuestiones sometidas a su criterio.

Su fácil palabra, su talento, su fresca imaginación y la envidiable espontaneidad de su lenguaje, le colocan a la altura de nuestras eminencias parlamentarias.

En una de las sesiones de Cortes de 1863, el Sr. Romero Robledo pidió la palabra, y Ríos Rosas, que era el presidente, se la negó, no recordamos con qué pretexto. Un espíritu débil se hubiera resignado con la negativa; pero el que hoy es jefe del partido reformista defendió con tesón el derecho que le correspondía, midiendo temerariamente sus fuerzas con aquel titán de la tribuna española; y consultada la Cámara, se puso ésta de parte del joven diputado. La victoria le acreditó de polemista y Ríos Rosas tuvo que abandonar su asiento.

Rompelanzas. Entre las calles del Carmen y de Preciados.

En los planos de Texeira y de Espinosa aparece, pero sin denominación.

Tradición.—Habiéndose inaugurado el convento del Carmen Calzado, el corregidor D. Luis Gaitán de Ayala mandó abrir esta

calle; mas como era tan estrecha, al pasar por ella su coche, se rompió la lanza, aconteciendo lo propio al del presidente del Consejo de Indias, por lo que se denominó la vía *calle de Rompelanzas*.

Roncesvalles. Comienza en la Ronda de Vallecas y sale al campo.

Es de apertura moderna.

La batalla de Roncesvalles se dió en el año 778 entre navarros y franceses, quedando derrotado el ejército de Carlomagno, que, á las órdenes de Carlos Martel, había entrado en España.

Rosa. Comienza en la calle del Ave María y sale á la de Santa Isabel.

En el plano de Texeira aparece, pero sin denominación; en el de Espinosa con la actual.

Tradición.—Trae el nombre esta calle de un ventorrillo que allí existió, cuya dueña llamábase *Rosa*. En el ventorro parece que acostumbra á reunirse gente de mal vivir.

Rosal. Desde la calle de la Parada á la plaza de los Mostenses.

En el plano de Texeira aparece con la misma denominación; en el de Espinosa carece de ella.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1774.

Tradición.—Esta calle se abrió en terreno que fué jardines de D. García de Barrionuevo, quien poseía un *rosal* de tales proporciones, que, conocido del vecindario, consiguió dejar su nombre á la calle.

Hermandad de Nuestra Señora de la Esperanza (vulgo *Pecado mortal*).—Esta institución, altamente benéfica, se halla establecida en la calle de que nos ocupamos. Se fundó la Hermandad en 1733, y su misión es amparar y asistir en ciertos y determinados accidentes de la vida á mujeres pobres.

Rosales. Desde la calle de Ferraz á la Cuesta de Areneros.

Es de apertura moderna.

Eduardo Rosales es uno de los pintores más notables del siglo presente. Era hombre de talento artístico, y fué lástima que la muerte nos le arrebatara cuando por su edad y por su genio estaba llamado á producir muchas y buenas obras de arte. En el Museo de Madrid se encuentran dos cuadros suyos de gran mérito: *El testamento de Isabel la Católica* y *La muerte de Lucrecia*. Murió en Roma en 1873.

Rosario. Desde la calle de los Santos al Campillo de Gilimón.

En los planos de Texeira y de Espinosa aparece con la misma denominación.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1684.

Tradición.—A esta calle daba una puerta de la antigua iglesia de San Francisco, por donde salía el famosísimo *Rosario de la aurora*. Parece que el hospital ó colegio de Santa Catalina también ormaba otro *Rosario*, y una vez, encontrándose en la calle de los Remedios, que era estrecha (hoy plaza del Progreso), hubo de promoverse una cuestión sobre la preferencia del paso. Vinieron á las manos los cofrades, haciendo arma de los primorosos faroles que unos y otros llevaban, y produciendo un tumulto y alboroto que sólo la presencia de los Guardias valonas pudo contener. Enterados del suceso los alcaldes de Casa y Corte acudieron al Consejo, que suprimió la procesión, de lo que quedó el dicho vulgar: *Se acabó á farolazos, como el Rosario de la aurora*.

Rubio. Entre las calles del Pez y del Espíritu Santo.

En los planos de Texeira y de Espinosa aparece con la misma denominación.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1766.

Tradición.—Habitaba en una casa heredada que de antiguo existía en este sitio, un hombre que tenía el pelo colorado, y á quien llamaban el *Rubio del arrabal*. Abierta la calle, le dieron los vecinos el nombre del *Rubio*.

Ruda. Comienza en la plaza del Rastro y termina en la de la Cebada.

En el plano de Texeira aparece sin nombre; en el de Espinosa con el actual.

Tradición.—La denominación proviene de la muchacha ruda que había en el huerto de la Latina, de que formaba parte el sitio que ocupa esta calle.

En el núm. 12 se encuentra el Asilo de Santa Lucía, para enfermedades de los ojos, dirigido por el doctor D. Santiago Albitos.

Ruiz. Comienza en la plaza del Dos de Mayo y termina en la calle de Carranza.

Es de apertura moderna.

D. Jacinto Ruiz nació en Ceuta, de familia distinguida, en 1779. Entró como cadete el 17 de Agosto de 1795. En 1800 ascendió á segundo subteniente; el 21 de Enero de 1801 pasó á subteniente de voluntarios del Estado, y en 12 de Marzo de 1807 obtuvo el empleo de teniente.

El capitán D. Rafael Goicoechea, que se hallaba en la defensa del Parque, fué testigo ocular del heroísmo del teniente Ruiz, el cual murió en un pueblo de la provincia de Extremadura, á consecuencia de las heridas sufridas en la jornada del 2 de Mayo en Madrid.



Sacramento. Esta calle tiene su entrada por la plaza del Cordón y la salida á la calle Mayor.

En el plano de Texeira se llama de *Santa María*; en el de Espinosa tiene el nombre actual.

En 1616 se ensanchó la calle que había desde el palacio que labraba el duque de Uceda á Santiuste (San Justo), por donde pasaba la

procesión del Corpus. En 1730 se concedió al convento de monjas del Sacramento, para incorporar al mismo, la callejuela denominada de *la Parra*, cuya situación desconocemos; pero tal vez pudiera ser una calle que, según el plano de Texeira, existía

á la izquierda del convento actual, saliendo á la plaza de la Cruz Verde.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1658.

Dice Quintana que el convento de monjas bernardas del Sacramento fué fundado por D. Cristobal Gómez de Sandoval, ministro de Felipe III, en 1615, construyéndose el templo actual en 1744, trazado por Andrés Esteban, según aseveración de Baena. En su iglesia, que ofrece poco de notable bajo el aspecto artístico, se encuentra hoy establecida la parroquia de Santa María, y en el presbiterio, al lado del Evangelio, está, en un altar portátil, la imagen de *Nuestra Señora de la Almudena*. Véase lo que decimos en la calle de este nombre con respecto á la antigua y tradicional efigie. A los pies de esta iglesia, en el altar próximo á la pila bautismal, se ve un cuadro conocido con el nombre de *Nuestra Señora de la Flor de Lis*. Fué descubierto en el siglo XVII al levantar un retablo de la derruida iglesia de Santa María. Créese que pertenece al siglo XIII. Los Sres. Amador de los Ríos y Rada y Delgado publicaron un estudio concienzudo y detenido de esta pintura, en su *Historia de la villa y corte de Madrid*.

En el núm. 5 de esta calle falleció D. Augusto Ulloa el 26 de Marzo de 1879.

Cuéntase que varios nobles, queriendo imponerse al cardenal Cisneros, hubieron de preguntarle que cuáles eran los poderes con que gobernaba á Castilla; y él, asomándose al balcón corrido de la casa en que hoy se halla establecido el laboratorio de farmacia del Sr. Fernández Izquierdo, y mostrando las fuerzas militares que en el campo se divisaban, les contestó: «Esos son mis poderes.» La versión no ha podido ser comprobada, y los historiadores modernos la acogen con reserva.

Sagasta. Entrada por la Glorieta de Bilbao y salida á la calle de Santa Engracia. Es la antigua *Ronda de Santa Bárbara*.

En los planos de Texeira y de Espinosa existe, pero sin nombre.

En las afueras de la Puerta de Santa Bárbara no se comenzó á construir hasta 1699.

La vía era un estrecho y solitario camino, á que se ha dado forma de espaciosa calle en estos últimos meses.

D. Práxedes Mateo Sagasta nació en Torrecilla de Cameros (Logroño) el día 21 de Julio de 1826. Su padre, D. Clemente, que había tomado parte en los acontecimientos políticos de 1820 á 1823, tuvo que sufrir las incalificables persecuciones que llevaron á cabo los Gobiernos posteriores; así es que el actual presidente del Consejo de Ministros respiró el ambiente de la libertad en el santo hogar de la familia durante los primeros años de su juventud y pudo apreciar de cerca los tristísimos abusos del despotismo. Ingresó en la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos en 1842, haciendo sus estudios con el mayor aprovechamiento.

Los acontecimientos de 1848 obligaron á muchas corporaciones á presentar protestas de adhesión al Gobierno, y Sagasta, con una independencia de carácter digna de todo elogio, se negó á estampar su firma en el documento, demostrando así los instintos de libertad adquiridos en la casa paterna cuando oía contar los atropellos de Calomarde y los despropósitos de Fernando VII. Terminados sus estudios, fué destinado á Valladolid, y más tarde á Zamora, donde permaneció hasta 1854, en que, asociándose al movimiento revolucionario de aquella época, vino á Madrid y tomó parte activa en la política. En 1856 era comandante de Ingenieros de la Milicia y se batió bizarramente en las calles de Madrid, al frente de su batallón.

Entró de redactor en *La Iberia*, y á la muerte de Calvo Asensio se le encargó la dirección del periódico. En 1866 tuvo que emigrar, y no pudo volver hasta que triunfó la revolución de Septiembre de 1868. Desde esta época Sagasta ha sido uno de los principales factores de la política española y una garantía del orden y de la libertad. Su trato es afable, su perspicacia indescriptible; presiente los acontecimientos mucho antes de que se manifiesten, y sabe, como pocos oradores, inspirarse en los ataques parlamentarios del momento para defender sus opiniones con argumentos y períodos de verdadera elocuencia.

Sagasti. Desde la prolongación de la calle de Alcalá al campo.

Es de apertura moderna.

D. Luis Sagasti fué un distinguido hombre público, consecuente y exaltado liberal, á quien se encargó del gobierno de la Provincia de Madrid en los difíciles momentos en que había triunfado la revolución de 1854. Murió en el año siguiente, y el Ayuntamiento de aquella fecha acordó poner su nombre á una de las calles de esta villa, atendiendo á los servicios prestados por este honrado patricio.

Sagunto. Comienza en la calle de Murillo y termina en la de Santa Engracia.

Es de apertura reciente.

En el núm. 7 se halla el *Asilo de la Divina Pastora*.

Sagunto (Murviedro) había hecho alianza con los romanos, y en su vista los cartagineses pusieron sitio á la ciudad con un ejército de 150.000 hombres. Duró el cerco siete meses, y los habitantes, no pudiendo resistir por más tiempo, antes de rendirse, juntaron en la plaza pública sus tesoros y los prendieron fuego. Este memorable suceso acaeció el año 536 de la fundación de Roma.

En esta villa fué proclamado Alfonso XII rey de España el 30 de Diciembre de 1874, por el ejército que durante la última guerra civil mandaba el general Martínez Campos.

Sal. Comienza en la calle de Postas y termina en la plaza de la Constitución.

Conserva el mismo nombre desde el siglo XVII.

Tradición.—Esta calle era el sitio destinado para expender la *sal*. Algunos creen que se denominó *Red de la Sal*.

Salas. Comienza en el Paseo de la Castellana y sale al campo.

Es de apertura moderna.

D. Francisco Salas fué uno de los artistas que contribuyeron á la formación de la zarzuela española, en unión de Barbieri, Gaztambide, Caltañazor y otros, considerándose hoy su nombre como una de las glorias de nuestro teatro lírico.

Salesas. Esta calle va desde la del Saúco á la de doña Bárbara de Braganza.

Antes se llamó de los *Reyes Alta*, y así aparece en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1792.

Lleva esta calle el nombre de las *Salesas* por hallarse frente al convento del mismo título, hoy Palacio de Justicia.

(Véase el artículo siguiente.)

Salesas (Plaza de las). Comienza en la calle de Fernando VI y termina en la del General Castaños.

En el plano de Texeira no existe: en el de Espinosa aparece con el nombre actual. También se la ha llamado del *Convento de las Salesas*.

El monasterio de la Visitación, conocido con el nombre de Salesas Reales, porque las religiosas que en él profesaban seguían el instituto de San Francisco de Sales, es uno de los pocos que por su arquitectura sea digno de mencionarse entre los edificios de la Villa. Fué fundado y erigido por los reyes D. Fernando VI y su esposa doña Bárbara de Braganza. La fundación arranca de 1748, en cuyo año se hicieron venir de Saboya las religiosas que habían de constituir la comunidad, dándolas local en una casa particular, cuya situación no hemos podido comprobar, y pasando al edificio de que nos ocupamos en 1757, aún no concluido. Este principió á fabricarse en 1750 bajo la dirección de los arquitectos Moradillo y Carlier. La fachada del templo es de piedra berroqueña, y se halla adornada con las estatuas de San Francisco de Sales y Santa Juana Francisca de Fremiot, y una medalla que representa la Visitación de Nuestra Señora, obra de Domingo Olivieri. El cuadro de la Visitación que aparece en el retablo mayor es de Francisco Muro, y del citado Olivieri todas las esculturas del templo. Las pinturas de la cúpula, de las pechinas y de las bóvedas se deben á los hermanos Velázquez, á quienes hemos mencionado ya en el curso de estas relaciones.

Al lado de la Epístola se halla el sepulcro del fundador, D. Fernando VI, mandado construir por Carlos III, su hermano, bajo la dirección y diseños del renombrado Sabatini, y con esculturas de Gutiérrez. Es de mármoles y bronce, y presenta un aspecto elegante y rico. La Reina se hallaba enterrada en el coro de las religiosas.

Al lado del Evangelio está el sepulcro de O'Donnell. Fué construido en 1871 por el escultor D. Jerónimo Suñol, con diseño del arquitecto D. Nicolás Mendivi.

Terminada la construcción de las Salesas Reales, apareció en la fachada principal el siguiente pasquín:

Bárbaro edificio;
Bárbara renta;
Bárbaro gasto;
Bárbara reina.

Salitre. Entre la calle de Santa Isabel y la de Valencia. En el plano de Texeira aparece con la denominación actual: en el de Espinosa figura con el nombre de *San Bernabé*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1696.

Durante el estanco de la sal, se depositaba ésta en unos terrenos inmediatos á la calle de que nos ocupamos, y por esta razón se le dió el nombre que aún conserva.

En esta calle se halla la iglesia de San Lorenzo, que fué primero un anexo de la parroquia de San Sebastián. El templo es uno de los más mezquinos y pobres de la capital: se inauguró el 8 de Septiembre de 1670.

Salud. Comienza en la calle del Carmen y termina en la de Jacometrezo.

En el plano de Texeira se la denomina del *Carmen Alta*; en el de Espinosa aparece con el nombre actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1779.

Tradición.—Durante una epidemia que invadió á Madrid en tiempo de los Reyes Católicos, los colonos que habitaban estos terrenos se libraron del contagio por haberse comunicado con el resto de la población. Llamóse al barrio, de la *Salud*, cuyo nombre pasó después á la calle, una vez formada.

En el núm. 14 falleció el escritor D. Ricardo Puente y Brañas el 12 de Septiembre de 1880.

Hay una fuente, en esta calle, del *Viaje de la Alcubilla*.

Salvador. Esta calle va desde la plaza de Provincia á la calle de la Concepción Jerónima.

El vulgo la llamaba de *San Salvador*.

Aparece con el mismo nombre en el plano de Espinosa; en el de Texeira carece de denominación.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1696.

En esta calle había el año 1658 un oratorio y casa para sacerdotes misioneros del Salvador, que se trasladaron al convento del Noviciado, de la calle de San Bernardo, en 1767, cuando la expulsión de los Jesuitas.

Dice una tradición que la calle lleva el nombre del *Salvador*, porque un zapatero llamado Agustín Picazo salvó á una señora de unos asesinos que querían matarla.

San Agustín. Esta calle comienza en la del Prado y termina en la de Lope de Vega.

En los planos de Texeira y de Espinosa aparece con el nombre y como prolongación de la calle de *San José*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1780.

San Agustín nació en Tagasto (Africa) el año 354. Dicese que sus primeros años los pasó haciendo una vida disipada, pero su madre Santa Mónica y su maestro San Ambrosio exhortáronle con buenos consejos, y, convencido del mal camino que seguía, se dedicó al estudio, abrazando el estado religioso, donde consiguió que, gracias á su profundo talento y á su caridad siempre constante, se le considere como uno de los Padres de la Iglesia latina. Sus principales obras son: *La ciudad de Dios*, *La Imitación*, *Las Confesiones*, *De la Trinidad* y *el libre albedrío*, etc. Murió en 430.

Tradición.—En este sitio existió una quinta, propiedad del arzobispo de Granada. A la puerta de la posesión había una efigie del Santo, que la dió nombre, y luego á la calle cuando se hubo formado. La casa parece que se hallaba en el terreno que hoy ocupa el número 3, en cuyo piso principal vivió el conde de San Luis á mediados de este siglo.

San Alberto. Entre la calle de la Montera y la plaza del Carmen.

En el plano de Texeira aparece sin denominación: en el de Espinosa con la actual.

Tradición.—Dió nombre á la calle una imagen del Santo que, con dos faroles, existía en una casa derribada para construir la iglesia.

Dice otra tradición que cuando se abrió la calle le dieron nombre los frailes del convento del Carmen, por llamarse fray Alberto el prior.

Antiguamente estaban en este sitio las mondonguerías.

San Alberto nació en Trápani (Sicilia), en 1212. Su madre le ofreció al Señor antes de nacer, por lo que á los ocho años entró á estudiar en un convento de carmelitas. Hízose sacerdote y llegó á ser Provincial de la Orden. Era modesto, sobrio y caritativo. Viajaba siempre á pie, acompañado de otro carmelita, llevando por todo equipaje un pedazo de pan. Retiróse á un paraje solitario, cerca de Mesina, donde, agobiado por los años y por sus austeridades, falleció el 7 de Agosto de 1292.

San Andrés. Desde la calle del Espíritu Santo á la de Carranza.

En el plano de Texeira no tiene nombre; en el de Espinosa aparece con el actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1773.

Tradición.—Habiendo cogido cierto capitán de infantería una bandera á las tropas del Archiduque en la batalla de Almansa el año 1707, el rey D. Felipe V le dió en recompensa un terreno en esta calle; y como la bandera en cuestión tuviese estampada el aspa de *San Andrés*, el capitán dió este nombre á la calle en memoria del Santo.

Dice otra tradición que existía en este sitio una capilla dedicada al Santo Apóstol.

San Andrés (Costanilla de). Entre la calle de Segovia y la plaza de los Carros.

En el plano de Espinosa lleva este nombre: *Plazuela de la costanilla de San Andrés*.

El vulgo ha conocido siempre la parte ancha de esta vía con la denominación de *plazuela de la Paja*, porque aquí se hallaba el mercado de este artículo.

(Véase el artículo siguiente.)

En el sitio en que se halla situada la Capilla del Obispo estaba la casa del famoso Ruy González de Clavijo, que hizo un viaje á Samarkanda en tiempo de Enrique III.

La casa contigua, que forma rinconada, donde hoy se halla la imprenta de D. Enrique Rubiños, fué propiedad de la familia de los Vargas, y aún conserva la fachada, que parece ser de principios del siglo XVI. En la esquina de la calle del Príncipe de Anglona hemos conocido nosotros las ruinas de un antiguo palacio, que impropia-mente se llamaba de Isabel la Católica, pero que era, en efecto, de la época de esta Reina: tenía un precioso arco de entrada y una linda galería en el interior.

San Andrés (Plaza de). Entre las plazas del Humilladero y de los Carros.

En el plano de Texeira se denomina *calle de San Andrés*; en el de Espinosa *barrio* del mismo nombre.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1699.

San Andrés nació en la ciudad de Betsaida, en Galilea. Fué hermano carnal de San Pedro, y el primero de los Apóstoles que conoció y siguió á Jesucristo. Su ejercicio ordinario era la pesca. Presenció el milagro de Jesucristo de dar de comer á 5.000 personas en el desierto, pues él dijo al Señor: «Aquí hay cinco panes y dos peces; pero ¿qué es esto para tanta gente?» La opinión más común es la de que murió crucificado en Patrás, ciudad de la Acaya, el 30 de Noviembre del año 63, en el imperio de Nerón.

La parroquia de San Andrés es una de las más antiguas de la Villa. Figura entre las *colaciones* que menciona el Fuero de Madrid de 1202, y sábase que fué enterrado en su cementerio el glorioso labrador San Isidro. Antiguamente se hallaba la capilla mayor donde ahora el coro, y el citado cementerio caía hacia la parte de

la plaza de la Paja (Costanilla de San Andrés). El templo actual es de 1657, y en el suelo, al lado del Evangelio, se conserva una reja para indicar el sitio en que estuvo depositado el Santo. El coro está formado por el ábside de la antigua iglesia. La imagen de Santa María de la Cabeza, colocada en una hornacina al lado de la Epístola, es de Pereira, y hace *pendant* con otra de su santo esposo, de autor desconocido, y vestida á la usanza de la época en que vivió el labrador. En una habitación oscura, á los pies de la iglesia, se conserva el arca en que primitivamente estuvo el cuerpo de San Isidro. Es preciosa, según hemos tenido ocasión de ver, y sería conveniente su restauración, á fin de que no se pierda un monumento de tanta valía para la religión y para el arte.

Dice Madoz, en su bien escrito artículo *Madrid*, que esta iglesia tiene dos capillas que podrían honrar una catedral: la de San Isidro y la de San Juan de Letrán, conocida vulgarmente por la *Capilla del Obispo*, porque fué terminada á expensas del obispo de Plasencia D. Gutierre de Vargas Carvajal, cuyo precioso sepulcro de mármol, verdadera joya del gusto del *Renacimiento*, se admira en su recinto, juntamente con los de los fundadores D. Francisco de Vargas y doña Inés Carvajal. Esta capilla se hizo para depositar en ella el cuerpo de San Isidro, y así se verificó; pero diferencias que mediaron con la clerecía de la parroquia hicieron que volviese el cuerpo del Santo á su primitiva iglesia, tapiándose la puerta de comunicación, que estaba donde ahora el sepulcro del Obispo. Esta capilla se comenzó en 1520. El retablo del altar mayor es de Francisco de Giralte y representa los siguientes pasajes: Anunciación, Nacimiento del Salvador, Adoración de los Reyes, Circuncisión, Azotes y calle de la Amargura. El asunto de la escultura principal es Jesucristo muerto en el regazo de su madre. Son notables las puertas que sirvieron en la sala capitular, y hoy se hallan á la entrada, y los paños pintados por Juan Villoldo, que se utilizan para decorar la Capilla en las solemnidades religiosas. Según escritura, estos paños los dió concluidos Juan de Villoldo en 10 de Marzo de 1548.

La capilla de San Isidro se inauguró el día 15 de Mayo de 1669; fué dirigida por fray Diego de Madrid, José de Villarreal y Sebastián Herrera, y costó 11.960.000 reales, á expensas del Ayuntamiento y de la Real Hacienda. El conjunto de esta capilla, si no es

enteramente de buen gusto, es por lo menos rico y elegante. Tiene doce columnas de mármol negro con chapiteles dorados, y pinturas de Rizzi y de Carreño. En los nichos de los intercolumnios estaban las estatuas de los Santos Labradores, de Pereira, que después se colocaron entre los pilares de la capilla mayor de la iglesia de San Isidro, hoy catedral.

Dice León Pinelo que el jueves 22 de Abril de 1657 se puso la primera piedra, con las solemnidades que usa la Iglesia, para levantar la capilla del glorioso San Isidro, asistiendo el Rey y muchos Grandes y títulos.

En esta plaza existe un recuerdo de San Isidro. En la casa núm. 2 hay una pequeña capilla, y á su entrada una lápida que copiada dice: «Es tradición antigua que San Isidro vivió y murió en este aposento donde se construyó la capilla, y reedificaron los señores de esta casa en el año 1608, y en el de 1663 se colocó la sagrada efigie que existe, á la devoción de D. Vicente Ramírez, y últimamente se ha vuelto á reedificar á expensas de los señores condes de Paredes, conforme está, en el año 1783.»

Entrando, á la derecha, se ve un cuadro de indulgencias concedidas á todos los fieles que la visiten, rubricado por bastantes Pontífices, y el huso de Santa María de la Cabeza, con el cual hilaba, según se dice.

Á la izquierda se encuentra un lienzo representando el milagro que hizo cuando, precipitado su hijo en un pozo, fué vuelto milagrosamente á la vida. (Hoy este pozo se halla en las cocheras de la misma casa, perfectamente cuidado.)

En la sacristía de la capilla existe un cuadro representando el hecho que la tradición ha conservado hasta nosotros. «Sirviendo á un hidalgo de esta villa, con el cual le desacreditaron injustamente, acusándole de abandono en la labor de los campos, el amo se dirigió á la heredad para cerciorarse por sí mismo de la falta de su criado, hallando, en lugar de éste, dos varones que empuñaban los arados y dirigían las yuntas, que eran unos bueyes blancos; juzgando el noble que eran ángeles que ayudaban á su doméstico en la labranza mientras éste adoraba al Señor.»

Existe otra pintura que retrata á Santa María de la Cabeza, esposa de San Isidro Labrador.

Como reliquia, conservan los dueños de esta casa un pedazo del sudario ó sábana en que estuvo envuelto el cuerpo del glorioso Santo, viéndose en ella perfectamente grabada la siguiente inscripción: «Debajo de este pie está la auténtica de esta reliquia, y pertenece á los excelentísimos señores marqueses de Montealegre, condes de Paredes. Año de 1790.»

El sitio de la plaza fué un tiempo cementerio de la parroquia de San Andrés.

San Bartolomé. Tiene su entrada por la plaza de Bilbao y la salida á la calle del Arco de Santa María.

En los planos de Texeira y de Espinosa aparece con el mismo nombre.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1792.

San Bartolomé fué uno de los doce Apóstoles que difundieron por el mundo la doctrina del Salvador. Era natural de Galilea. Predicó el Evangelio en la India y en la Etiopía (Africa). Sufrió el martirio el año 71 de nuestra Era, y sus reliquias se conservan en la iglesia de su advocación en Roma.

Tradición.—Lleva este nombre la calle por una pintura del Santo que existía en una de sus casas.

San Bernabé. Esta calle empieza en la de Calatrava y termina en el Campillo de Gilimón.

En los planos de Texeira y de Espinosa figura con el mismo nombre.

En 1790 se vendió un trozo de calle á la V. O. T. de San Francisco, venta que luego hubo de anularse porque resultó ser el terreno de un particular.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1768.

San Bernabé era judío, nacido en la isla de Chipre, y se convirtió al cristianismo por las exhortaciones de su primo San Marcos y de su amigo San Pablo. Acompañó á éste en sus viajes de predicación y dejó escritas tres obras: *Del Evangelio, Actas y Epístolas*.

Tradición.—En esta calle hubo una capilla dedicada á este Santo

Apóstol. La finca pasó á poder del Hospital general, y vendida después, desapareció la capilla, pero quedó á la calle el nombre de San Bernabé.

La V. O. T. de San Francisco se halla establecida en Madrid desde tiempo inmemorial. El Hospital principió á edificarse en 1678, y la capilla en 1662. La institución es benéfica y ha producido excelentes resultados.

San Bernardino. Comienza en la plaza de las Capuchinas y termina en la de Afligidos.

En el plano de Texeira aparece con el nombre de *San Joaquín*; en el de Espinosa con el actual.

San Bernardino nació en Masa, ciudad del territorio de Sena. Fué gran teólogo y aventajado canonista: brilló también como orador sagrado. Escribió muchas obras. Murió á los sesenta y cuatro años de edad, en el de 1444.

Proviene el nombre de la calle de que era el camino directo al convento de religiosos franciscanos de San Bernardino.

Esta calle se llamó también de la *Puebla de Peralta*.

San Bernardino (Paseo de). Comienza en la plaza de Cánovas del Castillo y sale al campo.

Antes comprendía este Paseo la parte de calle de la Princesa que media entre el Paseo de Areneros y la Cárcel Modelo.

(Véase el artículo anterior.)

El asilo de mendicidad de San Bernardino se fundó en 1834 por el marqués viudo de Pontejos, corregidor de Madrid en aquel año. Se aprovechó para ello el convento de frailes gilitos denominado de San Bernardino, fundado en 1570. El edificio se derrumbó en parte, por ruinoso, á principios de siglo, y en parte se restauró; aunque tiene regulares condiciones higiénicas, debería reconstruirse de nueva planta.

San Bernardo. Comienza en la plaza de Santo Domingo y termina en la Glorieta de Quevedo.

En el plano de Texeira aparece con la denominación siguiente: *Calle de los convalecientes de San Bernardo*. En el de Espinosa se la

llama *Ancha de San Bernardo*. Antes terminaba esta calle en la Glorieta del mismo nombre, donde se hallaba la *Puerta de Fuencarral*, según el plano citado de Espinosa y documentos existentes en el Archivo municipal. En 1865 se suprimió el adjetivo *Ancha* que tenía la denominación de la calle. El trozo que media entre las Glorietas de San Bernardo y de Quevedo se llamaba de las *Navas de Tolosa*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1642.

En las afueras de la Puerta mencionada no principió a edificarse hasta 1774.

San Bernardo nació en 1091, y es una de las figuras más salientes de la Iglesia por su talento, sus virtudes y su energía de carácter. Fué el primer abad de Clairvaux (Francia). Representa la ortodoxia más pura y las tradiciones de la Iglesia en su época. Predicó la cruzada de 1146. No quiso aceptar el episcopado que se le ofreció varias veces. Murió en 1153. Sus obras son: *Sermones*, *Cartas*, y el tratado de *Teología*.

El solar que hace esquina á la calle de la Flor Baja fué convento de dominicos de Nuestra Señora del Rosario, fundado en la calle de la Luna en 1632 y trasladado á este sitio en 1643. Tenía el templo una magnífica escultura de Pereira, el Cristo del Perdón, en que se representaba al Salvador de rodillas, y cuadros notables de Coello y Carducho. En lo que fué convento se construyó el teatro-café del Recreo, donde conquistaron provechosos laureles la actriz Trinidad Vedia y los actores Vallés, Luján y Riquelme. Después de la exclaustración estuvo dedicado el convento á cuartel de Guardias alabarderos.

El edificio que ocupa el ministerio de Gracia y Justicia fué construido á fines del siglo XVIII por la marquesa de la Sonora en el solar de la casa del marqués de la Regalía. Su arquitectura es sólida y elegante, pero entorpece el ensanche de la calle de los Reyes.

La Universidad Central es continuación de la que fundó en Alcalá de Henares el Cardenal Cisneros, en 1508, con el título de Colegio Mayor de San Ildefonso. Trasládose á Madrid esta última en 1822, pero no se instaló definitivamente hasta 1836, estableciéndose primero en lo que hoy es Hospital militar, luego en las Salesas

Nuevas, y por último en el edificio que al presente ocupa, construido al efecto á mediados del siglo actual. En el solar existió el convento de Noviciado para jesuitas, fundado en 1602.

El convento de las *Salesas Nuevas* se fundó á fines del siglo XVIII por doña Manuela Centurión, marquesa de Villena. Cuando la exclaustración se destinó el edificio para Universidad, como ya hemos dicho, pero á los pocos años volvieron á ocuparlo las monjas.

En el núm. 80 de esta calle existe la Escuela Normal Central de Maestros, inaugurada en 8 de Marzo de 1839. Se halla en el edificio donde estuvo el convento de Santa Clara, situado antes en la calle que lleva su nombre, y fundado allí por doña Catalina Núñez, esposa del tesorero de Enrique IV, año 1460.

En el terreno que hoy ocupan las casas números 21 y 21 duplicado existió, hasta la exclaustración, el convento que dió nombre á la calle, fundado por D. Alonso de Peralta, contador del rey don Felipe II. Correspondía á la Orden cisterciense de monjes bernardos, y se hallaba bajo la advocación de Santa Ana. El edificio era pobre y le consideraron de poca importancia los cronistas de Madrid.

Convento de Montserrat. (Véase calle de Quiñones.)

En el núm. 17 falleció D. Angel María Terradillos el 10 de Junio de 1879, y en el 21 D. Manuel Ibo Alfaro, conocido escritor, el 24 de Noviembre de 1885.

San Bernardo (Glorieta de). En la calle del mismo nombre, entre la de Carranza y el Paseo de Areneros.

Aquí estaba antiguamente la Puerta de Fuencarral.

(Véase el artículo anterior.)

San Blas. Esta calle comienza en la de San Pedro y termina en la de la Leche.

Aparece lo mismo en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1766.

San Blas, obispo de Sebaste (Armenia), vivió en los tiempos de Diocleciano, y fué martirizado el año 316 por orden de Agrícola, gobernador de la Armenia Menor.

La Iglesia le venera como abogado de los males de la garganta.

En el núm. 7 de esta calle está el *Asilo de huérfanas de la Caridad*.

El nombre de esta calle tiene su origen porque era en lo antiguo salida para ir á la ermita de este Santo, situada en el Paseo de Atocha. La parte de la izquierda de este Paseo se ha conocido siempre con el nombre de *Cerrillo de San Blas*.

Hay una fuente del *Viaje bajo Abroñigal*.

San Bruno. Comienza en la calle de Toledo y termina en la Cava Baja.

En el plano de Texeira se llama del *Peso de la Harina*; en el de Espinosa aparece con el nombre actual.

San Bruno nació en Colonia en 1030, y erigió el primer convento de la Orden de los Cartujos, de que fué fundador, en un desierto inmediato á Grenoble. Murió en 1101. Escribió unos comentarios á los Salmos y á las Epístolas de San Pablo.

Tradición.—Había en esta calle unos corrales que pertenecían al convento del Paular, y los denominaban de San Bruno.

San Buenaventura. Esta calle va desde la plaza de San Francisco al Campillo de las Vistillas.

En los planos de Texeira y Espinosa figura con el mismo nombre.

En 1611, el Consejo, á petición del vecindario, mandó abrir esta calle y la de la Redondilla para poner en comunicación directa el convento de San Francisco con la Morería, por detrás de las casas de D. Pedro de Toledo, marqués de Villafranca.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde principios del siglo XVII.

San Buenaventura nació en Toscana en 1221; fué religioso franciscano, obispo de Albano, y uno de los más célebres teólogos del siglo XIII. Declaróse enemigo de la propiedad, pero bajo un concepto esencialmente cristiano. Sus obras conocidas son: *Breviloquium*, *Tratado de los siete progresos de la vida espiritual*, *Biblia pauperum*, *Signum vite* y *Speculum Beatæ Mariæ*. Murió en Lyon en 1274.

Tradición.—Sobre la entrada de la huerta del convento de San

Francisco había un azulejo con la representación de *San Buenaventura*, y de aquí le quedó nombre á la calle.

Hay una fuente del *Viaje bajo Abroñigal*.

San Carlos. Esta calle se encuentra situada entre la de Lavapiés y la del Ave María.

En el plano de Texeira aparece, pero sin denominación; en el de Espinosa figura con el nombre actual la parte comprendida entre las calles del Ave María y Olivar, y como *Campillo de Manuela* el trozo que media entre la referida calle del Olivar y la de Lavapiés.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1780.

San Carlos Borromeo nació en 1538, y fué cardenal y arzobispo de Milán. Durante una peste que asoló la capital de su arzobispado, demostró una caridad evangélica y un amor verdaderamente cristiano á la humanidad. Hombre de severas costumbres y de convicciones religiosas, logró restablecer la disciplina en las Órdenes que, por negligencia ó contacto con el mundo, la tenían relajada, haciéndose respetar y querer al mismo tiempo. Adquirió fama de teólogo por sus grandes conocimientos y fué llamado á auxiliar con su preclaro talento las discusiones del famoso Concilio tridentino. Le canonizó Paulo V en 1610. Murió en 1584.

Tradición.—Esta calle se llama de San Carlos por una pintura de este Santo que había en la fachada de una de sus casas, propiedad de la princesa de Robech.

San Cayetano. Entre la calle de Embajadores y la Ribera de Curtidores.

Antes callejón de *Embajadores*. No tenía salida. Se le dió el nombre actual en 1852.

San Cayetano nació en 1487. Se dedicó en sus primeros años al estudio de la Jurisprudencia, y después abrazó la carrera eclesiástica, considerándosele como el fundador de la Orden de los *Teatinos*. Viene este nombre del obispo de Teati, Juan Pedro Carrafa, que después fué Sumo Pontífice con el nombre de Paulo VI. Murió San Cayetano en 1547.

La calle se denomina de San Cayetano por hallarse próxima a la iglesia de este nombre, hoy parroquia de San Millán.

San Cipriano. Entre las calles de Isabel la Católica y Leganitos.

En el plano de Texeira aparece con el nombre del *Almirante*; en el de Espinosa con el actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1742.

Tascio Cecilio, conocido por San Cipriano, nació en Cartago a principios del siglo III de nuestra Era. Se le considera como uno de los principales Doctores de la Iglesia. Sufrió el martirio el año 258. Sus principales escritos son: *Del bien de la paciencia*, *De la limosna*, *De la mortalidad* y *Exhortaciones al martirio*.

Tradición. En la plaza de Matute existía una ermita dedicada a San Cipriano, pero se quitó de allí el santuario, y el obispo Eguiluz trasladó la imagen a un oratorio que fabricó en esta calle. Más adelante se derribó también el oratorio, y la efigie se trasladó al convento de Premostratenses.

San Cosme. Entre las calles de Santa Isabel y del Salitre,

Antes de *San Cosme* y *San Damián*, y así aparece en el plano de Texeira; en el de Espinosa figura con el nombre actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1769.

San Cosme, natural de la Arabia, vivió en el siglo III de nuestra Era. Fué médico y dedicó su vida a prestar el auxilio de la ciencia a sus semejantes, exhortándoles al propio tiempo para que se convirtieran a la fe de Cristo. San Cosme y su hermano San Damián sufrieron el martirio, sin que se pueda precisar el año en que tuvo efecto. Sus cuerpos fueron trasladados a Roma, donde se les dedicó una iglesia.

Tradición.—En el palacio del marqués de Aytona, cuyas accesorias daban a esta calle, existía una capilla dedicada a los Santos Cosme y Damián. Formóse luego una Congregación que trasladó las imágenes al Carmen Calzado, pero la calle siguió deno-

minándose de San Cosme y San Damián durante largo tiempo.

San Cristobal. Entre la calle Mayor y la plaza de Santa Cruz.

Con esta denominación figura en el plano de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1759.

San Cristobal (*Christophorus*) vivió en el siglo III de Jesucristo, y se cree que durante el gobierno del emperador Decio. Nació en Siria ó en Palestina. Hombre de gran estatura y fuerzas colosales, careciendo de recursos, ocupábase en pasar viajeros a través de un torrente, cuando, ocupado un día en este penoso trabajo, se le apareció el Salvador ordenándole que fuera a predicar el Evangelio. Murió martirizado.

Tradición.—El nombre de esta calle proviene de que en una de las alquerías existentes fuera de la Puerta de Guadalajara se veneraba la imagen de San Cristobal en una capillita construída al efecto.

San Dámaso. Entre las calles de los Estudios y de Embajadores.

Aparece sin nombre en el plano de Texeira; en el de Espinosa con el actual. La plazoleta comprendida entre las calles de San Millán y Juanelo llevaba la denominación de *plazuela del Duque de Alba*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1749.

San Dámaso fué Papa. Se le ha tenido siempre por hijo de Madrid; pero recientes descubrimientos han destruído la tradición, fijando su nacimiento en Portugal. Ordenó que en la Misa se dijese la *confesión*; instituyó los Vicarios de la Santa Sede en las provincias lejanas, y tuvo por secretario a San Jerónimo. Sus virtudes le han colocado en el número de los Santos. Murió el año 384.

Tradición.—Había en esta calle una capillita dedicada a San Dámaso; y aunque fué trasladada después a la calle de Fuencarral, quedó por aquel motivo la calle con el nombre del Santo.

San Dimas. Desde la calle de la Palma a la de San Hermenegildo.

Aparece con el mismo nombre en el plano de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1792.

San Dimas es el buen ladrón, el cual, siguiendo la suerte de Jesús, fué con él crucificado; sólo se sabe que en el acto de morir reconoció á Dios y mereció del Señor estas palabras: *En verdad te digo, que hoy serás conmigo en el Paraíso*. Se celebra su fiesta el 25 de Marzo.

Tradición.—Ha tomado la calle el nombre de San Dimas por el humilladero que en su terreno existió, propiedad del duque de Monteleón. Derribado el humilladero, pasaron la efigie del Santo, que en él se veneraba, y sus reliquias, al convento de la Merced.

San Dimas (Callejón de). Está en la calle de San Dimas. No tiene salida.

(Véase el artículo anterior.)

San Enrique. Comienza en la calle de Bravo Murillo y sale al campo.

Es de apertura moderna.

San Enrique nació en el castillo de Abandia, sobre el Danubio, el año 972. Era hijo del duque de Baviera. Casó con Santa Cune-gunda, y desde el primer día de boda convinieron ambos esposos en vivir como hermanos. Subió al trono en 1002. Murió el 14 de Julio de 1024.

San Eugenio. Va de la calle de Atocha á la de Santa Isabel.

En el plano de Espinosa aparece como prolongación de la calle de *Zurita*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1740.

Ignórase la fecha y punto del nacimiento de San Eugenio, primer arzobispo de Toledo, aunque supónese con fundamento que tuvo lugar en la provincia de su arzobispado. Predicó San Eugenio en España con provechosos resultados, y habiendo pasado á Francia en tiempo de Domiciano, para visitar á San Dionisio Areopagita,

Stsimo, gobernador de las Galias, ordenó se le diese muerte, como en efecto se verificó, cortando la cabeza al Santo el 15 de Noviembre del año 96, y arrojando su cuerpo al lago Marcasio, del cual fué extraído incorrupto años después. En 1565 quedó depositado en la catedral de Toledo.

Tradición.—Esta calle lleva el nombre de San Eugenio porque en una quinta del cardenal Quiroga existía una capilla dedicada al Santo; y como la calle se abrió cerca de la referida capilla, tomó la denominación con que ésta era conocida.

San Felipe Neri. Entre la calle Mayor y la plaza de Herradores.

Aparece en los planos de Texeira y de Espinosa, pero sin denominación; quizás estuviese comprendida en la plaza de Herradores.

San Felipe Neri nació en Florencia en 1515. Es el fundador de la Congregación del Oratorio y de muchos establecimientos benéficos. Murió en 1595.

En esta calle existió el convento de San Francisco de Borja, de Padres Jesuitas, que fué ocupado por la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri á la expulsión de aquéllos.

Esta Congregación se había fundado en 1660 en la plaza del Angel, en una *manzana* de casas que fué derribada para dar ensanche á la vía pública.

En la iglesia de San Francisco de Borja estuvo muchos años depositado el cuerpo del Santo, que después fué trasladado á San Antonio del Prado, donde hoy se le venera en un altar situado al lado de la Epístola.

San Fernando. Esta calle va desde el Paseo de los Ocho Hilos al de las Acacias.

Es de apertura moderna.

Para conocer el extracto de la biografía de San Fernando, véase la calle de *Fernando el Santo*.

San Francisco (Carrera de). Entre la plaza de Puerta de Moros y la de San Francisco.

Lleva este nombre desde el siglo XVI.

En 1566 se vendió terreno á Pedro Ferrenal para acordalar y hermostrar la calle.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1652.

San Francisco era natural de Asís: nació en 1182. Su padre fué un acaudalado comerciante, que pretendía dedicar al hijo á la misma profesión; pero éste, cuya vocación le inclinaba á la Iglesia, renunció sus bienes y se dedicó á la predicación del Evangelio. Es el fundador de la Orden de franciscanos, y murió en 1226.

En la última casa de los números impares vivió, á principios de siglo, la famosa beata Clara, que tuvo embaucados durante largo tiempo á los principales personajes de la corte de Carlos IV, hasta que, descubiertas sus mañas y supercherías, fué desterrada de Madrid.

En el reinado de Carlos V parece que hubo aquí unas tenerías ó fábricas de curtidos, que luego pasaron al Rastro.

San Francisco (Plaza de). Se halla entre la Carrera de San Francisco y la calle de San Buenaventura.

En el plano de Texeira no tiene nombre; en el de Espinosa se llama *Campillo de San Francisco*.

El año 1596 se dió licencia al Padre Guardián de la Orden de San Francisco para acordalar un solar, edificar y formar calle junto al convento, y en 1658 se vendió terreno á la condesa de Villarreal para labrar unas casas junto al convento expresado.

Los antecedentes de construcciones particulares comienzan en la fecha indicada.

(Véase el artículo anterior.)

Suponen los antiguos cronistas de Madrid que la fundación del convento de San Francisco es casi tan antigua como la del monasterio de San Martín. Créese que el mismo Santo vino á esta Villa en los comienzos del siglo XIII, habiendo erigido una pequeña ermita en terreno que para ello se le cedió. Construyóse después el convento con una iglesia suntuosa, al decir de Quintana, donde se hallaban sepulcros de gran mérito artístico, que desaparecieron en 1761 al comenzarse la construcción del templo actual. Dirigieron esta obra sucesivamente fray Francisco Cabe-

zas, D. Antonio Pló y D. Francisco Sabatini, terminándose en 1794.

Después de la exclaustación se destinó el convento á cuartel de infantería y Prisiones militares.

La iglesia se ha restaurado recientemente, abriéndose de nuevo al culto el día 26 de Enero de este año.

Vamos á hacer sumariamente una relación de las pinturas que adornan el templo, hoy el primero de Madrid bajo el concepto del arte.

La cúpula se divide en ocho compartimientos. El que da frente á la entrada, y que corresponde sobre el centro de la capilla mayor, está pintado por Casto Plasencia: es una alegoría de la *Asunción de la Virgen*. Los compartimientos que tiene á cada lado representan *Santas* y *Santos españoles*, pintados por Francisco Jover. Siguen dos alegorías de Plasencia, una enfrente de otra, que figuran *coros de ángeles*, entre los que se destacan los arcángeles que bajaron á la tierra, Miguel y Rafael. A continuación de estos cuadros, y buscando el cerramiento de la cúpula, se ven otros dos de Domínguez, que son los *Padres* y los *Doctores de la Iglesia*; y termina el decorado de la rotunda con un cuadro que representa una *apoteosis de San Francisco*, debido al pincel de Martínez Cubells, cuya pintura viene á caer sobre la bóveda del coro y enfrente de la *Asunción de la Virgen*, ya mencionada. En los ángulos inferiores de estos dos cuadros últimamente citados, ha pintado Ferrán los Evangelistas, y en los otros ángulos, que armonizan con éstos y que corresponden á las pinturas que hemos descrito, las Sibilas. Del mismo artista son los Profetas que se ven en el arranque de la bóveda.

Capilla mayor. El centro lo ocupa el famoso tríptico de los señores Ferrán y Domínguez, que tiene por asunto la concesión del *Jubileo de la Porciúncula*. La parte izquierda es de Ferrán; representa la concesión del Jubileo por el Papa Honorio III. La parte derecha, de Domínguez, figura la visita del ángel á San Francisco, y el cuadro del frente se debe á los dos pintores; la mitad inferior de Ferrán y la superior de Domínguez: allí se recuerda la aparición de Jesucristo y de la Virgen al Santo. A los lados del tríptico hay dos pinturas con alegorías sobre el asunto indicado, desarrolladas en poquísimo espacio; la faja de la izquierda es de Ferrán, la de la derecha de Domínguez. Los ángeles sobre fondo de oro que se des-

tacan en la parte alta del ábside, y el cuadro de la bóveda representando el tránsito de Nuestra Señora, son de José Contreras. Los Evangelistas están hechos en madera, imitando bronce, por los señores San Martí y Molinelli. Los púlpitos son de los señores Nicoli, padre é hijo, y los tornavoces se han colocado bajo la dirección del arquitecto Amador de los Ríos. La sillería es procedente del monasterio del Parral (Segovia), restaurada por Angel Guirao.

Capilla de San Francisco, primera á mano izquierda entrando. Tiene las pinturas siguientes: *San Francisco*, de Goya; *San Antonio*, de Zacarías Velázquez, y *San Buenaventura*, de Calleja. Son los cuadros antiguos del templo.

Capilla de las Ordenes militares: al lado de la anterior. Tiene los cuadros siguientes: *Santiago en la batalla de Clavijo*, de Casado del Alisal; *San Juan bautizando al pueblo*, de Contreras, y la *confirmación de la Orden de Santiago*, de Manuel Ramírez, con dibujo de Casado. La cúpula representa una alegoría de las Ordenes militares, de Martínez Cubells.

Capilla de Carlos III: última de la izquierda, al lado del presbiterio. Tiene los cuadros siguientes: *Alegoría* de la institución de la Orden creada por aquel Monarca, de Casto Plasencia, de quien es también la cúpula, con el mismo asunto; la *Declaración del dogma de la Concepción*, por Oliva Rodrigo, y la *Virgen del Carmen*, por Domínguez.

Capilla de la Concepción: primera entrando, á la derecha. Tiene las pinturas siguientes: *Concepción*, de Maella; *San José*, de Gregorio Ferro; *Santo Domingo* y *San Francisco*, de Castillo.

Capilla de las Mercedes: al lado de la anterior. El cuadro central representa la *Apoteosis de la Virgen*; el de la derecha es la *Aparición del Niño Jesús á San Antonio de Padua*, y el de enfrente el *Amor de Cristo á los niños*. La cúpula es una alegoría celeste. Todas las pinturas de esta capilla son de D. Carlos Luis de Rivera, como asimismo la dirección de las que forman el conjunto total del decorado del templo.

Capilla bizantina: última de la derecha, al lado del presbiterio. Tiene los siguientes cuadros: *Calvario*, de Germán Hernández; el *Sermón de la montaña*, de Moreno Carbonero, y el *Entierro de Cristo*, de Muñoz Degraín. El altar fué dirigido por el arquitecto

D. Ramiro Amador de los Ríos, lo mismo que los confesonarios.

La bóveda del coro representa *El entierro de San Francisco*, composición de D. Carlos Luis de Rivera, pintada por Plasencia. El órgano es de la casa Cavaille, de París; y la sillería es procedente del convento del Paular, del siglo XV, restaurada por Guirao.

Las estatuas que se ven á la entrada de las capillas son de mármol de Carrara, y tienen de altura, sin contar el pedestal, 2,10 metros. Representan los Apóstoles, por el orden siguiente: *San Pedro* y *San Pablo*, de Suñol; *San Bartolomé* y *San Andrés*, de Bellver; *San Tadeo*, de Gandarias; *San Juan*, de Sansó; *San Mateo*, de Benlliure, *Santiago el Mayor*, de Vallmitjana; *San Simón* y *San Felipe*, de Moltó; y *Santiago el Menor* y *Santo Tomás*, de Elías Martín.

Las cuatro puertas nuevas del atrio son del artista madrileño Antonio Varela; los Santos que en ellas aparecen son: San Francisco, Santo Domingo, San Buenaventura y San Basilio.

La restauración se ha hecho con fondos de la Obra Pía de los Santos Lugares, y ha durado ocho años.

Dióse á este convento de San Francisco el calificativo de *Grande*, para diferenciarle de otro que se hallaba en la Carrera de San Jerónimo, dedicado á San Francisco de Paula, y conocido también con la denominación de la *Victoria*.

En el núm. 2 de esta plaza se halla la *Casa de caridad para recoger sirvientas desocupadas*.

San Germán. Comienza en la calle de Bravo Murillo y sale al campo.

Es de apertura moderna

San Germán nació en el territorio de Aután, de noble familia, por el año 496. Se ordenó el de 555. Vivió enteramente dedicado al cuidado de sus feligreses, por cuya educación moral hizo grandes sacrificios. Fué muy estimado por el rey Childeberto. Asistió á muchos Concilios, entre ellos al tercero de París (557) y al segundo de Tours (566). Murió el 28 de Mayo del año 576.

San Ginés (Pasadizo de). Desde la calle del Arenal á la plaza de San Ginés.

Aparece en los planos de Texeira y de Espinosa, pero sin denominación y sin el arco.

En este sitio estaba la casa sobre que gravitaba la memoria de un tal Córdoba para cumplir la misa de una en la parroquia contigua.

En el núm. 3 se halla el teatro Eslava construido por D. Bonifacio Eslava y dirigido por el arquitecto D. Bruno Fernández Rondó. Se inauguró el sábado 30 de Septiembre de 1871 con las comedias *Como el pez en el agua* y *No siempre lo bueno es bueno*, y un concierto en que tomaron parte los pianistas Zabalza, Mendiábal y Compta.

Francisco García Navas fué uno de los primeros que instalaron en Madrid telares de tejidos y una prensa para darlos lustre. Por este servicio se le otorgaron varios privilegios por Real Cédula de 27 de Junio de 1708. Fué este fabricante español un artista primoroso. Inventó el dar lustre sin fuego á todo género de ropas de seda y lana, aun siendo mixtas con oro y plata, y puso cuatro telares de tejidos anchos, y cien telarillos de cintas de superior calidad, en su casa-fábrica de la calle de San Ginés, frente á la parroquia.

San Ginés (Plaza de). Entre las calles de Coloreros y Bordadores.

Aparece en los planos de Texeira y de Espinosa, pero sin denominación.

Ginés era el director de una Compañía de cómicos, en Roma, cuando el emperador Diocleciano ascendió al Imperio. Resolvió un día divertir al Emperador y á la ciudad, representando en pleno teatro los misterios del cristianismo. Procuró para este efecto instruirse en sus ceremonias, lo que no le fué difícil aprender de algún apóstata, ó de sus mismos parientes, que eran cristianos. Luego que tuvo bien adiestrados á todos sus compañeros, se presentó en el teatro delante del Emperador y del pueblo romano, haciendo la farsa que tenía preparada; pero pesoso de ello y convirtiéndose al cristianismo en aquel momento, luego que hubo terminado, se dirigió á Diocleciano diciendo:

«Jesucristo es el verdadero Señor; Él es la luz y la verdad, y por Él podemos alcanzar la remisión de nuestros pecados.»

Diocleciano, igualmente sorprendido que indignado por tal atrevimiento, mandó que le apaleasen, y le entregó en manos de Plauciano, prefecto del Pretorio, para que le obligase á sacrificar. Pusiéronle en el ecúleo, desgarrándole los costados con uñas aceradas, y le aplicaron en ellos hachas encendidas: pero Ginés persistía en la confesión de Jesucristo diciendo:

«No hay más Rey que el que yo adoro; y aun cuando fuera necesario sufrir mil muertes, jamás le arrancaré de mi corazón. No tengo otro pesar que el de haber empezado tan tarde á conocerle y á adorarle.»

Finalmente, Plauciano mandó que le cortasen la cabeza, lo que fué ejecutado el día 26 de Agosto del año 286.

(Véase lo que decimos, con referencia á la iglesia de San Ginés, en el artículo calle del Arenal.)

San Gregorio. Esta calle va desde la de Gravina á la de Belén.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1782.

San Gregorio el Magno, primer Papa de este nombre, nació en Roma por los años de 540, y era hijo de una familia ilustre. Celebró con los lombardos, que habían invadido Italia, un tratado de paz honroso, con objeto de convertirlos á la fe católica y de abolir la esclavitud. Estableció la liturgia que se conoce con el nombre de *rito gregoriano*, reformó la disciplina del clero y trabajó mucho en la conversión de los godos arrianos. La acusación que algunos autores le dirigen de haber quemado bibliotecas paganas, carece de fundamento. Dejó escritas las obras siguientes: *Homilias*, *Cartas*, *Dialogos* y *Aforismos*. Murió el año 604. No debemos omitir que se comenzó en su tiempo á contar los años *Ab Incarnation Domini*.

Tradición.—En este terreno existía una quinta cuya puerta principal ostentaba una estatua, en piedra, de *San Gregorio*, que dió nombre á la calle, según se acostumbra en estas tradiciones, como observará el curioso lector, si en ello se fija.

San Gregorio (Plaza de). Comienza en la calle del Soldado y concluye en la de Gravina.

Se ha formado en el presente siglo al derribar la manzana número 318, que por una parte componía la entrada de la calle de San Gregorio, y por otra la terminación de la del Soldado. La plaza conserva la numeración de las calles que la han dado origen: de un lado tiene 1 á 13, y de otro 24 á 24 cuadruplicado; lo cual no responde al criterio de la Real orden de 24 de Febrero de 1860, que estableció para todas las plazas la numeración correlativa.

Hay una fuente del *Viaje de la Castellana*.

(Véase el artículo anterior.)

San Hermenegildo. Comienza en la calle de San Bernardo y termina en la de Amanuel.

Conserva el nombre desde el siglo XVII.

En 1634 hubo de cerrarse á causa de que, lindando con la cerca de la Villa, facilitaba el fraude á los derechos de la Real Hacienda. En 1736 se cedió un trozo de la calle á D. Juan Goyeneche, permutándosele por otro en las afueras de la puerta de Fuencarral.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1791.

San Hermenegildo era hijo de Leovigildo, rey de los godos españoles. Obedeciendo á excitaciones de su mujer Ingunda, hija de Sigeberto, rey de Lorena, abandonó la secta de Arrio y se hizo católico, lo que ocasionó una guerra entre el hijo y el padre. Sitiado aquél en Osseto, y conducido preso á Sevilla, fué muerto en la prisión, de orden de Leovigildo, el año 586.

Tradición.—Llámase esta calle de *San Hermenegildo* por una pintura que le representaba, colocada en la fachada de uno de los edificios.

San Ignacio. Esta calle va desde la del Álamo á la Travesía del Conservatorio.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

San Ignacio de Loyola era de noble stirpe y nació en 1491, en el castillo de Loyola (Vizcaya). Animado por el espíritu caballeresco

de la época, abrazó la carrera militar, dando siempre pruebas de valentía y pundonor, hasta que, herido de gravedad en el sitio de Pamplona, y comprendiendo lo efímero de las vanidades de la tierra, dedicóse por entero á la vida religiosa, fundando la *Compañía de Jesús*, aprobada por Paulo III y confirmada por Julio III. Ignacio de Loyola fué nombrado General de la Orden. Esta prohíbe á los hermanos admitir dignidades de la Iglesia, y les somete á obediencia ciega é indiscutible para con sus superiores, siempre que no se les mande pecado manifiesto. El Santo fué beatificado por Paulo V en el año 1609 y canonizado por Gregorio X tres años más tarde. Murió en 1556. Dejó escritas: *Constituciones, Máximas y Ejercicios espirituales*.

Tradición.—Se dió el nombre del fundador de la Compañía de Jesús á esta calle, cuando se varió la denominación de la de los Reyes, que se llamaba también de *San Ignacio*. Parece que los Padres Jesuitas del Noviciado se opusieron á la variación, y para satisfacerles se tomó este acuerdo.

(Véase *calle de los Reyes*.)

San Ildefonso. Entre las calles de San Eugenio y Santa Inés.

Aparece lo mismo en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1780.

San Ildefonso nació el año 607. Tuvo por maestro á San Isidoro de Sevilla; llegó á ser Arzobispo de Toledo, y se halló en la profesión de fe del rey Recesvinto, en el noveno Concilio de Toledo. Sus virtudes le han colocado en el número de los Santos. Escribió las obras siguientes: *De la virginidad de la Madre de Dios, Del pan eucarístico y Cartas*. Murió en el año 663.

Tradición.—En el oratorio de que hemos hablado al tratar de la calle de San Eugenio, existía también una efigie de San Ildefonso, que dió nombre á la calle.

San Ildefonso (Plaza de). Entre la calle del Barco y la Corredera Alta de San Pablo.

En el plano de Texeira no tiene nombre; en el de Espinosa, el

actual: en ambos resulta muy pequeña y de irregulares proporciones.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1762.

(Véase el artículo anterior.)

En un principio, la parroquia de San Ildefonso fué anexo de San Martín, y estaba en lo que hoy es convento de San Plácido, hasta que se edificó una iglesia en 1629, en el lugar que ocupa la actual, construída en 1827. La anterior fué demolida, como otros muchos edificios, por los franceses, y durante la construcción de la nueva se depositó el Santísimo Sacramento en su antigua residencia de la calle de San Roque.

El mercado que existe en esta plaza fué inaugurado hacia el año 1834, y dirigido por el arquitecto D. Lucio Olavieta. Es el primer edificio que se construyó en Madrid para el objeto indicado.

San Isidoro. Entre el Paseo de los Ocho Hilos y el de los Pontones.

Es de apertura moderna.

San Isidoro nació en Cartagena hacia el año 570. Era hermano de San Leandro, arzobispo de Sevilla; de San Fulgencio, obispo de Cartagena; de la abadesa Santa Florentina, y de Teodora, mujer de Leovigildo. Fué uno de los hombres más célebres de su tiempo por su gran talento y su profunda erudición, y una de las lumbreras de la Iglesia por su notoria piedad y sus convicciones religiosas. Presidió el cuarto Concilio toledano y llegó á ser arzobispo de Sevilla en 633. Sus obras principales son: *Etimologías*, *Comentarios sobre el Antiguo Testamento*, y una *Crónica* desde Adán hasta el año 626. Murió en 636.

San Isidro. Entre las calles del Ángel y de Don Pedro.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1693.

Tradición.—En el humilladero del Ángel se veneraba una ima-

gen del Santo Labrador, que dió nombre á esta calle. La efigie pasó después á ser propiedad de la V. O. T. cuando se derribó el humilladero.

La historia de San Isidro es una de las páginas más gloriosas de los anales de esta Villa. Fué labrador. Habiéndose casado con una virtuosa doncella que se llamaba María de la Cabeza, le inspiró su misma devoción y sus piadosas máximas; haciendo ésta tantos progresos en la virtud, que también es venerada como Santa. El único hijo que tuvieron por fruto de su matrimonio imitó la piedad de sus santos padres, que le dejaron por herencia la posesión de sus admirables ejemplos. Reconociendo San Isidro las virtuosas inclinaciones de su santa mujer, le propuso que en adelante habían de vivir como hermano y hermana, á lo que se obligaron con voto; y desde entonces fueron cada día más abundantes los favores que recibieron del cielo aquellos dos castos esposos.

Como se vió precisado á mantenerse á sí y á su familia con el trabajo de sus manos, entró á servir á un vecino de Madrid llamado Juan de Vargas, obligándose á cultivar las tierras mediante el salario en que se concertaron. La nueva obligación no le estorbó para emplear el mismo tiempo que antes en sus diarias devociones. Mañanaba por las mañanas mucho tiempo antes de la hora destinada para salir al campo; visitaba algunas iglesias, donde oía misa cada día, y hacía con fervor sus acostumbradas oraciones. No faltaron muchos que censuraron su devoción. Como estaba asalariado, hubo algunos que le acusaron ante el amo de que, en lugar de irse al campo muy de mañana, como era su obligación, se andaba visitando las iglesias, dejando las tierras sin cultivo. Hallando Vargas ser cierto, creyó que sus tierras no podían menos de padecer detrimento por una devoción imprudente, que quitaba á las labores las mejores horas del día. Teniendo por seguro el sorprenderle, fué una mañana al campo lleno de cólera; pero quedó admirado cuando, á bastante distancia, descubrió dos pares de bueyes extraordinariamente blancos que estaban arando á los dos lados de su criado. El ansia de saber lo que era le hizo acelerar el paso; mas luego que se acercó, desaparecieron los bueyes. Comprendió entonces Vargas lo que significaba la visión, y conociendo también la santidad de su criado, le exhortó á que prosiguiese en sus diarias devociones, y

más cuando reconoció que en todo el término no había tierras mejor labradas que las suyas.

El licenciado Jerónimo Quintana y el padre fray Jaime Bleda, traductor y comentarista de Juan Diácono, primera pluma que nos habla del Santo, fijan el nacimiento de Isidro en los últimos tiempos de la dominación árabe en Madrid, y su muerte en 1172. Mesonero Romanos acepta esta versión, y los eruditos historiadores de esta villa Amador de los Ríos y Rada y Delgado la conceptúan como verosímil. La última palabra no se ha dicho ni podemos decirla mientras no se descubran nuevos datos.

(Véase la plaza de *San Andrés*.)

San Isidro (Camino alto de). Comienza en el camino de Carabanchel y termina en la Ermita de San Isidro. Es de apertura moderna.

San Isidro (Camino bajo de). Comienza en el Puente de Toledo y termina en la Carrera de San Isidro. Se ha construido hace pocos años.

San Isidro (Carrera de). Comienza en la plaza del Puente de Segovia y termina en la Ermita de San Isidro.

Antes se llamaba *Camino de San Isidro*; se le dió el nombre de *Carrera* en 1876. Se abrió en 1648.

En esta vía se hallan los cementerios de San Justo y San Isidro.

La historia de la ermita se compendia en la lápida colocada el 14 de Mayo de 1885 por la Archicofradía Sacramental de San Isidro sobre la puerta de ingreso, á propuesta de un amigo nuestro, D. J. S. M., cuya modestia nos impone el deber de ocultar su nombre. La inscripción de la citada lápida, aprobada por la Academia de la Historia en sesión de 28 de Abril anterior, dice así: «La emperatriz doña Isabel, en acción de gracias por haber sanado su esposo D. Carlos I y su hijo el príncipe D. Felipe, bebida el agua de la fuente milagrosa, instauró esta ermita. Año de 1528. Reedificada por el marqués de Valero, fué bendecida en 1725. La Real Archicofradía de San Pedro, San Andrés y San Isidro dedicó esta memoria. Año de 1885.»

Atestiguan la fe en las virtudes del agua de San Isidro las muchas curaciones comprobadas por Bleda, Cruz y otros historiadores, y la costumbre que, según el erudito D. Basilio Sebastián Castellanos, practicaba á mediados de este siglo la Sacramental, de entregar á los Reyes con toda solemnidad, el 15 de Mayo, una jarra con agua de la milagrosa fuente.

Con referencia á las piedras preciosas halladas en los cerros de San Isidro, dice Larruga en sus *Memorias políticas y económicas*: «Las piedras llamadas de San Isidro, por hallarse junto á la ermita de este Santo, no son otra cosa que un excelente cristal de roca. Aunque estas piedras son muy blancas, para adornos de alhajas enjoyeladas, no se hace uso de ellas porque no se saben pulimentar sino á excesiva costa. Estas piedras fueron descubiertas por Jaime Trezzo, guardajoyas del rey D. Felipe II, de quien habla Ambrosio de Morales en la *Descripción de España*, y asegura que de dichas piedras labró Trezzo un diamante tabla tan grande como dos uñas del pulgar juntas.»

Créese que es el que se conservaba en Palacio con el nombre de *el estanque*. Acerca de estas piedras publicó un Tratado, en 1776, Bernabé Llugardo.

San Jacinto. Entre la calle de la Abada y la plaza del Callao.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa, sólo que en ambos avanzaba hasta el Postigo de San Martín.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1778.

San Jacinto fué un religioso de la Orden de Santo Domingo. Nació en Sasa, ciudad de la diócesis de Breslau, en Silesia. Predicó el Evangelio en Moscovia, Prusia, Pomerania, Suecia, Dinamarca, Noruega y Escocia. Murió hacia 1244.

Tradicón.—En esta calle había una casa que era propiedad del Hospital de San Jacinto, de Córdoba, y esta circunstancia, unida á que en su fachada se veía una efígie del Santo, hizo conocer con el nombre que hoy tiene á esta vía pública.

San Javier (Plaza de). Está plaza se encuentra en la calle del Conde.

Aparece en los planos antiguos, pero sin nombre.

San Francisco Javier fué uno de los que ayudaron á San Ignacio en la fundación de la Compañía de Jesús. Se embarcó para las Indias en 1542, donde hizo muchas conversiones; después pasó al Japón, consiguiendo allí instruir en los preceptos del Salvador á más de 3.000 personas, y por último le sorprendió la muerte cuando pensaba trasladarse á China. Murió cerca de Cantón en 1552.

Tradición.—En esta plaza existía una casa que tenía en su fachada un cuadrito representando á *San Javier*, porque la finca era propiedad de la Compañía de Jesús.

San Jerónimo (Carrera de). Tiene su entrada por la Puerta del Sol y la salida á la plaza de las Cortes.

Conserva el nombre desde el siglo XVI.

En 1538 se abrió esta calle, procediéndose en aquella fecha á la demarcación y tasación de solares.

En 1786 se vendió sitio al duque de Vistahermosa para hacer su palacio.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1731.

San Jerónimo nació en Stridón, ciudad de la Dalmacia, hacia el año 340. Era uno de los hombres más sabios de su siglo. Estuvo largo tiempo en un desierto de la provincia de Cálceda dedicado al estudio y á la oración. Es muy notable su libro sobre *los peligros de la vida solitaria*. Dejábale llevar muchas veces de su genio fogoso; mas el Santo borró este defecto por medio de una sincera humildad, una caridad ardiente y una gran mortificación. Murió el año 420.

En el solar que da vuelta á la calle del Sordo estuvo hace pocos años establecido el Hospital pontificio y Real de San Pedro, vulgo Italianos. Se fundó en 1598, bajo la protección del nuncio Camilo Gaetano. La iglesia tenemos entendido que era obra del siglo XVIII y poseía un buen cuadro de Filipart.

A la entrada de esta calle, y ocupando parte de la que hoy es calle de Espoz y Mina, se hallaba el convento de la Victoria. Se fundó en 1561 por iniciativa del padre fray Juan de la Victoria. Fué su patrona la hija mayor del príncipe de Éboli. Poco de nota-

ble encerraba bajo el aspecto artístico. En su capilla de la Soledad se veneraba la imagen que hizo Gaspar Becerra, y de la que hablamos al reseñar la catedral.

(Véase calle de Toledo.)

En el solar que ocupa el palacio del Congreso estuvo antes el convento del Espíritu Santo. Se fundó éste en 1574 en una casa de la calle del Caballero de Gracia y después se establecieron los religiosos en este sitio el año 1684, en terreno que fué del marqués de Távara. En el año 1823 ocurrió un violento incendio en ocasión de leer el sacerdote el último Evangelio, cuando estaba oyendo misa el duque de Angulema. Con este motivo se trasladaron los religiosos á *Portaceli*, y luego se arregló la iglesia para salón de sesiones. Como se notase que el edificio amenazaba ruina, se decidió construir de nuevo un palacio dedicado á Congreso de Diputados, por ley de 7 de Mayo de 1841. Colocóse la primera piedra el 10 de Octubre de 1843, cumpleaños de S. M. la Reina doña Isabel, y creemos que se terminó hacia 1850. Los leones de metal que adornan la portada principal se fundieron con el bronce de los cañones tomados á los moros en la guerra de África de 1859. El arquitecto que dirigió la obra del edificio fué D. Narciso Pascual y Colomer. El bajo-relieve del frontón es del concienzudo escultor D. Ponciano Ponzano.

En los números 40 y 42 estuvo el convento de monjas de Pinto, fundado en aquel lugar por los sacerdotes Blas Martínez del Peral y Pedro Alonso Ramos, año 1529, trasladándose la Comunidad á Madrid en 1588. El convento fué demolido cuando la exclaustración.

El café de Madrid, situado en la calle de Alcalá, tiene á la Carrera una entrada que recuerda su primitivo destino: aquí estuvo el famoso *Pasaje del Iris*, inaugurado el 23 de Septiembre de 1847. Estos pasajes á la francesa no han dado buen resultado en Madrid, y el del Iris tuvo que convertirse en café.

En esta calle estaba la célebre fonda titulada *La Fontana de Oro*.

La alcantarilla de la Carrera de San Jerónimo se construyó en 1618.

San Joaquín. Se halla situada entre la calle de Fuencarral y la plaza de San Ildefonso.

Conserva el nombre desde el siglo XVII.

En 1660 cedió el Consejo al marqués de Eliche un sitio para el jardín de San Joaquín, que fué de D. Alonso de Liaño y Buena.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1781.

Llábase de San Joaquín esta calle por el retablitto que con una pintura de este Santo había en la casa de Bolea.

San Joaquín fué esposo de Santa Ana, madre de la Virgen María. En los sagrados libros aparecen pocas referencias acerca de este Santo. El Papa Julio II instituyó la fiesta de San Joaquín, la cual se celebra el tercer domingo de Agosto.

San Jorge. Desde la calle del Caballero de Gracia á la de las Infantas.

Aparece en el plano de Texeira con el mismo nombre, y de igual modo en el de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1782.

Llábase de San Jorge esta calle por una pintura que de este Santo hubo en una casa que perteneció á la Orden Militar de Montesa.

San Jorge nació en Capadocia, de familia distinguida. Siguió la carrera de las armas, donde por su arrojo el Emperador le honró con el cargo de maestro de su ejército. Habiéndose opuesto á que se persiguiera á los cristianos, Diocleciano le mandó decapitar el año 290.

San José. Entre las calles de las Huertas y San Juan.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa, pero formando parte de la actual calle de San Agustín.

La denominación trae su origen del oratorio que de este Santo había en la casa que fué de la viuda hermana Antonia de Cristo.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1698.

San José era esposo de Nuestra Señora, descendía de la tribu de David y vivió en Nazareth dedicado á la carpintería. Al unirse con María hicieron ambos esposos voto de vivir como hermanos.

San Juan. Esta calle comienza en la plaza de Antón Martín y termina en la de la Platería de Martínez.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1745.

San Juan Bautista era hijo de Zacarías y de Isabel, y nació poco tiempo antes que Jesucristo. Vivió en el desierto, entregado á la meditación y á la penitencia. El año 29 de nuestra Era predicó en Judea la venida del Mesías y consiguió convertir muchos judíos. Bautizó al Salvador, por lo que se le conoce con el nombre de *Bautista*. Fué condenado á muerte el año 31.

Tradición.—En este sitio había un humilladero dedicado á San Juan Bautista, adonde acudía la gente el día del Santo y su víspera, á celebrar la feria y la verbena.

Consta por los documentos del Archivo municipal que Madrid celebraba espléndida fiesta por San Juan desde tiempo inmemorial, hasta bien entrado el siglo XVII, corriéndose toros que pagaba la Villa.

En el núm. 58 falleció el pintor D. Francisco Sans, director del Museo del Prado, el 5 de Mayo de 1881.

Hay una fuente del *Viaje bajo Abroñigal*.

En la unión de esta calle con la de Santa María se forma una plazuela, que llevaba antes el nombre de *San Juan*. Véase lo que respecto á la casa en que vivió Moratín decimos en el artículo *calle de Santa María*.

San Justo. Entre las plazas de Puerta Cerrada y del Cordón.

Conserva esta denominación desde el siglo XVII. Ha tenido también el nombre de *Santos Justo y Pastor*.

En 1585 se vendió á Beatriz Maldonado un corral que lindaba con las casas del Matadero, situado en aquella parte.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1755.

Justo y Pastor, niños de siete años éste y de nueve aquél, nacidos cerca de Alcalá de Henares, iban todos los días á la escuela de

la ciudad, y oían los crueles tormentos que el impío Daciano hacía padecer á los cristianos. Inspirados por la divina gracia, se presentaron al presidente y le reprendieron por su crueldad y su ceguera en perseguir á los adoradores del verdadero Dios, y de Jesucristo, su Hijo. Le dijeron que cesara en su crueldad y se convirtiera á la religión cristiana que ellos profesaban, si quería salvar su alma de las penas del infierno. Daciano mandó azotarles para intimidarles. Como le dijese los verdugos que aquellos dos niños se animaban el uno al otro á padecer, y que en medio de los azotes cantaban alabanzas á Jesucristo, dispuso que, sacándoles fuera de la ciudad, les degollaran ocultamente. Verificóse su martirio en 6 de Agosto del año 307.

La iglesia de los Santos Justo y Pastor es de antigua fundación; pero el templo actual data del siglo pasado, y se levantó á expensas del infante D. Luis Antonio, arzobispo de Toledo. Es de buena construcción, y tiene una fachada de buen gusto, con esculturas de Carisana y de Michel.

Cuando se derribó la iglesia parroquial de San Miguel de los Octoes, quedó su feligresía unida á esta parroquia, por lo que, durante muchos años, ha llevado las dos denominaciones de San Justo y San Miguel, y á veces anteponiendo la última.

El palacio contiguo, que sirve de residencia al Obispo de esta diócesis, pertenece á la misma época que el templo.

San Justo (Costanilla de). Entre la plaza del Cordón y la calle de Segovia.

Aparece sin nombre en el plano de Texeira; en el de Espinosa se denomina de *Tente tieso*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1692.

(Véase el artículo anterior.)

San Lázaro. Comienza en la calle de Segovia y termina en la Cuesta de la Vega.

Aparece sin nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

En esta calle se hallaba el callejón de *San Lázaro*, que ha desaparecido recientemente.

San Lázaro fué hermano de Santa Marta y María Magdalena, y Nuestro Señor Jesucristo le resucitó cuatro días después de su entierro. Predicó la fe en Marsella, fué su primer Obispo, y convirtió á la religión á toda la ciudad. Murió martirizado el año 60 de la Era cristiana.

En esta calle, ó, mejor dicho, cuesta, estuvo el hospital de *San Lázaro*, donde se recibían enfermos de sarna y de tiña. El hospital fué suprimido, agregándole al de Antón Martín.

San Leonardo. Entre las calles de San Bernardino y Leganitos.

En el plano de Espinosa figura con el mismo nombre.

San Leonardo era hijo de una familia ilustre en la corte de Clodoveo, que fué su padrino. Vivió retirado la mayor parte de su vida en un bosque de Francia, donde fundó un monasterio. Murió santamente á mediados del siglo VI de nuestra Era.

En el núm. 4 de esta calle está la bonita iglesia de San Marcos, recientemente restaurada. La parroquia se fundó en 1632 para servir de anexo al monasterio de San Martín, y tomó oficialmente el carácter de parroquia en 1836. El templo actual data de 1753, y fué dirigido por el renombrado arquitecto D. Ventura Rodríguez, cuyos restos descansaron en la bóveda de la iglesia hasta 1869, en que, con motivo del proyectado Panteón nacional, fueron separados de los de su esposa, que á su lado yacían. Adornan el sagrado recinto esculturas de Mena y Michel, y frescos de Luis Velázquez, quien pintó, en el que se halla próximo á la entrada, la célebre batalla de Almansa, ganada por las tropas de Felipe V el 25 de Abril de 1707, día de San Marcos.

En el núm. 7 de esta calle se encuentra la Casa beaterio de Arrepentidas, que pertenece á la Orden de servitas de María Santísima de los Dolores. Este beaterio fué fundado en 1771 por el conde de Mora y D. Patricio Martínez de Bustos, rector de la Galea, con el fin de recoger á las mujeres que salían de aquel establecimiento después de haber sufrido condena. Tenemos entendido que hoy se admiten jóvenes sin restricción y sin que lleven aquella nota infamante.

San Lorenzo. Esta calle va desde la de San Mateo á la de Hortaleza.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1777.

San Lorenzo, que vivió en el siglo III de Jesucristo, fué uno de los mártires del cristianismo. Tenía los cargos de arcediano y tesorero de la Iglesia romana. Noticioso el prefecto de la ciudad de que San Lorenzo guardaba algunas riquezas destinadas al culto, le intimó para que se las entregase; y el tesorero, reuniendo los ancianos, huérfanos y viudas á quienes socorría, se los mostró, diciendo: «Estos son los tesoros de la Iglesia.» Enfurecido el prefecto con la contestación de Lorenzo, le mandó quemar vivo el año 258.

Tradición.—Llámase esta calle de *San Lorenzo* porque daba á ella una de las salas del hospital de San Antonio Abad, dedicada á este Santo.

Dice otra tradición que el motivo del nombre obedece á un retablo que había en la fachada de la casa de la marquesa de Aguilafuente.

San Lorenzo (Travesía de). Comienza en la calle de San Cosme y termina en la de Argumosa.

En el plano de Texeira no figura; en el de Espinosa sí aparece, pero sin denominación.

(Véase el artículo anterior.)

San Lucas. Entre las calles de San Gregorio y Santo Tomé.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1750.

San Lucas es uno de los cuatro Evangelistas. Nació en Antioquía y se dedicó al estudio de la medicina. Hízose amigo de San Pablo y le acompañó en algunos de sus viajes. Predicó la fe de Cristo en Italia, las Galias, Egipto, Macedonia, Dalmacia y otros países.

Escribió el tercer Evangelio y los Actos de los Apóstoles. Murió martirizado.

Tradición.—Llámase calle de San Lucas por un retablo que existía en una de sus casas.

San Marcial (Plaza de). Entre la calle de Leganitos y el Paseo de San Vicente.

En los planos de Texeira y de Espinosa es un camino que aparece sin nombre. Se la llamó un tiempo *Prado de Leganitos*.

Consta que en 1613 se abrió una calle nueva desde la fuente de Leganitos á la bajada del río, y es, sin duda alguna, la plaza actual.

San Marcial es el nombre de una memorable batalla dada sobre el Bidasoa, el 31 de Agosto de 1813, entre el ejército español y el francés. Con este motivo se concedió una cruz á los que se hallaron en aquel hecho de armas, con fecha 24 de Octubre de 1814.

El cuartel de San Gil fué construído en tiempo de Carlos III para convento de religiosos llamados Gilitos, bajo la dirección de D. Manuel Martín Rodríguez, sobrino de D. Ventura. Circunstancias especiales impidieron que lo ocupasen aquellos para quienes estaba destinado, y se dedicó á cuartel en el primer tercio de este siglo. El 22 de Junio de 1866 se hizo célebre en los fastos de la historia política por la famosa sublevación de los sargentos de artillería.

Hay una fuente del *Viaje de la Reina*.

San Marcos. Esta calle se halla entre las de Hortaleza y Barquillo.

En el plano de Texeira aparece con la denominación de *San Hermenegildo*; en el de Espinosa con la actual.

Llámase de San Marcos porque había un oratorio dedicado á este Santo en la casa de Centurión Cornelio, esposo de doña Juana Peinado.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1761.

San Marcos es uno de los cuatro Evangelistas que la Iglesia venera. Se le tiene como compañero de San Pedro y por el fundador de la iglesia de Alejandría. Escribió el segundo Evangelio y fué martirizado el año 68.

En el núm. 45 de esta calle se fundó en 1606, con un legado de Carlos Amberino, un hospital para peregrinos flamencos que ha subsistido hasta 1884, en que se trasladó á la calle de Claudio Coello.

En el núm. 26 falleció, el 24 de Febrero de 1882, D. José Moreno Nieto.

La calle terminaba antes en la de la Libertad; frente á su conclusión había un callejón sin salida que llevaba también el nombre de San Marcos, y que hoy se halla incluído en la prolongación de la calle. El acceso á la del Barquillo se dió hace pocos años, rompiendo la manzana 305.

San Martín. Desde la calle del Arenal á la plazuela de las Descalzas.

En el plano de Texeira figura, pero sin denominación; en el de Espinosa como *Subida de San Martín*.

En 1590 se tomó terreno de la casa del doctor Asensio López para ensanchar la calle.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1781.

(Véase el artículo siguiente.)

San Martín (Plaza de). Entrada por la calle de San Martín y salida por el Postigo del mismo nombre.

En el plano de Texeira figura, pero sin denominación; en el de Espinosa con la actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1658.

San Martín nació en Savaria (Hungría), el año 316. Fué un militar aguerrido, pero al propio tiempo manifestaba en todas sus operaciones que sólo tenía por objetivo el servicio de Dios. En una ocasión se le vió dar á un pobre que encontró desnudo en la puerta de Amiens, la mitad de su capa, á falta de otra limosna que poderle ofrecer. Murió hacia el año 400.

El Monte de Piedad se fundó, según opinión general, en 1724 por iniciativa del sacerdote D. Francisco Piquer, y la Caja de Ahorros en 1838 por el Marqués viudo de Pontejos, refundiéndose en

un establecimiento único en 1869. El edificio actual fué construído en parte del solar del antiguo convento de San Martín, hacia el año 1870, por los arquitectos D. José María Aguilar y D. Fernando Arbós. El edificio antiguo fué demolido por ruinoso y se hallaba donde ahora los almacenes, en la plaza de las Descalzas, con vuelta á la calle de Capellanes.

El Sr. D. Pedro Madrazo, en un artículo publicado en *La Ilustración Española y Americana*, hace constar que á principios del siglo XVII, reinando Felipe III, fundó el Monte de Piedad un ingeniero italiano llamado Alberto Struzzi, ofreciendo la Villa de Madrid, para su creación, 200.000 ducados.

El convento de San Martín, cuyos restos hemos llegado á conocer, era de fundación antiquísima, al decir de los antiguos cronistas de Madrid; pero el templo no pasaba de los primeros años del siglo XVII, y ocupaba las dos manzanas de casas que median entre la plaza de San Martín y la calle del Arenal.

Respecto de esta fundación dice el erudito Pellicer:

«El monasterio de San Martín de Madrid era un lugar ó población separada y gobernada por el fuero de Sahagún, ó de Santo Domingo de Silos, de donde se sigue que no fué arrabal de Madrid, sin embargo de su proximidad. Dice el maestro Yepes que no se sabe quién le fundó; pero constando que Alfonso VI, conquistador de Toledo y de Madrid, era tan devoto de la Orden de San Benito, como quien se había criado entre los monjes de Sahagún; que por los años de 1098 se dedicó á *hermoscar y ensanchar el culto de la religión en diversos lugares, y de muchas maneras, fundando varios conventos de esta Orden monástica*, como dice Mariana, y que, finalmente, fué bienhechor del monasterio de San Martín de Madrid, donándole las aldeas de Valnegral (Abroñigal) y Villanueva de Xarama, es probable que fuese su fundador, porque, por lo común, el que funda, dota. Pero fuera el fundador quien fuese, lo cierto es que, según el monacal instituto, este monasterio fué fundado en el campo ó extramuros de Madrid. Al principio solo fué Priorato, sujeto á la abadía de Santo Domingo de Silos, de que fué muy devoto Alfonso VI. Su nieto el emperador Alfonso VII le amplió y enriqueció, como se ve por el privilegio referido. Por él consta, no sólo que le concedió la posesión perpetua de las sobredichas aldeas de que su abuelo le

había hecho merced, sino lfacutad para poblar su término y territorio: *Ut populetis vicum S. Martini de Maidrit secundum Forum Burgi S. Dominici, vel S. Facundi, et possideatis in perpetuum aldeas vestras Valnegral et Villanovam de Xarama, quæ beato memorie avus meus Rex Aldefonsus dedit vobis... intra terminum Sancti Martini... in territorium Ecclesie Sancti Martini.*

» *Vicus* en latín tiene dos significaciones. Hay *vicus urbanus*, que era un barrio más reducido que la ciudad ó población principal, pero contiguo ó inmediata á ella, que contaba con multitud de casas juntas, como era en Roma el barrio de Chipre, el barrio de África, y en Sevilla el de Triana. Hay *vicus paganus, sive rusticus*, que es alguna alquería ó quinta, alguna casa ó casas de campo labradas en cierto pago ó sitio, pero separado con alguna distancia de la población principal; porque si fuesen edificios (dice Forcelini en su Diccionario) contiguos ó pegados á la ciudad, ya no son *vicus paganus, sive rusticus*, sino *arrabales. Nam ædificia urbi contigua Suburbia dicuntur.*

» El *Vicus Sancti Martini* (llamado de Madrid para darle á conocer mejor, por su cercanía á esta Villa) constaba, pues, de todo aquel territorio y término que el fundador daba á los monjes, como era el sitio del convento, con todos sus solares, aguas, montes, bosques, prados, pastos, dehesas, etc., cuya forma, variada más ó menos, es comunísima en los diplomas ó donaciones de aquellos siglos; y estas posesiones se llamaban *vicus paganus, sive rusticus*. Poblóse, pues, el territorio ó término de San Martín de varios colonos, que no reconocían más superior que al abad de Santo Domingo de Silos y al prior de Madrid; concediéronseles heredades y solares para edificar casas, pero sin libertad de venderlas sino á otros colonos ó á los mismos señores. Extendióse después la población del arrabal de San Ginés, especialmente con el establecimiento de la corte en esta Villa, y fueron rodeando é incluyendo al antiguo monasterio los nuevos edificios que se labraban sobre el término, territorio ó solares del convento, que se extendían principalmente hacia el Norte; y de aquí parece procede que su parroquialidad alcanza los términos tan dilatados que es notorio.»

Estos párrafos resumen cuanto se puede decir sobre el origen de la parroquia de San Martín, y no hemos vacilado en transcribirlos,

en la confianza de que el lector sabrá apreciar su reconocida importancia.

La iglesia de que hemos hablado fué dirigida por el maestro Gaspar Ordóñez, y no tenía verdadera importancia artística, á juzgar por lo que de ella dice Ponz. En la parte de convento que daba á la calle del Arrenal estuvieron instalados el Gobierno civil, la Diputación provincial, la Dirección general del cuerpo de Sanidad militar y el Consejo de sanidad del reino, y en la parte accesoria del edificio el cuartel de la Guardia civil.

La iglesia fué derribada en tiempo de los franceses, y el convento á raíz de la Revolución.

San Mateo. Tiene su entrada por la calle de Fuenarral y sale á la plaza de Santa Bárbara.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se ensanchó en 1782.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1773.

San Mateo nació en Galilea. Fué uno de los Apóstoles que acompañaron al Salvador. Murió en Etiopía, y dejó escrito el primer Evangelio.

Tradición.—Trae su origen el nombre de la calle por un oratorio erigido á San Mateo en el terreno que antes ocupó la posesión de Marcos Fernández, canciller del sello de la puridad, de D. Pedro I el Cruel.

En esta calle existió, hasta hace pocos años, un cuartel que llevaba el nombre de *San Mateo*, y que se instaló en una casa propiedad del conde de Niebla.

A principios de siglo era cuartel de Guardias españolas.

En el núm. 6, casa propiedad de doña Dolores Pequeño, estuvo la redacción del periódico republicano *La Igualdad*, célebre en la época de la revolución.

Colegio Nacional de Sordomudos y de Ciegos.—Está suficientemente probado que fray Pedro Ponce de León, sabio y virtuoso monje benedictino del monasterio de San Salvador de Oña, fué, en 1570, el que inventó el arte de instruir á los sordomudos, y en

Madrid, en 1804, se creó el primer Colegio, si bien su inauguración no tuvo lugar hasta el año siguiente, instalándose en la calle de las Rejas, núm. 2, á cargo de D. Juan de Dios Softus, y bajo los auspicios de la Sociedad Económica Matritense, que en Febrero de 1803 se había dirigido al rey Carlos IV pidiendo autorización y auxilios para plantear tan filántrópico pensamiento. Sobrevino luego la invasión francesa de 1808, que tan grandes perturbaciones produjo en la nación, y por ende la clausura de este naciente establecimiento, siendo incorporados sus alumnos al Colegio de los Doctrinos, y de allí á la casa de Hospicio.

Terminada la guerra de la Independencia, se mandó restablecer el Colegio por Real orden de 29 de Mayo de 1814, bajo la protección de la Sociedad Económica Matritense, y el 16 de Octubre del mismo año se instaló nuevamente en la calle del Turco, núm. 11, nombrándose director á D. Tiburcio Hernández, que había escrito su *Plan para enseñar á los sordomudos el idioma español*.

Muchas son las vicisitudes por las que ha pasado el Colegio desde aquella fecha hasta llegar al estado satisfactorio en que hoy día se encuentra, pudiéndose citar entre sus épocas más notables, las siguientes:

El año 1822, por orden del Gobierno, fué puesto á cargo de la Dirección general de Estudios. Suprimida ésta y disuelta la Sociedad Económica, se nombró protector, el año 23, al duque de Híjar.

El 3 de Abril de 1835 volvió á encargarse la Sociedad Económica.

La creación de la enseñanza para los ciegos fué debida al celo de D. Juan Manuel Ballesteros, quien privadamente, y á sus propias expensas, la ensayó con tan feliz éxito, que inclinó á la Sociedad Económica á pedir al Gobierno su planteamiento en 1835, consiguiendo que se inaugurasen solemnemente las clases el 20 de Febrero de 1842, pero con el carácter de externos los alumnos.

Por Real orden de 16 de Enero de 1852 fué declarado Establecimiento oficial, figurando entre las Escuelas especiales del ministerio de Fomento, y desde esta fecha es cuando puede decirse que existe verdadero Colegio, sin desconocer por esto los laudables y continuos trabajos de la Sociedad Económica Matritense.

Por Real orden de 25 de Marzo de 1857 se creó un curso nor-

mal para la educación y enseñanza de los sordomudos y de los ciegos, destinando particularmente á instruir en esta especialidad á los maestros de instrucción primaria.

En 1865 fué trasladado por Real orden al lugar que hoy ocupa, calle de San Mateo, núm. 5.

En la actualidad está el Colegio á cargo de una Junta de Dirección y Gobierno, creada por Real decreto de 29 de Enero de 1886.

San Mateo (Travesía de). Tiene entrada por la calle de San Mateo y la salida á la de Pelayo.

El trozo comprendido entre las calles de San Mateo y Hortaleza se llamó en los siglos XVII y XVIII, de *Santa Marta la Vieja*; y el comprendido entre las calles de Hortaleza y Pelayo, de los *Panaderos*.

En 1779 cedió terreno para uso público el convento de Santo Domingo el Real en la travesía de San Mateo, núm. 13, manzana 328.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1678.

(Véase el artículo anterior.)

San Miguel. Entrada por la calle de Hortaleza y salida á la del Caballero de Gracia.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1778.

Este es uno de los tres ángeles que se conocen con nombre particular y que bajaron á la tierra. Dice San Gregorio que Miguel significa *¿quién como Dios?* Gabriel, *fortaleza de Dios*, y Rafael, *medicina de Dios*. Bonifacio III erigió en Roma una iglesia en honor de San Miguel, cuyo edificio se designa con el nombre de *Castillo de Santo Angelo*.

Tradición.—En esta calle existió un humilladero con las imágenes de San Hermenegildo y de *San Miguel*.

San Miguel (Plaza de). Se halla situada entre la calle Mayor y la Cava de San Miguel.

Conserva el nombre desde el siglo XVII.

En 1536 se reivindicó para la Villa el derecho á ciertos terrenos ocupados por la parroquia de San Miguel de los Octoes.

En 1619 se mandó formar la plazoleta delante de la iglesia. En 1636 se concedió á ésta un cubo de la muralla, contiguo al templo, á fin de construir en su lugar vivienda para los tenientes.

En lo que hoy comprende la plaza estaban incluidas antes las antiguas calles de la *Chamberga* y de *San Miguel*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1702.

Esta plaza se formó por haberse derribado á principios de siglo la antiquísima iglesia de San Miguel de los Octoes, agregando su feligresía á la de San Justo. En los primeros siglos de la reconquista de Madrid hubo en la Villa dos parroquias destinadas al Arcángel San Miguel, y son: San Miguel de la Sagra, cerca del Alcázar, y San Miguel de los Octoes, en el sitio de que hablamos.

Dice Pellicer que el emperador Carlos V incluyó la de San Miguel de la Sagra dentro del ámbito de Palacio; pero porque no la faltase esta parroquia, en lugar de la que se suprimía, fundó otra en la calle del Tesoro (1), dedicada á San Gil, Abad, cerca del referido Real Palacio, dentro de la *Puente et cava del Alcázar*, como asegura Gonzalo Fernández de Oviedo, que conoció las dos parroquias con la advocación de San Miguel.

San Millán. Desde la calle de los Estudios á la plaza de San Millán.

En el plano de Texeira no tiene nombre; en el de Espinosa aparece con el actual.

(Véase el artículo siguiente.)

San Millán (Plaza de). Entrada por la calle de San Millán y salida á la de Toledo.

En los planos de Texeira y de Espinosa aparece como formando parte de la plaza de la Cebada.

San Millán nació en la Rioja y pasó sus primeros años apacen-

(1) Esta calle ha desaparecido; se hallaba contigua al Alcázar.

tando ganado. Abandonó su profesión, y dedicado á la iglesia dió vivas muestras de profunda fe religiosa. Murió por los años de 563.

Ocupando la esquina entre la plaza y la calle del mismo título se hallaba, hasta la época de la Revolución, la iglesia de San Millán, antigua ermita que fué erigida en parroquia en 1806. El templo era obra peor que mediana, según el erudito Ponz, debida al arquitecto de la villa D. Teodoro Ardemans, y databa de 1722. Era célebre en esta iglesia la cofradía del Cristo de las Injurias, cuya imagen conservaba restos de la que fué profanada por los judíos en la calle de las Infantas.

(Véase plaza de *Bilbao*.)

San Nicolás. Entre la calle Mayor y la plaza de Ramales.

En el plano de Texeira carece de nombre; en el de Espinosa lleva el actual.

D. Agustín Salto y Castilla cedió terreno en 1731 para ensanchar esta calle.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1589.

Esta calle toma su nombre de la iglesia dedicada á San Nicolás. (Véase el artículo siguiente.)

En esta calle se halla el cuartel de Reales Guardias Alabarderos, construído en época moderna.

San Nicolás (Plaza de). Entre las calles de Juan de Herrera y San Nicolás.

Se llamó un tiempo *plaza de las monjas de Constantinopla*.

En el plano de Texeira carece de nombre; en el de Espinosa aparece con el actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1741.

San Nicolás fué obispo de Mira, en Licia, y se vió perseguido y desterrado por Licinio. Según las *Actas de los Santos*, nació á fines del siglo V y fué obispo de Pinasa, en Lesia. Justiniano hizo construir una iglesia en su honor en Constantinopla. La nación rusa le ha tomado por patrono.

Desgraciadamente para el arte y para la historia, el edificio que ocupa esta parroquia, con ser su planta de las más antiguas de la corte, tales transformaciones ha sufrido, que en la actualidad poco de notable ofrece á los ojos del erudito ó del curioso. El ábside nos hace presumir que por lo menos su construcción data de los últimos tiempos en que los arquitectos de la villa rendían justo tributo y homenaje á las excelencias del gótico; pero la nave y la portada declaran que en siglos posteriores hubo de reedificarse en parte la iglesia, despojándola del carácter que anteriormente ofrecía. En 1806 pareció que presentaba síntomas de arruinarse, y se suprimió la parroquia, agregando su feligresía á la del Salvador, que vino de este modo á llevarse la supremacía reclamada por ambas desde 1791, cuando, por efecto de su proximidad ó poco vecindario, se trató de agregar esta última á la de San Nicolás. Desde 1806 quedó el edificio desmantelado y sin altares, dedicándose á almacenes de efectos del ejército, y dos años después sirvió de cuartel á las tropas francesas. La V. O. T. de Servitas, ya fuese por desavenencias con la clerecía de *Portaceli*, donde se hallaba, ya porque deseaba tener casa independiente para celebrar sus cultos, parece que en el año 1825 acudió al Rey en demanda del abandonado templo de San Nicolás; y habiéndose facultado al arzobispo de Toledo para que determinase lo que mejor procediera, el Primado, por escritura de 9 de Diciembre del citado año, cedió á la Congregación el uso del templo, pero reservándose el derecho de utilizarle libremente, cuando así conviniera, según la cláusula cuarta de la escritura. Cuando la iglesia del Salvador se derribó en 1842, efecto de su estado ruinoso, la parroquialidad volvió á San Nicolás, cuya iglesia había sido restaurada á expensas de la Congregación de Servitas, á quienes pertenece hoy la mayoría de los altares que adornan el templo.

El Registro parroquial de San Nicolás da comienzo en las fechas siguientes: bautismos, desde 1490; matrimonios, desde 1591, y defunciones, desde 1630. Los libros pertenecientes al Salvador, que se conservan en la parroquia actual, principian: bautismos, desde 1521; matrimonios, desde 1560, y defunciones, desde 1562.

San Onofre. Desde la calle de Fuencarral á la de Valverde.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1784.

San Onofre fué uno de aquellos ilustres solitarios escondidos en los desiertos de la Tebaida, en tiempo de los emperadores Constante y Valente. Pafnucio, biógrafo del Santo, cuenta que el género de vida á que estaba entregado le desfiguró de modo que parecía un animal de especie desconocida. No se sabe la fecha de su muerte.

Tradición.—Proviene este nombre de una ermita que existía en los terrenos que ahora forman calle, y que en lo antiguo constituían un cerro; ermita que fué destruída cuando los bandos de D. Pedro y D. Enrique.

En documentos del siglo XV se ve escrito *Nuflo*, que, según el parecer de los historiadores de Madrid señores Amador de los Ríos y Rada y Delgado, es sinónimo de Onofre. Doña Beatriz Galindo y su esposo D. Francisco Ramírez, bien conocidos en la historia de la Villa, eran muy devotos de *San Nuflo*.

San Opropio. Entre la plaza de Santa Bárbara y la calle de la Florida.

En el plano de Texeira figura con el nombre de las *Beatas*; en el de Espinosa con el actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1765.

Tradición.—La denominación de *San Opropio* viene de una ermita que existía, dedicada á este Santo, en el terreno en que después se abrió la calle. La capilla dió motivo á la fundación de la comunidad de religiosas mercenarias descalzas llamadas de *Góngora*.

En la capillita fundó la beata María Ana de Jesús, las hermanas beatas de la Merced.

Pocas noticias han llegado hasta nosotros de San Opropio. Dicece que antiguamente se le conocía con el nombre de Euprepio ó Euprepes, y que sufrió el martirio con San Cosme y San Damián, en tiempo de Diocleciano.

San Pedro. Tiene su entrada por la calle de San Juan y la salida por la de Atocha.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

En una casa de la calle hubo un retablo de este Santo.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1768.

San Pedro es una de las grandes figuras del cristianismo. Nació en Betsaida, y se dedicó en su juventud al oficio de pescador. Llamábase Simón, pero Jesucristo le puso el nombre de *Cephas*, que en siríaco quiere decir *pedra*, y en latín *petra*; de donde se le llamó Petrus ó Pedro. Muerto el Salvador, predicó San Pedro el Evangelio en la Galacia, el Ponto, la Bitinia y la Capadocia, estableciendo luego en Roma la silla pontifical, como primer Pontífice. Nerón, durante una de las persecuciones que sufrieron los cristianos, mandó martirizar á San Pedro, que después de haber sido encerrado largo tiempo en un calabozo, fué crucificado, cabeza abajo, el 29 de Junio del año 66. Celebró un Concilio en Jerusalén, en que prohibió los ritos judaicos; ordenó con los Apóstoles el *Credo*, el modo de celebrar la Misa, el de bautizar, y dispuso los ayunos en Cuaresma. Escribió dos *Epístolas*.

San Pedro (Costanilla de). Entre la calle de Segovia y la plaza de San Andrés.

En el plano de Texeira no tiene denominación; en el de Espinosa se la llama calle de la *Palma*.

En 1611 se cerró una callejuela que había junto á San Pedro, entre las casas del marqués del Valle y las de D. Luis de Luxán.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1699.

Lleva el nombre por estar junto á la parroquia de San Pedro.

(Véase lo que decimos de la parroquia en la calle del *Nuncio*.)

San Pedro Mártir. Desde la plaza del Progreso á la calle del Calvario.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1768.

Tradición.—Existía en la calle una casa, propiedad de un convento de Toledo, y por una efigie del Santo que pusieron en la fachada, quedó el nombre á la vía pública de que nos ocupamos.

Pedro, patriarca de Alejandría, nació á mediados del siglo III. En una de las persecuciones de los cristianos se vió obligado á huir; pero habiendo sido preso, los sayones encargados de su persecución le degollaron en el año 312.

San Quintín. Entrada por la calle de la Biblioteca y salida á la de Bailén.

Esta calle era en lo antiguo parte de los jardines del Palacio Real.

En el cuarto segundo de la casa núm. 8 falleció, el 30 de Diciembre de 1879, D. Adelardo López de Ayala.

La batalla de San Quintín se dió el 10 de Agosto de 1557 entre las tropas francesas y los españoles, mandados por el duque de Saboya. Fueron aquéllas completamente derrotadas, cogiéndoles 72 banderas y 20 cañones. Felipe II, en memoria de este acontecimiento, fundó el monasterio del Escorial. San Quintín es una ciudad de Francia que se halla á 22 leguas de París.

San Rafael. Comienza en la prolongación de la calle de San Bernardo y sale al campo.

Es de apertura moderna.

El arcángel San Rafael fué enviado por Dios para curar á Tobías de su ceguera, y es uno de los tres espíritus que tomaron cuerpo y bajaron á la tierra. Rafael significa *medicina de Dios*.

San Ricardo. Entre las calles de Carretas y Correo. Esta calle no existe en el plano de Texeira.

Se formó al construirse la casa de Correos, hoy ministerio de la Gobernación.

Tradición.—Proviene este nombre del hospital que existía en la próxima calle de la Paz, cuyo titular era San Ricardo.

Otra tradición dice que en una de las casas de la calle hubo una pintura del Santo.

San Ricardo nació en París, y á la edad de doce años fué martirizado por los judíos, ejecutando con él toda la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, en el año 1180. Es otro ejemplo del Niño de la Guardia. El monje Rigod asegura en sus *Memorias* que los judíos que residían en París por aquella fecha crucificaban anualmente un niño, en odio al Salvador.

La Estación Central de Telégrafos se encuentra en la casa que fué construída á principios de siglo por el arquitecto D. Pedro Arnal, para conservar los carruajes dedicados á llevar la correspondencia. Hasta hace bien pocos años se la ha conocido con el nombre de *Casa de Postas*.

San Roque. Esta calle va desde la Luna á la del Pez. Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1735.

En 1614 los vecinos solicitaron la alineación de esta calle con la del Molino de Viento.

San Roque nació en Montpellier el año 1295. Repartió sus bienes entre los pobres y marchó á Roma en peregrinación; pero habiendo encontrado á Italia invadida por la peste, se dedicó al cuidado de los invadidos con tan extremada solicitud, que los enfermos le consideraban como enviado por Dios para que les consolase. Murió en 1327.

Tradicón.—Las monjas de San Plácido hubieron de colocar en la fachada del convento un cuadro de San Roque en memoria de haberse bendecido el templo el 16 de Agosto de 1624, y de aquí el nombre de la calle.

El convento de San Plácido se ha hecho célebre en los anales novelescos. Cuéntase que el rey D. Felipe IV, prendado de una monja llamada Margarita, hubo de cortejarla por mediación de don Jerónimo de Villanueva, patrono del convento, quien tenía su casa contigua á éste. Traslucióse el asunto, formóse un proceso y salió, por ende, castigado el D. Jerónimo, quedando como recuerdo el famoso reloj, cuya campana, al dar la hora, imita un tañido funeral, en memoria de un ardid de que se valió la abadesa para hacer desistir

al Rey de su propósito. Es tradición que una noche en que D. Felipe iba á ver el objeto de sus amores, halló á Margarita (así se llamaba la monja) en su lecho mortuario entre cuatro blandones, y creyendo de buena fe la superchería, abandonó su obstinado galanteo. El Sr. Mesonero Romanos inserta, como apéndice de su libro *El Antiguo Madrid*, la relación de lo sucedido, y á él remitimos al lector si desea conocer más detalles.

La iglesia actual es obra del siglo XVII, y fué dirigida por fray Lorenzo de San Nicolás. El erudito Ponz hace elogios del buen gusto que predomina en su arquitectura. Es quizás el único templo que no ha sufrido restauración de importancia, y conserva todo el carácter del siglo en que se levantó. En su sacristía se hallaba el célebre Cristo pintado por Velázquez, y que hoy es la admiración de cuantos visitan el Museo de Pinturas.

El convento fué fundado en 1623 por doña Teresa Valle de la Cerda, y se llama de San Plácido porque se estableció en el terreno de una antigua ermita ú oratorio que tenía esta advocación, y servía de anexo á la parroquia de San Martín.

San Sebastián. Entre la plaza del Ángel y la calle de Atocha.

Se ha llamado del *Viento*, y con este nombre aparece en el plano de Espinosa: en el de Texeira carece de denominación.

Toma el nombre esta calle por hallarse próxima á la iglesia de San Sebastián.

(Véase lo que decimos en la calle de Atocha.)

San Sebastián nació en la ciudad de Milán. Dedicado á las armas, hizo tantos prodigios de valor, que el emperador Diocleciano le nombró capitán de la compañía de su guardia. Sospechando el Emperador que nuestro Santo profesaba la religión cristiana, mandó darle muerte el año 288.

En el núm. 2 se halla instalada la Delegación de Hacienda.

San Simón. Comienza en la calle del Ave María y termina en la Torrecilla del Leal.

En el plano de Texeira no tiene nombre; en el de Espinosa aparece con el actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1798.

Tradición.—Una imagen colocada en una fachada, en memoria del beato Simón de Rojas, dió nombre á la calle.

El beato Simón de Rojas nació en Valladolid el año 1562, y habiéndose dedicado á la Iglesia, fué un orador sagrado, y un celoso propagador de la doctrina de Jesucristo, con la palabra y con el ejemplo. Murió en Madrid el 28 de Septiembre de 1624.

San Vicente. Entrada por la calle de Fuencarral y salida por la de Amaniel.

En el plano de Espinosa aparece con el nombre actual y con la división de *Baja* y *Alta*, según se considere á la izquierda ó á la derecha de la calle de San Bernardo. En el plano de Texeira figura con la misma rotulación la parte comprendida entre la citada calle de San Bernardo y la de Amaniel; pero el trozo restante, que tiene su entrada por la calle de Fuencarral, se intitula de los *Siete Jardines*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1671.

San Vicente Ferrer nació en Valencia el año 1357. A los dieciocho años tomó el hábito religioso de Santo Domingo. Predicó en Valencia, Cataluña, Granada, Murcia, Aragón, Castilla, Asturias y León; después estuvo en Francia y Alemania. Murió en Vannes el 5 de Abril de 1419.

Tradición.—El nombre de la calle trae su origen de un humilladero que allí existió, dedicado á San Vicente Ferrer.

San Vicente (Costanilla de). Desde la calle de San Vicente á la de la Palma.

Se ha llamado de *San Gregorio*, y así aparece en el plano de Espinosa; en el de Texeira no tiene denominación.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1710.

(Véase el artículo anterior.)

San Vicente (Paseo de). Se halla entre la plaza de San Marcial y la puerta de San Vicente.

En el plano de Texeira se le denomina *Camino del río*; en el de Espinosa, *Camino que sube al Palacio nuevo*.

En 1613 se abrió una calle ó camino desde la fuente de Leganitos á la bajada del río.

Las afueras de la puerta de San Vicente no principiaron á poblar-se hasta 1792.

La puerta de San Vicente se pagó por terceras partes entre la Real Casa, el Ayuntamiento y la Dirección general de Caminos. Fué dirigida por Sabatini. Tiene una lápida en que se lee: *Carolus III aperta via porta structa commoditati ac ornamento publico consultum voluit, anno MDCCLXXV.*

Frente á esta puerta se halla el Asilo para los hijos de lavanderas, fundado por la reina doña María Victoria, esposa de D. Amadeo de Saboya. El objeto del Asilo es retener y cuidar las criaturas menores de cinco años mientras sus madres ejercen el penoso oficio á que están dedicadas durante las horas del día. Se inauguró en Enero de 1872.

(Véase en el artículo calle de *San Vicente* la vida de este Santo.)

Sandoval. Desde la prolongación de la calle de Fuencarral á la de San Bernardo.

Es de apertura moderna.

Fray Prudencio de Sandoval nació en Valladolid en 1560. Fué benedictino y sobresalió por sus estudios y conocimientos, como acontecía generalmente con los monjes de esta Orden. Escribió una *Historia del emperador Carlos V*, y otra de los *Reyes de Castilla y León*, que abraza desde 1037 á 1134. Murió en 1621.

Santa Águeda. Entre las calles de Santa Brígida y San Mateo.

En el plano de Texeira se denomina de *San Antonio*; en el de Espinosa figura con el nombre del actual.

Santa Águeda nació en Palermo en el siglo III de la Era cristiana. Prendado de ella Quintiano, gobernador de Sicilia, y rechazado por la Santa, ordenó se la martirizase, lo que tuvo lugar el 5 de Febrero de 251.

Tradición.—Toma el nombre esta calle porque daban á ella las

ventanas de la sala de *Santa Águeda*, en el hospital de San Antonio Abad.

Dice otra tradición que en este sitio había una ermita dedicada á Santa Águeda, y que en tiempo de Felipe III acudían aquí las gitanas en romería.

Santa Ana. Entrada por la calle de la Ruda y salida á la del Bastero.

Aparece con el mismo nombre en el plano de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1708.

Santa Ana, madre de Nuestra Señora, casó con un hombre llamado Joaquín. Cuarenta años hacía que Ana era estéril, cuando el Señor, escuchando su oración, dióle una niña concebida sin pecado, que había de ser Madre de Dios. Murió á los setenta y nueve años de edad.

Tradición.—Este sitio era un arrabal habitado exclusivamente por gitanos, que tenían gran devoción á una imagen de *Santa Ana* que, colocada en una hornacina, existía en la posesión de los Herreiras, quienes luego trasladaron la Santa á la iglesia de Santa María, labrándola capilla propia. Esto dió pretexto á los gitanos para celebrar una romería en la festividad de Santa Ana, bailando á la puerta de la iglesia.

Referida la tradición, debemos hacer contar que Santa Ana era patrona de Madrid en siglos anteriores, y en prueba de ello citaremos un pedimento de licencia para correr toros en el que Hernando del Mármol Zapata, procurador general de esta Villa en 1557, dice que *Madrid tenía acordado correr toros el lunes después del día de Santa Ana, abogada y patrona de esta dicha Villa*. De modo que la fiesta no era motivada por los gitanos, ni exclusivamente suya, sino del vecindario de Madrid, que la celebraba el 26 de Julio con romería y toros, las dos manifestaciones populares de los madrileños. Y no es sólo el documento citado el que abona nuestra opinión; son innumerables los que se conservan en el Archivo municipal referentes á la festividad de Santa Ana, alcanzando muchos de ellos hasta el siglo XV.

Dice otra tradición que en una terrible epidemia que hubo en

Madrid se descubrió en este sitio un nicho con una estatua de Santa Ana, y todos los enfermos de la calle curaron de repente.

Santa Bárbara. Desde la calle de Fuencarral á la de San Ildefonso.

En el plano de Texeira aparece con el mismo nombre; en el de Espinosa dice *Santa Bárbara, la Vieja*.

Santa Bárbara era hija de un pagano, enemigo acérrimo del cristianismo. Abrazó Bárbara la religión de Jesucristo sin dar de ello conocimiento al padre; pero supolo éste y la castigó por su mano, cortándole la cabeza. Este hecho acaeció en el siglo III de nuestra Era, en tiempo del emperador Maximino.

Lleva este nombre la calle por su proximidad al convento de Santa Bárbara.

(Véase *Santa Bárbara*, plaza de).

Tradición.—Hubo antiguamente en este sitio una ermita á la que se iba en romería el 4 de Diciembre.

Santa Bárbara (Glorieta de). Entrada por la plaza de Santa Bárbara y salida á la calle de Almagro.

En este sitio estaba, según los planos de Texeira y de Espinosa, la puerta de Santa Bárbara.

Santa Bárbara (Plaza de). Entrada por la calle de Hortaleza y salida por la Glorieta de Santa Bárbara.

Aparece en el plano de Texeira, pero sin nombre; en el de Espinosa figura con el actual.

En el solar que hoy existe esquina á la Ronda de Santa Bárbara, y avanzando algunos metros sobre la vía pública, estuvo la casa conocida con el nombre de *Saladero*, construída por D. Ventura Rodríguez, en tiempo de Carlos III, con destino á matadero de ganado de cerda, y dedicada á mediados del siglo actual á cárcel de hombres, aunque creemos que en un principio se instaló la prisión de mujeres en el piso segundo del edificio.

No reunía éste condiciones á propósito para el objeto á que se destinaba, y comprendiéndolo D. Francisco Romero Robledo, cuando fué ministro de la Gobernación, presentó á las Cortes, en 14

de Junio de 1876, un proyecto de ley para la construcción de una cárcel celular en Madrid.

Completando las noticias que con respecto á la Cárcel Modelo damos en el lugar oportuno, debemos añadir los datos siguientes:

La primera piedra del edificio contiene la siguiente inscripción: *Piedra fundamental de esta cárcel de Madrid, donde comienza la reforma penal de España. Púsole aquí la majestad de D. Alfonso XII: 5 de Febrero de 1877.*

Se adoptaron los planos del arquitecto D. Tomás Aranguren, á quien auxiliaron durante la dirección de las obras los señores don Carlos Velasco y D. Eduardo Adaro.

El área del edificio es un polígono irregular de seis lados, que contiene 43.200 metros cuadrados.

El 29 de Abril de 1884 se hizo entrega del edificio por el contratista D. Bruno Zaldo al Director general de Establecimientos penales D. Gabriel Fernández Cadórniga.

La traslación de los presos desde la antigua cárcel del Saladero al nuevo edificio se verificó durante las altas horas de la noche del 9 de Mayo de 1884. El primero que subió á la talle, que piso la báscula, y á quien se le midió el pie y la mano, fué Miguel Cañadas Torremocha (alias) *Boliche*, preso por homicidio en la persona de su cuñado. Se le colocó el capuchón núm. 160. El acto de la traslación de presos fué llevado á cabo con el exquisito tacto y el prudente celo que tiene demostrados el Sr. Fernández Cadórniga, cuyas gestiones para la pronta realización de las obras de la nueva cárcel no necesitamos encarecer, toda vez que son del dominio público.

(Véase *Cárcel del Castillo*, plaza de.)

El convento de Santa Bárbara fué fundado en 1606, habiéndose concluido su iglesia en 1622, arruinada á principios de este siglo. En ella estaba depositado el cuerpo de la beata Mariana ó María Ana de Jesús, cuya choza se conservó mucho tiempo después de su muerte. Este convento se hallaba donde hoy comienza la calle de Orellana.

Dice Pinelo que en el mes de Agosto de 1622 corrió la voz de que se había descubierto una mina de azogue á espaldas del convento de Santa Bárbara, pero resultó patraña. Cree el cronista que

allí hubo en otro tiempo algún almacén en que se guardase azogue, que se encontraron algunos restos, y que esto dió lugar á la versión de la existencia de la mina.

Santa Brígida. Comienza en la calle de Fuenarral y termina en la de Hortaleza.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1762.

Santa Brígida nació en Suecia el año 1302, y era de noble familia. Fué casada, y á la muerte de su marido hizo una peregrinación á Tierra Santa, pasando grandes trabajos, lo cual, con sus acendradas virtudes y su notoria piedad, contribuyó á colocarla en el número de los Santos. Murió en 1373.

Tradición.—A esta calle daba la sala de *Santa Brígida*, del hospital de San Antonio Abad.

En el núm. 3 existe el teatro Martín, de moderna construcción recientemente restaurado. La denominación del teatro obedece á que Martín era el apellido de su primer propietario.

En la esquina de la calle de Hortaleza hay una fuente del *Viaje de la Castellana*.

Santa Casilda. Comienza en el Paseo de los Ocho Hilos y termina en el de los Olmos.

Es de apertura moderna.

La historia de Santa Casilda ha sido muy popular en España, y aún corren en boca de los niños cantares piadosos que refieren los milagros de la Santa. Vivió en el siglo XI, y era hija de un Rey moro de Toledo. Cuenta la tradición que, perseguida por su familia cuando se convirtió al cristianismo, se fugó á Castilla, refugiándose en un convento, donde murió el año 1050.

Santa Catalina. Esta calle va desde la del Prado á la Carrera de San Jerónimo.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1748.

Santa Catalina nació en Sena, en 1347. Era hija de un artesano, y entró muy joven en el convento de monjas de Santo Domingo. Poseía un fervor religioso comparable al de Santa Teresa, y un talento que causaba la admiración de cuantos la trataban. Murió en 1380, y fué canonizada por Paulo II. Dejó escrita una colección de *Cartas*.

Abierta la calle junto al convento de monjas de Santa Catalina, nada más verosímil que éste la diera su nombre.

El convento de Santa Catalina de Sena se fundó en 1510, en la calle de Leganitos; un siglo después, en tiempo del duque de Lerma, fueron trasladadas las religiosas á la calle del Prado, á un edificio que tenía un pasadizo que comunicaba con la iglesia de San Antonio. El convento fué demolido por los franceses; las monjas residieron por algún tiempo en el palacio de Santisteban, calle del Nuncio, frente á San Pedro; después pasaron al convento de Santo Domingo, y por fin se instalaron en su casa propia en la calle del Mesón de Paredes.

Santa Catalina de los Donados (Plaza de). Esta plaza se encuentra entre la calle de los Donados y la Costanilla de los Angeles.

En los planos de Texeira y de Espinosa figura con el mismo nombre.

Madrid cedió en 1502 una callejuela para ensanche del hospital de Santa Catalina. En 1538, habiéndose movido pleito entre Francisco Vallejo y Alonso de Vega sobre la propiedad de la plazuela, el Consejo falló oportunamente la cuestión, dejando el sitio para vía pública.

Sobre la puerta de la capilla que existe en la plaza de que nos ocupamos, aparece la siguiente inscripción: *Pero Fernández de Lorca, secretario y tesorero del rey D. Juan II y de D. Enrique IV, fundó este hospital el año 1460.*

Más que hospital, parece que ha sido hospicio ó recogimiento donde se amparaba á doce pobres que, por su avanzada edad no pudieran ganar el sustento. Según Mesonero Romanos, el nom-

bre de *Donados* viene del traje que usaban. Con referencia á Pero Fernández de Lorca, se publicó un curiosísimo artículo en la *Revista contemporánea* del 15 de Marzo de 1888, debido á la pluma de D. F. Cáceres Plá.

Santa Clara. Esta calle va desde la plaza de Santiago á la de Vergara.

En los planos de Texeira y de Espinosa aparece con el mismo nombre, aunque variada su dirección al final.

Por concordias celebradas con las monjas de Santa Clara en 1781 y años siguientes, el convento dió terreno para ensanche de la vía pública, recibiendo en cambio una casa sita en la calle de Tudescos, núm. 11 antiguo, manzana 446.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1778.

Santa Clara nació en la ciudad de Asís, en Italia; era hija de padres nobles y opulentos.

Habiendo oído Clara referir la vida penitente que su compatriota San Francisco hacía en el convento de la Porciúncula, entró en vivos deseos de imitarle, y decidió dedicarse á la vida religiosa.

Sus parientes trataron de estorbarlo, mas no fué posible vencer su firmeza.

Vivió en este mundo como si fuera un ángel, orando de continuo, ayunando á pan y agua, mortificando su cuerpo con asperezas, ofreciéndose todos los días en holocausto al Señor por la salvación de los pecadores. Llena de méritos y virtudes, murió en 12 de Agosto de 1253, á los sesenta de edad.

Tomó el nombre la calle por hallarse junto al convento de Santa Clara, demolido en tiempo de los franceses. Las monjas se trasladaron primero al convento de la calle de la Concepción, luego á unas casas de la Carrera de San Francisco, después al palacio del duque de Montemar, en la calle de San Bernardo, hoy Escuela Normal; más tarde fueron llevadas á Ciempozuelos, al poco tiempo se les habilitó local en las Comendadoras de Calatrava, y cuando éstas fueron echadas de su convento, pasaron, á nuestro entender, al de las Comendadoras de Santiago.

En el núm. 2 se halla el Colegio de Farmacéuticos, fundado á

mediados del siglo XVIII en la calle de Fúcar. Fué primero una hermandad con el título de San Cosme y San Damián. Son curiosas las ordenanzas para los boticarios, expedidas en 1552, y el privilegio de 1650, referente á las exenciones y preeminencias de que debía gozar esta profesión para no considerársela como gremio.

En el núm. 3 se halla la célebre casa de Baños de la Estrella, fundada en 1831 por D. José Travesedo.

En el piso segundo de esta casa se suicidó, en 13 de Febrero de 1837, D. Mariano José de Larra.

En ella murió, el 4 de Febrero de 1875, D. Narciso de la Escurra.

Santa Cruz (Plaza de). Entre la calle de Esparteros y la plaza de Provincia.

En el plano de Texeira no tiene nombre; en el de Espinosa aparece con el actual.

En 1621 se ensanchó la plazuela, adquiriéndose casas de Diego de Cepeda é Isabel Berga.

En 1736 se concedió terreno á la parroquia de Santa Cruz para poner en comunicación la iglesia con la sacristía.

En 1831 se suscitaron diferencias sobre la propiedad de un terreno que primero fué camposanto y luego quedó para uso público.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1759.

En esta plaza existió hasta hace algunos años la famosa iglesia de Santa Cruz, que había sufrido dos horribles incendios: uno en 1620 y otro en 1763. Conceptuábase la torre como la más alta de Madrid, y se la llamaba, según antiguos cronistas, la atalaya de la corte, así como á la del Salvador la atalaya de la Villa. Es tradición que la veleta de esta torre venía á estar en línea recta con el cerrojo de la puerta de Santa Bárbara. Las vidrieras de las ventanas altas del templo se utilizaron en un pabellón que el Archivo del Ayuntamiento tiene para la custodia de papeles en el almacén general de la Villa.

Existía una fuente en este sitio desde 1617.

Santa Engracia. Esta calle se encuentra entre la Glorieta de Santa Bárbara y la calle de Bravo Murillo.

En el plano de Texeira figura como camino de Hortaleza y Paseo de Chamberí.

Santa Engracia nació en Portugal; pero hallándose en Zaragoza, en tiempo de Diocleciano (siglo III), fué martirizada horriblemente á fin de que abjurase la religión cristiana, sin que los sufrimientos que la impusieron sus bárbaros verdugos la hiciesen desmayar en su defensa por el Evangelio. Sus reliquias se conservan en Zaragoza.

Hemos dicho que esta calle se denominó en el siglo pasado *Paseo de Chamberí*, y nos falta averiguar el origen de este nombre; es decir, la razón ó motivo que pudo haber para dar esta denominación al paseo citado, que la comunicó después, como es lógico, á la barriada construída en sus contornos. Sábese de positivo, por los documentos que se conservan en el Archivo municipal, que el sitio de que nos ocupamos era paseo favorito de la esposa de Fernando VI, y que, por lo tanto, se dió al *Camino de Hortaleza* el nombre de Paseo de doña Bárbara de Braganza. Sin embargo, desde 1752, aunque no exista antecedente alguno con referencia al motivo de la variación, comienza á llamarse de *Chamberí*, cuyo nombre ha llegado hasta nuestros días. Careciendo de documentos que nos manifiesten ó prueben el por qué de esta diferencia de nombres, habiendo prevalecido el más moderno, no podemos menos de entrar en el terreno de las conjeturas, y en este orden de ideas cabe suponer que doña Bárbara designó particularmente al Paseo con un título que pronto se hizo del dominio público, figurando ya en el citado año de 1752 en contratos y escrituras.

En el núm. 16 se halla el convento de las Salesas Reales, construído de nueva planta recientemente. Trasladáronse á este sitio desde la calle de la Redondilla, donde se hubieron de instalar cuando se utilizó su primitiva casa para Palacio de Justicia. (Véase lo que decimos al tratar de la plaza de las Salesas.)

Respecto de la Fábrica de Tapices, dice Larruga en sus *Memoorias*: «A últimos de Noviembre de 1694, Juan Melter, maestro tapicero de los más famosos de Bruselas, hizo la propuesta á Carlos II, por medio del Consejo de Flandes, de poner en Madrid fábrica de tapices que no había, con ciertas condiciones y auxilios que pedía. Habiéndose remitido su memorial á la Junta de Comercio, fué ésta

de parecer que se debía dar oídos á la pretensión de Melter. No nos consta que se llegase á verificar la propuesta de este fabricante. Si vale conjeturar en este asunto, se puede asegurar que no tuvo efecto. En 1707, Nicolás Hernández, maestro fabricante de tapices, vecino y natural de Salamanca, propuso á Felipe V que, en atención á que no se conocían en estos reinos más fabricantes de tapices que dos vecinos de Salamanca, de edad muy crecida, se ofrecía el suplicante á ejercer la manufactura en la corte con tal que se le ayudase. Prueba también de que no había en Madrid fábrica de tapices, la providencia que tomó Felipe V para establecer en España esta manufactura. Vinieron de Amberes, en 1720, Jacobo, Francisco, Cornelio y Adrián Vandergoten, padre é hijos, los cuales establecieron la manufactura de telar bajo en la casa fuera de la puerta de Santa Bárbara, que llaman del Abreviador, y después la de tapices de telar alto, en una casa del Rey, en el barrio de Santa Isabel. Púsose ésta con la condición de dar al maestro Jacobo Vandergoten un salario de 30 reales diarios y 630 por cada *ana* en cuadro (medida de Flandes) de las tapicerías que fabricase en servicio de S. M., siendo de cargo del artífice comprar los materiales de seda y lana y pagar los oficiales.»

La finca se había construido para fábrica de pólvora.

En el núm. 84 se halla el *Almacén general de la Villa*, que en una superficie de 10.000 metros cuadrados encierra varios pabellones destinados á conservar objetos de los que el Ayuntamiento necesita para los servicios municipales encomendados á su gestión. Comenzó la construcción en 1868 y se terminó en 1871, gracias al celo y actividad del digno Alcalde en aquella época, D. Manuel María José de Galdo. En los pabellones exteriores existen dos escuelas para niños de ambos sexos.

Santa Feliciana. Entrada por la plaza de Olavide y salida á la calle de Santa Engracia.

Es de apertura moderna.

En el núm. 5 está la *Casa de Salud de Santa Teresa de Jesús*.

Feliciano es el nombre moderno de Santa Felicidad. Esta Santa vivió en Roma en tiempo de Marco Aurelio Antonino. Acusada de haber abrazado la religión cristiana, fué martirizada en compañía de sus siete hijos.

Santa Inés. Entre las calles de Atocha y Santa Isabel. Aparece con el mismo nombre en el plano de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1770.

Santa Inés era hija de ilustre familia romana. Dotada de extraordinaria hermosura, se vió solicitada por un magnate, quien, no pudiendo realizar su brutales deseos, la entregó al suplicio á pretexto de haber abrazado la religión de Jesucristo. Fué martirizada el año 303.

Una imagen que existía sobre la puerta de unas herrerías dió nombre á la calle.

Santa Isabel. Entrada por la plaza de Antón Martín y salida al Paseo de las Delicias.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Su prolongación al Paseo de las Delicias, por delante del hospital provincial, data de 1882. Así lo manifiesta una lápida que existe en la accesoria del Colegio de San Carlos. La obra se llevó á cabo siendo alcalde D. José Abascal, y merced á las gestiones del entonces teniente de alcalde del distrito, D. Gabriel López Dávila.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1734.

Santa Isabel era reina de Hungría, y casó con el Landgrave de Hesse; las vanidades de la corte nunca ejercieron en ella el más leve dominio. Llamábanla *madre de los pobres* por las muchas limosnas que hacía. Perdió á su marido á los veinte años de edad, y fué despojada injustamente de la tutoría de su hijo, heredero del trono. La envidia obligó á esta infeliz Reina á ir demandando limosna de puerta en puerta. Murió el 19 de Noviembre de 1231, á los veinticuatro años de edad.

La iglesia y convento de Santa Isabel deben su fundación á doña Prudencia Grillo, que estableció á las religiosas, el año 1589, en unas casas de su propiedad, en la calle del Príncipe. El templo es obra del arquitecto fray Alberto de la Madre de Dios, y se terminó en 1665; posee cuadros de Claudio Coello, José Ribera, Cerezo y Palomino. En el convento existe un Colegio de niñas, de patronato

de la Corona, fundado por Felipe II el año 1595 en memoria de su hija, la infanta doña Isabel Clara Eugenia, condesa de Flandes. Estos terrenos pertenecieron al famoso privado de Felipe II, Antonio Pérez, según consta por documentos del Archivo municipal.

Casi frente a la calle de los Tres Peces se hallaba hace pocos años una reducida capilla donde se veneraba la imagen de Nuestra Señora de la Portería, en la casa propiedad de D. Juan de Moronte, desde 1733.

En esta calle hay una fuente del *Viaje bajo Abroñigal*.

En el núm. 5 se halla el *Instituto oftálmico*, fundado en la calle de Atocha, junto a la derruida iglesia de Loreto, por la reina doña María Victoria, esposa de D. Amadeo I.

Santa Lucía. Esta calle comienza en la del Tesoro y termina en la de la Palma.

En el plano de Texeira no tiene nombre; en el de Espinosa aparece con el actual.

Hoy se comprende con la denominación de *Santa Lucía* la antigua calle de la *Cruz Nueva*.

Santa Lucía nació en Siracusa en el siglo III de la Era cristiana. Abrazó la religión de Jesucristo en tiempo de Diocleciano; pero denunciada y presa el año 304, murió martirizada por no haber querido abjurar de la fe del Salvador.

Trae su origen el nombre de esta calle de un cuadrito que, en representación de Santa Lucía, se conservó mucho tiempo en la fachada de una casa propiedad del marqués de Rodazne.

Santa Margarita. Entrada por la travesía del Conservatorio y salida a la plaza de Leganitos.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1773.

En esta calle había una casa que perteneció a las monjas franciscanas de Santa Clara, y en su fachada tenían puesto un cuadrito que representaba a Santa Margarita de Cortona, lo que dió nombre a la calle.

Santa Margarita de Cortona nació en Toscana en 1248, y era hija de unos honrados labradores. Abandonó, siendo muy joven, la casa paterna en compañía de su amante, al que un día encontró muerto de repente. Este acontecimiento la hizo recapacitar en lo efímero de nuestra existencia, y, arrepentida de sus pecados, se presentó en el templo con una soga al cuello, haciendo pública penitencia. Luego tomó el hábito franciscano, y fué durante el resto de su vida un modelo de penitencia y humildad. Murió el 22 de Febrero de 1297. Se la llama por muchos la Magdalena de Occidente.

Santa María. Esta calle comienza en la del León y termina en la de San Juan.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1745.

María, que en hebreo se dice *Miriam*, significa Señora, dueña soberana, y en siríaco, Estrella del mar; era de la tribu de Judá y de la familia de David, hija de San Joaquín y de Santa Ana. Casada con José, permaneció siempre en estado de pureza. Es la Madre del Salvador y la representación más sublime del amor maternal. Murió de edad avanzada en Éfeso ó en Jerusalén.

En esta calle había un oratorio con un cuadro en que se representaba la Santísima Virgen, de lo que vino el nombre de la calle. El cuadro, según Capmani, se trasladó a la capilla de Nuestra Señora de la Novena, en la iglesia de San Sebastián.

En el núm. 46 habitó Moratín: la fachada que da a la antigua plazuela de San Juan ostenta una lápida con la siguiente inscripción: *En esta casa nació, a 10 de Marzo de 1760, el insigne poeta dramático D. Leandro Fernández Moratín. Su dueño actual le dedica este recuerdo.—1864.*

Santa María de la Cabeza (Paseo de). Entrada por la Ronda de Atocha y salida al Paseo del Canal.

Aparece ya formado el Paseo en el plano de Espinosa.

Santa María de la Cabeza fué natural del reino de Toledo, hija de padres cristianos y honrados, aunque humildes y pobres labrado-

res: manifestó desde los primeros años las más excelentes cualidades, y sobre todo una modestia y recato ejemplares. La Providencia la deparó por esposo á San Isidro, labrador, y en este nuevo estado era su principal ejercicio asistirle en los oficios humildes y laboriosos, cuidando á la vez de imitarle en las virtudes. Fue devotísima de la Madre de Dios, cuyo culto procuraba por los medios de que podía disponer. La Santísima Virgen la recompensó su santo celo con su protección constante en vida y á la hora de la muerte, acaecida en el año 1170, según se cree.

Santa Polonia. Entrada por la calle de Santa María y salida á la de San Juan.

Aparece, pero sin nombre, en el plano de Texeira; en el de Espinosa con el actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1783.

Pocas noticias se conocen acerca de la vida de esta Santa. Sábese sólo que vivía retirada en Alejandría cuando se decretó una persecución contra los cristianos, y la Santa, inspirada por la divina gracia, se arrojó en la hoguera que se le tenía preparada para el martirio, el año 252.

Un retablitto que representaba á Santa Polonia, colocado en la fachada de la casa del doctor Madera, médico de Felipe II, dió nombre á la calle.

Santa Teresa. Desde la plaza de Santa Bárbara á la calle de Argensola.

En los planos de Texeira y de Espinosa esta calle forma escuadra, entrando por la citada plaza y saliendo á la calle del Barquillo. En el segundo de los planos mencionados aparece con el nombre actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1760.

Santa Teresa de Jesús nació en Ávila en 1515. Desde su infancia demostró vocación á la vida religiosa, consagrándose á ella con ardiente celo. Torpezas del Tribunal de la Inquisición la encerraron en una prisión; pero examinados los escritos de la Santa que habían

motivado el atropello, fué puesta en libertad. Fundó muchos conventos, y dió ejemplo de virtud indiscutible y de ardoroso amor á la religión de Cristo. Si como Santa la venera la Iglesia, como escritora es quizás la mujer de más talento de su siglo. Sus escritos más notables son: *Cartas*, *El camino de la perfección*, *Meditaciones sobre el Pater Noster* y *Pensamientos sobre el amor de Dios*. Murió en Alba de Tormes el 15 de Octubre de 1582.

En esta calle estuvo el convento de carmelitas descalzas de Santa Teresa, fundado en tiempo de Carlos II por D. Nicolás de Guzmán, duque de Medina de las Torres y príncipe de Astillano, contando al propio tiempo con la protección de la piadosa consorte del Monarca, doña María de Borbón. Hubo de decirse la primera misa el 10 de Septiembre de 1684 con toda ostentación y suntuosidad, asistiendo quizás los Reyes, porque se sabe que ofició el cardenal Portocarrero, personaje político influyente, que tanta parte tomó en los asuntos de Estado de aquella época. La primitiva iglesia era de mezquina arquitectura y de poca extensión; se derribó en el siglo pasado, construyéndose otra que, después de todo, no ofrecía nada de notable, en concepto de los que la han llegado á conocer. Sólo podía citarse un cuadro de Julio Romano, que luego pasó á ocupar lugar preferente en el Museo de Pinturas.

Derribado el convento en 1869, se ha abierto en lo que era huerta y jardín la calle de Argensola. La entrada á la iglesia se hallaba en una plazoleta que venía á caer próximamente á la derecha de lo que hoy es prolongación de la Costanilla de Santa Teresa. El terreno propio del convento tenía gran extensión: lindaba con la plaza de Santa Bárbara, con la calle de Génova y con las monjas Salesas.

Santa Teresa (Costanilla de). Entrada por la calle del Barquillo y salida á la de Génova.

(Véase lo que dejamos dicho en el artículo anterior.)

Santa Úrsula. Comienza en la carretera de Extremadura y sale al campo.

Es de apertura moderna.

En esta calle se halla el cuartelillo de la Guardia civil.

Santa Úrsula nació en Inglaterra, y era hija de Dionot, rey de Cornouaille. Tratóse su casamiento con el duque de Bretaña, y cuando iba á reunirse con su prometido, el barco que la conducía arribó forzosamente á un país extraño, donde tuvo que morir martirizada antes que entregarse á la brutal soldadesca el año 383.

Santiago. Entre las calles de Milaneses y Rmales. Conserva el nombre desde el siglo XVII.

En 1525 se tomaron unos solares á D. Antonio de Luzón y otros propietarios con objeto de ensanchar la calle para la entrada de la emperatriz doña Isabel, esposa de Carlos V.

En 1621 se volvió á ensanchar la calle, derribando la tapia de un trozo de jardinillo que estaba unido á una casa propiedad del conde de Olivares.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1678.

Toma nombre la calle de la antiquísima parroquia que allí se halla próxima.

A la derecha de esta calle estaba el mercado del pescado fresco, en un espacioso corralón; pero hubo de trasladarse de allí porque, en un sitio estrecho y con poca ventilación, resultaba perjudicial á la higiene.

En una de las casas de esta calle nació la Beata María Ana de Jesús.

(Véase plaza de Santiago.)

Santiago (Costanilla de). Entrada por la plaza de Herradores y salida á la calle de Milaneses.

En el plano de Texeira aparece, pero sin nombre; en el de Espinosa con el actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1753.

(Véase el artículo siguiente.)

Santiago (Plaza de). Entrada por la calle de Santiago y salida á la de Rmales.

Conserva el nombre desde el siglo XVII.

Santiago.—Este esclarecido tutelar de España, celoso apóstol del Salvador, fué natural de Betsaida, ciudad situada á orillas del mar de Tiberíades, hijo de Zebedeo, pescador de profesión, y de María Salomé, y hermano mayor de San Juan Evangelista. Hallábanse los dos hermanos en la barca con su padre remendando las redes, cuando, pasando por allí Jesús, y habiéndoles dicho que le siguieran, lo dejaron todo y se juntaron á él.

Dió principio á sus tareas apostólicas por la Judea y Galilea, ganando en todas partes muchas almas para Jesucristo. Pasó después á España, completamente dominada por los errores de la idolatría, y á su voz enmudecieron los oráculos gentílicos. Venérase aún en Zaragoza el sagrado pilar sobre el cual se cree que se le apareció la Santísima Virgen, estando en vida mortal, y le mandó fabricar en aquel mismo sitio una capilla dedicada á su santo nombre, asegurándole tomaba desde luego bajo su especial patrocinio una nación que había de ser muy devota suya. Después se volvió á Jerusalén, donde con nuevo brío comenzó á predicar la fe.

Herodes Agripa, con el objeto de captarse la voluntad de los judíos, le sentenció á ser degollado. Su martirio se verificó el año 44 de Jesucristo. Los discípulos que habían ido con él desde España recogieron su cuerpo y le trajeron á Galicia, donde se descubrieron milagrosamente las reliquias en tiempo de Alfonso el Casto. Desde entonces la peregrinación á Santiago fué la más solemne, después de las de Jerusalén y Roma.

La casa que ocupa la Diputación provincial no ofrece noticia alguna curiosa que merezca ser mencionada. Fué construída en el siglo XVII por un particular y ha pertenecido á la familia de los Lodeñas.

El edificio que sirve de parroquia de Santiago, ó Sant-Yago como se decía antiguamente, fué construído en 1811 bajo la dirección del arquitecto D. Antonio Cuervo. El cuadro de la capilla mayor es de Rici, y la efigie de Santa Teresa, de D. Julián San Martín. Fueron bautizados en esta parroquia la beata María Ana de Jesús y el mártir Pedro Torres de Miranda.

Santiago el Verde. Comienza en la calle de la Huerta del Bayo y termina en la del Casino.

En el plano de Texeira aparece, pero sin denominación; en el de Espinosa tiene el nombre actual y se prolonga internándose en la posesión del Casino, de modo que forma al final un callejón sin salida.

Un trozo de esta calle era sitio erial en 1793, propiedad de la casa de San Cayetano y de la Congregación de Santa María del Favor.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1751.

Santiago, llamado el Menor, para distinguirlo de otro Santiago, hermano de San Juan, fué hijo de Alfeo y de María, hermana de la Santísima Virgen, según el estilo de los judíos, que acostumbraban á llamar hermanos á los parientes cercanos. Fué consagrado obispo de Jerusalén por los Apóstoles, y en una sedición los judíos le subieron á una de las galerías del templo, arrojándole desde lo alto y acabándole de matar con un furioso golpe en la cabeza, el año 62.

Tradición.—Esta calle daba salida al camino que conducía á la ermita de *Santiago el Verde*, donde se celebraba una romería el 1.º de Mayo, día de Santos Felipe y Santiago. Llamábasele el *Verde*, porque la romería se verificaba en la época en que empiezan á verdear los árboles. El sitio de la fiesta era el famoso *Sotillo*, célebre en las costumbres del siglo XVII, y se encontraba en las afueras, entre la puerta de Toledo y el portillo de Embajadores.

Santísima Trinidad. Entrada por la calle de la Habana y salida á la de García de Paredes.

Es de apertura moderna.

Santisteban (Pretil de). Desde la calle del Nuncio á la del Almendro.

Aparece en los planos de Texeira y de Espinosa, pero sin denominación.

Se ha conocido este sitio con el nombre de calle de *San Isidro*.

Este pretil toma su nombre por hallarse al lado del antiguo palacio del duque de Santisteban de Segorbe, cuyo título pasó á la casa de Medinaceli. En este palacio habitaron durante largo tiempo las monjas de Santa Catalina cuando se demolió su con-

vento propio de la calle del Prado, y antes de pasar á la calle del Mesón de Paredes. Después se habilitó el piso bajo para teatro de aficionados, con el nombre de *teatro de las Musas*.

En los momentos en que escribimos estas líneas se está derribando la casa.

Santivañes. Entre las calles del Cid y de Serrano. Es de apertura moderna.

Se abrió en terreno de la propiedad de la familia Santivañes.

Santo Domingo (Cuesta de). Entre la calle de la Biblioteca y la plaza de Santo Domingo.

Existe, pero sin nombre, en los planos de Texeira y de Espinosa. Lo que hoy es jardín se hallaba ocupado en el último siglo por una manzana de casas, señalada con el núm. 407.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1731.

Santo Domingo de Guzmán nació en Calahorra en 1170. Abrazó el estado religioso y fué el fundador de la Orden de Predicadores. Figuró mucho por sus virtudes y mansedumbre en la guerra producida por los albigenses, famosos herejes del Mediodía de Francia, contra los que la Iglesia promovió una cruzada durante el último tercio del siglo XII. Santo Domingo murió en 1221.

En esta Cuesta hemos conocido el convento de Santo Domingo el Real, fundado por el Santo Patriarca cuando estuvo en Madrid en el año 1218. La iglesia, que fué derribada hace algunos años, era de construcción muy posterior, como que gran parte de ella se fabricó en tiempo de Felipe II. Contenía los restos del rey D. Pedro y de su nieta la priora doña Constanza de Castilla, en magníficos sepulcros, de los que algún curioso conservará seguramente grabados. La pila en que fué bautizado Santo Domingo se guarda metida en otra de plata, en el convento de la misma advocación, sito en la calle de Claudio Coello. La calle de Campomanes se abrió en terreno de la referida fundación.

Santo Domingo (Plaza de). Desde la Costanilla de los Ángeles á la calle de Leganitos.

Conserva el nombre desde el siglo XVII.

Existen antecedentes de construcciones particulares desde 1760.

En esta plaza, como en alguna otra, existían unos bodegones establecidos en tinglados y casuchas de tabla, que fueron objeto de protesta por parte del vecindario, y aun de los conventos de Santo Domingo y de los Ángeles, no sólo por la molestia que ocasionaban, sino también por la gente que allí se reunía para comer, produciendo escándalos y escenas poco edificantes.

(Véase el artículo anterior.)

Santo Tomás. Desde la plaza de Provincia á la calle de la Concepción Jerónima.

Aparece en el plano de Texeira, pero sin nombre; en el de Espinosa con el actual.

Se la ha llamado también callejón del *Verdugo*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1767.

Santo Tomás de Aquino, llamado también Doctor Angélico, nació en Nápoles en 1227. Habiendo ingresado en la Orden de Dominicos, adquirió en poco tiempo fama de hombre docto y de preclaro talento. Reformó las doctrinas de Aristóteles en su magnífica obra *Summa Theologiae*, y presentó en ella, además, un tratado completo de metafísica y de moral, fuente preciosa adonde habrá de acudir para completar el estudio de aquellas ciencias, el que pretenda conocerlas. Santo Tomás de Aquino es una gran figura en el siglo XIII. La *Summa Theologiae* y la *Suma de la fe católica* forman 18 volúmenes. Hombre modesto con exceso, no tuvo más dignidad que la de *definidor* de su Orden. Murió en 1274.

Lleva este nombre la calle por su proximidad á la iglesia de Santo Tomás.

Se llamó del *Verdugo* porque en esta calle tenía su habitación el ejecutor de la justicia.

Santo Tomé. Entrada por la calle del Piamonte y salida á la plaza de las Salesas.

Aparece en el plano de Texeira, pero sin nombre; en el de Espinosa con el actual.

Tradición.—Esta calle se abrió el día de *Santo Tomás*, Apóstol, colocándose en la fachada de la casa de D. Juan Fariñas, corregidor que fué de Granada, una efigie del Santo.

Santo Tomás (celebrase su fiesta el 21 de Diciembre) subió al apostolado en el año 31 de Cristo. Tomé es el nombre vulgar antiguo de Tomás. Es conocido también con el de Dídimo. No se sabe de cierto dónde fué martirizado, siendo contrarias en este sentido las opiniones de San Nilo y de Sofronio. Sobre el paradero de sus reliquias, puede consultarse á Tillemont.

Santos. Entre la calle del Ángel y la plaza de San Francisco.

Aparece en los planos de Texeira y de Espinosa, pero sin denominación. Comprende parte del antiguo *Campillo de San Francisco*.

Tradición.—En una casa de la V. O. T. de San Francisco, entre las calles del Rosario y de San Bernabé, había un cuadro donde aparecían pintados San Francisco y Santo Domingo, por lo que se dió á la calle el nombre de los *Santos*.

Sartén. Entre el Postigo de San Martín y la plaza de Navalón.

Tiene este nombre desde el siglo XVII.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1742.

Se ensanchó en 1780.

Tradición.—El sitio de la calle era antes una explanada donde se reunían los segadores de las eras del monasterio de San Martín á la hora de comer, en que el Padre mayordomo les trata, con los mozos, el pan, el vino y una enorme *sartén* llena de guiso. A la explanada se le dió el nombre de *Sartén*, y después el mismo á la calle.

Dice otra tradición que la calle se llamaba de la *Sartén* porque un sartenero tenía de muestra una sartén de ocho varas de larga y de tres de ancha, con un huevo frito dentro, que asustaba á todos los muchachos.

Hacia el año 1830 existió en una de las casas de la calle un teatro de aficionados.

Saúco. Esta calle va desde la del Barquillo al Paseo de Recoletos.

En el plano de Texeira es un callejón sin salida y sin denominación; en el plano de Espinosa aparece con el mismo nombre de hoy, terminando en la calle de las Salesas. Se prolongó al Paseo citado en 1852.

Tradición.—Un árbol que existió durante muchos años en esta calle, abierta en terreno de la marquesa de las Nieves, le dió este nombre, que aún conserva.

En el núm. 16 murió, el 13 de Marzo de 1877, D. Cristóbal Oudrid.

Sebastián Elcano. Entre el Paseo de Santa María de la Cabeza y el de Embajadores.

Es de apertura reciente.

Juan Sebastián del Cano (1) nació en Guetaria en la segunda mitad del siglo XV. Habiendo perecido Magallanes en la expedición que se formó en 1520 para dar la vuelta al mundo, Cano tomó el mando de la flota, por lo que el emperador Carlos V le regaló un globo con esta leyenda: *Primus me circumdedisti*. Murió en 1526.

Segovia. Esta calle empieza en la plaza de Puerta Cerrada y termina en el puente de Segovia.

En el plano de Texeira tiene el nombre de calle de la Puente; en el de Espinosa aparece con el actual.

Se hallaba cortada en el siglo XVI por la muralla que la cerraba próximamente en el sitio en que hoy se halla el Viaducto.

El rey D. Alfonso X, por privilegio de 1263, que se conserva en el Archivo municipal, hizo merced al Concejo de Madrid de un solar *que había sido baños*, dentro de esta Villa, lindante con las pozas de Domingo Pérez, ó *Huerta del Posacho*, y el arroyo que salía de las *Fuentes de San Pedro*. La tradición hace remontar la existencia de estos baños al tiempo de la dominación árabe, y aunque no haya documento que lo justifique, la noticia parece verosímil. Los célebres *Caños de San Pedro* figuran, en el plano de

(1) Así se firmaba, según un facsímil que tenemos á la vista.

Texeira, donde ahora la fuentequilla que cae bajo el pretil de la Cuesta de los Caños viejos.

Consérvanse antecedentes de construcciones particulares desde 1503.

Existe aún, señalado con el núm. 23, un resto de la antigua Casa de Moneda, cuya construcción para este destino data de 1604, aunque después sufrió infinitas reformas. Enfrente de este edificio había otro con el mismo objeto.

La puerta de Segovia se hallaba situada casi al pie de las casas números 37 y 44, y fué derribada en 1852.

La calle se ha prolongado en estos últimos años hasta el puente: antes terminaba en los números citados.

Tradición.—La casa núm. 19, que da vuelta á la Cuesta de los Caños viejos, denominase del Pastor, porque habiéndola dejado en su testamento un arcipreste llamado José para el primero que entrase en Madrid por la Puerta de la Vega, después de su muerte, le tocó por esta circunstancia en suerte á un pastor que acertó á entrar en ocasión tan oportuna.

Esta casa tiene el escudo de Madrid en la parte que mira al Viaducto, porque en aquel sitio estuvo colocada la fuente, y Capmani quiere que sea por haber celebrado en el edificio sus sesiones el Ayuntamiento. De esto no existe antecedente alguno en el Archivo municipal.

(Véase, respecto á este punto, lo que decimos en la plaza de la Villa.)

En el plano de Texeira figura el solar de la casa en cuestión como un cerrillo sin edificación alguna.

Sobre la tradición de la casa del Pastor escribió un interesante cuento el estudioso D. Dionisio Chaulié.

Larra (*Figaro*) nació en la antigua Casa de la Moneda, donde era fiel administrador su abuelo paterno: el inolvidable Narciso Serra falleció el 26 de Agosto de 1877 en el núm. 26, y en el núm. 10 falleció el general D. Ramón Nouvilas el 30 de Mayo de 1879.

En el núm. 27 está la famosa *Posada de los Maragatos*.

Dice Larruga que uno de los primeros que se dedicaron en Madrid á criar gusanos y sacar seda, fué D. Pedro de Sobrevilla. Para esto procuró fomentar esta cosecha en los lugares de Navala-

gamella, Colmenar del Arroyo, Valdemorillo y otros de la serranía inmediata al Real Sitio de Escorial. Al principio hizo los hilados en Navalagamella y en la villa de Esteban-Ambrán: posteriormente, y desde el año 1771, la hiló dentro de Madrid en una casa-fábrica que para este fin tuvo en la calle de Segovia, en el sitio que llaman los *corralillos*, núm. 35 moderno.

La fuente que se halla debajo del Viaducto es del *Viaje bajo Abroñigal*, y de la misma procedencia la que se encuentra pasado el núm. 44, á la entrada de los jardines que llaman de la Tela.

Segovia (Ronda de). Entrada por la calle de Segovia, frente á la Cuesta de la Vega, y salida á la Puerta de Toledo.

Es de apertura moderna: se formó hacia el año 1825.

En las afueras de la Puerta de Segovia parece que se construyó alguna que otra vivienda desde 1701.

Seminario (Plaza del). Desde la calle de la Princesa á la de los Mártires de Alcalá.

En el plano de Texeira no existe; en el de Espinosa no tiene nombre.

En el núm. 1 de esta plaza se halla establecido el Hospital militar desde 1841 en que lo solicitó del Ministerio de Hacienda don Evaristo de San Miguel. Antes de esa época los soldados enfermos se distribuían entre los hospitales de San Juan de Dios, de Santa Isabel y del Saladero. La casa se hizo para Seminario de Nobles, bajo la dirección de los Jesuitas. El edificio no responde hoy al uso para que está destinado.

Ha sufrido un horroroso incendio el jueves 7 del mes de Febrero del corriente año.

Serrano. Comienza en la plaza de la Independencia y termina en la carretera de Hortaleza.

Hasta hace pocos meses terminaba la calle en una rinconada, delante de las cocheras del tranvía; recientemente se ha prolongado, abriendo paso por el jardín de los marqueses de la Puente.

Llamóse primeramente *Boulevard Narvæz*.

La apertura de esta calle se debe al opulento banquero D. José Salamanca, quien inició las construcciones en el barrio que lleva su nombre, y que fué el principio de su ruina.

En el núm. 86 murió, el 3 de Noviembre de 1873, D. Antonio de los Rios y Rosas; en el 22, D. Antonio Romero Ortiz, el 18 de Enero de 1884, y en el 56, D. José Fernández de la Hoz, el 27 de Enero de 1887.

Las casas números 44 y 46 sirven de cuartel para la Guardia civil.

El primer tranvía que se instaló en Madrid fué el del barrio de Salamanca, inaugurándose el 31 de Mayo de 1871.

D. Francisco Serrano Domínguez, duque de la Torre, nació en San Fernando (Cádiz) el 17 de Abril de 1810.

Era hijo de un respetable jefe que por aquella época peleaba en dicha ciudad insigne contra las huestes sitiadoras de Bonaparte.

Siguió la carrera militar en el arma de Caballería, y se distinguió por hechos de valor heroico en numerosas acciones de guerra, como la de Campos de Carreras, Calaf, Arcos de la Frontera, Alcora, Más del Rey, La Robleta y otros, habiendo ganado, al terminar la campaña, el entorchado de Brigadier; antes de concluirse el año 1840 ceñía la faja de Mariscal de Campo, y en 1843 obtuvo el despacho de Teniente General de ejército.

Desde aquella época empezó á distinguirse como político, y el Regente del reino, duque de la Victoria, le nombró ministro de la Guerra. Y á poco se puso al frente del movimiento para proclamar la mayor edad de Isabel II.

Más tarde, siendo capitán general de Granada, reivindicó para la patria las islas Chafarinas, que habían estado abandonadas muchos años.

En 1856 contribuyó poderosamente al restablecimiento del orden público y á la disolución de la Milicia Nacional, ganando entonces el tercer entorchado de Capitán general.

Siendo capitán general de Cuba, se efectuó la anexión de Santo Domingo á la Corona de España, por lo que el Gobierno le otorgó el título de duque de la Torre, con grandeza de España de primera clase.

Combatió bizarramente en las calles de Madrid en la sangrienta

jornada de 22 de Junio de 1866, recibiendo como premio el Toisón de Oro; á los pocos meses fué deportado á Canarias por el Gobierno, y de allí salió para ponerse al frente de la revolución de 1868, con el general Prim y con Topete.

Era el duque de la Torre de carácter afable, servicial, generoso, noble y buen patriota, cuya muerte fué generalmente sentida.

Murió en Madrid el 26 de Noviembre de 1885.

Sevilla. Entrada por la Carrera de San Jerónimo y salida á la calle de Alcalá.

En el plano de Texeira es una callejuela estrecha, sobre poco más ó menos como la hemos conocido nosotros, con el nombre de *los Peligros*. En el mismo documento aparece una travesía que, principiando frente á la calle de Arlabán, moría en la de Alcalá y llevaba la denominación de calle de *los Bodegones*.

En el plano de Espinosa la calle de Sevilla se llama de *los Peligros Ancha*, y la citada de los Bodegones, de *Ila*, que posteriormente fué conocida por *Travesta de Peligros*, hasta que desapareció al verificarse el ensanche de la primera calle.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1759.

Siendo presidente del Excmo. Ayuntamiento de Madrid el marqués de Torneros, inicióse el proyecto de ensanche de la calle de Sevilla.

En Mayo de 1879 se comenzó á derribar la casa del núm. 1, donde tenía su taller el famoso sastre Utrilla; también en la misma estuvo situada la Administración de Loterías de las Cuatro Calles, tan famosa entre el número de aspirantes al premio gordo.

Sierpe. Desde la calle de Toledo á la del Humilladero. Aparece en los planos de Texeira y de Espinosa con el mismo nombre.

Tradición.—En lo antiguo existía en esta calle una fuentequilla cuyo caño figuraba una *sierpe* de bronce, que dió nombre á la fuente, y luego á la calle.

Parece que esta calle se ha llamado también de las *Negras*; pero no nos ha sido posible descubrir la etimología de esta denominación.

Siete de Julio. Comienza en la calle Mayor y termina en la plaza de la Constitución.

En el plano de Texeira aparece, pero sin nombre; en el de Espinosa está señalada como calle de la *Amargura*.

La lápida conmemorativa que existe sobre el arco que da entrada á la Plaza se colocó en 1840.

En esta calle hubo una sangrienta refriega el 7 de Julio de 1822 entre la Milicia nacional, que defendía la Plaza Mayor, y dos batallones de la Guardia Real que intentaban, según se creía, derribar la Constitución y proclamar Rey absoluto á Fernando VII. La intona no dió más fruto que la muerte de algunos desgraciados.

Silva. Desde la plaza de Santo Domingo á la calle de la Luna.

Conserva el nombre desde el siglo XVII.

Existen antecedentes de construcciones particulares desde 1749.

Tradición.—Trae el nombre esta calle de dos nobles y hacendados caballeros que en ella vivieron (D. García y D. Juan de Silva), célebres, el uno por sus caritativos sentimientos, y el otro por su habilidad diplomática, en tiempo de Felipe III. El primero fundó la V. O. T. de Santo Domingo en unas casas de la calle de San Bernardo, frente al convento del Rosario, hoy derruido.

En el núm. 39 de esta calle se halla el hospital de la *Buena Dicha*, fundado en 1594 por el abad del monasterio de San Martín, para curar 12 enfermos pobres de la parroquia. La iglesia es muy reducida, y no ofrece de notable otra cosa que un antiguo sepulcro al lado de la Epístola.

Solana. Desde la calle de la Paloma á la del Águila.

En el plano de Espinosa se llama *calle nueva de San Ildefonso*.

Tradición.—Existían en esta calle unos solares que fueron propiedad del convento de la *Solana*, en el campo de Montiel, y dícese que estuvieron los solares sin edificarse mucho tiempo.

Solares. Comienza en el Paseo de Areneros y termina en el Pasaje de Valdecilla.

Es de apertura moderna.

El nombre fué dado particularmente por los vecinos, y luego pasó á ser oficial.

Soldado. Este calle va desde la de las Infantas á la plaza de San Gregorio.

Conserva el nombre desde el siglo XVII.

En 1853 se le dió entrada por la calle de las Infantas, rompiendo la manzana 306.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1793.

Tradición.—Un soldado de Guardias españolas enamoróse de una rica heredera, llamada doña Almudena Gontili, que se hallaba próxima á ingresar en el convento de mercenarias descalzas de San Fernando, y despreciado por la joven, decidió asesinarla, como lo verificó, metiendo después la cabeza de la interfecta en un talego que colocó en el torno del convento. El soldado fué castigado, sufriendo la última pena. La calle lleva este nombre porque el amante se hizo retratar en un pilar de una casa frontera á la en que vivía su amada.

Soler y González. Desde la calle de Jesús y María á la de la Espada.

En el plano de Espinosa aparece con el nombre que hemos llegado á conocer nosotros hasta el año 1880: calle de la *Pingarrona*.

D. José Soler y D. Francisco González eran, en la fecha indicada, los dos únicos propietarios de la calle.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1612.

El nombre anterior de *Pingarrona* procede de que en esta calle tuvo un ventorrillo, en el siglo XVII, una mujer llamada Juana, á quien, por su estatura colosal y su aire desgarrado, daban el apodo de la *Pingarrona*.

Dice otra tradición que se llamó calle de la *Pingarrona* por haber vivido en una balluca de aquellos contornos una mujer indecorosa, dueña de una mancebía, y á quien se llamaba así de mote. Como se ve, una tradición está tomada de la otra, y ninguna se apoya en fundamento serio. Quizás más bien viviría por aquel sitio alguna

señora de apellido Pingarrón, pues ésta es familia de noble estirpe, oriunda de Jetafe, donde se conservan pruebas documentadas de cómo uno de los ascendientes de este rama fué General de los ejércitos que combatieron en Flandes por el honor de España durante el siglo XVII, y regaló las actuales campanas á la ermita del Cerro de los Angeles.

Sombrerería. Comienza en la calle de Valencia y termina en la de Argumosa.

Se abrió en 1872.

El nombre fué puesto particularmente por los vecinos, y confirmado por el Ayuntamiento en sesión de 17 de Noviembre de 1873.

Ignoramos el motivo de la denominación, porque en aquella fecha no hemos conocido ninguna sombrerería en la calle. Sólo existían entonces un almacén de maderas y una fábrica de aguardientes.

Sombrerete. Desde la plaza de Lavapiés á la calle del Mesón de Paredes.

En el plano de Texeira se denomina de *Nuestra Señora del Pilar*; en el de Espinosa aparece con el nombre que hoy tiene.

Tradición.—En unos corrales pertenecientes al escribano don Antonio Cros y Estrada se conservó muchos años un *sombrerete* que se decía ser el mismo que se puso á fray Miguel de los Santos, ejecutado por complicidad en la causa del fingido rey de Portugal.

Sordo. Desde la calle de Cedaceros al Salón del Prado. Tiene este nombre desde el siglo XVII.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1760.

Tradición.—Un ventorro, cuyo dueño era *sordo*, existía en esta calle cuando era arrabal, y el apodo con que al dueño se le conocía pasó luego á designar la calle. Añade otra tradición que la mujer era ciega, y los hijos cojos y jorobados.

Soria. Comienza en la Ronda de Toledo y sale al Paseo de las Acacias.

Es de apertura reciente.

Soria se halla situada á orillas del Duero y cerca de Numancia. Su fundación se atribuye á D. Alfonso el Batallador. Soria pasó al dominio de Castilla en 1117, por cesión que de ella hizo D. Ramiro de Aragón á D. Alfonso VII de Castilla. Durante la guerra de la Independencia sufrió un terrible asedio el día 18 de Marzo de 1812.



abernillas. Comienza en Puerta de Moros y termina en la calle del Águila.

En el plano de Texeira tiene el mismo título; en el de Espinosa se la denomina de las *Tabernillas de Parla*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1756.

Tradición. — Dicese por unos que el nombre antiguo de la calle, *Tabernillas de Parla*, trae su origen de que se llamaba Parla el dueño de una tabernillas que allí existían; y por otros, que el pueblo de Parla tenía privilegio para expender su vino en unas tiendas situadas á mano

izquierda, saliendo de Puerta de Moros.

Tahona de las Descalzas. Desde la calle de Tetuán á la de Capellanes.

En el plano de Texeira no tiene denominación; en el de Espinosa se la llama del *Horno de las Descalzas*.

La tahona, que es antiquísima, tomó su nombre del monasterio próximo, á cuyo terreno pertenecía; y la calle, á su vez, el nombre de la tahona.

Tarifa. Entrada por el Paseo de Areneros y salida al campo.

Es de apertura moderna.

La ciudad de Tarifa es famosa en nuestra Historia por la heroica defensa que de ella hizo D. Alonso Pérez de Guzmán, apellidado el *Bueno*. Encomendóle el rey D. Sancho III el gobierno de la plaza, y consintió D. Alonso en el sacrificio de su hijo antes que entregar la ciudad al rebelde infante D. Juan. Dícese que el mismo héroe arrojó desde el adarve el cuchillo para la ejecución, demostrando que sus más íntimas afecciones no hacían peso en la balanza de su deber.

Téllez. Se encuentra entre la estación del Mediodía y la calle del Comercio.

Es de apertura moderna.

Pocas noticias hemos podido recabar acerca de la vida de Tirso de Molina, seudónimo con el que uno de nuestros mejores poetas dramáticos del siglo XVII ocultó su verdadero nombre.

Sábase, no más, que positivamente se llamaba Gabriel Téllez; que nació en Madrid en los comienzos del último cuarto del siglo XVI, que estudió en Alcalá, y que, ya en edad madura, poco antes ó después de cumplir los cincuenta años, tomó el hábito de Nuestra Señora de la Merced calzada. En el claustro llegó á ser maestro de Teología, predicador, definidor de Castilla la Vieja, cronista general de la Orden, y, como último dato conocido, puede afirmarse que en 29 de Septiembre de 1645 fué elegido comendador del convento de Soria, donde se supone por algunos, no sabemos si con fundamento, que murió en Febrero de 1648, de más de sesenta años de edad.

Tenera. Entrada por la calle de la Sartén y salida á la de Preciados.

En el plano de Texeira dice *Alatae*, que debe ser equivocación; en el de Espinosa tiene el nombre actual.

Se ha llamado también de *Covadonga*.

Existen antecedentes de construcciones particulares desde 1745.

Tradición.—En esta calle se expendía antiguamente la *ternera*, cuya venta se trasladó después á la Costanilla de Santiago.

En el cuarto principal del núm. 5 murió D. Luis Daoiz cuatro horas después de ser trasladado, á consecuencia de las heridas que sufrió en el Parque de Artillería.

En la fachada de esta casa existe una lápida, puesta en el año de 1868, y que, copiada literalmente, dice:

«En el cuarto principal de esta casa vivió y murió el capitán de artillería D. Luis Daoiz, herido mortalmente en defensa de la independencia española, en el parque de Monteleón, el día 2 de Mayo de 1808.»

Esta casa perteneció, hasta el año de 1885, á D. José de los Arcos, el cual no escaseaba medio de enaltecer la honra nacional; al efecto, todos los años se adornaba la casa con cortinas blancas con franja negra, y la lápida con elegantes coronas. También se levantaba en este día un sencillo altar.

Tesoro. Desde la calle del Rubio á la de las Pozas.

En el plano de Texeira se llama de la *Buena Viña* la parte comprendida entre la calle de las Pozas y la de Santa Lucía, y del *Tesoro* el trozo restante, hasta la salida á la calle del Rubio. En el plano de Espinosa aparece toda la calle con el nombre actual.

No debe confundirse esta calle con otra denominada lo mismo, que existió junto al Alcázar, y que desapareció cuando los derribos de los franceses.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1531.

Tradición.—En esta calle se descubrió un *tesoro* en tiempo de Felipe IV, al abrir los cimientos de una casa: halláronse muchos cangilones de barro repletos de *blancos de á 8 dineros*, del reinado de D. Juan I.

Tetuán. Se halla entre las plazas de Celenque y del Carmen.

Compónese de tres calles antiguas; la de los *Negros*, la de la *Zarza* y la de *Peregrinos*. La de los *Negros* iba desde la plaza del Carmen á la calle de este nombre; la de la *Zarza*, desde la de *Preciados* á la del *Arenal*, y la de *Peregrinos*, desde la de la *Zarza* á la plaza de Celenque. La fusión de estas tres calles en una, data de la reforma de la Puerta del Sol. La calle de los *Negros* se había abierto en 1612. De ella hay antecedentes desde 1728; de la de la *Zarza*, desde 1597, y de la de *Peregrinos*, desde 1753.

Con el nombre de esta calle se conmemora el glorioso hecho de armas de nuestro ejército, verificado el 4 de Febrero de 1860 en la guerra de Africa.

Ticiano. Comienza en la calle de Bravo Murillo y sale al campo.

Es de apertura moderna.

Ticiano, el pintor más célebre de la escuela veneciana, nació en Pieve de Cadore, en 1477.

Sus maestros fueron: Sebastián Succato, hábil operario en mosaico; Gentil Vellini, pintor de mucha reputación, y, por último, Giorgione, pintor muy correcto en el dibujo y que se hacía admirar por la viveza de su colorido.

En 1576 murió de una enfermedad contagiosa que reinaba en Venecia.

Tinte. Entre la calle de Atocha y la de Santa Isabel.

En el plano de Texeira no tiene nombre; en el de Espinosa aparece con el actual.

Tradición.—Trae su origen el nombre de esta calle, de un establecimiento de tintorero que existió en la casa propiedad de don Carlos Gutiérrez de la Peña.

Tintoreros. Entrada por la calle de Toledo y salida á Puerta Cerrada.

En el plano de Texeira no tiene nombre; en el de Espinosa se llama la de los *Tintes*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1645.

Tradición.—Esta calle conserva el nombre de *Tintoreros* por los que en ella había antes establecidos.

Tio Esteban (Callejón del). En la calle de la Arganzuela; sin salida.

En el plano de Texeira es una calle que tiene comunicación con la de Toledo, y se la llama del *Matadero*; en el de Espinosa aparece en la forma que hoy, sin denominación. Ha llevado también el nombre de *San Agustín*.

Tradición.—En este callejón tenía su albergue un antiguo soldado, natural de Játiba, hombre fornido y valeroso que había servido á las órdenes del archiduque Carlos cuando éste entró en España disputando la corona á Felipe V, primer rey de la casa de Borbón. Dícese que Esteban había asistido á la batalla de Almansa, y que su conversación favorita no era otra que relatar los detalles de este famoso hecho de armas, que conocía minuciosamente, como testigo presencial. Parece que, aunque poca, dejó alguna herencia al convento de la Pasión, habiéndosele enterrado en el atrio del templo.

Toledo. Se halla situada entre la plaza de la Constitución y la puerta de Toledo.

Conserva el nombre desde el siglo XVI.

En 1618 se ensanchó en la parte próxima á la Plaza Mayor.

En 1669 compró Madrid á los herederos de Pedro Suárez de Ribera unas casas en cuyos solares se construyó después el *Matadero* actual, como se dirá más adelante.

En 1812 se compró terreno para formar la explanada donde existe la fuente con aspecto monumental, á la entrada de la calle de la Arganzuela.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1620.

Tradición.—La calle de Toledo terminaba en 1493 en el hospital de la Latina; en tiempo de Felipe II se derribó la puerta que daba al campo, prolongando la calle hasta el *Caño de la Sierpe*,

y más adelante se hizo la puerta junto á la calle de la Ventosa.

La Catedral.—La primitiva iglesia se fundó en 1567 sobre terreno que en la calle de la Colegiata había cedido doña Leonor Masca, reñas para establecer un Colegio de la Compañía de Jesús. Adquirieron después casas contiguas, y con la protección de la emperatriz de Alemania doña María, hija de Carlos V, se construyó el templo actual, que no pudo verse terminado hasta 1651. Fué dedicada la iglesia primeramente á los Santos Pedro y Pablo, después á San Francisco Javier, y el colegio tomó el nombre de *Imperial* por el patronato que á favor de él aceptó la hija del César. Cuando la expulsión de los Jesuitas, en tiempo de Carlos III, se restauró la iglesia, trasladando desde San Andrés el cuerpo de San Isidro Labrador el año 1769, desde cuya fecha se venera, juntamente con las reliquias de Santa María de la Cabeza, en el retablo de la capilla mayor. La urna descubierta encierra el cuerpo del Santo Labrador, y la que debajo se halla, las reliquias de su virtuosa consorte. El templo tiene lienzos y esculturas de Mengs, Ricci, Jordán, Mena y Mora. De la imagen de la Soledad cuenta León Pinelo una anécdota que no queremos pasar en silencio. Parece que la reina doña Isabel de la Paz Valois hubo encargado al renombrado escultor Gaspar Becerra una imagen de las llamadas *de vestir*, y el artista presentó consecutivamente á S. M. dos esculturas que no agradaron. Desesperado por esta decepción, quedóse una noche dormido, y soñó que una voz le incitaba á separar un leño que principiaba á quemarse en la chimenea; vistióse al instante, y habiendo encontrado el madero que en sueños había visto, hizo de él la cabeza de la imagen, que agradó sobremanera á doña Isabel, y que, afortunadamente, pueden aún admirar los curiosos en una capilla del lado del Evangelio. El primer vestido que usó la Virgen fué de la condesa de Beresía, camarera mayor de la Reina.

Convertida esta iglesia en Catedral recientemente, las gradas del pórtico fueron testigo de un lamentable atentado, cometido á las diez y cuarto de la mañana del 18 de Abril de 1886 (Domingo de Ramos aquel año), en la persona del virtuoso Prelado, primer obispo de la diócesis, D. Narciso Martínez Izquierdo, al entrar á celebrar los divinos oficios, de cuyas resultas falleció á las cuatro y media de la tarde del día 19 del mismo mes.

El Ayuntamiento, en sesión de 19 de Abril de 1886, acordó que cuantas funciones religiosas costee la Corporación, se celebren en la Iglesia Catedral.

Los *Estudios* de este convento fueron creados por Felipe IV, en 1625, poniéndolos bajo la dirección de los Jesuitas. Extinguida la Compañía en España, Carlos III dió nueva forma á estos estudios, estableciendo cátedras de latín, poesía, retórica, griego, hebreo, árabe, matemáticas, filosofía, disciplina eclesiástica y derecho natural, cuya última cátedra fué suprimida en 1794. Estos estudios sufrieron las vicisitudes de la política hasta que se formó el Instituto de San Isidro, agregado á la Universidad Central.

La Biblioteca del Instituto fué creada por decreto de 19 de Enero de 1770, y por otro de 1.º de Enero de 1786 se le concedió el privilegio de un ejemplar de todas las obras que se publicasen en el Reino.

En el núm. 83 de la calle, frente á la plaza de la Cebada, se halla el teatro de Novedades, levantado en los últimos años del reinado de doña Isabel II. Primeramente fué destinado á circo ecuestre, pero no dió resultado este género de espectáculo, y quedó definitivamente dedicado á teatro: el primitivo telón era de terciopelo bordado en oro, y habiendo hecho mal efecto al público, fué sustituido por uno de lienzo.

La llamada *Fuentequilla* fué construída hacia 1816 con cierto aspecto monumental, aunque de mal gusto. El león de piedra que la corona se hizo de una estatua de San Norberto, que existía en el convento de los frailes premostratenses, derribado cuando la dominación francesa. El agua de esta fuente es del *Viaje de la Reina*.

El Hospital de la Latina es conocido en Madrid, gracias á su preciosa portada, obra, según el erudito Ponz, de un arquitecto árabe llamado *Hasán*. Fué fundado en 1499 por D. Francisco Ramírez de Madrid, general de artillería, y por su esposa doña Beatriz Galindo, maestra de latín de la reina doña Isabel la Católica. Quedó terminado en 1507, según lo atestigua la portada. Es notable el pasamanos de una escalera interior, sin que el resto del edificio, que hemos visitado, ofrezca nada de particular.

Los cimientos de la Puerta de Toledo fueron echados en tiempo del Gobierno francés, y se terminó en 1827 bajo la dirección del

arquitecto D. Antonio Aguado. En el ático de este monumento hubo una inscripción que ha desaparecido, y que decía así: *A Fernando VII, el Deseado, padre de la patria, restituido á sus pueblos, exterminada la usurpación francesa, el Ayuntamiento de Madrid consagra este monumento de fidelidad, de triunfo, de alegría. Año de 1827.*

En el núm. 141 se halla la Casa-Matadero, modelo en su clase por la limpieza y perfección con que se realizan las operaciones. Este servicio corre, desde muy antiguo, á cargo del Municipio. En el año 1502 se hallaba el Matadero en una casa junto al hospital de la Latina, y la fundadora de éste, comprendiendo que ambos establecimientos se perjudicarían notablemente uno á otro en sus condiciones higiénicas, se ofreció á trasladar á su costa aquel servicio de la Villa en beneficio de su fundación y de los intereses de Madrid. En el año citado, los Reyes Católicos autorizaron al Ayuntamiento para hacer la traslación, que parece se llevó á cabo instalando el Matadero en unas casas de las afueras de la Puerta de Toledo. Más adelante, en 1669, compró Madrid terreno del Hospital ó albergue de San Lorenzo, propiedad, á lo que parece, de D. Pedro Suárez de Ribera, y allí hubo de instalar el Matadero, en cuyo terreno se hicieron grandes reformas durante el pasado siglo, y más aún en el actual, siendo alcalde primero D. Valentín Ferráz, el año 1855. Desde esta fecha acá se ha mejorado notablemente el local, añadiendo construcciones de importancia y reformando el servicio con arreglo á los últimos adelantos.

Dice León Pinelo que en 1598 Pedro de Cuenca, vecino de esta Villa, fundó el albergue de San Lorenzo, cerca de la Puerta de Toledo (hoy Casa Matadero), movido de lo que padecían los pobres que no tenían posada donde recogerse. Dábaseles cama, agua y luz, y en el invierno lumbre.

Los colchoneros ambulantes (quizás no hubiera otros) tenían su sitio designada en la plaza de la Cebada; pero se situaban en la calle de Toledo y ejercían su industria en el punto que mejor les acomodaba, hasta que los vecinos de esta calle, en 1666, protestaron del abuso, y la queja fué atendida.

En los soportales de esta calle trabajaban muchos carpinteros que estorbaban el paso y perjudicaban notablemente al gremio de lencería que en el interior tenía su comercio; en vista de ello,

éste determinó, en 1732, echar de su sitio á los carpinteros; mas no pudo lograrlo del todo, porque aún subsiste algún puesto para la fabricación y venta de cucharas de boj.

Toledo (Carretera de). Comienza en el Puente de Toledo y sale al límite.

Su apertura es antiquísima.

Toledo (Ronda de). Comienza en la Puerta de Toledo y termina en la Ronda de Valencia.

Aunque la Ronda se abrió en el presente siglo, existían construcciones aisladas desde 1688.

En el núm. 2 se halla instalada la Fábrica del Gas. Su aplicación para el alumbrado público se estableció en Madrid durante el año 1847.

Torija. Entre las plazas de Santo Domingo y de los Ministerios.

En el plano de Texeira se denomina de *Corito*; en el de Espinosa aparece con el nombre actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1755.

Tradición.—Tomó el nombre la calle por haber vivido en una de sus casas el arquitecto mayor de la Villa, D. Juan de Torija, autor del *Tratado de las Ordenanzas de la Villa*.

En el núm. 14 se hallan instaladas las oficinas de la Deuda pública. Esta casa la ocupó en lo antiguo el Consejo Supremo de la Inquisición.

Juan de Torija fué aparejador de las obras reales de Madrid.

Las más importantes de sus obras son: *Tratado breve sobre las ordenanzas de la Villa de Madrid y policía de ella*; *Breve tratado de todo género de bóvedas, así regulares como irregulares*, que imprimió en Madrid en 1661 Pablo del Val; y la que no hemos visto, pero que su autor afirma publicó, *Tratado de cortes de cantería*.

D. Juan Agustín Ceán Bermúdez asegura, en el tomo cuarto de su notable libro *Noticia de los arquitectos y de la arquitectura en España*, que Torija tuvo indudablemente á su vista un código del si-

glo XVI cuando formó sus célebres Ordenanzas, porque convienen con él en la sustancia, aunque están alterados los capítulos, que son en mayor número los del código; de manera que se puede asegurar, sin temeridad, que formó las Ordenanzas por este manuscrito ó por otro igual.

Toro. Entre la Costanilla de San Andrés y la plaza del Alamillo.

En los planos de Texeira y de Espinosa no aparece formada esta vía pública.

Tradición.—Tomó nombre la calle porque en una de sus casas hubo algún tiempo unas astas de un toro bravísimo que fué lidiado en fiestas reales.

Añade otra tradición que estas astas bramaban todos los días á la hora en que fué muerto el toro, y la gente misma que iba á presenciar el fenómeno (producido por un chico que por la parte de adentro tocaba un cuerno), fué la que denominó la calle.

Torrecilla del Leal. Comienza en la calle de Santa Isabel y termina en la de Buenavista.

En los planos de Texeira y de Espinosa aparece con la misma denominación.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1732.

Tradición.—Durante las luchas civiles habidas entre D. Pedro el Cruel y su hermano D. Enrique el Bastardo, Madrid se declaró por su legítimo Rey, defendiéndose tenazmente en el cerco que se le puso por los partidarios del otro bando. La puerta de *Guadalajara* estuvo á cargo de los Luzones; la de la *Vega*, de los Herreras; la de *Moros*, de los Lasso de Castilla; la de *Balnadí*, de los Barriónuevo; *Puerta Cerrada*, de los Luxanes, y el *Postigo de San Martín*, del Prior y monjes benitos. En el sitio que ocupa esta calle había una granja con una pequeña torre, y el campesino que la cuidaba negóse á reconocer á D. Enrique y fué ahorcado en la *torrecilla*, por lo que ésta llevó en adelante el distintivo *del Leal*.

En esta calle se halla el hospital para presbíteros naturales de Madrid. Fundóle en 15 de Junio de 1619 el cronista de la Villa,

licenciado Jerónimo Quintana, rector del hospital de la Latina, quien habiendo presenciado desde el corredor que, aunque tapiado, se conserva en el citado último hospital, por la plaza de la Cebada, el entierro de limosna de un sacerdote, concibió el proyecto que motivó la fundación. Establecióse la Congregación en San Justo; en el año 1624 pasó al albergue de San Lorenzo, luego á la parroquia de San Miguel de los Octoes, en 1638 á un edificio propio en la Costanilla de Capuchinos, en 1643 á la parroquia de San Pedro, y en 1732 al local que hoy ocupa, restaurado modernamente. En su iglesia se conservan los restos de D. Pedro Calderón de la Barca.

Torres. Entrada por la calle de Alcalá y salida á la de las Infantas.

En los planos de Texeira y de Espinosa aparece con la misma denominación.

Tradición.—Existía en esta calle la casa de D. García de Figueroa, con dos elevadas *torres* que la dieron nombre.

En el núm. 4 falleció, el 2 de Enero de 1886, D. Tristán Medina.

Torres Miranda. Desde el Paseo de las Delicias á la calle de Méndez Álvaro.

Es de apertura moderna.

Pedro de Torres Miranda nació en Madrid y fué bautizado en la parroquia de Santiago el 21 de Octubre de 1587. Se dedicó al ejercicio de las armas, para lo cual pasó á Italia, y volviendo á España en 1608, fué apresado el barco en que venía por unos piratas argelinos. Una vez en Argel, sufrió con extraordinaria paciencia los trabajos que se le impusieron, siendo, en lo que las circunstancias permitían, alivio y consuelo de los desgraciados. Sufrió el martirio el 5 de Septiembre de 1620, muriendo víctima de horribles tormentos por no haber querido abjurar su religión.

Torrijos. Comienza en la prolongación de la calle de Alcalá y sale al campo.

Es de apertura moderna.

D. José María Torrijos nació en 1791. Brilló por su valor en la guerra de la Independencia y en los acontecimientos de 1820. Sus

ideas liberales le hicieron emigrar en 1823. En 1831, en unión de López Pinto, Flórez Calderón y otros, quiso proclamar la Constitución; pero engañado cobardemente, salió de Gibraltar, donde estaba refugiado, y al desembarcar cerca de Málaga, fué hecho prisionero y fusilado de orden de Fernando VII.

Trafalgar. Entre las calles de Luchana y de la Habana. Es de apertura moderna.

El combate naval de Trafalgar se dió el 20 de Octubre de 1805, entre la escuadra inglesa, mandada por Nelson, y la española, combinada con la francesa, al mando de Villeneuve. De resultas de las heridas recibidas murieron Nelson, Gravina y Churrua.

Traviesa. Entrada por la calle Mayor y salida á la del Sacramento.

En los planos de Texeira y de Espinosa aparece sin denominación.

Llábase *Traviesa* esta calle porque sirve de travesía entre la calle Mayor y la del Sacramento.

Tres Cruces. Esta calle empieza en la plaza del Carmen y concluye en la calle de Jacometrezo.

Tiene el mismo nombre desde el siglo XVII.

En 1612 se intentó agregar parte de esta calle al convento del Carmen; pero no tuvo efecto, gracias á las gestiones de los regidores.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1690.

Tradición.—Durante mucho tiempo existieron en esta calle *Tres Cruces*, que recordaban la ejecución y quema de tres herejes, dos mujeres y un hombre, que habían profanado una imagen de la Virgen que existía en la calle de la Salud.

En el núm. 8 se halla el hospital de los franceses. Fué fundado en 1615 por D. Enrique Saureu, capellán de Felipe III. El edificio actual es moderno, construído en 1862.

Tres Peces. Entre las calles del Ave María y de Santa Isabel.

En el plano de Texeira carece de denominación; en el de Espinosa aparece con el nombre actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1776.

Tradición.—En la calle había una casa que tenía el censo de pagar anualmente *tres peces* grandes á cada uno de los conventos de la Victoria, de la Concepción, de San Francisco y de San Bernardino y al hospital de San Juan de Dios.

En esta calle ha existido, hasta estos últimos años, un mercado que fué construído hacia 1840.

Treviño. Comienza en la calle de doña María de Guzmán y sale al campo.

Es de apertura moderna.

La acción de Treviño se dió el 5 de Julio de 1875 entre las tropas carlistas y el ejército liberal, al mando del general Quesada. El éxito se debió á una oportuna carga de caballería del regimiento del Rey, acto de temerario arrojo que vino á decidir la victoria.

Tribulete. Entrada por la plaza de Lavapiés y salida á la calle de Embajadores.

En los planos de Texeira y de Espinosa aparece con el mismo nombre.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1761.

Tradición.—*Tribulete* era un juego establecido en un corralón, al que acudía á divertirse mucha gente.

Trinitarias (Costanilla de las). Desde la calle de Lope de Vega á la de las Huertas.

En el plano de Texeira no tiene nombre; en el de Espinosa forma parte de la calle de San José.

El nombre proviene de que á esta vía da una accesoria del convento de monjas Trinitarias.

Trujillos. Comienza en la calle de la Flora y termina en la plaza de Navalón.

En el plano de Texeira no tiene nombre; en el de Espinosa se denomina del *Clavel*. Se ha llamado también calle de los *Muertos*.

(Véase la tradición de la *calle de la Flora*.)

Tradición.—Los *Trujillos* eran dos hermanos que tenían sus haciendas en el terreno de la calle.

Trujillos (Travesía de). Entre la plaza de San Martín y la calle de Trujillos.

En los planos de Texeira y de Espinosa aparece sin denominación. Se ha llamado también del *Ataúd*.

(Véase el artículo anterior.)

Tudescos. Entrada por la plaza de Santo Domingo y salida á la de la Luna.

Aparece con el mismo título en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1734.

Tradición.—En 1611 fundó César Bogacio, natural de Luca, un Colegio para que los jóvenes ingleses se educasen en el dogma católico. Vinieron á regentar las cátedras unos Padres de la Compañía de Jesús, del Seminario de San Omer (Flandes), por cuya circunstancia les llamaban los *tudescos*. Cuéntase también que en este Colegio fué atacado de mortal enfermedad Lope de Vega, el 24 de Agosto de 1635.

Tudescos (Callejón de). Comienza en la calle del mismo nombre; no tiene salida.

(Véase el artículo anterior.)

Existe una fuente del *Viaje de la Alcubilla*.

Turco. Entre la calle de Alcalá y la plaza de las Cortes. En el plano de Texeira se denomina de los *Jardines*; en el de Espinosa aparece con el nombre actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1744.

Tradición.—En esta calle residió el embajador *turco* que vino á negociar alianza con Felipe III.

En el núm. 11 se halla una sección de la Escuela de Artes y Oficios. El edificio que ocupa es parte de la antigua casa que fué colegio de Sordomudos y que se había construído para almacén de cristales por D. Manuel Martín Rodríguez. Ocupan también el edificio, separadamente, la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, y la Caja general de Depósitos. La finca fué cortada hace algunos años para que comunicase con el Prado la calle de la Greda; mejora de gran utilidad para el vecindario de aquella barriada.

La Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos se creó en 1802, estableciéndose en uno de los lienzos del *patio grande* del Retiro, y poseía ya en 1808 una magnífica biblioteca, que fué destruída por los franceses.

En el núm. 9 se estableció, el 20 de Enero de 1839, por la Sociedad Económica Matritense, una cátedra de Paleografía diplomática, bajo la dirección de D. José de Santos y Mateos.

Tutor. Comienza en la calle de Ventura Rodríguez y termina en el paseo de Areneros.

Es de apertura moderna.

En el núm. 20 falleció, el 15 de Enero de 1883, la eminente actriz doña Matilde Díez.

El nombre de esta calle es alusivo al tutor de la reina doña Isabel, D. Agustín Argüelles.

Nació en Oviedo el 28 de Agosto de 1776; tomó parte activa en la redacción del Código de 1812, y dejó un nombre ilustre y honrado en la historia política española. Murió el 23 de Marzo de 1844.





nión. Entrada por la calle de Lemus y salida por la de Vergara.

Esta calle se ha formado con las nuevas construcciones que produjeron los derribos de los franceses.

Es parte de la antigua del *Recodo*.

El nombre de esta vía pública no tiene significación política, como algunos suponen, aludiendo á la unión de los españoles contra Napoleón I, ó á la

de liberales y carlistas cuando el abrazo de Vergara.

Urosas. Entre la calle de Atocha y la de la Magdalena.

En los planos de Texeira se la llama de las *Rosas*, sin duda por equivocación: en el plano de Espinosa aparece con el nombre actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1682.

Tradición.—Habitaban en esta calle dos hermanas que llevaban el apellido de *Urosa*, y que quizás serían dueñas de una ó de varias fincas. En el barrio las llamaban las *Urosas*, y consiguieron dejar su apellido á la calle. Hay otra tradición que fija la muerte de estas dos hermanas en 1698.

En el núm. 8 se hallaba, á mediados de este siglo, el famosísimo *teatro del Instituto*, propiedad del marqués de Sauli. Se abrió el año 1845 con una buena compañía, dirigida por D. Juan Lombía, y más tarde, disgustado el público del local, quedó el teatro para los aficionados. En época que nosotros hemos alcanzado varió su título por el de *Tirso de Molina*.



aldecilla (Pasaje de). Comienza en la Ronda del Conde Duque y termina en el Paseo de Areneros.

Se construyó durante los últimos años del reinado de doña Isabel. Valdecilla es un pueblo de la provincia de Santander, donde nació el

acaudalado propietario D. Angel de las Pozas, iniciador de las construcciones en esta barriada.

Valdivia. Comienza en la calle de Castelló y sale al campo.

Es de apertura moderna.

Pedro Valdivia nació en los primeros días del siglo XVI. Asistió a las guerras de Italia, y en 1532 marchó al Perú a las órdenes de Pizarro, a quien prestó valiosa ayuda con sus consejos y su pericia militar. Reconócese como el conquistador de Chile, donde fundó las ciudades de Santiago, Concepción y Villarrica. En 1559 fué hecho prisionero por los indígenas, que le ataron a un árbol, dándole horrible muerte.

Valencia. Comienza en la plaza de Lavapiés y termina en la Ronda de Valencia.

En el plano de Texeira carece de denominación: en el de Espinosa se halla comprendida en la plaza de Lavapiés. Se le dió el nombre actual a mediados de este siglo, porque terminaba en el antiguo portillo de Valencia.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1793.

Valencia fué conquistada de los moros por el Cid, en 1094. Es una de las ciudades más agradables de España. Tiene por armas las cuatro barras catalanas en campo de oro, con el murciélago y corona por timbre.

Valencia (Ronda de). Entre las Rondas de Toledo y Atocha.

En el plano de Texeira no existe: en el de Espinosa aparece formando el camino de circunvalación que rodeaba esta parte de Madrid.

Existen construcciones desde 1700.

Valenzuela. Entre las calles de la Reina Mercedes y de Alfonso XII.

Es de apertura moderna.

D. Fernando Valenzuela nació en Ronda, y era hijo de padres hidalgos, aunque pobres. Vino a Madrid en busca de fortuna, alcanzando ser hasta favorito de la reina doña Mariana, madre de Carlos II. Cayó de la privanza y fué encerrado en una prisión; después pasó desterrado a Filipinas, y murió en Méjico hacia 1689,

de resultas de una cox que recibió de un potro que domaba.

Válgame Dios. Entre las calles del Arco de Santa María y Gravina.

En el plano de Texeira no tiene nombre; en el de Espinosa se la denomina de *Santa Bárbara la Vieja*.

En 1745 el duque de Frías y el conde de Peñaranda cerraron esta calle; pero a los pocos años volvió a abrirse al tránsito público.

Tradición.—Cierta noche solicitaron unos hombres, del Guardián de un convento cercano a este sitio, la asistencia de un religioso que auxiliase a un moribundo. Salió el fraile acompañado de un lego, y en los caños de Alcalá comprendieron que lo que se quería era confesar a una joven y bautizar a un niño, para asesinarlos después. El grito de *¡Válgame Dios!* proferido por la mujer, púsoles en conocimiento del crimen que se trataba de cometer, y merced al arrojo y valor del lego, pudieron frustrar el intento de los criminales. El hecho acaeció en un barranco que llevó desde entonces el nombre de *Válgame Dios*.

Valverde. Esta calle va desde la del Desengaño a la de Colón.

Conserva el nombre desde el siglo XVII.

En 1679 se concedió sitio al convento de San Basilio para su ensanche.

Existen antecedentes de construcciones particulares desde 1692.

Tradición.—Llamábase Valverde este sitio por ser un arrabal frontero al término de Fuencarral, que lleva el título indicado.

La Real Academia Española fué fundada en Madrid el año 1713, a instancias y representación del Sr. D. Juan Manuel Fernández Pacheco, marqués de Villena.

El objeto de su fundación fué cultivar y fijar la pureza y la elegancia de la lengua castellana. Su primera junta se celebró el 6 de Julio de 1713, si bien esta preparatoria no consta en los libros de la *Academia*. En las del 3 y 10 de Agosto se nombró un director, cuyo cargo recayó en el Marqués, y un secretario: se formó el plan para el Diccionario que se eligió como primera y principal obra. La *Academia* tuvo autoridad pública por decreto de 23 de Mayo

de 1714. Desde esta época quedó legalmente constituida en virtud de una Real cédula, fecha 3 de Octubre de 1714. Sus leyes ó Estatutos se formaron en 24 de Enero de 1715. Su propia casa de la calle de Valverde, que le fué concedida por el Rey, data de 1793. La impresión y publicación del primer tomo del Diccionario fué en 1726, habiéndose concluido los cinco restantes en 1739. En 1742 publicó su primer *Tratado de ortografía*, y en 1774 su primera Gramática; en 1777 establecieron los premios de elocuencia y poesía, y en 1780 publicó su magnífica edición de *El Quijote*.

Oratorio del Espíritu Santo.—Este oratorio fué construido en 1676 por la Congregación de Nuestra Señora de la Oración, que se hallaba establecida anteriormente en la iglesia de Don Juan de Alarcón.

En esta calle murió, el 25 de Enero de 1874, D. Antonio María Segovia.

Vallecas (Ronda de). Comienza en la calle de Vicalvaro y termina en la del Pacífico.

Este camino existe en los planos de Texeira y de Espinosa.

Hospital del Niño Jesús.—A principios del año 1877 fué colocada la primera piedra de este benéfico establecimiento para niños pobres y enfermos. El 1.º de Diciembre de 1881 se inauguró, presidiendo este acto S. M. el Rey, concurriendo también el eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Toledo y el excelentísimo señor Patriarca de las Indias.

La señora duquesa de Santofía fué la fundadora.

Vallehermoso. Desde el Paseo de Areneros al campo.

Es de apertura moderna.

El nombre fué dado particularmente por los vecinos, y luego pasó á ser oficial.

Vargas. Esta calle tiene su entrada por la de Buenos Aires y la salida por la de Bretón de los Herreros.

Es de apertura reciente.

D. Gutierre de Vargas Carvajal nació en Madrid en 1506.

Adjudicó en 1523 la ermita de Nuestra Señora de Atocha á los Padres Dominicos, costeándoles la mayor parte del convento; en 1524 fué electo obispo de Plasencia; construyó la capilla de San Juan de Letrán en Madrid, que por esta razón se la llama *del Obispo*; fundó la iglesia de Jaraicejo (Cáceres), y el convento de San Francisco, en Berrocal; asistió al Concilio de Trento, y se hallaba tan falto de recursos, que necesitó anticipo de fondos al efecto; fundó en Plasencia el Colegio de la Compañía, y murió en Jaraicejo á 27 de Abril de 1559. Fué tan amante de su patria y de sus paisanos los madrileños, que, además de la fundación de la mencionada Capilla del Obispo, redimió á la villa de Madrid de la contribución de sangre por una crecida suma. Mostró empeño en trasladar á Madrid la Universidad de Alcalá, labrando para ello un suntuoso edificio, como lo hubiera realizado sin la oposición que al pensamiento se hizo por personajes de influjo.

D. Gutierre de Vargas era hijo de D. Francisco, alcaide de la fortaleza de Madrid cuando el alzamiento de las Comunidades, y consejero de los Reyes Católicos y del emperador Carlos V. Dábase tal mafia el D. Francisco para averiguar la ocasión ó motivo de pleitos, crímenes y acontecimientos de todo género, que á él se aplicaba la tan conocida frase de «averíguelo Vargas.»

Según tradición, San Isidro estuvo de criado en casa de uno de los ascendientes de Vargas.

Esta familia era dueña de la Casa de Campo, que se adquirió por el Patrimonio Real en tiempo de Felipe II.

D. Gutierre y su padre D. Francisco se hallan enterrados en la mencionada Capilla del Obispo.

Vega (Cuesta de la). Comienza en la calle de Malpica y termina en el Paseo Alto de la Virgen del Puerto.

Conserva el nombre desde el siglo XVII.

El paralelogramo formado de jardines, á la terminación de las rampas de lo que propiamente conocemos con el nombre de Cuesta de la Vega, se llamó en lo antiguo *La Tela*.

En 1647 se concedieron por Madrid varios terrenos para poblar estas afueras.

El principio de esta Cuesta comprende parte de las antiguas calles del *Pumar* y de *Santa Ana*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1783.

En una de las rampas de esta Cuesta se halla la entrada del cuartel de la Escolta Real. Este cuartel se destinaba en tiempo de doña Isabel II para cuerpo de guardia de la caballería que prestaba servicio en el Real Palacio y que formaba la escolta de Su Majestad antes de la creación del cuerpo especial que hemos mencionado. El edificio fué construído en 1833, bajo la dirección del arquitecto don Isidro Velázquez.

En un murallón reconstruído en 1830 estaba, hasta hace poco tiempo, una efigie en piedra de Nuestra Señora de la Almudena.

La efigie se bajó de la hornacina en que se hallaba desde 1830, durante el mes de Noviembre de 1888, y el día 24, D. Miguel de Cervantes, ingeniero municipal, en representación del Ayuntamiento, la entregó al marqués de Cubas, en representación de la Junta de obras del templo de la Almudena, y quedó la imagen depositada en la cripta, en un altar frente á la actual puerta de entrada. La escultura aparece labrada con descuido, pero su rostro acusa cierta corrección y buen gusto.

Velarde. Desde la calle de Fuencarral á la plaza del Dos de Mayo.

(Véase lo que decimos en la calle de *Daoiz*.)

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1783.

El capitán D. Pedro Velarde era hijo de D. José Velarde de Herrera y de doña Luisa Santillán: nació el día 25 de Octubre de 1779 en el lugar de Muriedas, valle de Camargo, provincia de Santander.

Ingresó en el Colegio de Segovia como cadete de Artillería el día 16 de Octubre de 1793.

Murió Velarde, según unos, de una bala de fusil; otros creen que un oficial de la guardia noble polaca le disparó villanamente un pistoletazo á quemarropa que, atravesándole el corazón, le dejó muerto en el acto: eran las doce del día. Su cadáver fué encontrado

entre los demás, y completamente desnudo. Cuéntase que el capitán Velarde fué más tarde trasladado desde el Parque á la iglesia de San Martín, envuelto en un pedazo de tienda de campaña, siendo colocado sobre una mesa y rodeado de otros seis ó siete paisanos, víctimas también de la lucha sostenida en aquel terrible día.

Contaba entonces Velarde veintiocho años próximamente, y catorce de servicios.

Velas. Entre la calle de Toledo y la de Santa Ana.

En el plano de Texeira no tiene nombre; en el de Espinosa aparece con el actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1657.

Tradición.—Esta calle se llamó *Red de las Velas* porque existía en ella una verja donde se expendían velas de sebo, únicas que antiguamente usaban las clases media y pobre.

Velázquez. Comienza en la prolongación de la calle de Alcalá y termina en el campo. Aún obstruye la entrada de esta calle la casa de la tahona de San José, por la citada calle de Alcalá.

Es de apertura moderna.

D. Diego Velázquez de Silva nació en Sevilla en 1599, y era hijo de Juan Rodríguez de Silva y de Jerónima Velázquez. Fué discípulo de Francisco Herrera el Viejo, y de Francisco Pacheco. Se le nombró pintor de Cámara en 1623. Por consejo de Rubens marchó á Italia, donde se perfeccionó estudiando los lienzos de los buenos pintores. Es notable Velázquez por la valentía y verdad de su colorido, por la corrección del dibujo, por la armonía que resulta siempre en sus cuadros, combinando á la perfección el claroscuro y la perspectiva de las figuras. Sus cuadros más notables son: *Cristo crucificado*, *Las lanzas*, *Los borrachos*, *Las Meninas*, *Las hilanderas*, *Esopo*, *Retrato de Felipe IV*, etc., todos en el Museo de Madrid. Murió en esta corte en 1660. Se han perdido sus restos.

Veneras. Se encuentra entre la plaza de Navalón y la calle de Preciados.

Ya hemos indicado en el prólogo que el plano de Texeira, como

hecho fuera de España, adolece de algunas equivocaciones en la denominación de las calles, y es ejemplo de ello el nombre con que se designa en el referido documento la calle de las Veneras: dice allí *Fubaxalosepon*, errata sin duda del ayudante que tuvo Texeira en la estampación del plano. El de Espinosa concuerda con la rotulación actual.

La calle se ensanchó en 1780, desde cuya fecha se conservan antecedentes de construcciones particulares.

Tradición.—En esta calle estaban las casas de D. Alonso Muriel y Valdivieso, ostentando unos escudos de piedra que llamaban *veneras*, y que dieron nombre á la vía pública de que nos ocupamos.

En la esquina de la misma calle, con vuelta á la de Preciados, estaba, según Capmani, la finca de las *Parrillas*, llamada así por la forma de su escudo, cuya casa dejó al monasterio de El Escorial la reina doña Josefa Amalia de Sajonia, tercera esposa de Fernando VII, para que con su renta se le dijesen misas anualmente.

Ventanilla. Comienza en el Pretil de los Consejos y baja á la calle de Segovia.

En el plano de Texeira es una cuesta que parece poco practicable y se halla sin denominación: en el de Espinosa figura ya formada la calle, aunque irregular, y lleva el nombre con que hoy la conocemos.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1785.

Tradición.—El nombre de la calle viene de una *ventanilla* que había en una casa aislada. Llamábase á la casa, de la *Ventanilla*, cuyo apelativo pasó después á la calle. Añade otra tradición que por la citada ventanilla asomaba la cabeza la célebre panderetera Catalina González, inventora de las chicharras y rabeles.

Ventorrillo. Desde la calle de la Huerta del Bayo á la del Casino.

En el plano de Texeira no aparece formada del todo; en el de Espinosa figura, sobre poco más ó menos, como hoy la conocemos, y con el nombre actual.

Tradición.—Proviene el nombre de la calle de un *ventorri-*

llo célebre que, cuando se abrió aquella, consiguió darle nombre.

Ventosa. Esta calle va desde la de Toledo al Campillo de Gilién.

En el plano de Texeira figura sin denominación; en el de Espinosa tiene el nombre actual, pero no comenzaba en la calle de Toledo, sino en la de la Paloma. Su comunicación con aquella data de 1830.

La parte antigua se denominó también de la *Paloma Baja*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1767.

Tradición.—En esta calle vivió una curandera llamada Juana Picazo, que como único remedio se valía de una ampolla de vidrio á manera de *ventosa*, con la cual hacía curas prodigiosas, á juzgar por la fama que alcanzó, dando nombre á la calle.

Ventura de la Vega. (Véase calle del Baño.)

D. Ventura de la Vega nació en Buenos Aires el 14 de Julio de 1807. Habiendo quedado huérfano de padre á los cinco años de edad, fué enviado á España para hacer sus estudios, y tuvo la suerte de ser discípulo de D. Alberto Lista. Desempeñó algunos destinos públicos, pero sus aficiones le hicieron dedicarse á la literatura, donde alcanzó legítimos laureles con *El hombre de mundo*, *Don Fernando el de Antequera*, *La muerte de César* y muchas comedias arregladas del francés, arreglos que mejor merecen el nombre de refundiciones. Parece que Vega era en su juventud poco creyente; pero los consejos y el virtuoso ejemplo de su mujer, la cantante doña Manuela de Lema, le hicieron cambiar de ideas durante los últimos años de su vida. Murió el 29 de Noviembre de 1865.

Ventura Rodríguez. Esta calle va desde la de Ferráz á la de la Princesa.

Es de apertura moderna.

D. Ventura Rodríguez nació en Ciempozuelos el año 1717. Desempeñó el cargo de delineante en las obras de los Palacios reales de Aranjuez y de Madrid. Fué Director general de la Real Academia de San Fernando y Maestro mayor del Ayuntamiento. Murió en Madrid en 1785.

Se conservan de Rodríguez en esta corte las obras siguientes: *Iglesia de San Marcos, Retablo mayor de San Isidro, Palacio del duque de Liria y las Fuentes del Prado.*

Vergara. Comienza en la plaza de Isabel II y termina en la calle de Ramales.

Se formó con las nuevas construcciones producidas por los derribos de los franceses.

El famoso Convenio de Vergara se verificó el 31 de Agosto de 1839, en una extensa llanura cerca del pueblo que le da nombre, y en las márgenes del río Deva. Los generales D. Baldomero Espartero y D. Rafael Maroto se dieron un abrazo en presencia de los dos ejércitos, y quedó con esto terminada la guerra que tantos desastres había causado en nuestra Península.

Verónica. Entre las calles del Fúcar y de la Alameda. Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1744.

Tradición.—Un retablitto en que estaba representada la *Verónica* en la fachada de una casa de D. Cristobal de la Cámara, aposentador mayor de Palacio, dió nombre á la calle.

Vicálvaro. Entrada por la prolongación de la calle de Alcalá y salida á la Ronda de Vallecas.

Se dió nombre á esta calle hacia el año 1878.

Vicálvaro (Camino bajo de). Desde la Ronda de Vallecas al arroyo Abroñigal.

Aparece en el plano de Espinosa como camino de San Fernando.

Vicálvaro (Camino viejo de). Comienza, como el anterior, en la Ronda de Vallecas y termina en el arroyo Abroñigal. Aparece en los planos de Texeira y de Espinosa.

Vicario viejo. Entre las calles de Esparteros y Postas.

Aparece en el plano de Espinosa con el nombre actual

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1796.

Tradición.—En esta calle tenía su casa el Vicario de Madrid D. Alvaro de Villegas, y cuando éste pasó á desempeñar el cargo de Gobernador del arzobispado de Toledo, quedó á la vía pública de que nos ocupamos el nombre de Vicario *viejo*, en vez de *antiguo*, que era más propio.

Sin embargo de esto, en algunos documentos antiguos hemos hallado la denominación en esta forma: *Vicario vieja*, lo cual parece indicar que existía otra calle con el mismo nombre, puesto en época más moderna.

Victoria. Entrada por la Carrera de San Jerónimo y salida á la calle de la Cruz.

Aparece con el mismo nombre en los planos de Texeira y de Espinosa.

Llábase esta calle de la Victoria por su proximidad al convento del mismo nombre.

(Véase lo que, con respecto á este convento, decimos en la *Carrera de San Jerónimo*.)

Durante una corta temporada se llamó del *Empeinado* esta calle.

Viento. Entre las calles del Factor y de Rebeque.

Aparece en el plano de Espinosa, pero no puede hoy formarse cabal idea de su situación, porque apenas queda de ella un par de fincas sobre un pretilillo que da á la calle de Bailén.

No es necesario revolver antiguos pergaminos para hallar el origen etimológico del nombre; basta pasar por la calle en un día de viento, y se comprende en seguida la causa de la denominación.

Villa. Desde el Pretil de los Consejos á la plaza de la Cruz Verde.

En el plano de Texeira se denomina del *Estudio de la Villa*; en el de Espinosa sólo del *Estudio*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1777.

(Véase la calle de *López de Hoyos*.)

Villa (Plaza de la). Esta plaza tiene su entrada por la calle Mayor y la salida á la del Cordón.

En los planos de Texeira y de Espinosa aparece con el nombre actual; pero se le ha dado el de *San Salvador*, aun en documentos oficiales, durante los siglos XV, XVI, XVII y XVIII.

Por cédula de Enrique IV, fechada el año 1466, se dió licencia á Madrid para ensanchar esta plaza, y en el año siguiente se compraron siete casas con este mismo fin á Catalina Núñez, viuda de Alvaro de Toledo.

En 1486 el Concejo vendió las tierras y yuntas que de sus propios tenía en Coslada, para satisfacer los gastos de ensanche; y como quiera que aun con esto no quedaba satisfecha la deuda, los Reyes Católicos concedieron autorización al Concejo para que abonase el descubierto en la forma que mejor le pareciese.

En 1527 se compró la única casa que faltaba para terminar el ensanche de la plaza en cuestión.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1667.

Torre de los Lujanes.—La casa señalada con el núm. 2 en la plaza de la Villa, y que perteneció á D. Fernando de Luján, es un recuerdo histórico de nuestras antiguas grandezas, y merece que se le dediquen algunos renglones, porque créese generalmente que en la torre de este edificio estuvo preso el rey Francisco I de Francia, vencido en la batalla de Pavía. La especie se echó á volar en el siglo XVII, y ha sido prolijada por escritores de nota, amantes apasionados de las glorias matritenses: es el caso que si bien no hay documentos suficientes á probar que Francisco I no estuvo preso en esta histórica torre, tampoco los hay que nos demuestren de manera irrecusable la estancia del Monarca francés en el edificio de que nos ocupamos. Los señores Rada y Delgado y Amador de los Ríos trataron este punto con algun detenimiento en su *Historia de la villa y corte de Madrid*, y advirtieron que teniendo la torre citada aspecto de prisión, este carácter del edificio se armonizaba mal con

la idea del César, quien pretendía alejar de la mente de Francisco I toda idea de humillación y de cautiverio. Citan estos historiadores el testimonio de Gonzalo Fernández de Oviedo, Pero Mejía, fray Prudencio de Sandoval, Salazar de Mendoza, Luis Zapata y la *Collection des documents inédits sur l'histoire de France*, para atestiguar que durante el siglo XVI fué versión corriente la de que el Rey de Francia se aposentó durante su estancia en Madrid en el Real Alcázar, hasta que Gil González Dávila echa á volar la tradición referida en su *Teatro de las grandezas de Madrid*, publicado el año 1623. En apoyo de esta especie cita el erudito Mesonero Romanos una carta que poseía el Sr. D. Agustín Durán, firmada de Lope de Vega, quien asegura haber nacido *pared por medio del sitio en que Carlos V puso á la Francia á sus pies*. Esto nada prueba; porque además de que las afirmaciones de Lope nunca han constituido documento formal en las investigaciones históricas, la declaración viene á dificultar en cierto modo el asentimiento con que hemos recibido la creencia de que el Fénix de los ingenios había nacido en el núm. 82 de la calle Mayor, sitio algo distante de la torre de los Lujanes, si se quiere que la frase *pared por medio* tuviera una significación natural, sin que necesitémos para su interpretación hacer un verdadero *tour de force*. Una de dos: ó Lope no nació donde se supone, ó se refería á otra casa que la de los Lujanes. De todas suertes, la tradición queda como tal consignada, y necesita documentos que la confirmen. El dicho de cronistas como Gil González Dávila y como Quintana, quienes admitieron de buena fe consejas que han desmentido los estudios de la historia documentada, no merece crédito cuando presenta contradicción.

Aceptada la especie, hubo escritor que trató de adornarla con minuciosos detalles, y al efecto dice hablando de Francisco I: «Se sabe que al salir de la prisión para regresar á su reino lo hizo por la puerta que da á la calle del Codo, que hoy en parte está tapiada, y la cual se había rebajado de intento á fin de que el Monarca francés inclinase la cabeza al presentarse á los cortesanos de Castilla que le esperaban; pero conociendo la intención, el Monarca atravesó el dintel de espaldas, inclinando la cabeza y mostrando el envés á los castellanos.»

Esta puerta y la portada de la plaza son de muy buen gusto, y

parece pertenecen á los últimos años del siglo XV. La restauración del edificio, llevada á cabo en época no lejana, colocándole almenas para ocultar en parte el tejado, no fué todo lo acertada que pudiera descarse.

En 1857 se acordó por el Gobierno conservar la *torre señorial de los Lujanes*.

En esta casa se halla establecida la Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales, creada en 25 de Febrero de 1847. Se compone de las tres secciones que indica su título. Ha publicado seis volúmenes de *Memorias*, interesantes para el estudio de la ciencia, y dirigió la publicación de *Los Libros del saber de astronomía del Rey D. Alfonso el Sabio*. Posee una biblioteca de 8.000 volúmenes próximamente.

Tiene también su domicilio en este edificio la Academia de Ciencias morales y políticas, creada por real decreto de 30 de Septiembre de 1857. Ha publicado seis curiosos tomos de *Memorias* y cuatro de discursos, y su biblioteca consta de más de 10.000 volúmenes.

Este edificio parece destinado á cobijar Corporaciones científicas. Además de las dos muy importantes que hemos citado, se halla instalada en él la Sociedad Económica Matritense. Su fundación data de 1775. En 30 de Mayo de dicho año presentaron al Consejo de Castilla una súplica los Sres. D. Vicente Rivas, D. José Faustino Medina y D. José Almarza, solicitando permiso para fundar en Madrid la Sociedad Económica de Amigos del País, cuya licencia fué concedida en 17 de Junio siguiente. El auxilio que siempre ha prestado el Ayuntamiento á la Sociedad, se funda, no sólo en el interés que su provechosa institución inspira, sino en el cariñoso recuerdo que merece la ilustre figura del Campomanes, quien, en el informe que precedió á la concesión de licencia, hacía constar lo siguiente:

«También parece justo tratar con el Ayuntamiento para que las Casas Capitulares de Madrid se franqueen para celebrar la Sociedad sus juntas.»

Cuanto pudiéramos decir en elogio de esta institución, se halla condensado en las siguientes palabras de Lesén y Moreno:

«La historia política de España está agotada; pero falta por completo la historia de nuestro progreso material. A comenzarla tienden

nuestros esfuerzos, y aun cuando parezca que exageramos, la de la Sociedad Económica Matritense encierra lo más bello y benéfico de nuestras reformas sociales, y la marcha progresiva de nuestros adelantos en esta esfera.

En la casa núm. 3 se halla instalada la *Administración municipal de impuestos, de consumos y arbitrios municipales*.

Ayuntamiento.—Dice Madóz, en su *Diccionario Geográfico*, que el Ayuntamiento de Madrid tuvo su primera reunión en la casa que *actualmente ocupa*, el día 19 de Agosto de 1619, de modo que supone construido el edificio en esta época; pero más adelante afirma, con atinado criterio, que las portadas de la citada fábrica son de fines del siglo XVII ó muy á los principios del XVIII, estableciendo así una contradicción palmaria difícil de resolver, si no se procede á la consulta y examen de documentos coetáneos. No quiso consultarlos, ó careció de tiempo para ello, el diligente investigador Fernández de los Ríos, y contentándose con seguir á Madóz en sus descripciones, aceptó sin óbice la celebración de la primera sesión de Ayuntamiento en la fecha indicada y en el actual edificio, consignando también, á renglón siguiente, que las portadas son de fines del siglo XVII ó principios del XVIII. Notó, sin embargo, Fernández de los Ríos la contradicción, y deseando armonizar una idea con otra, buscó el recurso ingenioso de decir que las portadas habían sido construidas posteriormente. Deseosos nosotros de hallar luz en el asunto, y comprendiendo que entre una versión y otra debía existir algún dato hasta ahora desconocido, caso de que aquéllas resultasen ciertas, procedimos á examinar con todo cuidado y minuciosidad los curiosísimos papeles que se custodian en el bien ordenado archivo del Ayuntamiento. De su examen no resulta esa primera reunión en 19 de Agosto de 1619, antes bien parece que muchos años antes se reunía el Ayuntamiento en sus casas propias, aunque sí se hace constar que eran mezquinas, antiguas y de no muy sólida construcción, por cuanto se habían hecho ya en ellas algunos reparos.

El diligente y activo Pellicer, á quien tantas veces hemos citado en el curso de nuestro trabajo, trae la noticia más antigua en la materia. «Esta parroquia—dice refiriéndose á la del Salvador, ó San Salvador, como se la designa en documentos antiguos—se llama

parroquia de la Villa, porque en ella celebraba, no sólo sus funciones eclesiásticas, sino también las civiles. Con efecto, ya se juntaba en ella Madrid á principios del siglo XIV, y mucho antes sin duda, como consta de la carta del arzobispo de Toledo don Gutierre, que Fernán García, su clérigo, hizo leer y notificar á Rodríguez, alguacil *et otros muchos caballeros e escuderos et homes buenos de Madrid seyendo ayuntados en el Ciminterio, que es en el corral de la iglesia de Sant Salvador de este mismo lugar*, fecha á 28 de Enero de 1317. (MS. que se conserva en la Biblioteca de Palacio.)

La siguiente noticia nos demuestra que Madrid adquirió edificios para la celebración de sus sesiones, siquiera no fuesen éstos adecuados al objeto y fin de la adquisición,

Durante los años de 1565 á 1579 se compraron varias casas sitas en la plazuela de San Salvador para construir en su terreno la Cárcel Real y el Ayuntamiento. Los vendedores fueron Lorenzo Díaz, boticario, Juan Castellanos, el licenciado Pedro Preciano y su mujer doña Juana de la Torre, Gaspar de Testa, Andrés Obsero, Pedro González de la Vega, y Juana Bautista, viuda de Gabriel Honguero. Las escrituras fueron otorgadas ante Francisco Martínez, escribano público.

Y como quiera que este dato lo hemos hallado en el Archivo municipal, y está sacado directamente de certificaciones auténticas, no da lugar á ningún linaje de duda, ni permite interpretaciones en uno ó en otro sentido. Madrid compró las casas que van mencionadas para establecer en ellas la Cárcel Real y el Consistorio, y las arregló *ipso facto*, estableciendo en ellas la residencia oficial del Municipio.

Si Madrid había hecho las mencionadas adquisiciones, claro está que en estos edificios celebraría sus sesiones; por lo tanto, en la traslación indicada de 19 de Agosto de 1619 existe un error que luego pondremos en relieve.

Ahora bien: ¿de dónde pudo sacarse esta fecha, aceptada por cronistas dignos de crédito en otras muchas cuestiones? ¿Qué circunstancia pudo inducirles á error, desvirtuando un hecho de cierta importancia en la historia del primer Municipio de la nación? ¿Por qué afirma el Sr. Fernández de los Ríos que la actual casa ha pertenecido á D. Juan de Acuña, si, como hemos visto, ese propietario

no figura en la relación de los antiguos poseedores de las casas que adquirió Madrid en la plaza del Salvador? Lo ignoramos. Consta en los libros de acuerdos que por hallarse ruinosas algunas de las casas adquiridas, se procedió á su reedificación en 1620. De aquí se deduce que no pudo terminarse la obra un año antes de haberse emprendido. Posible es, ya que D. Juan de Acuña no figura como Corregidor en 1619, que tuviese algún cargo cerca del Consistorio, y que por la amplitud de su vivienda, ó por otras causas, cediese un salón para celebrar en él las sesiones, cosa común y corriente durante gran parte del siglo XVII, en cuya época se encuentran, entre los documentos del archivo citado, muchos acuerdos, actas y disposiciones tomadas en las *posadas* de los Corregidores.

Pero no es esto sólo lo que rectifica las aseveraciones de Madoz y Fernández de los Ríos: es que con posterioridad á 1640 se acordó construir el actual edificio, y de propósito dejamos para el final esta noticia; las obras comenzaron en 1645 y terminaron en 1693.

Exhausto el Erario municipal, comprometido á emplear en festejos sus mermadas rentas, fácil es formarse idea de los apuros que los ediles hubieron de pasar antes de ver terminada su obra. Los expedientes á que ésta dió lugar son innumerables, y demuestran notoriamente el error de los que han querido suponer que la actual Casa Ayuntamiento se inauguró en 1619. Planos, diseños, cuentas, acuerdos, todo se conserva en el tantas veces citado Archivo municipal, poniendo de manifiesto la verdadera fecha de la construcción del edificio, fecha desconocida hasta el presente y encontrada por nosotros, merced á nuestra perseverancia.

La fachada que da á la calle Mayor fué reformada en el pasado siglo por el arquitecto D. Juan de Villanueva, construyendo el elegante peristilo que la adorna. El salón que se halla en el ángulo de la citada calle y la Plaza, sirvió en tiempos anteriores de oratorio y está pintado al fresco por D. Antonio Palomino.

Posee el Ayuntamiento una magnífica custodia, hecha por Francisco Alvarez en 1568.

Madrid tuvo voz, voto y asiento en Cortes, y hablaba en éstas por las villas y lugares siguientes, sin contar los de su jurisdicción, que se dirán después:

Torrejón de Velasco, Alcobendas, San Agustín, Pedrezuela,

Parla, Polvoranca, Mejorada, Barajas, Alameda, Cubas, Griñón, Brunete, Quijorna, Sacedón, Serranillo, Moraleja la Mayor, Moraleja de Enmedio, La Cabeza, Casarrubios del Monte, Ventas de Cabeza, Retamosa, Valmojado, Villamanta, Álamo, Arroyo de Molinos, Maqueda, Carmona, Val de Santo Domingo, Quismondo, Santa Cruz del Retamar, Belmonte del Tajo, Alocén, Peñalver, Buendía, Alhóndiga, Almoguera, Brea, Pozo-Álvarez, Drieves, Illana, Ontova, Escariche, Yebra, Moratilla, Fuentenovilla, Val de Concha, Auñón, Berninches, Fuentelencina, Sayatón y Borox.

Tenía esta Villa jurisdicción en los siguientes lugares:

Sexmo de Vallecas.—Vallecas, Vicálvaro, Ambroz, Coslada, Rivas, Vaciamadrid, Velilla, Rejas, Canillas, Canillejas, Hortaleza, Chamartín, Fuencarral, San Sebastián de los Reyes y Fuente el Fresno.

Sexmo de Aravaca.—Aravaca, Húmera, Pozuelo de Aravaca, Las Rozas, Majadahonda, Boadilla, Alcorcón, Leganés y los Carabacheles de Arriba y de Abajo.

Sexmo de Villaverde.—Villaverde, Jetafe, Fuenlabrada, Torrejón de la Calzada, Casarrubios, Humanejos y Perales.

Dice Quintana que antiguamente se gobernaba la Villa por los estados noble y llano; esto es, de caballeros y pecheros, por otro nombre *hombres buenos*, que, juntándose unos y otros, elegían alcaldes, justicias y los demás oficios de preeminencia, sin intervención del Monarca.

Consta que existía un cargo que tenía la denominación de *señor de Madrid*, y así se menciona en un documento de 1219, donde se lee: «Reinando el rey D. Fernando, siendo señor de Madrid Rodrigo Rodríguez, y alguacil Román García, etc.» Es indiscutible, pues, la existencia de este *señor*, aunque desconocemos sus funciones, el grado de autoridad que le competía, como también la forma de entrar en el gobierno de la Villa, pues podría ser por elección, ó por jurisdicción aneja á bienes hereditarios. Así las cosas, parece que la dirección de los asuntos municipales no marchaba con todo el acierto que fuera de desear, y en su vista, ya por quejas de los oprimidos, ya por iniciativa del Monarca, es el caso que D. Fernando III, queriendo evitar los daños que la Villa en este punto sufría, vino á Madrid, mandó juntar en audiencia pública los caballeros y *hombres buenos*,

y les ordenó que de allí en adelante se gobernasen por el Fuero de las leyes, pena de la vida y pérdida de bienes. A D. Alonso XI se debe, como repetimos en el *Resumen histórico* al comienzo del libro, la creación del Ayuntamiento de Madrid, estableciendo los doce primeros Regidores, cuyo número ha sido aumentado poco á poco, de suerte que en tiempo de Quintana ascendía á treinta y ocho, y hoy sube á cincuenta. Los doce primeros de que se hace mención fueron los siguientes: Nuño Sánchez; Diego Meléndez; Diego Pérez; Fernán Ruiz; Lope Fernández; Arias, sobrino de Fernán Rodríguez; Juan, hijo de Domingo Pérez; Juan Estévez; Vicente Pérez de Alcalá, Pascual Pérez; Ruy González, y García Sánchez.

Son curiosas las siguientes noticias referentes á los Regidores.

En 1393 D. Enrique III mandó que no pudieran ser Regidores los que no tuvieran armas y caballo.

En 1499 los Reyes Católicos ofrecieron proveer de ropa nueva á los Regidores de Madrid.

En 1622 se acordó que, en ausencias del señor Secretario, hiciese sus veces el Regidor más moderno.

En 1693 se mandó que nadie obtuviese Regimientos sin que hiciera una información de su aptitud moral y legal.

En 1716 se dispuso que á los Regidores, por faltas en el servicio, no se les encerrase en la Cárcel pública, sino en su casa ó en el Ayuntamiento.

En 1816 se les dió tratamiento de Señoría; en 1817 el uso de la Cruz de Madrid; en 1836 uso de medalla, y en 1869 se sustituyó la medalla por un fajín de seda rojo, amarillo y morado.

El Secretario tiene tratamiento desde 1816, y desde 1699 puede hablar á los individuos de la Corporación *con el sombrero puesto*.

En 8 de Marzo de 1844 acordó el Ayuntamiento que así el señor Alcalde como sus Tenientes usasen bastón de caña con puño de oro, y en él cinceladas las armas de Madrid, con la inscripción «Ayuntamiento constitucional.»

Dice León Pinelo que el día 8 de Abril de 1621 fué preso el duque de Osuna, D. Pedro Girón, en sus casas, que eran las del marqués del Valle, en la plaza de San Salvador. Se le condujo al castillo de la Alameda, y habiendo enfermado allí, fué trasladado á Carabanchel, á la quinta de D. Íñigo de Cárdenas, luego á Vallecas.

y, por último, á las casas del licenciado Gil Imón de la Mota, junto á San Francisco, donde murió en 1624.

El mismo cronista cuenta que por el año 1500, y algunos antes, el Regimiento de Madrid se juntaba á cabildo en una sala que estaba sobre la puerta de la iglesia de San Salvador.

En el núm. 4 de esta plaza falleció, el 29 de Diciembre de 1879, D. Juan Zabala, marqués de Sierra Bullones.

Villalar. Entrada por la calle de Olózaga y salida á la de Recoletos.

Es de apertura moderna.

La famosa batalla de Villalar se dió el 23 de Abril de 1521 entre las fuerzas de los Comuneros, capitaneadas por Bravo, Padilla y Maldonado, y el ejército real, al mando de los condes de Benavente y de Haro. Derrotada la Comunidad, fueron ajusticiados al siguiente día los caudillos que la representaban.

Villanueva. Entre el Paseo de Recoletos y la prolongación de la calle de Alcalá.

Es de apertura moderna.

D. Juan de Villanueva nació en Madrid en 1739. Delineó el Palacio Real en unión de su hermano D. Diego. Estuvo pensionado en Roma, estudiando la escultura y la arquitectura. Fué arquitecto mayor del Ayuntamiento y de los Sitios Reales. Murió en Madrid en 1811.

Construyó el *Museo de Pinturas* y el *Observatorio astronómico*, las entradas del *Jardín Botánico* y el *Oratorio del Caballero de Gracia*.

Virgen de Nieva. Desde la calle de Bravo Murillo al campo.

Es de apertura moderna.

El nombre de esta calle fué, como el de la anterior, primitivamente puesto por los vecinos, y no nos ha sido posible averiguar la tradición. Antes de inventar una historia preferimos confesar nuestra poca suerte en la investigación infructuosa que hemos llevado á término.

Virgen del Puerto (Paseo alto de la). Desde el Puente de Segovia á la Puerta de San Vicente.

Este Paseo se denomina, en el plano de Espinosa, de la *Florida*. Se hizo en 1716 para poner en comunicación el puente de Segovia con el camino del Pardo.

(Véase el artículo siguiente.)

Virgen del Puerto (Paseo bajo de la). Desde la ermita de Nuestra Señora del Puerto al Puente del Rey.

Es parte del antiguo Parque de Palacio.

D. Francisco Antonio de Salcedo y Aguirre, marqués del Vadillo, corregidor que fué de la villa de Madrid é intendente general de ella y su provincia, otorgó en 8 de Marzo de 1725, ante D. Manuel Naranjo, escribano, escritura de fundación de una ermita llamada de la Virgen del Puerto, fabricada á sus expensas, cerca del río Manzanares y puente de Segovia, en Sitio Real que estaba dentro del Parque. Aplicó para dicha fundación ocho efectos (sisas) contra la villa de Madrid, que rentaban anualmente 12.224 reales y 12 maravedises. Al capellán no se le permitía hacer noche fuera de la ermita, y sólo podía ser depuesto por escándalo grave. Quedó de patrono durante su vida el Marqués, luego sus hijos y descendientes, siéndolo tan solamente el que fuere marqués del Vadillo con el apellido de Salcedo, y los demás sucesores en los mayorazgos de la Aldea del Señor, la Poveda y el Vadillo, prefiriendo siempre al que sucediese en dicho mayorazgo del Vadillo, caso de no andar junto con los otros. El administrador de las rentas del patronato sería el mayordomo de Propios de esta Villa. Fué compatrono en 1784 el conde de Campomanes. El agua de pie de la ermita tenía su origen en la posesión de tierras labrantías acotadas por el monasterio de San Jerónimo en las inmediaciones del convento de San Bernardino, corriendo su cañería entre el río de Manzanares y el Parque del Real Palacio; pero con motivo del terraplén que se hizo desde la fuente nueva titulada del *Abanico* hasta el puente de Segovia, para el nuevo camino y Paseo de la Florida, se perdieron las aguas.

La ermita de Nuestra Señora del Puerto es pequeña, y su arquitectura revela la época de la construcción.

Virgen de las Azucenas. Comienza en la calle de Almagro y termina en el Paseo de la Castellana.

Es de apertura moderna.

Este nombre le pusieron particularmente los vecinos á la calle, y después pasó á ser oficial; según nos ha manifestado un antiguo habitante de aquellos contornos, proviene de que en una de las viviendas de esta barriada, hace quince ó veinte años, una pobre mujer, traperera de oficio, tenía en su habitación una imagen de Nuestra Señora con el Niño Jesús en el regazo y un ramo de azucenas en la diestra. Los vecinos de aquel circuito, honrados obreros que carecían de una iglesia cercana, acudían á casa de la traperera en ciertas épocas del año, y la devoción que profesaban á la imagen se ha perpetuado casualmente en el nombre de la calle.

Viriato. Esta calle va desde la de Bravo Murillo á la de Chamartín.

Es de apertura moderna.

Viriato, oscuro pastor en los campos de Lusitania, indignado de la opresión que los pretores romanos ejercían sobre España, consiguió levantar el abatido ánimo del pueblo, hasta el punto de que Roma tuvo que traer á la Península poderosos ejércitos, que no vencieron por completo á Viriato, sino que le obligaron á refugiarse en las montañas de la Celtiberia, donde se hizo reconocer por aliado de los invasores. Temerosos éstos de la influencia del jefe lusitano, compraron á tres traidores, que le asesinaron el año 140 antes de Jesucristo.

Virtudes. Comienza en la calle de García de Paredes y termina en la de Buenos Aires.

Es de apertura moderna.

El nombre fué puesto particularmente por los vecinos, y luego pasó á ser oficial.

Visitación. Entre las calles del Príncipe y de Ventura de la Vega.

Conserva el nombre desde el siglo XVII.

En 1846 se colocaron *marmolillos* (1) á la entrada y salida de la calle, para impedir la circulación de carruajes; el obstáculo se quitó en 1858, en el trozo que media entre las calles de Echegaray (antes *Lobo*) y de Ventura de la Vega (antes *Baño*).

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1760.

Tradición.—A esta calle daban unas casas que servían de convento á las religiosas agustinas de la *Visitación de Nuestra Señora de Santa Isabel*, cuyas monjas fueron trasladadas al convento de la calle de Santa Isabel por la reina doña Margarita de Austria. Como no era propiamente convento, las llamaban *casas de la Visitación*, cuyo nombre quedó después á la calle.

Vistillas (Campillo de las). Tiene su entrada por la calle de Don Pedro y la salida por la de la Morería.

En el plano de Texeira se le denomina *Vistillas de San Francisco*, y en el de Espinosa *plaza de las Vistillas*.

En 1662 el Consejo cedió terreno al duque del Infantado para añadir á su palacio.

Durante el siglo XVII hubo varias diferencias sobre la propiedad de ciertos terrenos de las Vistillas, entre el Municipio y el padre Guardián de San Francisco.

En 1776, 1791, 1793 y 1806 el Duque á que se ha hecho referencia compró algunos sitios de la vía pública para ensanchar su palacio.

En 1887 adquirió Madrid la casa vieja de Osuna, que componía la manzana 127, para la prolongación de la calle de Bailén.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1653.

Llábase *Vistillas* este sitio por las vistas que desde él se descubren.

El palacio de Osuna fué construido á fines del pasado siglo por los duques del Infantado. El duque D. Pedro Alcántara Téllez Girón tenía proyectado construir en este sitio un palacio que, aunque de

(1) Los *marmolillos* se instalaban en el centro de las calles estrechas con el objeto que arriba se indica; los *guardacantones* eran las piedras colocadas en las esquinas de las fachadas de los edificios, pues *cantón* y *esquina* se empleaban como sinónimos.

menores proporciones, hiciese competencia al regio Alcázar en gusto y riqueza.

Vistillas (Travesía de las). Entrada por la plaza de San Francisco y salida al Campillo de las Vistillas.

En los planos de Texeira y de Espinosa se denomina de la *Flor*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1792.



erbas (Callejón de las).
En la Costanilla de Santiago.
No tiene salida.

Aparece en los planos de Texeira y de Espinosa, pero sin denominación.

Tradición.—Antiguamente era esta calle el único sitio donde se permitía expendir yerbas medicinales.

Yeserías (Paseo de las). Desde el Puente de Toledo al Paseo del Canal.

Es de apertura moderna.

El asilo de San Luis y Santa Cristina se fundó en Diciembre de 1886 por D. Manuel María de Santa Ana, propietario de *La Correspondencia de España*, para los vendedores de su periódico y los músicos ambulantes pobres, con el fin de darles cama y abrigo durante la noche; pero comprendiendo el fundador la necesidad de ampliar las condiciones de ingreso, en la actualidad sirve de refugio á todo menesteroso. No necesitamos encarecer lo caritativo y beneficioso de la idea; el Sr. Santa Ana se hace acreedor al reconocimiento de muchos infelices que encuentran en el asilo el amparo que su desdichada suerte les niega, y bendecirán seguramente la mano bienhechora que les proporciona abrigo y alimento. El Asilo se llama de San Luis, en memoria de un hijo del fundador, y de Santa Cristina, por haberse abierto durante la Regencia de esta ilustre señora.

Yeseros. Entrada por la calle de la Redondilla y salida á la de la Morería.

En el plano de Texeira no tiene nombre; en el de Espinosa figura con el actual.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1767.

Tradición.—Créese que en esta parte extrema de la población, en siglos anteriores, estaban establecidas las *yeserías*, y que los *yese-ros* cruzaban á menudo por la calle á que han dejado su nombre.



aragoza. Comienza en la plaza de Santa Cruz y termina en la de la Constitución.

En los planos de Texeira y de Espinosa se denomina de *San Jacinto*.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1692.

Tradición — Parece que en lo antiguo se denominó esta calle de las *Viñas*, por el mucho viñado que en el terreno existía.

Zaragoza fué tomada á los moros por el

rey D. Alfonso, el primero de Aragón, é hizo á sus moradores infanzones, que es lo mismo que libres de tributos. Distinguióse esta ciu-

dad en la guerra de la Independencia durante dos sitios memorables: el primero empezó el 15 de Junio de 1808 y terminó el 15 de Agosto del mismo año, habiéndose tenido que retirar los franceses ante la obstinada y heroica defensa de los zaragozanos; el segundo comenzó en 19 de Diciembre del citado año y dió fin el 11 de Febrero de 1809, con la entrada de Napoleón en Zaragoza, cuyos habitantes, diezados por la epidemia, por el hambre y por el plomo enemigo, tuvieron que entregarse, conquistando con su heroica defensa laureles inmarcesibles.

Zarzal. Desde la calle del General Alvarez de Castro á la de Santa Engracia.

Es de apertura moderna.

El nombre fué puesto particularmente por los vecinos, y luego pasó á ser oficial.

Zurbano. Desde la calle de Génova á la de Almagro.

Es de apertura moderna.

Martín Zurbano nació en la Rioja en 1790. Sus primeros años los pasó dedicado á la labranza. Perseguido por la desgracia, tuvo que dedicarse al contrabando, y durante la primera guerra carlista levantó una partida de gente liberal, que hubo de alcanzar grandes triunfos sobre las tropas de D. Carlos. Nombrado General más tarde y disintiendo de las ideas del Gobierno, fué fusilado en 1845.

Zurbarán. Entre los Paseos de Santa Engracia y de la Castellana.

Es de apertura moderna.

Francisco Zurbarán nació en Extremadura en 1598. Fué pintor de Cámara, y se le considera como uno de los buenos modelos que pueden servir de estudio. Es muy discreto, y no tiene rival en la ejecución de figuras aisladas. Entre sus cuadros pueden citarse: *Sueño de San Pedro Nolasco*, *Hércules luchando con un león*, *Niño Jesús durmiendo*, etc. Murió en 1662.

Zurita. Comienza en la calle de Santa Isabel y termina en la de Valencia.

En el plano de Texeira aparece con el nombre de *Curvo*, que quizás sea errata de *cuervo*; en el de Espinosa figura como actualmente.

Se conservan antecedentes de construcciones particulares desde 1771.

Tradición.—En esta calle tenían sus casas los descendientes de Jerónimo de Zurita, canonista é historiador del reino de Aragón; nació en 1512 y murió en 1581.

FIN



ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
Plano de Madrid, de principios del siglo XVII.	
Prólogo.....	V
Resumen de la historia de Madrid	I
Noticias, tradiciones y curiosidades de las calles de esta Villa, cuyos nombres aparecen en relación rigurosamente alfabética para facilitar su busca... ..	17



*Fué impreso este libro en la Villa
y Corte de Madrid, y terminóse
á dos dias del mes de Mayo del
año MDCCCLXXXIX, en el
establecimiento tipográfico
de D. Enrique Rubiños,
Costanilla de San An-
drés, número siete
duplicado, junto á
la Capilla del
Obispo.*

